

267
40



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

"TEORIA Y PRAXIS DE LA DISUASION NUCLEAR"

T E S I S

Que para obtener el titulo de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

ROBERTO PEÑA GUERRERO

México, D. F.

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Página

| | |
|-------------------------------|----|
| INTRODUCCION..... | |
| A. Reflexiones Iniciales..... | I |
| B. Marco Hipotético..... | VI |

PRIMER CAPITULO

MARCO TEORICO-METODOLOGICO

| | |
|--|----|
| Planteamiento General..... | 1 |
| 1. Perspectiva Metodológica..... | 3 |
| 1.1. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.. | 10 |
| 1.2. El carácter ontológico de la dialéctica..... | 14 |
| 2. La aprehensión de la realidad internacional..... | 20 |
| 2.1. La concepción de los procesos internacionales..... | 24 |
| 2.2. La vía de apropiación: la construcción teórica..... | 28 |
| 3. La ubicación estructural y teórica de la disuasión nuclear... | 33 |
| 3.1. El contexto histórico-concreto de la disuasión nuclear.. | 37 |
| 3.2. El contexto teórico de la disuasión nuclear..... | 43 |

SEGUNDO CAPITULO

FUNDAMENTACION TEORICA DE LA DISUASION NUCLEAR

| | |
|---|----|
| Planteamiento General..... | 47 |
| 1. El proceso de la disuasión nuclear..... | 48 |
| 1.1. La conformación estructural de la disuasión..... | 50 |
| 1.2. Los elementos de la disuasión nuclear..... | 58 |
| 1.2.1. El elemento psicológico..... | 60 |
| 1.2.2. El elemento político-diplomático..... | 67 |
| 1.2.3. El elemento tecnológico-militar..... | 72 |

| | <u>Página.</u> |
|---|----------------|
| 2. La totalidad estructural del proceso: correspondencia y esencia. | 79 |
| 2.1. Relación y correspondencia..... | 80 |
| 2.1.1. La tecnología militar y la diplomacia..... | 81 |
| 2.1.2. La tecnología militar y la amenaza nuclear..... | 82 |
| 2.1.3. La diplomacia y la amenaza nuclear..... | 83 |
| 2.2. Núcleo y esencia..... | 84 |
| 3. El sistema de la disuasión nuclear..... | 101 |
| 3.1. Las represalias nucleares..... | 104 |
| 3.2. Instrumento de poder internacional..... | 109 |

TERCER CAPITULO

ALCANCES Y LIMITES DE LOS ENFOQUES EXPLICATIVOS

DE LA DISUASION NUCLEAR

| | |
|--|-----|
| Planteamiento General..... | 117 |
| 1. La naturaleza humana y la disuasión nuclear..... | 120 |
| 1.1. El estado de naturaleza y la realidad internacional..... | 125 |
| 1.2. El estigma del estado de naturaleza y "otras corrientes teó- ricas"..... | 159 |
| 1.3. Un juicio crítico..... | 164 |
| 2. La supuesta agresividad innata del hombre..... | 170 |
| 2.1. El enfoque bio-psicológico..... | 171 |
| 2.2. El enfoque de la enemistad autística..... | 182 |
| 3. Violencia y praxis en las relaciones internacionales..... | 196 |

CUARTO CAPITULO

LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL Y LA

DISUASION NUCLEAR

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| Planteamiento General..... | 222 |
| 1. La estructura de la sociedad internacional contemporánea..... | 231 |
| 2. Contradicciones: hegemonía y bloques de poder..... | 257 |
| 2.1. Hegemonía soviética y bloque socialista..... | 257 |
| 2.2. Hegemonía estadounidense y bloque capitalista..... | 264 |
| 3. Correlación de fuerzas: guerra fría y disuasión nuclear..... | 276 |
| 3.1. Guerra fría y disuasión nuclear..... | 278 |
| 3.2. La estrategia de disuasión de los Estados Unidos..... | 285 |
| 3.3. La estrategia de disuasión de la Unión Soviética..... | 302 |

QUINTO CAPITULO

LA DISUASION NUCLEAR: UNA CONSTANTE HISTORICA

CONTEMPORANEA

| | |
|--|-----|
| Planteamiento General..... | 312 |
| 1. El monopolio atómico y la disuasión unilateral (1945-1949)..... | 322 |
| 2. La disuasión nuclear y el reajuste estratégico (1949-1957)..... | 340 |
| 3. El temor del desequilibrio nuclear (1957-1963)..... | 372 |
| 4. La disuasión nuclear y la <u>détente</u> internacional (1963-1979)..... | 408 |
| CONCLUSIONES: La crisis de la disuasión nuclear (1979-1985)..... | 469 |
| BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA..... | 496 |

I N T R O D U C C I O N .

A. Reflexiones Iniciales.

El estudio del fenómeno de la disuasión nuclear en las universidades y centros de investigación de México ha sido poco desarrollado. Tradicionalmente se maneja como un apartado de la problemática general de las relaciones de poder entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, o como un factor causal del desarrollo de la carrera armamentista, o bien como un tema más de algunos cursos de política mundial contemporánea.

Esto ha conducido a que el fenómeno de la disuasión nuclear sea analizado con poca profundidad y, por ende, que la gran mayoría de los estudiantes de la disciplina de las Relaciones Internacionales desconozcan sus características básicas, así como sus reales implicaciones en la correlación de fuerzas internacionales contemporáneas. De aquí surge la necesidad de iniciar esta introducción con tres reflexiones generales: ¿Qué es la disuasión nuclear? ¿Cuáles son sus elementos estructurales? y ¿Por qué se debe concebir a dicho fenómeno como un proceso internacional específico?

¿Qué es la disuasión nuclear? Es la estrategia político-militar basada en las armas atómicas que han adoptado, principalmente, las grandes potencias a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos en 1945, y cuatro años más tarde la Unión Soviética. Mediante esta estrategia un Estado pretende, en base a la amenaza intrínseca de su capacidad de infligir represalias con armas nucleares, impedir -disuadir- a otro u otros Estados que lleven a cabo una acción hostil en su contra, fun

damentalmente una agresión militar, que ponga en peligro su seguridad nacional. La amenaza de las represalias nucleares "anula" la ventaja que se pudiera lograr con la acción hostil, porque la magnitud del castigo que se aplicaría al agresor o agresores, sería de mayor costo que la ganancia que obtendrían.

¿Cuáles son los elementos estructurales de la disuasión nuclear? Son el psicológico de la amenaza de represalias, el político-diplomático y el tecnológico bélico-nuclear. El primero es el elemento más aparente de la disuasión, por lo que se ha definido a ésta como la psicoestrategia de un Estado que pretende intimidar a otro u otros Estados para que no lleven una acción hostil en su contra, y, por ende, lograr una conducta específica. Sin embargo, el elemento psicológico adquiere su significado real en el momento en que se apoya en los otros elementos.

El elemento político-diplomático es el medio a través del cual la estrategia de disuasión se proyecta hacia el exterior de los Estados, tanto para hacer llegar a los enemigos potenciales la amenaza de represalias, como para establecer las negociaciones y "reglas del conflicto latente" entre las partes. La "diplomacia de la disuasión nuclear" ha sido un factor constante de las negociaciones de fuerza entre las superpotencias y sus respectivos bloques de poder. Este elemento se ha considerado como el centro rector de la disuasión, ya que en él confluyen la acción de la amenaza y la traducción política de la capacidad tecnológica-bélica de los Estados.

El elemento tecnológico-bélico conforma el sustento material que permite la existencia misma de la disuasión nuclear, ya que en él reposa la credibilidad de la amenaza de represalias y el poder bélico que se traduce en capacidad político-diplomática. La existencia de los arsenales nuclea-

res de los complejos militares industriales de las potencias, adquieren su presencia como factor real de poder en las relaciones internacionales a través de la estrategia político-militar de la disuasión.

¿Por qué se concibe al fenómeno de la disuasión nuclear como un proceso internacional específico? La estrategia de disuasión se desarrolla en el ámbito interno de los Estados, pero su proyección hacia el ámbito externo de la sociedad internacional, a través de sus políticas exteriores, han configurado el "umbral atómico", cuyo desarrollo genera un proceso internacional específico, que ha adquirido su dinámica propia y se revierte hacia las políticas nacionales condicionándolas.

La concepción de la disuasión nuclear como un proceso internacional, radica en la consideración de que sus implicaciones estructurales condicionan y/o determinan la totalidad de la sociedad internacional contemporánea. Esta consideración permite, a su vez, percibir al proceso de la disuasión como una totalidad concreta, conformada por múltiples determinaciones; por lo que adquiere el proceso una connotación diferente a lo que es propiamente la estrategia. Esta puede ser adoptada y reformada a partir de los intereses inmediatos de los Estados, mientras que el proceso como tal sale de su control directo.

Diferenciar el proceso internacional de la estrategia político-militar, no significa que el proceso en sí no contemple los elementos que configuran la estrategia, ya que de hecho éstos forman parte de la estructura del propio proceso.

Las tres reflexiones iniciales expuestas, contienen aspectos básicos, que permiten introducirnos en la problemática hipotética general de la - -

presente investigación. Aspectos que se desprenden del propio interés de estudiar un fenómeno histórico-social, concebido como un proceso internacional específico, el de la disuasión nuclear, cuyo análisis sistemático implica:

- 1) Ubicar en un espacio y tiempo específico el desarrollo de la correlación de fuerzas internacionales. La disuasión nuclear es un fenómeno característico de las relaciones internacionales contemporáneas, el cual surge, se desarrolla y es representativo de una nueva era de las civilizaciones del mundo: la Era Atómica o Nuclear.
- 2) Recuperar el proceso de materialización de la fuerza atómica en poder político internacional de los Estados. A partir de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki el poderío bélico-nuclear adquiere una importancia clave en el ejercicio hegemónico de las grandes potencias, revirtiéndose en los cambios de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares.
- 3) Aprehender en sus reales dimensiones las contradicciones globales que dan lugar al fenómeno denominado "Guerra Fría", cuyo substratum político-militar se sustenta en la disuasión nuclear. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial las contradicciones internacionales dan paso a una nueva estructuración de la sociedad mundial, cuya característica esencial se refleja a través del surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética como superpotencias, que respectivamente representan la polarización del mundo en dos proyectos socio-económicos y dos bloques de poder político -

co-militar antagónicos: el capitalista y el socialista.

- 4) Establecer los alcances de la disuasión nuclear en el contexto internacional del conflicto latente y potencial de la "Guerra Fria". La disuasión, además de evitar una conflagración mundial de alcances inimaginables, se ha convertido en el "tope" de las llamadas "guerras limitadas" o "periféricas", cuya escalada o ascensión bélica tiene un límite: el paso de armas convencionales a termonucleares. El umbral atómico ejerce su poder disuasivo y establece el límite a los conflictos, cuando éstos pueden llegar a una situación insostenible para las superpotencias.
- 5) Considerar la función de la disuasión nuclear en el desarrollo acelerado de la carrera armamentista. El alto grado de desarrollo científico-tecnológico alcanzado por los "complejos militares industriales" de las potencias, es impulsado en gran medida por las necesidades intrínsecas de mantener la estrategia de disuasión, la cual sustenta su "validez" en la capacidad de mantener invulnerable el sistema de represalias nucleares. La espiral cualitativa de la carrera armamentista ha sido determinante en la correlación de fuerzas internacionales, cuyos cambios más significativos se dan a través de expresiones tecnológico-militares.
- 6) Reflexionar críticamente sobre los enfoques explicativos tradicionales del fenómeno de la disuasión nuclear. Los intentos más serios por explicar científicamente este fenómeno, provienen de los enfoques positivistas de las corrientes teóricas de las escuelas del "Realismo Político" y del "Análisis de Sistemas", cuyas bases mecanicistas y apolológicas de la "política del poder" son objeti-

vamente limitadas. También han proliferado intentos analíticos _ de la disuasión en base a paradigmas elaborados para otras disciplinas, como la biología, la psicología, la antropología, etc. _ Intentos que se caracterizan, asimismo, por mantener un sesgo positivista y metafísico de las relaciones internacionales.

- 7) Proponer una aproximación teórico-metodológica que intente superar las limitaciones de los enfoques explicativos tradicionales _ de la disuasión nuclear. La propuesta metodológica se delinea a través de los elementos centrales de la teoría del conocimiento _ del materialismo dialéctico, cuya cosmovisión de la naturaleza y la sociedad nos permite aprehender en su totalidad concreta los _ procesos histórico-sociales, como deben ser considerados los fenómenos de la realidad internacional.

B. Marco Hipotético.

En el ámbito académico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, existen especialistas que consideran que los estudios sobre la guerra, los conflictos internacionales, la carrera armamentista y, en particular, la disuasión nuclear, han servido e influido para promover, aún más, _ el militarismo en el mundo; en lugar de intentar crear una conciencia de la irracionalidad que lleva consigo la actividad bélica y, fundamentalmente, _ la amenaza de holocausto que las armas nucleares ejercen sobre la humanidad entera.

En este sentido, Manuel Medina señala que los estudios de la disuasión nuclear han llevado a un "callejón sin salida, pues cada desarrollo armamen

tista disuador por parte de una de las grandes potencias -que suele ser comunicado discretamente a la otra superpotencia- ha llevado a un nuevo rizo de la espiral armamentista de la disuasión⁽¹⁾.

De la misma manera, John Burton plantea que los estudios internacionales sobre la guerra pueden dividirse en dos escuelas, "los armamentistas y los desarmamentistas, es decir, aquellos que buscan la estabilidad a través de mejores balanzas y medios de disuasión militar, y aquellos que buscan hacer desaparecer o controlar los conflictos". Agrega que los "estudios sobre la disuasión como medio de lograr la estabilidad, son de dos clases: en primer lugar, los enfoques ortodoxos de la balanza de poder y, en segundo lugar, los más técnicos y específicos estudios de la disuasión nuclear"⁽²⁾.

Medina y Burton estereotipan los estudios de la disuasión nuclear, al considerarlos, como el caso de Medina, que promueven la espiral de la carrera armamentista, o como lo hace Burton, que forman parte de lo que denomina la escuela de los "armamentistas".

Si bien existen estudios que proponen técnicas y fórmulas para obtener mejores dividendos de la puesta en práctica de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear⁽³⁾, consideramos que la presente investigación no tiene como pretensión que los países del "Club Atómico", en particular las superpotencias, mejoren sus sistemas de represalias nucleares, o se busque promover una "estabilidad" a través de mejores "balanzas".

-
- (1) Medina, Manuel. La teoría de las Relaciones Internacionales. Ed. Seminarios y Ediciones, S.A. España 1973, p. 196.
- (2) Burton, John W. Teoría General de las Relaciones Internacionales. Traduc. y Estudio Preliminar, Héctor Cuadra. UNAM, México 1973. p. 153.
- (3) Por ejemplo, cfr. Deutsch, Karl W. El análisis de las relaciones internacionales. Traduc. Eduardo J. Prieto. Ed. Paidós. Argentina 1970. pp. 152-159.

Por el contrario, se pretende analizar el proceso de la disuasión nuclear, con el propósito de destacar sus implicaciones estructurales en la política mundial contemporánea, y esclarecer las relaciones de poder entre las grandes potencias, que determinan y condicionan el ambiente internacional. A nuestro parecer, estas inquietudes son una forma más objetiva de hacer un llamado a la conciencia de las hombres, ya que el intento de un estudio profundo del proceso de la disuasión, permitirá vislumbrar críticamente no sólo las implicaciones concretas que traen consigo la simple presencia amenazadora de las armas nucleares, sino además su "traducción" en poder político para la reproducción de las hegemonías.

Bajo estas directrices se han concebido las siguientes cinco hipótesis generales, que corresponden respectivamente cada una a los cinco capítulos en los que está estructurada la presente investigación:

Hipótesis 1. El carácter científico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, radica en el desarrollo particular de la reflexión epistemológica del proceso cognoscitivo de la realidad internacional y sus fenómenos específicos; carácter que se inscribe dentro de la evolución general de las ciencias sociales, concebidas como un todo integrado. En esta perspectiva adquiere relevancia especial el aspecto teórico-metodológico, en tanto que es el que determina el nivel de - -cientificidad del conocimiento de los procesos histórico-sociales que se presentan en el ámbito de la sociedad internacional.

De aquí que la aprehensión científica del proceso de la disuasión nuclear, nos lleve a considerar a la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico como el sustento del marco teórico-metodológico de la presente investigación. Esta teoría nos proporciona en sus principios epistemológicos, leyes ontológicas, categorías y conceptos, la visión

del mundo y las herramientas analíticas para estudiar el proceso de - la disuasión como una totalidad concreta, en base a sus manifestaciones empíricas, contradicciones estructurales, esencia y desarrollo histórico.

El análisis integral del proceso de la disuasión, a partir de las múltiples determinaciones y la unidad de los diversos aspectos que lo conforman, implica, por un lado, delinear la concepción de la aprehensión -- científica de los procesos histórico-sociales de la realidad internacional, de conformidad al proyecto de construcción de un "paradigma" específico, el cual permita, por otro lado, ubicar nuestro objeto de estudio en su contexto histórico real y en su contexto teórico dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Hipótesis 2. La introducción de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear en las relaciones internacionales, con las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki, determinó un cambio cualitativo en tres elementos tradicionales de la sociedad internacional: la política de amenazas, la negociación diplomática y la tecnología militar adquieren un nuevo significado, al ser condicionados por el aspecto subjetivo de la disuasión, cuyo aspecto objetivo está determinado por la -- fuerza bélico-nuclear a través del sistema de represalias atómicas. La nueva connotación de estos elementos y la relación entre ellos, conforman la base estructural y esencia del proceso de la disuasión nuclear. Esta esencia se desarrolla de conformidad a la contradicción básica de toda estrategia político-militar, configurada por la relación entre el aspecto defensivo y el aspecto ofensivo. Pero estos opuestos fundamentales se relacionan de manera particular en la estrategia de disuasión, ya que al generar ésta el "umbral atómico" (el proceso internacional es

pecífico), permite un "equilibrio especial" entre los aspectos ofensivo y defensivo; en tanto que la disuasión nuclear conduce a los Estados en conflicto latente a plantear su defensa en el territorio enemigo, en base a la amenaza de represalias nucleares, cuyo sistema es esencialmente ofensivo. De tal forma, el aspecto ofensivo de la disuasión le da significado al aspecto defensivo, lo que en conjunto permite que la disuasión nuclear se convierta en un instrumento de poder político internacional.

Hipótesis 3. Las teorías y enfoques explicativos tradicionales del fenómeno de la disuasión nuclear se sustentan en la corriente epistemológica del positivismo, representada en la disciplina de las Relaciones Internacionales por las "escuelas" del "Realismo Político" y del "Análisis de Sistemas". Tales "escuelas" se sustentan en los principios mecanicistas de la "política del poder", tomados de la concepción filosófica del "estado de naturaleza" desarrollada por Thomas Hobbes.

Estas "escuelas" conciben, erróneamente, al fenómeno de la disuasión nuclear, como un elemento más de la "inmutable naturaleza humana" y de la supuesta "agresividad innata del hombre"; que en la existencia conflictiva de las relaciones internacionales, surge y se proyecta a través de los Estados, los cuales manifiestan, a través de la política de disuasión, la "agresividad innata" en la Era Atómica.

Asimismo, han proliferado intentos analíticos de la disuasión en base a paradigmas elaboradas por la bio-psicología y la socio-psicología. Intentos que insisten en encasillar al fenómeno de la disuasión en torno al "estado de naturaleza" que prevalece en las relaciones internacionales; o bien a problemas de "enemistad autística" entre los Estados.

Las teorías y enfoques explicativos tradicionales de la disuasión nu --

clear deben refutarse, ya que ésta no es el resultado del "estado de __ naturaleza", ni de un mal patológico derivado de la agresividad innata de los Estados, sino que ha sido producto, como toda violencia poten - cial en la sociedad internacional contemporánea, de las contradiccio - nes materiales que caracterizan el enfrentamiento de dos proyectos an - tagónicos a escala mundial: el capitalista y el socialista. Hoy en día, la violencia potencial que ejerce la política de disuasión nuclear, con - ditiona las relaciones entre las superpotencias y sus respectivos blo - ques de poder, así como también la correlación de fuerzas internaciona - les político inmediatas, o sea, potencialmente militares.

Hipótesis 4. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial las contradic - ciones mundiales generan una nueva estructuración de la sociedad inter - nacional, caracterizada por el surgimiento de los Estados Unidos y la __ Unión Soviética como superpotencias, las cuales representan la polariza - ción del mundo en dos proyectos socio-económicos y en la configuración __ de dos bloques de poder político-militar antagónicos. El enfrentamien - to de los proyectos hegemónicos de las superpotencias, que refleja la __ existencia simultánea y contradictoria del capitalismo y el socialismo, han dado lugar al fenómeno denominado "Guerra Fría", cuyo substratum __ político-militar se sustenta en la disuasión nuclear.

El desarrollo del conflicto latente representado por la "Guerra Fría", ha estado determinado por la propia evolución del proceso de la disua - sión, el cual ha condicionado los cambios en la distribución y correla - ción de fuerzas internacionales político-militares desde el fin de la __ Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, adquiere relevancia especial el análisis de la estruc - turación de la sociedad internacional contemporánea a partir de la con -

cepción del materialismo histórico, en base a las contradicciones su -
perestructurales de la política internacional, que han dado lugar a la
conformación de proyectos hegemónicos y bloques de poder antagónicos, _
sustentados en las estrategias político-militares de disuasión de las _
superpotencias.

Hipótesis 5. El proceso de la disuasión nuclear es una constante his-
tórica de la sociedad internacional contemporánea. En sus cuarenta _
años de existencia ha atravesado por cinco etapas, las cuales tienen _
una relación directa con las propias etapas por las que ha transcurri-
do la contradicción básica de la política mundial, representada por la
relación de los opuestos capitalismo-socialismo.

El paso de una etapa a otra responde a cambios en la distribución y _
correlación de fuerzas internacionales. Cambios que resultan del de -
sarrollo de contradicciones que se manifiestan y concretizan fenome-
nológicamente en "situaciones claves", producidas por el hecho empírico _
de conflictos latentes o abiertos de repercusión mundial (como las --
guerras limitadas o periféricas), o bien por avances científico-tecnoló
gicos aplicados a las armas nucleares.

Las "situaciones claves" son aquellas que representan conflictos inter-
nacionales específicos, cuya presencia orgánica en las relaciones de po
der y sus desenlaces, provocan cambios en la distribución de fuerzas _
internacionales político-militares. Estos cambios son el fundamento _
analítico que nos permite percibir las diferentes etapas de la disua --
sión nuclear, porque conforman el aspecto determinante de las relacio -
nes concretas de poder a escala mundial.

PRIMER CAPITULO.
MARCO TEORICO-METODOLOGICO.

Planteamiento General.

En el transcurso del desarrollo histórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, se han realizado esfuerzos en diversos países y ámbitos académicos, por establecer su carácter científico dentro de las ciencias sociales.

Estos esfuerzos, en términos generales, se pueden agrupar en dos tendencias. Por un lado, la que consideramos como tradicional, en donde se le atribuye a la disciplina una connotación científica derivada de alguna disciplina más formada de las ciencias sociales, como la sociología, la ciencia política, etc. Por otro lado, la tendencia que puede considerarse como multidisciplinaria, en donde el carácter científico de la disciplina de las Relaciones Internacionales se determina en función de la síntesis que logra, al conjugar elementos de varias disciplinas de las ciencias sociales.

Ambas tendencias han sido de gran importancia y han contribuido a fortalecer el carácter científico de la disciplina. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, dicho carácter se encuentra en etapa de maduración, y responde al desarrollo particular de la reflexión epistemológica de la misma disciplina. Es decir, su científicidad no es derivada de otra disciplina ni de un enfoque multidisciplinario, sino que es un logro propio del proceso cognoscitivo de la realidad internacional y sus fenómenos específicos; proceso que se inscribe dentro de la evolución general de las ciencias

sociales, concebidas como un todo integrado.

Esta hipótesis, de que el carácter científico de la disciplina responde al desarrollo particular de la reflexión epistemológica del proceso cognoscitivo de la realidad internacional y sus fenómenos específicos, nos remite a considerar un aspecto fundamental que determina el grado de cientificidad del propio proceso cognoscitivo: el aspecto teórico-metodológico.

Si bien este aspecto ha sido abordado en los estudios más serios de las dos tendencias a las que nos hemos referido, en el caso particular de la hipótesis que sustentamos adquiere importancia singular, debido a que en él reposa el proyecto de disciplina científica de las Relaciones Internacionales.

En este sentido, consideramos que es necesario plantear y recuperar en forma integral la problemática teórico-metodológica en la cual se encuentra inmersa la disciplina. Problemática que, cabe señalarlo, trasciende a la propia disciplina y se ubica en el ámbito general del desarrollo epistemológico de las ciencias sociales.

Por otro lado, recuperar la problemática teórico-metodológica de la disciplina, responde a la necesidad de superar la concepción empírico-descriptiva que ha prevalecido en la gran mayoría de los estudios sobre fenómenos internacionales específicos.

Esto último tiene importancia singular para nuestra investigación sobre el proceso de la disuasión nuclear, debido a que no sólo se pretende estudiar las manifestaciones empíricas del proceso, sino además analizar su estructura, esencia y desarrollo histórico. Es decir, se pretende elaborar un análisis teórico integral de la disuasión nuclear, para lo cual es indispensable establecer el marco teórico-metodológico en donde se sus-

tenta el proyecto general de la investigación.

De tal forma, procederemos en este primer capítulo a delimitar el marco teórico-metodológico, en base a tres instancias analíticas:

- 1). La perspectiva metodológica. Esta se delinea a través de los elementos centrales de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, como una propuesta metodológica para el estudio de la realidad internacional y sus fenómenos específicos.
- 2). La aprehensión de la realidad internacional. Aquí se propone un camino específico para llevar a cabo el proceso cognoscitivo de dicha realidad, considerando la importancia de la construcción teórica de los procesos internacionales específicos, en base a la herramienta metodológica que nos proporciona el materialismo dialéctico.
- 3). La ubicación de nuestro objetivo de estudio. En esta instancia-analítica se define el lugar que ocupa el proceso de la disuasión nuclear en la estructura de la realidad internacional, así como la ubicación de su estudio en el proyecto teórico global de la disciplina.

1. Perspectiva metodológica.

La aplicación de una determinada metodología para el análisis científico de cualquier proceso de la naturaleza y de la sociedad, conlleva toda una problemática de visión del mundo, de concepción de la realidad y de inter

pretación que de ésta haga el hombre. Todo método de investigación está su jeta a un substratum filosófico, que es donde se sustenta la esencia misma de las diversas teorías del conocimiento. Es decir, las diversas metodolo gías contienen un núcleo de carácter filosófico que, al mismo tiempo que - delimita una concepción del mundo, establece los supuestos epistemológicos y los principios ontológicos que determinan la especificidad de cada método.

Decidirse por una determinada metodología, implica concebir al univer so desde una perspectiva filosófica que condiciona toda la producción de - conocimientos que se realiza. Tal condicionamiento se debe, por un lado, - a que los supuestos epistemológicos del método delimitan los parámetros por los que se encauzan los conocimientos que el hombre elabora y, por el otro, a que los principios ontológicos del mismo método, sus leyes, así como sus categorías y conceptos, se convierten en herramienta e instrumentos de aná lisis, por medio de los cuales el hombre logra la comprensión y la aprehen sión abstracta de la realidad concreta que le rodea.

La realidad concreta y objetiva, material, del mundo del cual formamos parte, se presenta independientemente de nuestro pensamiento. El mundo es material por naturaleza, todas las cosas que existen nacen de causas materiales, surgen y se desarrollan de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia (1).

La realidad inmediata percibida por el hombre es el resultado de una serie de interacciones materiales que se dan en los procesos de la naturaleza y la sociedad. Sin embargo, esta inmediatez de la realidad es únicamente

(1) Cfr. Cornforth, Maurice. El materialismo y el método dialéctico. Ed. Quauhtémoc, (s.f.) (s.l.e.), p. 5.

la apariencia de los fenómenos que se presentan en la experiencia. El mundo de las apariencias, el mundo de la pseudo-concreción, el mundo del sentido común vulgar que distorsiona y mistifica la esencia misma de la existencia del hombre, debe ser superado; pero la única forma de superar la concepción del mundo superficial, es descubriendo el mundo real, el mundo de la concreción, el mundo de la esencia de los fenómenos, que se encuentra oculto en los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

El hombre, mediante la praxis, debe esforzarse para descubrir la esencia de los fenómenos, y "en virtud de que la esencia - a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, y por cuanto el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas"(2).

Si buscamos la aprehensión del mundo real y concreto mediante el proceso teórico y el esfuerzo epistemológico, necesitamos de una metodología cuya dimensión nos permita descubrir la esencia de los fenómenos, así como también elaborar el conocimiento que del fenómeno y su esencia vayamos descubriendo.

Si los procesos de las cosas se manifiestan en forma fenoménica, la esencia de los mismos, la cosa en sí, va a estar estructurada internamente. Y si esta estructura está en constante movimiento, en interacción con otras

(2) Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Prol. y Traduc. A. Sánchez - Vázquez. Ed. Grijalbo, S.A., México 1967, p. 29. "Toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidieran directamente". Marx, Carlos. El Capital, III, Sec. VII, cap. XXXIII, pág. 757, Traduc. W. Roces, 3a., Ed., F.C.E. México 1965, citado en Kosik.

estructuras, inmersas en una totalidad concreta, la cual se desarrolla y cambia debido a sus contradicciones que son el motor generador de todo lo existente, debemos abocarnos a utilizar la metodología científica que trata los procesos en sí, en sus cambios, con sus negaciones y contradicciones. Es decir, hay que recurrir a la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico que, por sus elementos y características, se convierte en un medio específico y básico en el proyecto de aprehensión de la realidad concreta que nos rodea.

Por lo tanto, la apropiación que del mundo realice el hombre es un esfuerzo del conocimiento humano por comprender la totalidad concreta de la estructura ontológica de la naturaleza y la sociedad. Es aquí donde el conocimiento lógico dialéctico sobre la realidad, debe tratar de formular una proposición teórica que se aproxime lo más posible a la realidad en sí. Esto se sustenta en el principio de que "es el conocimiento el que coloca al mundo real como su objeto, que es desde entonces una formulación, una construcción, la construcción del objeto del conocimiento, distinto del objeto real"⁽³⁾. Dicho de otra forma, la proposición teórica, que es en sí la construcción del objeto del conocimiento, es la formulación lógica por medio de la cual se busca explicar la realidad concreta; realidad que mantiene su independencia en relación a la propia formulación.

Así pues, la construcción del conocimiento se realiza a partir del objeto real de investigación. De aquí que el proceso de abstracción y los planteamientos teóricos (que buscan expresar lógicamente la estructura dialéctica de la naturaleza y la sociedad) estén condicionados por el objeto-

(3) Limosiro C., Miriam. La ideología dominante. Traduc. Stella Mastrangelo. Ed. Siglo XXI. México 1975, p. 29.

real, ya que en él se encuentran, complejamente relacionados, los elementos que hacen posible su existencia. Convertir la realidad concreta en objeto de investigación para formular la construcción lógica del conocimiento es una necesidad epistemológica, debido a que la "estructuración de lo real como objeto, lejos de ser un defecto, es el medio mismo por el cual opera el conocimiento científico" (4).

Aquí cabe señalar, que la construcción del conocimiento es producto - del proceso cognoscitivo que se genera a partir de la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto real de investigación. Este proceso cognoscitivo se sustenta en el principio de interacción, y se caracteriza por respetar la existencia real y activa del sujeto y el objeto, a la vez que se acepta el hecho de que actúan el uno sobre el otro. La interacción se produce en el marco de la práctica social del sujeto que percibe al objeto en y por su actividad (5).

Por otro lado, toda construcción de nuevo conocimiento implica la formulación de un aparato conceptual, el cual debe corresponder a la estructura histórica concreta del objeto de investigación. Es aquí donde el proyecto teórico adquiere su significado, debido a que la etapa teórica nos permite tener una visión general de la problemática sobre la que vamos a trabajar; etapa que precisa de una formulación conceptual, la que, a su vez, determina los marcos y lineamientos del propio proyecto teórico.

(4) Ibidem., p. 38

(5) Cfr. Schaff, Adam. Historia y Verdad. Traduc. Ignasi Vidal. Ed. Grijalbo. México 1974. p. 86.

El aparato conceptual es el núcleo fundamental de toda producción teórica, debido a que la formulación lógica de los objetos de investigación - se estructuran a partir de categorías científicas y conceptos operativos, - los cuales, conjuntamente, le dan sentido y significado a las diversas propuestas teóricas que se van elaborando.

En la actualidad el esfuerzo de rigor científico en las ciencias sociales, se enfrenta a ciertos problemas derivados de la transpolación mecánica de teorías y aparatos conceptuales, que fueron elaborados para determinadas realidades histórico-sociales, hacia otras realidades, sin considerar las especificidades concretas de estas últimas. El caso más común de esta -- transpolación mecánica es la que realizan algunos científicos sociales de los países del Tercer Mundo, que adoptan las teorías y aparatos conceptuales elaborados en los países desarrollados, sin tomar en cuenta las diferencias estructurales y las necesidades histórico-sociales que prevalecen entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. De tal forma, dicha transpolación mecánica conduce a la inadecuación de los aparatos conceptuales, - en detrimento del análisis objetivo⁽⁶⁾.

En el caso particular de la disciplina de las Relaciones Internacionales, esta inadecuación se presenta con mayor profundidad, por el hecho de que la mayor parte de la producción teórica, así como los aparatos conceptuales, han sido elaborados en los países desarrollados, principalmente en los centros hegemónicos del sistema capitalista, los cuales buscan dar a -

(6) Cfr. Abdel-Malek, Annar. La dialéctica social. Traduc. Roberto Mesa. E. Siglo XXI. México 1975, p. 39.

sus teorías un aspecto de universalidad, que en la práctica son únicamente apreciaciones parciales de la realidad internacional, que sólo benefician los intereses de estos países, y llegan en la mayoría de los casos a una apología de su sistema de valores socio-económicos.

Lo más perjudicial de esta situación, es que la gran mayoría de los estudiosos de las relaciones internacionales en los países del Tercer Mundo, en general excolonias, adoptan estas teorías, cuya finalidad es justificar el sometimiento y la explotación de los pueblos, sin realizar un estudio crítico y profundo de las mismas, y mucho menos refutarlas sistemáticamente.

Esta situación nos obliga a abocarnos a la tarea de intentar una reestructuración del aparato conceptual vigente en la disciplina de las relaciones internacionales. Tarea que nos conduce a desplegar un esfuerzo doble: por un lado, el de creación o utilización de categorías científicas de análisis que nos permitan elaborar nuevas y más profundas proposiciones teóricas de la realidad internacional y sus procesos específicos y, por el otro lado, utilizar el aparato conceptual vigente, mediante la selección de conceptos, ya que en muchos de ellos "existen valores instrumentales que tienen que acogerse íntegramente para seguir elaborándose y refinándolos"⁽⁷⁾.

Todo este planteamiento inicial tiene como finalidad esclarecer algunos aspectos que consideramos de vital importancia para el desarrollo integral de nuestra investigación. La necesidad de esta explicación general -

(7) Gramsci, Antonio. La política y el Estado Moderno. Traduc. Jordi Solé-tura. Ed. Península. Barcelona, España 1971, p. 43.

se fundamenta en la esencia misma del planteamiento teórico-metodológico - que a continuación se desarrollará.

1.1 La Teoría del Conocimiento del Materialismo Dialéctico.

La aprehensión de la realidad concreta debe ser realizada por medio - de un proyecto teórico, que nos sirva de marco para estructurar nuestro ob- jeto de investigación. Sin embargo, ¿cómo vamos a aprehender esta reali- dad? ¿De qué herramientas nos vamos a valer para realizar la construcción teórica del objeto de investigación? ¿Cuál va a ser el substratum filosófi- co que contenga nuestro proyecto teórico?. Estas preguntas y las que al -- respecto pudieran surgir, serán respondidas mediante el empleo del materia- lismo dialéctico, el cual por sus características logra ser hoy en día el método científico más avanzado.

Toda metodología se inscribe en una determinada teoría del conocimien- to, cuyos supuestos básicos están definidos por los principios epistemoló- gicos que sustente cada una⁽⁸⁾. En tales principios se fundamenta el - substratum filosófico, la concepción del mundo que se adopta. Es desde - este punto de donde queremos partir, ya que "no se trata, en modo alguno, - de refugiarse en conocer mejor, en hacer un balance más exacto, en etique- tar más correctamente lo real concreto; algo a lo que siempre se dedicarán

(8) Como no es nuestra intención explicar cada uno de los principios epis- temológicos que conforman a la teoría materialista del conocimiento dialéctico, estos se pueden ver en Queva Agustín. "Sobre la filosofía y el método marxista" en Revista Mexicana de Ciencia Política, No. 78 - año XX, Nueva Época, octubre-diciembre de 1973, UNAM, FCPS, p. 125; y también en Peña Guerrero, Roberto. "La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: La dialéctica". En - Estudio Científico de las Relaciones Internacionales. UNAM, FCP y S. Mé- xico 1978. pp.141-143.

los eruditos como buenos positivistas. Se trata, esencialmente, de llegar a una concepción profunda de la realidad, de las potencialidades y de las limitaciones del mundo real, con el fin de asegurar mejor la dinámica que tiende hacia el futuro, y sabido es que, ni la exégesis, ni la producción epistemológica, pueden prevalecer contra las relaciones de fuerza actuantes en el mundo real. Las palancas de mando están en otra parte; se encuentran en la visión del mundo que nosotros planteamos" (9).

La forma de reproducir gnoseológicamente la realidad concreta, de crear el conocimiento que nos permita la apropiación del mundo real, tiene que ser llevada a cabo mediante un proceso de abstracción teórica, estableciendo una relación dialéctica entre lo racional del pensamiento y lo real y objetivo del mundo externo: todo lo racional es real y todo lo real es susceptible de ser cognoscible (10).

Pero ¿de qué caminos nos vamos a valer para lograr dicha reproducción?. La realidad concreta "aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volu-l tizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pen-s amiento. (...) El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo con-o ncreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de re-o nproducirlo como un concreto espiritual" (11).

(9) Abdel-Malek, Anuar. Ob. cit., p. 36

(10) Gramsci, Antonio. Ob. cit., p. 39

(11) Marx, Karl. "Introducción General de la crítica de la economía política (1857)". Quadernos de Pasado y Presente No. 1 Traduc. Manuel Murrin, et. al., Séptima edición, octubre de 1973, pp. 21-22

Este método corresponde a la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. Teoría que en el aspecto de la reproducción espiritual de la realidad, capta el doble carácter de la conciencia, que escapa tanto al positivismo como al idealismo, ya que la conciencia humana es "reflejo", y, - al mismo tiempo, "proyección"; registra y construye, toma nota y planifica, refleja y anticipa; es al mismo tiempo receptiva y activa⁽¹²⁾. La praxis-intelectual debe desarrollar el proyecto teórico que le permita la reproducción de lo concreto, así como también proponer los lineamientos de la actividad del hombre para luchar contra la enajenación que se da en todas las instancias de la realidad concreta de la sociedad.

Objeto de la teoría del conocimiento es la reproducción espiritual y racional de la realidad concreta; reproducción que se sustenta en una determinada concepción del mundo. La concepción del materialismo marxista - se fundamenta en la dinámica propia de la materia, en donde nada es inmutable, y define la dinámica misma del ser, su dialéctica, como la sustancia. La sustancia es el movimiento mismo de las cosas, fenómenos, o las cosas - en movimiento. El movimiento de las cosas crea diversas fases, formas y - aspectos que solamente son comprensibles como explicación de las "cosas - mismas"⁽¹³⁾.

Esta concepción descubre en la materia su sustancia, que es la que le va a permitir transformarse y generar cosas nuevas, las cuales son la negación de la materia pasada. "Solamente una concepción de la materia que des

(12) Cfr. Kosik, Karel. Ob. cit. p. 45

(13) Ib. id. p. 46

cubre en la materia misma la negatividad, es decir, la capacidad de producir nuevas cualidades y grados evolutivos más altos, permite explicar lo nuevo de un modo materialista como una cualidad del mundo material"⁽¹⁴⁾.

Por otro lado, la teoría del conocimiento es fundamental en el proceso de las determinaciones abstractas y la reproducción espiritual de lo --concreto, debido a que es el centro mediador activo de la oscilación dialéctica entre el contexto de la realidad y el contexto de la teoría. Dicho de otro modo, el método de investigación es el centro mediador activo de la oscilación entre realidad y abstracción; lo que hace que el problema fundamental del método sea la relación y posibilidad de transformar la totalidad concreta en totalidad abstracta⁽¹⁵⁾. Esta transformación es la -absolutización de la actividad de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, que se opone a la concepción idealista hegeliana que opera al revés, ya que ésta considera en primer término a la "realidad abstracta" para después buscarle su esquema de la "realidad concreta"; es decir, de la necesidad de la diferencia llenada, lo que hace que las abstracciones puedan aplicarse a cualquier realidad⁽¹⁶⁾.

Ahora bien, la teoría del materialismo dialéctico, concibe al mundo-material dialécticamente, ya que el mundo material en su totalidad es comprensible solamente a partir de la concepción dialéctica; pues la dialéctica

(14) Ib.id. pp. 47-48

(15) Ib.id. pp. 69-70

(16) Cfr. Marx, Carlos. Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. Traduc. Antonio Encinares, Prólogo Antonio Sánchez Vázquez. Ed. Grijalbo. Col. 70 No. 27. México 1968.

no se conforma en razonamiento sino se sustenta en un mundo material. - Aquies importante realizar una observación acerca del mundo material y - la dialéctica: las leyes de la dialéctica (la contradicción, la negación y los cambios cuantitativos a los cualitativos) están sujetos únicamente al mundo material, a las cosas y a los fenómenos. No existe nada en la naturaleza y en la sociedad que no esté en movimiento, en transformación o en constante interrelación a las demás cosas. Por eso las leyes generales más importantes del mundo material son la concatenación universal y el desarrollo, que constituyen al mismo tiempo el contenido fundamental de la dialéctica objetiva, es decir, de la dialéctica de los propios objetos materiales, de sus relaciones y procesos. Esto significa que las leyes del desarrollo del mundo material y concreto que nos rodea, tienen un carácter dialéctico y existen independientes por completo de la conciencia del hombre⁽¹⁷⁾.

De tal forma, la concepción de la teoría del conocimiento que adoptamos, parte de la idea de que "las leyes de la dialéctica no son simples leyes del espíritu, sino de la naturaleza. No es el pensamiento el que da su propia forma a las cosas, el que las interpreta dialécticamente. A la inversa, porque la naturaleza es dialéctica, el pensamiento lo es también cuando refleja a la naturaleza correctamente, sin deformarla, sin simplificarla" (18).

1.2 El Carácter Ontológico de la Dialéctica.

La dialéctica es immanente a la materia por el hecho de que es en esta última, donde se sustenta su razón de ser, el carácter ontológico de la

(17) Cfr. Kursanov. G., Materialismo dialéctico. Ediciones de Cultura Popular. México 1975, pp. 123. 124

(18) Garaudy, R. et al. Lecciones de Filosofía Marxista. Traduc. Luis Ramón Moroto. Ed. Grijalbo, México 1965. pp. 286.

misma dialéctica. En este sentido, el mundo material, determina la conformación de las leyes fundamentales de la dialéctica: la ley de la contradicción, la ley de los cambios cuantitativos en cualitativos y la ley de la negación. Estas leyes, que se encuentran concatenadas y en interacción, son parte misma de la totalidad concreta de la realidad, de la dialéctica de la naturaleza y la sociedad.

El método dialéctico de investigación nos brinda en sus categorías y leyes, la herramienta de análisis que permite aprehender la esencia misma de los procesos históricos-sociales. Categorías y leyes que nos proporcionan el instrumental gnoseológico, mediante el cual se capta la realidad en su totalidad concreta. Es decir, el manejo científico de esta herramienta nos lleva a superar el mundo de la apariencia, y a acercarnos a la realidad - "como un todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación"⁽¹⁹⁾.

Descubrimos las leyes de la dialéctica en el interior de los procesos y fenómenos, al tratar de detectar la esencia de los mismos, su desarrollo y transformación. Cuando nos planteamos un determinado objeto de investigación y queremos explicar cómo y por qué surge, cómo y por qué se desarrolla y cómo y por qué se transforma, tenemos que recurrir a la visión metodológica de la investigación dialéctica, ya que por sus leyes, la dialéctica, es el método que logra captar en su totalidad concreta a los procesos y fenómenos.

Ahora bien, la potencialidad analítica de estas leyes está dada por su capacidad de ofrecer respuesta a una serie de cuestiones referentes a - cómo vamos a explicar los fenómenos concretos mediante la abstracción teó-

(19) Kosik, Karel, ob.cit. p. 55.

rica. Todo proceso surge, se desarrolla y transforma a partir de una serie de contradicciones, las cuales van a ser el motor generador de lo material. La ley de la unidad de los contrarios en las cosas, es la más importante de la dialéctica materialista. Ya Lenin había dicho en su texto ¿Qué hacer? - que "en su significación correcta la dialéctica es el estudio de las contradicciones dentro de la esencia misma de las cosas. Lenin solía calificar esta ley de esencia o núcleo de la dialéctica"⁽²⁰⁾. De tal forma, esta ley - debe proporcionarnos los parámetros de análisis que todo conocimiento necesita para poder explicar los procesos que se presentan en la realidad. Esta ley nos sirve como uno de los instrumentos fundamentales de la táctica - metodológica a seguir.

Si concebimos a la realidad como una totalidad concreta que tiene una estructura significativa, dicha estructura está determinada por las contradicciones existentes en ella. De aquí se deriva la relación dialéctica entre las contradicciones y la totalidad, es decir, la totalidad como realidad objetiva está conformada por las contradicciones. Las contradicciones objetivas, al reflejarse en el pensamiento, forman el movimiento de los opuestos en los conceptos, lo que promueve el desarrollo teórico y resuelve incesantemente los problemas del pensamiento humano⁽²¹⁾.

La unidad de los contrarios en las cosas tiene un carácter universal, y éste se sustenta en el hecho de que todas las cosas del mundo material - existen porque contienen en sí contradicciones. "La universalidad o lo absoluto de las contradicciones tiene un doble significado. Uno es que la - contradicción existe en el proceso de desarrollo de todas las cosas y el otro es que en el proceso de desarrollo de cada cosa existe, desde el comien

(20) Citauo en Mao Tse Tung, Las contradicciones. Traduc. M. Carnero. Ed. Grijalbo. Col. 70 No. México 1969, p. 9

(21) Ib. id. p. 26

zo hasta el fin, un movimiento de contrarios"⁽²²⁾.

La unidad de los contrarios, la lucha de éstos en la naturaleza y la sociedad es el elemento dinamizador del movimiento y la transformación. En todo proceso natural o social existe una contradicción fundamental que es la que determina el aspecto cualitativo de cada uno de ellos. Aunada a esta contradicción coexisten una serie de contradicciones secundarias que forman el aspecto cuantitativo de los procesos. La relación e interacción entre estos dos aspectos, establece la ley de los cambios cuantitativos a los cualitativos o ley de la transformación.

La cualidad de los procesos es la característica principal que permite diferenciarlos. Es la esencia de los mismos que nos permite delimitar el campo de estudio específico. Por su parte, el aspecto cuantitativo es el conjunto de elementos que existen como contradicciones secundarias en los procesos, las cuales en su constante movimiento y transformación inciden directamente en los cambios cualitativos de la naturaleza y la sociedad.

Los cambios cuantitativos son aquellos que se dan en un proceso, pero éste no deja de ser lo que es. A diferencia, los cambios cualitativos son aquellos que se dan una sola vez y el proceso deja de ser lo que es, transformándose en un nuevo proceso con características esenciales diferentes al anterior.

La concepción dialéctica nos enseña que la materia se transforma, lo que significa el "nacimiento de formas que antes no existían, y la desaparición de fenómenos viejos; la sociedad esclavista cede su lugar a la feudal, etc. Se trata de transformaciones cualitativas y no sólo cuantitativas. Si observamos la realidad, vemos que en los fenómenos se producen cambios incessantes que, sin embargo, no hacen que el fenómeno deje de ser lo que es-

(...) se trata de cambios cuantitativos, por lo tanto. Sin embargo, la acumulación de tales cambios cuantitativos lleva a una situación en que se produce un cambio cualitativo. Dicho de otra forma: la acumulación de los cam bios cuantitativos sólo puede realizarse hasta determinado límite; al rebasar éste, se produce un cambio cualitativo, un 'salto'⁽²³⁾.

Toda transformación cualitativa supone un devenir de la lucha de contrarios. Durante este proceso y bajo determinadas circunstancias, la contradicción llega a un grado tal que se rompe su "equilibrio dialéctico". Se produce un cambio cualitativo, aparece un fenómeno nuevo que niega al anterior, pero no lo excluye. Es decir, el nuevo fenómeno, a la vez que mantiene elementos del que le precedió, contiene características nuevas, específicas⁽²⁴⁾. Aquí es donde adquiere significado la ley de la negación de la negación, debido a que el paso de una cualidad a otra nueva significa que la segunda va a negar a la primera.

Todo nuevo conocimiento es siempre perfeccionamiento de un conocimiento anterior, que se pone en duda, que se niega⁽²⁵⁾. La negación no puede ser pensada por una ampliación del conocimiento anterior y la complementariedad sólo puede ser vista a partir del pensamiento nuevo, que engloba al pensamiento que lo precedió. Se construye entonces una nueva aproximación a la realidad. No hay como elaborar el sistema nuevo por extensión del sistema anterior. Una vez construido éste es que se puede comprender en él al pensamiento anterior, que es negado, pero no excluido, que pasa a encontrar

(23) Brom O., Juan. Aspectos básicos del materialismo dialéctico. Edición del Autor. México 1970, p.9

(24) Ib. id. p. 9

(25) Limeiro C. Miriam. Ob. cit. p. 31

nuevos límites dentro de los cuales sigue teniendo validez. Lo nuevo supera a lo antiguo, y lo incluye en una perspectiva renovada. Aquí estamos en pleno dominio del conocimiento científico ya construido como tal. Sólo en este caso puede tener sentido la noción de complementariedad entre el conocimiento nuevo y el negado por él⁽²⁶⁾.

Como ya se señaló, la ley de la negación es el resultado de los cambios cualitativos y, por lo tanto, producto de la lucha de contrarios. Sin embargo, nos hemos referido a esta ley como la ley de la negación de la negación, porque es una forma superior de la ley, ya que si observamos detenidamente una primera forma de existencia, ésta se desarrolló conformando su opuesto, el cual hace desembocar a una nueva existencia, que será la negación de la primera. A su vez, la nueva forma engendra su opuesto, el cual niega algo que de por sí era ya una negación. Este proceso es el de la negación de la negación, en donde la negación última se emparenta con la primer forma; pero sobre un plano superior, conservando lo que ha sido adquirido desde el comienzo del proceso⁽²⁷⁾.

La concatenación de las leyes de la dialéctica determinan el carácter genético-dinámico del método de investigación. La génesis, desarrollo y transformación de los procesos de la naturaleza y la sociedad, implican, desde el punto de vista metodológico, la indagación de cómo se gesta el nacimiento de la realidad concreta, y cuáles son las fuentes internas de su desarrollo y movimiento. Nosotros no podemos perder de perspectiva el carácter genético-dinámico de los procesos y fenómenos, debido a que es un supuesto de la comprensión racional del surgimiento de una nueva cualidad⁽²⁸⁾.

(26) Ib. id. p. 34

(27) Cfr. Garaudy, R. et. al. Ob. cit. p. 311.

(28) Cfr. Kosik, Karel. Ob. cit. p. 72

El carácter genético-dinámico de la ontología dialéctica es fundamental para el conocimiento del hombre. Si la estructuración y sistematización de las proposiciones teóricas se realizan a partir de la concepción de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, y se aplican todas las herramientas que nos proporcionan sus categorías y leyes, vamos a obtener como resultado una elaboración epistemológica genética que nos permitirá mantener y proyectar el conocimiento científico en la misma praxis del hombre.

2. La aprehensión de la realidad internacional.

La aprehensión científica de la realidad material y concreta de una totalidad histórico-social, es un desafío al conocimiento del hombre. La necesidad de éste por conocer e interpretar su propia producción histórica, es una constante de su desarrollo cognoscitivo. La actividad objetiva desempeñada por el hombre crea su realidad, realidad formada por la praxis de él, ya que sin praxis no hay realidad humana, y sin ello no hay tampoco conocimiento del mundo⁽²⁹⁾.

La conformación de la ciencia social es la respuesta al desafío intelectual que representan los múltiples procesos histórico-sociales. La diversidad de dichos procesos ha conducido en la práctica teórica a una parcialización formal de la ciencia social en varias disciplinas, las cuales se identifican con determinados procesos y se establecen, de esta forma, los dominios de estudio de cada una de ellas. La diversificación de la ciencia social en varias disciplinas (razón por la cual se utiliza el término de ciencias sociales), se sustenta en que cada una define su proyecto teórico

(29) Cfr. Kosik, Karel. Ob. cit. p. 17

en función de los objetos reales de investigación, que se consideran propios de su ámbito de estudio específico.

En este sentido, la tarea del científico social está encaminada a aprehender la estructura de la totalidad histórico-social. Estructura de estructuras conformada por una serie de procesos interrelacionados que, a su vez, cada uno de éstos conforma una totalidad como estructura, con sus aspectos ontológicos propios y, por ende, sus aspectos gnoseológicos específicos.

En el caso de la realidad internacional, concebida como realidad concreta, conforma una totalidad como estructura, la cual contiene sus particularidades ontológicas y gnoseológicas. Esto nos permite confirmar la existencia de un objeto real de conocimiento, que ha permitido desarrollar en el devenir histórico, la disciplina denominada Relaciones Internacionales. Sin embargo, han existido ciertas limitaciones teórico-metodológicas para sustentar científicamente a la disciplina como una más de las ciencias sociales, debido a la concepción empírico-descriptiva que ha prevalecido en la gran mayoría de los estudios de la realidad internacional y sus fenómenos específicos.

Por ser la realidad internacional el punto de confluencia de toda actividad del hombre que se proyecta más allá de sus relaciones existentes dentro de las esferas endógenas de cada sociedad, se convierte en un ámbito cognoscitivo, altamente complejo; lo que ha conducido a que muchos "científicos sociales" consideren que la aprehensión de dicha realidad sea inalcanzable científicamente. Sin embargo, la esfera de las relaciones internacionales (concebida como la esfera exógena en donde se dan determinadas relaciones histórico-sociales), está presente, se percibe dicha realidad, realidad que, por su naturaleza, hace de los fenómenos internacionales los más

complejos de todos los fenómenos sociales.

Ante esta situación se presentan varios cuestionamientos: ¿cómo vamos a concebir la realidad internacional?. ¿De qué forma vamos a aprehender dicha realidad. ¿De qué instrumentos nos vamos a servir para realizar dicha aprehensión?. Las respuestas a estas interrogantes se delinearán en base a la concepción lógico-materialista-dialéctica, que nos permitirá delimitar nuestra apreciación del mundo, así como aprehender la realidad internacional en "sí misma", mediante la conformación de proposiciones teóricas, cuya estructura lógica corresponda a la estructura ontológica de dicha realidad.

Al partir de la concepción del materialismo dialéctico para aprehender la realidad internacional, recurriremos a la categoría de totalidad, como un principio epistemológico y una exigencia metodológica, cuyo empleo correcto permitirá el conocimiento de lo real concreto. La totalidad es la categoría que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias; se opone al empirismo que únicamente considera las manifestaciones fenoménicas y casuales, que no logra llegar a la comprensión de los procesos de desarrollo de lo real ⁽³⁰⁾.

El método para lograr la aprehensión de la realidad internacional tal como es, o sea en su proceso dialéctico, "consiste en la división de la unidad y en el reconocimiento de sus momentos contrarios como partes constitutivas de dicha unidad, de dicha totalidad. El todo contiene a las partes y cada una de las partes, al mismo tiempo, contiene a las otras partes y a la unidad como totalidad dialéctica. La forma general del movimiento dialécti

(30) Ib. id. p. 53

co expresa la contradicción de los momentos y su reconstrucción en una unidad totalizadora, así como el pensamiento que conoce ese proceso. El común denominador de la dialéctica es, precisamente, la categoría de la totalidad, como unidad integrada por momentos contradictorios y complementarios entre sí. Esta forma general del movimiento dialéctico expresa no sólo la estructura de la realidad -como estructura dinámica, histórica-, sino también el camino que debe seguir el pensamiento humano para aprehender científicamente esa realidad"⁽³¹⁾.

Debemos concebir a la realidad internacional como un todo estructurado y dialéctico -estructura de estructuras-, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier fenómeno y proceso internacional. El estudio de las situaciones internacionales (diversos procesos) puede ser conocimiento de esa realidad, si son comprendidas como procesos de un todo dialéctico y como partes estructurales de la realidad internacional.

La aprehensión de la realidad internacional en su totalidad concreta, nos permite afirmar que la disciplina de las Relaciones Internacionales con tiene un objeto de estudio real y concreto, el cual:

- a). Posee su propia estructura y, por tanto, no es algo caótico.
- b). Se desarrolla y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre.
- c). Se va creando y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado e invariable, sino sólo en sus partes singulares o en su disposición.

(31) Flores Olca, Victor. Política y Dialéctica. (Introducción a una metodología de las ciencias sociales). UNAM, FCPS, México 1975, 2a. Ed. - p. 43

De esta concepción de la realidad internacional se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio de esa misma realidad⁽³²⁾.

2.1 La concepción de los procesos internacionales.

La concepción de la realidad internacional como una totalidad concreta histórico-social, a la cual le corresponde una estructura determinada que posee sus aspectos ontológicos y gnoseológicos propios, nos brinda la base para la elaboración del proyecto teórico general de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Tal concepción permite tener un punto de partida concreto y real que influye directamente en la objetividad de la elaboración epistemológica de nuestra área de estudio. Objetividad que estriba en la correspondencia entre la realidad y el proceso mismo de la producción del conocimiento, mediada por la práctica social del sujeto cognoscente y en el sentido del movimiento epistemológico que va de lo racional a lo real.

La estructura de la realidad internacional está conformada por una serie de procesos histórico-sociales, los cuales mantienen una relación dialéctica con la totalidad, así como también entre ellos mismos. Tales procesos, que se encuentran interrelacionados en el interior de la estructura internacional, poseen a su vez cada uno una estructura específica, una totalidad-particular, con sus contradicciones propias, lo que hace posible diferenciarlos y ubicarlos en las distintas instancias de la estructura internacional.

(32) Para los lineamientos teóricos-metodológicos expuestos, Cfr. Kosik, Karel. Ob. cit. p. 56

La especificidad particular de cada proceso es adquirida a partir de la totalidad concreta de la realidad internacional. Los procesos internacionales sólo tienen significado si son considerados como partes de un todo estructurado. Es por ésto que los diversos procesos no pueden ser aprehendidos científicamente en forma aislada.

Al considerar a la realidad internacional como una totalidad concreta, estamos percibiéndola como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho o proceso. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico. (33)

Los procesos internacionales están inmersos en el todo dialéctico de la estructura internacional. Totalidad que condiciona a los procesos y, a su vez, cada uno de ellos determina ciertas relaciones de dicha totalidad. En este sentido, los procesos, o fenómenos internacionales, sólo adquieren su especificidad desde el momento en que forman parte de la totalidad dialéctica de la realidad internacional. La concreción de los procesos como parte de esa realidad, nos permite su aprehensión particular, sin aislarlos de su ámbito general al respetar su significado específico dentro del todo.

En base a lo anterior, la aprehensión cognoscitiva de los procesos internacionales se realiza a partir de la búsqueda de la esencia misma de cada uno, mediante el análisis de su génesis, desarrollo y transformación. Es decir, mediante la actividad teórica que nos permite descubrir la esencia de cada fenómeno histórico-social, en sus elementos contradictorios, - sus relaciones internas y sus vinculaciones externas.

(33) Cfr. ib. id. p. 55

La especificidad particular de cada proceso internacional hace posible su análisis integral. Dicho análisis se sustenta en la estructura real que conforma cada proceso, la cual contiene los elementos empíricos, históricamente determinados, que alimentan al proyecto teórico que pretende la apropiación científica de cada especificidad.

Los diversos elementos que conforman un proceso internacional, es decir, los que le dan significado a una realidad histórico-social, se encuentran dialécticamente relacionados, y el producto de dicha relación conforma la esencia misma del proceso, cuyas características determinan su dinámica propia. Por otro lado, los elementos que le dan significado a la estructura de cada proceso internacional, también forman parte de la totalidad dialéctica de la realidad internacional.

La presencia de un número considerable de procesos internacionales, - cuya especificidad permite diferenciarlos entre sí, ha conducido en muchas ocasiones al error de considerar que cada fenómeno internacional puede ser interpretado en forma aislada del contexto que le da su significado, lo que genera teorías con un substratum metafísico. Por esta razón se hace hincapié en señalar que las características particulares de un proceso internacional, se sustentan en los elementos existentes dentro de él, pero siempre partiendo de la consideración de que tales elementos son parte tanto de la totalidad concreta del proceso, como de la totalidad global de la realidad internacional.

La relación entre determinados elementos hace posible que se presente un proceso con características propias. Sin embargo, alguno o algunos de esos elementos se relacionan con otros que no forman parte del proceso señalado, lo que estructura un proceso diferente al primero. Aquí lo que nos interesa destacar, es que los elementos que estructuran la totalidad global de la realidad internacional, poseen cierta autonomía dentro de esa realidad, y se concretizan históricamente en la medida en que se relacionan entre ellos y dan lugar a procesos internacionales específicos.

Un ejemplo nos puede aclarar aún más lo planteado anteriormente. Se escogerá como ejemplo el fenómeno de la disuasión nuclear, concebido como un proceso internacional específico. Dicho proceso se estructura a partir de la relación de tres elementos fundamentales, condicionados por el desarrollo histórico concreto de las relaciones internacionales contemporáneas. Los elementos son:

- 1). La política de amenazas. Esta se sustenta en la capacidad militar que poseen ciertos países para infligir represalias bélico-nucleares.
- 2). El poder de negociación político-diplomático. En este elemento reposa la capacidad de un país para hacer del conocimiento y convencer a los demás de su potencial bélico-disuasivo.
- 3). El complejo militar-industrial. Este forma la base material en donde se apoya la credibilidad de la propia amenaza de represalias nucleares.

Estos tres elementos al relacionarse, bajo ciertas condiciones histórico-sociales, determinan la estructuración de un proceso internacional particular, el proceso de la disuasión nuclear; cuya especificidad es el resultado

do de la interrelación dialéctica entre los propios elementos.

Ahora bien, esos tres elementos (la política de amenazas, el poder de negociación diplomático y el complejo militar industrial) forman parte de la estructura global de la totalidad internacional, y alguno de ellos puede estar presente en otro proceso internacional diferente al de la disuasión nuclear. Además, cuando uno de los elementos aludidos se encuentra presente en otro proceso, adquiere una connotación distinta a la que posee en el de la disuasión nuclear, por el hecho de relacionarse con otros elementos diferentes. Así, se puede ejemplificar que el elemento del poder de negociación político-diplomático adquiere una connotación distinta al estar presente en el proceso de la integración económica de Europa Occidental; o que el elemento del complejo militar-industrial posee una connotación especial cuando nos referimos al proceso de militarización de América Latina; o que el elemento de la política de amenazas adquiere otro significado distinto al de la disuasión nuclear, cuando forma parte del proceso de liberación nacional centroamericano; etc.

2.2 La vía de apropiación : la construcción teórica.

La carencia de proposiciones teórico-metodológicas que intenten la aprehensión científica de la realidad internacional como una totalidad concreta, así como de estudios que pretendan detectar las relaciones entre los diversos procesos internacionales, ha conducido a que no exista un acuerdo general sobre lo que debe ser el objeto de estudio específico de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Esta situación, a su vez, ha generado una polémica en torno a si la disciplina, como área de estudio, tiene un carácter autónomo o no respecto a las demás ciencias sociales. De tal polémica han resultado dos tendencias: por un lado, la que le atribuye a la disciplina una connotación científica derivada de otra disciplina más formada de las ciencias sociales, como la Sociología, la Ciencia Política, la Psicología, etc., y, por otro lado, aquella que considera que el carácter científico de la disciplina de las Relaciones Internacionales se determina en función de la síntesis multi disciplinaria que logra, al conjugar elementos de varias disciplinas de las ciencias sociales.

Ambas tendencias han contribuido a fortalecer el carácter científico de la disciplina. Pero han dejado de lado lo que verdaderamente se debe discutir: si la realidad internacional, como una totalidad concreta, nos brinda un objeto de estudio específico, el cual tenemos que aprehender por medio de la construcción teórica. Adentrarse en esta discusión nos permitirá determinar la científicidad de la disciplina de las Relaciones Internacionales, pero no por la influencia de otra disciplina ni de un enfoque multidisciplinario, sino por el logro propio del proceso cognoscitivo de la realidad internacional y sus fenómenos específicos, proceso que se inscribe dentro de la evolución general de las ciencias sociales, concebidas como un todo integrado.

Los estudios "teóricos" de la disciplina de las Relaciones Internacionales, tradicionalmente han señalado a la sociedad internacional como el objeto de estudio general de la propia disciplina. Sin embargo, no existe hasta el momento una construcción teórica, que demuestre científicamente que la sociedad internacional sea lo más concreto y general de la realidad interna-

cional. Además, se carece de esa construcción teórica, por el hecho de que las investigaciones en Relaciones Internacionales aceptan la concepción de la sociedad internacional como lo más concreto y general, sin profundizar ni adentrarse en los elementos más simples, cuya relación estructura y determina la existencia misma de dicha sociedad. Es decir, se concibe a la sociedad internacional como lo más concreto, pero como un concreto vacío, sin determinaciones internas, lo que ha conducido a una representación caótica de la realidad internacional, y a que las investigaciones se caractericen por contener un substratum agnóstico y teleológico.

Ahora bien, por una finalidad operativa admitamos el supuesto de que la sociedad internacional es lo más concreto y general de la realidad internacional. Pero entonces, si partimos del principio metodológico de que lo concreto es tal, en la medida de que es la síntesis de múltiples determinaciones, la representación de la sociedad internacional se hace caótica si se deja de lado a los sujetos básicos de las relaciones internacionales (los-Estados y las clases sociales), en donde reposan los elementos que le dan significado y estructura a dicha realidad.

Por lo tanto, de lo más concreto y general representado, la sociedad internacional, se tiene que partir hacia abstracciones cada vez más específicas hasta alcanzar las determinaciones más simples (los Estados y las --clases sociales); pero llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la sociedad internacional, cuya representación estaría determinada por una totalidad concreta con múltiples deter

minaciones y relaciones. Esto último es manifiestamente la forma de operar del método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por tanto unidad de lo diverso (34).

Aunque no es nuestra intención en esta investigación elaborar una proposición teórica que pretenda aprehender la totalidad concreta de la realidad internacional, sí queremos dar un paso en esta tarea necesaria mediante la construcción teórica de un proceso internacional específico, el de la disuasión nuclear, considerado como una de las múltiples determinaciones de la sociedad internacional contemporánea. El intento de apropiación teórica de un proceso específico puede parecer limitado, pero pensamos que es un paso importante en la búsqueda de la conformación del proyecto teórico general de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

"Analizar una nuez, es romperla. De esta definición de Hegel del análisis, y una vez así realizado el análisis, conviene, en un segundo momento, ordenar los elementos y dar coherencia y forma a lo diverso, en tanto se realiza la síntesis, es decir la reestructuración del aparato conceptual" (35). Nosotros pretendemos romper "la nuez" de la realidad internacional, pero que darnos solo en el análisis de uno de sus elementos, el proceso de la disuasión nuclear, el cual sí desarticularemos para explicar sus elementos, e inmediatamente, en un segundo momento, reordenar éstos y proponer una síntesis.

(34) Para los lineamientos teórico-metodológicos expuestos, Cfr. Marx, Karl. "Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857". Ob. cit. p. 21

(35) Abdel-Malek, Anouar. Ob. cit. pp. 47-48.

Así pues, aprehender en su totalidad concreta un proceso específico de la realidad internacional, nos obliga crear una proposición teórica que apoye la construcción científica de ese objeto de conocimiento. Proposición - que corresponda y, refleje lo mejor posible, la estructura real de dicho objeto.

La necesidad que tiene la disciplina de las Relaciones Internacionales - por sustentarse en construcciones teóricas específicas, se debe a la tentativa de conformar una nueva disciplina unitaria; tentativa que tiene su origen en la comprobación de que la propia realidad internacional en su estructura es dialéctica (36).

Pretender formular la construcción teórica de un fenómeno internacional específico, es un avance en la realización del proyecto teórico general de la disciplina, ya que consideramos que las construcciones teóricas de cada uno de los procesos internacionales, es la única vía que existe para alcanzar, en un momento dado, la aprehensión global de la concreción internacional.

Por otro lado, la construcción teórica de los procesos internacionales - es una forma de resolver los requerimientos gnoseológicos de la conformación científica de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Es en las - construcciones teóricas en donde reposa el aspecto gnoseológico de toda disciplina científica; aspecto, que en el caso particular de nuestra disciplina, debe identificarse y corresponder al aspecto ontológico de la realidad inter nacional. Respecto a esto último, la teoría del conocimiento del materialis mo dialéctico tiene una función determinante, ya que la concepción dialéctica de la relación entre la ontología y la gnoseología, permitirá reconocer - la falta de homogeneidad o la correspondencia entre la estructura lógica

(36) Cfr. Kosik, Karel. Ob. cit. p. 57

de la construcción teórica y la realidad internacional o determinado sector de ella, o sea un proceso específico (37).

3. La ubicación estructural y teórica de la disuasión nuclear.

Abordar el estudio de cualquier fenómeno histórico-social, implica reconocer su ámbito real de existencia. En el caso de nuestro objeto de estudio, el proceso de la disuasión nuclear, se ha reconocido el ámbito general dentro del cual el proceso adquiere su significado: el contexto de la sociedad internacional contemporánea. Ubicado el proceso de la disuasión en tal contexto, el siguiente paso a realizar es determinar el lugar que ocupa el proceso en cuestión en la estructura de la realidad internacional.

Aquí nos enfrentamos a un problema epistemológico con cierto grado de dificultad, ya que hasta la fecha no existe una proposición teórica que aprehenda la estructura de la realidad internacional en su totalidad concreta. Ante tal carencia intentaremos presentar una visión general de la forma en que se constituye la estructura de la realidad internacional.

Si partimos de la sociedad internacional como lo más concreto y general de la realidad internacional, se tendrá que ir, en un primer momento, hacia la búsqueda de las determinaciones más simples, sustentadas por los Estados y las clases sociales. A partir de aquí, se tiene que emprender, en un segundo momento, el viaje de retorno, hasta dar con la sociedad internacional, lográndose la totalidad concreta. Al representar la estructura de la realidad internacional desde la perspectiva de sus dos polos, el que le da origen -los Estados y las clases sociales- y el que se presenta como lo más concreto -la sociedad internacional-, se está percibiendo la existencia de -

(37) Cfr. ib. id. p. 59

esa realidad, como el resultado de la proyección de las relaciones sociales-fundamentales, que se dan en el ámbito endógeno de las sociedades particulares, hacia el ámbito exógeno conformado por la sociedad internacional.

No cabe la menor duda, de que las Relaciones Internacionales son producto de las relaciones sociales fundamentales que las preceden⁽³⁸⁾. Estas últimas, por razones objetivas del desarrollo histórico-social, han rebasado - las fronteras políticas de los Estados, lo que ha generado el ensanchamiento de elementos de todo tipo -económicos, políticos, culturales, etc- , que a su vez han determinado en el tiempo y el espacio un proceso de internacionalización de fenómenos, que afecta en su totalidad al mundo actual.

Al percibir la existencia de dos esferas de la realidad íntimamente vinculadas -una endógena en cuyo interior se desarrollan las relaciones sociales fundamentales, estructuradas a partir de una infraestructura económica, a la cual le corresponde una superestructura política, ideológica y jurídica; y otra exógena, que se conforma por la extensión de las relaciones sociales fundamentales, lo que da lugar a las Relaciones Internacionales-, se están definiendo los marcos estructurales de la realidad internacional.

La esfera exógena, la de la sociedad internacional, al configurarse a partir de la extensión de las relaciones sociales fundamentales, presenta -instancias específicas donde se desarrollan las relaciones internacionales.- Estas instancias conforman la estructura interna de la sociedad internacional, y responden a la existencia de determinadas relaciones infraestructurales internacionales que sirven de base a las relaciones superestructurales, jurídicas, políticas, militares, etc., que se dan en el ámbito de la sociedad internacional.

(38) Cfr. Gramsci. Antonio. Ob. cit. p. 107.

Tal parece que al representar a la esfera de la sociedad internacional - a partir de las instancias que la estructuran, se está realizando una transpolación de las instancias de la esfera endógena a la exógena. Esto último es cierto, debido a que las instancias reales en donde se desarrollan las relaciones sociales fundamentales se prolongan hacia el exterior de su esfera, dando lugar a la configuración de las instancias de la esfera exógena. Pero en este ámbito las instancias adquieren una connotación diferente en tanto que el contexto en el que se desarrollan y las relaciones sociales que sustentan son diferentes a las de la esfera endógena.

Así pues, la prolongación de las instancias se lleva a cabo mediante un proceso de interacciones entre sociedades particulares - los Estados -, que generan el ensanchamiento de sus instancias reales de actividad hacia el ámbito de la sociedad internacional, las cuales adquieren en su prolongación - una connotación específica que las va a diferenciar de las que se presentan en la esfera endógena. Es decir, en el momento en que las actividades de las sociedades de los Estados se deslizan hacia fuera de sus fronteras, y se interrelacionan entre sí, estas actividades adquieren un significado particular, por el hecho de que el ámbito en que se desarrollan tiene características diferentes al ámbito en el cual surgieron.

La representación de la estructura de la realidad internacional, en base a la instancia económica y a las instancias superestructurales, puede ser refutada por los estudiosos de la disciplina, al señalar que estas instancias se presentan en una sociedad integrada dentro de un Estado, y que la sociedad internacional se caracteriza por ser una sociedad desintegrada, la cual carece de una estructura estatal gubernativa a nivel mundial que delimite los parámetros de comportamiento de la sociedad internacional. En esto no hay -

duda; sin embargo, es innegable que el desarrollo histórico de la sociedad internacional se ha desplegado sobre el fundamento de la actividad económica a nivel mundial, lo que generó a su vez el surgimiento de actividades superestructurales como el Derecho Internacional, la política internacional, etc.

Con el inicio del modo de producción capitalista, que conlleva el surgimiento del Estado-nación y la proyección y el establecimiento de un sistema económico a escala mundial, se gesta propiamente el inicio de la sociedad internacional. A partir de estos dos elementos —la aparición del Estado-nación y la ampliación del sistema económico— se establece la base material donde se fundamenta la necesidad histórica de actividades superestructurales. Por ejemplo, el surgimiento del derecho internacional se empieza a conformar en un momento histórico concreto, en el cual ya existían los elementos infraestructurales que iban a servirle de base, para que se presentara esa actividad superestructural, como una necesidad propia del desarrollo de la sociedad internacional. Es decir, el derecho internacional surge como actividad superestructural, cuando ya se han establecido los elementos de la infraestructura que le corresponde.

Ahora bien, todo este planteamiento hipotético, que busca representar la estructura de la esfera exógena en base a una instancia infraestructural a la cual le corresponde una instancia superestructural; tiene como finalidad ubicar nuestro objeto de estudio, el proceso de la disuasión nuclear, dentro de dicha estructura.

De tal forma, el proceso de la disuasión nuclear se ubica en el nivel superestructural de la sociedad internacional, debido a que es en la instancia de las relaciones político-militares internacionales donde surge y se desarrolla. Pero estas relaciones político-militares se sustentan en la ins

tancia infraestructural del complejo científico-tecnológico de carácter bélico nuclear, que aparece en un momento histórico concreto.

Respecto al complejo tecnológico-militar, cabe señalar que éste adquiere significado en la instancia político-militar, en la medida en que sobre este complejo se estructura el proceso de la disuasión, cuya connotación específica se fundamenta en la utilización del poder bélico nuclear como la última ratio estratégica y como la suma ratio política.

La conformación del proceso de la disuasión nuclear como un elemento - superestructural de la sociedad internacional, se da a partir de la interacción de políticas militares sustentadas por diversos Estados, que en el momento de proyectar cada uno sus políticas particulares hacia el ámbito internacional se interrelacionan, lo que da por resultado un fenómeno con dinámica propia. Es decir, determinados Estados adoptan en su política exterior la estrategia político-militar de la disuasión nuclear (aquí el fenómeno - tiene un carácter estrictamente endógeno), pero en el momento en que todas estas políticas se proyectan más allá de sus fronteras y se interrelacionan, se genera un cambio cualitativo en el fenómeno, debido a que la conjugación de todas las políticas militares se da en la esfera exógena, donde el proceso adquiere dinámica propia, y se revierte hacia las políticas particulares de los Estados, condicionándolas.

3.1 El contexto histórico-concreto de la disuasión nuclear.

El desarrollo histórico ha demostrado que la dinámica de las Relaciones Internacionales está sujeta a cambios cuantitativos y cualitativos de carácter estructural, tanto sociopolíticos como económicos, que han ido conformando una totalidad concreta, representada por la sociedad internacional de nuestros días.

Los cambios cuantitativos de la sociedad internacional, se presentan - históricamente en los procesos internacionales específicos, en cuyo desarrollo y transformación cuantitativa afectan y condicionan las Relaciones Internacionales globales de una época determinada, pero la estructura de tales - relaciones sigue manteniendo su carácter esencial. Por ejemplo, los cambios cuantitativos que se presentan en las distintas etapas por las que atraviesa el modo de producción capitalista, hasta el triunfo de la Revolución Socialista Rusa de 1917, condicionan las Relaciones Internacionales en cada etapa del sistema, pero estos cambios no rompen la "unidad orgánica", la esencia estructural de la sociedad internacional que se había establecido bajo el capitalismo.

Sin embargo, la acumulación de los cambios cuantitativos en la esfera de la sociedad internacional, dan como resultado un salto cualitativo, el reemplazo de una estructura vieja por una nueva. Con el triunfo de la Revolución Socialista en octubre de 1917 en la Rusia Zarista, se afecta la estructura de la sociedad internacional que respondía únicamente al sistema capitalista, generándose un cambio cualitativo, lo que dio lugar al inicio de la gestación de una nueva estructura internacional, que logra conformarse como un todo "orgánico" al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

La nueva estructura internacional tiene su contradicción fundamental - en la existencia de dos sistemas socio-económicos, políticos e ideológicos diferentes y antagónicos, que a partir de la Segunda Guerra Mundial caracterizan a la sociedad internacional en su conjunto. La dicotomía que se presenta entre el capitalismo y el socialismo se debe tener en cuenta en el análisis de todos los procesos, fenómenos y situaciones que afectan en su totalidad a las Relaciones Internacionales contemporáneas. Razón suficiente -

para que entre los objetivos de nuestra disciplina se destaque la importancia de realizar estudios que pretendan aprehender científicamente esa contradicción fundamental, la cual determina la esencia misma del desarrollo dialéctico del momento histórico concreto que estamos viviendo.

En este sentido, la contradicción fundamental de la sociedad internacional será nuestro marco de referencia para estudiar los procesos y situaciones internacionales, que afectan de cualquier forma a los dos sistemas (los dos aspectos que integran la contradicción), así como a los Estados que los representan.

Así pues, consideramos que para analizar el proceso de la disuasión nuclear, debemos establecer un criterio unificado a partir de la concepción de los diversos grados de la correlación de fuerzas internacionales que se presentan entre el socialismo y el capitalismo y, en un segundo momento, entre los Estados que representan dichos sistemas; con el objetivo de detectar en la instancia superestructural de la sociedad internacional la correlación de fuerzas que corresponden al proceso de la disuasión nuclear.

Los diversos grados de correlación de fuerzas internacionales, se distinguen entre sí a partir de la instancia estructural en donde operan. En este sentido, en la esfera de la sociedad internacional se presenta en primer lugar la correlación de fuerzas que operan en la infraestructura, donde se debe tener en cuenta el desarrollo y ensanchamiento internacional de las fuerzas productivas, el desarrollo y fluctuaciones de la economía mundial, los niveles de explotación económica, la dependencia, el subdesarrollo, la revolución científico-tecnológica, etc. En segundo lugar, la correlación -

de fuerzas políticas de hegemonía internacional, de negociación diplomática dentro y fuera de los organismos internacionales, etc. Y por último, - las correlaciones de fuerzas político-inmediatas, o sea, potencialmente militares, en donde se deben tener en cuenta las estrategias político-militares, los conflictos bélicos internacionales, los movimientos de liberación nacional, etc. Asimismo, en la esfera endógena, la de los Estados se presentan diversos grados de correlación de fuerzas; el desarrollo de las - fuerzas productivas, la correlación de fuerzas políticas y de partido (sistemas hegemónicos dentro del estado) y las correlaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares) (39).

La vinculación entre los diversos grados de correlación de fuerzas - que se presentan en cada una de las esferas, y la interacción entre la correlación de fuerzas que imperan en cada una de ellas, establecen el marco general para realizar el justo análisis de las fuerzas que operan en un determinado período histórico, y poder así determinar la correspondencia entre la infraestructura y la superestructura de cada una de las esferas (40).

Ahora bien, la ubicación del proceso de la disuasión nuclear en la instancia superestructural político-militar de la sociedad internacional, nos sitúa, para efectos de nuestro estudio, en el nivel de la correlación de - fuerzas internacionales políticas inmediatas, o sea, potencialmente militares, que se presenta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de que se parta de un momento histórico concreto, se debe a que al finalizar esa guerra, se genera la innovación orgánica que modifica las relaciones estructurales "absolutas" y "relativas" de la sociedad internacional, a través de sus expresiones técnico-militares (41). Con las ex-

(39) Cfr. ib. id. p. 107

(40) Cfr. ib. id. p. 108

(41) Cfr. ib. id. pp. 107-108

plosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki se presenta la innovación orgánica que establece nuevas fuerzas de poder militar en las relaciones estructurales de la sociedad internacional. Esto generó, a su vez, que toda teoría política y militar aplicada a las doctrinas estratégicas tradicionales, sufrieran un vuelco radical. Se da el momento en que la revolución tecnológica rebasa las teorías establecidas acerca del arte de la guerra, de la diplomacia, de la seguridad y de la paz.

A partir de esta innovación, el problema central sobre el que gira la preocupación de los Estados que representan a cada uno de los aspectos opuestos de la contradicción fundamental de la sociedad internacional, es el de adoptar una estrategia político-militar que corresponda a la nueva correlación de fuerzas entre el proyecto internacional del socialismo y del capitalismo. Los efectos y consecuencias inmediatas de la Segunda Guerra Mundial, configuran una nueva estructura internacional, en donde sus elementos contrarios se proyectan en toda su magnitud, a través de la polarización de fuerzas internacionales en dos centros de poder: la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica. El conflicto permanente entre capitalismo y socialismo, materializado en el conflicto latente entre los dos centros de poder, conduce a que la contradicción fundamental se convierta en antagónica. Tal conflicto, que se presenta en todas las instancias estructurales de la sociedad internacional, ha dado lugar a un acelerado desarrollo tecnológico-bélico (que se concretiza en la proliferación de armas nucleares con un poder de destrucción masivo) y a una sujeción de las actividades superestructurales a ese desarrollo.

La nueva estructura internacional con su polarización de fuerzas, trae en forma correlativa la preocupación inminente de las grandes potencias de verse envueltas en un conflicto armado, que a su vez pueda derivar en un enfrentamiento nuclear masivo, que las llevaría tanto a la mutua destrucción, como a la misma destrucción de la humanidad.

Situación objetiva para que de todos los factores internos y externos de los países representantes de cada sistema, sea el de mayor importancia el de salvaguardar su integridad física de un posible ataque nuclear. Tal preocupación ha tenido como respuesta, que las superpotencias traten de alcanzar su seguridad física y la de sus aliados, así como mantener su status hegemónico, mediante la estrategia político-militar cuyo mecanismo tiene como finalidad inducir, bajo amenaza, a uno o varios Estados de no llevar a cabo un acto por el temor de las posibles represalias militares: la disuasión nuclear.

La existencia de armas term nucleares con un poder de destrucción masivo, con toda su capacidad de enajenación y toda su potencialidad de manipulación política, ha adquirido un lugar privilegiado tanto en la correlación de fuerzas internacionales, como en la correlación de fuerzas internas de cada uno de los Estados que sustentan y promueven dichas armas. El privilegio adquirido se sustenta en que las armas nucleares se han convertido en un factor determinante del ejercicio de la hegemonía internacional de las grandes potencias, así como de la hegemonía de los grupos de poder internos en los Estados.

3.2 El contexto teórico de la disuasión nuclear.

Ubicar nuestro objeto de estudio dentro de un período histórico concreto, detectar la instancia estructural en donde se desarrolla, y determinar el nivel de correlaciones de fuerzas internacionales que le corresponde a partir de la contradicción fundamental de la sociedad internacional - contemporánea, nos permite, por un lado, plantearnos la estructura real -- ontológica- del proceso de la disuasión nuclear como una totalidad concreta y, por el otro, aprehender dicha estructura mediante su correspondiente contrapartida gnoseológica, la cual se sustenta en la realización del proyecto teórico; es decir, la construcción teórica que aprehenda la totalidad concreta de nuestro objeto de estudio.

La necesidad de considerar los aspectos ontológicos y gnoseológicos de nuestro objeto de estudio, se debe a que si se quiere elaborar un análisis concreto del proceso de la disuasión nuclear, hay que tener en cuenta estos dos niveles del conocimiento científico; ya que todo conocimiento científico considera los aspectos gnoseológicos y ontológicos de la disciplina que cultiva, porque no es sencillamente el complemento del otro, es decir, se dependen mutuamente⁽⁴²⁾.

Ahora bien, los aspectos ontológicos y gnoseológicos del proceso de la disuasión nuclear, deben estar presentes en la elaboración del proyecto teórico global, en donde la correspondencia dialéctica entre los dos aspectos dará por resultado la síntesis del conocimiento que se pretende. En el nivel óntico del proceso de la disuasión se detectan los elementos cuya relación permite la existencia real del proceso. Y en el nivel gnoseológico se representa en forma lógica la estructuración de dichos elementos. -

(42) Cfr. Flores Pinel, Fernando. "Conocimiento y Realidad en las Relaciones Internacionales". En Estudio científico de las Relaciones Internacionales. Ob. cit. p. 105

El lado cognoscitivo de la ontología es la gnoseología⁽⁴³⁾, nivel científico que nos permite aprehender el proceso de la disuasión nuclear como una totalidad concreta, mediante su construcción teórica.

La necesidad de la construcción teórica del proceso de la disuasión nuclear, responde fundamentalmente a tres objetivos:

- 1). Aprehender científicamente un proceso de la realidad internacional, cuya importancia histórica es trascendente para la existencia misma del hombre y del mundo en que habita.
- 2). Superar las limitaciones cognoscitivas que han prevalecido en los estudios sobre la disuasión nuclear. Consideramos que existe una insuficiencia explicativa de las corrientes teóricas tradicionales de la disciplina de las Relaciones Internacionales, para realizar el análisis concreto del proceso de la disuasión nuclear.
- 3). Contribuir, mediante la estructuración teórica de un proceso internacional específico, a la realización del proyecto teórico global de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

La aprehensión particular de un proceso de la realidad internacional, que en nuestro caso está referido al análisis de la correlación de fuerzas internacionales político-militares, no debe interpretarse como una mutación metafísica de la realidad y el aislamiento del proceso de la misma totalidad concreta que le da su significado. Más bien debe interpretarse como un intento de explicación científica de un proceso internacional específico, que se encuentra vinculado con otros procesos dentro de la totalidad concreta de la realidad internacional.

(43) Cfr. Ib. id. p. 106.

En este sentido, ubicamos la construcción teórica del proceso de la -
 disuasión nuclear, en el contexto teórico global de la disciplina de las -
 Relaciones Internacionales. Contexto que le da significado a la construc-
 ción teórica específica de la disuasión dentro de las ciencias sociales.

La importancia trascendental que adquiere la explicación científica -
 de la disuasión nuclear, radica en el hecho de que el ámbito político-mili-
 tar de las relaciones internacionales, se ha convertido en un aspecto vi-
 tal de la correlación de fuerzas a escala mundial, al sustentarse tal ámbi-
 to en el desarrollo tecnológico-bélico de las armas nucleares. De tal for-
 ma, el estudio del proceso de la disuasión nuclear se ha convertido en par-
 te esencial del meollo explicativo de la realidad histórico-social contem-
 poránea. Además, el análisis de la disuasión nos permitirá obtener mayor
 claridad del contexto en el cual operan las unidades estatales y no estata-
 les de poder a escala mundial (44).

Así pues, ubicar nuestro objeto de estudio en el contexto teórico -
 global de la disciplina de las Relaciones Internacionales, responde a dos-
 razones:

- a). La finalidad que tiene la propia disciplina por aprehender la rea-
 lidad internacional mediante la abstracción teórica, en donde -
 tiene lugar la construcción teórica de la disuasión.
- b). La necesidad impostergable que tiene la disciplina por construc-
 ciones teóricas sobre los diferentes procesos internacionales. -
 Con la acumulación de dichas construcciones se irá estructurando
 la propia base científica de la disciplina, que será la contra-
 partida gnoseológica de la realidad histórico-social internacio-
 nal.

(44) Cfr. Saxe-Fernandez, John. "Presentación" Revista Mexicana de Ciencia Po-
 lítica y Sociales, No. 81, Año XXI Nueva Época, Julio-Sep. 1975, FCPyS, --
 UNAM, 5-9 pp.

En conclusión, se presentará la teoría de la disuasión nuclear dentro del estudio de las Relaciones Internacionales, como un hecho que nos proporcionará datos de base que servirán para el replanteamiento de muchas de las proposiciones generalmente aceptadas⁽⁴⁵⁾. Es decir, la fundamentación teórica de la disuasión no nos explicará las Relaciones Internacionales en su totalidad, más bien la debemos aceptar como una parte específica de la conformación científica de la disciplina, que nos servirá de instrumento explicativo para comprender la problemática de un proceso concreto.

(45) Cfr. Burton, J.W. Teoría General de las Relaciones Internacionales. - Traduc. y estudio preliminar del Dr. Héctor Quadra. UNAM, México, 1973, p. 47.

SEGUNDO CAPITULO.

FUNDAMENTACION TEORICA DE LA DISUASION NUCLEAR.

Planteamiento General.

La sociedad internacional, concebida como una totalidad concreta, se encuentra estructurada a partir de las instancias reales de la actividad del hombre, en donde tiene lugar el surgimiento y desarrollo de procesos histórico-sociales que determinan la dinámica de las relaciones internacionales. Entre los diferentes procesos que, en conjunto, caracterizan al mundo de hoy, destacan aquellos que poseen la cualidad de ser particularmente representativos del momento histórico que vivimos.

El proceso de la disuasión nuclear posee la cualidad aludida, ya que en sí mismo contiene los elementos que permiten caracterizar y denominar - la actual etapa histórica como la de la "Era Nuclear". Resultado esta última del desarrollo de las fuerzas productivas, que han llevado al hombre a un dominio extremo de los elementos de la naturaleza. Dominio que, por otro lado, se revierte como un factor negativo, por el hecho de que el desarrollo tecnológico nuclear se ha convertido en el instrumento de poder, en el cual reposa, en última instancia, la reproducción de los proyectos hegemónicos de las superpotencias; además de conformar un peligro latente de holocausto total.

La tarea de analizar y aprehender científicamente el proceso de la disuasión nuclear, nos lleva a plantear una serie de cuestionamientos que se presentan en el momento de iniciar el análisis: ¿Cómo es que se conforma el proceso histórico de la disuasión nuclear? ¿Cómo surge y se desarrolla en la esfera de la realidad internacional? ¿Cuál es la connotación particu

lar de la interacción de actividades de los sujetos internacionales, que - hace posible la existencia de este proceso específico? ¿Cuál es la relación existente entre las actividades de los sujetos y el proceso en sí? Y más - concretamente ¿Cuál es la estructura del proceso de la disuasión como un - proceso internacional específico? ¿Qué papel desempeñan los elementos que conforman el proceso, tanto en su vinculación dialéctica entre sí, como en su relación con el proceso como una totalidad concreta? ¿Cuál es la fundamentación de la estrategia político-militar basada en la disuasión nuclear, que responde a un momento histórico concreto? Y por último, ¿Cuáles han sido los efectos políticos inmediatos, o sea potencialmente militares, que - se han dejado sentir en la contradicción fundamental de la sociedad internacional contemporánea, al presentarse el proceso de la disuasión nuclear?

Las respuestas a estas interrogantes conforman de hecho el marco hipotético general de la fundamentación teórica del proceso de la disuasión nuclear, en la cual se centra el presente capítulo.

1. El proceso de la disuasión nuclear.

La disuasión nuclear como estrategia político-militar, se gesta en el seno de la esfera endógena de la realidad social. Es dentro de ciertos Estados (principalmente en los centros hegemónicos respectivos de cada uno de los dos sistemas socio-económicos opuestos de la actual contradicción fundamental de la sociedad internacional), en donde la clase social o grupo dirigente adopta tal estrategia, por mediación de los mecanismos de dominación y poder político interno, ya sea para mantener el statu quo internacional, o bien, para contrarrestar la amenaza existente de destrucción física de sus sociedades.

La estrategia de la disuasión nuclear se convierte, a partir de noviembre de 1949, en la piedra angular de la política-militar de las grandes potencias y, por ende, de su política exterior. Las políticas militares disuasivas de cada uno de estos países, al proyectarse hacia la esfera exógena, a la de la realidad internacional, se relacionan entre sí, lo que da como resultado el surgimiento del proceso internacional de la disuasión nuclear: el cual adquiere su dinámica propia y se revierte hacia las políticas nacionales, condicionándolas.

Así pues, la interrelación de actividades de orden político-militar en la esfera de la realidad internacional, sustentadas en diferentes estrategias de disuasión nuclear, determina la configuración de un proceso internacional específico. Este se desarrolla en la instancia superestructural de la esfera exógena, debido a que es en ella donde se ubica el nivel de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares; que condicionan a la totalidad estructural de la sociedad internacional.

Concebir el surgimiento del proceso de la disuasión nuclear, como producto de la interrelación de estrategias político-militares nacionales, no implica que el proceso deba ser considerado como una estrategia en sí. Más bien debe interpretarse como el producto consecuente de la vinculación de políticas exteriores que se fundamentan en la disuasión nuclear, en donde cada una de estas políticas forma parte de la instancia superestructural de las sociedades nacionales correspondientes.

De tal forma, el proceso de la disuasión como una totalidad concreta, adquiere una connotación diferente a lo que es propiamente la estrategia, ya que ésta puede ser adoptada y reformulada a partir de los intereses políticos inmediatos de los Estados, mientras que el proceso como tal, al ser producto de la interacción de las estrategias nacionales, sale del con

trol directo de los intereses particulares de cada Estado.

Por otro lado, diferenciar el proceso internacional de la disuasión - de la estrategia político-militar, no significa que el proceso no contenga los elementos que hacen posible el desarrollo de la estrategia. De hecho esos elementos forman parte estructural del proceso. Sin embargo, es necesario establecer la diferencia para no confundir el proceso internacional con la simple estrategia en sí o viceversa.

La estructura del proceso de la disuasión se conforma a partir de la vinculación de ciertos elementos, que son producto de la actividad objetiva interna y externa de los Estados. Asimismo la estrategia político-militar de cada Estado se sustenta en los elementos que dan lugar al proceso, pero éstos, en la esfera endógena, están sujetos a ciertas reglas de correspondencia entre sí dentro de cada Estado; mientras que en la esfera de la sociedad internacional los elementos se encuentran sujetos al proceso mismo. Además, cabe señalar que los elementos del proceso son parte integral de la totalidad concreta de la realidad internacional⁽¹⁾.

1.1. La conformación estructural de la disuasión.

El proceso de la disuasión nuclear conforma una totalidad como estructura, la cual debe ser explicada históricamente. La explicación de todo proceso tiene que ser estructural, y la de la estructura tiene que ser histórica; sin dejar de considerar su ubicación dentro del todo del que forma parte⁽²⁾. La estructura del proceso de la disuasión nuclear se ubica en el tiempo y en el espacio, y adquiere su dimensión histórica en el momento en

(1) Cfr. supra pp. 26-28

(2) Cfr. Limoeiro C., Miriam. Ob. cit. p. 12

que se convierte en un "hecho" condicionante de la sociedad internacional.

El surgimiento de la estrategia de la disuasión nuclear, se presenta como una necesidad específica del sistema capitalista internacional y del proyecto hegemónico de los Estados Unidos, ante un momento histórico-concreto en que la correlación de fuerzas internacionales, en todos sus niveles, favorecía el ensanchamiento del sistema socialista en el mundo.

En el instante en que la fuerza atómica se materializó en las relaciones internacionales con las explosiones en Hiroshima y Nagasaki (cuyo efecto destructivo se da contra Japón, país que prácticamente ya se encontraba derrotado y no significaba una amenaza directa para la seguridad de los Estados Unidos) se pretendía obtener el efecto disuasivo contra la Unión Soviética, que era la finalidad político-estratégica del lanzamiento de las bombas. La bomba atómica fue más que un arma capaz de poner fin a la guerra. Los planificadores de la política exterior norteamericana apuntaban más lejos. Pensaban utilizar la bomba como arma política y diplomática en contra del socialismo⁽³⁾.

De tal forma, al adaptar en la política exterior de Estados Unidos la estrategia político-militar de la disuasión, y cuatro años más tarde la Unión Soviética, y con el tiempo la proliferación en más Estados de tal estrategia, se introduce en la correlación de fuerzas internacionales político inmediatas la disuasión nuclear. Desde el inicio, con los Estados Unidos, esta introducción determina un cambio cualitativo en ciertos elementos de la esfera de la sociedad internacional: la política de amenazas, la capacidad de negociación diplomática y la tecnología militar, adquieren un nuevo significado al supeditarlos a la política militar de la disuasión nuclear.

(3) Cfr. Glucksmann, André. El Discurso de la Guerra, Traduc. M. Martí Ed. Anagrama. España, 1969, p. 18.

La estructura del proceso de la disuasión nuclear se conforma a partir de las instancias que cada uno de sus elementos establece. La instancia más aparente de la disuasión es la del elemento de la amenaza y la intimidación. El hecho de que este elemento sea el más aparente, ha conducido a que se interprete tradicionalmente a la disuasión, como un fenómeno de carácter puramente psicológico, en donde la amenaza y la intimidación se presentan como el elemento único del proceso.

Tal reduccionismo ha conducido a que se defina a la disuasión como la psicoestrategia de un Estado que, ya sea mediante las alianzas militares o el potencial bélico que posee, pretende intimidar a otro o a varios Estados, para que éstos no lleven a cabo una acción determinada. Al entender a la disuasión únicamente en su finalidad última (enfoque teleológico), o sea, disuadir bajo amenaza, se pierde la perspectiva de la totalidad del proceso.

Como la amenaza es el elemento más visible, se le ha querido dar al proceso de la disuasión una connotación puramente psicológica, sin considerar que la amenaza adquiere su significado real en el momento en que se apoya en los demás elementos de la disuasión: en la capacidad político-diplomática y en la tecnología bélico-militar. La amenaza adquiere su significado dentro de la estructura de la disuasión, cuando se vincula con los demás elementos del proceso.

Ahora bien, al profundizar en el proceso de la disuasión se distingue el segundo elemento y con él la segunda instancia de la estructura del proceso. Este elemento es el político-diplomático, y abarca tres aspectos de importancia dentro del proceso:

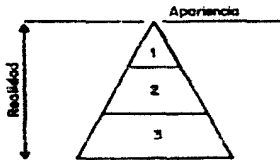
- a). El fin inmediato de la acción política-diplomática que es el denegociar las situaciones latentes de conflicto internacional; lo que supedita a la diplomacia a la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas.
- b). El condicionamiento que las acciones político-diplomáticas tienen sobre el proceso de la disuasión, ya que el ámbito en que se proyectan dichas acciones se convierte en el medio más eficaz para lograr el fin de disuadir; es decir, el ámbito diplomático es la vía o canal más eficaz para hacer llegar más claramente la amenaza.
- c). La capacidad de negociación diplomática traduce el poder potencial de la fuerza nuclear en política. Esto último ha conducido a que este elemento se denomine como el de la diplomacia estratégica o diplomacia atómica.

Tal parece que el elemento político-diplomático se convierte en el punto de confluencia de los otros elementos de la disuasión: la amenaza encuentra en la diplomacia el canal más favorable para comunicar su fin de disuadir; y es en la diplomacia donde la tecnología-bélica adquiere su significado político, a través del respaldo que le otorga a la amenaza. Por esta razón, se le ha dado al elemento político-diplomático el carácter sintético del proceso de la disuasión.

El último elemento, el de la tecnología bélico-nuclear o del complejo militar-industrial, configura la instancia propiamente infraestructural del proceso de la disuasión, ya que en este elemento se encuentra la base material que permite la existencia misma del proceso. La importancia clave que tiene este elemento, se debe a que su simple presencia en la esfera

de la sociedad internacional determina, al relacionarse con los otros elementos, la configuración del proceso de la disuasión nuclear.

Conforme se han expuesto las instancias de la estructura del proceso de la disuasión, a partir de sus elementos, se representa una estructura en forma piramidal:



- 1.- El elemento psicológico de la amenaza.
- 2.- El elemento político-diplomático.
- 3.- El elemento tecnológico-bélico-nuclear.

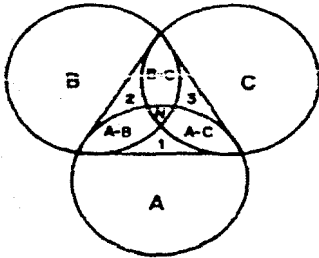
Sin embargo, planteada así la estructura del proceso, se obtiene una representación lineal de la realidad, debido a que cada instancia reposa solamente en la que la precede. Esta representación tiene los siguientes inconvenientes:

- 1). Cada nivel de la pirámide, o sea, cada elemento del proceso, se relaciona únicamente con su inmediato, sin existir una vinculación dialéctica entre ellos, por lo que se pierde la totalidad estructural del proceso.
- 2). Esta forma de representación nos impediría establecer la relación entre el elemento de la amenaza y el de la tecnología bélica nuclear.
- 3). El encasillamiento de cada elemento en los diferentes niveles de la pirámide, hace que se pierda la concepción de movimiento y autonomía de los elementos dentro del proceso.

- 4). La representación del bloque estructural se aísla del contexto internacional que le da significado al propio proceso, ya que impide percibir la forma en que los elementos se vinculan entre sí, como cada uno de éstos puede relacionarse con otros elementos diferentes de la sociedad internacional.

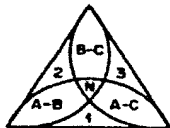
Ante estas limitaciones, la representación de la estructura del proceso debe tener por objetivo demostrar la vinculación de los elementos, que es la que configura el bloque estructural del proceso mismo. Esta representación se logra mediante un esquema que permita percibir cada elemento en particular, las interacciones entre ellos y cómo cada uno de ellos forma parte de la esfera de la sociedad internacional. De tal forma, los elementos se representarán por medio de círculos, y la unión de éstos definirá el bloque estructural que representa al proceso de la disuasión nuclear.

ESQUEMA I. Bloque Estructural:



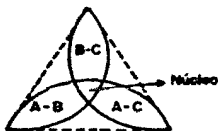
- A. El elemento tecnológico-bélico-nuclear.
- B. El elemento político-diplomático.
- C. El elemento psicológico de la amenaza.

ESQUEMA II. Autonomía de los elementos.



- 1.- El tecnológico-bélico-nuclear.
- 2.- El político-diplomático.
- 3.- El psicológico.

ESQUEMA III. Relación entre los elementos.



- A-B Relación entre el tecnológico-bélico nuclear y el político-diplomático.
- A-C Relación entre el tecnológico-bélico nuclear y el psicológico.
- B-C Relación entre el político-diplomático y el psicológico.

ESQUEMA IV. Núcleo o esencia estructural.



N: Núcleo del proceso de disuasión.

La representación del bloque estructural del proceso de la disuasión- como se plantea en el esquema I, nos permite vislumbrar claramente la forma en que cada elemento se integra a los otros, y cómo su vinculación da - por resultado la estructuración. El bloque estructural establece su con- formación interna a partir de los puntos de unión de sus elementos, lo - que configura un cuerpo piramidal. Esta forma de representación contiene- al proceso, pero también nos deja percibir la forma como los elementos man tienen su autonomía en la esfera de la sociedad internacional. La parte - de cada elemento que se encuentra afuera del cuerpo piramidal se relaciona con otros elementos diferentes, lo que da lugar a otros procesos interna- cionales. De esta manera la representación del bloque estructural de la - disuasión no se aísla del contexto general de las relaciones internaciona- les, a la vez que respeta la particularidad del proceso.

En el esquema II se inicia la desarticulación del bloque estructural, lo que facilitará la explicación de cada una de las partes de la estructu- ra. Así, la representación del esquema II tiene como finalidad determinar la ubicación de la parte de cada elemento que se encuentra dentro del cuer po piramidal, pero que mantiene todavía su autonomía dentro de la totali- dad (ver las áreas señaladas con números).

En este esquema cada uno de los elementos ocupa una instancia en la - estructura piramidal, pero no en forma lineal sino integral. Aquí cada - instancia se vincula con las otras dos, lo que da lugar a que en el centro de la pirámide se presente el núcleo de la estructura, que es el núcleo o esencia del proceso mismo de la disuasión.

El esquema III se refiere propiamente a las áreas de vinculación entre los elementos. La relación existente entre ellos establece de hecho el esqueleto, la columna vertebral, de la estructura. Esto nos lleva a determinar el núcleo del proceso de la disuasión, el esquema IV, en donde la interconexión de los elementos conforma la parte medular del proceso. En el núcleo los elementos dejan de ser lo que son, y dan paso a la unidad, a la síntesis del proceso de la disuasión.

Por otro lado, es importante señalar que la representación que se ha realizado de la estructura del proceso de la disuasión, es sólo la representación esquemática que nos servirá de marco de referencia para el análisis de cada una de las partes de dicha estructura.

1.2 Los Elementos de la disuasión nuclear.

En este apartado se procederá a analizar cada elemento del proceso de la disuasión nuclear, de acuerdo al lugar que ocupan dentro de la totalidad estructural del mismo, pero respetando su ámbito particular dentro de la estructura.

El hecho de que se analice cada uno de los elementos, no significa que se les aise de su contexto, ya que ellos están condicionados por la totalidad estructural, que es la que les confiere su especificidad dentro del proceso.

Este razonamiento nos conduce a reflexionar sobre las posibles determinaciones y sobredeterminaciones que se dan entre los mismos elementos. En un primer acercamiento a la representación estructural del proceso, se distinguen sus elementos en íntima relación, como si ellos tuvieran el mismo peso específico dentro del bloque estructural. Esto se debe a la propia

representación esquemática, que nos impide distinguir las determinaciones que existen entre los elementos. Sin embargo, al relacionarse entre sí, - se determinan y sobredeterminan.

Tradicionalmente se considera que el elemento determinante de la disuasión es el de carácter puramente psicológico, en donde la amenaza, la intimidación y la represalia implícita conforman el fundamento psicológico que hace posible que se presente el efecto de disuadir. En este sentido, los otros elementos estarían determinados, aunque en realidad son la base donde la política de amenaza encuentra su fuerza objetiva para poder actuar. - Es decir, el elemento tecnológico-militar y el de la negociación político-diplomática, son considerados como los elementos "secundarios" del proceso; a pesar de que conforman el sustento objetivo del elemento psicológico.

Limitarse a este planteamiento conduce a perder de perspectiva el papel clave que poseen los elementos que conforman el sustento objetivo del elemento psicológico. De aquí que sea necesario reconsiderar a los primeros; pero en base a que como sustentos del elemento psicológico, los sobre determinan. Además, en tal reconsideración destaca particularmente el elemento tecnológico-militar, el cual es el determinante en última instancia del proceso de la disuasión, porque en él se fundamenta la infraestructura material que permite la existencia del proceso.

Por otro lado, la forma en que se pueden establecer las determinaciones y sobredeterminaciones entre los elementos, es analizando su comotación particular en correspondencia a la instancia que ocupa cada uno en el bloque estructural del proceso.

1.2.1 El elemento psicológico.

A través de la historia de las relaciones internacionales, la amenaza e intimidación han sido un elemento constante en la correlación de fuerzas político-inmediatas entre los Estados. La amenaza se fue convirtiendo con el tiempo en el aspecto principal del arte de disuadir en la política internacional. Así la disuasión se presenta como parte de la política exterior de un Estado, cuyo objetivo es el de inducir bajo amenaza a otro u otros Estados de no llevar a cabo un acto por el temor de las posibles consecuencias (represalias).

Ya Carl Von Clausewitz - general y filósofo alemán - había detectado en la tercera década del siglo XIX, la importancia que tiene la amenaza e intimidación en la estrategia militar - según él - puramente defensiva de la disuasión entre Estados. Clausewitz afirmaba que la disuasión - tiende a aniquilar "la intención hostil" del enemigo potencial, porque - se pretende impedirle materializar tal intención mediante una amenaza. Esta última hace aparecer, incluso ante el más fuerte, el costo de la ofensiva y de la supuesta victoria como demasiado elevada⁽⁴⁾.

Si la amenaza tiene como fin intimidar para que no se lleve a cabo un acto determinado, o sea, disuadir a un sujeto para que no materialice una acción, en esencia se pretende lograr una forma de conducta específica. De aquí que la política de disuasión sea considerada como una psicoestrategia, que repercute tanto en el sujeto disuadido como en el sujeto disuador.

(4) Cfr. Clausewitz Carl Von. Von Kriege. (De la Guerra). Capítulo 2 del libro 1, tomado de Aron, Raymond. "La Guerra es un camaleón". Rev. Trimestre Político. No. 1. Julio-Septiembre 1975. F.C.E., México pp. 5-26. p. 12.

La acción de amenazar repercute en el sujeto disuadido, en el sentido de que lo obliga a adoptar una determinada conducta, sin llegar a la aplicación directa de la fuerza militar. Por otro lado, repercute en el sujeto disuador, en la medida en que éste al percibir "imágenes hostiles" pone en movimiento sus mecanismos materiales de defensa, que sustentan la acción psicológica de disuadir.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial con las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki, y al polarizarse la correlación de fuerzas internacionales en dos centros de poder, cuyos respectivos proyectos socio-económicos y políticos a escala mundial son antagónicos, la política de disuasión, sustentada en la amenaza de represalias atómicas, se desarrolla al grado de convertirse en la piedra angular de la estrategia militar internacional de las grandes potencias.

Tanto el antagonismo entre el sistema capitalista y el socialista, como la evolución del elemento psicológico de la amenaza e intimidación nuclear, han generado la preocupación permanente de los científicos y estrategias militares de los principales países de ambos sistemas, por estudiar las repercusiones conductuales que se derivan de la política de disuasión nuclear. Los estudios derivados de esta preocupación se han desarrollado fundamentalmente a partir de la "ciencia conductual" de la psicología individual, la cual ha sido transpolada al estudio de las relaciones internacionales; por lo que la corriente teórica del conductismo (behaviorismo) se ha convertido en uno de los mitos teórico-metodológicos de nuestra disciplina.

La corriente del conductismo, y en particular lo que se ha denominado como la "revolución post-conductista", ha dado lugar a la creación de meta modelos teóricos (paradigmas teóricos apriorísticos a la realidad), prin-

principalmente en los Estados Unidos, como la Teoría de la disuasión, la Teoría de los juegos, las técnicas de simulación y la Teoría de las comunicaciones⁽⁵⁾. En sí todo metamodelo teórico sobre el conflicto internacional, ya sean los que ven en éste un estado patológico de la sociedad internacional, o aquellos que aceptan al conflicto como un hecho consumado, se encuentran influenciados, y algunos determinados, por el elemento de la amenaza e intimidación. Todos ellos pretenden establecer y delimitar la conducta que adopta uno o varios Estados, a partir de los intereses de otro u otros Estados.

El pretender con la amenaza y la intimidación nuclear una determinada conducta a nivel internacional, ha hecho que se le de una gran importancia al elemento psicológico de la disuasión. De aquí que el traslado de la "ciencia conductual" del estudio individual al social y, de ahí, al internacional, esté teniendo en la actualidad bastantes seguidores en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Según John W. Burton, el estudio de la sociedad mundial ha evolucionado interdisciplinariamente, al recurrir a estudios realizados en la economía y la psicología. De estos estudios - quizás el más importante - según él - ha sido el de intentar ampliar la psicología conductista que forma parte de la Teoría General de los Sistemas, y de esta forma hacer estudios que ya antes se hicieron a nivel de animales, individuos y pequeños grupos, y que ahora tendrían el propósito de estudiar el comportamiento y la conducta a nivel inter-estatal y de la

(5) Respecto a la aplicación de metamodelos teóricos en el estudio de las relaciones internacionales ver: Medina, Manuel. La Teoría de las Relaciones Internacionales. Ed. Seminarios y Ediciones. España 1973, - pp. 89-117.

sociedad mundial⁽⁶⁾.

Aunque la amenaza e intimidación nuclear poseen su connotación psicológica en el hecho de que persiguen una determinada conducta externa de los Estados, tal conducta no es una respuesta mecánica ni lineal, sino que está mediada por infinidad de factores que influyen en el contexto general de la correlación de fuerzas internacionales en un momento histórico determinado. Además, ante la amenaza de represalias nucleares, los Estados buscan otras formas de comportamiento que les permita minimizar el "encasillamiento" conductual que la propia intimidación los pueda haber obligado a someterse. Es decir, el que exista una amenaza de represalias nucleares y de holocausto mundial, ha llevado a que los Estados más directamente amenazados se conduzcan y comporten en política internacional de una manera determinada. Pero, al mismo tiempo que han aceptado ciertas reglas impuestas por la disuasión nuclear, han desarrollado otras formas de conducta y de actuación-

(6) Burton, John W. World Society. University College London, Cambridge. England 1972. p. 14. La transferencia de la teoría conductista a las ciencias sociales, y en particular la disciplina de las Relaciones Internacionales, dio lugar al post-conductismo. La ampliación de esta teoría psicológica no solamente ha influido en lo que se refiere a la metodología de investigación, sino también en el proyecto político internacional de los centros hegemónicos. Por ejemplo, el Presidente de la Asociación Americana de Ciencia Política, en 1969, refiriéndose al futuro del post-conductismo, afirmó que éste lleva a una aceptación de la responsabilidad de proteger y promover el desarrollo de los valores de la sociedad (norteamericana), y una participación activa en la sociedad mundial para ayudar a promover los valores. Citado en Burton, John. Ib. idem. p. 17.

Como se puede observar, el denominado post-conductismo contiene un substratum filosófico metafísico al sustentarse en metamodelos teóricos, y pretende establecer la finalidad práctica de su "ciencia" en base al mantenimiento y reproducción de sistema de valores y forma de vida. Es decir, es una teoría para el statu quo internacional.

internacional, que les permite reducir la influencia de la conducta establecida por la intimidación.

Esto último ha hecho dudar sobre la eficacia de la "Teoría del Conductismo" y, por ende de la concepción de la disuasión como una psicoestrategia, ya que por su propia fundamentación metafísica presentan serias limitaciones:

- La teoría conductista parte de modelos preestablecidos que pretenden una forma específica de comportamiento de los sujetos internacionales, sin considerar, por un lado, que la conducta que se busca está mediada por factores histórico-sociales y, por el otro, que al forzar una conducta ésta se revierte en otras formas de comportamiento que minimizan la actitud que se esperaba.
- De acuerdo a lo anterior, la concepción de la disuasión como una psicoestrategia, se centra en pretender bajo amenaza de represalias, ciertas actitudes de los Estados, sin tomar en cuenta que éstos adoptan otras formas de conducta que les permite actuar, aún existiendo tal amenaza.

Ahora bien, la política de disuasión nuclear parte del principio de que la capacidad de intimidar se sustenta en el poder de represalias atómicas que puede llevar a cabo un Estado. Así, la disuasión adquiere validez solamente en la medida en que se decida recurrir a la amenaza de utilizar ese poder. Los arsenales atómicos no merecen crédito en las relaciones internacionales, sin la voluntad declarada de su empleo eventual. Esta condición básica para que sea creíble la política de disuasión impone su propia tendencia: la militarización psicológica de las sociedades disuasoras⁽⁷⁾.

(7) Senghaas, Dieter. Armamento y militarismo. Traduc. Felix Blanco, Siglo XXI Ed. México, 1974. p. 33.

De hecho, con la amenaza se está sustituyendo el empleo directo y efectivo de los sistemas bélicos.

El elemento de la amenaza y la intimidación nuclear contiene, en sí mismo, una contradicción. Por un lado, se plantea que "para que una amenaza sea eficaz, ha de ser verosímil, susceptible de ser creída, y que su credibilidad puede depender de los trabajos y riesgos que implicaría su cumplimiento para la parte amenazante"⁽⁸⁾. En este sentido, el éxito que se tiene al intimidar a un sujeto se debe a la validez que tenga la amenaza, con lo cual se logra el objetivo de disuadir. La amenaza se divide entre su componente fuerza - el poder de represalias militares- y su componente intención - hacer efectivas tales represalias-. Transmitir una amenaza es, al mismo tiempo, manifestar una capacidad y comunicar una voluntad⁽⁹⁾. Thomas Schelling, refiriéndose a los Estados Unidos, ha señalado que "en los planes militares, es costumbre tomar como norma las capacidades del adversario, no sus intenciones. Pero la disuasión da vueltas en torno a las intenciones, no sólo se ejerce evaluándolas sino también influenciándolas. La dificultad consiste en comunicar nuestras intenciones(...) en tornarlas persuasivas, evitar que sean tomadas por un bluff"⁽¹⁰⁾.

Sin embargo, por otro lado, de acuerdo al razonamiento anterior y en base a que el elemento de la amenaza es esencialmente psicológico, "la disuasión encierra por naturaleza propia, un elemento de bluff"⁽¹¹⁾, el cual puede o no ser creíble. De aquí se deduce que una amenaza, para ser efectiva - para disuadir a un sujeto de no llevar a cabo una determinada acción- no necesita ser forzosa y absolutamente verosímil.

(8) Schelling, Thomas C. La estrategia del conflicto. Traduc. Adolfo Martín, Ed. Tecnos, S.A., Madrid, España, 1974. p. 18

(9) Glucksmann, Andrés. Ob. cit. p. 238.

(10) Shelling, Thomas. Arms and influence. Citado en Glucksmann, Andrés *Ibidem*. p. 236.

(11) Aron, Raymond. El gran debate. Traduc. Conrado Niell S. Ed. Hispano-Europea. España, 1966. p. 67.

La relación entre lo verosímil y el bluff de una amenaza, conduce a la política de disuasión a una encrucijada, ya que al llevar a cabo una amenaza de disuasión, ésta puede tener como resultado el éxito de intimidar aunque sea un bluff; o bien, fracasar a pesar de que la amenaza no sea tomada por un bluff. Si se tiene éxito, la disuasión ha funcionado, pero si se fracasa, y es aquí donde se presenta la encrucijada, la amenaza tiene que ser cumplida; lo que no es deseado por el sujeto que pretende disuadir.

La disuasión para que tenga éxito debe lograr una abstención, pero si no se logra se llega al dilema de la consumación de la amenaza o a una pasividad que afecta en doble forma al sujeto disuador: por un lado, la pasividad se revierte en la pérdida de prestigio y de credibilidad de su política y, por el otro, tiene que aceptar las acciones que se pretendían disuadir.

El hecho de que la amenaza e intimidación establezcan el elemento psicológico del proceso de la disuasión nuclear, no significa que todo el proceso sea en su totalidad de carácter psicológico. Si bien, por medio de la amenaza de represalias se pretenden ciertos modos de comportamiento, ésta se sustenta en la manipulación política de una fuerza potencial, que es la base material donde reposa la efectividad de la amenaza.

Aquí cabe hacer la distinción entre la aplicación directa de la fuerza que sería llevada a cabo por la estrategia puramente militar, y la amenaza de fuerza que implica la utilización de una capacidad militar potencial con el fin de alcanzar objetivos político-diplomáticos, que beneficien los intereses del país que amenaza⁽¹²⁾.

(12) Cfr. Shelling. Thomas C. Ob. cit.p. 21

Así pues, el elemento psicológico de la disuasión adquiere su significado real en el momento en que está sobredeterminado por el desarrollo tecnológico-bélico y la capacidad político-diplomática que un Estado tenga para influir, bajo amenaza de represalias, el comportamiento y conducta de otro u otros Estados.

1.2.2 El elemento político-diplomático.

El elemento político-diplomático del proceso de la disuasión nuclear es el centro rector del proceso, ya que en él confluyen la acción de amenazar y el manejo político de la capacidad tecnológica-bélica potencial de los Estados. La actividad político-diplomática en la que encuentra viabilidad la estrategia político-militar de la disuasión, caracteriza la negociación internacional de las situaciones de conflicto en las que participan directa o indirectamente las superpotencias.

El concepto de diplomacia ha ido adquiriendo con el tiempo una mayor intensidad y extensión, y se utiliza indistintamente para designar fenómenos diferentes. Para algunos la diplomacia se define como "la práctica de mantener relaciones entre los Estados mediante representantes oficiales", o como "las técnicas y mecanismos de operación con las que un Estado persigue sus intereses fuera de su jurisdicción"⁽¹³⁾. Para otros "es la dirección de las relaciones con otras unidades políticas", o es "el arte de convencer sin emplear la fuerza"⁽¹⁴⁾. Debido a las diversas connotaciones que se le da a la definición de diplomacia, nosotros nos referiremos a ella en una forma más global, a fin de abarcar dos aspectos esenciales que consideraremos de vital importancia; tanto para la redefinición del concepto mismo, -

(13) Plano, Jack C. y Olton, Roy. Diccionario de Relaciones Internacionales Traduc. José Maza N. Ed. Limusa-Wiley. México 1971, pp. 302-303.

(14) Aron, Raymond. Paz y Guerra entre las Naciones. Traduc. Luis Cuervo. Ed. Revista de Occidente, S.A. España 1963. pp. 46-47

como para analizar el elemento político-diplomático del proceso de la disuasión:

- 1) La diplomacia surge en el momento en que se desarrollan relaciones de carácter "oficial" entre dos o más Estados, lo que establece canales de comunicación de todo tipo.
- 2) La diplomacia es, en la mayoría de los casos, la forma de interacción de actividades de las diferentes políticas exteriores de los Estados, en donde se lleva a cabo la negociación de disímiles intereses.

Estos dos aspectos, la comunicación y las negociaciones diplomáticas, están sujetos a la correlación de fuerzas internacionales existentes en un momento histórico concreto.

El elemento político-diplomático es el que nos permite ubicar al proceso de la disuasión nuclear en la instancia superestructural de la sociedad internacional. Ya que es en este elemento donde se presenta la interacción de las políticas exteriores de los Estados, en lo que se refiere al aspecto estratégico político-militar. El Estado que adopta la estrategia de la disuasión nuclear, debe tener por fuerza un medio y la forma de hacer llegar a los Estados potencialmente hostiles su decisión de llevar a cabo y aplicar la fuerza militar, en caso de que estos últimos ejerzan acciones determinadas que perjudiquen a los intereses del primero. Es decir, del elemento político-diplomático se desprende la posibilidad y la capacidad de hacer del conocimiento del adversario en potencia las amenazas de represalias.

La comunicación diplomática (ya sea por medio del intercambio de misiones diplomáticas; en los organismos internacionales; o bien, en conferencias

de prensa y discursos oficiales, etc.) es el medio más eficaz que tiene la estrategia político-militar de la disuasión para utilizar "canales" que han llegado a las amenazas de represalias. Los "canales" diplomáticos oficiales configuran, a su vez, el contexto más idóneo para que se lleven a cabo las negociaciones entre Estados en conflicto latente.

No cabe la menor duda de que el proceso de la disuasión nuclear se ubica, después de la Segunda Guerra Mundial, en el centro de la situación conflictiva latente entre los principales países capitalistas y socialistas. Esta nueva situación conflictiva, matizada por la fuerza nuclear, conduce a una readecuación de la negociación diplomática respecto a un posible enfrentamiento bélico-nuclear entre las superpotencias. Por las mismas características de este conflicto latente se buscará la negociación. Tal parece que en la Era Atómica, más que en cualquier otra, la mayoría de las situaciones de conflicto son esencialmente situaciones de negociación.

La comunicación y la negociación como partes del elemento político-diplomático del proceso de la disuasión nuclear, están condicionadas por los cambios de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares, y, por ende, por la capacidad y poder político externo de los Estados. Si bien, la disuasión como doctrina estratégica de algún país, pretende lograr una determinada conducta de otro país "rival"; la estrategia político-militar y la diplomacia serán inseparables. Más aún, la diplomacia es un elemento intrínseco de tal estrategia. De tal forma, la estrategia y la diplomacia se fusionan como una unidad en la política exterior de los Estados. Es misión de la doctrina estratégica global de un país el traducir el poder en política⁽¹⁵⁾, como, a su vez, "la po

(15) Kissinger, Henry A. Armas nucleares y política internacional. Traduc. Rafael Cremades, Ed. Rialp, Madrid, España 1962 (Libros de Bolsillo), p. 18.

lítica debe conocer el instrumento del que se va a servir"⁽¹⁶⁾.

La capacidad y poder de negociación político-diplomático que tiene un Estado en un momento dado, se convierte en un medio para hacer prevalecer sus intereses o lograr determinados objetivos y, de esta forma, - buscar siempre que la correlación de fuerzas internacionales lo favorezca.

En el caso particular del proceso de la disuasión, la capacidad de negociación político-diplomática está determinada por la relación entre el elemento psicológico de la amenaza de represalia, y el elemento tecnológico-militar, lo que define una estrategia político-diplomática que -- mantiene su peculiaridad amenazante, sustentada en el poder bélico. Por eso, aquellos Estados que adoptan la estrategia de la disuasión nuclear- deben realizar reajustes periódicos, a fin de lograr una constante correspondencia entre el desarrollo de la infraestructura tecnológico-bélica y su traducción política superestructural, para efectos de negociación diplomática.

Tal correspondencia es la que determina en un momento específico el grado de poder de negociación diplomática de un país. La necesidad del constante reajuste se deriva del permanente desarrollo y modificación tecnológica de los arsenales militares. El avance y la transformación científico-tecnológica de los sistemas armamentistas deben traducirse inmediatamente en poder político, para que la doctrina estratégica de la disuasión se proyecte en las negociaciones diplomáticas, en correspondencia - al poder material que respalda la política exterior de un Estado.

(16) Clausewitz, citado en Aron, Raymond. Paz y Guerra entre las Naciones. Ob. cit., p. 65.

Por otro lado, a pesar de que la capacidad y poder de negociación - político-diplomática se adquiere por la correspondencia señalada, siempre está determinada, en última instancia, por la naturaleza propia de las situaciones de negociación internacional que las circunstancias histórico-concretas establecen. Es decir, la capacidad y poder de negociación diplomática puede diluirse y perder fuerza si no se tienen en cuenta todos los factores objetivos y subjetivos que intervienen en las situaciones de negociación; como los cambios en la correlación de fuerzas en todos sus niveles, tanto a nivel interno de los Estados como a nivel internacional, así como la coyuntura específica en la que tiene lugar la negociación.

Si la disuasión pretende impedir que una situación de conflicto lleve a sus últimas consecuencias, o sea, a un enfrentamiento militar directo, la estrategia diplomática debe adecuarse a lineamientos perfectamente delimitados y flexibles que permita la congruencia entre su función de comunicar la amenaza de represalias - sin que se extralimite- y el logro de los objetivos políticos que se buscan en la negociación diplomática. Se amenaza para convencer sin emplear la fuerza física. Y si se logra tal convencimiento, se obtiene un "triumfo político" para el sujeto que lleva a cabo la estrategia aludida.

El proceso de la disuasión encierra en el elemento político-diplomático, la instancia que sobredetermina a los otros dos elementos del proceso; en tanto que la correspondencia entre el aparato bélico y la política, así como la congruencia entre la amenaza y sus resultados conductuales, están supeditados en un momento dado a la capacidad de negociación político-diplomática.

Por otro lado, cabe destacar que la comunicación y los canales diplomáticos son los que hacen posible la interacción de las diferentes políticas exteriores de los Estados, que se sustentan en la estrategia político-militar de la disuasión. Interacción que permite que la disuasión como estrategia se transforme en un proceso internacional específico.

1.2.3. El elemento tecnológico-militar.

El último elemento a analizar es el del desarrollo tecnológico-militar. Este conforma el sustento material que permite la existencia de la estrategia y, por ende, el proceso de la disuasión nuclear, ya que en él reposa la amenaza de represalias y el poder bélico que se traduce en capacidad político-diplomática.

El análisis del desarrollo tecnológico-militar nos lleva a considerar ciertos aspectos generales de la relación entre la ciencia y la tecnología. Relación que acelera históricamente la transformación de las fuerzas productivas, lo que ha dado lugar a la creación de instrumentos bélicos de alto contenido tecnológico.

La ciencia como fenómeno particular de la vida social, se origina únicamente cuando la sociedad alcanza un grado determinado de desarrollo, y el estado en que se encuentra en un momento dado es un exponente fundamental del progreso social. El nacimiento de la ciencia es resultado directo de la praxis del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, por lo que el progreso científico y el dominio de la natu-

raleza se encuentran entrelazados⁽¹⁷⁾.

La ciencia y el desarrollo de las fuerzas productivas se condicionan mutuamente. La conversión de la misma ciencia en una fuerza productiva de la sociedad fue detectada por Marx, al señalar que "la naturaleza no construye ni máquinas, ni locomotoras, ni ferrocarriles, ni el telégrafo eléctrico, ni selfactinas, etc. Todo eso son productos del trabajo humano, material natural transformado en órganos de la voluntad humana, que domina sobre la naturaleza, o de la actividad humana en la naturaleza. Todo eso son órganos del cerebro humano creados por la mano del hombre, son la fuerza materializada del conocimiento" (18).

La conversión de la ciencia en fuerza productiva que Marx observó hace más de cien años, se detecta en forma más clara en la etapa actual del desarrollo de la ciencia, ya que entre sus rasgos peculiares destacan el aceleramiento del progreso técnico y el cambio sustancial de la correlación entre la ciencia y la práctica productiva. El desarrollo de la primera pasa a ser el punto de partida que revoluciona la segunda, lo que ha creado nuevas técnicas y ramas de producción. La actual revolución científico-técnica se caracteriza por la estrecha relación entre la producción y la ciencia; relación que se sustenta en la concepción de la elaboración científica para fines productivos. Así surgen ramas de la producción que se basan directamente en los novísimos descubrimientos científicos, cuya presencia se convierte en un factor decisivo del progreso de la técnica y de las fuerzas productivas en conjunto⁽¹⁹⁾.

(17) Academia de Ciencias de la URRS. Fundamentos de filosofía Marxista Leninista. Parte II. Materialismo histórico. Traduc. Isidro R. Mendieta. Ed. Progreso. Unión Soviética, 1975, pp.260-261.

(18) Ibidem p. 278

(19) Cfr. Ibidem. p. 279.

El factor científico-técnico influye en todos los aspectos de la vida social, y condiciona el desarrollo de las fuerzas productivas. Inmerso en este desarrollo se presenta la elaboración y producción de material bélico. El avance de la ciencia y la técnica repercute directamente en los instrumentos bélicos.

Aún más, el desarrollo incesante de las fuerzas productivas a partir de la Segunda Guerra Mundial se debe, en gran medida, a la situación conflictiva internacional entre los países representantes del capitalismo y el socialismo. Esta situación, denominada Guerra Fría, repercute en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, lo que ha mantenido una carrera armamentista, caracterizada no tanto por la cantidad de artefactos bélicos, sino por la calidad de tecnología de los mismos.

La relación existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la carrera armamentista ha tenido un significado importante en las técnicas de producción, porque la transformación ininterrumpida de éstas ha sido ante todo un subproducto de las estrategias armamentistas, generadas por la situación conflictiva internacional. En efecto, si examinamos con atención el origen del 99% de los cambios técnicos aplicados a la producción, comprobaremos que es de origen militar, que se trata de subproductos de las innovaciones técnicas que han sido aplicadas en un primer momento en el plano militar, y que posteriormente, a plazo más o menos largo, hallan aplicación en el plano de la producción, en la medida en que ingresan en el dominio público⁽²⁰⁾.

(20) Ernest Mandel, Introducción a la teoría económica marxista. Traducción de Daniel Wagner, México, Ed. Era, 1973, p. 83.

El desarrollo tecnológico de las armas ha sido un factor determinante en los cambios operados en la correlación de fuerzas internacionales; debido a que "toda innovación orgánica de la estructura modifica orgánicamente las relaciones "absolutas" y "relativas" en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares"⁽²¹⁾.

Los avances científico-técnico-militares, materializados en instrumentos de poder bélico y adoptados a estrategias globales de política exterior, están determinados por el desarrollo de las fuerzas productivas, y más concretamente por el nivel económico de una sociedad en un momento histórico específico.

De acuerdo a Engels, los actos de violencia sustentados en instrumentos bélicos-armas- se encuentran supeditados al desarrollo económico. Este planteamiento de Engels tenía por objetivo refutar la concepción de Dühring, quien sin considerar el aspecto económico, afirmaba que los actos de violencia basados en instrumentos bélicos, eran actos políticos y, por consecuencia, motor determinante de la evolución histórica⁽²²⁾.

Dühring, en base a su "método axiomático", ejemplificaba la relación entre el acto de violencia mediado por un instrumento bélico y el objetivo político de dominación que se persigue con dicho acto, a partir de la "historieta de Robinson", quien -según Dühring- solamente al procurarse una espada pudo someter mediante un acto de violencia a Viernes para esclavizarlo. Engels, por su parte, siguiendo el "juego del axioma", admite la posibilidad de que Viernes apareciera una mañana con un revólver, y entonces la relación de fuerzas se invertiría completamente y Viernes sería quien mandara y Robinson quien trabajara⁽²³⁾.

(21) Gramsci, Antonio. Ob.cit.pp. 107-108.

(22) Engels, Federico. Anti-Dühring. Ed. Ciencia Nueva, Cid.Ed. México (s.p.). p. 177-178.

(23) Ibidem. p. 185.

El revólver supera a la espada, lo que cambia la relación de fuerzas, pero estos instrumentos no surgen de la nada; la violencia no es un simple acto de la voluntad, como erróneamente afirmaba Clausewitz de que la guerra es una simple actividad del espíritu⁽²⁴⁾.

Tanto un acto de violencia potencial, como llevar ésta a sus últimas consecuencias, a la guerra, exige para manifestarse condiciones previas, sumamente reales, o sea, instrumentos, el más perfecto de los cuales supera al menos perfecto, y es menester además que dichos instrumentos se produzcan. Esto quiere decir que el productor de los más perfectos instrumentos de violencia, de las armas más perfeccionadas; triunfa sobre el productor de armas menos perfectas. En una palabra, la victoria de la fuerza descansa en la producción de armas, y como ésta a su vez, se funde en la producción en general, la victoria de la fuerza se basa por tanto en la "potencia económica", en la "situación-económica", en los medios materiales que tiene la fuerza a su disposición⁽²⁵⁾.

Las condiciones materiales de existencia de las fuerzas productivas sustentan la capacidad de poder y fuerza de un país en un momento dado, debido a que dicha capacidad está determinada por la potencia económica que le suministra los medios de equipar y de mantener los instrumentos bélicos en que se fundamenta. En toda política-militar el armamento, el reclutamiento, la estrategia, la organización, etc. dependen de la forma de producción y el desarrollo científico tecnológico.

(24) Cfr. Glucksmann, André. Ob. cit. p. 32.

(25) Engels, Federico. Ob. cit. p. 185-186.

Así pues, el elemento tecnológico-militar forma parte del desenvolvimiento global de la ciencia, cuya conversión en fuerza productiva permite la aparición de complejos militares industriales, que influye directamente en las sociedades y en la capacidad de poder de los Estados.

La industria militar actual, más que en ningún otro momento histórico, está supeditada al desarrollo científico-tecnológico que acelera la carrera armamentista y genera cambios cualitativos en los instrumentos bélicos. La producción científico-tecnológica militar ha adquirido una especie de "legitimidad", al encontrarse inmersa en el centro del antagonismo existente entre socialismo y capitalismo. La traducción político-estratégica de los arsenales militares, es un factor de vital importancia en la correlación de fuerzas internacionales entre las dos grandes potencias que representan respectivamente a cada bloque de poder en los que se ha dividido el mundo, lo que "justifica" la producción y mantenimiento de los instrumentos de violencia y la política de fuerza.

Ahora bien, el desarrollo tecnológico-militar define toda estrategia político-militar, convirtiéndose en la Era Atómica en el elemento determinante del proceso de la disuasión nuclear. Tal desarrollo produce cambios tecnológicos en los instrumentos de violencia, que se traducen y readaptan a la estrategia global de la política exterior de las grandes potencias. Estos cambios conducen a una permanente actualización de la estrategia político-militar de la disuasión, lo que incide, a su vez, en la transformación del proceso.

Las armas atómicas representan en el proceso de disuasión nuclear el poder de represalia, en donde se sustenta el elemento de la amenaza y la intimidación. La amenaza de represalias físicas —militares—, que serían llevadas a cabo si no se logra disuadir, se fundamenta en la calidad y cantidad de los arsenales militares, que están en constante transformación por el desarrollo científico-tecnológico. La disuasión adquiere su validez en el poder de la amenaza de represalias militares, ya que sin la existencia de éstas no sería posible una estrategia de esta índole.

Toda estrategia político-militar basada en la disuasión tiene posibilidad de ser exitosa, si se tiene el poder de infligir las represalias cuando la amenaza fracase. Por ejemplo, el país "A" pretende disuadir al país "B", por medio de la amenaza de represalias bélicas, de no llevar un acto militar en su contra; pero si la amenaza fracasa "A" debe sobrevivir al ataque de "B" para que pueda contestar el ataque, e infringirle a "B" un daño igual o mayor. Las represalias militares habían fungido históricamente como una medida de coerción, a fin de "reparar" daños sufridos; pero a partir de agosto de 1945, la amenaza de represalias al sustentarse en las armas nucleares, cambia tanto de forma como de contenido. sufre una mutación cualitativa.

La creación y utilización de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, generó una mutación cualitativa en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares; tanto por su poder de destrucción en extensión territorial y su capacidad de exterminio, así como por la utilización de "recursos mínimos": un avión, una bomba. La revolución tecnológico-bélica ha sido uno de los factores claves de la nueva distribución y correlación de fuerzas a nivel internacional, en donde los cambios sufridos en los instrumentos de vio

lencia, en el perfeccionamiento de armas de aniquilación en masa, encuentran su "legitimidad" en el propio proceso de disuasión nuclear.

2. La totalidad estructural del proceso: correspondencia y esencia.

La concepción de la realidad como un todo estructurado que se desarrolla y se transforma históricamente, nos ha llevado al análisis de cada uno de los elementos del proceso de la disuasión; pero este análisis nos ha servido únicamente como un primer acercamiento para aprehender al proceso en su totalidad concreta. El bloque estructural del proceso se encuentra conformado a partir de la vinculación dialéctica entre sus elementos, lo que da por resultado la unidad de la totalidad y la esencia o núcleo de la disuasión.

Los elementos de la disuasión, que crean en su interrelación el bloque estructural del proceso, son producto de la actividad estratégica político-militar que ciertos Estados llevan a cabo en la esfera de la sociedad internacional. Esfera donde estas actividades se relacionan entre sí, y generan la conformación del proceso que, aunque es resultado de las relaciones entre los Estados, se sustrae al control directo de los mismos, adquiriendo su especificidad y dinámica propia.

El bloque estructural del proceso se conforma por el conjunto de relaciones internas que vinculan a los diferentes elementos en una totalidad concreta. Son estas relaciones las que determinan la función de cada elemento y contribuyen al desarrollo del proceso; modificando, a partir de sus cambios, la totalidad. Las relaciones internas son el fundamento esencial que le confiere coherencia a la totalidad, y esta-

blecen el carácter de unidad estructural. Los elementos existen dentro del proceso, pero no será su simple presencia lo que conforme la unidad. Esta se logra por las relaciones entre ellos.

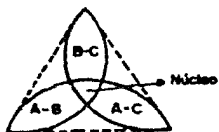
Por otro lado, la relación entre los elementos nos debe llevar a tener en cuenta un aspecto primordial de la unidad, que es la correspondencia necesaria que debe existir entre las partes integrantes del proceso de la disuasión. Con esto se quiere decir que la estructural del proceso debe ser tal en cuanto sus elementos se correspondan entre sí. La correspondencia es la expresión de la unidad y coherencia del todo. Por eso en el momento en que la coherencia interna de las partes entra en crisis, aparecen las condiciones para el nacimiento de un nuevo proceso, y por lo tanto, de una nueva estructura⁽²⁶⁾.

2.1 Relación y Correspondencia.

En el análisis de cada uno de los elementos del proceso de la disuasión, se hizo referencia a la interacción y correspondencia que existe entre ellos. La necesidad de esta referencia parte del principio de que son las relaciones internas dentro del bloque estructural las que determinan la actividad de cada uno de los elementos. Es decir, es imposible explicar objetivamente la forma en que actúa cada uno de ellos, sin tener en cuenta la interacción que prevalece entre las diferentes instancias del proceso.

(26) Respecto a la concepción que de la totalidad estructural se ha planteado ver: Bartra, Roger. Breve diccionario de Sociología Marxista. Ed. Grijalbo S.A., Col. 70, No. 127, México 1973. p. 75.

En la representación esquemática del bloque estructural, se plantean las tres áreas específicas en donde se relacionan los elementos de la disuasión. Y en particular en el esquema III, se distinguen con mayor precisión las tres áreas:



- A-B Relación entre la tecnología-militar y la diplomacia.
- A-C Relación entre la tecnología-militar y la amenaza nuclear.
- B-C Relación entre la diplomacia y la amenaza nuclear.

Aunque las relaciones están representadas en forma bilateral, se establece la conexión integral entre todos los elementos del proceso; o sea, las tres relaciones abarcan la interacción existente entre todos ellos.

2.1.1 La tecnología militar y la diplomacia.

La relación entre los elementos A y B, establece la vinculación entre la infraestructura del proceso, el instrumental tecnológico-militar, y el elemento superestructural político-diplomático. Este último es el que le otorga significación especial a la "utilización" de los arsenales nucleares, al traducir ese poder en capacidad política de negociación en las relaciones internacionales. Es decir, el significado especial estriba en que el elemento político-diplomático, al sustentarse en la fuerza bélica, encuentra su poder de negociación internacional.

Es en este sentido, que se afirma que el desarrollo tecnológico militar determina, en última instancia, a la superestructura del proceso de la disuasión; ya que le asigna funciones específicas al elemento diplomático, como son las de reproducir las condiciones necesarias en política internacional (en lo que respecta al orden estratégico político-militar) para mantener y reproducir el proceso de la disuasión en la esfera exógena de la realidad.

Por otro lado, el elemento político-diplomático actúa, a su vez, sobre los arsenales militares, sobredeterminándolos, en la medida en que éstos se encuentran supeditados a la traducción política que se logre. Traducción que se debe reflejar en las negociaciones internacionales entre Estados disuadores.

Todo cambio tecnológico que se genere en las armas nucleares, por el propio desarrollo científico, repercute en la capacidad político-diplomática de un Estado, por lo que es necesaria la constante readaptación de la estrategia político-militar, a fin de que se mantenga la correspondencia entre el grado de desarrollo de los complejos militares - industriales y su traducción superestructural en las negociaciones políticas de fuerza a escala mundial.

2.1.2 La tecnología militar y la amenaza nuclear.

La relación entre los elementos A y C, corresponde a la vinculación entre la tecnología militar y el elemento psicológico de la amenaza e intimidación. De esta interacción se deriva lo que dentro del proceso de la disuasión se puede denominar como la fuerza disuasiva, ya que es el instrumental bélico donde reposa la capacidad y credibilidad del elemento psicológico. Es decir la amenaza o intimidación nuclear existe - como tal, por el hecho de que se sustenta en la fuerza material que los

arsenales atómicos poseen.

Al elemento psicológico de la amenaza, se le ha pretendido dar un carácter fundamental dentro del proceso de la disuasión, lo que ha llevado a afirmar, teleológicamente, que el proceso es en su totalidad psicológico, debido a que la amenaza debe lograr como fin ciertas actitudes-conductuales de las sujetos a los que se disuade. Pero este elemento por sí sólo no tendría ninguna efectividad y perdería toda su credibilidad si no estuviera sustentada en el poderío de la fuerza militar. Es decir, la acción de disuadir mediante una amenaza puede ser de carácter psicológico, pero en el nivel nuclear esta acción está respaldada por cálculos bélicos precisos, que reposan en la fuerza de represalias nucleares, que son el apoyo de la fuerza psicológica disuasiva. Así, la fuerza disuasiva es resultado del apoyo material de los arsenales nucleares, que se traduce en la credibilidad psicológica de la amenaza.

2.1.3 La diplomacia y la amenaza nuclear.

La última relación es la de los elementos B y C, en donde la acción psicológica de la amenaza al vincularse con el elemento político-diplomático, se proyecta en la sociedad internacional y se ubica en el nivel superestructural del proceso de disuasión. En este nivel la amenaza nuclear utiliza los aspectos esenciales del elemento político-diplomático, en los cuales encuentra las vías propicias para desarrollarse. Es decir, los "canales" y vías de comunicación diplomáticas, así como la propia necesidad de negociación diplomática, sirven como medios para que la amenaza de represalias nucleares se proyecte a nivel internacional.

De tal forma, al utilizar el elemento psicológico de la amenaza los "canales" y vías de comunicación diplomáticas, condiciona al elemento político-diplomático, el cual sirve como medio para hacer llegar la amenaza y, por tanto, la credibilidad psicológica de ésta. El condicionamiento del elemento político-diplomático por el psicológico, ha conducido a que en la actualidad se hable de la "diplomacia atómica", refiriéndose, claro está, a todas las situaciones de negociación internacional en donde estén presentes o entren en juego aspectos del orden estratégico político-militar de las superpotencias.

Por otro lado, al utilizar el elemento psicológico las vías de comunicación diplomáticas para hacer llegar la amenaza nuclear, encuentra en las propias negociaciones internacionales el medio propicio para reproducir el proceso de disuasión nuclear.

2.2 Núcleo y esencia.

El análisis que se ha seguido a partir de la concepción del bloque estructural del proceso de la disuasión, nos ha llevado a la parte modular de éste, a su núcleo, a su esencia misma. La consideración teórica-metodológica que nos ha servido para llegar hasta el núcleo del proceso, se fundamenta en la necesidad de aprehender adecuadamente la realidad que pretendemos captar.

Esta consideración se sustenta en el principio de que para poder captar las cosas como son realmente y no como se presentan en la apariencia, se necesita precisar la diferencia entre su existencia fenoménica y su estructura nuclear interna. Diferenciación que es el primer presupuesto de una consideración científica, la cual, según palabras de

Marx, "serfa superflua si la forma fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran de modo inmediato"⁽²⁷⁾. Por eso hemos desprendido el fenómeno de la disuasión de la forma inmediata en que se presenta en las relaciones internacionales, para buscar las mediaciones por las cuales nos podemos referir a su núcleo, a su esencia; y así comprender y ubicar su carácter fenoménico como forma necesaria de manifestarse⁽²⁸⁾.

La representación del esquema IV se refiere concretamente al área central que dentro de la estructura del proceso se ha conformado, a partir de la vinculación entre todos sus elementos:



N: Núcleo del proceso de disuasión.

Esta área es el centro rector donde confluyen los elementos, lo que da lugar al núcleo estructural del proceso. En este núcleo los elementos se interrelacionan de tal forma, que ceden cada uno su particularidad para dar lugar a la esencia del proceso, y a la especificidad concreta de la disuasión nuclear.

(27) Marx, Karl, Das Kapital III. I. 188 citado en Luckacs, Georg. Historia y conciencia de clase. Traduc. Manuel Sacristán, Ed. Grijalbo, S.A., México, 1969, p. 9

(28) Cfr. Ibidem.

En el núcleo es donde la esencia del proceso se descubre, las contradicciones se conforman y las partes y el todo se condicionan mutuamente. La manifestación de la esencia es lo que permite la actividad del fenómeno. El estar conscientes de la existencia de un fenómeno que se presenta en la esfera exógena de la realidad histórico social, como es el de la disuasión nuclear, nos ha llevado a buscar el por qué de su existencia fenoménica, lo que nos ha conducido, a su vez, a descubrir la esencia oculta del fenómeno. La realidad es la unidad del fenómeno y su esencia. Por esto, la esencia del proceso se encuentra en el núcleo estructural del mismo, y la comprensión fenoménica de la disuasión nos marca el acceso a su esencia. Así como la comprensión de esta última nos lleva a aprehender en su totalidad concreta dicho proceso.

El replanteamiento de estos aspectos teórico-metodológicos, tiene la finalidad de explicar, aún con mayor profundidad, la importancia que posee la esencia y núcleo del proceso. El siguiente paso a seguir es el de tratar de detectar las principales contradicciones que hacen posible que exista la disuasión nuclear como un proceso internacional específico, pero todavía dentro de la explicación estructural del proceso.

El núcleo del proceso es el centro rector, en donde tiene lugar la unidad de los opuestos, que conforman la contradicción básica de la disuasión nuclear. Esta última, concebida como un proceso internacional específico, se encuentra inmersa en un proceso más amplio que es el del militarismo mundial. El género, o sea, el aspecto global del militarismo, visto desde la perspectiva de la "ciencia militar", contiene su contradicción particular, su cualidad específica, en sus dos opuestos fundamentales que son el aspecto ofensivo y el defensivo. A la especie, -

que en este caso es la disuasión nuclear, se le ha tratado de encasillar en el aspecto defensivo de la estrategia militar, dejando a un lado el carácter ofensivo que en el plano de las relaciones internacionales ha desempeñado claramente el fenómeno de la disuasión.

Para muchos estrategas y políticos, la estrategia de la disuasión radica en utilizar las armas nucleares como instrumentos de poder diplomático, cuya finalidad es puramente de carácter defensivo. E incluso se ha generalizado la idea de que los Estados poseedores de dichas armas han aceptado no emplearlas en guerras contra los Estados que no las poseen, y que entre los Estados nucleares el empleo efectivo de sus armas atómicas, ha sido sustituido por la amenaza de represalias⁽²⁹⁾.

El encasillamiento de la disuasión dentro del aspecto militar defensivo, se debe a que los estrategas político-militares la conciben como una táctica pasiva, sujeta a aniquilar la intención hostil de un supuesto enemigo, pero no por medio de la aplicación de la fuerza militar, sino por la vía que la simple credibilidad de las amenazas de represalia representa. Raymond Aron, al intentar adaptar el pensamiento de Clausewitz a la estrategia de disuasión nuclear, afirma que ésta pertenece únicamente al aspecto defensivo, debido a que su finalidad es impedir al enemigo materializar su intención hostil. Según Aron, la disuasión concebida por Clausewitz tiene un fin negativo: anula la acción positiva y hostil del otro. Y lo consigue no por un combate efectivo, sino por la amenaza, que hace aparecer incluso ante el más fuerte, el costo de la ofensiva y de la victoria como demasiado elevado⁽³⁰⁾.

(29) Aron, Raymond. "La guerra es un Camaleón" Ob. cit. p. 11

(30) Ibidem p. 12.

Aquí Aron, al interpretar a Clausewitz, está deformando los supuestos teóricos de éste acerca de la forma en que concebía a la disuasión - y al aspecto defensivo, como partes constitutivas del cálculo estratégico. Según Aron, Clausewitz afirmaba que el fin de la disuasión es negativo porque pretende anular una acción positiva y hostil. Pero esto no quiere decir que para Clausewitz la disuasión fuera de carácter defensiva, sino únicamente era una actitud negativa, debido a que para él lo importante es el conflicto bélico, en donde la defensiva dentro del contexto de la estrategia militar es una forma de actividad bélica.

La disuasión desde el punto de vista clásico, que es además la única forma en que Clausewitz la podría concebir, era negativa porque impedía la exaltación del "espíritu guerrero". Por lo tanto, para él la estrategia político-militar de la disuasión no era considerada como tal, ya que la disuasión contiene en su finalidad el no llegar a un enfrentamiento armado. En este sentido, en el planteamiento global de Clausewitz, la disuasión no podría incluirse en el aspecto militar defensivo como -- una parte de la contradicción básica del proceso bélico. El parte de la perspectiva de dos formas de actividad bélica, de dos tipos de guerra que se relacionan y dan lugar al conflicto militar: la guerra ofensiva y la defensiva. Esta última - según él - es la causa "que semejante a un tope, bloquea los engranajes, y da lugar de vez en cuando a una suspensión completa (de la acción bélica): la superioridad de fuerza de la defensa⁽³¹⁾. El aspecto defensivo triunfa en este caso, por decirlo así, sobre el aspecto ofensivo; pero este triunfo se ha dirimido en un combate donde las partes en lucha, los combatientes, pueden concluir en que uno es más fuerte en la ofensiva y el otro en la defensiva, teniendo en cuenta que la fuerza defensiva fue puesta a prueba en el ataque ofensivo.

(31) Clausewitz. De la guerra libro III pp. 223-229. citado en Glucksmann, André. Ob. cit. p. 47

Así pues, el que Aron busque encasillar a la disuasión en el aspecto puramente defensivo, no implica que Clausewitz lo hiciera también. - Aron señala que para Clausewitz la disuasión es el resultado de la pura resistencia de las armas en el conflicto bélico, lo cual ya no sería disuasión, por el hecho de que esta estrategia dejaría de existir como tal en el momento en que se comprobara la resistencia de las armas en un combate real y efectivo. Aquí el aspecto psicológico de la amenaza no tendría ningún sentido.

De esto podemos destacar la imposibilidad de explicar la disuasión dentro del aspecto defensivo planteado por Clausewitz, porque simplemente para él son dos cosas diferentes que no tienen ninguna relación. La disuasión no cabe en el cálculo estratégico que en su obra fundamental - De la Guerra se presenta; pero si el aspecto defensivo como una forma de actividad bélica en la praxis de la guerra.

Un intento más serio de ubicar a la disuasión nuclear en el contexto de la estrategia militar global de los Estados, es el del general - francés André Beaufre. Sin perder de perspectiva la formación castrense y la actitud eurocentrista del general Beaufre, pasaremos a analizar - su concepción de la disuasión nuclear, la cual consideramos que establece aspectos esenciales para detectar la esencia del proceso de la disuasión, y descubrir la contradicción básica de nuestro objetivo de estudio.

En un primer intento de situar a la disuasión nuclear en el tiempo y en el espacio, el general Beaufre pretende detectar el lugar que ocuparía la disuasión en la estrategia militar, a partir de las modalidades que entrañan las armas atómicas. Ante la amenaza sin precedente de las armas nucleares, existen - según él - cuatro tipos de protección posible en la estrategia atómica:

- 1.- La destrucción preventiva de las armas del adversario (medio ofensivo directo).
- 2.- La intercepción de armas atómicas (medio defensivo).
- 3.- La protección física contra los efectos de las explosiones - (medio defensivo).
- 4.- La amenaza de represalias (medio ofensivo indirecto).⁽³²⁾

El primer tipo de protección no es posible llevarlo a cabo, por el hecho de que la tecnología ha alcanzado un alto grado de desarrollo en lo que se refiere a movilidad y dispersión de ingenios nucleares, así como de instrumentos de detección de posibles ataques nucleares. De tal forma, un ataque preventivo sería un fracaso rotundo y, además, - la respuesta del país agredido no sería preventiva sino total.

El segundo y tercer tipo de protección se ha llevado a cabo, en mayor o menor grado, pero con la consideración de que éstos forman parte de la estrategia global atómica, la cual se sintetiza en la estrategia de disuasión y su sistema de represalias. De aquí, que estos medios - defensivos se encuentren contemplados como parte del cuarto tipo de protección que es el de la estrategia de la amenaza de represalias, o sea la estrategia de disuasión nuclear. En este sentido, la disuasión nuclear es el vector fundamental de la estrategia político-militar contemporánea. Al respecto señala el general Beaufre: "Más allá de todos esos procedimientos defensivos de valor variable e incierto, la variable de protección no existe más que en la amenaza de represalias. Por eso es necesario poseer una "force de frappe" con un poder suficiente para hacer desistir al adversario de utilizar la suya propia. Esta es la es-

(32) Beaufre, André. Introduction à la Strategie. Centre D' études de Politique Etrangère 3a.Ed.Librairie Armand Colin. Francia 1965. p.64.

trategia de disuasión bajo su forma inicial, la más simple: se busca alcanzar directamente la voluntad del adversario sin pasar por la intermediación de una prueba de fuerza"⁽³³⁾.

Ahora bien, el general Beaufre destaca de la "estrategia atómica - global" a la disuasión, como un medio ofensivo indirecto, lo que implica que la disuasión no es puramente de carácter defensivo (como Aron trata de sostener), sino que mantiene el aspecto ofensivo, aunque sea en forma indirecta. El hecho de que Beaufre caracterice a la disuasión como un medio ofensivo indirecto, radica en que para él la ofensiva militar - directa es la puesta en práctica de la fuerza bélica para lograr por medio del "ataque" los objetivos que se pretenden alcanzar, por lo cual la disuasión no cabría dentro de la concepción de la ofensiva. Pero al añadirle el término indirecto, la idea de la ofensiva adquiere una nueva modalidad: la ofensiva indirecta es aquella que se puede llevar a cabo, no por la utilización directa de la fuerza bélica mediante el ataque, sino por la traducción política y psicológica de la fuerza bélica, que en forma de amenaza de represalia alcanza los objetivos deseados, - sin llevar a cabo un acto de fuerza militar.

No cabe la menor duda que con la aparición de la bomba atómica toda estrategia político-militar sufre una transformación radical. Desde la perspectiva de esta transformación, Beaufre señala que "con el arma nuclear aparece un fenómeno enteramente nuevo: cualquiera que sea el resultado de la lucha, vencedor y vencido - si estas distinciones existen todavía- deberán pagar el precio exorbitante de las destrucciones

(33) Ibidem. p.68. El término "Force de Frappo" viene de la traducción literal de "Striking Force". En realidad el término conveniente debe ser "Fuerza ofensiva" o "fuerza de ataque"

atómicas, porque no es posible protegerse eficazmente. De este hecho - se busca alcanzar el objetivo político no sólo por la victoria militar, capacidad positiva convertida en muy peligrosa, sino por la acción indirecta que logra la paralización del adversario, pues gracias a una capacidad negativa se permite evitar la gran prueba de fuerza, es decir, gracias a la disuasión. Naturalmente la paralización del adversario es en raras ocasiones total y es necesario entonces aprovechar por otros - medios la paralización parcial así realizada; pero la disuasión total - le impone a toda la estrategia sus limitaciones como su estilo"⁽³⁴⁾.

Por otro lado, el general Beaufre considera que en la actualidad - existen dos estrategias complementarias que conforman una total: la -- "estrategia mundial". Las dos estrategias son la directa y la indirecta, la primera es la de la disuasión nuclear, que tiende a un equili--- brio militar entre grandes potencias industriales y económicas, lo que constituye una carga de mayor peso para los países avanzados; la segunda, la estrategia indirecta, es esencialmente política y económica, eventualmente violenta, cuya intensidad depende de la libertad de acción - que permita el grado de neutralización realizada por el equilibrio militar (sujeto a la disuasión). Esta estrategia explota al máximo los factores de inestabilidad, especialmente en el Tercer Mundo ⁽³⁵⁾.

(34) Beaufre, André. Dissuasion et Stratégic. Ed. Armand Colin, París 1964, p. 20. Para el general Beaufre, igual que para Clausewitz, la disuasión encierra una capacidad negativa porque evita la gran prueba de fuerza, la guerra. Pero Beaufre le da un significado - fundamental a la disuasión en el cálculo estratégico político-militar contemporáneo; lo que Clausewitz no podría considerar, ya - que los elementos objetivos de su momento histórico eran cualitativamente diferentes a los que existen en la actualidad.

(35) Ibidem. p. 158.

De los planteamientos del general Beaufre se puede destacar lo siguiente: la disuasión nuclear determina en la actualidad la estrategia-directa, ya que la estrategia en si se funda en la decisión del empleo de la amenaza de las fuerzas militares. Asimismo, la disuasión nuclear tiene incidencia en la estrategia indirecta, pero no determinándola sino condicionándola, ya que la disuasión delimita los parámetros de libertad de acción en donde se desarrolla la estrategia política y económica. Esta última encuentra su margen de libertad de acción cuando se dan diversas limitaciones (principalmente por la disuasión nuclear), que conducen a que no se recurra a la estrategia directa: por lo que se logran los objetivos no por medios directos militares, sino por medios económicos o políticos, y sólo "eventualmente" se apoya en la fuerza militar en forma marginal⁽³⁶⁾.

Ahora bien, el espectro de la disuasión nuclear abarca toda estrategia político-militar, directa e indirecta, ofensiva y defensiva. En la guerra la ofensiva y la defensiva, el avance y la retirada, la victoria y la derrota, son todos aspectos contradictorios, que no pueden existir el uno sin el otro. La unidad de los aspectos contradictorios, al mismo tiempo en conflicto y en interrelación, constituyen la totalidad de la guerra⁽³⁷⁾. De igual manera la esencia de la disuasión nuclear, como un proceso internacional específico, está conformada a partir de la unidad de opuestos que se excluyen mutuamente, pero cuya interrelación determina la existencia y desarrollo de la totalidad del proceso mismo.

(36) Para profundizar en la distinción que el general Beaufre hace de estrategia directa e indirecta ver: Introduction a la stratégie. Ob.cit. pp.95-118; Dissuasion et stratégie. Ob.cit. pp.157-180 y en Estrategia de la acción. Ob.cit. pp.125-156.

(37) Mao Tse-tung. Las Contradicciones. Ob. cit. pp. 25-26.

La esencia de la disuasión, su cualidad particular, resulta de la relación del aspecto defensivo y el aspecto ofensivo que encierra la es trategia político-militar contemporánea. La contradicción e interdependencia entre estos dos aspectos, se fundamenta en la necesidad que la disuasión tiene de organizar medios ofensivos (frappe) con un objetivo defensivo. El arma termonuclear, esencialmente ofensiva, obliga a los Estados en conflicto latente a plantear su defensa en el territorio enemigo por medio de la amenaza de represalias masivas (medio ofensivo)⁽³⁸⁾.

Los efectos que la disuasión pretende lograr en el contexto de las relaciones internacionales, dependen exclusivamente de la unidad de sus opuestos: "Si la disuasión se limita a impedir a un adversario desencadenar sobre si mismo una acción que lo atemoriza, su efecto es defensivo; mientras que, si ella impide que el adversario se oponga a una acción que se va a llevar a cabo, la disuasión es entonces ofensiva"⁽³⁹⁾.

Esta separación del efecto defensivo y ofensivo de la disuasión (que puede ser directo o indirecto, según si se refiere a adversarios directamente implicados en un conflicto, o si se ejerce en contra de terceros), no implica que el proceso de la disuasión sea defensivo u ofensivo en determinados casos, debido a que el proceso como tal conlleva los dos aspectos en su núcleo.

El aspecto defensivo es el elemento que obstaculiza y pretende hacer desaparecer toda intención de materializar un acto bélico de propor ción nuclear. Y el aspecto ofensivo es la amenaza que existe por la so la presencia de arsenales atómicos que, aún más, al respaldar éstos a -

(38) Glucksmann, André. ob.cit. p. 229.

(39) Beaufre, André. Dissuasion et Stratégie. Ob. cit. p. 21-22

la amenaza de represalias masivas, adquiere un nivel todavía más grave.

En síntesis, la disuasión es defensiva por el hecho de que un Estado trata de prevenir una acción hostil de otro Estado que puede afectar sus intereses. Y es ofensiva desde el momento en que el primer Estado trata de prevenir la acción en su contra, amenazando al Estado adversario mediante el poder que tiene de aplicar represalias nucleares.

En la contradicción básica de la disuasión, así como en toda contradicción, existe un desarrollo desigual en sus aspectos contradictorios. En un primer momento se puede pensar que el fin de la disuasión será el de lograr un equilibrio entre su aspecto defensivo y su aspecto ofensivo: si "A" logra disuadir por medio de la amenaza a "B", "A" no será perjudicado y por lo tanto se comprometerá a no llevar a cabo la amenaza; con lo que se logra el equilibrio entre los dos aspectos.

En el proceso de la disuasión parece existir un equilibrio de fuerzas entre los opuestos de su contradicción básica, pero si éste se logra es temporal y relativo, ya que la desigualdad en el desarrollo de los opuestos sigue siendo la forma fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno es el principal y el otro el secundario. Esto llega a plantearnos la esencia del proceso de la disuasión a un nivel bastante complejo, debido a que el aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. Es decir, el carácter de la disuasión está determinado fundamentalmente por el aspecto principal de la contradicción, que ocupa la posición dominante⁽⁴⁰⁾.

Parece existir consenso general en que el aspecto defensivo tiene mayor peso dentro de la unidad de los opuestos. Según el general Beaufre,

(40) Cfr. Mao Tse-Tung. Las Contradicciones. Ob.cit. p. 54.

la intensión de la disuasión es puramente defensiva porque reposa sobre la existencia de fuerzas y de la amenaza de acción que éstas constituyen⁽⁴¹⁾. ¿Pero acaso el hecho de que la intensión de la disuasión repose sobre la amenaza de represalias nucleares, no conlleva implícitamente el aspecto ofensivo? Consideramos que sí.

Aunque se pretenda encajonar a la disuasión en el aspecto defensivo de la estrategia político-militar moderna, no significa que éste sea en la realidad su único aspecto, y no se considere su acción ofensiva-indirecta. Por otro lado, el que el aspecto defensivo ocupe una posición dominante con relación al aspecto ofensivo, es una cuestión que debemos resolver y explicar para ver si realmente existe tal situación en la contradicción básica del proceso de la disuasión.

Partamos de los caracteres específicos de unidad y lucha que existe en la relación entre los opuestos de toda contradicción. La interacción entre los dos aspectos de la esencia de la disuasión conforman la unidad, y uno no existiría si faltara el otro; pero además uno de los aspectos domina necesariamente al otro, lo cual caracteriza la lucha de contrarios⁽⁴²⁾. De tal forma, se podría afirmar, en un primer momento, que el aspecto defensivo de la contradicción básica de la disuasión ocupa la posición dominante, que se impone sobre el aspecto ofensivo, determinando así el carácter del proceso.

El que el aspecto principal de la contradicción sea el defensivo, por ser el que obstaculiza toda intención de materializar un acto bélico nuclear, no significa que su situación de dominante sea auto-impuesta, por el contrario es adquirida, y lo importante de esto es que es adquirida a -

(41) Beaufre, André. Estrategia de la acción. Ob. cit. pp. 44-45

(42) Cfr. Arnault, Francette. "Leves de la Dialéctica" en Lecciones de Filosofía Marxista. Ob. cit. p. 298

partir del aspecto ofensivo, por la amenaza existente de arsenales atómicos y la amenaza concreta de represalias masivas. Esto nos lleva a afirmar, en un segundo momento, que si bien el aspecto defensivo se ha impuesto al ofensivo, este último contiene los elementos dinámicos que sirven de base para el aspecto defensivo, con lo cual ha sido posible el surgimiento del proceso de la disuasión nuclear.

Así como el aspecto defensivo de la concepción clásica clausewitziana del cálculo estratégico ha sufrido una mutación cualitativa con la estrategia político-militar de disuasión nuclear, también la idea del aspecto ofensivo sufrió cambios de la misma índole. La amenaza de represalias representa el aspecto ofensivo, secundario, de la contradicción, y se concretiza únicamente en la amenaza para lograr el objetivo defensivo que la disuasión pretende. Esta relación dialéctica entre los dos aspectos, es la forma en que se complementan entre sí. Cada uno de ellos actúa sobre el otro, y se modifican recíprocamente. El aspecto defensivo se impone al ofensivo, pero éste actúa también sobre el primero, lo que hace posible el desarrollo del proceso de la disuasión.

Sin embargo, esta relación en donde se impone el aspecto defensivo y que hace posible la existencia del proceso de la disuasión nuclear, no es estática ni inmutable, como algunos teóricos de las Relaciones Internacionales han afirmado. Por ejemplo, según Burton, el efecto disuasivo de las armas nucleares y la posesión de éstas "por parte de la Unión Soviética como de los Estados Unidos (representantes de la contradicción fundamental de la sociedad internacional), es cuando más un medio para prevenir una guerra abierta; claramente no puede constituir una contribución positiva a la solución del conflicto y no puede por sí mismo llevar a la reducción de armas de capacidad masiva de destrucción. Se

podría llegar a una posición en la que los problemas políticos sobresalientes entre las grandes potencias se resolviesen por la vía de la negociación, y aún así, el peligro de la guerra persistiría por el hecho mismo de la existencia de armas de poder de destrucción masiva. La disuasión nuclear es, por consiguiente, no solo negativa en el sentido de no realizar una contribución concreta de la solución del conflicto, sino que es también perpetua"⁽⁴³⁾.

Burton califica a la disuasión como negativa, pero además afirma --tomando en cuenta las características de las armas nucleares y el conflicto latente entre las grandes potencias-- que la disuasión nuclear es un fenómeno permanente y perpetuo. Parece que el profesor Burton pierde de perspectiva la concepción objetiva del mundo y de los procesos --que se desarrollan en su seno; ya que ningún fenómeno o proceso de la realidad es estático o inmutable --principio epistemológico fundamental de la teoría científica del conocimiento-. Por lo tanto, la disuasión nuclear como un proceso de la realidad internacional no es ni estático, ni perpetuo.

El surgimiento y desarrollo del proceso de disuasión se da a partir de situaciones internacionales objetivas históricamente determinadas. La aparición de armas atómicas, la amenaza que éstas representan, y esto dentro del desarrollo de la contradicción fundamental de la sociedad internacional después de la Segunda Guerra Mundial, han dado lugar al proceso de la disuasión, el cual contiene desde su inicio la relación entre los opuestos defensivo y ofensivo.

(43) Burton, J.W. Teoría General... Ob.cit . pp.159-160.

Hasta la fecha el aspecto defensivo se ha impuesto al ofensivo, lo que mantiene el proceso. Pero la lucha entre los opuestos no termina que el que se impone sea el más dinámico, y en la disuasión el aspecto ofensivo -el secundario- es el más dinámico. Así, el aspecto ofensivo puede cambiar con su dinámica la correlación de fuerzas entre los opuestos, imponiéndose al defensivo, lo que hace desparecer a la disuasión nuclear como tal. Esto puede ser posible, -dado que el aspecto ofensivo del proceso conduce a una constante reformulación, perfeccionamiento y renovación del material bélico, -- que impulsa por inercia a una carrera armamentista.

La estrategia de disuasión presupone siempre un adversario en potencia, que puede lograr una ventaja en el progreso de su armamento, que podría aprovechar de inmediato. Este último hace que los -- instrumentos de violencia nuclear, desde la perspectiva de la disuasión, se mantengan en constante desarrollo para que cumplan con la finalidad para la cual han sido creados: la defensa a partir de la amenaza de represalias masivas, o sea, la defensa por medio de la -- ofensiva indirecta.

La propia interrelación de los opuestos de la contradicción básica del proceso, ha dado lugar a fortalecer al aspecto dinámico. Si por un lado la existencia del proceso de la disuasión es el obstáculo para impedir que un conflicto latente llegue a sus últimas consecuencias; por el otro, las potencias disuasoras se han estado preparando para librar una guerra nuclear total, en caso de que la disuasión fracase, lo que quizás sea el problema central de la estrategia militar de las grandes potencias en la actualidad. Al respecto, Kissinger plantea que "quizás el problema básico de la estrategia en

la era nuclear, consista en establecer una relación entre una política de disuasión y una estrategia para librar una guerra en caso de que falle la disuasión"⁽⁴⁴⁾. Aunque Kissinger no vislumbra al proceso de la disuasión en su totalidad, ya que la propia estrategia de la disuasión contempla en su seno los instrumentos que implementarían los aspectos técnicos para librar una guerra (por lo que no hay necesidad de establecer una relación que existe de hecho en el proceso mismo), sí se puede deducir de su observación la importancia que tiene para algunos estrategas y políticos, como él, el impulsar y desarrollar el aspecto ofensivo de la estrategia político-militar de las superpotencias.

¿Acaso esto nos demuestra que el proceso de la disuasión nuclear conlleva el germen de la Tercera Guerra Mundial? responder afirmativamente nos llevaría a aceptar una concepción de inevitabilidad histórica, la cual justificaría como "necesarias" y "realistas" las directrices que el proceso de la disuasión ha impuesto para el advenimiento del holocausto mundial. Una respuesta negativa nos haría caer también en un error, porque nos abstraeríamos del significado real que representa el proceso de disuasión nuclear dentro del contexto de la sociedad internacional contemporánea. La sola existencia de arsenales atómicos, aunada a la amenaza de su utilización, demuestra en forma objetiva que existen los elementos para llevar a cabo una guerra total. Entonces, ¿cuál sería la respuesta adecuada?

Consideramos que dado el incremento de armas de un poder de destrucción incomensurable, cuyo desarrollo ha alcanzado niveles técnicos

(44) Kissinger, Henry A. Ob.cit. p.162.

cos depuradísimos, se debe tener en cuenta como posible eventualidad la utilización física de los instrumentos bélico-nucleares. El que el proceso de la disuasión esté contribuyendo a impedir un desenlace de guerra total, no significa que no lleve en su desarrollo interno los elementos necesarios que con el tiempo podrían llevar a un conflicto militar directo, que arrastraría a una Tercera Guerra Mundial.

¿Tenemos que aceptar la eventualidad de una guerra mundial?. Claro que sí, pero no como una inevitabilidad histórica que nos lleve a cruzarnos de brazos y aceptar nuestro futuro como algo irremediable, sino como lo que objetivamente es tal eventualidad; o sea, la posibilidad real de una tercera y probablemente última Guerra Mundial.

3. El sistema de la disuasión nuclear.

El proceso de disuasión nuclear ocupa un lugar de vital importancia en la política internacional contemporánea, ya que influye y condiciona la política exterior global de los centros hegemónicos respectivos del capitalismo y el socialismo. Este proceso, que es el resultado de la interacción de las estrategias político-militares -- particulares de las superpotencias, posee ciertos mecanismos de acción derivados de las propias estrategias disuasivas, que en conjunto dan lugar al sistema de disuasión nuclear.

Sin embargo, los mecanismos que hacen posible el sistema de disuasión han existido desde épocas remotas. En la India clásica, alrededor del año 300 a.c., Kautilya ya había hecho referencia en el "Arthashastra", al mecanismo de las alianzas con fines disuasivos. Según él, las alianzas militares se tenían que realizar con los ene-

migos del enemigo potencial, para disuadir a este último de atacar a cualquiera de los aliados⁽⁴⁵⁾. También Tucídides, en su obra "La historia de la guerra del Peloponeso"; hace referencia al mecanismo de las alianzas, pero entre potencias militares opuestas, como garantía de no agresión: Para Tucídides "sólo el miedo a un poderío militar igual al propio es de garantía en una alianza, porque el que quiere transgredirla desiste de ello porque no se considera capaz de lanzarse a la empresa con éxito"⁽⁴⁶⁾.

A los mecanismos tradicionales de disuasión empleados durante el siglo XIX y parte del XX, como el aumento de armas y efectivos militares, el avance de la tecnología bélica y la celebración de alianzas, se les ha sumado en la actualidad el sistema de disuasión nuclear con su respectiva amenaza de represalias masivas.

Nunca a través de la historia la disuasión, como mecanismo estratégico político-militar, ha tenido tan buenos resultados como en la era nuclear; pero también jamás la humanidad había peligrado tanto ante la posibilidad del desenlace de un holocausto mundial. No hay duda de que el efecto más visible del armamento termonuclear, ha sido el de disuadir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, así como a sus respectivos aliados, de hacerse la guerra total, de incitarlos, a unos y a otros a la moderación y de quitarles la idea de atacar los puntos vitales de los demás⁽⁴⁷⁾.

(45) Cfr. Schawarzenberger, Georg. La política del poder. Traduc. Julieta Campos y E. González Pedrero, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1960, p.150. Y Aguilera Beteta, Sergio. "La teoría de las Relaciones Internacionales: un tema actual muy antiguo". Boletín del C.R.I. No.9, Agosto de 1971, UNAM, FCPyS, pp. 47-50.

(46) Medina, Manuel. Ob.cit. pp.31-32.

(47) Aron, Raymond. Paz y Guerra entre las naciones. Ob. cit. p.480.

El sistema de la disuasión como se concibe actualmente, ha sido producto de circunstancias objetivas, como es el desarrollo tecnológico de armas con un poder de destrucción incommensurable que, por - su sólo presencia dentro de la evolución mundial de la contradicción entre el capitalismo y el socialismo, conforma una amenaza latente, - principalmente para los centros hegemónicos respectivos de cada blo que de poder internacional. Ante esta perspectiva, las potencias nu cleares han centrado toda su atención en los instrumentos disuasivos, con el fin último de salvaguardar a sus sociedades de su posible des trucción.

Para que un sistema de disuasión adquiriera viabilidad y eficacia en la actualidad, se necesita de armas nucleares. Estas deben tener la asignación específica de revestir la capacidad de represalias in trínseca a tal sistema. El gobierno británico publicó en 1957 el "Li bro Blanco", que se refería a la estrategia político-militar inglesa, y en el cual se destacan factores fundamentales del sistema de disua sión. Según el texto: "en el estado actual de las técnicas, y se- gún las hipótesis de estas técnicas, ningún sistema de defensa puede ser eficaz contra un ataque aéreo con armas nucleares; el único me- dio de evitar la guerra consiste en disuadir al eventual agresor ame nazándolo con el empleo de armas nucleares; la eficacia depende del grado de invulnerabilidad de las bases de los aparatos encargados de efectuar las represalias; en este sentido, es preciso que el agresor esté seguro de que, sea cual sea la forma y amplitud de su acción, - su víctima conservaría, en cualquier caso, medios residuales sufi- cientes para ejercer represalias. Así pues, la política de disuasión

consiste, no en aceptar un conflicto, sino en prevenirlo, amenazando al agresor con represalias que compensarían con creces los beneficios que éste podría obtener recurriendo a la fuerza"⁽⁴⁸⁾.

Por otro lado, el sistema de disuasión, aparte de mantener la fuerza de represalias, debe tener una íntima relación -correspondencia- con la superestructura política, y más concretamente con la estrategia global de política exterior de los Estados que adaptan tal sistema. El control directo de las armas está supeditado a los militares, pero la traducción política y hasta ideológica de las armas, en la mayoría de los casos, no corresponde a ellos, sino a la burocracia política, que es la que promueve interna y externamente el proyecto político-económico de la clase dominante en cada sociedad. Así, el sistema de disuasión se convierte en un instrumento de poder a nivel internacional, pero afecta en su proceso de elaboración a las sociedades estatales.

3.1. Las represalias nucleares.

El sistema de disuasión actual se basa en la amenaza de infligir represalias nucleares. La importancia de éstas últimas en la estrategia político-militar, radica en que el poder de represalias que tenga un Estado es determinado por su capacidad de resistir a un ataque nuclear y castigar a su agresor de la misma forma. El problema central que se les presenta a las potencias disuasoras, ante la posibilidad del fracaso de la disuasión, es mantener su fuerza de represalia in-

(48) Delmas, Claude. La estrategia nuclear. Traduc. Rosa Borja. Editor. A. Redondo, Colección Beta, No. 7, Barcelona, España, 1969. pp.60

tacta; ya que en el momento en que el poder de represalia sea vulnerable pierde su carácter como tal.

La concepción de las represalias nucleares como un aspecto clave del sistema de disuasión, se empieza a desarrollar durante el período del monopolio atómico norteamericano (1945-1949); pero de hecho tal concepción adquiere su proyección y conformación en el momento en que la disuasión unilateral del monopolio norteamericano cede su paso a la disuasión recíproca, o sea, cuando la Unión Soviética se convierte en -- una potencia nuclear, y la idea de un ataque atómico por sorpresa entra en escena.

La innovación del ataque por sorpresa introducida en la estrategia de disuasión, reviste y da una importancia de primer orden a las represalias nucleares. La disuasión no tendrá como fin único el tratar de impedir ciertos actos hostiles, de diferente índole, sino que el -- principal acto que se pretende disuadir es un ataque por sorpresa.

Thomas Schelling, refiriéndose al poder de represalia de los Estados Unidos, señala lo siguiente: "se acepta generalmente la idea de que los Estados Unidos tienen la potencia militar suficiente para destruir a la U.R.S.S. y viceversa. Y se acepta generalmente que, si cualquiera de las dos partes asestara a la otra un golpe nuclear, la nación tendría un poderoso incentivo para devolver el golpe con igual o mayor fuerza. Pero si cada una de las partes puede destruir a la otra, ¿Qué importa quien golpee primero? La contestación es, naturalmente, que no nos sentimos (se refiere a los Estados Unidos) poseídos por un particular interés de sobrevivir a los rusos por un día; lo que nos preocupa es si un ataque por sorpresa podría tener tales probabilidades de destruir el poder de represalias que no fuera disuadido por la amenaza de ejercer represalias. No es nuestra capacidad de destruir a Rusia lo -

que detiene un ataque ruso contra nosotros, sino nuestra capacidad -- para contestar con la represalia después de haber sido atacados. Tenemos que dar por supuesto que un primer golpe ruso, si se produjera, -- apuntaría directamente al poder de represalia en que nosotros nos apoyamos⁽⁴⁹⁾.

La concepción de Schelling sobre las represalias y contrarrepresalias nucleares, parece estar más influida por el fracaso de la disuasión que por su efectividad, a pesar de que el mismo sistema de disuasión contempla la fuerza de represalia en su doble significado: por un lado, como la base material en donde se sustenta la amenaza e intimidación y, por el otro, como el medio que permite materializar la amenaza si su finalidad disuasiva fracasa.

En la actualidad no es necesario que la capacidad de represalia de un Estado sea igual en volumen y calidad a la fuerza de que dispone el posible Estado agresor. Supongamos que el país A dispone de mil armas de tipo X, y que quiere utilizarlas para atacar al país B. Este -- último, para preservar su seguridad, no necesita disponer de mil armas de tipo X, o de un tipo equivalente, le basta con disponer de una fuerza de represalia que mantenga un número de armas suficientes, dota das cada una de un poder de destrucción "adecuado", para que el país A sepa que si realiza su agresión, sufrirá destrucciones infinitamente -- más importantes que el beneficio que le pueda aportar el recurso a la fuerza; destrucciones que no podrá aceptar sin admitir asimismo un retroceso en su evolución⁽⁵⁰⁾.

(49) Schelling, Thomas C. La estrategia del conflicto. Ob. cit. p.259.

(50) Delmas, Claude. Ob. cit. pp. 61-62.

Tal parece que la fuerza de represalia dentro del sistema de disuasión, significa más llevar a cabo una guerra que disuadirla. Sin embargo, esta fuerza solo se pone en práctica cuando la disuasión fracasa, o sea, está condicionada a la misma efectividad de la estrategia político-militar que pretender disuadir mediante la amenaza de represalias nucleares. En este sentido, podemos detectar un carácter ofensivo de la estrategia de disuasión, como es la actitud amenazante; pero esta actitud se da como una medida defensiva a los posibles actos hostiles. Por lo tanto, la fuerza de represalia convierte a la amenaza en creíble, hace a la estrategia eficaz y, en sí, hace del sistema de disuasión un instrumento de poder internacional.

A.J. Wohlstetter publicó en enero de 1959 un artículo en la revista Forcing Affairs, titulado "The delicate balance of terror"; en el que describió los requisitos que una fuerza de represalia necesitaba en aquel momento⁽⁵¹⁾. Vamos a tomar como base el modelo del sistema de represalias de Wohlstetter, y se intentará actualizarlo de acuerdo al desarrollo constante de la tecnología nuclear y su inmediata readaptación a la estrategia de disuasión; aunque los seis requisitos que él plantea siguen teniendo vigor, y en esencia son tan válidos como hace 27 años:

1). Todo complejo técnico-militar debe ser estable y requerir por parte de la administración burocrática una constante readaptación de los avances científicos, conformando un sistema político-militar, científico-tecnológico e industrial, que responda a las necesidades estratégicas de la disuasión.

2). El sistema de represalias ha de ser capaz de sobrevivir a un

(51) Wohlstetter, A.J. "The delicate balance of terror". En Rev. Forcing Affairs. Enero de 1959, U.S.A. pp. 28-31

ataque enemigo, dependiendo su supervivencia del grado de invulnerabilidad de las bases, de los aparatos e ingenios balísticos, encargados de efectuar las represalias.

3). Es necesario que los dirigentes políticos y los jefes militares, y en sí la élite del poder de cada Estado, en completa concordancia, se hallen en situación de tomar y comunicar la orden de acción, - incluso en el mismo momento en que los aparatos de defensa detecten un ataque por sorpresa.

4). Todos los instrumentos de represalia y contrarrepresalia deben alcanzar el territorio enemigo, ya sea por medio de vectores (bombarderos y submarinos), o bien, por medio de los ingenios balísticos de alcance continental (CRBM) o intercontinental (ICBM) y de los satélites nucleares.

5). Las armas de represalias no solamente deben estar en situación de cruzar y penetrar en las defensas activas del enemigo, puesto en estado de alerta, sino también deben hacer ineficaz la acción de los anti misiles.

6). Finalmente, las represalias deben causar daños y destrucciones lo suficientemente considerables, a pesar de las medidas de defensa que se puedan tomar ante un ataque de esta índole.

La importancia del sistema de disuasión actual radica en el temor que tienen los Estados antagónicos de un posible ataque nuclear por sorpresa. Esto ha conducido a una constante carrera tecnológica-bélica, ya que si un Estado logra alcanzar una tecnología que vuelva vulnerable la fuerza de represalia de otro, el primero se verá "tentado" a atacar.

En este sentido, la situación que se conoce como de "tablas nuclear", se sustenta en que la invulnerabilidad de la capacidad de represalia de los Estados disuadores hace posible la efectividad de la disuasión nuclear, ya que se está consciente de que aún atacando por sorpresa, la réplica nuclear será de la misma magnitud o peor. Se ha llegado a tal grado en la estrategia político-militar de disuasión, que "los programas tendientes a evitar el ataque por sorpresa tienen, como más inmediato objetivo, la salvación de las armas más que la salvación de la población"(52).

3.2. Instrumento de poder internacional.

El sistema de disuasión nuclear al sustentarse en la fuerza de represalias, que es la base material en donde reposa la amenaza e intimidación en la política internacional, encuentra su liev motivo como instrumento de poder en la contradicción entre el proyecto capitalista y el socialista. Tal sistema como instrumento de poder, se inscribe en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas que, a su vez, condiciona y repercute en todos los demás niveles de correlación de fuerzas internas e internacionales.

La política internacional contemporánea está condicionada por la situación atómica, y no como se ha planteado comúnmente que las armas atómicas existen en las relaciones políticas únicamente por que han sido utilizadas como un instrumento de poder a nivel internacional. En otras palabras, las armas atómicas no existen en las situaciones políti

(52) Schelling, Thomas. La estrategia del conflicto. Ob.cit. p. 260.

cas internacionales por su simple traducción como instrumento de poder político, sino que las acciones políticas y su desarrollo tienen lugar, hoy en día, dentro de la situación atómica⁽⁵³⁾.

Ubicarnos en la situación atómica tiene dos objetivos:

1) Esclarecer cómo el sistema de disuasión nuclear, como instrumento de poder internacional, condiciona las relaciones de fuerza internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares.

2) Percibir cómo a través de las expresiones técnico-militares se dan determinadas innovaciones en las relaciones entre los Estados, lo que modifica orgánicamente las relaciones "absolutas" y "relativas" en el campo internacional.

El sistema de disuasión se sustenta en la fuerza de represalia militar, la cual se traduce en instrumento de poder político internacional. De este planteamiento se deduce que el sistema contiene dos aspectos íntimamente relacionados: el militar y el político. Por eso cuando nos referimos a la estrategia de disuasión lo hacemos en términos de estrategia político-militar. Sin embargo, hay quienes consideran estos dos aspectos por separado, ya que parten de la idea de que la estrategia atañe solamente a lo militar, y lo que no es propiamente militar depende de lo político.

Esta concepción es sustentada principalmente por ciertos militares, quienes interpretan la estrategia solo en términos técnicos de tácticas militares, y dejan de lado el trasfondo de los objetivos políticos que contiene la estrategia. Si bien, las tácticas castrenses dependen del dominio militar, forman parte de la estrategia global, político-militar, de cualquier Estado.

(53) Cfr. Anders, Gunter. "Tesis para la era atómica" en Diorama, Excelsior Traduc. John Saxe-Fernández. Domingo 12 de septiembre de 1976. México. p. 2

La propia existencia de la disuasión nuclear demuestra que los dos aspectos aludidos están íntimamente vinculados. Vinculación que no significa que se de una extensión del dominio militar a lo que se puede considerar como propio del dominio político. Al contrario, lo político tiende a reducir la supuesta autonomía de la "estrategia" propiamente militar, para subordinarla a una concepción estratégica global, de conjunto, directamente comandada por la política y puesta en acción por hombres políticos⁽⁵⁴⁾. Aunque esto no quiere decir que los militares no sean hombres políticos, ya que de hecho forman parte de la "élite de poder" de las sociedades.

El sistema de disuasión como instrumento de poder internacional, se inscribe en la problemática que plantea la eventualidad de una guerra nuclear total. La posibilidad de desencadenarse esta guerra ha dejado de ser una lejana hipótesis, ya que la existencia material de instrumentos de destrucción masiva es una realidad de nuestro tiempo.

Como instrumento de poder la disuasión nuclear pretende, mediante la amenaza de represalias, impedir un ataque militar por sorpresa. Pero además, aparte de la capacidad de intimidar que tiene un país para mantener su seguridad física, el sistema se convierte en un factor de presión, ya que por medio de la amenaza puede lograr concesiones de diferente índole (políticas, económicas, territoriales, etc.).

De tal forma, la utilización política del sistema de disuasión se dirige en dos direcciones:

(54) Cfr. Beaufre, André. Estrategia de la Acción. Traduc. J.T. Cogret. Ed. Pleamar, Argentina 1973. pp. 35-36.

- 1). En primer término, el sistema y su utilización política pretende demostrar que un Estado recurrirá sólo a su capacidad de represalia, si la amenaza de disuasión fracasa y es atacado militarmente. Por lo tanto, la finalidad inmediata de la política de disuasión es impedir una agresión, por la amenaza existente de una respuesta igual o mayor.
- 2). En segundo término, cuando un Estado pretende obtener de otro concesiones, por la presión que ejerce la amenaza de represalias.

Estos dos aspectos se encuentran íntimamente relacionados en el sistema de disuasión; pero cabe aclarar que este sistema como instrumento de poder, tiene solamente efectividad cuando se pone en práctica entre países que disponen de la fuerza nuclear. En cualquier conflicto internacional en donde intervengan los Estados con capacidad de represalias nucleares, los mecanismos del sistema de disuasión son utilizados políticamente, al amenazarse los Estados en reciprocidad, y al buscar cada uno de ellos que la correlación de fuerzas político-inmediatas lo favorezcan para obtener concesiones de diferente índole.

A pesar de que el sistema de disuasión se inscribe como instrumento de poder entre potencias atómicas, hay pretensiones de utilizar este poder contra países que no teniendo arsenales militares con capacidad de represalia, si pueden afectar los intereses de un Estado disuador. Al respecto Karl W. Deutsch afirma que, como instrumento de poder, la disuasión "tiene sentido más racional cuando se realiza contra quienes están relativamente indefensos. Una grave amenaza contra un adversario que no puede infligir el mismo nivel de daño en carácter de ven

ganza, significa amenazarlo con un gran costo frente a un pequeño costo de quien hace la amenaza"⁽⁵⁵⁾.

Esta postura señala que la utilización del poder de disuasión para obtener concesiones a nivel internacional y forzar la conducta de los países bajo amenaza de represalias nucleares, tiene más significado cuando se disuade a un país que no puede responder a una amenaza de este tipo. Pero acaso lo más "racional" del sistema de disuasión es lograr concesiones de países débiles, que no pueden contestar con represalias nucleares y que por medio de la fuerza se someten a las directrices que establezca el país que amenaza? Tal parece que lo "más racional" para Deutsch deja de tener sentido como tal, debido a que el sistema de disuasión se establece con una finalidad específica: disuadir al enemigo potencialmente militar y no utilizar el sistema para situaciones que no corresponden a la razón de ser del mismo.

Por otro lado, lo "más racional" se convierte en irracional, por ser innecesario utilizar este poder en contra de países que se les puede disuadir por otros medios. Además, de que el efecto de una amenaza de índole nuclear no intimida a aquellos Estados débiles que no amenazan la seguridad física del país amenazante; por lo que utilizar el sistema de disuasión en estos casos lleva a una incredulidad de la amenaza.

El sistema de disuasión pretende evitar mediante la amenaza una agresión, y no ser simplemente el medio para obtener concesiones de países inferiores. Estas solamente se pueden lograr por medio del siste-

(55) Deutsch, Karl W. El análisis de las Relaciones Internacionales. Traduc. Eduardo Prieto. Ed. Paidós. Argentina 1970. p. 152.

ma, cuando se enfrentan potencias disuasoras, como en el caso de la crisis de los cohetes en Cuba en 1962. La política de disuasión encuentra su liev motiv ante la posibilidad de un ataque por sorpresa y la eventualidad de una guerra total.

Es más, las limitaciones del sistema de disuasión como instrumento de poder se dan en situaciones de conflictos limitados o periféricos y/o en los movimientos de liberación nacional. En estos conflictos, para Deutch, una amenaza de represalia atómica sería lo "más racional" para obtener los resultados inmediatos que favorecieran los intereses de una potencia. Pero al contrario, la misma naturaleza de estos conflictos demuestran que el sistema de disuasión se encuentra maniatado para determinar el resultado de éstos; aunque tal sistema de las potencias nucleares está delimitando los parámetros bélicos de este tipo de conflicto.

Ahora bien, los arsenales nucleares están encaminados exclusivamente a llevar a cabo una guerra total en caso de que fracase la estrategia de disuasión. La capacidad de represalias que tienen los Estados disuasores de inflingirse daños irreparables y pérdidas inaceptables, ha sido determinante para que funcione el sistema de disuasión como un instrumento político de defensa. Esta situación ha dado por resultado un acuerdo "tácito", de que ningún país desatará una guerra total termonuclear, a no ser que las amenazas se extralimiten. Es decir, las amenazas tienen que ser llevadas a cabo hasta un cierto límite, porque si la amenaza es insoportable y no existe la posibilidad de que se logre la conducta que se pretende, el país amenazado se verá en la situación de atacar primero.

Ante el acuerdo tácito de no llegar a una guerra nuclear total, la estrategia global de las grandes potencias se ha basado, dentro de la contradicción fundamental de la sociedad internacional, en mantener y establecer estrategias político-militares que se adecúen a las nuevas formas de enfrentamiento que no son de carácter nuclear: los conflictos limitados o periféricos. Si la amenaza de la guerra total, hasta cierto punto, pierde toda credibilidad por sus consecuencias apocalípticas, las guerras limitadas con armas convencionales adquieren una importancia vital en el desarrollo de la sociedad internacional. Por esta razón, las grandes potencias buscan adecuar sus estrategias a las circunstancias que los conflictos limitados plantean dentro de la situación atómica. Para Kissinger, el impedimento de una guerra total por sus consecuencias, "no alejará las demás formas de conflicto; de hecho, incluso las alentará"⁽⁵⁶⁾.

Esto último nos lleva a detectar un aspecto de vital importancia, respecto a la eventualidad de una guerra total y la existencia objetiva de guerras limitadas o conflictos periféricos. Si la amenaza de represalias nucleares conlleva la decisión de desencadenar una guerra total-ilimitada, tal amenaza pierde credibilidad cuando se pretende llevar a cabo en situaciones que no corresponden a la finalidad del sistema de disuasión. Al no poderse emplear una amenaza de represalias nucleares en los conflictos limitados, en donde no se están enfrentando directamente las potencias disuasoras, las armas clásicas o "convencionales", cuyo perfeccionamiento y desarrollo técnico han llegado a un alto grado de poder de destrucción, han vuelto a ocupar su lugar (si en algún momento lo perdieron), aunque no predominante si esencial en los con-

(56) Kissinger, Henry A. Op. cit. p. 260

flictos de esta índole. Es en éstos en donde las armas convencionales adquieren su importancia como elemento disuasivo: "las armas clásicas-figuran con iguales derechos, si no con la misma función que las armas atómicas"(57).

El sistema de disuasión como instrumento de poder internacional - ha funcionado como un "tope" para las guerras limitadas, en donde la - escalada o ascensión bélica (que se genera por medio de la utilización en masa de recursos convencionales) tiene un cierto límite, establecido por el paso del ensanchamiento del conflicto limitado a una guerra total termonuclear. El umbral atómico, representado por la fuerza de represalia de las grandes potencias, ejerce su poder disuasivo y establece el "tope" del conflicto, en el momento en que la escalada de éste puede degenerar en una situación insoportable para las grandes potencias.

(57) Aron, Raymond. El gran debate. Op. cit. p. 40.

TERCER CAPITULO

ALCANCES Y LIMITES DE LOS ENFOQUES EXPLICATIVOS DE LA DISUASION
NUCLEAR.

Planteamiento General.

Si nada es inmutable en el universo y todo se encuentra en constante-transformación, el conocimiento de la realidad será un proceso sin fin. - Este principio epistemológico de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, se convierte en directriz metodológica en todo intento de aprehensión científica de la realidad histórico-social.

En lo que respecta al proceso de la disuasión nuclear, existen varios intentos explicativos que se caracterizan, en la mayoría de los casos, por recurrir a enfoques teóricos mecanicistas y apriorísticos, o bien a teorías que pertenecen a otros objetos de conocimiento, que van desde la biología hasta la antropología, pasando por la psicología, la psiquiatría, etc.

Además, la gran mayoría de los intentos explicativos del proceso de la disuasión, no toman en cuenta su esencia histórico-social. Algunos de estos intentos parten de la concepción filosófica del "estado de naturaleza" planteada por Hobbes, por lo que conciben a la disuasión nuclear con su amenaza de represalias, como un elemento más de la "inmutable naturaleza humana" y de la supuesta agresividad innata del hombre; que en la existencia conflictiva de las relaciones internacionales, surge y se proyecta a través de los Estados. Desde este punto de vista, la disuasión nuclear representa hoy en día la agresividad innata de los Estados en la era atómica. Tal agresividad de los Estados proviene de la agresividad innata del hombre.

Según esta concepción, la agresividad innata del hombre, derivada de la competencia natural entre ellos por la búsqueda de poder, es transferida hacia el Estado, que es en donde los individuos ceden su derecho natural y particular de ser agresivos, así como su derecho de luchar con los demás - hombres, para conformar por medio del "pacto social", al hombre artificial, al Estado (Leviathan). Por lo tanto, el Estado es agresivo por naturaleza y lucha y compete contra los demás Estados, hasta que no se logre un "pacto social", en la sociedad internacional, que sería el establecimiento de un "Estado Mundial" con poder y leyes únicas para todo el mundo.

Serias y severas críticas se han realizado para refutar esta postura-anticientífica, tanto por filósofos, como por estudiosos de las relaciones internacionales. El substratum filosófico de esta tendencia es metafísico, por el hecho de que a partir de la "naturaleza humana", conciben al hombre abstracto y no real, tomando sólo en cuenta su naturaleza primera y eterna, sin referirla a sus condiciones histórico-concretas de existencia. Tal razonamiento de la "naturaleza humana" es en general el mismo para el individuo, su sociedad y la sociedad internacional. Se describe su carácter como si los rasgos - verdaderos o falsos, por otra parte- fueran inmutables ajenos a la experiencia de la sociedad, de su historia⁽¹⁾.

Paralelamente a los enfoques teóricos que parten del "estado de naturaleza" para explicar no sólo el por qué de la existencia de la disuasión nuclear, sino a las relaciones internacionales en su globalidad, se han desarrollado otros intentos explicativos, que buscan analizar la causa o causas que dan origen al proceso de la disuasión, así como también buscan su solución.

(1) Dombayan, Marinette. "Concepción metafísica y concepción dialéctica del mundo". Lecciones de Filosofía Marxista. Ob. cit. p. 278

Concretamente estos intentos explicativos se refieren a lo que se ha denominado en la psicología social como la "enemistad autística", que tiene como principal representante a Theodore M. Newcomb. Aunque esta tendencia no se aleja por completo del supuesto del "estado de naturaleza", sí establece cambios importantes en la forma en que se debe estudiar la actitud agresiva del hombre. Agresividad — afirma esta corriente — que no es innata en el hombre, sino que es producida por actitudes "hostiles" que se dan entre los hombres, grupos de hombres o entre Estados. Pero estas actitudes "hostiles" son producto de una falta de comunicación entre los sujetos, de donde se deriva la causa del conflicto.

La teoría de la "enemistad autística" es llevada hacia el campo de las relaciones internacionales, y específicamente hacia la explicación del fenómeno de la disuasión nuclear, por Dieter Senghaas; quien en base al estudio de Newcomb, pretende explicar al fenómeno desde la perspectiva psicológica de las relaciones entre los Estados, como si los Estados en su plano específico fueran el reducto donde confluyeran los problemas psicológicos de los individuos o grupos de cada sociedad. Esta concepción, al igual que la anterior, será motivo de análisis más adelante.

Existen otros tipos de estudio sobre la disuasión nuclear, pero éstos se centran en explicar cuál sería la mejor estrategia político-militar en la era atómica, o cuántos tipos de guerras se darían si fracasara la disuasión, o bien, se dedican a criticar la "teoría de la disuasión" porque impide una política exterior activa, etc. Estos estudios, al igual que los que tratan sobre las relaciones internacionales en forma general, conciben a la disuasión como un fenómeno que se encuentra inmerso en las relaciones de poder internacional, sin importarles cuáles fueron las causas que lo ge

neraron, ni su desarrollo y su transformación. Claro, hay una diferencia entre los estudios que se refieren únicamente a la disuasión, y los que en su tratamiento general tocan a la disuasión como un aspecto más de las relaciones internacionales: los primeros se refieren a cuestiones "técnicas" de la disuasión (estrategias, tácticas, disuasión unitateral, bilateral y multilateral). Los segundos, aceptan o rechazan a la disuasión, según su punto de vista de las relaciones internacionales (importancia de la disuasión para mantener la paz, los efectos negativos de mantener una política de disuasión, etc).

Lo importante y grave a la vez, es que casi todos los intentos para explicar a la disuasión nuclear, distorsionan las causas que le dan origen al fenómeno, o simplemente lo dan como un hecho, sin importarles su conformación estructural, ni su esencia y desarrollo histórico. Ante esta insuficiencia científica de los enfoques explicativos tradicionales de la disuasión nuclear, procederemos en el presente capítulo a realizar, por un lado, el análisis crítico de dichos enfoques, a fin de determinar sus alcances y límites explicativos, y, por otro lado, un replanteamiento de la praxis y la violencia en las relaciones internacionales, como contraposición a los enfoques tradicionales.

1. La naturaleza humana y la disuasión nuclear.

La obra del Leviathan de Thomas Hobbes se ha conformado en el sustento filosófico-político de una de las principales corrientes "teóricas" de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Esta corriente ha sido denominada por Marcel Merle como la "concepción clásica" de la disciplina⁽²⁾.

(2) Merle, Marcel. Sociologie des Relations Internationales. Ed. Dalloz, - Francia 1974. pp. 21-36. También ver a Burton, J.W. Teoría de las Relaciones. ob.cit. pp. 77-105

la cual se encuentra representada, principalmente, por la escuela de la "Política del poder", o del "Realismo político". Sin embargo, otras corrientes teóricas que supuestamente se encuentra fuera de la llamada "clásica", también se basan en el substratum filosófico de Hobbes.

Jean-Jacques Chevallier nos introduce, en su obra Los grandes textos políticos⁽³⁾, a los dos aspectos fundamentales de la teoría que Hobbes expone en el Leviathan: el "Estado de Naturaleza" y el "Estado Leviathan". El primero se refiere al hombre individual en su naturaleza particular, vista como un mecanismo cuyo movimiento de lugar a las sensaciones. Apetito o desco, aversión u odio, es "pequeño comienzo de movimiento" o esfuerzo para alcanzar alguna cosa o para alejarse de ella⁽⁴⁾.

Esta concepción mecanicista de la realidad, es para Hobbes el sustento teórico del cual se sirve para explicar el mundo que lo rodea. Según él, la vida es como el mecanismo de un reloj, cuyas partes se desintegran para analizarse y se integran para lograr la síntesis; todo es igual a la suma de sus partes, no existe modificación alguna y siempre se da la misma función. El resultado de esta concepción es la existencia de leyes simples inalterables y perennes en donde no hay lugar para las nociones del cambio y transformación. Esto demuestra qué tan peligroso es esta concepción cuando es retomada por los estudiosos de las relaciones internacionales.

(3) Chevallier, Jean-Jacques. Los grandes Textos Políticos. "Desde maquiavelo hasta nuestros días". Traduc. A. Rodríguez Huescar, Ed. Aguilar, Sexta Edición. España, 1967. pp. 50-67.

(4) Ibidem. pp. 53-54.

Para Hobbes el apetito o deseos de los hombres tienen como finalidad - la "felicidad", la cual se logra cuando se alcanza el poder. "El poder es la condición sine qua non de esta felicidad. Riquezas, ciencia, honor, no son sino formas del poder. Hay en el hombre un deseo perpetuo, incesante, de poder, que no cesa más que con la muerte"⁽⁵⁾. De tal forma, la lucha por el poder se convierte en un elemento intrínseco de la naturaleza humana. Para todo hombre - según Hobbes-, otro hombre es un competidor, ávido como él de poder bajo todas sus formas. La igualdad de capacidad que la naturaleza le confiere a cada hombre - fuerza o astucia-, es la esperanza equitativa para alcanzar sus fines; lo que impulsa a cada uno a esforzarse por destruir o subyugar al otro. Competencia, desconfianza recíproca - avidez de gloria o de reputación, tiene por resultado la guerra perpetua de "todos contra todos". Guerra no sólo en "el hecho actual de batirse", sino en la voluntad-buscada de batirse: mientras existe esta voluntad hay guerra, no paz, y el hombre será el lobo del hombre: homo homini luxus⁽⁶⁾.

(5) Ibidem. pp. 54.

(6) Ibidem. pp. 54-55. Tales afirmaciones de Hobbes son análogas a las que se encuentran en los escritos de Xun-Zi, los cuales fueron compilados por primera vez en el año 77 o 76 a.c. Este filósofo ortodoxo confuciano elabora su teoría a partir de la consigna de que "la naturaleza del hombre es mala". En sí, la "teoría consiste, en señalar que la naturaleza del hombre la constituyen esencialmente los deseos. Los deseos exigen ser satisfechos y en esta búsqueda de la satisfacción entran los hombres en conflicto. En el estado primitivo, los hombres serían enemigos y cada cual buscaría su propio provecho. Xun-Zi. "La naturaleza del hombre es mala". Rev. Estudios Orientales No. 10, Colegio de México. Traduc. Flora Botton Beja, México 1969. p. 206.

El segundo aspecto -"Estado-Leviathan"- , se refiere al "hombre artificial" que es el "Estado", en el cual los hombres ceden por un pacto voluntario sus derechos naturales, individuales de poder, a un tercero (que puede ser un hombre o asamblea) que sustituye la voluntad individual de todos y - los representa a todos. Este tercero, por su parte, es completamente extraño al contrato por el cual la multitud se ha comprometido mutuamente en su beneficio. Ninguna obligación le liga: "Tal es el origen de este gran Leviathan, o por mejor decir, de este dios mortal, al cual debemos, con la ayuda del Dios inmortal, nuestra paz y nuestra protección. Pues, armado del derecho de representar a cada uno de los miembros de la comunidad (Civitas, Estado), detenta, por ello, tanto poder y fuerza que puede, gracias al terror que inspira, dirigir las voluntades de todos hacia la paz en el interior y hacia la ayuda mutua contra los enemigos del exterior"⁽⁷⁾.

Para Hobbes, la voluntad, el arte, el artificio, desempeñan un papel central en su sistema. "Aristóteles señalaba que el hombre era naturalmente sociable, naturalmente ciudadano (zoon politikon, animal político); la sociedad política era un hecho natural. Estupidez, replica Hobbes; la naturaleza no ha puesto en el hombre el instinto de sociabilidad; el hombre no busca - compañeros sino por interés, por necesidad; la sociedad política es el fruto artificial de un pacto voluntario, de un cálculo interesado"⁽⁸⁾.

De esto último surge la siguiente interrogante ¿Si el hombre es por naturaleza antisocial, entonces qué es aquello más fuerte que obliga a que el hombre acepte el "pacto social", y en donde radica éste?. La respuesta nos la da el propio Hobbes en otro elemento de la naturaleza humana que se opone

(7) Ibidem pp. 56-57

(8) Ibidem p. 56

al "deseo": la razón. " Bajo pena de destrucción de la especie humana es menester que el hombre salga de este estado: en eso consiste realmente su liberación, su salvación. La posibilidad de salir de él la posee el hombre. Consiste parcialmente en sus pasiones, parcialmente en su razón. Algunas de sus pasiones le inclinan a la paz: en primer término está el temor a la muerte. La razón, que no es más que un cálculo, le sugiere convenientes artificios de paz, sobre los cuales puede ponerse de acuerdo con los demás hombres"(9).

George H. Sabine, en forma más analítica y profunda que Chevallier, aborda también en sus estudios sobre Hobbes los dos elementos contrapuestos de la naturaleza humana: el deseo y la razón. Para Hobbes - afirma Sabine - la materia prima de la naturaleza humana con la que hay que construir la sociedad se compone de dos elementos distintos y opuestos: el deseo y la aversión primitivos, de los cuales surgen todos los impulsos y emociones; y la razón, mediante la cual puede encauzarse de modo inteligente la acción hacia la finalidad de la propia conservación. En este poder regulador de la razón se basa la transición de la vida salvaje y solitaria a la civilizada y social. La transición se hace por las leyes de la naturaleza, condición de la sociedad o de la paz humana. Esas leyes determinan lo que haría un ser idealmen

(9) *Ibidem*, p. 56. También Xun-Zi contempla en sus escritos la importancia que la razón del hombre tiene para lograr superar su maldad. Lo interesante de esta analogía entre Hobbes y Xun-Zi es que los dos manejan como leyes de la naturaleza del hombre el deseo y la razón. Xun-Zi nos dice: "La naturaleza del hombre es mala y su bondad es fruto de un esfuerzo conciente...si el hombre siguiera sus impulsos naturales - como animal- y sus pasiones se comprometería sin remedio a la contienda y el arrebato, violando el orden establecido, confundiendo la razón y atrayendo la violencia. Es necesario que se opere un cambio en él...y que aprenda a seguir las normas de conducta moral y así llegar a la cortesía y la modestia, obedeciendo a las formas de la razón y de un orden establecido". Xun-Zi. *ob. cit.* p. 207

te razonable, en el caso de que considerase con entera imparcialidad sus relaciones con otros hombres en todos los aspectos que pudieran influir en su propia seguridad⁽¹⁰⁾.

Ahora bien, del sistema filosófico de Hobbes nos interesa destacar tres aspectos constitutivos del mismo⁽¹¹⁾:

- 1.- La concepción de la realidad como un mecanismo, lo cual en su tiempo fue verdaderamente un intento "científico" para explicar los hechos "naturales del hombre", al incluir la conducta humana tanto en sus aspectos individuales como en los sociales.
- 2.- El intento de definición de las leyes de la naturaleza humana, a partir de la fisiología individualista.
- 3.- La conclusión con el más complejo de todos los "cuerpos sociales", el cuerpo artificial denominado sociedad o Estado, el Leviathan.

La importancia que tiene el sistema filosófico de Hobbes para nuestra investigación es relevante, ya que tal sistema nos permitirá comprender no solo el substratum filosófico de muchos estudios sobre las relaciones internacionales, sino además la forma en que a partir de tal substratum se pretenden explicar las causas de la disuasión nuclear.

1.1 El Estado de naturaleza y la realidad internacional.

Todo intento de construcción teórica en las ciencias sociales, se fundamenta en principios epistemológicos que determinan la concepción del mundo de cada investigador. Si pretendemos detectar la forma que ha sido interpretado por diferentes estudiosos de las Relaciones Internacionales el fenómeno de la disuasión nuclear, tendremos que analizar el tratamiento que de él

(10) Sabine, George H. Historia de la Teoría Política. Traduc. Vicente Herrero. Ed. Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión. México, 1975, p. 344.

(11) Cfr. Ib. idem. pp. 338-340.

hacen, a partir de la concepción que cada investigador tiene de la realidad internacional. De tal forma, se pasará a realizar el análisis crítico de la "concepción clásica" o "tradicional" de las relaciones internacionales.

Todos los estudios que forman parte de la "concepción clásica", han estado influenciados por la situación conflictiva que ha prevalecido entre los principales países capitalistas y socialistas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los representantes más destacados en esta concepción es Hans Morgenthau, quien ha sido considerado como el más brillante exponente de la escuela del "Realismo Político"⁽¹²⁾. En su obra La Lucha por el Poder y la Paz, Morgenthau señala que su finalidad es presentar una teoría de la política internacional, a partir del modelo de la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica. Tal teoría no se construye en base a un proceso de abstracción teórica de la realidad, ya que, según él, "debemos apartarnos de aquellas nociones abstractas y preconcebidas y de los conceptos ajenos a la realidad"⁽¹³⁾. Aquí nos encontramos de entrada que Morgenthau está confundiendo los niveles de análisis científico, refiriéndose a la experiencia como la realidad en sí, es decir, su concepción teórica se queda en la pseudoconcreción, se da a partir de los fenómenos observables, los que se presentan en la experiencia. De aquí resulta que su enfoque sea empirista y teleológico.

(12) Cárdenas Elorduy, Emilio. "El camino hacia la teoría de las Relaciones Internacionales", Rev. Mexicana de Ciencia Política. No. 63, UNAM.

(13) Morgenthau, Hans J. La Lucha por el Poder y la Paz. Traduc. F. Cuevas Cancino. Ed. Sudamericana, Argentina 1963, p. 13.

Según Morgenthau, la corriente del Realismo Político⁽¹⁴⁾ "estima que el mundo, imperfecto como lo es desde un punto de vista racional, es el resultado de fuerzas que son inherentes a la naturaleza humana. Para mejorar al mundo lo indicado es cooperar con estas fuerzas, no ir en contra de ellas. Nuestro mundo es uno de intereses opuestos y de conflictos entre ellos; por ello los principios morales no pueden realizarse plenamente; pero al menos podemos aproximarnosles a través del equilibrio -siempre temporal- de los conflictos. Esta escuela, pues, ve en un sistema de represiones y de equilibrio un principio universal para todas las sociedades pluralistas..."⁽¹⁵⁾. Agrega, además, que la teoría del Realismo Político ha sido llamada realista; "por su preocupación teórica por la naturaleza humana tal como es y por el proceso histórico tal y como ha tenido lugar"⁽¹⁶⁾.

Para Morgenthau el Realismo Político posee un carácter racional porque forma parte de nuestra conciencia, en donde ésta, por medio de la experiencia, nos muestra un mundo imperfecto, producto de fuerzas inherentes a la naturaleza humana; como si la naturaleza humana estuviera conformada por algo incognicible, pero que se sabe, es imperfecto. La inmutabilidad de la -

(14) Aunque el realismo político se fundamenta en concepciones filosóficas de muchos siglos atrás, tal "corriente teórica" surge en la primera mitad del siglo XIX. Se denominó realismo político a todas las actitudes prácticas que se oponían a ciertas corrientes inferiores del "romanticismo político", como las doctrinas populares de Mazzini, que sólo hablaban de "misiones", de "ideales" y de otras nebulosidades y abstracciones sentimentales parecidas. Gramsci, Antonio, Ob. cit. pp. 43-44. La "Real Politik" norteamericana que tiene su inicio con Reinhold Niebuhr en 1932, pretende liberar a las relaciones internacionales de los elementos utópicos y moralizantes que en otros tiempos la caracterizaban. Cfr. Cárdenas Elorduy, Emilio. Ob. cit. p. 13.

(15) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 14.

(16) Ibidem. p. 14.

imperfección del mundo se debe a que las leyes de la naturaleza humana son también inmutables: "el realismo político cree que la política, como la sociedad en general, es gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana. A fin de mejorar la sociedad es necesario previamente, entender las leyes de acuerdo con las cuales la sociedad vive. La operatividad de estas leyes es indiferente a nuestras preferencias; el hombre pues las desafiará sólo a riesgo de fracasar"⁽¹⁷⁾.

Según esto, las leyes de la naturaleza humana operan más allá del control del mismo hombre sobre su propia naturaleza, dando por sentado que en toda sociedad pluralista, ya sea el esclavismo o el capitalismo más avanzado, tales leyes son idénticas y determinan a la sociedad. Es decir, para esta concepción las leyes que regían la naturaleza humana del siervo de la gleba son las mismas para el esclavo, o para el obrero asalariado.

Lo falaz del tratamiento abstracto y estático que de la "naturaleza humana" hace el realismo político, y concretamente Morgenthau, es refutado por la misma experiencia histórico-social y el conocimiento científico; ya que las acciones de los hombres no son un hecho individual sino un fenómeno colectivo, el cual es determinado por relaciones sociales históricamente dadas. No existe una naturaleza humana abstracta, fija e inmutable (concepto que proviene del pensamiento religioso y de la trascendencia)⁽¹⁸⁾, "sino que

(17) Ibidem. p. 14

(18) El concepto de "naturaleza humana" tiene origen en el sentimiento de "igualdad", tanto en la religión con su idea de Dios-padre y de hombres-hijos, así como en la ciencia biológica se afirma la "igualdad natural", es decir, psicofísica de todos los elementos individuales del género humano. Gramsci, Antonio. Introducción a la Filosofía de la Praxis. Traduc. Solé Tura. Ed. Península, España 1972. p. 72.

la naturaleza humana es el conjunto de relaciones históricamente determinadas, es decir, un hecho históricamente verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filosofía y de la crítica"(19).

Lo que para Hobbes es el deseo y apetito de los hombres, para Morgenthau es el interés, pero en los dos casos lo que define el deseo o interés es el poder. Para el Realismo político el eslabón que hace posible que la "razón" logre comprender los hechos observables (en este caso la política-internacional), es el concepto de interés definido en función del poder(20). Por lo tanto, lo racional de la política internacional, se detecta en la actitud política de los Estados, la cual se tiene que entender en términos de interés: el poder. Este concepto central del Realismo Político, determina que toda política exterior de cualquier país que actúe conforme a sus intereses está obrando racionalmente.

Sin embargo, para Morgenthau la actitud "racional" de la realidad política está conformada fundamentalmente por los elementos irracionales que junto con los racionales integran la realidad fenomenológica total de la política(21). "Asalto a la razón" diría Georg Lukács, debido a que a partir de la concepción filosófica del irracionalismo (corriente filosófica alemana en la que se sustentó el partido Nazi) se han pretendido justificar como "racionales" las políticas exteriores de países con pretensiones de dominación mundial. Así como los ideólogos nazis de antes y durante la Segunda Guerra Mundial, buscaron justificar la política exterior de Alemania, basándose en el aspecto "racional" de sus intereses; los ideólogos norteamericanos de la escuela realista han pretendido de la misma forma, justifi

(19) Gramsci, Antonio. La Política y el Estado moderno. Ob. cit. pp. 70-71

(20) Morgenthau, Hans: ob.cit. p. 16

(21) Cfr. Cárdenas Elorduy, Emilio. Ob.cit. p. 15

car el imperialismo de los Estados Unidos⁽²²⁾.

De tal forma, si el realismo político se fundamenta en la relación entre el "racionalismo" y el "irracionalismo", entendida la unidad de éstos - como la lucha por el interés nacional (poder), toda política imperialista y de dominación estará justificada.

Para el realismo político la política exterior es equiparable a los elementos del concepto poder. "El poder puede consistir en cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre. El poder cubre todas las relaciones sociales que sirvan a tal fin: desde la violencia física hasta los lazos psicológicos más sutiles por lo que una mente humana controla a la otra. El poder cubre la dominación del hombre por el hombre"⁽²³⁾. Tal definición del concepto de poder en el ámbito internacional se convierte en el "hilo conductor racional" de cualquier política exterior; lo que hace del concepto de poder el punto de partida y el punto de llegada, cuyo instrumento correlativo es la política, que tiene como cualidad mantener, buscar o incrementar el poder⁽²⁴⁾.

El poder definido como el sometimiento del hombre por el hombre es para el realismo político una ley que gobierna a la "naturaleza humana". El bagaje ideológico de esta concepción es apoyo fundamental de la clase explotadora y de los países dominantes, en donde la relación de sometimiento y explotación de unos sobre otros no es alterada por circunstancias históricas. El interés definido como poder, es una constante "natural" e intrínseca del individuo y de los Estados.

(22) Respecto a la concepción filosófica del "irracionalismo" en Alemania y el traslado de esta concepción hacia los Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Cfr. Lukács, Georg. El asalto a la razón. Traduc. Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, México 1972, 3er. Ed., pp. 618-691.

(23) Morgenthau, Hans. ob. cit. p. 21-22

(24) Ib. idem. p. 45.

Esta concepción de la realidad, que para muchos podría ser denominada como "maquiavélica", busca justificarse a partir del significado ético-moral de la acción política. Según el realismo político, la existencia de principios morales universales no es un obstáculo para la eficaz política exterior de un Estado; ya que un principio universal puede ser violado por otro principio universal que contenga mayor peso y se identifique con un interés mayor. Por ejemplo, el principio moral universal de la "libertad" no debe interferir en el camino de una acción política eficaz; ésta estaría inspirada en el principio moral de la supervivencia nacional⁽²⁵⁾.

La elasticidad de la ley moral, en donde existen principios morales inferiores y superiores, justifica la acción política de todo tipo, que se ajuste al interés nacional. Por lo tanto, la explotación que ejercen los países capitalistas desarrollados sobre los países pobres, tiene una justificación moral, debido a que tal explotación la ejercen en base a la supervivencia del sistema. Esto último se puede parangonar con la concepción del "espacio vital" que la Alemania de Hitler reclamaba, para que no se extinguiera la nación germana⁽²⁶⁾.

La actitud reduccionista de Morgenthau, que le atribuye a la acción política sólo el interés del poder, ha distorsionado lo que realmente son las relaciones internacionales. Numerosos estudios se han intentado "explicar" las relaciones internacionales y la política exterior desde la perspectiva del Realismo Político (o sea, de la política del poder), la cual pretende igualar toda acción internacional en base al interés. El error científico más común que resulta al adoptar tal supuesto, es el de conside

(25) Ib. idem. p. 23

(26) Respecto a la concepción alemana de espacio vital (Lebensraum), Ver Weigert, Hans W. Geopolítica. Traduc. Ramón Iglesias, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1943. pp. 22-34.

rar a las superpotencias indistintamente, sea la Unión Soviética o los Estados Unidos, como países imperialistas; lo cual no solamente distorsiona el concepto de imperialismo hasta el punto de despojarlo de su especificidad histórica, sino que también esconde el hecho del diferente desarrollo socio-histórico y las diferentes perspectivas futuras de los modos de producción que caracterizan a cada una de las potencias⁽²⁷⁾.

La escuela realista del poder etiqueta como imperialistas tanto a la política exterior de los países capitalistas monopólicos (que logran la reproducción del sistema por la extracción de excedente económico de los países subdesarrollados y dependientes), como a la política exterior de los países socialistas, en particular de la Unión Soviética (cuyo sistema no se fundamenta en la extracción de plusvalía y excedente económico de otros países).

Para concluir este análisis crítico de la fundamentación que del Realismo Político hace el profesor Morgenthau, trataremos de detectar los aspectos epistemológicos que sustenta en su "discurso teórico". Según él, su investigación tiene dos propósitos:

- El primero es "precisar y entender las fuerzas que determinan las relaciones políticas entre las naciones, y entender los métodos según los cuales esas fuerzas actúan recíprocamente entre sí, sobre las relaciones políticas internacionales y sobre las instituciones de ese género"⁽²⁸⁾.

(27) Silva Michelena, José A. Política y Bloques de Poder. Ed. Siglo XXI, México 1976, p. 16. La manipulación del concepto imperialismo se detecta en forma clara en la concepción de Morgenthau de que toda lucha por el poder es imperialista. Morgenthau, Hans. Ob. cit. pp. 65-102.

(28) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 30

_ El segundo es realizar una "reflexión sobre la política internacional desde la atalaya de los Estados Unidos -y por lo tanto-, reflexionar sobre los problemas vitales que confronta la política exterior norteamericana"(20).

El primer propósito nos demuestra un razonamiento teleológico, porque pretende explicar las causas finales que en la experiencia se dan, sin procurar ir más allá de la apariencia y tratar de descubrir la génesis histórica, socio-económica, que hace posible la existencia de esas "fuerzas" que determinan las relaciones políticas internacionales en un momento histórico-concreto. Tal razonamiento nos da la pauta para comprender porque Morgenthau se aboca por la escuela del Realismo Político, que contiene un substratum filosófico agnosticista. Esta escuela trata de aparentar una fundamentación materialista del mundo, que concibe la existencia de los fenómenos independiente de la conciencia, o sea que ellos existen por sí mismos; pero la conciencia únicamente percibe la imagen que ellos proyectan a través del aparato perceptivo del hombre.

Esta relación cognocitiva ha sido denominada como la "concepción mecanicista de la teoría del reflejo", por el hecho de que los fenómenos, el objeto de conocimiento, actúan sobre el aparato perceptivo del sujeto cognocente, que es un agente pasivo, contemplativo. Así, el producto del proceso cognocitivo (el conocimiento) es un reflejo o copia del objeto; reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto⁽³⁰⁾. Este modelo que por su constante utilización se le puede llamar clásico, subsiste en el modernosensualismo y en el empirismo trascendente. Tal modelo nos

(29) Ibidem. p. 39.

(30) Schaff, Adam. Historia y Verdad. Ob, cit. p. 83.

lleva a una representación agnóstica de la realidad, porque se detecta la imagen de las cosas, pero al mismo tiempo nos encontramos limitados para conocer su totalidad concreta, su esencia; por lo que el conocimiento refleja únicamente la apariencia, la pseudo-concreción. Es decir, para los agnósticos se puede conocer la apariencia, pero jamás la realidad⁽³¹⁾.

La finalidad teleológica y la fundamentación agnóstica del estudio del profesor Morgenthau, se aclara todavía más, cuando trata de explicar las limitaciones que existen para el entendimiento de las relaciones internacionales, a partir -según él- de la ambigüedad que se da tanto en los materiales con que el observador tiene que trabajar, como por la similitud y diferencia de los fenómenos internacionales: "Esta ambigüedad de los acontecimientos - que deben comprenderse por una teoría de la política internacional es un caso especial del impedimento general del entendimiento humano " (32). Si siguiéramos este razonamiento agnóstico de Morgenthau, caeríamos en la ambigüedad, pero en la que él se encuentra: ¿Acaso existen objetos de estudio que el conocimiento científico no busque o trate de explicar en su totalidad concreta? O bien, ¿Si la ambigüedad de los fenómenos que se dan en la experiencia impide su explicación teórica-científica, entonces que podemos decir de los procesos reales en sí?

El segundo propósito de la investigación de Morgenthau pretende, a partir de supuestos ideológicos como son los valores ético-morales superiores del realismo político (la supervivencia e interés nacional), justificar --- "teóricamente" la política exterior norteamericana, y establecer una defensa abierta del sistema capitalista hegemónico de los Estados Unidos. Tales

(31)Cfr. Politzer, Georges. Principios elementales de filosofía. Ed. Inca. Argentina, 1975. p. 38

(32) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 33.

planteamientos axiológicos, que son una "efectiva" apología al sistema capitalista, se han convertido en el pilar de la táctica empleada por los ideólogos norteamericanos, después de la Segunda Guerra Mundial, para establecer la defensa de los intereses de los monopolios de ese país, del capitalismo y de la "libertad" capitalista⁽³³⁾.

Ahora bien, la importancia que ha tenido para nuestro estudio analizar el "Realismo político" bajo la perspectiva del profesor Morgenthau, se debe fundamentalmente a que tal concepción es el sustento "teórico" de la "corriente moderna"; como sería la teoría de los sistemas, el behaviorismo, la teoría de los juegos, etc. Por otro lado, el análisis del estudio de Morgenthau nos permite detectar la forma en que él concibe a la disuasión dentro de su esquema teórico.

Para el Realismo político el término poder es un concepto absoluto e inmutable, cuyas raíces se encuentran en el interés de los hombres y de los Estados, que están gobernados por las leyes del "estado de naturaleza". De tal forma, la política internacional, como toda política, se convierte en una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato⁽³⁴⁾.

Si Morgenthau entiende por poder el dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres, y si la política es la lucha por el poder; entonces la política internacional es el instrumento por medio del cual un Estado domina las acciones de otro u otros Estados. En base a esto, se podría pensar que el poder político busca la dominación psicológica de unos sobre otros, no importando los medios para lograrlo. De aquí que tal dominio

(33) Cfr. Lukács, Georg. El Asalto a la razón. Ob. cit. Epílogo p. 623.

(34) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 43.

se pueda lograr por el ejercicio real de la violencia física. Pero esto último ya no sería para Morgenthau poder político, sino poder militar o seudo militar.

Aquí nos encontramos con otras de las grandes limitaciones del realismo político, ya que según está "teoría" el aspecto político se encuentra -- aislado del contexto social, que es el que le da su significado; por lo que lo político tiene su esfera particular, así como el aspecto militar, el jurídico, el ideológico y el económico, mantienen cada uno su esfera en forma autónoma.

Respecto a esto último Morgenthau afirma que el poder político debe - distinguirse de la fuerza, en el sentido de llevar a cabo la violencia física. Cuando la violencia se convierte en realidad, significa la abdicación del poder político en favor del poder militar⁽³⁵⁾. ¿Pero acaso cuando interviene el poder militar no es una continuación de la política por otros medios, precisamente por la violencia física? ¿Y la aplicación de la fuerza - no pretende dominar las acciones de los demás por una vía supuestamente diferente? Las respuestas las consideramos afirmativas, con lo cual creemos - que Morgenthau pierde de perspectiva la esencia misma de la política inter-nacional.

Morgenthau contradice uno de los planteamientos teóricos más profundos de Clausewitz, a quien se le debe la fórmula de que "la guerra es la conti-nuación de la política por otros medios", o sea, por medio de la violencia. Lenin señalaba que "los marxistas han considerado siempre esta fórmula como la base teórica de sus puntos de vista acerca de la significación de toda - guerra"⁽³⁶⁾. Y con respecto a la Primera Guerra Mundial agregaba: "Aplicad-

(35) Ib. idem. p. 45

(36) Lenin, V.I. La lucha de los pueblos, de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. Traduc. Isidro R. Mendieta. Ed. Progreso, Moscú (s.f.), p. 146.

este punto de vista a la guerra actual. Veréis que durante decenios, desde casi medio siglo, los gobiernos y las clases dominantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia han llevado una política de pillaje de las colonias, de opresión de naciones extranjeras, de represión del movimiento obrero. La guerra actual es precisamente la continuación de esta política, y únicamente de esta política"⁽³⁷⁾.

No obstante que para Morgenthau la aplicación de la violencia física - está fuera del ámbito político, sí considera que la amenaza de la violencia forma parte de ese ámbito. Según él: "la amenaza de la violencia física, en la forma de la guerra, es un elemento intrínseco de la política"⁽³⁸⁾. He aquí la importancia que tiene tal afirmación para nuestro estudio. Si la amenaza de la violencia física es intrínseca a la política, y ésta - según la política del poder- está gobernada por las leyes inmutables del "estado de naturaleza"; la disuasión se convierte así en la constante histórica de la política internacional. De aquí que para la "concepción clásica"- la acción de disuadir, mediante la amenaza de llevar a cabo un acto bélico, es un elemento inmutable de las relaciones entre los países.

En este sentido, el proceso de la disuasión nuclear no es más que un fenómeno intrínseco de la política del poder, con la modalidad, hoy en día, de que el elemento de la amenaza se sustenta en armas atómicas; pero en esencia la disuasión no ha cambiado, ya que desde la perspectiva del razonamiento teleológico de esta corriente teórica, el objetivo político de amenazar tiene como fin el poder.

(37) Ibidem.

(38) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 45.

Concretamente, Morgenthau afirma que "en política internacional la fuerza armada como amenaza, o como amenaza potencial, es el más importante factor que forma el poder político de una nación"⁽³⁹⁾. Si bien, la fuerza armada como amenaza es el factor más importante del poder político, entonces el aspecto militar está íntimamente relacionado con el aspecto político, con lo cual Morgenthau contradice su propia concepción de que lo político y lo militar están separados. Por otro lado, las fuerzas armadas se convierten en poder político, no por la simple utilización de estas como amenaza - como él señala - , sino por el desarrollo histórico estructural de la sociedad, - que hace posible que los Estados y el proyecto político de clase que rige a éstos, utilicen su fuerza militar para diversos fines. Así pues, la afirmación de Morgenthau no da cabida a otra alternativa en la política internacional, más que a la disuasión como factor real de poder político; lo cual parecería una apología de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear.

Para la política del poder "el objetivo político de la preparación militar de cualquier clase es disuadir a las demás naciones de usar la fuerza militar, haciendo demasiado peligroso para ellas el hacerlo así. El propósito político de la preparación militar es, en otras palabras, hacer innecesaria la aplicación de la guerra induciendo al enemigo potencial a desistir del uso del poderío militar"⁽⁴⁰⁾.

(39) Ib. idem. p. 45

(40) Morgenthau, Hans. Ob. cit. p. 48

Este planteamiento (que bien podría ser una forma sencilla de explicar el fin último de la estrategia de disuasión) olvida, sin embargo, el objetivo político que la preparación militar conlleva en el aspecto ofensivo, y - que no forzosamente es de carácter disuasivo. El objetivo político del proceso de militarización de un Estado puede estar encauzado para lograr diferentes fines; por ejemplo:

- La necesidad de control interno militar de un Estado para reprimir las tendencias sociales revolucionarias, que se oponen al proyecto político de la clase dominante. Este podría ser el caso de las - dictaduras militares latinoamericanas, africanas y asiáticas.
- El objetivo político de la preparación militar del fascismo y el - nazismo, cuya finalidad es la expansión territorial del Estado mediante la fuerza militar y la agresión externa. Los llamados - "países del Eje" ejemplificarían esta tendencia.
- La necesidad intrínseca de preparación militar que los centros hegemónicos deben satisfacer, para el control directo o indirecto de los países que se encuentran en su esfera de influencia⁽⁴¹⁾.

(41) Por ejemplo, la preparación militar de los Estados Unidos no está sujeta únicamente al proceso de disuasión nuclear, sino que ésta tiene objetivos políticos de diversos tipos, que supuestamente también están encaminados a salvaguardar la "seguridad nacional" norteamericana. El programa de Asistencia Militar de Estados Unidos, adiestra a agentes de seguridad a nivel mundial, en tópicos tales como censura, sistemas de reconocimiento, operaciones químicas y biológicas, información a la - C.I.A., acción cívica y asuntos civiles, operaciones clandestinas, operaciones de contraguerrilla, criptografía, defoliación, interrogatorio de prisioneros y sospechosos, manipulación de masas y mítines, fotografa de espionaje, operaciones psicológicas, cateos y hallanamientos, - guerra especial, vigilancia, terror y operaciones clandestinas. Saxe-Fernández, John. De la seguridad nacional. Ed. Grijalbo. Colección 70, No. 149. México 1977, p. 35.

Por último, para Morgenthau la fuerza militar es la medida obvia del poder de la nación, cuya demostración sirve para impresionar a las demás. Por lo tanto, el "prestigio de fuerza militar" - reputación de poder - se emplea como disuasivo y como preparación para la guerra. Esta política - que según él surge de la naturaleza misma de la política internacional (la lucha por el poder) - pretende que el prestigio militar de una nación sea lo suficientemente grande para disuadir a las otras naciones de ir a la guerra. Pero al mismo tiempo, se espera que si fracasa esta política de prestigio, la movilización de las fuerzas armadas antes del estallido de la guerra, colocaría a la nación en la posición más ventajosa⁽⁴²⁾.

De hecho, la política de prestigio de Morgenthau es la estrategia político-militar de la disuasión, debido a que tal estrategia contempla, por un lado, los arsenales militares como la fuerza disuasiva, y por el otro, la utilización bélica de los mismos arsenales que han sido creados para llevar a cabo una guerra, en caso de que fracase su efecto disuasivo.

En conclusión, para el Realismo Político el fenómeno de la disuasión es el resultado "natural" de la relación política entre países, en donde la lucha por el poder entre ellos ha sido una constante histórica de todas las sociedades pluralistas. Es por ésto que se afirma, desde la perspectiva de esta escuela, que la acción de disuadir es un elemento intrínseco de la política, y como ésta al igual que toda la sociedad se encuentra gobernada por las leyes inmutables de la "naturaleza humana", la disuasión solo desaparecerá junto con el hombre.

Otro de los principales representantes de la corriente "Clásica" de la disciplina de las Relaciones Internacionales, es el profesor Georg Schwarzenberger, con su obra La Política del Poder⁽⁴³⁾. Tradicionalmente -

(42) Ibidem. pp. 110-113

(43) Schwarzenberger, Georg. La Política del Poder. Ob.cit. 809 pp. La primera edición en inglés fue en 1941, pero para la edición en español en 1960 la obra fue puesta al día por el autor.

cuando se analiza la corriente del realismo político, se consideran las obras de Morgenthau y de Schwarzenberger como una sola línea de "conocimiento"⁽⁴⁴⁾. Sin embargo, nosotros le otorgamos un significado especial a la obra de Schwarzenberger, debido a dos razones:

- Por un lado, su concepción acerca de las relaciones internacionales es mucho más amplia que la de Morgenthau, y propone por primera vez la necesidad de un proyecto teórico global de nuestra disciplina, que se centraría en una "teoría sociológica de las relaciones internacionales". Para Morgenthau el estudio de las Relaciones Internacionales se reducía a la política internacional, pero para Schwarzenberger el campo de la disciplina no es la política únicamente, sino es la sociedad internacional como un todo, cuyos objetos de estudio son: "la evolución y estructura de la sociedad internacional; los individuos y grupos que se ocupan activa o pasivamente en este nexo social; los tipos de conducta en el medio internacional; las fuerzas que operan tras la acción de la esfera internacional y los modelos de las cosas futuras en el plano internacional"⁽⁴⁵⁾. De tal forma, para Schwarzenberger "el estudio de las relaciones internacionales es la rama de la sociología que se ocupa de la sociedad internacional"⁽⁴⁶⁾. No obstante la importancia de estos planteamientos, su estudio se ubica en la corriente del realismo político, porque reduce, al igual que Morgenthau, las relaciones sociales e internacionales a la lucha por el poder, quedándose únicamente en el nominalismo - nivel lingüístico - cuando plantea el estudio sociológico, que él no desarrolla en su investigación⁽⁴⁷⁾.

(44) Cfr. Flores Pinel, Fernando. Tesis, Ob. cit. pp. 167-181.

(45) Cfr. Schwarzenberger, Georg. Ob. cit. p. 3

(46) Ibidem. p. 8

(47) Con respecto al nivel nominal en que se queda el estudio "Sociológico" de Schwarzenberger, ver Flores Pinel, Fernando. Tesis Ob. cit. pp. 167-168.

- Por otro lado, la obra de Schwarzenberger es el punto de unión entre la corriente del realismo político y la corriente de la sociología histórica en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Esta unión (fortalecida por los estudios de Raymond Aron) significa para nosotros, que la concepción de la política del poder establece las pautas epistemológicas de la corriente sociológica, por lo que esta última posee un substratum filosófico igual al del realismo político.

Schwarzenberger concibe a cualquier tipo de sociedad - nacional o internacional- desde la perspectiva del "Estado de naturaleza". El afirma, utilizando un símil de Schopenhauer que aplicaba a la sociedad humana, que una sociedad puede compararse a una asamblea de puercoespines, los cuales viven en un clima donde se ven empujados a amontonarse para calentarse, permaneciendo, no obstante, sujetos a un instinto de repulsión que procede de su característica estructura anatómica. Asimismo, hace referencia a Spinoza, quien contempla el estado de naturaleza en términos de una sociedad, y llega a la siguiente conclusión en su Tractatus Theologico-Politicus: "El derecho natural de cada individuo está determinado sólo por su poder"(48).

Al considerar Schwarzenberger a la sociedad nacional o internacional como una asamblea de puercoespines, en donde los hombres se reúnen por el interés y el miedo, dándose un aislamiento asociativo, la actividad que desempeña cada sujeto está condicionada por la persecución de sus propios intereses. En las sociedades organizadas - el Estado moderno- existe un "árbitro" que restringe la lucha individual para que no reine la anarquía total. Pero dondequiera que falten estas influencias restrictivas, los gru

(48) Schwarzenberger, Georg. Ob. cit. pp. 10-11.

pos sociales tienden a usar cualquier forma efectiva de presión para asegurar su supervivencia o para mejorar sus posiciones relativas. Esto sucede así, eminentemente, en el plano internacional. Los grupos dentro de la sociedad internacional tienden a hacer lo que pueden, más de lo que deben. - Esta es la esencia de la política del poder⁽⁴⁹⁾.

Tal concepción de la sociedad, en donde todo se subsume a la política del poder debido a que la realidad está sujeta a las leyes del "estado de naturaleza", conduce a reproducir a nivel internacional ciertas reglas de conducta (diplomacia, economía, aislacionismo, armamentismo, guerra, etc.). A partir de esto, según Schwarzenberger, se puede definir la política del poder como un sistema de relaciones internacionales en que los grupos se consideran a sí mismos como los fines últimos; emplean, al menos con propósitos vitales los medios más efectivos a su disposición y son medidos de acuerdo con su peso en caso de conflicto⁽⁵⁰⁾.

Desde este punto de vista, el poder ha sido siempre la consideración dominante de las relaciones internacionales. Para Schwarzenberger "el poder es el medio entre la influencia y la fuerza. Los tres son maneras diferentes de establecer un nexo social sobre bases que el agente activo de esas relaciones considera satisfactorias"⁽⁵¹⁾. Aquí se puede detectar la consideración "sociológica" de las relaciones internacionales sustentada en la política del poder, debido a que el nexo social establecido por el poder, la influencia y la fuerza (en el contexto de las relaciones entre los grupos sociales a nivel mundial, los Estados), tiene como base la necesidad de expectativas del grupo activo que deben ser satisfechas por un grupo pasivo.

(49) Ibidem. p. 11

(50) Ibidem pp. 11-12

(51) Ibidem. p. 12

Así, para Schwarzenberger el nexo social se da siempre en una situación con flictiva, por el hecho de que las relaciones sociales se gestan en una relación mecánica eterna por la lucha por el poder.

Por otro lado, el poder - según Schwarzenberger- debe distinguirse de la influencia y la fuerza, porque descansa en la presión externa como ame naza que se dibuja en el fondo, así como también prefiere lograr sus fines sin el empleo real de la presión física. De tal forma, el poder es la capaci-- dad de imponer la propia voluntad a los demás, mediante la suposición de - sianciones efectivas en caso de no aceptación⁽⁵²⁾. Considerado el poder - desde esta perspectiva, el acto de disuadir se conforma en uno de sus ele-- mentos intrínsecos, ya que si el poder se basa en la presión externa como - amenaza, y prefiere lograr sus fines sin el empleo real de la fuerza física, la capacidad de disuasión es la capacidad misma que se tenga de poder. A- demás, esta capacidad conlleva a una relación psicológica - análoga con - Morgenthau- para dominar la voluntad de los demás, mediante la suposición - amenazas- de sanciones - represalias-, si no es aceptada tal dominación.

Para Schwarzenberger "el ejercicio del poder puede ser templado por - la razón. No obstante, este es accidental. La esencia del poder es la ha bilidad para ejercer presión obligatoria, independientemente de su raciona- lidad (...) Carece de pertinencia el hecho de que un Estado utilice el po- der para sus propios fines particulares o para propósitos que considera son el interés de la sociedad internacional"⁽⁵³⁾. Considerada así la esencia - del poder, toda relación entre Estados, sea racional o irracional, tiene - una justificación porque se lleva a cabo con fines de autopreservación.

(52) Schwarzwnberger, Georg. Ob. cit. p. 12

(53) Ibidem. pp.12-13.

Para el realismo político, las relaciones internacionales han "evolucionado" a partir de lo absoluto y perpetuo de la política del poder. En este sentido -según Schwarzenberger- parece justificable, prima facie, trabajar sobre el supuesto de que Plus ça change, plus c'est la même chose (en tanto más esto cambia, en esa medida es la misma cosa)⁽⁵⁴⁾. Así como Hobbes y Morgenthau, Schwarzenberger concibe a la realidad de la sociedad internacional como un todo mecánico, fundamentado en el sistema de la política del poder, lo cual trae consigo en la elaboración teórica, todas las limitaciones epistemológicas y, por consiguiente, los resultados pseudo-científicos inherentes al modelo mecanicista.

La inmutabilidad histórica del sistema de la política del poder y la concepción del papel intrínseco que desempeña la disuasión en este sistema, se puede detectar con claridad cuando Schwarzenberger aborda el problema de las fuerzas armadas como instrumento de la política internacional. Según él, en un sistema de política de poder, hay siempre en el fondo la amenaza callada de la aplicación de la fuerza física. Es función de las fuerzas armadas de los Estados, por su existencia misma, asegurar que si ellos no se someten a una política de presión no serán obligados por la fuerza física, ya que la posesión por parte de los Estados de fuerzas armadas adecuadas, permite resistir toda coacción. Lo que importa es la fuerza relativa de las armas y su grado de capacidad potencial y real de peligrosidad. Esta fuerza relativa existe igualmente en las etapas de guerra entre tribus que en las de ejércitos profesionales o de naciones en armas⁽⁵⁵⁾. Así pues, en el eterno sistema de poder, las fuerzas armadas son el instrumento fundamental

(54) Ibidem. p. 15

(55) Ibidem pp. 145-146.

de la política internacional, cuya amenaza latente es el elemento rector de la protección de los intereses vitales de los Estados. Bajo esta óptica, el proceso de disuasión nuclear no es más que el resultado "lógico" -no histórico- de la necesidad de defender la "integridad nacional" y las posesiones e intereses que cada Estado tiene en el actual sistema social regido por la fuerza.

Visto de esta forma el proceso de disuasión nuclear, o sea, como un fenómeno "natural" que condiciona y rige las relaciones entre diferentes grupos sociales, los Estados; nos llevaría a aceptar el mundo de la seudo concreción, así como los aspectos epistemológicos de la concepción agnóstica y teleológica.

Otro representante importante de la "corriente clásica" de la disciplina de las Relaciones Internacionales es Raymond Aron, con su obra Paz y Guerra entre las Naciones⁽⁵⁶⁾. El estudio de Aron ha sido considerado en el desarrollo teórico de nuestra disciplina, como el parteaguas entre la "concepción clásica" del Realismo político y la "concepción moderna" del estudio de la disciplina, con la denominada corriente de la "sociología histórica".

Aron elabora su estudio de las relaciones internacionales como un sistema universal, en donde la sociología se convierte en el reducto teórico práctico donde confluyen la historia, la filosofía, la economía, la política, etc. En este sentido, el estudio de las relaciones internacionales debe ser un estudio sociológico, porque, según Aron, "la sociología busca las circunstancias que influyen sobre las consecuencias de los conflictos entre los Estados, sobre los objetivos que se asignan sus actores y sobre la fortuna de las naciones y de los imperios. La teoría saca a la luz -

(56) Aron, Raymond. Paz y Guerra entre las Naciones. Ob. cit. 919 pp.

la textura inteligible de un conjunto social. La sociología muestra cómo varían las determinantes (espacio, número, recursos) y los sujetos (naciones, regímenes, civilizaciones) de las relaciones internacionales"⁽⁵⁷⁾.

Para Aron, las relaciones internacionales son relaciones entre unidades políticas diferentes, por lo cual las denomina relaciones interestatales. Estas relaciones se expresan en y por medio de conductas específicas llevadas a cabo por el embajador o el soldado. De tal forma, las relaciones interestatales presentan una característica original que las distingue de cualesquiera otras relaciones sociales: se desarrollan a la sombra de la guerra, es decir, las relaciones entre Estados llevan consigo, por esencia, la alternativa de la guerra o de la paz⁽⁵⁸⁾.

Esta concepción de las relaciones internacionales, por un lado, reduce toda actividad internacional a la acción política de los Estados, y, por el otro, conlleva hacia un análisis teleológico, por el hecho de que la acción política a cargo del diplomático o el guerrero vislumbra únicamente - la causa final de esta actividad, que será la paz o la guerra.

El hecho de la guerra como un fenómeno inmutable de las relaciones internacionales, es para Aron el elemento fundamental en donde lo social y lo político confluyen: la guerra pertenece a la existencia social, y la política es el medio material en el que la guerra se desarrolla⁽⁵⁹⁾.

Aron fundamenta su afirmación de que las relaciones internacionales se desarrollan a la sombra de la guerra, a partir de la concepción filosófica del "estado de naturaleza". Al igual que Hobbes, Aron diferencia entre la política interior del Estado, en donde éste se reserva el monopolio de la violencia, y la política internacional, la cual acepta la pluralidad de cen

(57) Ibidem. p. 38

(58) Ibidem p. 24

(59) Ib.idem. p.25

tros de fuerzas armadas. Esto significa para Aron, que la política, en la medida en que afecta las relaciones interestatales, parece tener como finalidad, ideal y objetiva a la vez, la simple supervivencia del Estado, frente a la amenaza virtual que trae consigo la existencia de los demás Estados. De aquí la oposición frecuente en la filosofía clásica: el arte político - enseña a los hombres a vivir en paz en el interior de las colectividades, y enseña a las colectividades a vivir tanto en paz como en guerra. Los Estados no han salido aún, en sus relaciones mutuas, del estado de naturaleza. Si lo hubiera conseguido, no habría ya teoría de las relaciones internacionales (60).

Como se puede observar en la concepción de Aron del estado de naturaleza, el factor político es el elemento - natural - que establece el "nexo social". Factor que en las relaciones internacionales ubica a la guerra - como el aspecto condicionante del realismo político. Por lo tanto, para Aron, la política del poder prevalece en la realidad internacional: "Una ciencia o filosofía total de la política englobaría a las relaciones internacionales como uno de sus capítulos, pero este capítulo guardaría su originalidad, ya que trataría de las relaciones entre unidades políticas, cada una de las cuales reivindica el derecho de hacerse justicia a sí misma y de ser la única dueña de la decisión de combatir o de no hacerlo" (61).

Al igual que Schwarzenberger, para Aron la inexistencia de un árbitro a nivel mundial - Estado supranacional - y la carencia de un imperio universal de la ley que rigiera a todos los Estados, constituye la causa que origina que el problema central de los individuos y de los Estados sea la supervivencia. En este sentido, toda actividad que los Estados lleven a cabo a nivel internacional, tiene una justificación porque se fundamenta

(60) Ibidem. p. 25-26

(61) Ibidem. p. 27

en los supuestos del "interés nacional".

La consigna de Hobbes: "Allí donde no hay poder común, no hay ley, allí donde no hay ley no hay injusticia"⁽⁶²⁾, se ha convertido para la gran mayoría de los estudiosos de nuestra disciplina, en la esencia misma de la concepción del estado de naturaleza de la sociedad internacional.

Desde la óptica filosófica del estado de naturaleza, la corriente teórica de la "sociología histórica", no es más que un planteamiento -- más "sofisticado" de la concepción del Realismo político de Morgenthau y de Schwarzenberger; lo que no significa que contenga un rigor científico más profundo. En la obra de Aron, lo "sociológico" está determinado por el concepto de poder que, a su vez, encuentra en la política su significado auténtico. Por lo tanto, la concepción sociológica es reducida a la política del poder, porque es a partir de ésta donde se establece el nexo de una relación social de carácter psicológico. Esto último lo hace más explícito el mismo Aron cuando afirma: "El poder del individuo es la capacidad de hacer, pero, por encima de todo, de influir sobre la conducta o -- los sentimientos de otros individuos. Yo llamo potencia en la esfera internacional a la capacidad de una unidad política --el Estado-- para imponer su voluntad a las otras unidades. En resumidas cuentas el poder político no es un absoluto, sino una relación humana"⁽⁶³⁾. De esta manera, la concepción sociológica del nexo social que establece el poder político en la sociedad internacional, se lleva a cabo por la relación psicológica entre -- las "voluntades" de los Estados. Schwarzenberger planteaba exactamente lo mismo, y Morgenthau define de la misma forma la relación del poder político, faltándole únicamente agregar que esta relación es de "carácter socio-

(62) Chevallier, Jean Jacques, Ob. cit. p. 55.

(63) Cfr. Aron, Raymond. Paz y Guerra... Ob. cit. p. 73.

lógico", porque se da entre dos grupos sociales, entre Estados.

Si es por esta razón que se la denomina corriente sociológica, entonces toda la corriente teórica que se fundamenta en la concepción del realismo político es sociológica, porque tiene como centro de imputación las relaciones entre grupos sociales y Estados. Y, más aún, si estas relaciones - intergrupales - internacionales - son llevadas a cabo por medio de la política internacional, la cual - según Aron - implica un choque constante de voluntades⁽⁶⁴⁾, más que relaciones sociales serían relaciones psico-sociales, con lo que la "concepción anglosajona" de la teoría de los sistemas y el - behaviorismo adquirirían mayor importancia y su "carta de naturalización - científica" en nuestra disciplina. Si esto fuera cierto, las relaciones - internacionales serían realmente relaciones de carácter psico-social.

Al igual que sus colegas Morgenthau y Schwarzenberger, Aron diferencia el poder de la fuerza en las relaciones internacionales. El primer concepto se reserva para la relación humana como tal, y el segundo para los medios, músculos del individuo, o armas del Estado⁽⁶⁵⁾. Definidos así los - conceptos, Aron les da un significado atemporal y estático, al establecer una consecución entre ellos. Señala a la fuerza como el medio para el logro de objetivos, los cuales se sintetizan en el dominio de la conducta de los demás, es decir, en el poder y la relación humana que éste establece.

Bajo esta perspectiva, se plantea como una "ley natural" la supervivencia del más apto, ya que el objetivo - supervivencia - se logra por los medios - fuerzas militares o económicas - que puede poseer en mayor escala el más apto. De tal forma, se podría afirmar que los arsenales militares atómicos se convierten en un medio para lograr actitudes conductuales de los demás Estados, cuando la finalidad de la utilización de este medio es disuadir.

(64) Ibidem. p. 74

(65) Ibidem p. 74

Por otro lado, Aron establece la diferencia entre el concepto poder y el concepto potencia. La necesidad de esta diferencia se debe, de acuerdo a sus postulados, a que el poder en la escena internacional difiere del poder interno en una unidad política -el Estado-, porque no tiene la misma envergadura, ni utiliza los mismos medios, ni se ejerce en el mismo terreno⁽⁶⁶⁾. Así el concepto poder es asignado para representar el control de una sociedad bajo los límites del Estado; y el concepto de potencia se le asigna para representar la capacidad de "poder internacional" que el Estado posee en su proyección hacia el exterior. Es decir, la potencia es la expresión de la política exterior de un Estado, que se sustenta en el grado de poder interno del mismo. En síntesis, el poder para la política interna y la potencia para la política internacional.

Desde esta óptica, potencia es sinónimo de poder internacional. - Aron define potencia, como la capacidad que un Estado tiene para utilizar las fuerzas militares, económicas y hasta morales en circunstancias determinadas y con vista a objetivos también determinados⁽⁶⁷⁾. La potencia es el reducto de poder interno de un Estado, que utiliza los medios -la fuerza- a nivel internacional para incrementar el poder del mismo.

No obstante que Aron trata de sofisticar su "discurso teórico", - no logra realmente superar el análisis mecanicista, agnóstico y teleológico del Realismo Político. El mismo señala que su estudio es realista y se basa en el enfoque de la sociología de Pareto, la cual considera que a un planteamiento teórico le corresponde un hecho histórico empírico⁽⁶⁸⁾. Por ejemplo, para Aron el poder de un Estado "depen-

(66) Ibidem. p. 78.

(67) Ibidem. p. 74.

(68) Ibidem. p. 76.

de del escenario de su acción y de su capacidad para utilizar los recursos materiales y humanos que les sean entregados: medios, recursos y acción colectiva. Estos son, evidentemente, los determinantes del poder, cualquiera que sea el siglo y cualquiera que sean las modalidades de la competencia entre las unidades políticas"⁽⁶⁹⁾. La definición de los determinantes del poder como elementos inmutables es el supuesto teórico de Aron, el cual lo contrasta con un posible hecho empírico. Así, trata de adecuar su definición a la realidad, pero reduciendo ésta al nivel de su simple apariencia. El propio Aron ejemplifica la contrastación de su supuesto teórico y la realidad, a través del siguiente razonamiento: "el poder de una compañía francesa del ejército regular frente a una compañía del ejército argelino de liberación nacional, depende del terreno en que se desarrolla el choque (el medio o el espacio), de los efectivos y las armas (los recursos)y, en fin de la disciplina y el mando de ambas tropas (la acción colectiva de cada una de las partes)"⁽⁷⁰⁾. Como se puede observar, el enfoque de la "sociología histórica" que propone Aron, no va más allá del enfoque mecanicista del Realismo Político.

El substratum metafísico de la concepción que sobre las relaciones internacionales tiene Raymond Aron, se refleja claramente, cuando aborda lo que considera los "objetivos eternos" y los "objetivos históricos" de las sociedades.

Los primeros, son tomados de la concepción del "estado de naturaleza" de Hobbes. Según Aron, toda unidad política aspira a sobrevivir. - Así, la finalidad primera y primordial del individuo y del Estado, es la de la seguridad; y, en segundo término, está la búsqueda de poder y de gloria. Aquí Aron invierte los supuestos del mismo Hobbes, para quien el -

(69) Ibidem.p. 81

(70) Ibidem. p. 81

fin primero es el logro de la felicidad, que solamente por medio del poder se puede alcanzar; y, en segundo lugar, se encuentra la seguridad que se da por el interés racional de sobrevivir. Aron establece a la seguridad como el fin primordial, anteponiendo lo racional a la naturaleza - irracional - de la lucha por el poder y la gloria. La conducta racional conduce a la seguridad - según Aron -, la cual puede basarse en la debilidad de los rivales o en la fuerza propia; lo que implica que la inferioridad de los rivales sea un elemento que favorece la no tentativa de agresión - de éstos y la seguridad del más fuerte. Pero al mismo tiempo, esta seguridad fundada en la mayor fuerza potencial de un Estado, genera el aspecto irracional de la búsqueda del poder; es decir, son capaces de imponer su voluntad y de influir en la conducta de los demás Estados⁽⁷¹⁾. Lo racional de la seguridad y lo irracional del poder se encuentran íntimamente ligados en la concepción de Aron.

Otro "objetivo eterno", que para Aron se convierte en "objetivo histórico", es la constante búsqueda de un Estado por mayor espacio territorial. El afirma que "en la rivalidad de los pueblos, la posesión del espacio es el objetivo original"⁽⁷²⁾. Así la necesidad de un espacio se convierte en un objetivo histórico, del cual se derivan los conflictos humanos. Aron parte de esta afirmación para justificar los beneficios que la propiedad privada, jurídicamente establecida, tiene en una unidad política. Al respecto señala: "En los comienzos de la historia, al igual que en los umbrales de la era atómica, diferentes grupos humanos se disputaban la tierra en la que uno se había establecido y que otro envidiaba. Las colectividades habían repartido la tierra entre sus miembros y legali

(71) Cfr. Ib. id. pp. 102-103

(72) Ib. id. p. 105.

zado la propiedad individual, pero la soberanía de la colectividad no era reconocida por las otras colectividades"(73).

La forma en que se plantea el objetivo eterno e histórico del espacio físico y los beneficios que acarrea el ensanchamiento territorial de un Estado (como una necesidad y una ley natural del hombre), tiene por objetivo justificar el dominio de unos sobre otros. Esto último lo ejemplifica el propio Aron, al referirse a la dominación francesa sobre Argelia: - "hoy más que ayer - 1961-1962- se enumeran las ventajas económicas que - significa para Francia la soberanía en Argelia, país que constituye una-reserva de mano de obra, un cliente y un proveedor para la economía metropolitana, una fuente de materias primas y, en especial desde 1956, de petróleo(...) este ejemplo nos permite entresacar los tres argumentos típicos en favor de las conquistas (de territorios): importancia militar o estratégica, ventajas espacial-demográficas y beneficios espacial-económicos"(74).

Reducir los problemas estratégico-militar, económico y demográfico al aspecto puramente de carácter espacial, conduce a distorsionar la realidad histórico-social de las relaciones internacionales. La concepción sobre la "necesidad natural" que tiene un Estado de buscar constantemente ampliar su espacio territorial, tuvo una importancia clave en el desarrollo de la supuesta "ciencia" de la Geopolítica, que en particular se promovió en la Alemania de entre guerras. Aunque Aron no hace referencia directa a la Geopolítica, de hecho está aceptando sus principios centrales, cuando se refiere al objetivo histórico de mayor espacio territorial de un Estado.

(73) Ib. id. p. 108

(74) Ib. id. p. 109

En relación a esto último, consideramos pertinente realizar una breve reflexión sobre la Geopolítica, cuyos estudios fueron la justificación pseudocientífica del supuesto realismo político del imperialismo hitleriano⁽⁷⁵⁾. La geopolítica como "ciencia", empieza a ser cultivada a partir de 1918 en Alemania, y culmina años más tarde en la llamada escuela geopolítica de Munich, la cual tuvo a su máximo representante en el general y doctor Karl Haushofer. Según esta escuela, la geopolítica es diferente a la geografía política, porque la primera estudia la dinámica de las circunstancias vitales dentro de un estado y entre estados en sus "relaciones espaciales"; y la segunda se refiere a la descripción del espacio-estado, es decir, únicamente a la situación estática, aunque ésta es el cimiento de la geopolítica. En particular Haushofer definía a esta ciencia como "la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital -- (Lebensraum)"⁽⁷⁶⁾.

La escuela geopolítica alemana y en particular Haushofer, parten de la concepción de Federico Ratzel, acerca de que los pueblos deberían pasar de pequeñas a grandes concepciones espaciales, ya que la decadencia de todos los Estados es la consecuencia de una concepción espacial más reducida⁽⁷⁷⁾.

(75) La concepción de la Geopolítica se inicia fundamentalmente en tres países europeos, con sus respectivos creadores: Inglaterra con Mackinder (1861-1947); Alemania con Ratzel (1844-1904); y Francia con Vidal de la Blache (1845-1918). Cfr. Celerier, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia. Traduc. Jorge E. Atencio. Ed. Pleamar. Argentina 1965 pp. 21-24

(76) Citado en Weigert, Hans W. Geopolítica. Ob. cit. pp. 24-25

(77) Cfr. Barcia Trelles, Camilo. "Dos experiencias aleccionadoras". Revista de Política Internacional. No. 125, enero-febrero 1973, Instituto de Estudios Políticos, España, pp.33

Dos aspectos fundamentales servían de "base filosófica" para determinar el objetivo eterno de la geopolítica alemana: de un lado, la vida (leben), y de otro, el espacio (raum); y de la conjunción de ambos surge el Lebensraum o espacio vital. La escuela geopolítica de Munich dominó la estrategia práctica de la política del poder de Hitler, quien en docenas de discursos proclamaba el derecho natural del Estado alemán al espacio⁽⁷⁸⁾.

Ahora bien, regresando con Aron, él afirma que el espacio es vital para la existencia y, por tanto, es un objetivo eterno. Aquí está justificando como elementos válidos para la realidad, los fundamentos filosófico-ideológicos que conlleva la geopolítica: "ciencia inmersa en la política de poder para la acción agresiva, la explotación y el sojuzgamiento de unos sobre otros. ¿Qué pensaría Aron sobre los estudios de Haushofer, en donde Francia era señalada como uno de los espacios vitales para el ensanchamiento territorial de Alemania? Haushofer ya preveía en -- 1924 la ruina de Francia, al escribir: "Francia será el primer país heredado por las potencias del futuro (en concreto por Alemania)"⁽⁷⁹⁾.

La perspectiva teórico-filosófica que el profesor Aron sustenta, a partir del "estado de naturaleza", para analizar la sociedad internacional y las relaciones entre los Estados, no logra ir más allá de lo establecido por la "corriente clásica" de la "política del poder". Así, en el momento en que aborda en sus estudios el problema sobre la estrategia de disuasión, ubica a ésta, primeramente, dentro de su perspectiva filosófica para, posteriormente, desarrollar los posibles modelos de estrategia de disuasión nuclear, que deben estar presentes en la relación conflictiva entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

(78) Cfr. Weigert, Hans. Ob. cit. pp. 235-237.

(79) Citado en Weigert, Hans. Ob. cit. p. 27.

El tratamiento que realiza Aron de la estrategia de disuasión nuclear, parte del presupuesto inmutable de las relaciones naturales entre individuos o colectividades autónomas (Estados), en donde la acción disuasiva - establece un modo particular de relación: "La disuasión, modo de relación entre dos personas o dos colectividades, es tan vieja como la humanidad"⁽⁸⁰⁾. En este sentido, la disuasión es considerada como un elemento natural que se presenta en determinadas relaciones entre los Estados. Hoy como ayer - afirma Aron - la disuasión depende tanto de los medios materiales de - que dispone el Estado que quiere detener a otro, como de la decisión que el Estado objeto de la disuasión, atribuye al Estado que le amenaza con su sanción. Ayer como hoy, el problema esencial de la disuasión es, a la vez, psicológico y técnico. A esto agrega, que la única novedad de la disuasión en la era nuclear, está en las consecuencias materiales de la - ejecución de la amenaza⁽⁸¹⁾.

En estos planteamientos nos parece que existe un punto de vista subjetivista por parte de Aron, debido a que a partir de ciertas regularidades aparentes y "leyes" (del estado de naturaleza), y sobre la base de materiales empíricos que son el supuesto reflejo mecánico y fenomenológico de las regularidades aparentes, intenta constituir al fenómeno de disuasión como un elemento estático e intrínseco de las relaciones internacionales. Las características de la disuasión señaladas en los "hoy como ayer" de Aron, no son consideradas como elementos constitutivos que se desarrollan conforme al movimiento y dinámica de la sociedad internacional y a sus - leyes correspondientes. Para Aron el hecho de disuadir es una constante

(80) Aron, Raymond. Paz y Guerra... Ob. cit. p. 476.

(81) Ibidem. p. 478

histórica, cuya regularidad aparente le convierte en una "ley" particular de las relaciones entre Estados, que existe por si solo, sin encontrarse determinado por el desarrollo histórico concreto de la sociedad internacional.

Es por esta razón que Aron no concibe al fenómeno de la disuasión nuclear como un proceso internacional, que se enmarca dentro de los cambios cualitativos que han tenido lugar en la transformación orgánica de la sociedad internacional durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El que para Aron no exista la especificidad histórica de la disuasión nuclear, lo lleva únicamente a tratar de explicar los aspectos de carácter técnico que encierra la implantación e implementación de la estrategia de disuasión nuclear. El señala que la única novedad hoy en día, en la relación disuasiva, es la consecuencia material de la ejecución de la amenaza por su capacidad de destrucción masiva.

Este pensamiento lo conduce únicamente a especular, por un lado, acerca de las posibles formas de actuación estratégica que las dos grandes superpotencias llevarían a cabo, en caso de un conflicto directo; y, por el otro lado, sobre las implicaciones de atacar o ser atacado en primer lugar, y la importancia que tienen las fuerzas de represalia en el "juego" disuasivo⁽⁸²⁾.

En conclusión, Aron hace explícito que la disuasión como concepto supremo en la diplomacia-estrategia de la era termonuclear, se encuentra enmarcado dentro de la concepción de la política del poder. Según él, - los Estados en nuestra época, como durante los siglos precedentes, se reservan el derecho a adoptar decisiones autónomas; por lo que las relacio

(82) Respecto al tratamiento de los posibles problemas técnicos de la estrategia de disuasión que realiza Aron, Cfr. Ibidem pp. 481-519

nes interestatales son, ahora más que nunca, una confrontación de voluntades. Esto conduce a que la política de nuestra era estará más de acuerdo con el modelo secular de la política del poder.⁽⁸³⁾

Desde su perspectiva, las realidades de la era termonuclear deben integrarse a la teoría clásica, por el hecho de que "la competencia encaminada a la superioridad material y moral, inseparable de la política del poder, es hoy más constante y más intensa que ayer. Las tasas de crecimiento económico, los armamentos, los sputniks y luniks, la calidad de las instituciones y de los hombres, todas las realizaciones y todas las ideas, son interpretadas como instrumentos de la lucha, o como argumentos de la disputa entre el mundo occidental y el comunista"⁽⁸⁴⁾.

1.2 El estigma del Estado de Naturaleza y "otras corrientes teóricas"

Hasta aquí hemos revisado la concepción global que de las relaciones internacionales han planteado los representantes de la denominada "corriente clásica", así como del tratamiento que dentro de ésta, se ha hecho del fenómeno de la disuasión. Pero el substratum filosófico de la perspectiva del "estado de naturaleza", que caracteriza y fundamenta esta corriente, ha trascendido (en forma explícita o implícita) a otras "corrientes teóricas" que son consideradas diferentes a la "clásica". Por consiguiente, - vamos a encontrar en las "corrientes teóricas" no consideradas como clásicas, que son la Teoría de los Sistemas y el Conductismo (Behaviorismo), - principios epistemológicos análogos a los que se pretende asignar sólo al "Realismo Político"

(83) Ibidem. p. 512

(84) Ibidem.

La Teoría de los Sistemas y el conductismo, que se han desarrollado principalmente en los Estados Unidos en las últimas décadas, forman parte, por un lado, de la denominada metodología estructural-funcionalista, debido a que se fundamentan en los principios epistemológicos y categorías analíticas de esta última, y, por otro lado, se encuentran circunscritas a las teorías del comportamiento, que pretenden abarcar todas las ciencias sociales, ya que el comportamiento humano en todos sus niveles se convierte en su objeto de estudio⁽⁸⁵⁾.

El aglutinar a la teoría de los sistemas y al conductismo en una tendencia epistemológica única, se debe a que ambas contemplan en su esencia planteamientos teóricos-metodológicos análogos. Es decir, las dos supuestas corrientes no son más que una en el discurso teórico. Sin embargo, - la gran mayoría de los especialistas tratan por separado a la Teoría de los Sistemas y al conductismo⁽⁸⁶⁾.

Para John W. Burton, la ampliación de la Teoría de los Sistemas para el análisis del comportamiento y la conducta interestatal y de la sociedad mundial, ha sido quizás el movimiento interdisciplinario de más importancia en la disciplina de Relaciones Internacionales⁽⁸⁷⁾. Lo interesante de esto, es que Burton parte del hecho de la unidad indisoluble entre la Teoría de los Sistemas y el conductismo. De esta unidad resulta la composición del instrumental teórico-metodológico para el estudio de la realidad internacional.

(85) Respecto a las teorías del comportamiento, su gestación y proyección; ver Talcon Parsons, et. al. La ciencia ante la amenaza nuclear. Traduc. Luis Renart. Ed. Fontanella, España 1969, 278 pp.

(86) Esta separación se observa claramente en el texto de Manuel Medina, La Teoría de las Relaciones Internacionales. Ob. cit.

(87) Cfr. supra pp. 62-63.

La importancia de toda teoría del comportamiento - según los planteamientos de esta "escuela"- radica en la relación que existe entre un sistema (desde un animal hasta una sociedad) y su acción o comportamiento en un determinado medio ambiente. Por lo tanto, no se debe hablar de dos - "corrientes teóricas" sino de una sola, que posee una determinada sistematización y estructuración.

Esta "corriente teórica" única la encontramos, en forma más concreta, en los llamados análisis de sistemas de acción; cuyo representante máximo en nuestra disciplina es Morton Kaplan. Según él, "una de las más importantes facetas del análisis de sistemas de acción es la que tiene que ver con la relación entre valores y acción o entre valores y características conductuales"⁽⁸⁸⁾. Esta faceta contiene una importancia específica para nuestra crítica, porque nos lleva directamente al substratum filosófico-que fundamenta esta "corriente", al plantearse la concepción que del comportamiento debe tener un ente sistémico, a partir de los valores que - enarbola.

La base estructural-funcionalista, aunada a los principios elementales de la psicología experimental, le dan a la Teoría de Sistemas de Acción una supuesta fuerza de análisis que pretende complementarse con fundamentos ético-axiológicos. Esto tiene como fin justificar toda una concepción estática y funcional de la realidad, por lo que se apoya esta teoría en la perspectiva que sustenta caracteres y símbolos que pretenden mistificar la conducta del hombre. Esto último, es planteado desde un enfoque mecanicista por el propio Kaplan, al señalar cómo se dan los valores para un sistema: "Las necesidades de un sistema están determina-

(88) Kaplan. Morton. System and process in international politics. Science Editions, U.S.A. 1964, p. 149

das por la estructura del mismo. Los objetivos de un sistema están dados por sus necesidades en su medio ambiente, como él mismo - el sistema - comprende ese medio ambiente. Los objetivos de un sistema son valores para él. Los objetivos, los cuales de hecho satisfacerían las necesidades del sistema, son valiosos para ese sistema⁽⁸⁹⁾.

Lo que Kaplan nos quiere decir es que todo sistema de acción tiene necesidades que satisfacer, las cuales se convierten en objetivos que, a su vez, son los valores del sistema por los cuales tiene que luchar para asegurar su existencia. Esto se aclara, aún más, cuando Kaplan aborda el problema del interés nacional: "el interés de un sistema es lograr lo que es valioso para él. El interés de una nación es satisfacer las necesidades nacionales. Por lo tanto, los intereses nacionales son objetivos y hay tantos intereses nacionales como necesidades nacionales"⁽⁹⁰⁾.

Los silogismos planteados por Kaplan lo llevan a establecer hipótesis ad hoc, en base a las conclusiones pseudo-científicas que deriva de las premisas y de la relación mecánica que existe entre ellas.

Stanley Hoffman realiza una fuerte crítica a la estabilidad mecánica que fundamenta a la teoría de sistemas, porque, según él, se dejan de lado los fines y valores que se oponen a la conservación del sistema: "Este modelo, que parte de las hipótesis de integración y equilibrio, se revela totalmente incapaz de explicar patrones de cambio y de conflicto y tiende a considerar como perturbaciones los procesos de cambio que, en la política mundial, son, ciertamente, una regla más que una excepción"⁽⁹¹⁾

(90) Ibidem p. 151.

(91) Hoffman, Stanley. Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales. Traduc. M.D. López Martínez. Ed. Tecnos.España 1963. p. 75

En la teoría de los sistemas se reduce la relación que existe entre los hombres y las sociedades, unicamente a los sistemas de comunicación y a la información que se da y se recibe. Así, para Kaplan, las teorías de las comunicaciones son el marco común, del cual se parte para interpretar el comportamiento de todos los sistemas; lo que no quiere decir, por otro lado, que se de una gran atención al contenido de los mensajes, debido a que lo importante son las redes de transmisión que se establecen⁽⁹²⁾.

Hasta aquí, lo que hemos podido detectar de la teoría de los sistemas de acción, con relación a la "corriente clásica", es su fundamento mecanicista y teleológico, así como la forma en que establece la conducta - de los entes sistémicos, de acuerdo a ciertas pautas inmutables derivadas de los valores, intereses y objetivos, que encuentran su sustento, aunque en forma implícita, en los aspectos generales de la concepción del "estado de naturaleza". Sin embargo, esta última se hace explícita cuando la teoría de los sistemas de acción aborda el problema de la estrategia y el conflicto en la política internacional.

El enfoque sistémico recurre a la teoría de los juegos (por toda su composición sistémica) para explicar el conflicto y la estrategia⁽⁹³⁾. - Pero esta teoría se basa en el substratum filosófico del "estado de naturaleza". Jessie Bernard señala que un concepto básico de la teoría de los juegos de estrategia, como base de una moderna sociología del conflicto,

(92) Cfr. Ibid. p. 74

(93) Morton Kaplan le dedica integralmente todo el capítulo sobre la estrategia a la teoría de los juegos, dándole un lugar especial a ésta dentro de la teoría de los sistemas, ver Kaplan, Morton. System and processing...Ob. cit. pp. 169-241

es el de la función de pagos. La teoría se aplica mejor a los juegos de dos sujetos, en que el total es igual a cero; lo cual quiere decir que - lo que gane el jugador "A" lo pierde el "B", y viceversa. En los juegos de salón la función de pagos es especificada por las reglas del juego o por los propios jugadores, que deciden cuáles serán. Pero en los juegos sociológicos la función de pagos es determinada por las "leyes" de la naturaleza, incluyendo la "naturaleza humana". Así, Bernard concluye que las "reglas del juego" no son creación humana, sino fenómenos naturales⁽⁹⁴⁾.

Por último, el tratamiento que de los valores y el conflicto realiza la teoría de los sistemas, se enmarca dentro de las teorías de la comunicación, en donde la existencia o no de conflictos está supeditada a la - perfecta o imperfecta información. Kaplan afirma que las disputas concernientes a los valores (que por otro lado pueden ser reconciliables, así como se puede dar la identidad de intereses entre los entes sistémicos), dependen tanto de los estados internos de éstos últimos, como de los estados de naturaleza existentes⁽⁹⁵⁾.

1.3 Un juicio crítico.

A través de la revisión crítica de la denominada "corriente teórica clásica", y de las consideradas teorías no clásicas, que circunscribimos a la teoría de los sistemas de acción, se detectó la concepción - que de la realidad internacional tienen, a partir del fundamento del me

(94) Bernard, Jessie. "El estudio Sociológico del conflicto". En Hoffman, Stanley. Teorías contemporáneas de las Relaciones Internacionales. Ob. cit. p. 174.

(95) Cfr. Kaplan, Morton. System and process... Ob. cit. p. 277

canicismo que ha condicionado hasta la fecha la gran mayoría de los estudios de la disciplina de las Relaciones Internacionales. El carácter mecanicista de todas las obras analizadas, demuestra de entrada una perspectiva materialista, pero sujeta a la concepción mecánica de la naturaleza y la sociedad. Concepción que limita la óptica materialista, debido a sus planteamientos teleológicos y reduccionistas, dando paso al agnosticismo, y con éste al enfoque metafísico e idealista.

Por consiguiente, si el materialismo mecanicista ha demostrado históricamente su debilidad y sus limitaciones ¿en dónde radica, pues, su importancia para nuestro estudio y su relación con el substratum filosófico del "estado de naturaleza"?

En primer lugar, el mecanicismo como base de un sistema filosófico y como método de investigación, se ha concretizado en forma objetiva en el desarrollo de las ciencias sociales. No es paradójico que los "teóricos" de las relaciones internacionales (que se han basado explícita o implícitamente en la concepción filosófica y teórico-metodológica de Thomas Hobbes), sustenten la perspectiva del materialismo mecanicista, si se considera que el sistema diseñado por Hobbes fue el primer intento serio de considerar a la filosofía política como parte de un cuerpo mecanicista de conocimiento científico⁽⁹⁶⁾. El significado de esto debe ser comprendido con todos sus matices, por el hecho de que nos proporciona un primer común denominador, que debe servir como punto de partida para la reflexión acerca de las condiciones actuales del conocimiento en la -

(96) Cfr. Sabine, George H. Historia de la Teoría Política. Ob. cit. pp. 340-341.

disciplina de las Relaciones Internacionales.

En segundo lugar, se debe tener presente que atrás de todo materialismo mecanicista se encuentra una concepción atomista de la realidad, - la cual parte de la idea del movimiento de las cosas, pero sujeto a partículas materiales inmutables que interactúan entre sí, que cumplen - siempre la misma función. Esta concepción excluye toda noción de cambio en la existencia misma de las cosas.

De la misma forma en que el atomismo antiguo de Demócrito y Anaxágoras encontraba en el átomo el elemento eterno e inalterable⁽⁹⁷⁾, la filosofía política de Hobbes encuentra en la "naturaleza humana" el elemento estático y el mecanismo psicológico del hombre.

Al ser retomada la perspectiva de Hobbes (que es considerado como uno de los modernos representantes del atomismo) en los criterios teóricos de nuestra disciplina, se desarrolla una concepción atomista de las relaciones internacionales; debido a que tales criterios mantienen la característica común de basarse en los principios filosóficos del - "estado de naturaleza".

Para los "teóricos" de las relaciones internacionales existe un mundo en movimiento que se desarrolla, pero que en esencia no cambia, porque su esencia está determinada por la "naturaleza humana", la cual es estática e inmutable.

(97) Demócrito, conocido como el creador del materialismo, y Anaxágoras son los primeros en elaborar una concepción material de la realidad ajena a los Dioses, que se funda en el átomo eterno e indestructible. Ellos afirman que todo lo que existe son átomos en el vacío. Las doctrinas de ambos conciben la pluralidad de elementos de movimiento y su infinitud apta para componer una infinitud de mundos. Para ellos existe el movimiento de las cosas pero no el cambio, ya que reducen la realidad de la naturaleza al ente inmutable átomo, y respetan, de esta forma, la falacia ontológica de que lo que es no comenzó a ser y no terminará; lo que es sigue siendo lo mismo. Ver Clémence Raunoux et. al. Historia de la Filosofía. Traduc. S. Julia y M. Bilbatúa. Ed. Siglo XXI, España 1972. pp. 28-29.

Por otro lado, la concepción atomista del "estado de naturaleza" - que prevalece en los estudios de la disciplina de las Relaciones Internacionales, conduce a una interpretación ahistórica de la realidad social; porque se parte de la idea de que la "naturaleza humana" es siempre y en todas partes la misma.

Si bien, Hobbes en su filosofía política logra sistematizar una - teoría psicológica general de la conducta, basada en las premisas de la "naturaleza humana", éstas son tomadas del principio del egoísmo universal elaborado por Maquiavelo. Para este último - considerado como el fundador de la ciencia política- , la naturaleza humana es esencialmente egoísta, agresiva y ambiciosa; y el poder y las posiciones se encuentran limitadas en la realidad por la escasez natural, lo que, en - consecuencia, empuja a los hombres a una constante lucha y competencia. De esto deduce Maquiavelo, que todo gobierno que quiera tener éxito - debe aspirar antes que nada a la seguridad de la propiedad y de la vida, ya que éstos son los deseos más universales que hay en la naturaleza - humana⁽⁹⁸⁾.

En este planteamiento de Maquiavelo hay que destacar, aparte de la concepción ahistórica de la naturaleza humana, los "elementos esenciales" de tal naturaleza a los que hace referencia, con el objetivo de analizar cómo los supuestos esenciales han servido de "refugio teórico" en la disciplina de las Relaciones Internacionales; tanto para explicar la socie

(98) Cfr. Sabine, George H. Historia de la Teoría Política.
Ob. cit. p. 257.

dad internacional en su conjunto, como para fundamentar la existencia - misma de las raíces de la institución bélica - la guerra- y, en concreto, la estrategia político-militar de la disuasión en la era nuclear.

Maquiavelo afirma que la seguridad de la propiedad y la vida son - los deseos más universales de la naturaleza humana. Hobbes retoma esta afirmación, sistematizándola, en lo que considera "el instinto de la - propia conservación". Para él el problema de la seguridad o propia conservación se encuentra íntimamente relacionado con el deseo de poder, de bido a que el poder da seguridad, pero ésta es relativa, por lo que siem pre se busca incrementar el poder: "El deseo de seguridad, necesidad ver daderamente fundamental de la naturaleza humana, es para todo propósito práctico inseparable del deseo de poder, medio actual de conseguir bienes futuros aparentes, porque todo grado de seguridad necesita asegurar se aún más"⁽⁹⁹⁾. La relación entre la propia conservación y el deseo de poder, establece un "círculo vicioso", al cual está sujeta la naturaleza humana, considerada en su esencia estática e inmutable.

La idea de la propia conservación ha sido retomada por los "teóricos" de las relaciones internacionales, y la han aplicado mecánicamente al Estado-nación⁽¹⁰⁰⁾. La importancia singular que se da a la supervivencia y seguridad, radica en la concepción de que la naturaleza humana es agre siva y, por lo tanto, las instituciones estatales de cada sociedad están influidas de agresividad; lo que conduce al supuesto de la agresividad -

(99) Ib. p. 342. Hobbes señala en el Leviathan que como inclinación general de la humanidad entera, existe un perpetuo e incesante afán de poder, que cesa solamente con la muerte. La causa de esto no es que un hombre espera un placer más intenso del que ha alcanzado; o que no llegue a satisfacerse con un moderado poder, sino que al no poder asegurar su poderío y los fundamentos de su bienestar actual, busca siempre adquirir nuevos fundamentos. Cfr. Sabine, George. Ob. cit. pp. 342-343.

(100) Ver supra pp. 130-131 y 152.

innata y natural entre los Estados. En este sentido, las causas de toda institución bélica (la estrategia militar, los sistemas ofensivos y defensivos y, en si, los conflictos armados) no son producto del desarrollo histórico de las sociedades y sus contradicciones, sino de la inalterable esencia humana, en la que se fundamenta la máxima Homo homini lupus.

Reducir todos los fenómenos sociales a la simple explicación de las "leyes inalterables de la naturaleza", lleva a establecer un límite cognoscitivo en las mismas Ciencias Sociales, debido a que se recurre para el análisis de las causas que originan el comportamiento humano, a su aspecto puramente biológico o psicológico conductual, con lo que se pierde de perspectiva su esencia histórico-social. Así, se desmantela al hombre de toda su praxis social, es decir, se contempla al "hombre desnudo", sin tomar en cuenta su real esencia social en un momento histórico concreto.

En este sentido, la explicación en términos biológicos y psicológicos de la agresión innata entre los individuos y entre los Estados, ha servido de base a la mayoría de los estudiosos de las relaciones internacionales, para explicar la razón de ser de los conflictos bélicos internacionales, y la actitud agresiva de amenaza y disuasión entre los Estados.

Pero el simple hecho de recurrir a estos estudios en la actualidad, para descubrir las causas de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear, ha llevado a desvirtuar las premisas de la propia concepción del "Estado de naturaleza", ya que se diluye la relación entre desco de poder, agresión y seguridad (la cual debe asegurarse con más poder, lo que produce mayor agresión), por el hecho de que la idea de poder, que es noción central del "Estado de naturaleza", pierde su peso específico para los estudios biológicos y psicológicos.

2. La supuesta agresividad innata del hombre.

Como se ha podido observar, la concepción del "Estado de naturaleza" establece un límite a las mismas ciencias sociales, al forzar la explicación del actuar del hombre y sus intintuciones, a simples especulaciones basadas en su supuesta esencia "natural", instintiva y animal. Es por - ésto, que muchos "científicos sociales" recurren a la biología y a la - psicología para intentar explicar fenómenos sociales, pero desde una perspectiva no sociológica. Es decir, no se toma en cuenta la totalidad social e histórica, sino que reducen lo social a la nada, al aislar al hombre de su propia sociabilidad, que es la que le da especificidad y significado a su realidad.

Estos "científicos sociales" aceptan como válida la concepción naturalista o biológista del carácter "instintivo" del hombre que no desaparece en el plano social. Pero tal carácter instintivo es analizado desde la perspectiva bio-psicológica, lo que distorsiona la realidad social, porque no se toma en cuenta la consideración de que los instintos anima-les pierden su peso natural en el hombre, por la simple diferencia cualitativa entre él, su capacidad conciente transformadora, y las demás especies vivientes.

En este sentido, la explicación del por qué de las guerras, los conflitos internacionales, las revoluciones y, en general, todo aquello que se relacione con la situación de enfrentamiento físico, está sujeta a la supuesta agresividad innata del hombre. Raymond Aron sostiene que las raíces de la institución bélica son, en un primer nivel, de carácter bio-psicológico y, en un segundo, de carácter social. Las raíces bio-psicológicas giran en torno al concepto de agresividad, entendiéndolo por - éste la propensión de un animal a atacar a otro, princial---

mente, de su misma especie. La agresividad es considerada como un aspecto integral de la composición orgánica de los animales; es un instinto natural. Aron señala que todo individuo está dotado hereditariamente de una cierta agresividad, por lo que la combatividad tiene una raíz auténticamente biológica. Por su parte, las raíces sociales son contempladas desde la perspectiva de las raíces bio-psicológicas, ya que éstas afloran en el contexto social debido a la escasez de los bienes de subsistencia, lo que genera la competencia entre los individuos y, por lo tanto, la combatividad⁽¹⁰¹⁾.

Al igual que Aron, muchos "especialistas" en ciencias sociales recurren a los estudios bio-psicológicos para fundamentar la razón de ser de los fenómenos sociales que se distinguen por ser o representar situaciones de violencia y, por ende, de agresión física.

Por otro lado, los estudios bio-psicológicos sobre la agresión y la violencia entre los hombres y sus instituciones, no contemplan a los fenómenos sociales como procesos histórico concretos. Además, conciben a la violencia y a la amenaza de la violencia como medio y fin a la vez. La agresividad por la agresividad misma.

2.1 El enfoque bio-psicológico.

Los biólogos y los psicólogos han tratado de justificar la existencia de la agresividad innata del hombre, a través de hechos empíricos que, supuestamente, demuestran en forma objetiva la tendencia agresiva natural del ser humano. Estos hechos son las guerras, y en sí, todo tipo de militarismo.

(101) Aron, Raymond. Paz y Guerra... Ob. cit. pp. 403-414.

A diferencia de los demás mamíferos, el hombre, de acuerdo a la perspectiva bio-psicológica, desempeña una constante agresividad que lo convierte en el ser más destructivo, y lo lleva a ocupar la parte superior de la escala de agresividad. J.F. Carthy y F.J. Ebling, citando a Derek Freeman, señalan que los no imaginados estratos de malignidad del corazón humano han causado la muerte de 59 millones de seres humanos en guerras y otras reyertas homicidas, entre los años de 1820 y 1945. Ellos afirman que es innata la agresión humana, y que los testimonios psiquiátricos contemporáneos parecen casi inequívocos; la agresión no es meramente una respuesta a la frustración, es un impulso universal de hondas raíces⁽¹⁰²⁾.

Por otro lado, Konrad Lorenz, "representando" a los biólogos, nos dice que "no cabe ninguna duda, en opinión de cualquier hombre de ciencia con mente científica, de que la agresión intraespecífica es en el Hombre, un impulso instintivo espontáneo en el mismo grado que en la mayoría de los demás vertebrados superiores. El principio de síntesis entre los hallazgos de la etología y el psicoanálisis no deja tampoco ninguna duda de que lo que Sigmund Freud ha denominado "instinto de la muerte" no es más que la desviación de este instinto que, en sí mismo, es tan indispensable para la supervivencia como cualquier otro"⁽¹⁰³⁾.

(102)Carthy, J.D. y Ebling, F.J. Compiladores. Historia natural de la agresión. Traduc. Juan Almela. Ed. Siglo XXI. México, 1975, 3a., Ed. p. 4

(103)Ibidem. p. 5

El análisis bio-psicológico de la agresión intraespecífica en el hombre, ha generado diferentes tendencias que buscan explicar las causas que originan el comportamiento violento entre los individuos y entre las diferentes sociedades. Esto ha derivado en un constante debate entre biólogos y psicólogos cuyos estudios pretenden determinar el origen de la agresividad de diversas formas que van desde la concepción freudiana del "instinto de la muerte", hasta la concepción de la hostilidad autista - (falta de comunicación) de Theodore Newcomb, pasando por las teorías del sentimiento de territorialidad, de la selección natural, de las relaciones endócrinas de Malthus y el apañamiento, etc.

Dentro de este debate se pueden observar dos grandes tendencias que pretenden explicar el origen de la agresividad:

- La primera es aquella que sustenta que la agresividad es congénita en el hombre, es decir, es un aspecto intrínseco de su estructura bio-psicológica.
- La segunda se funda en la afirmación de que la agresividad es adquirida, que ésta se da o surge por situaciones especiales que han producido la agresión intraespecífica en el ser humano.

Cada una de estas dos tendencias ha pretendido mantenerse, con muchas limitaciones, en la explicación de que la agresión es sólo congénita, o es sólo adquirida. La agresión congénita está representada principalmente por la escuela freudiana. Y las concepciones de la agresión -

adquirida, que atribuyen el porqué de la agresividad al tipo de alimentación⁽¹⁰⁴⁾, al apiñamiento y a todo aquello que produzca frustración, están representadas por escuelas "interdisciplinarias", en donde se conjugan -

(104) Para algunos parece aceptable la hipótesis de que la causa de la agresividad se encuentra en el tipo de alimentación, concretamente la carne. Benjamin Spock señala que la causa más probable de que el hombre sea más agresivo y cruel que cualquier otro simio, reside que en tanto que los otros son vegetarianos, los antepasados prehumanos del hombre iniciaron la cacería de animales. Spock, Benjamin. Adolescencia, agresión y política. Traduc. Eduardo Coligorski, Granica Editor. Argentina 1972, 222 pp.

La hipótesis de que la causa de la agresividad en el hombre se deba a que se haya convertido en carnívoro ha tenido cierta aceptación. - Freeman nos dice que "a la luz de los recientes descubrimientos paleo antropológicos se ha propuesto la hipótesis de que ciertos aspectos de la naturaleza humana (incluyendo la agresividad y la crueldad) bien pudieran vincularse a las adaptaciones predadoras y carnívoras especiales que fueron tan fundamentales en la evolución de los homínidos durante el período pleistoceno". En Carthy, J.D. y Ebling, F. J. Historia natural de... Ob. cit. pp. 184-185.

Por nuestra parte, estamos de acuerdo en que el hombre al incluir en su dieta la carne, inicia cambios de su medio ambiente, así como le favorece en su desarrollo orgánico. Engels señala que el consumo de carne ofreció al organismo del hombre ingredientes esenciales para un mejor metabolismo, manifestándose principalmente la influencia de la dieta de carne en el desarrollo del cerebro, al recibir éste las substancias necesarias. También agrega que el consumo de carne significó dos nuevos avances de importancia decisiva en el desarrollo del hombre: el uso del fuego y la domesticación de animales. Engels, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En Obras escogidas I vol, Ed. Progreso, Moscú (S/F), pp. 376-377 Sin embargo, aceptar la afirmación de que el consumo de carne conlleva a la agresividad nos parece aberrante, debido a que tal afirmación carece de validez científica e imposible de tomarse en cuenta. La afirmación de Feuerbach "el hombre es lo que come", tomada en forma literal, podría servir para los que defienden la hipótesis de carne igual a agresividad.

Gramsci criticó fuertemente esta afirmación, por poderse interpretar de diferentes formas, como por ejemplo "el hombre en cada oportunidad, es lo que materialmente come, esto es, las comidas tienen una inmediata influencia determinante sobre el modo de pensar (y de actuar)". A esto nos dice Gramsci que "si la referida afirmación fuese verdadera, la historia tendría su matriz determinante en la cocina y las revoluciones coincidirían con los cambios radicales en la alimentación de las masas. Lo contrario es históricamente cierto: las revoluciones y el complejo desarrollo histórico han modificado la alimentación y creado los "gustos" sucesivos en la elección de los alimentos". Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Traduc. Isidoro Flansbaum. Ed. Nueva Visión, Argentina 1973, p. 36.

el enfoque biológico, el sociológico y el psicológico.

Sin embargo, de la polémica entre estas dos tendencias "opuestas" ha surgido una tercera, la cual sintetiza a las otras dos: la concepción de la agresividad congénita-adquirida.

Para Freud la agresividad era únicamente de orden congénito. Según él, el hombre aparece animado por dos potentes motores de acción: Eros, la libidine, la fuerza de la vida y el amor, que mantiene al individuo y a la especie, y es sexual por naturaleza. Y Tánatos, el impulso hacia la muerte, el instinto que proyectado se convierte en agresividad y destrucción. El hombre, según Freud, no puede construir sin destruir, para construir la casa destruye el árbol, para alimentarse destruye seres vivientes, etc. Para él, el hombre posee en forma innata una poderosa tendencia a la agresión, nace ya dispuesto a destruir, a maltratar, despojar y humillar⁽¹⁰⁵⁾.

Como se puede observar, las ideas de Freud sobre la agresión no contemplan el aspecto de la praxis del hombre, que violenta el "estado natural" de las cosas, impulsado no por un instinto de destrucción, sino por necesidades concretas de existencia que se oponen a ese "estado natural". También excluye en sus estudios de la agresión, toda consideración socio-económica que impulsan a los hombre a la guerra. Así, para Freud, todo tipo de agresión, entre individuos o entre naciones, se ve justificado por que Tánatos no deja que los hombres vivan en paz.

Los estudios de la agresión congénita de Freud han sido superados por los estudios de la agresión adquirida; pero manteniendo, estos últimos, la idea de que la agresión es innata, en el sentido de que todos los hombres tienen un mecanismo psicológico para exhibirla. En 1939 varios-

(105) Cfr. Díaz Guerrero, Rogelio. Lecturas para el curso de psicología experimental. Ed. F. Trillas, México 1967, 2a. Ed. p. 66

psicólogos y sociólogos norteamericanos, Dollard, Dobb, Miller y Sears, publicaron un libro titulado Frustration and Aggression, en el que afirman que "la agresión es el resultado de la frustración". Así, todo tipo de agresión, hasta el fenómeno de la agresión internacional, la guerra, o la simple hostilidad, es producto de una determinada frustración, que puede ser social, emocional, económica, etc. (106).

La visión mecánica de que toda agresión es producto de una frustración, lleva a legitimar la agresión. Por ejemplo, en las relaciones internacionales la agresión pudiera justificarse, si se parte de la perspectiva de que el sistema capitalista necesita de la explotación y dominio de una clase social sobre otra, o de un país sobre otro, para poder producirse y desarrollarse; pero, si las condiciones obstaculizan la producción del sistema, se provoca una frustración del mismo, lo que genera la agresión: sería el caso de las dos guerras mundiales.

Por otro lado, la perspectiva de la agresión adquirida por frustración, que tiene más sentido que la de Freud, plantea que la humanidad podría vivir en paz si se diera fin a las frustraciones. Pero el problema radicaría aquí, en detectar las causas reales que las originan, lo que implicaría, desde una óptica científica, profundizar en el condicionamiento social del individuo, de las características de las relaciones sociales, de su estructura económico-política y, en general, de las contradicciones existentes de la sociedad en un momento histórico concreto.

Los biólogos y psicólogos fundamentan en la guerra sus razonamientos para explicar la agresión entre los hombres y entre los Estados. La etio-

(106) Ibidem. pp.67-68

logía de la agresión es el instinto y la frustración. Este planteamiento mecánico-circular ha permitido a la explicación bio-psicológica de la violencia internacional, sustentarse en la experiencia empírica de la guerra para confirmar sus planteamientos hipotéticos.

Esta concepción ha sido criticada por muchos científicos sociales. Sin embargo, Carthy y Ebling señalan que "aunque no se alcance un acuerdo total sobre la existencia o la naturaleza de la agresión innata, parece igualmente difícil negar alguna conexión entre las causas y prosecución de las guerras y las fuentes subconscientes de la agresión humana(...). Parece que la destructividad del hombre es esencialmente humana".⁽¹⁰⁷⁾.

La guerra es el hecho más concreto de la agresividad intraespecífica en el hombre. Y como lo señala Sergio Aguilera Beteta, la guerra ha sido constante en la historia de la humanidad y se ha convertido - en momentos específicos - en la institución central de las relaciones internacionales⁽¹⁰⁸⁾.

Por otro lado, la concepción bio-psicológica contempla también como agresión congénita o adquirida, a todas las situaciones de conflicto internacional en que se presentan solamente aspectos ritualísticos de amenaza militar, sin llegar al choque bélico directo, a la guerra. Este último, se debe - según el enfoque que se está analizando - a que si la guerra establece un comportamiento agresivo que casi llega al genocidio, todo aspecto ritualístico debe admitirse también como tal, o sea, como comportamiento agresivo. La exhibición bélica y la amenaza, la pompa y circunstancia de la guerra gloriosa deben haber ocupado, a lo largo de la historia, al menos tanta actividad militar como los conflictos bélicos directos⁽¹⁰⁹⁾:

(107)Carthy, J.D. y Ebling, F.J. Ob. cit. pp.5-6.

(108)Aguilera Beteta, Sergio. "¿Es posible la paz mundial a través del derecho?". Revista Mexicana de Ciencia Política. No.63 Enero-Marzo 1971 UNAM, FCPYS, p.89.

(109)Cfr.Carthy, J.D. y Ebling, F.J. Ob. cit. p. 6.

Dentro de los aspectos de la agresión ritualizada en las relaciones internacionales contemporáneas, la amenaza de represalias nucleares ocupa un lugar preponderante. Los Estados que llevan a cabo una estrategia político-militar de disuasión nuclear, tienen un comportamiento agresivo, por el hecho de que despliegan, de diversas formas, actitudes amenazantes, con el fin de transmitir las, directa o indirectamente, al supuesto "enemigo potencial".

La explicación de la disuasión nuclear como una lucha ritualizada, se basa en la analogía que se hace con especies animales, las cuales, a partir de ciertas pautas motoras que proyectan actitudes de amenaza (por motivaciones de ataque y escapatoria dentro del conflicto entre agresión y miedo), pretenden disuadir al rival de la lucha abierta⁽¹¹⁰⁾. Sin embargo, la lucha ritualizada entre los animales es preludio al combate directo, y ya dentro de éste se suspende la agresión si uno de los sujetos presenta gestos de sumisión; lo que en el proceso de la disuasión nuclear sería imposible, debido a que en el momento en que se desencadena una guerra termonuclear total, no existe posibilidad de demostrar sumisión, sino al contrario, la respuesta a una agresión directa sería de la misma magnitud o mayor. Además, pensar en la disuasión nuclear como lucha ritualizada, implica aceptar que al igual que los animales, los hombres y los Estados tienen comportamientos instintivos de agresión que - los hacen presentes en ciertas circunstancias.

Por otro lado, es cierto que los arsenales atómicos son el respaldo material de la amenaza de represalias, pero no es por la simple existencia de ellos que se ritualiza la lucha internacional. Es por la traducción político-diplomática de estos arsenales que se convierten en instrumentos de poder para fines específicos de los Estados.

(110) Con respecto a la lucha ritualizada entre algunas especies animales, ver *ib. id.* pp. 61-76.

Existen serias críticas a los estudios que han pretendido fundar la explicación de los conflictos bélicos internacionales, y todo tipo de militarismo, desde la perspectiva bio-psicológica de la agresión innata - del hombre y sus instituciones. Pero estas críticas se han caracterizado por mantener una posición ecléctica en sus planteamientos, debido a que, por un lado, rechazan la afirmación de la agresividad innata y, por el otro, apoyan o simplemente aceptan la existencia de una naturaleza humana estática e inmutable.

Stanislaw Andreski afirma que hay razones suficientes para dudar que la guerra sea una consecuencia directa de la naturaleza humana, por el hecho de que si en toda política bélica hay complejos factores sociales que estimulan el ardor marcial (jugando con la vanidad, el temor al desprecio, la lealtad al grupo, etc), no sería necesario, si hubiera una propensión innata a hacer la guerra, realizar semejante estimulación. Agrega que si los seres humanos y los Estados estuvieran dotados de una proclividad innata a la guerra, no habría ejemplos de Estados que no han guerreado durante más de un siglo. Sin embargo, por otro lado, afirma que la lucha por el poder, la riqueza y el prestigio - concepción hobbesiana- es un rasgo constante de la vida de la humanidad. Nunca se ha tenido noticia de una sociedad o un grupo en los que tal lucha estuviera del todo ausente. No hay duda, según él, de que este rasgo universal de la vida social de los hombres, se debe a las características imborrables de la naturaleza humana. Las ambigüedades de su posición con respecto a la agresividad innata, su rechazo momentáneo y su concepción estática de la naturaleza humana, lo lleva a concluir, que sólo se presentan impulsos belicosos, instintos agresivos, entre los seres humanos, cuando se dan fenómenos de apilamiento⁽¹¹¹⁾.

(111) Ib. id. pp. 190-201.

Por su parte, John Burton sostiene que no hay un fundamento teórico para la noción de agresión por Estados Soberanos, y que aunque los biólogos y los psicólogos puedan demostrar que la agresión en ciertas especies de animales es una motivación esencial, no por ello queda establecida la agresividad humana. Burton refuta la transpolación conceptual que se ha hecho de los estudios bio-psicológicos de los individuos hacia el Estado y la sociedad internacional, para tratar de establecer un común-denominador de naturaleza agresiva en estos tres ámbitos con características diferentes⁽¹¹²⁾. Aunque la noción popular de agresividad - agrega Burton- en el individuo como una motivación primaria fuese válida, no se podría arguir que los Estados fuesen agresivos. La agresividad es descrita por los psicólogos en términos de frustración, temor, desplazamiento, racionalización, elección de chivos expiatorios, etc., lo que parece indicar que la agresividad es un estado mental emergente y dependiente del individuo, pero transpolar ésto a la agresión internacional es caer en una falacia⁽¹¹³⁾.

En síntesis, para Burton, "la 'agresión' en las relaciones internacionales tiene poca o ninguna relación con la agresividad del hombre; es la institucionalización del conflicto en circunstancias en las que los grupos sociales organizados compiten por las posiciones que no pueden ser repartidas, que nadie compartiría, o que algunos desean negar a

(112) La refutación que realiza Burton de la transpolación conceptual en su libro La Teoría de las Relaciones Internacionales Ob. cit. cuya primera edición en inglés aparece en 1965, es olvidada por el autor, quien contradiciendo su propia postura, propone años más tarde, en su libro World Society - 1972 - Ob. cit., la ampliación de la psicología conductista para el análisis del comportamiento de la sociedad mundial. Cfr. supra pp. 62-63 y 160.

(113) Cfr. Burton, J.W. Teoría General de las Relaciones Internacionales Ob. cit. pp. 77-93 y "Como se revela la naturaleza de la agresión en la edad atómica". En Historia natural de... Ob. cit. pp. 214-226

otros, y en circunstancias en las que la desigualdad del poder y la des igualdad de la fuerza o el deseo por dichas posesiones conduce a juicios divergentes hasta llegar al extremo del uso de la fuerza"⁽¹¹⁴⁾.

Como se puede observar, Burton rechaza la concepción de la agresividad innata del hombre y de los Estados, pero atribuye como causa de la "agresión" internacional a la escasez de poder y de posesiones; lo que deriva a una constante competencia entre los Estados que, para él, están formados por grupos sociales organizados que persiguen los mismos fines; es decir, concibe una sociedad sin contradicciones.

El hecho de que para Burton la escasez y la competencia sean las causas de la "agresión" internacional, lo lleva a aceptar la perspectiva de una sociedad internacional basada en un sistema de política del poder. El critica la concepción que sobre el hombre y el Estado sustenta la "teoría ortodoxa" (que es la forma en que él denomina a la "corriente clásica" que se basa en la concepción del Estado de Naturaleza), pero nada más la forma en como ésta ha pretendido explicar la sociedad internacional. Es decir, realiza una crítica del manejo de ciertos planteamientos teórico-filosóficos del realismo político, pero acepta la concepción de una realidad internacional basada en la política de poder. Según él, la experiencia ha demostrado que los Estados han sido agresivos, porque "ha sido más fácil para un Estado en un sistema de política de poder crear una imagen de agresión no provocada que preocuparse del análisis de su propia política"⁽¹¹⁵⁾.

Ante tal ambigüedad de posiciones, la refutación que de la agresividad innata del hombre y de los Estados realiza Burton, pierde rigor y objetividad; se torna confusa y su eclecticismo distorciona la perspectiva

(114) Burton, T.W. Teoría... Ob. cit. p. 90

(115) Ib. id. El subrayado es nuestro.

va de la realidad internacional.

2.2 El enfoque de la enemistad autística.

Los planteamientos bio-psicológicos de la agresión innata del hombre y de los Estados, que han creado un gran abanico de explicaciones - para fundamentar la supuesta razón de ser de la violencia internacional, la guerra y todo acto de hostilidad ritualizada, encuentran en el enfoque psicológico de la enemistad autística el medio explicativo de la disuasión nuclear. A Dieter Senghaas se le debe el intento de concretizar - el estudio de la disuasión nuclear, así como el de analizar otros fenómenos de relaciones internacionales, desde la perspectiva del autismo⁽¹¹⁶⁾.

Según Senghaas, "se denomina autístico o desmedidamente subjetivo, en un campo conflictivo latente o manifiesto - y precisamente también en la política internacional-, una norma de comunicación en que las imágenes del mundo exterior que se forman en el sistema interior de un actor dominan incluso las informaciones objetivas, correspondientes a la realidad, del mundo exterior. Y a medida que este desmedido subjetivismo, cualquiera que sean sus causas, se va desarrollando, el actor se va haciendo más ciego y sordo a todo cuanto lo rodea (...). En un sistema autístico de comunicación, el conflicto se agudiza de tal forma que no se puede explicar por las intenciones y el comportamiento real del adversario que en aquel momento tenga enfrente en la política internacional"⁽¹¹⁷⁾.

Esta definición de autismo, establece la relación entre tres factores que hacen posible tal fenómeno: comunicación, imágenes y hostilidad. Pero ¿cómo fue que Senghaas llegó a designar al fenómeno de la disuasión como un problema de enemistad autística?

(116)Cfr. Senghaas, Dieter. Armas y militarismo. Ob. cit. 318 pp.

(117)Ib. id. pp. 35-36

Senghaas distingue tres ámbitos que se deben considerar en la investigación de las relaciones internacionales: los procesos reales de intercambio, como por ejemplo el comercio internacional; los procesos psicológicos de imágenes amistosas y hostiles, que son los más difíciles de detectar; y la asimetría o simetría que existe en las relaciones internacionales que se pretenden analizar. De estos tres ámbitos deduce una tipología -bastante escueta- de las formas posibles en que éstos se pueden relacionar, para pasar inmediatamente a establecer nueve elementos necesarios que se deben tener en cuenta para un análisis de la política disuasora⁽¹¹⁸⁾:

- 1.- La política de disuasión impide la aplicación franca de la violencia y la guerra, debido al constante perfeccionamiento de los medios bélicos.
- 2.- Una política de disuasión digna de crédito sólo es practicable dentro del marco de un espectro de violencia bastante amplio, o sea sobre la base de los aparatos de fuerza graduados y diferenciados según su intensidad.
- 3.- La política de disuasión aprecia más posibilidades de conflicto de las verosímiles, y reacciona excesivamente a esa apreciación en los propios preparativos para posibles enfrentamientos bélicos, además planea siempre conservadoramente para el peor caso posible.
- 4.- La política de disuasión es una política de amplias medidas de emergencia preventivas para casos concebibles y posibles de conflictos internacionales.

(118)Ib. id. pp. 20-39.

- 5.- La política de disuasión tiene apoyo psicológico y moral de una gran parte de la población a esa política. La política de disuasión es entendida así como una psicoestrategia.
- 6.- La política de disuasión está destinada a estabilizar el mando militar, o sea que debe contribuir a impedir la erupción de hechos de fuerza reales. Y además, debe tener una repercusión estabilizadora en el comportamiento político de adversarios y defensores.
- 7.- El alcance de la política de disuasión se advierte cuando se considera la poca diferencia que puede establecerse en ella entre fines y medios. La política de disuasión requiere una inteligencia política estereotipada y específica que capte la realidad bajo perspectivas amenazadoras y que influya en la reestructuración continuada de esa realidad en el sentido de la política de amenaza.
- 8.- Los caracteres particulares de la política de disuasión mencionados hasta ahora, se pueden resumir en el concepto sociológico o psicológico del autismo.
- 9.- Para entender el momento de inercia de la política de disuasión que aparece autónomamente en cada uno de los Estados en conflicto, se debe considerar el entrelazamiento de la existencia de una élite en el poder con la formación de una voluntad política de incremento en los grupos participantes en la política de disuasión.

Los primeros cuatro elementos se refieren a aspectos generales de la política de disuasión, así como la necesidad de una situación ambiental específica para que ésta se pueda desarrollar. Pero a partir del quinto elemento, su razonamiento se encamina a fundamentar la política de disuasión como un proceso de hostilidad autística.

La política de disuasión como psicoestrategia, necesita - según -- Senghaas- el apoyo psicológico de la población nativa, lo que permite que la disuasión sirva como movilización y encauzamiento de la agresividad social, como una simbiosis de miedo y violencia. Toda política de disuasión está sometida a leyes psicológicas elementales, las cuales se pueden resumir en el concepto psicológico o sociológico del autismo⁽¹¹⁹⁾.

Antes de proseguir con el análisis del estudio de Senghaas, consideramos necesario ahondar en la forma en que el concepto de autismo ha pasado de la psicología a la disciplina de Relaciones Internacionales. E. Bleuler, a quien se debe el concepto, entendía por pensamiento autístico aquel "que no toma en cuenta para nada la experiencia y renuncia a controlar los resultados de la realidad y de una crítica lógica, o sea, que es análogo y en cierto modo idéntico al pensamiento en sueños y al de los esquizofrénicos autísticos, que se preocupan lo menos posible por la realidad, realizan sus deseos en el delirio de grandeza y proyectan su propia incapacidad sobre el medio ambiente en el delirio de persecución"⁽¹²⁰⁾.

Este concepto, tratado y definido por Bleuler dentro de la terminología psicológica, establece ciertas bases para la conformación de la "teoría" de la hostilidad autística en la psicología social.

(119)Ib. id. pp. 30-35

(120)Bleuler, E. Das autistisch-undisziplinierte Denken in der Medizin und seine Überwindung, Berlin, 1927, pp. 1-17 Citado en Senghaas, Dieter. Ob. cit. p. 39

No será hasta con Theodoro M. Newcomb, cuando se introduce la idea del autismo en las ciencias sociales. Newcomb retoma de Bleuler lo correspondiente a la forma de proyección de un pensamiento autístico que, ignorando o distorsionando la realidad, percibe imágenes hostiles paranoicas que tienen que ser contrarrestadas con actitudes también hostiles. Los estudios de Newcomb se centraron ante todo en las condiciones psicológicas y sociales en que los impulsos y motivos hostiles se condensan en actitudes duraderas y aun pertinaces. Su tesis básica señala que "la probabilidad de que aparezcan actitudes hostiles tenaces (entre individuos y grupos) varía en la medida en que la relación interpersonal percibida siga siendo autística, o sea, que se mantenga su aislamiento mediante alguna forma de barreras opuestas a la comunicación"⁽¹²¹⁾.

A los "psicólogos sociales" les han servido los planteamientos del autismo para estudiar los problemas de hostilidad en grupos pequeños - (no más de doce individuos). Cecily de Monchaux, basándose en Newcomb, nos dice que la hostilidad autística es el resultado de la hostilidad entre grupos, que conduce al retiro y a la interrupción de la comunicación. La hostilidad autística, a diferencia de cualquier otro tipo de hostilidad - según Monchaux - , reside en el campo en que la comunicación restringida deja a la comisión y uso de equivocaciones. La falta de comunicación puede leerse equivocadamente como signo de hostilidad, y despertar agresión y contraagresión. A esto agrega, que la "proyección" y efectos de un acto hostil contribuye a mantener ciclos autistas: la víctima de hostilidad que retira la expresión de su contraagresión-

(121) Newcomb, Theodore, "Autistic Hostility and Social Reality", en Human Relations, t. I, 1947, pp. 69-86. Citado en Senghaas, Dieter. Ob. cit. p. 40

puede enfrentarse a su malestar, proyectándolo imaginativamente sobre - el agresor, amplificando con ello la intensidad de su impresión del acto hostil original⁽¹²²⁾.

La extrapolación directa de los estudios de ciclos autistas de grupos pequeños a las relaciones internacionales, aunque sería ingenio, - como lo señala Thelma Venes, se acepta como probable, aún por ella. La extrapolación es posible, según Venes, si se experimenta la situación - de hostilidad entre naciones. Ella considera, que en la medida en que cada individuo aporte al grupo pequeño ciertos rasgos de la cultura que comparte, y la mayoría de los grupos pequeños estudiados experimentalmente son homogéneos a este respecto, dentro de una sociedad, se obtiene un común denominador de características nacionales, lo que hace posible que la demostración experimental básica, una vez obtenida en una cultura, pueda repetirse en culturas diferentes⁽¹²³⁾.

De los estudios que prosiguieron a los de Newcomb, el de mayor - importancia - por reformular el pensamiento central de la concepción de la enemistad autística- es el de Erich Lindemann ; quien describe a la enemistad autística "como un círculo encantado mediante el cual un grupo predispuesto a las reacciones enemigas obstruye los canales de comunicación con el enemigo potencial e impide así la corrección de las percepciones originalmente hostiles y la rectificación por medio de acciones de intenciones amistosas. La enemistad acumulada de otras fuentes se dirige entonces contra el enemigo y todo intento de hacer al enemigo inapropiado para objeto final de tal enemistad desencadena más enemis-

(122) Monchaux, Cecily de. "La hostilidad en grupos pequeños" en Historia Natural de la ... Ob. cit. pp. 126-129.

(123) Venes, Thelma. "Introducción a la hostilidad en grupos" en Historia Natural de la ... Ob. cit. p. 123.

tad y más fuerte"⁽¹²⁴⁾.

Según Senghaas, la exposición de Lindemann completa la concepción del autismo con una "teoría del chivo expiatorio" (scape goat theory); la cual, junto a la definición original de Blueier y a las tesis de Newcomb, conforma una perspectiva acabada del autismo.

Así reformulada y desarrollada la concepción del autismo y de la enemistad autística, Senghaas la extrapola al estudio de las relaciones internacionales y, en especial, al del fenómeno de la política de disuasión: "Yo creo - afirma Senghaas- que la concepción del autismo y de la enemistad autística se puede generalizar de un modo sistemáticamente analítico y de acuerdo con la teoría de la comunicación (...) tiene cualidades necesarias para ilustrar la estructura y la dinámica propia de la política de disuasión"⁽¹²⁵⁾.

Senghaas desarrolla un modelo de relación disuasiva a partir del conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en cuyo núcleo estructural se presentan - según él- los componentes que dan lugar al fenómeno de enemistad autística.

El modelo de "relación disuasiva autista", considera tres aspectos⁽¹²⁶⁾. El primero se refiere a que existe parcial o total obstrucción de comunicación en las relaciones de intercambio reales. Parcial en comercio, turismo y otras semejantes. Y total en bienes económicos de importancia estratégica.

(124)Lindeman, Erich. "Individual Hostility and group integration", en Zawodny. Citado en Senghaas, Dieter. Ob. cit. pp. 41-42

(125)Senghaas, Dieter. Ob. cit. p. 42.

(126)Ibidem. pp. 42-44.

El segundo es aquel en que una parte limitada de las amenazas que cada élite profiere y que percibe la élite contraria se transmite desde ésta a su propia sociedad. En el proceso de transmisión de amenazas se intercambian también informaciones que tienen por consecuencia una gran covariación del comportamiento en campos considerados decisivos, como la competencia militar-tecnológica, la rivalidad económica, el comportamiento para con un tercero, etc. Los intentos de oponerse al contrario con armas ideológicas, económicas y militares, conducen a asimilaciones estructurales (hasta el interior de las sociedades) como base de la política eficiente orientada hacia el enemigo.

El tercer componente de las relaciones de disuasión, es el predominio de los procesos orientados hacia adentro sobre los orientados hacia afuera, y la consecuencia de la política de amenaza es entonces la formación de un medio autístico en que esta política se reproduce. La orientación hacia el exterior en una relación de disuasión es real y ficticia a la vez: real porque hay un adversario y ficticia porque los conflictos que se espera tener con ese adversario se formulan en gran medida en el interior de cada sociedad. Aunque el sistema de disuasión difunde la apariencia de máxima interdependencia y orientación hacia el exterior, es por relación con componentes esenciales manifestación sin par de incomunicación y aislamiento.

Senghaas concluye afirmando, que el conjunto de los tres aspectos es el fondo sobre el cual puede calificarse de fenómeno de enemistad autística a la política de disuasión⁽¹²⁷⁾.

(127) Ibidem. p. 44

Hasta aquí hemos revisado la forma en que se ha ido desarrollando la concepción del autismo y de la enemistad autística, así como su traslado desde la psicología hasta la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, la transposición de hipótesis y conceptos que realiza Senghaas para fundamentar la política de disuasión como un fenómeno de enemistad autística, ha despertado una serie de dudas que pretendemos esclarecer.

La concepción de la enemistad autística se puede sintetizar en tres factores íntimamente relacionados:

- 1.- Rompimiento o falta de comunicación entre las partes en conflicto.
- 2.- Pérdida de la realidad de cada una de las partes.
- 3.- Una auto-alimentación de imágenes hostiles que derivan a una creación patológica de conflictos ficticios.

En el caso del fenómeno de la disuasión - según Senghaas - se presentan en forma clara esos tres factores, lo que ha establecido un ciclo autístico de disuasión que se reproduce constantemente. Al respecto, surgen dos cuestionamientos: ¿La conformación del ciclo autístico de disuasión nuclear ha sido producto de la agresión innata entre los Estados? ¿La política de disuasión ha derivado en un fenómeno de enemistad autística, o éste forma parte intrínseca de la relación disuasiva?.

La primera pregunta plantea un problema fundamental, que dejará dudas respecto a la esencia de la concepción del autismo. A primera vista parecería que esta concepción deja de lado o no le interesa introducirse en cuestiones relativas al por qué de la agresión u hosti-

lidad y de las causas que originan los conflictos sociales e internacionales, y sólo se preocupa en detectar aquellos aspectos de los fenómenos que, interpretados desde su óptica, sirven para autoconfirmarse. Lo que pasa realmente, es que los que aceptan la concepción de la enemistad autística como perspectiva explicativa de conflictos entre grupos sociales pequeños o hasta entre naciones, dan por hecho la agresividad innata. Por ejemplo, Cecily De Manchaux en su texto "Hostilidad en grupos pequeños", aclara que utiliza el término de hostilidad en vez del de agresión, no porque ella lo rechace por lo que implica, sino porque a ella le interesan los problemas de la animosidad y no de la afirmación⁽¹²⁸⁾. Por su parte, Senghaas no solamente da como un hecho la agresividad innata entre los Estados, sino que afirma que la política de disuasión como fenómeno de enemistad autística "parece movilización y al mismo tiempo encauzamiento de la agresividad social..."⁽¹²⁹⁾.

La respuesta a la segunda pregunta, tiene que aclarar si el fenómeno de enemistad autística es producto del proceso de disuasión, o se gesta a la par con éste. Para Senghaas es lo segundo, debido a que, para él, en el núcleo estructural de la relación disuasiva se presentan los componentes esenciales que hacen de la disuasión un fenómeno autístico.

(128) Los psicólogos entienden por afirmación la personalidad agresiva en "activo". Ver Monchaux, Cecily de. Ob. cit. p. 125 y Venis, Thelma. Ob. cit. p. 117.

(129) Senghaas, Dieter. Ob. cit., p. 33

De esta forma, Senghaas reduce un proceso histórico que se da en el ámbito de la sociedad internacional actual, a un simple fenómeno puramente psicológico, que puede ser analizado a partir del "método experimental". La disuasión nuclear como un proceso internacional deja de tener su especificidad concreta, al ser reducido a los marcos establecidos por el "paradigma teórico" del autismo; el cual, abstracto, ahistórico y metafísico, es artificialmente impuesto al fenómeno de la disuasión.

A pesar de la validez y utilidad que el modelo de la enemistad autística pudiera tener para el análisis psicológico de hostilidad entre individuos y entre pequeños grupos sociales, su aplicabilidad a realidades cualitativa y cuantitativamente diferentes (como aquellas que se contemplan en una totalidad social, ya sea en el ámbito de la esfera endógena del Estado-nación, o en el ámbito de la esfera exógena de la sociedad internacional), conduce a perder la objetividad en la explicación de la estructura y esencia de los procesos histórico-sociales. En este sentido, la crítica y refutación de la concepción de la enemistad autística se hace necesaria dentro de nuestro estudio.

La invalidez de las hipótesis de la teoría de la enemistad autística se refleja, en forma clara, cuando se les contrasta con la realidad:

- En primer lugar, la concepción del autismo (al igual que en los demás estudios bio-psicológicos que se han pretendido tomar como marcos teóricos de referencia para explicar fenómenos nacionales e internacionales) le confiere al Estado y a sus instituciones administrativas, la capacidad de comportamiento psicológico, como -

si sus estructuras fueran sensitivas y concientes, idénticas al organismo humano. Los Estados no pueden ser considerados como sujetos capaces de comportarse y conducirse por animosidad. Y aun que se pretenda sostener la analogía de que la estructura orgánica bio-psicológica del hombre se reproduce en el "Leviathan", en el Estado, se ignora la esencia y características mismas de la praxis del hombre y del Estado como producto histórico del desarrollo social.

- En segundo lugar, la analogía falsea aún más la realidad, cuando se pretende fundamentar la relación disuasiva entre Estados, en base a la falacia de que el instinto agresivo innato de la naturaleza humana se canaliza a través de ellos, que al proyectarse en su política exterior hacia la sociedad internacional, producen un ambiente patológico de hostilidad. Este ambiente, a su vez, se revierte hacia el interior de los Estados disuasores, lo que alimenta su "naturaleza agresiva", y da por resultado la ruptura de comunicación entre ellos. Ruptura que genera un ciclo autístico, que hace posible que los Estados perciban un mundo irreal y hostil.

Esta hipótesis entre individuos y entre Estados no se da por instintos agresivos naturales que los empujen al conflicto, sino por las contradicciones socio-históricas entre proyectos políticos opuestos, que determinan tanto la estructura interna de una sociedad, como la estructura de las relaciones internacionales.

Además, atribuirle a la ruptura o falta de comunicación la causa de la disuasión y hostilidad internacional, es negar la esencia misma de la sociedad internacional contemporánea, y de sus contradicciones básicas y secundarias. Sería como aceptar que la causa de la lucha de clases es la falta de comunicación entre la burguesía y el proletariado, como si no existieran contradicciones socioeconómicas, políticas e ideológicas entre ellos. Y en el caso de la sociedad internacional, sería negar la esencia de la contradicción básica de la relación entre el socialismo y el capitalismo, en donde el proceso de la disuasión nuclear se inserta dentro de esta contradicción; en particular en lo que respecta a la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares.

- En tercer lugar, el modelo de autismo concibe un mundo estático, sistémico y funcional, cuya base metodológica se inscribe en el enfoque general del estructural-funcionalismo. Así, el paradigma sistémico del autismo concibe la realidad del mundo social en "orden", "unidad" y "armonía", donde el caso concreto de la disuasión nuclear aparece como algo ajeno a la estructura de la sociedad internacional. Se le considera como producto de un problema subjetivo y psicológico, que genera una relación anormal y enfermiza entre los Estados, cuyas tensiones son vistas en forma de fenómenos fortuitos, y no derivadas de las contradicciones de la sociedad internacional.

Es por esto que el modelo del autismo sostiene que la política de disuasión es producto de una pérdida de la realidad objetiva, por falta de comunicación entre los Estados disuadores, lo que deriva a la creación patológica de conflictos ficticios. En este sentido, la disuasión nuclear no forma parte del contexto estructural de la sociedad internacional, por el hecho de que en el modelo autístico de disuasión se presenta "la eliminación mágica del conflicto". Eliminación que se da al excluir de la realidad social (por consecución de la perspectiva de una realidad social en "unidad" y armonía) toda relación de poder, de antagonismos y, por ende, toda contradicción nacional e internacional⁽¹³⁰⁾.

- En cuarto y último lugar, la concepción de la política de disuasión como perturbación psíquica de sujetos esquizofrénicos, de Estados-nación anómalos que crean un mundo ficticio y subjetivo, el mundo de los psicóticos, conduce al reduccionismo del proceso de la disuasión y de la política de los Estados disuadores, a una simple especulación psicologista.

Si el paradigma de la enemistad autística es ya de por sí bastante cuestionable cuando se trata de adaptar como sustento explicativo de la agresividad entre individuos, es insostenible para el análisis de las relaciones internacionales y, en particular, para el proceso de la disuasión nuclear.

(130) En relación a "la eliminación mágica del conflicto", Cfr. Mills, Wright. La imaginación sociológica. Traduc. Florentino M. Turner. Ed. Fondo de Cultura Económica, 3a. reimpresión, México 1975, pp. 44-67.

3. Violencia y praxis en las relaciones internacionales.

Hasta aquí se ha analizado, desde una perspectiva crítica, ciertas "corrientes teóricas" que han pretendido explicar las causas de la violencia internacional para fundamentar hipotéticamente el por qué del fenómeno de la disuasión nuclear. Ante las limitaciones explicativas de dichas "corrientes teóricas", consideramos necesario, en este último apartado del presente capítulo, replantear algunas ideas centrales sobre la naturaleza del conflicto y la violencia internacional, a fin de establecer una base analítica para el estudio de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares, que se presenta en el proceso de la disuasión nuclear.

El hecho de que persista una concepción atomista en los estudios de las relaciones internacionales, donde la naturaleza humana se considera como la partícula inmutable e indestructible, y se sigan sosteniendo los postulados filosóficos del "Estado de naturaleza" y la agresividad innata en la sociedad internacional, ha conducido a aceptar como verdadera la falacia de que el conflicto internacional, sea la forma que adopte, se debe a un estado patológico de las relaciones entre los Estados, como si nuestro mundo y el desarrollo histórico social sufrieran una enfermedad incurable. Ante esta perspectiva, iniciaremos el replanteamiento, tomando como punto de partida la problemática filosófica que entraña la explicación de la "naturaleza humana".

El análisis de la "naturaleza humana", implica adentrarse en el problema de qué es el hombre en general y cuál es su esencia que lo hace ser diferente a las demás especies vivientes. Si se parte del paso decisivo en que se da el tránsito del mono al hombre, se establecen cier

tos aspectos objetivos existenciales que influyeron en su transformación. Además de los cambios físicos, orgánicos (posición erecta, ensanchamiento del cerebro y en sí todo el desarrollo del organismo), que tuvieron lugar, el hombre logra constituirse como tal, en el momento en que empieza a desarrollar una actividad vital que lo va a diferenciar no sólo de los monos antropomorfos, sino de todos los animales: el trabajo, la capacidad transformadora de la naturaleza que la praxis humana lleva a cabo.

El trabajo y el hombre son el mismo producto histórico de la relación dialéctica entre la supervivencia de la especie y el medio ambiente natural que lo rodea. Engels señala que el trabajo "es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre"(131).

La diferencia cualitativa entre el hombre y los animales está en la actividad vital que desempeñan para sobrevivir. En el hombre la actividad vital es el trabajo, la vida productiva misma, que se presenta como un medio para la satisfacción de una necesidad; la necesidad de conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especies, su carácter genético, y la actividad conciente es el carácter genético del hombre. El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella, es ella. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia.

(131)Engels, Federico. El papel del trabajo en..., Ob. cit., p. 371.

Desarrolla una actividad vital conciente que lo distingue de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico⁽¹³²⁾.

Al establecer la diferencia entre el hombre y los animales a partir de la actividad vital, se está definiendo la forma en que cada uno se relaciona con la naturaleza. La actividad vital de los animales es un fin existencial determinado directamente por la naturaleza, ellos utilizan la naturaleza exterior y la modifican por el simple hecho de su presencia en ella. En cambio, la actividad vital del hombre es un medio que produce indirectamente su propia vida material, el hombre se relaciona con la naturaleza por su trabajo, la modifica y la obliga así a servirle, la domina. Esta es la diferencia esencial que es producto del trabajo⁽¹³³⁾.

De tal forma, el trabajo es la esencia de la vida del ser humano. Y no es estático ni inmutable, sino es "un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo así milarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina"⁽¹³⁴⁾.

(132) Marx, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Traduc. Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, Col. 70, No. 29. México, 1968, pp. 80-81.

(133) Cfr. Engels, Federico. El papel del..., Ob. cit., p. 378.

(134) Marx, Carlos. El Capital. Traduc. Wenceslao Roces, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1974 Vol. I, p. 130.

En un primer nivel, el hombre al actuar sobre la naturaleza exterior a él transformándola, transforma su propia naturaleza, lo que implica, a su vez, un cambio de la forma en que el hombre se relaciona con la naturaleza para producir sus medios de vida. Este constante movimiento y transformación nos lleva a un segundo nivel, que es el modo como los individuos producen, vfa el trabajo, su vida material. Pero este modo de producción no debe considerarse solamente como la simple reproducción de la existencia física de los individuos, sino como un determinado modo de su actividad, un determinado modo de manifestar su vida. Lo que los hombres son coincide, en consecuencia, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (135).

De estos planteamientos podemos deducir, en primer término, que la "naturaleza humana", la esencia del hombre, es el trabajo (su actividad vital), y que éste es un proceso entre el hombre y la naturaleza. El hombre al transformar la naturaleza, transforma su propia naturaleza, lo que significa que la esencia o naturaleza del hombre no es estática ni inmutable, sino que está en constante cambio y sujeta al modo de producción de los bienes materiales de su propia existencia.

Esto último nos lleva a considerar a la "naturaleza humana", en -- segundo término, como el conjunto de relaciones sociales, porque un modo de producción sólo aparece al multiplicarse la población, lo que pre supone, a su vez, un intercambio entre los individuos que está condicionado por las relaciones específicas de producción en un momento histó

(135) Cfr. Marx, Carlos y Engels Federico. La ideología alemana. Traduc. Wenceslao Roces. Ed. CIF, S.A. (s.f.) México, pp. 19-20

rico concreto. Este intercambio deriva a una división del trabajo, lo que delinea determinadas relaciones sociales de producción. El hecho es que los individuos, como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas. Así, estas relaciones se presentan en la trabazón existente entre la organización socio-política y la producción⁽¹³⁶⁾.

Esta concepción de la "naturaleza humana" rompe con los enfoques especulativos y metafísicos tradicionales acerca de la esencia del hombre, que la consideran como una entelequia o un algo patológico intrínseco a los individuos. Por el contrario, se concibe la "naturaleza humana" como una totalidad concreta fundamentada en hechos reales: en el trabajo, en el modo de producción y las relaciones que los hombres contraen en éste en cada época histórica.

No es una esencia al margen de la existencia efectiva de los hombres, es la real esencia del hombre que radica en su naturaleza social, productiva e histórica. No existe la naturaleza humana ni el trabajo al margen de las formas concretas que adoptan en una sociedad dada. El hombre hace su historia en su praxis y en ella, y con ella, se crea, se produce a sí mismo⁽¹³⁷⁾.

La contradicción existente entre el hombre y la naturaleza, cuya unidad dialéctica está sujeta al proceso del trabajo, nos permite detectar la característica básica del actuar del ser humano, o sea, la praxis:

(136)Cfr. ib. id. pp. 20 y 25

(137)Con respecto a la concepción de la "naturaleza humana" que nosotros aceptamos como la única válida por real y objetiva, y que se sustenta en la concepción desarrollada por Marx y Engels, ver Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. Ed. Grijalbo, México 1972, pp. 231-243.

la capacidad de transformación conciente de la materia. Entendida así la praxis, ésta solo puede ser llevada a cabo por el hombre.

Toda praxis es un proceso de transformación en el devenir histórico, y tal transformación sólo puede ser lograda mediante la desarticulación de la existencia "orgánica" de la materia, lo que implica que ésta sea violentada, al ser sometida por la fuerza, para darle una nueva forma y una nueva sustantividad.

En este sentido, la transformación de la materia por la praxis con lleva a que, en este proceso, los objetos (la materia) sean arrancados de su propia legalidad, a la ley que los rige, para sujetarse a la que establece el sujeto (el hombre) con su actividad. Los objetos sufren así la invasión de una "ley exterior", y en la medida que aceptan la legalidad extraña que les es impuesta, se transforman. Pero esa legalidad que les viene de afuera no puede ser absolutamente exterior⁽¹³⁸⁾, pues encontraría una resistencia total, sino que los objetos, en relación con el sujeto, tienen la forma de ofrecer, a partir de ciertas propiedades, o cierto nivel de su desarrollo, determinadas condiciones de posibilidad para su transformación. Por lo tanto, la transformación real, efectiva, exige que los objetos sean forzados o violentados, pues sólo así las posibilidades de transformación insertas en ellos pueden realizarse. Pero esas posibilidades sólo existen como tales para el sujeto de la praxis, y unicamente se realizan mediante su actividad real y objetiva⁽¹³⁹⁾.

(138) Hay que tener en cuenta la interacción que existe entre el objeto y el sujeto, y su mutua transformación, tanto en la praxis productiva como en la praxis social. En esta última se debe considerar el hecho de que el sujeto forma parte del objeto, es decir, de la realidad social.

(139) Sánchez Vázquez, Adolfo. Ob. cit. p. 299.

Si la esencia del hombre radica en su naturaleza social, productiva e histórica, o sea, en su praxis, y si ésta conlleva la violencia - como un medio en el proceso de transformación, entonces praxis y violencia van unidas. Esta unión se debe a que "en cuanto la actividad práctica humana se ejerce sobre un objeto físico, real, y exige la alteración o destrucción física de su legalidad o de ciertas propiedades suyas, puede decirse que la violencia acompaña a la praxis. La violencia se manifiesta allí donde lo material o lo humano - como materia u objeto de su acción- resiste al hombre. Se da justamente en una actividad humana que detiene, desvía y finalmente altera una legalidad natural o social. En este sentido, la violencia es exclusiva del hombre en cuanto a que éste es el único ser que para mantenerse en su legalidad propiamente humana necesita violar o violentar constantemente una legalidad "exterior"(140)

El que la praxis y la violencia vayan acompañadas no significa que la praxis sea reducida a la violencia, como han pretendido - explícita o implícitamente- todos aquellos que sostienen la concepción metafísica y especulativa de la agresión innata de la "naturaleza humana" y de los Estados. La violencia es un medio para la praxis y no un fin en sí misma.

Por ejemplo, Freud reducía la praxis productiva y la praxis social a la violencia y a la agresión innata del hombre, a la supuesta proyección de Tánatos. Según Freud, el hombre no puede construir sin destruir; para construir la casa destruye el árbol, para alimentarse destruye seres vi

(140) Ib. id. p. 300

vientes, etc. Así, afirma que en forma innata el hombre tiene una potente tendencia a la agresión; nace ya dispuesto a destruir, a maltratar, despojar y humillar⁽¹⁴¹⁾.

Entender la praxis como violencia o viceversa, y reducir a ambas como fines en sí mismas, conduce a perder de perspectiva la real naturaleza social, productiva e histórica de la esencia del hombre.

A diferencia de Freud, que no logró captar en su especificidad concreta la relación dialéctica entre la praxis-violencia y transformación, Marx no solo comprende tal relación sino va a determinar el carácter primario del resultado de ésta en el proceso mismo de la actividad vital del hombre. Marx señala que "en el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente (el instrumento de trabajo), transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y se extingue en el producto. Su producto es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma"⁽¹⁴²⁾.

Así, lo que para Marx en la praxis productiva significa la transformación de un objeto (cambiando y violentando la materia dispuesta por la naturaleza, y cuyo resultado, el producto esperado, tiene un valor de uso, que se convierte en un bien social), para Freud la transformación del árbol en casa es la simple destrucción y aunque se destruya para construir, él no percibe el resultado de este proceso como un producto necesario para la existencia del hombre. En este sentido, Freud-

(141)Cfr. Supra. pp.175

(141)Marx, Carlos. El Capital. Vol. I. Ob.cit., p. 133

aisla el aspecto de la violencia, de la destrucción, como si fuera un fin en si mismo, que permitiera el desahogo de la tendencia innata de la agresión humana.

He aquí la diferencia cualitativa entre la concepción de Freud, que aparte de distorsionar la actividad real y objetiva del hombre la reduce a una supuesta proyección instintiva que ni los propios animales poseen, y la concepción de Marx, que capta en su totalidad concreta la praxis productiva y logra ubicar por medio del conocimiento científico la relación praxis-violencia y transformación, y su producto final como un valor de uso.

La violencia en la praxis productiva se enfrenta a una resistencia propia, basada en la legalidad de la materia, pero ésta no tiene la capacidad de nulificar la praxis del hombre por medio de una "contraviolencia" o una "antipraxis"⁽¹⁴³⁾, por lo que cede a ser transformada y adaptada a las necesidades humanas. Así, la violencia en la praxis productiva solo se encuentra del lado del sujeto; factor determinante que permite diferenciar a este tipo de praxis con la praxis social; la cual sí encuentra una resistencia consciente del objeto o materia (en este caso social) a la que se dirige la acción de la praxis.

(143) Se entiende por contraviolencia o antipraxis la resistencia consciente del hombre que tiende a contrarrestar la violencia que conlleva la praxis. En este sentido, la contraviolencia o antipraxis se presenta únicamente en la praxis social, ya que, a diferencia de la praxis productiva, el objeto o materia a la que se dirige la acción de la praxis es la sociedad, sus estructuras e instituciones.
Cfr. Sánchez Vázquez, Adolfo. Ob. cit. pp. 302-304.

En el caso de la praxis social - que es la que nos interesa - , la acción se ejerce sobre hombres concretos o relaciones humanas que constituyen su objeto o materia. Pero la praxis social apunta no tanto a lo que los hombres tienen de seres corpóreos, físicos, sino a su ser social; o sea, a su condición de sujetos de determinadas relaciones económicas, sociales y políticas, que encarnan y cristalizan en determinadas instituciones; instituciones y relaciones que no existen al margen de los individuos concretos. Así, la praxis social, que solo puede ser llevada a cabo por hombres actuando como seres sociales, tiende a la destrucción o alteración de una determinada estructura social, constituida por ciertas relaciones e instituciones sociales⁽¹⁴⁴⁾.

La praxis social al pretender destruir o alterar determinadas relaciones sociales se acompaña de la violencia, pero a diferencia de la praxis productiva, la violencia de la praxis social se enfrenta a un "orden social" y a individuos concretos y concientes, que no solo resisten la actividad que pretende alterar el statu quo, sino que poseen la capacidad de contrarrestar la praxis y su violencia con una antipraxis y su contraviolencia. "La violencia está, por consiguiente, tanto en el sujeto como en el objeto, y acompaña tanto a la praxis como a la antipraxis, tanto a la actividad que tiende a subvertir el orden establecido como a la que pugna por conservarlo"⁽¹⁴⁵⁾.

La violencia de la praxis y la antipraxis, que denominaremos violencia social, no es un elemento instintivo que acompaña el actuar social del hombre, sino surge a partir de ciertas relaciones sociales que derivan en situaciones conflictivas y se proyecta y concretiza en diferentes formas de coerción. La violencia social se encuentra siempre -

(144) Sánchez Vázquez, Adolfo. Ob. cit. pp. 302-303.

(145) Ib. id. p. 304.

al servicio de determinadas relaciones sociales, es producto de determi
nadas contradicciones de la organización social; por lo cual tiene que
ser vista históricamente, es decir, considerada en etapas y situaciones
históricas concretas.

La violencia al ser concebida históricamente permite vislumbrar su
aplicación coercitiva. Si bien sus formas más extremas son la aniquila
ción física y las guerras internas y externas que se han presentado -
en el desarrollo de las sociedades, el tipo de coerción ha variado cuan
titativa y cualitativamente, a partir de los cambios que se han gestado -
en las relaciones sociales tanto a nivel nacional como internacional.

Ahora bien, si la violencia social es producto de determinadas con
tradicciones sociales (y éstas, a su vez, se han gestado por el modo en
que los individuos producen sus medios de vida, lo que hace que contrai
gan determinadas relaciones económicas y políticas), se encuentra ínti
mamente vinculada a factores históricos-objetivos que se han presentado
en todos los modos de producción clasista. En concreto, la violencia -
social adquiere presencia histórica con el surgimiento de la sociedad -
dividida en clases y el establecimiento de la propiedad privada. La --
contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las rela
ciones sociales de producción acarrearán determinadas formas de división
del trabajo, lo que conduce a que los individuos ocupen cierta posición
con respecto a los medios de producción; dividiéndolos y oponiéndolos -
entre sí, debido a la apropiación o no de estos medios.

La violencia en las relaciones sociales se presenta como un fenóme
no superestructural en todo Estado clasista, porque no obstante que sur
ge del desarrollo de las contradicciones socio-económicas, se manifiesta
a través de la lucha política en todos sus niveles. De tal forma, la -

violencia se refleja en los fenómenos superestructurales que corresponden a una determinada organización social. Este hecho ha propiciado - que muchos "científicos sociales" pierdan de perspectiva los factores objetivos (económicos y sociales) de la violencia, concibiéndola en forma metafísica, como elemento natural y coercitivo inmutable necesario en toda sociedad. Pero la historia y el desarrollo de la humanidad nos ha demostrado que la violencia no existe por sí misma, sino que tiene sus raíces sociales y es producto de las contradicciones de éstas.

La manifestación superestructural de la violencia y las formas directas e inmediatas en la que ésta se presenta (como en las revoluciones, la opresión colonial, la violencia política, el terror, la intervención armada, la guerra o la simple amenaza de represalias militares) ha influido para que se pierdan de vista los factores objetivos que la originan. El carácter directo e inmediato a la violencia que es vivida y comprendida por los individuos en ciertas circunstancias, hace percibir la como un fin por sí misma; pero la violencia que aparece claramente en la superficie de los hechos, que no es más que la experiencia fenoménica de un proceso más complejo, es la expresión de una violencia más profunda: la explotación del hombre por el hombre, la violencia económica al servicio de la cual se halla aquella⁽¹⁴⁶⁾.

La proyección directa e inmediata de la violencia que se presenta en los conflictos entre diferentes sociedades, ha conducido a la falacia de la agresión innata entre los Estados. Esto se debe a que al manifestarse la violencia superestructuralmente, solo se percibe como resultado de una violencia innata de las estructuras e instituciones de las socie-

(146)Cfr. Ib. id. p. 315

dades que supuestamente heredan las características inmutables y agresivas de la "naturaleza humana".

Sin embargo, la sociedad internacional y las relaciones conflictivas que se presentan en su seno no son producto del "estado de naturaleza" como muchos "teóricos" pretenden afirmar. La violencia internacional está vinculada también a factores objetivos (sociales, económicos y políticos), que existen inmersos en las contradicciones mismas de la sociedad internacional en determinados momentos históricos-concretos.

Las relaciones entre las naciones dependen del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, del intercambio económico-social y la división del trabajo que cada nación alcanza en cierto momento. Así, al proyectarse las actividades sociales fundamentales de las sociedades hacia el exterior, y al irbricarse éstas formando el "hecho internacional", las contradicciones económicas y de clase también se proyectan a partir de la internacionalización de las fuerzas productivas, base de todo proceso de internacionalización, que en el modo de producción capitalista alcanza los límites mundiales.

En este sentido, al desplazarse las contradicciones desde el marco nacional hasta el mundial (teniendo en cuenta el desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre las naciones), se establecen relaciones de dominación internacional, con lo cuál se estructura la división internacional del trabajo, cuyos beneficios se revierten a las clases hegemónicas de los Estados. Pero para lograr establecer y mantener las relaciones de dominación y explotación de una sociedad (sujeta a las directrices del proyecto político, económico e ideológico de la clase hegemónica)

sobre otra, se necesita de la violencia institucionalizada en el Estado opresor, que es el medio de conseguir los privilegios económicos y políticos, así como de mantener las relaciones de explotación, que son un elemento básico de los modos de producción clasistas.

Por otro lado, la violencia internacional interviene de manera decisiva en la configuración de las relaciones entre Estados. No porque exista un instinto agresivo de los hombres, o por el simple hecho del fin del poder o la gloria, o por su necesidad como elemento inmutable del desarrollo de las sociedades. Sino porque las diferentes formas de relación que se establecen entre las naciones en determinados momentos históricos se dan en base a ciertas contradicciones, dentro de las cuales la violencia cumple una actividad superestructural de articulación orgánica.

El carácter superestructural de la violencia, al estar al servicio de determinadas relaciones de dominación internacional, suscita siempre su contrario, una violencia opuesta que se opone a tales relaciones. De tal forma, la violencia posee capacidades potenciales de descomposición y desarticulación de un todo orgánico "viejo" para dar lugar a un proceso "nuevo".

El carácter estructural de la violencia en la sociedad internacional, sustentado en la violencia de las relaciones económicas y sociales, no sólo está sujeto a la aplicación directa e inmediata de la utilización de la fuerza - militar - en las relaciones entre los Estados. Tal carácter se complementa con la organización institucional de la violencia en cada Estado: la violencia potencial presta a convertirse de potencial en acto. La violencia organizada o potencial está al servicio del proyecto político de la clase hegemónica. Así la violencia se

institucionaliza en el aparato burocrático político y militar del Estado, que es el que lleva a cabo -como órgano de dominación de clase- las funciones coercitivas para mantener determinadas relaciones sociales internacionales que benefician y protegen los intereses de la clase dominante.

La organización y estructuración de la violencia se consolida históricamente con el establecimiento de la institución militar. El militarismo como institución social se desarrolla a partir del surgimiento de las sociedades divididas en clases. La militarización de las sociedades y el poder político existente en un momento dado, corresponde al desarrollo de las relaciones de producción, entendidas como de apropiación económica. En el paso que va de la organización gentilicia de la familia a la tribu, y de ésta a la organización social ampliada, es decir, a la primera sociedad clasista, la institución militar se instaura en la sociedad y cumple un papel determinante en la estructura de ésta.

Con el desarrollo y ensanchamiento de las fuerzas productivas (aunado a la creciente densidad de población que genera la división social del trabajo y, por ende, la necesidad de una organización social que corresponda a los nuevos modos de producción de la vida material), aparece un grupo social que asume y desempeña funciones religiosas, militares y organizativas que rompen con el régimen gentilicio, con lo que se da lugar a la conformación de las sociedades precapitalistas.

En todo este proceso histórico, la violencia en su forma más extrema, la guerra, fue un factor condicionante entre diferentes sociedades, y se convirtió en el medio inmediato más idóneo para satisfacer -

ciertas necesidades estructurales de la nueva formación social. La importancia de la actividad militar en este proceso, se refleja en la organización superestructural de la naciente sociedad jerarquizada.

Engels describe el proceso de institucionalización de la violencia en la primera sociedad clasista y su relación directa con la actividad -castrense, de la siguiente forma: "El jefe militar del pueblo, llegó a ser un funcionario indispensable y permanente. La asamblea del pueblo - se creó allí donde aún no existía. El jefe militar, el consejo y la asamblea del pueblo constituyeron los órganos de la democracia militar, salida de la sociedad gentilicia. Y esta democracia era militar, porque la guerra y la organización para la guerra constituyeron ya funciones regulares de la vida del pueblo. Los bienes de los vecinos excitaban la codicia de -- los pueblos, para quienes la adquisición de riquezas era ya uno de los -- primeros fines de la vida. Eran bárbaros: el saqueo les parecía más fácil y hasta más oneroso que el trabajo productivo. La guerra hecha anteriormente sólo para vengar la agresión o con el fin de extender un territorio que había llegado a ser insuficiente se librará ahora sin más - propósito que el saqueo y se convirtió en una industria permanente.(...) Así los organismos de la constitución gentilicia fueron rompiendo con las raíces que tenían en el pueblo, en la gens, en la familia y en la tribu, - con lo que todo el régimen gentilicio se transformó en su contrario: de una organización de tribus para la libre regulación de sus propios asuntos, se trocó en una organización para saquear y oprimir a los vecinos; con arreglo a esto, sus organismos dejaron de ser instrumento de la voluntad del pueblo y se convirtieron en organismos independientes para -

dominar y oprimir al propio pueblo"⁽¹⁴⁷⁾.

De tal forma, la institución militar, entendida como la institución de la violencia, surge y se desarrolla con la aparición de las sociedades clasistas. El militarismo es parte integrante de la relación dialéctica entre los elementos que conformaron las contradicciones sobre las que reposan todas las sociedades divididas en clases. De aquí la importancia estructural que posee la violencia de clase hacia el interior de toda formación social clasista.

Aunque se hable de violencia y de guerra en las comunidades primitivas, entre tribus, la institución militar no existe como tal, es decir, como institución social. Esta surge con las sociedades precapitalistas- (tomando entre ellas a las llamadas sociedades del modo de producción asfático), en donde cumple una actividad fundamental en la nueva organización social. Esta actividad, con el surgimiento del capitalismo y el Estado-nación, se ve reforzada dentro del Estado burgués, reconcentrando y delimitando las actividades de la institución militar, que alcanza en la fase imperialista del capitalismo sus formas más acabadas y, por ende, formas más crudas de violencia tanto a nivel nacional como internacional.

La incidencia de la institución militar en toda organización social clasista, ha llevado a que se contemple el militarismo y, por lo tanto, la violencia como un fenómeno ahistórico. Sin embargo, el militarismo y sus formas de expresión en las diferentes sociedades de clase, tiene una presencia histórico-concreta, y sus manifestaciones están condicio-

(147)Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En Obras Escogidas. Ob. cit. p. 601.

nadas por las formas de organización que adoptan los hombres en un momento dado. Carlos Liebknecht señala que "el militarismo es una de las formas más importantes y dinámicas de la vida social; en él se expresa con toda nitidez y de la forma más concentrada y exclusiva el 'instinto' de conservación nacional, cultural y de clase, que es el más elemental de todos los 'instintos' (...) La historia del militarismo es la de los antagonismos políticos, sociales, económicos y, en general, culturales entre los Estados y las naciones, así como también de las luchas entre las clases en el interior de estas naciones"⁽¹⁴⁸⁾.

El desarrollo de la institución militar se fue "perfeccionando" hasta llegar en el siglo XIX a la creación de los ejércitos profesionales. El militarismo fue delineando también las funciones específicas que, hasta la fecha, lo siguen caracterizando:

- Por un lado, constituye un medio de defensa y un arma contra los enemigos potenciales del exterior, que amenazan la "soberanía nacional". Asimismo, constituye un medio de agresión, cuando los móviles que lo impulsan a actuar fuera de sus límites estatales son la conquista, la expansión y la dominación de otras sociedades.
- Por otro lado, el militarismo cumple una función que cada día pasa más a primer plano: la represión hacia el interior de las sociedades de las clases o grupos sociales que se oponen o luchan abierta o veladamente contra el proyecto político de clase o estamento social dominante. A medida que las contradicciones de clase se antagonizan y se agravan dentro de las sociedades, la institución militar va determinando sus expresiones y carácter hacia el exterior y hacia el interior de los países. Esta función

(148) Liebknecht, Carlos. Militarismo, Guerra, Revolución. Traduc. Alberto Sánchez Mascuñan. Ed. Roca. México 1974. p. 11

ción tiene por objetivo proteger el "orden social" existente y, en última instancia, la defensa del statu quo y la reacción contra la lucha revolucionaria de los pueblos. El militarismo se representa así, como un simple instrumento de la lucha de clases, un instrumento en manos de la clase hegemónica y dominante, como reducto último para impedir cualquier forma que amenace su existencia (149).

La violencia social a nivel nacional e internacional no se puede entender sin la categoría de lucha de clases, debido a que la violencia, como elemento intrínseco de la política, está sujeta a los intereses y objetivos de las clases sociales que, en el momento en que se enfrentan por irreconciliables, llevan al conflicto y la lucha. Toda sociedad dividida en clases engendra la violencia, y ésta, institucionalizada en el militarismo, refleja todas las contradicciones sociales. En el proceso de configuración de la sociedad internacional, estas contradicciones son determinantes en las relaciones entre los diferentes Estados.

En concreto, con el desarrollo del capitalismo y sus alcances mundiales (a partir de la internacionalización del desarrollo de las fuerzas productivas), las contradicciones sociales se amplían del ámbito nacional al internacional; lo que da por resultado la estructuración de una sociedad internacional conflictiva, en donde la violencia - militarismo y guerra - ha sido un aspecto característico y necesario de la reproducción del capitalismo a escala mundial.

El hecho de que en el devenir histórico de la configuración de la sociedad internacional esté presente la guerra (como fenómeno que concentra la violencia de acto) ha conducido a que no sólo se haga

(149)Cfr. Ib. id. p. 20

una apología de la violencia, guerra internacional, en forma metafísica, sino además muchos estudiosos consideran que el estudio de la historia pasada y presente de las relaciones internacionales, debe realizarse bajo la óptica del conflicto bélico directo o potencial. Esto ha generado la pérdida de objetividad del fenómeno guerra, al manejarse como un elemento intrínseco de la "naturaleza humana" y una institución de la sociedad internacional. Por el contrario, un análisis objetivo de la etiología del fenómeno guerra, basado en las contradicciones sociales, conduce a desentrañar y descubrir las causas materiales concretas - económicas, políticas e ideológicas-, que existen en todo conflicto bélico.

La guerra no es un simple fenómeno de violencia por la violencia misma, ni se debe reducir a la relación victoria-derrota. Es un fenómeno socio-político y económico, sustentado en un proyecto de clase. El concepto guerra ha querido ser limitado a los conflictos bélicos entre diferentes Estados-Naciones o entre diferentes pueblos, pero - en sus alcances reales el concepto abarca tanto los conflictos entre-Estados como los conflictos existentes dentro de cada sociedad. Así las revoluciones deben ser también consideradas como guerras.

Aquí cabe la diferencia entre guerra interna y guerra externa. - Las dos se fundamentan en un proyecto de clase: la primera es casi siempre promovida por la clase en ascenso (las revoluciones burguesas y las revoluciones socialistas); la segunda es siempre promovida por la clase hegemónica, la cual, en base a su proyecto político-económico, encuentra en la guerra externa la forma de expandir sus intereses o defender su status e intereses, ante la amenaza de pérdida de éstos.

Aunque a través de la historia del hombre se hable de guerra y - militarismo, éstos deben ser considerados sólo como elementos estructurales de las sociedades clasistas. La institucionalización del militarismo alcanza su forma más acabada en la fase imperialista del -- sistema capitalista. En las diferentes fases por las que ha atravesa do el modo de producción capitalista, el militarismo y la guerra lo han acompañado. Durante la expansión económica que va del siglo XVI a finales del siglo XIX (del mercantilismo al surgimiento del imperialismo, pasando por el capitalismo liberal del laissez faire), la guerra y el militarismo se convierten en el medio "más idóneo" para ensanchar el mercado mundial. Por un lado, se dan las guerras de conquista y la dominación colonial y, por el otro, las guerras entre las mismas potencias coloniales por el control del mercado internacional y la acumulación y concentración monopólica en un solo país⁽¹⁵⁰⁾.

Con el desarrollo del capitalismo y su proceso monopólico, las contradicciones sociales se agudizan, tanto hacia dentro de las sociedades nacionales, como en las relaciones entre las potencias coloniales. Tal situación conflictiva aflora en el siglo XIX. Los movimientos nacionalistas y revolucionarios en Europa, los movimientos de independencia de América, el proceso de consolidación del Estado-Nación - en Alemania e Italia y, en si, los nuevos mecanismos de la fase imperialista del capitalismo; hacen del siglo XIX y de las relaciones internacionales una bomba de tiempo que estallará en el siglo XX, con las dos conflagraciones mundiales y un nivel de violencia y destrucción nunca antes visto.

(150) Con respecto a la guerra y la expansión económica del capitalismo ver: Marx, Karl y Engels Federico. La ideología alemana.

Ob. cit. pp. 63-66

La violencia de acto ha prevalecido en el capitalismo. Sus contradicciones a nivel nacional e internacional han producido siglos de conflicto bélico. No cabe duda de que la primera y segunda guerra mundiales fueron producto de las contradicciones imperialistas y las rivalidades económicas entre las grandes potencias capitalistas. La primera caracterizada por los conflictos coloniales entre las potencias; y la segunda por el proyecto de expansión del fascismo que sustentaban los países del Eje. En síntesis, estas dos guerras imperialistas han puesto en claro la esencia violenta del capitalismo, y los alcances espaciales y niveles de destrucción que pueden alcanzar.

Ahora bien, el desarrollo de la violencia internacional, de acto o potencial, ha estado condicionado por los medios o instrumentos bélicos, producto de los avances de la tecnología. El que la violencia militar hoy en día tenga alcances mundiales y grados de destrucción masiva, se debe al desarrollo de las fuerzas productivas y al alto nivel científico y tecnológico a los que ha llegado.

Los instrumentos de la violencia directa -de acto- y potencial entre los Estados son las armas. El nivel tecnológico de éstas ha ido determinando el grado de fuerza que alcanza un ejército en un momento dado. Pero, como Engels ha señalado, la producción de armamentos está sujeta a la situación económica de los Estados que la promueven; y el desarrollo económico implica el desarrollo mismo de las fuerzas productivas y de la tecnología (151). No es extraño que los países económicamente poderosos sean siempre los países militares más importantes en fuerza armamentista.

(151) Cfr. *Supra* pp. 75-76.

El desarrollo de la economía y de la revolución científica-tecnológica son simultáneos. Esto ha permitido que el armamentismo y, por ende, el problema global del militarismo, adquieran una posición significativa en la estructuración del Estado moderno. Liebknecht, refiriéndose a la primera guerra mundial señalaba: "La guerra actual - es decir, la guerra impuesta por el imperialismo plenamente desarrollado- muestra más que cualquier otra guerra que la estrategia militar es un asunto que concierne no solamente al ejército, sino a todo el Estado, a toda la vida económica y a toda la población, cuyo carácter y capacidad de acción influyen hasta el más alto grado, incluso en tiempo de paz y con toda evidencia a la organización del ejército. Lo mismo que toda la vida económica se transforma en función del militarismo, el Estado se ha convertido en una máquina perfeccionada hasta en los menores detalles, mucho más 'completa', potente y compleja que la máquina espartana"(152).

Liebknecht agrega, con respecto a la manutención del militarismo, - que: "Dadas la diversidad y la inmensidad de las necesidades corrientes - del ejército, la parte de la vida económica consagrada a satisfacerla es absolutamente imposible de evaluar. La noción 'industria de armamentos' e incluso 'industria de guerra', así como la de 'órganos de distribución' - puestos a su servicio son extraordinariamente amplias"(153).

El desarrollo armamentista ha determinado el tipo de violencia y las formas de la guerra. Además, las estrategias político-militares adquieren importancia histórica en la medida en que adoptan nuevas armas. El avance de la tecnología bélica ha revolucionado no solo al ejército y los combates, sino también la política internacional y la economía. La revolución tecnológica permanente ha sido un factor de-

(152)Liebknecht, Carlos. Ob. cit.p.49

(153)Ibidem. p.50

terminante en la correlación de fuerzas internacionales político inmediatas, o sea, potencialmente militares. En lo que toca a la economía es importante destacar que, a partir del fin de la segunda guerra mundial, la transformación casi ininterrumpida de las técnicas de producción, es ante todo un subproducto de la carrera armamentista permanente⁽¹⁵⁴⁾.

Queda claro que el desarrollo tecnológico ha determinado el tipo de armas y las formas en que éstas condicionan la estrategia político militar. En este sentido, tenemos, por un lado, que el desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y la industria, sustenta la condición instrumental de un género de violencia, en cuanto fija el tipo de medios de destrucción y de aniquilamiento que pueden emplearse en un momento dado. Pero, por otro lado, lo que determina la utilización de tales instrumentos, y su forma de uso, es en última instancia el proyecto político global de la clase social que los posee. A su vez, este proyecto y la forma de utilización de los instrumentos de violencia, están sujetos a las condicionantes internas y externas de toda sociedad: el tipo de relaciones de producción, de organización social y de Estado; las correlaciones de fuerzas internas entre las clases; y la correlación de fuerzas internacionales⁽¹⁵⁵⁾.

Desde el fin de la segunda Guerra Mundial, con la explosión atómica en Hiroshima y Nagasaki y el increíble desarrollo que a partir de ese momento ha tenido el armamento nuclear, se ha buscado interpretar la esencia que conlleva la existencia de instrumentos de violencia, cuya utilización directa o de acto llevaría a un holocausto mundial.

(154)Cfr. Supra p. 74

(155)Cfr. Sández Vázquez, Adolfo. Ob. cit. pp. 317-318.

Mucho se ha cuestionado sobre el tipo de violencia que implica la producción de armas termonucleares. De entrada se podría afirmar que, dada la "irracionalidad" de su utilización, quedarían circunscritas a la última alternativa de violencia, a la cual se podría recurrir solamente ante una situación extrema de crisis internacional, en la que no hubiera posibilidad de otra solución. Desde luego ésta es una especulación, pero no carente de cierta validez, si se contempla la especificidad de violencia que sustenta la simple presencia de artefactos bélico-nucleares.

Aunque existe una diferencia, tanto cualitativa como cuantitativa, entre las armas tradicionales o supuestamente convencionales y las armas atómicas, ambos tipos de instrumentos de violencia se organizan en base a una violencia potencial —monopolizada por el Estado—, presta a convertirse en violencia de acto.

No obstante que se ha mantenido el desarrollo de los dos tipos de armas, la estrategia político militar de las grandes potencias ha ido delimitando los campos estratégicos respectivos de acción de las armas tradicionales y las nucleares; con lo cual se determina la función específica y de violencia de cada tipo de arma.

Si bien, las armas convencionales y atómicas son organizados y re presentan la violencia potencial y, por ende, la fuerza potencial de un Estado, conforman de hecho una amenaza bélica para los demás Estados. Pero la diferencia entre la amenaza de utilizar armas tradicionales o armas nucleares en un conflicto, establece el grado de peligro que entraña la utilización de cada tipo de arma. En este sentido, no existe comparación entre la real violencia potencial que sustentan las armas nucleares (y la amenaza de su utilización) con las armas convencionales, las cuales, no obstante de alcanzar un grado de tecnificación conside-

nable, no pueden igualarse a las primeras.

De tal forma, las armas nucleares se han organizado como la base fundamental de la violencia potencial que poseen los países hegemónicos. Esta violencia potencial se ha capitalizado en la estrategia política militar de la disuasión nuclear, la cual se basa en la amenaza de convertir la violencia potencial en violencia de acto. La violencia potencial que sustenta la estrategia de disuasión nuclear, ocupa un lugar privilegiado en las relaciones internacionales desde finales de la década de los cincuentas.

Al respecto, cabe reiterar que el lugar privilegiado que ocupa la violencia potencial de la estrategia de disuasión nuclear, no es resultado del "estado de naturaleza", ni de un mal patológico y agresivo de los Estados en la sociedad internacional (falacias que se han refutado a lo largo del presente capítulo), sino que es producto, como toda violencia, de las contradicciones materiales, económicas, políticas, ideológicas y de clase, que caracterizan la actual sociedad internacional. Hoy en día, esta violencia potencial privilegiada ha determinado, en cierta forma, las relaciones entre las grandes potencias, así como también la correlación de fuerzas internacionales políticas inmediatas, o sea, potencialmente militares.

CUARTO CAPITULO

LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL Y LA DISUASION NUCLEAR.

Planteamiento General.

El análisis histórico del proceso de la disuasión nuclear implica, de entrada, ubicar nuestro objeto de estudio en un período específico de la historia contemporánea. Este período abarca del fin de la segunda guerra mundial a nuestros días. El tratamiento histórico de este proceso es la parte correspondiente y fundamental que complementa el estudio integral de la disuasión nuclear como una totalidad concreta.

El estudio del desarrollo histórico de la disuasión nuclear no se considera como la simple narración descriptiva del fenómeno⁽¹⁾. Tampoco debe entenderse como el intento de elaborar una "monografía" del mismo, la cual aísla al fenómeno de la totalidad en la cual se encuentra inmerso. Por el contrario, el análisis del proceso de disuasión nuclear, considerado como parte de un proceso histórico-social más amplio, debe realizarse a través de la concepción del todo unitario de la interpretación histórica: es decir, desde la concepción materialista de la historia.

La concepción del materialismo histórico se sustenta en el carácter fundamental que posee el proceso de producción material (las condiciones materiales de vida), que es la base de la existencia social de los hombres y de las relaciones políticas, jurídicas, ideológicas y hasta militares, o

(1) Respecto a las limitaciones de la narración de hechos históricos, Cfr. Labriola, Antonio. Del Materialismo Histórico. Traduc. Octavio Falcón Ed. Grijalbo, Col. 70, No. 104, México 1971. pp. 48-49

sea, superestructurales, que se dan en toda sociedad⁽²⁾. Es esta concepción de la base material lo que nos permite tomar conciencia real de las - instancias superestructurales y del movimiento histórico, que se derivan - de las relaciones que contraen los individuos y los Estados en un medio social determinado y en un momento histórico específico.

El medio social que a nosotros nos interesa en particular es el de la sociedad internacional, cuya formación, al igual que la de las clases sociales, los Estados y las naciones, está directamente relacionada con un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas, con el desarrollo de la producción mercantil, con las necesidades del intercambio económico-entre los hombres productores de bienes materiales⁽³⁾.

Es esta base, y no otra cosa, la que permite el surgimiento y desarrollo de las relaciones internacionales. El tipo de relaciones entre unos Estados y otros depende de la extensión en que cada uno de ellos haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio interior. Y las contradicciones internas que se derivan de este desarrollo, se ensanchan al ámbito "externo" de las relaciones entre diferentes - Estados, creando una división internacional del trabajo, sustentada en relaciones de producción secundarias y terciarias, y en general derivadas, - transferidas, no primarias⁽⁴⁾.

(2) Respecto a la concepción del Materialismo Histórico, Cfr. Marx, Karl Introducción general a... Ob. cit. pp. 35-36 y Korsch, Karl, Marxismo y Filosofía. Traduc. Elizabeth Beniers. Ed. Era. México 1971. pp. 99-118.

(3) Cfr. Tomashevski, D. Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas. Traduc. M. Jusainov. Ed. Progreso. Moscú 1974 p. 27

(4) Cfr. Marx, Carlos y Engels, Federico. La ideología alemana. Ob. cit. p.20, y C. Marx y F. Engels. Obras. Ed. en ruso Tomo 12, p. 235, citado en Tomashevski, D. ob. cit. pp. 27-28.

Así pues, el desarrollo de la sociedad internacional tiene su base estructural en la producción material, en la internacionalización de las fuerzas productivas y en el intercambio económico, que en el capitalismo, en su fase imperialista, abarca al mundo en su totalidad. En la dinámica de las relaciones internacionales, además de la importancia vital de las relaciones económicas, existen otros factores como el geográfico, el demográfico, el estratégico, etc. Pero éstos, a pesar de su carácter objetivo, no explican por sí solos el contenido de las relaciones entre Estados. Estos factores adquieren presencia histórico-social, en la medida en que se suman a la actividad social de la producción material.

Es aquí donde radica el potencial explicativo - teórico metodológico - de la concepción materialista de la historia y la sociedad, porque a pesar de la peculiaridad y complejidad de la sociedad internacional, ésta se encuentra sujeta a las contradicciones generales del desarrollo social. No cabe duda de que las relaciones internacionales son un fenómeno social, y que el análisis de éstas se debe llevar a cabo, en un primer momento, a partir de las relaciones económicas y su vinculación con los intereses de clase en un momento histórico determinado. Esto nos permite, en un segundo momento, comprender las formas superestructurales que adquieren las relaciones internacionales políticas, jurídicas, ideológicas y hasta militares en un período histórico concreto⁽⁵⁾.

La validez de estos planteamientos se hace patente y se clarifica aún más, en la medida que nos replanteemos el desarrollo de la sociedad internacional durante el presente siglo; es decir, el desarrollo del modo de producción capitalista, en su actual fase imperialista, y el surgimiento y desarrollo del modo de producción socialista. La existencia de estos dos

(5) Cfr. Tomashevski, D. Ob. cit. p.28.

modos de producción antagónicos e irreconciliables, genera una nueva estructuración de la sociedad internacional, cuya contradicción fundamental resulta de la "lucha" entre estos sistemas socio-económicos. El desarrollo simultáneo de estos dos sistemas es un factor determinante de las relaciones internacionales contemporáneas.

Con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, que conduce al establecimiento del primer país socialista, la Unión Soviética, se gesta el inicio de un cambio cualitativo en la sociedad internacional. Este cambio se ve acelerado por las mismas contradicciones existentes en el seno del capitalismo mundial, que condujeron a la segunda conflagración mundial, de la cual no sólo la Unión Soviética surge como gran potencia, sino también se da la situación favorable para el establecimiento de más países socialistas.

En este sentido, la nueva estructuración de la sociedad internacional tiene su fundamento básico material en las condiciones socio-económicas. Es decir, los cambios cualitativos de modo de producción y la existencia simultánea del capitalismo y el socialismo son, en última instancia, la estructura en donde reposa el carácter de las relaciones internacionales de la presente época. El significado de este hecho no implica que se esté sustentando una perspectiva del análisis economicista para el estudio de las relaciones internacionales y, por ende, la aplicación mecánica del determinismo económico que, según los teóricos positivistas, le atribuyen a la concepción del materialismo histórico. Por el contrario, el plantear la importancia del condicionamiento económico y social de las relaciones internacionales, constituye la necesidad de distinguir la base objetiva (independiente de la voluntad y de los deseos de los hom

bres, de las clases y los Estados), de donde se derivan las actividades - políticas, militares e ideológicas, de los Estados en el contexto internacional actual.

Estas actividades, que son llevadas a cabo por hombres, divididos en clases sociales, encuentran su medio de implementación internacional en - la política exterior de los diferentes Estados. Los intereses objetivos de las clases, de las naciones, etc., adquieren su expresión real, ante - todo, en la política de los Estados. Y si las relaciones internacionales son, fundamentalmente, relaciones interestatales, el papel rector de es- - tas relaciones corresponde a la política internacional. En las condicio- - nes actuales de la sociedad internacional, los vínculos económicos y la - lucha ideológica se realizan en grado considerable a través de los Esta- - dos, de conformidad con su carácter político y sus objetivos políticos, clasistas⁽⁶⁾.

El que se le atribuya a las relaciones internacionales un carácter - eminentemente político, no significa que se privilegie este aspecto y se le aisle del contexto real y material que es en donde se fundamenta su razón de ser. Hablar de política internacional como el aspecto rector de las relaciones internacionales, no quiere decir que se esté aceptando un enfoque unilateral de lo político, y se deje de lado los demás aspectos - económico, ideológico, jurídico y militar- de estas relaciones. La - política es con mucho la instancia que reconcentra en su práctica el "re- - flejo" del momento económico, ideológico, militar y hasta teórico, de la sociedad en un momento histórico concreto. La política, así entendida, en su perspectiva dialéctica, es para Lenin "la expresión concentrada de la

(6) Ibid. p. 34.

economía"⁽⁷⁾. Por su parte, Gramsci señaló que "la política es acción - permanente y da origen a organizaciones permanentes en la medida, precisamente, en que se identifica con la economía"⁽⁸⁾.

Dado el carácter heterogéneo de la sociedad internacional (que se refleja no sólo en la contradicción básica entre socialismo y capitalismo, sino también en las contradicciones hacia adentro de cada sistema y de cada país), las relaciones entre los Estados se convierten, en una determinada fase de su desarrollo, en una lucha política - activa o pasiva-. En la práctica constante de la política exterior de los Estados, los aspectos políticos, económicos, ideológicos y militares se entrelazan, las más de las veces, de una manera muy estrecha. Sin embargo, precisamente la lucha política en la palestra internacional es la que permite vislumbrar la esencia clasista de la política exterior de los diferentes Estados. En este ámbito de la lucha política, las clases hegemónicas defienden sus intereses económicos cardinales, afirman su situación dominante. De tal forma, es evidente el profundísimo significado de la emulación económica de los dos sistemas socio-económicos en la "lucha de clases" en la palestra internacional. En esta emulación chocan los intereses cardinales del capitalismo y socialismo, se decide en definitiva su destino⁽⁹⁾.

El vínculo indisoluble entre política interna y política exterior de cualquier país, es un factor clave para poder determinar la esencia clasista de la política exterior de los Estados. En este sentido, la política exterior de cualquier país, sin olvidar el lugar que ocupa en la estratificación internacional, está sujeta al proyecto político interno que rige a la sociedad nacional en su conjunto; el cual contiene los lineamientos

(7) Lenin, V. I. "Política y Economía. Dialéctica y Eclecticismo", Obras Escogidas. Tres tomos. Ed. Progreso, Moscú 1961. Tomo 3. p. 544.

(8) Gramsci, Antonio. La política y... Ob. cit. p. 76.

(9) Tomashevski, D. Ob. cit. p.34.

tos socio-económicos, jurídicos, ideológicos y militares que determinan el carácter de la proyección de la política interna hacia el exterior. El proyecto político no es producto natural del consenso colectivo de la sociedad, sino es el resultado superestructural de la lucha de clases existente en el seno de toda sociedad clasista; donde el grupo dominante de la relación de esta contradicción - la lucha de clases- se convierte en la clase hegemónica.

El proyecto político que rige a cada sociedad, impuesto por la clase social hegemónica y que, por tanto, es un proyecto político de clase, encuentra su vía de implementación por medio del aparato burocrático político-militar del Estado, que es el que lleva a cabo la reproducción del proyecto: por un lado, hacia adentro del país, al establecer las directrices económicas, sociales, ideológicas y culturales que son "reglamentadas" jurídica y formalmente para "legitimar" al sistema interno con respecto a la sociedad; y, por el otro, hacia afuera del Estado, al llevar la "representación oficial e institucional" en las relaciones entre los Estados, ajustándose a los lineamientos establecidos por el proyecto político y los intereses de clase que éste representa.

Hoy en día, más que en ninguna otra época, lo interno y lo internacional se encuentran tan estrechamente vinculados que fenómenos que parecen ser sólo de incumbencia nacional, tienen repercusiones a nivel internacional, porque este nivel forma parte del mismo proceso nacional y viceversa. Esto no significa que lo internacional se subsuma mecánicamente en lo nacional, sino que esta esfera - endógena- al ser parte fundamental de la sociedad internacional, está sujeta en su desarrollo a las

condicionantes internacionales que existen en un momento histórico concreto.

La actividad de política exterior en la relación nacional-internacional se ha llevado a cabo históricamente a partir, en un primer nivel, de las circunstancias estructurales del vínculo interno-externo y, en un segundo nivel, que se deduce del anterior, de la correlación de fuerzas presentes tanto en la esfera endógena del Estado-Nación, como en la esfera exógena de la sociedad internacional. La actividad exterior de cada Estado se caracteriza por el grado de importancia que para la vida económica inmediata del país representa las relaciones internacionales; así como por el grado de importancia que adquieren las relaciones políticas internacionales que afectan directa o indirectamente al país.

El desarrollo histórico tiende a la internacionalización y a la mundialización de toda actividad social, que conduce a una participación política activa o pasiva de los Estados dentro de la sociedad internacional. Pero esta participación - activa o pasiva - generada por la dinámica internacional, se encuentra sujeta a determinantes internas y condicionantes externas. Aquí el análisis de la correlación de fuerzas en su relación endógena-exógena adquiere una importancia singular, debido a que nos permite establecer, por un lado, la correlación de fuerzas internacionales que condicionan la vida interna y, por tanto, la actividad exterior de los Estados; y, por el otro lado, la correlación de fuerzas internas que existen en la estructura económica y las instancias superestructurales de cada sociedad, que determinan la proyección de su política con los demás países.

De tal forma, el estudio de las relaciones internacionales, se debe realizar a partir del análisis de los diversos grados de correlación de fuerzas internacionales y nacionales. El distinguir los diversos grados en un momento histórico concreto, estriba en la necesidad de ubicar la correlación de fuerzas en las instancias estructurales en donde operan, y detectar de qué forma la correlación de fuerzas favorece o no a la política interna y externa de los Estados⁽¹⁰⁾. Favorecer o no a un Estado la correlación de fuerzas, se debe entender en el sentido de favorecer o no a la clase social hegemónica y su proyecto político.

El análisis de la correlación de fuerzas internacionales, de los diversos grados estructurales en donde éstas operan y de las circunstancias concretas que determinan en un momento dado la distribución de las fuerzas en la palestra mundial, nos permite vislumbrar la real complejidad que entrañan las relaciones internacionales contemporáneas.

Tomashevski señala que hay que reconocer que la distribución y la correlación de las fuerzas internacionales, conforman las condiciones objetivas en que se desarrollan tanto la política mundial en conjunto como la política exterior de los distintos Estados. Pero, agrega, que hay que tener en cuenta, al analizar la distribución y correlación de fuerzas, en toda su diversidad y complejidad, la convencionalidad y la relatividad de los conceptos de objetivo y subjetivo aplicados a esta categoría analítica: "Por una parte, la distribución y la correlación de fuerzas en conjunto pueden considerarse como base objetiva de las relaciones internacionales, como condiciones objetivas en que actúan los distintos Esta-

(10) Respecto a los diversos grados de correlación de fuerzas internacionales y su vinculación estrecha con los grados de fuerzas internas; así como la ubicación de las instancias estructurales que corresponden a los diversos grados, Cfr. supra Capítulo I, pp. 39-40.

dos, clases, partidos y personalidades en la palestra internacional. Por otra parte, la actividad política exterior de uno u otro Estado (por su naturaleza es un factor subjetivo) aparece, con respecto a los demás Estados, como un elemento de la situación internacional que no depende de ellos. - Más aún, la política exterior de uno u otro Estado, que tiene en cuenta la correlación de fuerzas objetivamente existente, influye en determinada medida en ella, es decir, se transforma en uno de los elementos de esta correlación"(11).

Ahora bien, los planteamientos teórico-metodológicos expuestos hasta aquí, conforman el marco hipotético general, que consideramos fundamental para el análisis del desarrollo de la nueva estructura de la sociedad internacional contemporánea, y de la participación determinante que ha tenido en esta estructura el proceso de la disuasión nuclear.

1. La estructura de la sociedad internacional contemporánea.

En la gran mayoría de los actuales estudios sobre fenómenos histórico-sociales, cuando se hace referencia directa o indirecta a las relaciones internacionales, o a la situación mundial del presente siglo, se toman los momentos históricos específicos que han servido como puntos claves para los intentos de esquematización y/o periodización del desarrollo de la sociedad internacional: las dos guerras mundiales.

La segunda guerra mundial y su desenlace final, tanto por sus repercusiones globales como por los cambios que generó en la distribución y correlación de fuerzas internacionales y nacionales, se convirtió en el momento histórico específico, a partir del cual se gesta un nuevo período y una nueva -

(11) Tomashevski, D. Ob. cit. p. 66.

estructura de la sociedad internacional, que ha caracterizado y condicionado hasta la fecha las relaciones internacionales contemporáneas.

Sobre la caracterización de la nueva estructura internacional de la - segunda posguerra, existe cierto consenso entre los estudiosos de las relaciones internacionales, respecto a determinados fenómenos que han sido considerados como claves en el desarrollo de dicha estructura. Según Burton, en el período de posguerra han tenido lugar tres revoluciones internacionales (12):

- 1) La disponibilidad de armas de destrucción masiva (armas atómicas).
- 2) El surgimiento del comunismo como un sistema viable de gobierno, en una época en la que el capitalismo está aún adaptando y fortaleciendo sus instituciones.
- 3) La creación de muchos nuevos Estados surgidos de las áreas coloniales o dependientes de antes.

Por su parte, Héctor Cuadra, retomando lo planteado por Burton, re-dondea la perspectiva al señalar que la estructura internacional surgida de la segunda guerra mundial, "se caracterizó por haber reducido el equilibrio de poder a dos polos, representados por Estados Unidos y por la -- Unión Soviética, como superpotencias de sistemas ideológicos incompatibles, por la aparición de armas nucleares de una capacidad de destrucción incommensurable y por la aparición de nuevos Estados, antiguas colonias europeas de un nacionalismo saturado de agresividad" (13).

Asimismo, Beaufre resume en siete puntos el panorama distinto en que se dan las relaciones internacionales, después de 1945 (14):

(12) Burton, W. Teoría general de... Ob. cit. p. 68

(13) Cuadra, Héctor. "Estudio Preliminar sobre..." en Ib. id. p. 12

(14) Beaufre, Andrés. Disuasión et Strategic. Ob. cit.

- 1) El colapso de Europa, que produce, por una parte, el derrumbe - del Imperio Mundial y, por otra, un vacío en Europa central que ocupó la Unión Soviética. El desplome de Europa crea, a su vez, la descolonización de vastos espacios y la sujeción de los "sa-télites".
- 2) El surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética, trans formados en superpotencias. Existe un equilibrio entre los dos países, forzado por la lógica interna de los problemas bélico-nu cleares.
- 3) El despertar del Tercer Mundo, provocado por su contacto con la civilización europea, acelerado tanto por las disputas políticas norteamericano-soviéticas, como por la neutralización recíproca del equilibrio nuclear, y exacerbado por las prolongadas presio nes de la descolonización.
- 4) El desarrollo de las economías de alta productividad y de abun- dancia, merced a las posibilidades de la técnica moderna (consi- derese el desarrollo económico de los Estados Unidos, la Unión - Soviética y la rehabilitación de Europa).
- 5) El desarrollo de la ideología marxista, basada en el cristianis- mo, que tiende a convertirse en el credo de los pueblos proleta- rios.
- 6) La aparición del arma nuclear y, en términos más generales, la - irrupción de los recursos de la ciencia en las técnicas milita- res.
- 7) El empequeñecimiento del mundo, gracias a las técnicas modernas que reducen las distancias y permiten intercomunicaciones rápi- das, lo que ha generado una interdependencia casi completa de - todos los pueblos y de todos los aspectos de la vida.

Para Marcelo Aberastury, en el análisis de las relaciones internacionales ulteriores a la segunda guerra mundial, se advierte que una parte importante del comportamiento de los Estados se desenvuelve en un escenario dominado por un pequeño número de "situaciones claves". Estas "situaciones" se identifican en tres relaciones fundamentales⁽¹⁵⁾:

- 1) La Relación Norte-Sur, entre el mundo desarrollado y el mundo - subdesarrollado.
- 2) La relación Este-Oeste, comunmente conocida como "guerra fría"
- 3) La relación en el espacio ultraterrestre, o sea el camino hacia las estrellas.

En cada una de las caracterizaciones de la sociedad internacional contemporánea expuestas, se destacan aspectos fundamentales - con mayor o menor objetividad- que han determinado y condicionado las relaciones internacionales desde el fin de la segunda guerra a la fecha. Pero, lo que en concreto nos interesa destacar en los diversos planteamientos - coincidentes en su mayoría-, es el peso específico que le atribuyen a ciertos fenómenos que tienen la cualidad de abarcar a la sociedad internacional en su totalidad.

Esto no significa, por otro lado, que se acepten los planteamientos - de cada autor, mecánicamente y en forma global. De entrada rechazamos algunos aspectos que se consideran "claves", como el "camino hacia las estrellas" que señala Aberastury⁽¹⁶⁾, así como también algunas afirmaciones que

(15) Aberastury, Marcelo. Política Mundial Contemporánea. Ed. Paidós, Argentina 1970, p. 170.

(16) Si bien, el llamado "camino hacia las estrellas" ha tenido su importancia en la llamada "carrera espacial" entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el fenómeno sólo puede ser comprendido a partir de la competencia científico-tecnológica entre las dos superpotencias y el elemento militar que hay detrás de todo ello.

carecen de objetividad, como es el caso particular de Beaufre, cuando afirma que el despertar del Tercer Mundo es provocado por su contacto con la civilización europea, o que el desarrollo de la ideología marxista es un nuevo credo basado en el cristianismo.

Los aspectos claves que caracterizan la estructura de la sociedad internacional de la posguerra, no surgen como algo espontáneo, resultado "mecánico" del conflicto bélico mismo, sino que son el producto dialéctico de un todo sincrónico que, a su vez, se encuentra subsumido en un proceso histórico-social único, sujeto a las contradicciones del modo de producción capitalista en su fase imperialista, y su descomposición como formación social fundamental.

En otras palabras, el todo sincrónico que se presenta en el período inmediato posterior a la segunda guerra mundial, tiene como base fundamental la contradicción internacional entre dos modos de producción antagónicos, dos regímenes económico-sociales, políticos e ideológicos dicotómicos: el socialista y el capitalista. Si se pierde de perspectiva esta contradicción esencial, todo intento de análisis de las relaciones internacionales contemporáneas conducirá a graves errores de interpretación.

Es a partir de esta contradicción central, que los diferentes aspectos o fenómenos que caracterizan la nueva estructuración de la sociedad internacional, adquieren una presencia objetiva en las relaciones políticas internacionales. De tal forma, el carácter cualitativo o cuantitativo de los cambios en la correlación y distribución de fuerzas internacionales de la posguerra, no se da solo por la polarización del poder internacional - en los países que surgen como superpotencias, o por la revolución científico-tecnológica representada por las armas nucleares y la automatización, o por el proceso de descolonización de grandes regímenes coloniales del -

mundo; sino se da por el hecho de que la polarización, la revolución científico-tecnológica y la descolonización, se inscriben dentro de la unidad-contradictoria entre proyectos internacionales socio-políticos y económicos opuestos: el capitalista y el socialista.

Esta unidad contradictoria tiene su concreción real y objetiva con el surgimiento como superpotencias de los Estados Unidos y la Unión Soviética, que respectivamente se convierten en los centros hegemónicos del llamado - "Mundo Occidental" o capitalista y del "Mundo Socialista"; o sea, de un todo orgánico en descomposición y de un todo orgánico en conformación. En este sentido, la contradicción entre socialismo y capitalismo, y la lucha implícita que ésta conlleva, es "personificada" por las dos superpotencias y sus respectivos bloques de poder.

En mucho, la estructuración de los bloques antagónicos y las relaciones político-militares entre ellos, bajo el "auspicio" y control de los centros hegemónicos, conduce a la estructuración misma de la sociedad internacional de posguerra.

El panorama global del fin de la Segunda Guerra, estaba ya claramente marcado por el conflicto "velado" entre la Unión Soviética y los demás países capitalistas. Conflicto que se revelará ya en 1946, y será llamado por las potencias occidentales "Guerra Fría".

Esta conflicto, manifestación de la contradicción básica, tiene un carácter de lucha política preponderante, con su respectivo sustrato militar fundamental⁽¹⁷⁾. La lucha política entre la Unión Soviética y los

(17) De acuerdo con Gramsci, la "lucha política" es la más compleja de todas, ya que además de las características multifacéticas que puede adquirir, siempre posee un sustrato militar. Ver Gramsci, Antonio. La política y el... Ob. cit. pp. 129-130.

Estados Unidos y, en sí, entre socialismo y capitalismo, determina la especificidad de los aspectos que caracterizan la nueva estructuración de la - sociedad internacional. Pero estos aspectos no son simples hechos estáticos, sino conforman o son parte de procesos históricos-sociales que influyen de diferente forma en las relaciones políticas internacionales, y posee cada uno una significación particular dentro de la totalidad de la sociedad internacional contemporánea. Además, estos procesos-aspectos no poseen la misma jerarquía, sino se determinan y se sobredeterminan constantemente, dependiendo de la situación concreta y la instancia estructural en la que se desenvuelven.

El desarrollo histórico de la nueva estructura de la sociedad interna cional, al sustentarse en la contradicción básica señalada y en los procesos-aspectos que la caracterizan, nos lleva a plantear dos interrogantes, - cuyas respuestas nos ayudarán a esclarecer y reubicar el proceso de la disuasión nuclear, tanto en el ámbito real de las relaciones políticas inter nacionales, como en la significación que este proceso ha tenido en la nueva estructuración: ¿Cuál es la especificidad real de la contradicción básica - entre socialismo y capitalismo, que conduce a la conformación de bloques - de poder bajo el control respectivo de la hegemonía soviética y norteameri cana? y ¿Cuál ha sido la importancia y el grado de incidencia del poderío bélico nuclear en la distribución y correlación de fuerzas internacionales, principalmente en el actuar político-estratégico de las dos superpotencias?

2. Contradicciones: Hegemonía y Bloques de Poder.

Lo distintivo del surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Sovié tica como superpotencias, es el hecho de que representan proyectos políti- co-económicos internacionales irreconciliables. Por lo tanto, la relación

dialéctica y, por ende, contradictoria del socialismo y el capitalismo, alcanza su "madurez" al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y se instaura en el centro mismo de la esencia de la sociedad internacional contemporánea.

En sí, la contradicción básica entre socialismo y capitalismo tiene sus orígenes y gestación (en el sentido de su materialización) con el surgimiento del primer país donde se genera el cambio revolucionario del capitalismo a la sociedad transicional del socialismo; es decir, con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 y el establecimiento de la Unión Soviética. Este hecho debe ser comprendido en su real magnitud, porque es uno de los fenómenos sociales de mayor peso específico en lo que va del siglo XX, ya que trastocó la existencia misma del sistema capitalista, al demostrar la viabilidad de una forma de vida diferente. De tal forma, con la implantación del primer país socialista se materializa la contradicción aludida. Y aunque durante las dos primeras décadas de la existencia de la Unión Soviética, el socialismo no había alcanzado el lugar que ocuparía -- durante y después de la Segunda Guerra Mundial, significó el inicio de un cambio en la distribución y correlación de fuerzas en las relaciones internacionales.

El surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética como superpotencias, no es sólo producto del desenlace de la Segunda Guerra, sino -- además es el resultado de un proceso histórico único que en los Estados Unidos se inicia desde su Independencia, y en la Unión Soviética se da a partir del triunfo de la revolución bolchevique.

Estos países tenían características - y las mantienen hasta la fecha - para convertirse en grandes potencias: poseían una superficie territorial y población suficiente que les permitía una situación geo-política ventajosa, recursos y fuerza económica que propiciaba el desarrollo de las fuerzas productivas y, en sí, sus capacidades industriales y agrícolas. Estos indicadores tradicionales se conjugan durante la Segunda Guerra Mundial - con el poderío militar que alcanza cada país, conformando así la síntesis que los lleva a convertirse después del conflicto en superpotencias.

La historia de los Estados Unidos, desde la declaración de su Independencia en 1776 hasta los albores de 1940, se inscribe en una política interna y exterior, fundamentada en un proyecto de desarrollo capitalista - clásico; es decir, dentro de los parámetros de la acumulación de tipo netamente europeo.

El desarrollo del capitalismo estadounidense en el siglo XIX, va acompañado de una expansión territorial de alcances continentales. Esta expansión se basó en tres estrategias simultáneas que formaban parte de su proyecto capitalista global.

- 1) La compra de territorios en América del Norte, que se encontraba bajo control de potencias Europeas. Son el caso de la compra de Lousiana en 1803, que pertenecía a Francia, y la de Alaska en 1867, propiedad de Rusia.
- 2) La "colonización interna". Se llevó a cabo mediante un proceso - de aniquilamiento sistemático de tribus nativas que radicaban en vastos territorios de Norteamérica, logrando un exterminio casi - total de la población autóctona.

- 3) El "colonialismo externo". Esta política se promovió en diversos momentos y es llevada a cabo por tres formas de expansión (18):
- El establecimiento de angloamericanos en territorios fuera de la Unión Americana, propiedad de España y más tarde de México, que después eran proclamados independientes y pedían ser admitidos en la Unión. Son los casos de la Florida en 1810, y el de Texas en 1845-1848. Aquí cabría señalar también el caso de Hawai, que mediante el establecimiento de angloamericanos en la isla desde la década de 1820, llevó a su anexión formal en 1898.
 - La guerra directa, concretamente contra México, que al ser vencido, la Unión ensancha sus fronteras hasta el Río Bravo, anexándose los territorios de Nuevo México, California y la zona meridional de las montañas Rocallosas (Utah, Nevada y Arizona). Asimismo, la guerra contra España, desatada por un "incidente oscuro" (la explosión del acorazado Maine en la rada de la Habana) que, por un lado, aceleró la "independencia" de Cuba bajo control norteamericano - base en Quantánamo y la "Enmienda Platt"- y, por el otro, llevó a la anexión de Filipinas y de Guam y al control de Puerto Rico.
 - La promoción de movimientos de escisión, como el caso del territorio colombiano, el cual fué dividido para crear el Estado de Panamá, cediéndole éste plena soberanía a los Estados Unidos sobre una amplia zona de 16 km, a través de todo el istmo.

(18) Cfr. Aron, Raymond. La República Imperial. Traduc. Demetrio Nafiez. Ed. Emecé, Argentina 1973. pp. 19-31

Si bien el proceso capitalista de los Estados Unidos ha transcurrido - por las mismas etapas que el capitalismo europeo, las contradicciones de su desarrollo conducen a experiencias particulares. Durante la primera mitad del Siglo XIX, el crecimiento de la economía norteamericana, aunado a la - expansión territorial, fue promoviendo una estructura productiva desequilibrada, que refleja profundas diferencias regionales entre los Estados del - Norte y del Sur. Mientras los primeros impulsaban un proyecto industrial, los segundos se interesaban por mantener la explotación agrícola de las -- grandes plantaciones esclavistas.

Las diferencias económicas entre el Norte y el Sur conducen desde - 1835 a conflictos políticos e ideológicos, desembocando en la guerra civil- de 1861-1865(19). De esta guerra salieron triunfantes los Estados del - Norte y, por ende, el proyecto de industrialización adquirió un renovado - impulso.

La guerra civil ha sido considerada como un parteaguas en el desarro- llo integral de los Estados Unidos, al grado de considerarla como el anun- cio de una nueva era en la historia de este país (20). Después del triun- fo de los yanquis sobre los Estados separatistas del Sur y la reunificación, los Estados Unidos entran en un proceso acelerado de crecimiento económico, lo que lleva a convertirlo a finales del siglo XIX en una de las primeras

(19) En relación a los conflictos entre los Estados del Norte y del Sur -- durante el período 1835-1861, Cfr. Adams Willi Paul (Compilador) Los Estados Unidos de América. Traducs. Máximo Cajal y Pedro Gálvez. Ed. Siglo XXI, México 1979 pp.62-93.

(20) Cfr. Lafeber, Walter. The New Empire, Cornell University Press. U.S.A. 1971, (4a. Ed.). pp.1-10.

potencias económicas del mundo (21). Su consolidación industrial y financiera, de tendencias netamente monopólicas, convirtió a este país en el centro de la emigración internacional, a pesar de que la discriminación racial, la explotación y la desigualdad social, eran parte estructural del desarrollo de la nueva potencia.

Por otro lado, la política exterior de los Estados Unidos, considerada desde la declaración de la doctrina Monroe como "aislacionista" respecto a los conflictos en Europa, contribuyó a que este país consolidara a principios del siglo XX su posición en América (fundamentalmente en el Caribe y Centroamérica) y en Asia a través de su flota marítima en el Pacífico.

La política "aislacionista" le permitió a los Estados Unidos no involucrarse directamente en el conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial, - sino sólo al final de la misma. Este conflicto favoreció el desarrollo de la economía norteamericana, al convertirse en la suministradora de bienes y recursos de los países beligerantes.

Al término de la que entonces se llamó la "Gran Guerra", los Estados Unidos se habían convertido en el centro rector del capitalismo internacional. En 1918 los países europeos beligerantes le adeudaban a Washington 7,000 millones de dólares, a los que se añadieron 3,500 millones destinados a la reconstrucción europea. Aquel año los Estados Unidos se convirtió de un país deudor, en el principal acreedor del mundo (22).

(21) Según cuadro estadístico de Michael G. Milhall (Industries and Wealth of nations, 1896, New York, Longmans Green and Cop. 32), ya en 1894 los Estados Unidos era la máxima potencia industrial del mundo. Citado en Huberman, Leo. Nosotros, El Pueblo (Historia de los Estados Unidos), Ed. Nuestro Tiempo, México 1977, p. 274.

(22) Cfr. Adams. Willi Paul. Ob. cit. p. 259

Los Estados Unidos inician los años veinte convertidos en la primer potencia económica del mundo. Durante esta década la economía experimentó un desarrollo prácticamente ininterrumpido (concentrándose el proceso monopolico y oligopolico), como consecuencia de unas inversiones masivas que, a su vez, se basaban en una fuerte demanda de artículos de consumo "duros", como automóviles y aparatos eléctricos, y una expansión acelerada de los sectores de la construcción y servicios (23).

La etapa de crecimiento económico sostenido de los años veinte, culminó en una crisis de sobreproducción y especulación financiera, que llevó a la quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York y a la depresión económica mundial de 1929-1933. No va a ser sino hasta mediados de 1933, en los primeros meses de la administración de Franklin Delano Roosevelt, cuando se avisan los primeros síntomas de recuperación económica y se aplica la política del primer "New Deal" (24) 1933-1935, la cual promueve una serie de reformas económicas y sociales, entre las que destacan las relacionadas con las finanzas públicas y el desempleo. Sin embargo, en el invierno de 1934-1935 los empresarios norteamericanos dejan de apoyar la política del New Deal, alarmados por el déficit del presupuesto federal y la reducción del ritmo de la recuperación económica; lo que conduce a Roosevelt a apoyar en forma más firme las reformas laborales y sociales, obteniendo con ello su reelección en 1936.

El segundo período presidencial de Roosevelt se inicia con la promoción política del segundo New Deal, el cual de hecho ya venía funcionando desde 1935. Este segundo período del New Deal llega hasta 1941, y dentro-

(23) Cfr. Ib. id. p. 264.

(24) Respecto a la Política del New Deal (1933-1941), Cfr. ib. id. pp.305-323.

de sus características reformistas se destacó el apoyo del gobierno federal a los sindicatos, sin trascender en cambios sustanciales de las relaciones entre capital-trabajo.

Al iniciarse en 1939 la Segunda Guerra Mundial, la política de New Deal había ya agotado su impulso reformista, a pesar de que seguían funcionando algunos de sus organismos, los cuales prácticamente dejaron de existir en 1941, al estallar la guerra contra Japón.

Desde 1939 la economía norteamericana empieza a tener manifestaciones de real recuperación, promovida en parte por el conflicto bélico en Europa y la postura inicial de neutralidad que adoptó el gobierno de Washington. La guerra le permitió a la industria estadounidense convertirse de nueva cuenta en la abastecedora de bienes de consumo y armamento de los Estados que luchan contra los países del Eje.

El desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Mundial, confirmarían no sólo la rectoría económica de los Estados Unidos en el sistema capitalista internacional, sino también lo convertirían en la primer potencia militar del mundo.

Por su parte, la historia de la Unión Soviética del triunfo de la Revolución de Octubre al inicio de la Segunda Guerra Mundial, se podría caracterizar como la etapa del socialismo en un solo país. La implementación del socialismo se lleva a cabo mediante una política inicial que tiene por objetivos: disolver y aniquilar las estructuras socio-económicas del zarismo; destruir el proceso de acumulación capitalista, controlado --

por los centros imperialistas europeos y norteamericano⁽²⁵⁾; y promover - el proceso de consolidación del Estado Soviético, tanto hacia adentro por los problemas de la contrarrevolución, como hacia el exterior por la agresión directa y la amenaza de las potencias capitalistas más directamente afectadas con el triunfo de la revolución.

El gobierno revolucionario entre 1917 y 1918, adoptó medidas y disposiciones para consolidar el nuevo Estado. Se nacionalizaron las grandes empresas industriales y la banca; se confiscaron todos los capitales de los accionistas de los empréstitos exteriores, concertados por el gobierno zarista y por el gobierno provisional; se decretó la abolición inmediata de toda propiedad agraria de los terratenientes, monasterios e iglesias, sin indemnización alguna; se creó un Consejo Supremo de Economía Nacional para dirigir la economía del país; se dictó el decreto sobre control obrero y el decreto sobre la paz, el cual condenaba las guerras imperialistas de anexión. Aunque en torno a todas estas disposiciones el nuevo gobierno hacía énfasis en la participación obrera y campesina, las circunstancias concretas de la contrarrevolución y la amenaza de intervención militar de las potencias imperialistas, propiciaban la excesiva centralización y concentración de funciones, generándose así un aparato administrativo, político y militar, que más tarde caracterizó al período staliniano ⁽²⁶⁾.

(25) "Para 1914 la inversión extranjera en Rusia se estimaba en unos dos mil millones de rublos, de los cuales el 32.6% era francés, el 22.6% británico, el 14.3% belga y el 5.2% norteamericano. Dicho capital extranjero controlaba el 90% de la minería, el 50% de la industria química, más del 40% de las fábricas en la rama mecánica y el 42% de los valores bancarios. Naturalmente esta relación de dependencia del capital extranjero implicaba una estrecha ligazón entre la burguesía europea y la burguesía rusa". Silva Michelena. José A. Ob. cit. p. 211

(26) Cfr. Ib. id. pp. 212-214.

Durante la guerra civil, propiciada por la contrarrevolución, se da una etapa de relativo estancamiento de las medidas político-económicas adoptadas, lo que desestabilizó la economía nacional de por sí deteriorada por la Primera Guerra Mundial. Pero al concluir la guerra civil se implanta la Nueva Política Económica - NEP -, con el objetivo de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, resolver los problemas que enfrentaba la producción agrícola y mejorar la oferta de insumos para la industria.

Con la NEP un gran número de industrias medianas y pequeñas fueron entregadas nuevamente a particulares, y en lo que respecta a la agricultura se mantuvo la propiedad individual de los Kulaks. La NEP puede ser considerada como una etapa de transición (1921-1928), la cual propició la conformación de una pequeña burguesía agrícola e industrial, que potencialmente significaba un peligro contrarrevolucionario. Este hecho se pone de manifiesto con la crisis agrícola de 1928, convulsión económico-social que refleja, por un lado, la contradicción entre el desarrollo capitalista de la agricultura y la política de desarrollo socialista que adelantaba en el resto de la economía y, por el otro, la necesidad del reajuste global de la estructura económica que eliminara los resabios de toda forma de apropiación privada.

Así, en 1928 se inicia una nueva política denominada el "gran viraje", que abarca hasta 1931, y se caracteriza por la implementación del primer plan económico, el cual da paso a los planes quinquenales. Durante este período se busca la utilización masiva de todos los recursos para la acumulación forzada en la industria y la colectivización de la agricultura, mediante la creación de Koljoses y sóvjoses. Por otro lado, fueron desapareciendo los sectores sociales opuestos a la colectivización (últimos focos contrarrevolucionarios), así como las luchas de tendencias dentro del mis

no partido comunista. Con la política del "gran viraje" se dejan sentadas las bases para el desarrollo del modo de producción socialista, el cual se empieza a materializar con los planes quinquenales, lo que permitió la planificación integral de la sociedad soviética y la consolidación del primer Estado socialista⁽²⁷⁾.

Es importante destacar en el proceso de consolidación del Estado soviético, las múltiples contradicciones a las cuales se tuvo que enfrentar el régimen revolucionario, durante el paso de la vieja estructura zarista a las nuevas políticas de instauración del socialismo. La solución de las contradicciones internas condujeron a la centralización burocrático-político-militar, altamente represiva, del nuevo Estado.

Esto último hay que entenderlo en su real significado histórico. Las contradicciones a las que se tenía que enfrentar el nuevo Estado soviético condujeron a adoptar políticas que fortalecieran el cambio revolucionario y erradicaran toda forma de reformismo y todo resabio de movimiento contrarrevolucionario. Así, la solución de tales contradicciones tienen como objetivo central la defensa del nuevo régimen, tanto a nivel interno como a nivel externo. La solución de las contradicciones internas determinan la práctica de las relaciones externas del nuevo Estado. Es decir, el proceso de consolidación del régimen socialista determina la forma en que la Unión Soviética se va a enfrentar, en su política exterior, al mundo capitalista.

Antes de la consolidación del Estado socialista, en el inicio del triunfo de la revolución, el régimen bolchevique esperaba que el movimiento revolucionario tuviera repercusiones internacionales, y propiciara una reacción revolucionaria en cadena, principalmente en toda Europa. Asimismo

(27) Cfr. ib. id. pp. 209-215

mo, esperaba la ayuda del proletariado internacional para paliar los problemas inmediatos internos y externos que amenazaban al nuevo Estado. Sin embargo, la realidad demostró todo lo contrario. La internacionalización de la revolución fracasó y la ayuda del proletariado de otros países se veía bloqueada⁽²⁸⁾ por los propios Estados imperialistas, cuyas permanentes amenazas y agresiones directas condujeron, por un lado, al cambio estratégico de la política exterior soviética y, por otro, al fortalecimiento de un aparato militar considerable.

Se ha especulado mucho en torno a que la política exterior del régimen soviético mantuvo las directrices de la política expansionista del imperio zarista. Aceptar tal afirmación es perder de perspectiva las circunstancias concretas que condicionaron la política exterior soviética. Cuando se presenta en forma clara el fracaso de la internacionalización de la revolución, y la falta de apoyo efectivo del proletariado de otros países, y por el contrario, se presenta la amenaza y la agresión externa directa, la Unión Soviética tiene por necesidad que dar un "giro" defensivo frente al imperialismo. Este "giro" parte de la concepción del "socialismo en un sólo país", y se refleja en forma simultánea en tres hechos que giran en torno a la consolidación del nuevo Estado⁽²⁹⁾:

(28) La falta de apoyo del proletariado de otros países, se debió a la escisión sufrida por el movimiento obrero internacional con la Primera Guerra Mundial, en particular, el fracaso de la Segunda Internacional, así como al no reconocimiento del nuevo gobierno socialista por parte de los países capitalistas.

(29) Cfr. ib. id. pp. 217-226

- 1) Cambios estratégicos en sus relaciones exteriores con Occidente, - que se encuentran principalmente plasmados en una serie de tratados de no agresión y asistencia recíproca con ciertas potencias - capitalistas⁽³⁰⁾.
- 2) Cambios en los objetivos de la Internacional Comunista, que se de rivan del fracaso de la internacionalización de la revolución, y se centran de manera fundamental en llevar los esfuerzos del pro letariado mundial a la defensa del único Estado socialista.
- 3) Cambios en la práctica de la teoría de autodeterminación de los - pueblos, debido a que ciertas regiones que habían sido incorpora das al Imperio zarista por la fuerza, como Finlandia y Ucrania, se declararon países independientes al triunfo de la revolución bol- chevique, basándose en tal teoría. Pero no se convirtieron en paí ses socialistas, lo que se pretendía al poner en práctica la teo- ría, sino que se establecieron regímenes burgueses y antisocialis- tas, lo cual llevó a redefinir la teoría y sólo se pondría en prác tica si se sustentaba en regímenes socialistas prosoviéticos (Fin- landia logró su independencia a pesar de su gobierno antisocialis- ta, pero Ucrania fue invadida durante la guerra civil, ya que se había convertido en un bastión contrarrevolucionario).

(30) Los tratados más importantes o significativos son: el Tratado de Rapa- llo - 1922- , firmado con Alemania y que tenía la intención de regu- lar las relaciones germano-soviéticas; el Tratado de Berlín - 1926- , firmado con Alemania sobre neutralidad; el Pacto de No Agresión franco- soviético - 1932- ; el Pacto de Asistencia Recíproca franco-soviético - 1935- ; Pacto de No Agresión germano-soviético - 1939- ; y, Pacto de No Agresión con el Japón - 1941- . Cfr. Ib. id. p. 219.

Las peculiaridades del comportamiento de la política exterior soviética durante las dos primeras décadas de su existencia, estuvo condicionada, en gran medida, por las contradicciones existentes en el seno de la política internacional capitalista. En el período entre guerras, el capitalismo vive una de sus crisis depresivas de largo plazo, en donde las tendencias expansionistas de los países capitalistas avanzados chocan entre sí, lo que acentúa, a su vez, la agudización de los conflictos interimperialistas.

Los derroteros que toma el imperialismo en este período⁽³¹⁾; las convulsiones económicas (dentro de la depresión de largo plazo) de 1920, 1929 y 1937; el surgimiento y fortalecimiento del fascismo y el nazismo, con todas sus repercusiones internacionales; y el precario orden geopolítico establecido por el Tratado de Paz de Versalles, se presentaban a la Unión Soviética como claras manifestaciones de las contradicciones capitalistas, - que conducían a una aguda situación conflictiva de las relaciones internacionales. Situación que repercutiría y arrastraría al régimen soviético a participar en las aberraciones históricas de la política del poder, llevada a cabo por los países imperialistas en la pugna por la hegemonía del mundo.

Tal situación no se hace esperar y se cristaliza en 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Este hecho histórico tiene un significado fundamental en las relaciones internacionales contemporáneas, porque pone al descubierto los antagonismos y contradicciones que posee el sistema capitalista en el proceso de su reproducción en el ámbito ampliado de la sociedad internacional.

(31) Es importante destacar que en el período entre guerras, en particular después de la crisis de 1929-33, se da la consolidación del capitalismo monopolista, en detrimento del capitalismo "competitivo" del laissez faire, lo que permite que se perfilen las directrices del imperialismo que caracteriza el desarrollo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial. Cfr. Poulantzas, Nicos. "La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-Nación". Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales No. 5 FLACSO, Chile 1973, p.8

No obstante que el conflicto de 1939-1945 tiene sus causas íntimas en las contradicciones del modo de producción capitalista, la dinámica y desenlace de la acción bélica propicia un cambio en la distribución y correlación de fuerzas internacionales, que permite no sólo el ensanchamiento del régimen socialista en el mundo y el surgimiento de la Unión Soviética como gran potencia, sino también soluciona el grave problema de hegemonía del sistema capitalista, al propiciar el reajuste y reformulación del capitalismo internacional bajo la égida del imperialismo norteamericano; el cual se convierte en el centro hegemónico único del llamado -desde ese momento- "Mundo Occidental".

Parece ser paradójico el hecho de que el desarrollo de las contracciones del sistema capitalista, que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, haya reeditado no sólo en beneficio de la Unión Soviética, sino también de los Estados Unidos. Este último país aprovecha las contradicciones de los demás países imperialistas en sus luchas pro-hegemónicas, lo que lo lleva a ubicarse en la cúspide y hegemonía del sistema capitalista al fin de la conflagración. Esta guerra resolvió en mucho el problema que vivió el capitalismo en su período depresivo de largo plazo, que va de 1914 a 1939, y la crisis de expansión capitalista derivada por la competencia interimperialista.

Para 1945 estos problemas estaban resueltos. Los Estados Unidos emergen fortalecidos de la guerra, convertidos en el centro hegemónico del sistema capitalista, y sin ningún competidor que amenazara su status de rector económico internacional. Bajo su hegemonía el modo de producción capitalista se revitaliza: se genera una nueva etapa de acumulación más intensa, un

grado mayor de concentración y centralización económica, una redoblada internacionalización del capital, la implementación de nuevas inversiones y nueva tecnología, la aparición de grandes empresas diversificadas en forma de conglomerados multinacionales y la acentuación de la intervención masiva del Estado en la economía, en favor del proceso monopolístico.

En este contexto, el imperialismo norteamericano se desarrolla en un mundo capitalista sin "obstáculos", pero más reducido por el ensanchamiento del socialismo. En términos geopolíticos y estratégicos a nivel mundial, la hegemonía norteamericana, incuestionable en los países capitalistas, encuentra su contrario en el avance del socialismo, representado por la otra gran potencia: la Unión Soviética.

La Segunda Guerra Mundial produjo un cambio en la distribución y correlación de fuerzas internacionales, lo que dio origen en el período inmediato de posguerra a una nueva situación internacional con nuevas contradicciones. Los cambios favorecieron al socialismo, por lo que la burguesía internacional — representada por la norteamericana — veía y ve hasta la fecha en aquel, la "amenaza" única que puede trastocar el statu quo y los supuestos valores inmutables de la sociedad capitalista.

La forma en que se ha manejado desde un principio la llamada "amenaza del comunismo", aparte de la manipulación ideológica que se busca en la opinión pública, posee implicaciones más profundas, que han servido para implementar políticas y estrategias de intervención imperialista en todo el mundo. La política norteamericana percibió desde un principio en el socialismo (y en particular en la Unión Soviética), el factor que entorpecería su proyecto de reestructuración del mercado mundial, en una etapa en que en la sociedad internacional se estaba gestando un proceso global de descolonización, con el respectivo surgimiento de nuevos Estados independientes.

La descomposición de los imperios coloniales europeos, principalmente de Inglaterra y Francia, aunada a las convulsiones sociales y al fortalecimiento de las izquierdas en los propios países de Europa Occidental, derivadas de las devastaciones producidas por la guerra, se convertían en factores de primera importancia para los Estados Unidos, en la implementación de su "proyecto global de reconstrucción". La llamada "amenaza del avance del comunismo", se presentaba como el elemento desestabilizador que obstaculizaría el "buen camino" del "proyecto global" del imperialismo norteamericano.

La imágen de la supuesta "amenaza comunista" tenía un fundamento real, por el poder e influencia que había alcanzado la Unión Soviética al finalizar la guerra, (tanto por su capacidad bélica indiscutible como por su ventaja geopolítica en Europa central y Asia), lo cual ya se había reflejado - en el último período de ésta, en las negociaciones en la "cumbre" entre los aliados.

El dinamismo de la política exterior soviética durante la posguerra, - la actitud de superpotencia y el papel hegemónico que desarrolla con respecto a los nuevos países socialistas de Europa Oriental y los prospectos en Asia, conduce a que adopte un comportamiento en apariencia similar al que han adoptado tradicionalmente las potencias capitalistas y, en particular, el que ha desarrollado los Estados Unidos.

Pero esta actitud o conducta de la Unión Soviética tiene su explicación, en gran parte, por la amenaza que significaba el proyecto global hegemónico norteamericano, el cual se presentaba con implicaciones bélicas directas para el naciente bloque socialista. En concreto, las relaciones entre socialismo y capitalismo, representadas por las superpotencias respectivas, se dan en un plano de relaciones de poder, impuestas por el comportamiento predominante de la conducta capitalista. Esto se puede comprender

mejor, si se explica la especificidad de la contradicción básica de la sociedad internacional.

La contradicción socialismo-capitalismo, al ocupar el lugar principal en la estructura de la sociedad internacional contemporánea, se caracteriza, en su relación dialéctica, por que el capitalismo ocupa el aspecto dominante de la unidad contradictoria, pero el socialismo ocupa el aspecto más dinámico de la relación. Así entendida la contradicción básica, las relaciones internacionales, en su totalidad, se encuentran fundamentalmente influidas por el aspecto dominante que es el capitalista.

El predominio de la forma o formas de comportamiento capitalista en la relación entre los países socialistas y capitalistas, se sustenta en que en el plazo indeterminado de la transición del capitalismo al socialismo (que se inicia propiamente en el caso soviético con el triunfo de la Revolución de Octubre), se desarrolla un proceso que está influido por los resabios y factores de formas capitalistas de comportamiento. Esto último se debe no solo a que el socialismo surge del capitalismo, sino también porque los países socialistas, aparte de acarrear los resabios capitalistas en su transición, se tienen que ajustar en sus relaciones exteriores a las directrices de política internacional establecidas por los países capitalistas, que son hasta la fecha los dominantes⁽³²⁾.

Ahora bien, el substratum estratégico-militar de la lucha política internacional, socialismos versus capitalismo, bajo las respectivas directrices hegemónicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, alcanza un lugar preponderante en la definición de la política exterior de las superpotencias. Esto, a su vez, tiene una incidencia directa en la configuración de la estructura de la sociedad internacional de posguerra. Las implica--

(32) Cfr. Ib. id. p. 19 y 205.

ciones políticas y militares de la polarización del mundo en dos sistemas socio-económicos irreconciliables, obligan a los centros hegemónicos respectivos a diseñar políticas que coadyuvarán a la formación de bloques de países sujetos a su "control", a fin de presentar frentes unidos en las relaciones de poder a nivel mundial. Las mismas condiciones estructurales que habían resultado del desenlace de la Segunda Guerra, favorecieron la formación de dos bloques de poder. Condiciones altamente complejas que han caracterizado, hacia dentro de cada bloque, las contradicciones y grado de homogeneidad de los mismos.

La conformación de la nueva estructura de la sociedad internacional durante los primeros años de la posguerra, estuvo condicionada por el comportamiento hegemónico de las dos superpotencias. La implementación, por cada una de ellas, de sus proyectos a nivel internacional, se materializa con la creación de bloques de países, que dan lugar a una real polarización del mundo, nada estática, entre el bloque capitalista y el bloque socialista. Las directrices y actitud hegemónica de las dos superpotencias, varía cualitativamente de una a otra, ya que existen diferencias esenciales entre los medios y los fines del imperialismo norteamericano y la dirección política de la estrategia soviética. Estas diferencias se deben, en primer término, al carácter mismo del proyecto hegemónico de un país cuya formación socio-económica responde al capitalismo en su fase imperialista, y al proyecto de dirección política de un país en franca transición al socialismo. Por otro lado, las diferencias se derivan, en segundo término, de las circunstancias histórico-objetivas, económicas y políticas, que determinaron la concreción hegemónica de cada una de las dos superpotencias en los respectivos bloques de poder.

Con la conformación de los bloques de poder, la contradicción capitalismo-socialismo abarca a la sociedad internacional en su totalidad. Tradicionalmente se ha manejado la idea de que la conformación de estos bloques se definió en base a la "repartición del mundo" en "zonas de influencia", - que tuvo lugar en las tres Conferencias Cumbre, celebradas entre los países Aliados durante la guerra. Aunque en la Conferencia de Teherán (noviembre de 1943) y la de Potsdam (julio-agosto de 1945) se abordaron temas estratégicos y planteamientos geopolíticos de la actividad bélica "conjunta" de los Aliados, parece ser que fue en la Conferencia de Yalta (febrero de 1945), - donde se da realmente la negociación; pero no en torno a una "repartición - del mundo" entre los Aliados (por un lado, las potencias capitalistas, Estados Unidos y Gran Bretaña y, por el otro , la Unión Soviética), sino sobre la definición de la zona formada por una serie de países, en los cuales la influencia de la Unión Soviética se cristalizaba, tanto por las condiciones mismas del desarrollo del conflicto bélico, como por las vanguardias de izquierda de la resistencia antinazi de esos países.

No obstante de que realmente hubiera existido la delimitación de la - "zona de influencia" de la Unión Soviética en la Conferencia de Yalta⁽³³⁾, - es obvio que dicha zona no se iba a establecer por una decisión unilateral de Moscú, o por la simple intención de los acuerdos entre los Aliados.

(33) Según cuenta Churchill en sus "Memorias", en los acuerdos previos de Yalta, "se propusieron las siguientes cuotas de poder: Rumania: URSS - 90% y aliados 10%; Grecia: Gran Bretaña y Estados Unidos 90% y URSS - 10%; Yugoslavia: aliados 50% y URSS 50%; Hungría: aliados 50% y URSS 50%; Bulgaria: URSS 75% y aliados 25%. Después de una serie de regateos entre Molotov y Eden, las cuotas de poder de la URSS quedaron - definitivamente fijadas así: Hungría 80%; Rumanía 90%; Bulgaria 80% y Yugoslavia 60%". André Fontaine, Histoire de la guerre froide, Paris Fayard 1965, p. 245, Citado en Silva Michelena, José A. Ob. cit. p.53.

La conformación de los bloques socialista y capitalista esta determinada por una serie de contradicciones históricas, algunas antagónicas, que han definido tanto el carácter de la relación entre el centro hegemónico y su "bloque" respectivo, como el carácter global de la relación entre ambos bloques.

A continuación pasaremos a explicar por separado el proceso de conformación y consolidación de cada bloque de poder, a partir de las diferentes etapas por las que han atravesado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, resaltando la relación entre el país hegemónico y su respectivo bloque de poder. En esta explicación nos limitaremos a delinear un esbozo del desarrollo de cada bloque, sin ahondar en los aspectos determinantes y condicionantes de la relación global entre ellos que, cabe señalar, han sido decisivos en la estructuración y cohesión de cada bloque de poder. El estudio de tales aspectos se realizará en el último apartado del presente capítulo, en el cual se desarrolla el análisis de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares, entre los bloques de poder, destacando la evolución y cambios de la estrategia de disuasión nuclear de las superpotencias.

2.1 Hegemonía soviética y bloque socialista.

En la constitución y desarrollo del "Bloque Socialista", o lo que algunos denominan el "Bloque Soviético", se pueden distinguir seis etapas, que abarcan de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Las dos primeras conforman el período de gestación y cohesión del "Bloque".

La primera etapa se inicia en 1943 y llega hasta 1948, cuando muere Mazaryk y Checoslovaquia se integra definitivamente al bloque socialista de

países de Europa Oriental. Esta etapa comienza propiamente con el avance - militar soviético sobre las fuerzas nazis que ocupaban los territorios de - los países del Este de Europa, cuya liberación (tanto por el "Ejército Rojo" como por los movimientos de resistencia - algunos marcadamente pro-socialistas-) fortaleció el ensanchamiento del socialismo dirigido por la Unión - Soviética.

Al finalizar la Guerra, el objetivo inmediato de la URSS fué el de - consolidar en Europa Oriental un bloque de países que garantizará la seguridad colectiva, bajo su dirección política y preponderancia militar; además de mantener en el extremo asiático el bastión socialista de Corea del Norte.

La segunda etapa se inicia con el triunfo de la revolución China en - 1949, y termina con la entrada en vigor del Tratado del Pacto de Varsovia a mediados de 1955. Durante esta etapa se consolida el "bloque de poder" de los países socialistas de Europa Oriental, a la vez que el socialismo avanza en Asia con la República Popular China.

El período de gestación y ensanchamiento del bloque socialista, que contempla las dos primeras etapas, se caracterizó por la dureza de la política staliniana, la cual buscaba el control pleno de las organizaciones políticas internas de los países de Europa Oriental, así como la dirección de su reconstrucción económica.

Las directrices de la política staliniana hacia los nuevos Estados socialistas de Europa Oriental, condujeron a serios conflictos entre el proyecto hegemónico de la Unión Soviética y las perspectivas de organización política y económica de algunos países. En particular el proyecto soviético se enfrentó a posiciones contrarias en Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia.

La tercera y cuarta etapa del desarrollo del socialismo a nivel internacional, conforman el período de "reajuste" de la política interna y ex

terna del bloque de países socialistas controlado por la URSS. Durante este período se aceleró el descontento de ciertos países contra la dirección hegemónica soviética, lo que llevó a la virtual escisión del mundo socialista, al agudizarse el conflicto Chino-Soviético.

La tercera etapa se inicia propiamente con el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético en 1956, y llega hasta 1960, con la entrada en vigor de los acuerdos del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre China Popular y la URSS. En el Vigésimo Congreso se promueve la necesidad de reformas políticas en la dirección soviética del bloque socialista. Por un lado, se inician acciones en favor del proceso de "desestalinización" de las directrices de la política de Moscú, en congruencia con los nuevos lineamientos internos del desarrollo del socialismo en el mundo. Por otro lado, se promueve una política exterior fundamentada en el principio leninista de la "coexistencia pacífica".

La política de "desestalinización" fue acogida con cierta simpatía por algunos países socialistas, ya que no sólo significaba el intento de una "nueva" forma de relación entre la Unión Soviética y sus vecinos de Europa Oriental, sino también la posibilidad de un "cambio" en las formas del control y uso del poder político interno en cada uno de los países, cuyos gobiernos se apegaban a las directrices impuestas por el Kremlin.

Pero la política de "desestalinización" no se aplicó inmediatamente, ni de igual forma para todos los países del bloque socialista. Hubo algunos en los que el anuncio de la nueva política no tuvo los resultados esperados, como es el caso de la "revolución húngara" de finales de 1956, la cual fue contenida directamente por tropas soviéticas.

Por su parte, la promoción en la política exterior soviética del principio de la "coexistencia pacífica", dirigida fundamentalmente hacia los Estados Unidos y países de Europa Occidental, sirvió únicamente para agudizar el conflicto ideológico entre la Unión Soviética y la República Popular China. La China de Mao consideró que Moscú, al enarbolar el principio de la "coexistencia pacífica", pretendía promover una política de acercamiento con los Estados Unidos, a fin de llegar a un "acuerdo hegemónico" entre las dos potencias.

La cuarta etapa se inicia en 1961, con la radicalización de la Revolución Cubana hacia el socialismo, y llega hasta 1968, con el conflicto de la Primavera de Praga en Checoslovaquia. Durante esta etapa el bloque de países socialistas europeos logra una mayor cohesión, a través del fortalecimiento de las relaciones económicas entre ellos, debido a los logros obtenidos por el buen funcionamiento de los mecanismos del COMECON.

Por otro lado, es en el transcurso de esta etapa en que la Unión Soviética empieza a desarrollar una política de apoyo a los movimientos de liberación nacional en África y Asia, además del apoyo a la Revolución Cubana en el Caribe. El respaldo de Moscú durante la década de los sesentas a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, permitió el ensanchamiento del bloque socialista, el cual ya no tendrá la limitación geopolítica de Europa Oriental y parte de Asia.

La cuarta etapa finaliza con el conflicto de Checoslovaquia en 1968, el cual es un claro reflejo de las contradicciones existentes en el seno del bloque socialista. La crisis de la Primavera de Praga y la consecuente intervención de las Tropas del Pacto de Varsovia, tuvo un efecto negativo en el consenso político de la hegemonía soviética dentro del bloque socialista, --

ya que se puso de manifiesto que Moscú no permitiría disidencias en los gobiernos de los países que considera claves dentro de su zona de "influencia natural".

La quinta etapa se inicia en 1969, con los enfrentamientos fronterizos entre China Popular y la Unión Soviética, y llega hasta 1979, con la intervención militar de las tropas soviéticas en Afganistán. Esta etapa conforma en si un período que está determinadamente influido por la política de distensión internacional entre los países capitalistas y socialistas; en particular entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La influencia de la política de distensión durante la década de los setentas, permitió que se promovieran relaciones económicas y diplomáticas entre los países socialistas y capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, lo que generó un espacio político de actuación internacional más flexible de los países de cada bloque de poder, en relación a sus respectivos centros hegemónicos. La mayor "libertad" de actuación en su política exterior de los países que conforman el bloque socialista, debe considerarse en torno a la propia política económica internacional que promovió la Unión Soviética.

Aunado a los beneficios que la distensión trajo consigo para los países del bloque socialista, se obtuvieron logros económicos significativos - derivados de la implementación del Programa de Profundización Ulterior de la Cooperación entre los países del CAME ("Programa Complejo"), aprobado en 1971. La promoción de este "Programa" llevó a que durante el período de -- 1971 a 1979, los países miembros del CAME duplicarán su potencial industrial y aumentaran en más de tres veces el intercambio comercial mutuo⁽³⁴⁾.

(34) Cfr. El Consejo de Ayuda Mutua Económica. Memoria del Seminario sobre el CAME, organizado por el PND-UNCTAD-CEPAL- Secretariado del CAME. Moscú, Octubre de 1980, pp. 97-99.

En el transcurso de la quinta etapa, el ensanchamiento del socialismo se presenta fundamentalmente en Africa y Asia. Los movimientos de liberación nacional en el Sudeste Asiático -Península de Indochina-, en Africa -Libia, Angola, Etiopía, etc.- y en el Medio Oriente -Yemen del Sur-, tuvieron un apoyo decisivo en la Unión Soviética y demás países socialistas; con la salvedad de que el apoyo de la República Popular de China a ciertos movimientos de liberación nacional, particularmente en Africa, se encuentra matizado por un enfrentamiento con la política de Moscú.

La ingerencia, apoyo y directrices políticas de la URSS en los movimientos revolucionarios en Asia y Africa han sido considerados por Pekin como parte del proyecto hegemónico mundial soviético, lo que ha agudizado el conflicto entre los dos Grandes del mundo socialista. Este conflicto -llegó a ciertos momentos álgidos durante la década pasada, principalmente por las diferentes posiciones que adoptaron ambos países respecto a la situación en la península de Indochina, principalmente después del triunfo de Vietnam sobre los Estados Unidos.

La quinta etapa finaliza prácticamente con el advenimiento de la intervención de la Unión Soviética en Afganistan en 1979, lo que dio lugar a una nueva etapa que prevalece en lo que va de la década de los ochentas. La etapa actual parece conformar un período de crisis del mundo socialista. Crisis derivada no solamente de las posiciones antagónicas entre Moscú y Pekin respecto a Indochina, sino también de los conflictos dentro del bloque de países de Europa Oriental; en particular la situación en Polonia, en donde la ola de descontento interno encabezado por el movimiento sindical de Solidaridad, llevó en 1981 a los militares de ese país a tomar en sus manos el Gobierno.

Desde la intervención de la URSS en Afganistan, la hegemonía soviética y el bloque socialista se han tenido que enfrentar al endurecimiento de la política exterior de los Estados Unidos y demás países capitalistas desarollados, lo que ha conducido a un deterioro significativo de la distensión internacional lograda en la década pasada. La renovada política norteamericana de la "Guerra Fría", de contención al comunismo en todas las áreas de influencia capitalista, ha llevado a endurecer la posición de Moscú en torno al control y cohesión del bloque socialista.

La renovada política de la "Guerra Fría" tiene como propósito detener el ensanchamiento del socialismo en el Tercer Mundo, al encasillar las revoluciones y movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina, dentro del marco de la confrontación Este-Oeste. Los casos de Nicaragua, El Salvador, Somalia, Angola, Namibia, etc., son claros ejemplos de que la renovada política de contención está dirigida tanto hacia la Unión - Soviética como hacia los países que se encuentran bajo su hegemonía.

Otro factor que está contribuyendo a profundizar los problemas entre Moscú y los países del bloque socialista, es el efecto de la actual crisis económica capitalista, cuyas repercusiones en cada uno de los países socialistas se manifiestan de diferente forma, dependiendo del nivel de sus relaciones económicas - financieras y comerciales- establecidas con los pafses capitalistas. Las repercusiones de la crisis del capitalismo hace aún más evidente las diferencias económicas entre los países del bloque socialista, los cuales tienen que negociar con Moscú sus políticas de reajuste económico, y adoptar las medidas sugeridas por el Kremlin, a pesar de que éstas vayan en contra de los proyectos particulares de cada país.

La etapa actual del mundo socialista ha puesto en evidencia no sólo - las múltiples contradicciones que existen en su seno, sino también ha hecho más evidente la necesidad de reforzar el proyecto hegemónico de la Unión - Soviética. Su acción en Afganistán demuestra los alcances de su proyecto, - el cual tiende a romper los cercos geopolíticos que le han impuesto las potencias capitalistas.

A pesar de que el mundo socialista se encuentra en un período de crisis, la Unión Soviética tiende a fortalecer su dirección hegemónica, aunque sus directrices políticas y preponderancia económica-militar se ponga en -- duda por la propia China Popular.

El bloque de poder dirigido por Moscú se ha caracterizado desde su -- gestación por lo heterogéneo de su "organización", lo que lo ha llevado a - constantes reajustes. En la actualidad se está llevando a cabo un reajuste de mayor embergadura, debido a la situación de crisis económica internacional generalizada y la nueva "cruzada" anticomunista de los Estados Unidos. Tal parece que la segunda mitad de la década de los ochentas será de cambios sustanciales para los países socialistas, tanto en sus políticas como en su participación en la cohesión de su bloque de poder.

2.2 Hegemonía estadounidense y bloque capitalista.

La hegemonía norteamericana se estructuró y consolidó al aprovechar las condiciones derivadas del desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Desde el fin de la guerra, el proyecto hegemónico de los Estados Unidos se ha sustentado en la rectoría económica, política y militar del -- llamado "Hemisferio Occidental". A diferencia de la Unión Soviética, la - política de los Estados Unidos tiende al finalizar la guerra, no a conformar un bloque de países capitalistas, de por si existente, sino a la formalización del mundo capitalista bajo su hegemonía.

En la reestructuración y desarrollo del mundo capitalista bajo la hegemonía norteamericana, se pueden detectar cuatro etapas desde la Segunda Guerra Mundial, que se insertan cada una de ellas en las distintas fases por las que ha atravesado el último gran ciclo económico del fluctuante modo de producción capitalista: las fases de recuperación, auge, recesión y crisis internacional generalizada.

La primera etapa, la de recuperación, abarca aproximadamente de 1941 a 1950. Se caracterizó por la revitalización del capitalismo internacional, lo que acentuó el proceso monopolístico con una acumulación más intensa, con la implementación de nuevas inversiones y nueva tecnología y con la aparición de grandes empresas diversificadas en forma de conglomerados multinacionales. Bajo la hegemonía norteamericana se establecieron nuevas pautas en las relaciones entre los Estados capitalistas desarrollados y entre éstos y los países subdesarrollados.

Durante la guerra los Estados Unidos promovieron leyes internas, como la Ley de Préstamos y Arriendos de 1941⁽³⁵⁾, y organismos internacionales, como la Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Rehabilitación de 1943⁽³⁶⁾, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (estos dos últimos surgieron de la Con-

(35) Esta Ley jugó un papel importante en el crecimiento acelerado de la economía de los Estados Unidos durante la guerra, ya que "permitía al ejecutivo vender, traspasar, arrendar, prestar o ceder en cualquier otro concepto, toda clase de material defensivo al gobierno de un país cuya defensa declarara vital el Presidente para Estados Unidos" H.E. Friedlander y J. Oser. Historia Económica de la Europa Moderna. México 1957, p.608. Citado en Silva Michelena, José A. Ob. cit. p. 68.

(36) Mecanismo multinacional que tenía por finalidad proporcionar ayuda y medios de rehabilitación a los pueblos de los países de Europa (incluso los de Oriente). Ib. id. p. 87.

ferencia de Bretton Woods en julio de 1944), que sirvieron de plataforma para la reestructuración formal del "bloque" capitalista en el período inmediato de posguerra. Con el establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, estos organismos adquieren vigencia jurídica a nivel internacional, pero siempre en función del "buen desarrollo" del capitalismo hegemónico norteamericano.

Todos los acuerdos internacionales promovidos por los Estados Unidos durante la segunda mitad de los cuarentas, están revestidos de un discurso ideológico, que encubría su proyecto hegemónico con un ropaje paternalista, en "defensa" del "Mundo Libre" y los "valores occidentales". La llamada reconstrucción de Europa y Japón no fue más que el establecimiento de las pautas de la formalización del "bloque" capitalista bajo la hegemonía norteamericana.

El caso concreto del Plan Marshall para reconstruir Europa, significó el medio más eficaz de introyección de la economía de los Estados Unidos en esta región, debido al carácter directo de los créditos que se darán sin ningún control de los países europeos u organización internacional alguna. La expansión capitalista se da a partir, en primer lugar, de la captación del mercado interno europeo por la economía norteamericana y, en segundo término, de la captación del mercado interno y materias primas de los países subdesarrollados y dependientes.

La segunda etapa, la de auge del capitalismo de posguerra, se inicia en 1951, con el boom de la guerra de Corea y llega hasta 1966, cuando se empiezan a perfilar los primeros síntomas de la recesión económica internacional. Durante esta etapa se da propiamente la consolidación del mundo capitalista contemporáneo. Es el período en que la hegemonía norteamericana goza de un "prestigio" y un reconocimiento general. Es cuando las teorías

keynesianas adquieren un auge inusitado, y se pensaba en el control irrestricto del proceso inflacionario. Es el período de bienestar, en el que las contradicciones del capitalismo parecen atenuarse y, para muchos ingenuos, desaparecer.

Es también la etapa de franca recuperación de las economías de los países de Europa Occidental y Japón. La declinación gradual de los imperios coloniales de las potencias europeas a principios del siglo XX, se acelera después de la Segunda Guerra, lo que facilitó la expansión de la economía norteamericana, al capitalizar las "zonas vacías" de anterior control colonial. Ante esta situación y con la recuperación paulatina de las economías de los países europeos durante la década de los cincuentas, se inicia un proceso convergente de promoción de organizaciones económicas regionales de carácter europeo. La integración económica europea empieza a cristalizarse desde 1951, con la creación de la Comunidad Europea para el Acero y el Carbón (CEAC), y para 1958 se formaliza, con el establecimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea para la Energía Atómica (CEEa). En base a estas organizaciones, el perfil del nuevo proyecto económico de las renacientes potencias de Europa Occidental, adquiere presenencia en la correlación de fuerzas económicas internacionales.

La recuperación de Europa Occidental y de Japón es impulsada por los propios Estados Unidos. Tal recuperación estaba contemplada en el proyecto hegemónico norteamericano, ya que se requería estimular el desarrollo de las potencias aliadas para que le dieran cohesión al bloque capitalista. Esto, a su vez, permitió el aumento de poder de los demás países capitalistas desarrollados, los cuales, por las contradicciones intrínsecas del modo de producción, se "enfrentarán" más adelante al propio centro hegemónico del sistema, a fin de negociar sus intereses y sus proyectos económicos particulares.

Al inicio de la década de los sesentas se gestan ciertos lineamientos de estructuración del "bloque" capitalista, en torno a una supuesta "distribución del mercado mundial". Tal redistribución era el resultado de la presión de los nuevos centros de poder económicos y políticos, por ensanchar sus mercados y otorgarle viabilidad a sus proyectos de reproducción capitalista. Esto último fue el efecto consecuente de la propia conformación contradictoria del bloque capitalista, y el aglutinamiento de centros imperialistas dentro de un proyecto hegemónico único, sustentado por los Estados Unidos. Así pues, la supuesta "redistribución" del mundo capitalista es en esencia la confluencia de relaciones interimperialistas, cuya adecuación responde al control económico, político y militar del centro hegemónico con respecto al bloque en su conjunto.

Sin embargo, la confluencia de nuevos centros de poder, aunque subordinados a los Estados Unidos, significa competitividad económica en el control del mercado internacional y, por ende, un cierto deterioro en las relaciones interimperialistas. Esto conduce inevitablemente al desajuste de las directrices hegemónicas, debido a la instrumentación de políticas económicas que van en detrimento de los intereses del gran capital norteamericano.

Aunado al proceso de competencia interimperialista se presentan, a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas, las primeras manifestaciones serias de un proceso inflacionario internacional, cuyos efectos iniciales se dejan sentir en los Estados Unidos antes de que cualquier otro país, repercutiendo inmediatamente en todos los Estados del sistema, tanto desarrollados como subdesarrollados.

Tales circunstancias conducen a la tercer etapa, la de la recesión económica inicial del capitalismo, que puede ser considerada como el preludio hacia la crisis internacional generalizada que a la fecha prevalece. Esta -

etapa se inicia practicamente en 1968, cuando el gobierno estadounidense establece de facto la no convertibilidad del dólar en oro, en contraposición de las reglas monetarias internacionales delineadas en Bretton Woods en 1944⁽³⁷⁾, y llega hasta 1973, con el embargo petrolero decretado por los países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Durante la etapa de las primeras manifestaciones de la crisis económica, la hegemonía de los Estados Unidos pareció deteriorarse, en tanto que la inflación acelerada de su economía agudizó el problema de la balanza de pagos, que era deficitaria desde finales de la década de los sesentas. Para 1971 este déficit se volvió crónico, además de que para ese mismo año el saldo de su balanza comercial, superavitario desde el siglo pasado (salvo la excepción de 1958), también se tornó deficitario. El imperialismo norteamericano no podía seguir manteniendo la ventaja de una excesiva sobrevaluación del dólar en relación con las monedas de las otras potencias capitalistas. Esta "ventaja" se tornó insoportable ante la mayor competencia internacional de los otros países desarrollados, cuyas reservas en dólares eran considerable, conduciendo a un déficit profundo de su balanza comercial⁽³⁸⁾.

(37) Aunque el 15 de agosto de 1971 el Presidente Richard Nixon establece de jure la no convertibilidad del dólar a oro, esta medida ya se había establecido de facto en 1968. Desde ese año los bancos centrales de los países desarrollados dejaron de cambiar dólares en oro, mediante un compromiso provisional con el Gobierno Norteamericano, el cual se convirtió en reglamento definitivo en 1971. Cfr. Mandel, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. Traduc. Manuel Aguilar, Ed. Era, México 1974, p. 132.

(38) Cfr. Brunhoff. Suzanne de. La política monetaria. Traduc. María D. de la Peña. Ed. Siglo XXI, México 1974, p. 28

Las dos devaluaciones del dólar en 1971 hicieron aún más patente los síntomas de una crisis monetaria de alcances internacionales. Los problemas monetarios y, en especial, el proceso inflacionario acelerado de los países árabes miembros de la OPEP, decidieron a finales de 1973 el embargo petrolero y la inminente alza del precio de los hidrocarburos; iniciándose con estas medidas la llamada "crisis energética".

La confluencia de los problemas monetarios, la inflación acelerada y el alza del precio del petróleo, conducen a la cuarta etapa, la de la crisis generalizada del capitalismo. Esta etapa se inicia con la recesión generalizada de 1974-1975 y prevalece hasta la fecha, a pesar de que durante el primer semestre de 1983 se presentaron ciertas manifestaciones de recuperación de la economía norteamericana⁽³⁹⁾.

La crisis generalizada del capitalismo internacional, que ha afectado tanto a los países desarrollados como subdesarrollados (principalmente a los no productores de petróleo), tiene sus particularidades específicas, derivadas de las contradicciones primarias y secundarias del modo de producción, en su actual fase de imperialismo monopolista de Estado⁽⁴⁰⁾. La crisis ha hecho aún más evidente las contradicciones interimperialistas entre los países -- desarrollados, al poner al descubierto la competencia existente entre ellos por asegurarse mercados. Competencia que se recrudece por las medidas económico-estratégicas que los Estados Unidos han adoptado para paliar la crisis, las cuales van en detrimento de las demás potencias capitalistas.

(39) La recuperación "marginal" de la economía norteamericana parece haber llegado a su límite a finales de 1985, en tanto que se manifiesta un -- síndrome de recesión para 1986.

(40) En relación a las contradicciones del capitalismo en el momento actual y sus manifestaciones específicas en la presente crisis económica, Cfr. Peña Guerrero, Roberto. "Crisis: reajuste, hegemonía y dependencia" En Rev. Relaciones Internacionales No. 21, abril-junio 1978. F.C.P. y S., UNAM, México, pp. 20-30

La estrategia global politico-económica de los Estados Unidos no busca unicamente combatir la inflación y el desempleo, y contrarrestar la competencia interimperialista. Es una estrategia de mayores alcances futuros, que tiende tanto al fortalecimiento de la hegemonía norteamericana, como a un "control" del desarrollo de las fuerzas productivas.

La capacidad de maniobra que han tenido los Estados Unidos para implementar su estrategia global, se hace evidente en sus respuestas estructurales de política monetaria, comercial y financiera, instrumentadas desde 1971. Samir Amin ya señalaba en 1974, que la estrategia de Washington tiene, entre otros, dos objetivos esenciales: debilitar a sus competidores de Europa Occidental y a Japón, y desarrollar la estrategia 1984-A, la cual implica que Norteamérica se reserve para sí el control y operación de las nuevas industrias tecnológicamente avanzadas, o sectores lanza de la economía (41).

Las respuestas estructurales de los Estados Unidos ante la crisis económica han conducido a un proceso de "enfrentamiento velado" entre los países desarrollados. Esto se hace más evidente desde 1973, con el inicio de la llamada "crisis energética", a partir de la cual las relaciones económicas entre ellos se deterioran considerablemente, al promover cada país políticas nacionalistas y neoproteccionistas de sus mercados internos. Esto suponía un punto de eclosión del bloque capitalista, que afectaba las directrices de la hegemonía norteamericana.

(41) Cfr. Amin, Samir "Verso una Nuova Crisi Strutturale del Sistema Capitalistico?," en Terzo Mondo. No. 24-25. Italia, Julio-Septiembre de 1974, p. 17-22

Sin embargo, detras de las respuestas de Washington está el proyecto global de reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, el cual no se puede llevar a cabo sin la participación de los demás países capitalistas desarrollados y los países subdesarrollados productores de materias primas básicas y estratégicas (fundamentalmente los países productores de petróleo). En concreto, este proyecto global que tiende a la reproducción del sistema capitalista bajo la hegemonía norteamericana, es imposible de llevarse a cabo sin el consenso de todas las burguesías de los países desarrollados.

La búsqueda de ese consenso se inicia prácticamente desde 1973, cuando se crea la denominada Comisión Trilateral⁽⁴²⁾, la cual adquiere una relevancia significativa durante la administración de James Carter. Esta Comisión, proyectada básicamente por intereses de la burguesía norteamericana, pretendía lograr el consenso de las burguesías de los demás países capitalistas desarrollados, dentro de la concepción de la llamada "interdependencia" que existe entre ellos, a fin de promover políticas conjuntas de bloque ante los problemas del "Mundo Occidental". La política de la Trilateral contempla una gama de fenómenos, que van desde la mencionada "interdependencia" hasta el llamado conflicto Norte-Sur, pasando por los problemas comerciales, monetarios, energéticos, y las relaciones con los países socialistas, con la OPEP, con los organismos internacionales, etc.

(42) La Comisión Trilateral fue creada por el Chase Manhattan Bank, como un centro de investigación conjunto de los Estados Unidos, Canadá, - Europa Occidental y Japón. En realidad su objetivo era el diseño del proyecto del capitalismo tecnológico en la actual fase crítica del capitalismo mundial. Cfr. Enrique Ruiz García. La Era de Carter, Alienígena Editorial, España 1978, pp. 35-47.

La Comisión Trilateral logró ser durante la presidencia de Carter el engarce de la estrategia "nacional" de la hegemonía y el imperialismo norteamericano, con el consenso de la burguesía de los demás países capitalistas desarrollados. Esto tendía a facilitar la implementación de una "nueva etapa" del capitalismo y del bloque en su conjunto, regido por un supuesto y esperado "Nuevo Orden Económico Internacional", que no es más que un "Nuevo Orden" abierto, que se opone al nacionalismo y pretende dejar despedajado el camino a la total transnacionalización.

La Comisión Trilateral tuvo un impacto considerable en la política interna y externa de los Estados Unidos durante 1977-1979, en tanto que algunas personas que habían trabajado para esta Comisión, ocuparon puestos claves en el gobierno norteamericano: el propio Carter, Brzezinski, Walter Mondale, etc. Pero en 1980 se inicia la debacle de la importancia de la Trilateral, debido a que, por un lado, demostró sus limitaciones ante la agudización de la crisis económica y la competencia interimperialista y, por otro lado, el fracaso de la reelección de Carter para un segundo período presidencial, que se vio frustrada por el apoyo que recibió Ronald Reagan de los grupos económicos, políticos y militares más conservadores.

Si bien la Comisión Trilateral sirvió de foro para que la burguesía de los Estados Unidos "buscara" el consenso de su nueva estrategia hegemónica en las demás burguesías de los países capitalistas desarrollados, ésta búsqueda se ha intentado más directamente en las llamadas reuniones Cumbres de los siete países industrializados⁽⁴³⁾. Reuniones de carácter oficial entre las autoridades máximas de los gobiernos de los países participantes, -

(43) Estados Unidos, Canadá, Japón, República Federal Alemana, Gran Bretaña, Francia e Italia.

que desde la primera en 1975 en Rambouillet, Francia, hasta la de 1986 en - Tokio, Japón, se han centrado en negociar sus diferencias de política económica en torno a la inflación, el sistema monetario, energéticos y comercio (44).

No obstante de que en las reuniones Cumbre no se ha logrado un entendimiento global entre los Estados Unidos y los demás países desarrollados, y por el contrario se han presentado tensiones considerables (como por ejemplo el asunto del gasoducto siberiano), la homogeneidad de proyectos económicos y estratégicos entre estos países, tiende a que sus acuerdos tengan más viabilidad de concreción, puesto que comparten objetivos similares en las relaciones económicas y militares internacionales.

Ahora bien, el hecho de que los Estados Unidos busque el consenso de su nueva estrategia económica y militar, no significa que su hegemonía sea cuestionada por los demás países capitalistas. A pesar de que durante los primeros años de la crisis económica, los Estados Unidos se encontraron en una situación adversa que "deterioró" su imagen hegemónica, a la fecha sigue manteniendo los factores básicos en donde reposa y fundamenta su poder internacional (45). Los componentes esenciales de su poder mundial en el contexto del bloque capitalista son:

- a). El financiero, que le permite establecer directrices para todos los países capitalistas y competir con óptimos resultados.
- b). El militar, cuya capacidad le otorga el control y dirección estratégica del "Hemisferio Occidental".

(44) A la fecha se han celebrado once reuniones Cumbre.

(45) Cfr. Petras, James y Rhodes, Robert. "La nueva consolidación de la hegemonía norteamericana". En crisis y recuperación de la economía mundial. Ed. Pluma, Colombia 1976, pp. 186-192.

- c). El político, que es donde reproduce su posición privilegiada en las relaciones con sus principales competidores capitalistas, -- tanto en lo que se refiere al alcance desproporcional de su capacidad de negociación, como a la influencia que tiene sobre las es feras gubernamentales.
- d). La autosuficiencia interna, lo que le permite establecer políticas unilaterales en detrimento de sus competidores.
- e). El social, referido al carácter interno de las relaciones políticas y sociales existentes en los Estados Unidos, donde se da una total ausencia de desafío organizado de clase a su hegemonía; lo que le da a la burguesía norteamericana una capacidad ilimitada _ para reponerse de las crisis económicas, sin el costo político y _ social que deben pagar sus competidores capitalistas.

Los componentes básicos del poder mundial norteamericano siguen inalterables en el contexto del bloque capitalista. Sin embargo, durante la administración de Ronald Reagan se ha reforzado la política de "restauración" de la imagen hegemónica de los Estados Unidos, lo que implica la preocupación de Washington por recuperar el terreno perdido ante los demás países imperia listas. Esto demuestra en esencia que la crisis generalizada del capitalismo ha llevado a los Estados Unidos a replantearse no sólo la necesidad de - promover una nueva estrategia global para reproducir su proyecto hegemónico, sino también el reajuste del bloque de poder capitalista, que se encuentra - en un momento de definiciones trascendentales.

3. Correlación de fuerzas: Guerra Fría y disuasión nuclear.

El análisis de la distribución y correlación de fuerzas internacionales debe ser considerado como un momento teórico-metodológico fundamental, - en el estudio de los diversos procesos histórico-sociales que se dan en la palestra mundial.

El análisis de correlación de fuerzas que nos interesa desarrollar es el referente a las relaciones entre los bloques capitalista y socialista, - particularmente la correlación de fuerzas internacionales político-militares entre los centros hegemónicos respectivos de cada bloque. La importancia de este análisis radica en que la correlación de fuerzas entre los sistemas capitalista y socialista, entre los Estados que representan estos sistemas y - los cambios que sufre esta correlación, determinan objetivamente la distribución actual de todas las demás fuerzas en el mundo, la política exterior - de los distintos Estados y el desarrollo político internacional en conjunto⁽⁴⁶⁾.

En los estudios tradicionales de la disciplina de las Relaciones Internacionales, es común encontrarse con la afirmación de que la fuerza o el poder de un Estado en el campo de la política internacional, se reduce a su capacidad bélico-militar. Los estudios apologeticos de la capacidad militar y el nivel tecnológico de las fuerzas armadas, han caracterizado de manera - importante la producción "teórica" de la disciplina durante todo el presente siglo. Las razones hasta cierto punto son obvias: la experiencia de las dos guerras mundiales, el incremento del militarismo y la carrera armamentista, - parecerían confirmar el papel determinante del factor puramente militar en - la correlación de fuerzas internacionales. Además, la reducción de la concepción del poder de un Estado a los indicadores puramente militares (efecti

(46) Cfr. Tomashevski, D. Ob. cit. p. 70.

vos militares, cantidad y calidad de las armas, etc) tiene su lógica, puesto que precisamente la guerra es una prueba directa de la fuerza del Estado. Y también con las guerras están vinculados, por regla general, los cambios en la distribución y correlación de fuerzas internacionales⁽⁴⁷⁾.

Sin embargo, el poder militar no existe por si solo. Para que surja y se desarrolle necesita el poder económico y del poder político⁽⁴⁸⁾. La organización del poder militar de un Estado está íntimamente vinculado al poder económico⁽⁴⁹⁾, pero es el poder político centralizado en las instituciones del Estado, el que lleva a cabo y organiza el poder militar. La relación de este poder con lo económico y lo político, adquiere en ciertos momentos históricos (dada la correlación de fuerzas internas y externas de un Estado y el perfil del proyecto político de clase que sustenta) un peso específico sobre las estructuras globales internas de los países, dando lugar a lo que se conoce como la militarización de la economía y la política, o sea, la militarización de la sociedad.

El factor militar en el contexto de las relaciones internacionales contemporáneas no se puede entender si no se toma en cuenta la relación entre los bloques de poder capitalista y socialista. De los diferentes niveles de correlación de fuerzas internacionales, la correlación de fuerzas político-mi

(47) Cfr. Ib. id. p. 74

(48) En relación a la conformación endógena del poder político del Estado, Cfr. Poulantzas, Nicos. Poder Político y Clases sociales en el Estado capitalista. Traduc. Florentino Torner. Ed. Siglo XXI, 7a Ed. México 1973 pp.

(49) Cfr. supra Capítulo II pp. 72-79

litares entre ellos adquiere una importancia singular, en tanto que ha sido determinante en la estructuración de cada bloque de poder.

En la correlación y distribución de fuerzas militares contemporáneas, la revolución científico-tecnológica ha incrementado la importancia del factor técnico-bélico en la política exterior de los centros hegemónicos respectivos de cada bloque. El status de gran potencia se ha caracterizado en - cierta manera por la posesión y desarrollo de armas nucleares, a las cuales se asigna un lugar privilegiado y estratégico en la política interior y exterior de los países hegemónicos.

En este sentido, la presencia determinante de las armas atómicas en - la correlación de fuerzas militares internacionales, se percibe en forma - clara en el desarrollo de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear, la cual ha condicionado las relaciones entre las superpotencias y los bloques de poder. Esta estrategia, en su significado internacional específico es parte esencial de la teoría político-militar de la llamada "Guerra Fría" que prevalece a la fecha.

3.1 Guerra Fría y disuasión nuclear.

Los conceptos de guerra fría y disuasión nuclear, tienen un origen - netamente occidental, anglonorteamericano, y han servido para identificar - las relaciones de conflicto latente entre el mando socialista y el capitalis ta. La historia de la guerra fría se inicia prácticamente durante la Segun-

da Guerra Mundial, en el seno de los propios países Aliados⁽⁵⁰⁾.

En 1942 pude fijarse con precisión documental el origen de la guerra fría, cuando Churchill redactó su "memorándum secreto" explicando los propósitos de la lucha de posguerra contra la "barbarie rusa", y cuando en Estados Unidos se puso al General Groves a cargo del "Programa Manhattan" o programa de la bomba atómica.

Churchill señalaba en su memorándum secreto (revelado por MacMillan en la Conferencia Europea de Estrasburgo en septiembre de 1947) lo siguiente: "Debo admitir que mi atención se dirige en primer lugar a Europa, al renacimiento de la gloria europea, el continente madre de las naciones modernas y de la civilización. Sería un desastre incommensurable que la barbarie rusa se extendiera sobre la cultura y la independencia de los estados europeos". Por su parte, el General Groves afirmaba respecto al "Programa Manhattan": "Considero importante declarar, pienso que es cosa bien sabida, que más o menos dos semanas después de haberme hecho cargo del Programa, no existía el menor engaño para mí que Rusia era el enemigo y que el Programa estaba diri-

(50) Respecto al origen de la guerra fría, existen varias versiones que lo ubican en diferentes momentos históricos. Entre los estudios pioneros, destaca el del profesor D.F. Fleming, The Cold War and Its Origins: 1917-1960 (Ed. Allen and Unwin 2 tomos, U.S.A. 1961) quien señala como antecedente de la guerra fría el surgimiento de la Unión Soviética en 1917 y la rivalidad que surge, a partir de esa fecha entre el Mundo Occidental y el primer país socialista; pero ubica su real origen en el momento inmediato anterior del arribo a la presidencia de los Estados Unidos de Harry S. Truman. Por su parte, André Fontaine, en su libro Histoire de la guerre froide (Ed. Fayard. 2 tomos Francia 1965-1967), remonta los orígenes de la guerra fría también al triunfo de la revolución bolchevique de 1917, pero agrega que sólo se puede hablar de esta "guerra" a partir de la bipolaridad que surge al finalizar la segunda guerra. En el estudio de Max Belloff et. al. La Guerra Fría (Traduc. Jean Puglisi Ed. Troquel, Argentina 1966, 288 pp.) se parte de una cronología de la guerra fría, que sin explicaciones se inicia en enero de 1945.

gido sobre esa base. Nunca acompañé la actitud de todo el país en el sentido de que Rusia era un aliado valioso. Siempre tuve mis sospechas y el programa estaba dirigido sobre esa base" (In the Matter of. J. Robt. Oppenheimer, EE.UU. Govt. Printing Office, Washington, 1954) (51).

La política de los países Aliados contra los países del Eje estaba fraccionada desde un principio, por lo heterogéneo de los objetivos que perseguía cada país. El consenso entre ellos era el enemigo común - los países del Eje-, pero el mismo desarrollo de la guerra, principalmente en Europa, demostró que la posición que tomaban los Estados Unidos e Inglaterra, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, no reflejaban en el fondo una alianza o cooperación.

La unión anglonorteamericana dejó desde la invasión de las tropas nazis a la Unión Soviética, que la guerra se desarrollara en un solo frente, el de Europa Oriental, con la "promesa" de abrir el segundo frente por el lado occidental. La estrategia anglonorteamericana se basaba en el desgaste y destrucción mutua de Alemania y la Unión Soviética. Es revelador en este sentido, lo que el entonces senador Truman, más tarde presidente, anunció indiscretamente en julio de 1941: "Si vemos que Alemania está ganando la guerra, debemos ayudar a Rusia y si es Rusia la que está ganando, debemos ayudar a Alemania, y de esta forma dejarlos que maten tanta gente como pueden"(52).

(51) Las citas de las declaraciones de Churchill y del General Groves han sido tomadas de Palme Dutt, R. Problemas de la Historia Contemporánea. Traduc. Matilde Alemán. Ed. Plantina, Argentina 1964, pp. 49-50

(52) New York Times, 24 de julio de 1941. Citado en Palme Dutt, R. Ob. - cit. p. 48.

El hecho es que los anglonorteamericanos abrieron el segundo frente-hasta julio de 1944, tres años después de la "promesa". Y esto se debió a que ya en octubre de 1943, los ejércitos soviéticos habían derrotado a las fuerzas alemanas invasoras, replegandolas hacia Europa Central. La estrategia antisoviética de las potencias occidentales es la que empuja a abrir el segundo frente. El avance del ejército soviético sobre Europa Oriental aunado a los movimientos populares antifascistas de los países de esta región, se presentaba a los ojos de Londres y Washington como la "amenaza" real del "Mundo libre" y, por ende, del capitalismo internacional.

De tal forma, la preparación de la guerra fría, entendida en su significado de estrategia político-militar anticomunista, se gesta durante la guerra. Su "presentación formal" se hace en los dos primeros años de la posguerra. En marzo de 1946, Sir Winston Churchill, en suelo norteamericano, lanza por primera vez, en su famoso discurso de Fulton, los principios de la política de contención anticomunista⁽⁵³⁾. Y un año más tarde, el 12 de marzo de 1947, el presidente Truman expuso ante el Congreso de su país, los lineamientos políticos que deberían adoptar los Estados Unidos ante el "peligro comunista", que amenazaba al "Mundo Libre" y en particular la "seguridad nacional" norteamericana.

La comparecencia de Truman ante las cámaras del Congreso, conocida como la Doctrina Truman, señala abiertamente - con el pretexto de la situación revolucionaria en Grecia y Turquía- que por razones de "seguridad nacional", los Estados Unidos deberían convertirse en el guardian del "Mundo Occidental": "no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que estemos dis-

(53) Cfr. Ib. id. p. 49-52

puestos ayudar a los pueblos libres a sostener sus instituciones libres y - su integridad nacional contra los movimientos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios. Esto no es más que un franco reconocimiento de que los regímenes totalitarios impuestos a pueblos libres, por la agresión directa o indirecta socaban los fundamentos de la paz internacional y, por ende, la seguridad de los Estados Unidos"⁽⁵⁴⁾.

La teoría política de la guerra fría, patrocinada por los Estados Unidos, tiene su supuesto esencial en la inevitable división del mundo en - campos armados opuestos, cuya contradictoria relación tiende hacia la preparación de una posible tercera guerra mundial. El substratum bélico de tal teoría conduce a la "política de fuerza" como su contraparte necesaria.

Al considerar al mundo dividido en dos bloques opuestos e inevitablemente hostiles, la relación entre ellos no se ve como una simple diferencia de sistema social, económico y político, sino se ve en función de una - hostilidad militar y estratégica, como una referencia a una guerra permanente, abierta o latente, a una guerra fría que puede transformarse en cualquier momento en "guerra caliente", con la consecuente necesidad de basar todos - los cálculos en consideraciones estratégicas, dejando de lado todos los demás problemas⁽⁵⁵⁾.

(54) "La Doctrina Truman". Documentos Básicos de la Historia de los Estados Unidos de América. Traduc. Julio Garzón. U.S.I.S. Washington -- D.C. U.S.A. pp. 46-47

(55) Palme Dutt. R. Ob. cit. pp. 57-59. Sobre el substratum bélico de la teoría política de la guerra fría y su incidencia en la política exterior norteamericana, Cfr. Wright Mills, C. Las causas de la Tercera Guerra Mundial. Traduc. Mario Marino. Ed. Palestra, Argentina - 1960, pp. 81-87.

En la declaración de Churchill en Fulton, por primera vez se hace hincapié abiertamente sobre los lineamientos de "contención" del comunismo, basados en el monopolio atómico norteamericano, la supremacía nuclear, la estrategia nuclear y la "disuasión nuclear". El substratum militar de la concepción de la guerra fría se encuentra íntimamente ligada a la teoría estratégica de las bombas atómicas y de la guerra nuclear. En general la teoría militar de la guerra fría promueve la "política de fuerza" y la carrera armamentista, conforme a la suposición de una posible tercera guerra mundial; lo que, a su vez, conduce a la preparación correspondiente⁽⁵⁶⁾.

A este respecto es interesante hacer referencia al memorándum confidencial sobre las relaciones norteamericanas con la Unión Soviética, elaborado en 1946 por Clark Clifford - Asesor especial del presidente Truman -, en donde se pone de manifiesto la conjunción de la estrategia de disuasión nuclear con la capacidad de librar una guerra; "...La vulnerabilidad de la Unión Soviética es limitada, debido a la vasta área donde se encuentran ampliamente dispersas sus industrias claves y recursos naturales, pero es vulnerable a las armas atómicas, armamentos biológicos y poder de fuego de largo alcance. Por tanto, con el fin de mantener nuestra fuerza en un nivel tal que sería efectivo para detener a la Unión Soviética, los Estados Unidos deben prepararse para librar una guerra atómica y biológica"⁽⁵⁷⁾.

(56) Cfr. Ib. id. pp. 60 y 62.

(57) Citado en Laitenberg, Milton. "El desarme y el control armamentista desde 1945" Rev. Nueva Política Vol. II, No. 5-6, abril-septiembre 1977 (La guerra y la paz), México, p. 6. El Memorándum original aparece en The Origins of the Cold War T. Patterson, editor, USA 1970 pp. 9-12

Los cálculos estratégicos iniciales de la guerra fría, basados en el monopolio atómico norteamericano y la disuasión nuclear unilateral, se desvanecen en 1949, cuando la Unión Soviética rompe el monopolio norteamericano, al lograr la posesión de la bomba atómica. Este hecho permite que la estrategia de disuasión nuclear sea también concebida por la Unión Soviética, como parte estructural de su política exterior, en relación no sólo a los Estados Unidos, sino también a las demás potencias capitalistas. El paso de la disuasión unilateral a la disuasión recíproca, no conduce al fracaso de la teoría militar de la guerra fría. Por el contrario, se refuerza y ajusta a las nuevas circunstancias del cambio ocurrido en la correlación de fuerzas internacionales militares, convirtiendo en forma más clara a la estrategia de disuasión nuclear, en el elemento rector de la propia teoría.

Los Estados Unidos al exportar hacia todo el hemisferio capitalista su teoría política de la guerra fría, y establecer una "política de fuerza" con la Unión Soviética y el bloque socialista, propició que la Unión Soviética desarrollara su proyecto estratégico-nuclear. En este sentido, "la estrategia norteamericana de hablar a los soviéticos en el lenguaje del poder militar, no redundó en un ablandamiento de la política soviética, sino en su endurecimiento y en la carrera armamentista"(58).

La guerra fría envuelve a todo el mundo, y el espectro de la disuasión nuclear repercute en la totalidad de la sociedad internacional. La esencia de la guerra fría ha prevalecido desde 1945, ya que su substratum

(58) Barnett, Richard D. "La imagen del enemigo" Rev. Nueva Política, Vol. II, No. 5-6 Ob. cit. p. 25

teórico-militar de la disuasión nuclear se ha reproducido y sigue manteniendo su presencia histórica, ocupando un lugar preponderante en las relaciones internacionales contemporáneas.

3.2 La estrategia de disuasión de los Estados Unidos.

La doctrina estratégica nuclear de los Estados Unidos se ha desarrollado desde el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, en base al principio rector de la disuasión, que implica la credibilidad de la amenaza de represalias nucleares. Si bien su estrategia militar ha ido evolucionando desde 1945, ajustándose a los avances científico-tecnológicos y a los cambios en la distribución y correlación de fuerzas internacionales militares, la doctrina que condiciona dicha estrategia siempre ha estado definida por el factor disuasivo.

El fin disuasivo de la estrategia norteamericana ha estado dirigido fundamentalmente hacia la Unión Soviética, país que representa militar, política e ideológicamente la llamada "amenaza del comunismo" para la "seguridad" de los Estados Unidos y el "Mundo" capitalista en su conjunto. Tradicionalmente se ha manejado la idea de que entre las amenazas claves para la seguridad nacional norteamericana, la principal es la Unión Soviética y su proyecto socialista.

En el seno oficial del Estado Norteamericano han existido dos tendencias políticas respecto a esta amenaza principal⁽⁵⁹⁾:

- La tendencia de la "línea dura" o "línea tradicionalista". Esta pugna por mantener el desarrollo sistemático de nuevos armamentos estratégicos y mayores inversiones en investigación militar y en defensa civil, debido a que el fortalecimiento técnico-mi-

(59) La distinción entre las dos tendencias fue sintetizada por Michael T. Klare en Congressional Conference on U.S. National Security, 1977-2001. Memorandum to all interested Parties. Citado en John Saxe-Fernández. "La crisis termonuclear". Ob. cit. pp. 49-51.

litar de la Unión Soviética va en detrimento de la seguridad nacional norteamericana y del Hemisferio Occidental. Con la Administración de Ronald Reagan esta tendencia se ha visto fortalecida.

- La tendencia de la "línea blanda". Esta no rechaza la idea de la "amenaza soviética" para la seguridad norteamericana, pero argumenta que la amenaza ha sido exagerada, y que los Estados Unidos tienen suficiente como para disuadir cualquier intento de agresión en el futuro. Además, esta tendencia es la que ha promovido la política de control de armamentos, ya que considera que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se beneficiarían con nuevos acuerdos al respecto.

A pesar de las diferencias entre las dos tendencias aludidas, ambas mantienen el común denominador de mantener y reproducir el objetivo disuasivo de la doctrina estratégica norteamericana.

Esta doctrina ha ido evolucionando en los últimos 37 años, y se pueden establecer seis etapas, que responden cada una a replanteamientos en los principios "doctrinario-estratégicos". Estos replanteamientos doctrinarios han tenido por objetivo mantener la correspondencia entre la credibilidad de la amenaza de represalias nucleares y las circunstancias cambiantes de la correlación de fuerzas internacionales.

Los cambios en los principios doctrinarios, de acuerdo a algunos investigadores norteamericanos, se han presentado por lapsos cíclicos de aproximadamente cada ocho años, y están relacionados con dos períodos presidenciales de la Administración de los Estados Unidos. Según Donald M. Snow, los cambios en la designación y énfasis doctrinarios se pueden identificar con las diferentes administraciones presidenciales. La administración de

Eisenhower desarrolló la estrategia nuclear de las represalias masivas, los años de Kennedy-Johnson produjeron la política de la respuesta flexible y la doctrina de la destrucción mutua asegurada, y en el período Nixon-Ford se sustentó la doctrina originalmente llamada de la suficiencia estratégica, la cual involucraba la equivalencia esencial. Los primeros años de la administración de Carter representan una continuación de los términos básicos que utilizaba su antecesor, con algunas modificaciones, conduciendo a la doctrina conocida como la estrategia de la compensación⁽⁶⁰⁾.

La primera etapa de la estrategia de disuasión norteamericana, corresponde al período del monopolio atómico o disuasión nuclear unilateral, en donde no se desarrolló una doctrina específica que manifestara explícitamente el manejo político de la amenaza de represalias nucleares. Se pensaba que con la demostración de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki y por el simple hecho de ser los únicos poseedores de la bomba atómica, la Unión Soviética estaría lo suficientemente consciente de la amenaza que pesaba sobre ella, como para intentar una acción en detrimento de la "seguridad nacional" norteamericana o de sus "aliados" en el mundo.

Sin embargo, a pesar de que durante el período del monopolio atómico no se promovió oficialmente una doctrina explícita sobre disuasión nuclear, el Gobierno de los Estados Unidos desarrolló en esta etapa los lineamientos de "contención al comunismo", basados en los cálculos estratégicos de su monopolio atómico y, por ende, de su estrategia de disuasión nuclear unilateral. Al respecto, cabe recordar el memorándum confidencial de Clark Clifford en 1946 y la Doctrina Truman en 1947; así como también la declaración de Churchill en Fulton⁽⁶¹⁾.

(60) Snow, Donald M. Nuclear Strategy in a Dynamic World. The University of Alabama Press. U.S.A. 1981. pp. 48-49

(61) Cfr. Supra pp. 281-283.

La segunda etapa es donde se inicia propiamente el interés por desarrollar una doctrina estratégica específica, que definiera la política militar - de la disuasión nuclear norteamericana. Este interés surgió como respuesta a tres fenómenos claves: la posesión de la bomba atómica por la Unión Soviética en 1949; el triunfo de la Revolución China ese mismo año, lo que significó el ensanchamiento del socialismo en Asia; y la guerra de Corea de 1950-1953. Esta etapa se caracteriza porque la estrategia de disuasión se define en base a la doctrina de las "represalias masivas", profesada oficialmente el 12 de enero de 1954 por John Foster Dulles, Secretario del Departamento de Estado durante la presidencia de Eisenhower.

La doctrina de las "represalias masivas" se interpretaba como la decisión de Washington de cumplir la amenaza de represalias atómicas, en caso de cualquier violación de las "fronteras fijadas" entre el mundo capitalista y el socialista; reservándose los Estados Unidos el sitio o lugar donde se llevarían a cabo las represalias, y no en el lugar donde se cometiera la violación.

Antes de la declaración oficial de esta doctrina (que fue una clara respuesta a la experiencia del conflicto coreano), se había dado paso al primer intento de elaborar una estrategia formal, motivado por el fin del monopolio atómico y la disuasión unilateral. Este intento quedó plasmado en el documento conocido como NSC-68, elaborado en 1950, en donde se definía la concepción de la estrategia de disuasión del Gobierno de Truman, la cual se basaba en el principio de la superioridad nuclear norteamericana, que se circunscribía a que los bombarderos de largo alcance cargados con armas nucleares, se proyectarían en contra de las ciudades enemigas o fuerzas militares de cualquier nación o fuerzas hostiles para defender a los Estados Unidos y sus intereses⁽⁶²⁾.

(62) Cfr. Snow, Donald M. ob. cit. p. 50.

Aunque la estrategia contenida en el documento NSC-68 no alcanzó el nivel de articulación de una doctrina formal, significó el antecedente inmediato y base de la doctrina de las "represalias masivas". Esta doctrina prevaleció durante los años cincuentas, década que en general se caracterizó por ser la de mayor incremento tecnológico en la historia de la carrera armamentista.

La tercera etapa se inicia en 1961, cuando la administración de Kennedy adopta la doctrina de la "respuesta flexible" o "respuesta graduada". Esta etapa se inscribe en el contexto general de la proliferación de las guerras "limitadas" o "periféricas", las cuales se han convertido, desde finales de los años cincuentas, en un factor importante para el replanteamiento de la doctrina estratégica norteamericana. Ante las diferentes modalidades que adoptaban las guerras limitadas, los políticos y estrategas estadounidenses señalaron la "inoperancia" de la doctrina de las represalias masivas, por rígida y no adecuarse a las diversas formas de los conflictos bélicos internacionales.

Ya en 1958, Henry Kissinger elaboró un estudio a petición del Consejo de Relaciones Exteriores, donde apunta lo siguiente: "El interrogante básico que se presenta a la estrategia de los Estados Unidos, es la formalización de una política militar que evite precisamente el dilema de la rigidez doctrinal. No podemos basar los planes en la suposición de que la guerra, si se produce, será inevitablemente total. Hemos de luchar por una doctrina estratégica que ofrezca a nuestra diplomacia la mayor libertad posible y que se encamine a resolver la cuestión de si la era nuclear presenta sólo riesgos o si también ofrece oportunidades"⁽⁶³⁾.

(63) Kissinger, Henry. Armas Nucleares y Política Exterior. Ob. cit. p. 32

La propuesta de Kissinger iba encaminada a sustituir la doctrina de las represalias masivas por la de la respuesta graduada o flexible. Esta última se basa en el principio de que sólo se utilizaría el nivel de fuerza necesario de represalia - nuclear o convencional- para responder al acto de agresión. Si bien, la doctrina de la respuesta graduada está dirigida principalmente a - los diferentes tipos posibles de guerras limitadas - nuclear o convencionales- su flexibilidad permite considerar la escalada bélica hacia una guerra total.

Según Jerome H. Kahan: "el punto objetivo de la respuesta flexible era - mantener fuerzas capaces que permitieran concebir desafíos mediante amenazas - convencionales, de modo que los Estados Unidos no enfrentarían la alternativa - de utilizar armas nucleares, ni de perder intereses vitales que estuvieran en juego".(64).

El Presidente Kennedy adoptó esta estrategia en 1961, respaldado por - Mc Namara y el General Maxwell Taylor. Este último, en su libro La Trompette Incertaine, recomendaba el remplazo de la doctrina de las represalias masivas por la respuesta graduada. Kennedy anunció en ese año que los Estados Unidos responderían a todo tipo de ataque contra ellos o en contra de sus aliados, - por los medios que juzgaran necesarios para detener el ataque, pero sin llegar a la amenaza de destrucción del territorio soviético y por consecuencia sin - incitar a Moscú a atacar el territorio norteamericano. (65)

Después del asesinato de John F. Kennedy, Johnson mantiene la doctrina de la respuesta graduada, pero la inscribe en una noción doctrinaria más amplia, definida como el sistema de Destrucción Mutua Asegurada (Mutual Assured Destruction-MAD-). Este sistema se basa en el principio de la "paridad nuclear" y la disuasión recíproca.

(64) Kahan, Jerome H. Security in the Nuclear Age: Developing U.S. Strategic Arms Policy. The Brookings Institution, U.S.A. 1975, p. 76

(65) Cfr. Venezia, Jean-Claude. Strategie Nucleaire et Relations Internationales Ed. Armand Colin, Francia 1971, pp.21-22

La esencia de la doctrina MAD radica en mantener suficientes fuerzas de represalia, capaces de infligir daños inaceptables al país enemigo que hubiera atacado a los Estados Unidos. En otros términos, la doctrina se basa en la eventualidad de que si los Estados Unidos sufrieran un ataque nuclear, tendrían la fuerza suficiente para contestar el ataque y castigar al enemigo mediante un "segundo golpe nuclear"⁽⁶⁶⁾.

La amplitud de la doctrina MAD, generó un debate sobre los alcances y limitaciones de la estrategia de disuasión norteamericana, que caracterizó gran parte de la administración de Richard Nixon.

La cuarta etapa se inicia propiamente con el auge del debate doctrinal - en los últimos años de la década de los sesentas, y perdura hasta enero de 1974. Durante esta etapa, los principios que acompañan el sistema MAD, la suficiencia estratégica y el "segundo golpe nuclear", se enfrentan a "nuevas consideraciones doctrinarias" que reflejaban el resurgimiento de viejas ideas bajo nuevos términos: "opciones nucleares limitadas", concepción que, además de contemplar la doctrina de la respuesta nuclear flexible, amplía la perspectiva de -- escenarios posibles de conflicto nuclear limitado; y el principio de "equivalencia esencial", que parte de la noción de equilibrio entre el arsenal norteamericano y el soviético, así como entre los arsenales de sus respectivos bloques de poder.

El debate doctrinal surge como respuesta de la preocupación de los alcances político-estratégicos del sistema MAD, en la medida en que éste significaba sujetarse al principio de las "paridades estratégicas", en relación a los arsenales soviéticos, con lo cual no estaban de acuerdo los políticos y militares de la "línea dura", quienes siempre han propugnado por mantener la superioridad militar estadounidense.

(66) Cfr. Snow, Donald M. Ob. cit. p. 65

No obstante las críticas y el debate que se dió en torno a la doctrina MAD, ésta se promovió en los primeros años de las negociaciones SALT, factor que influyó decisivamente para manejar esta doctrina en justificación de la política Nixon-Kissinger sobre control de armamentos.

Pero a pesar de su promoción y apoyo, su sustentación doctrinaria se fue deteriorando ante el fracaso de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Conflicto que se convirtió en el factor más importante dentro del debate doctrinal, ya que demostró la inoperancia político-estratégica de la doctrina MAD por su fundamentación "pasiva" y, por ende, la necesidad de un reajuste doctrinario.

La quinta etapa se inicia con la declaración oficial del reajuste doctrinario aludido. El 10 de enero de 1974, el entonces Secretario de la Defensa, James R. Schlesinger, alarmó a los asistentes de la reunión de la Overseas Writers Association (Asociación de Escritores de Ultramar), al revelar: "ha ocurrido un cambio en la estrategia de los Estados Unidos respecto al empleo hipotético de fuerzas estratégicas centrales"⁽⁶⁷⁾. La "nueva" estrategia contempla dos aspectos básicos: la contra-fuerza nuclear, que tiene por objetivo proporcionar capacidades de "primer golpe" o primer ataque atómico (dirigido contra las instalaciones militares y armas estratégicas soviéticas), y la aptitud para llevar a cabo "guerras nucleares limitadas", ya sea en los territorios de las grandes potencias o en otras regiones del mundo.

En sí, el cambio estratégico anunciado por Schlesinger, no rompe del todo con el debate doctrinario, ya que en esencia el único "cambio" que se da es en relación a la capacidad para proporcionar el "primer golpe nuclear". De hecho, la "nueva doctrina" que promueve Schlesinger, es la complementación de estrategias parciales, en consideración de los diferentes tipos de conflictos posibles, teniendo como base el principio de la contra-fuerza nuclear.

⁽⁶⁷⁾ Citado en Klare, Michel F. "De la disuasión a la contra-fuerza" (Estrategia nuclear de los Estados Unidos en los setentas) En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 81. Ob. cit. p. 33

La mayor agresividad de la doctrina promovida por Schlesinger, tiende a que la opción de contra-fuerza y la capacidad para lanzar "golpes nucleares - controlados" en respuesta a provocaciones soviéticas menores (guerras nucleares limitadas), fortalezcan la estrategia de disuasión y, por tanto, la credibilidad de la amenaza nuclear. Esta postura fue criticada por algunos intelectuales norteamericanos, que consideraban que la "nueva doctrina" aumentaba en vez de reducir la probabilidad de que futuras confrontaciones entre las superpotencias precipitarían un intercambio termonuclear⁽⁶⁸⁾.

La conjunción de estrategias parciales y el principio de fortalecimiento de la doctrina de la disuasión nuclear, se mantuvieron durante las administraciones de Ford y Carter. La continuación de endurecimiento de los términos básicos doctrinarios, llevaron a reformulaciones estratégicas que intentaban responder a los cambios en la correlación de fuerzas internacionales. De acuerdo a John Saxe Fernández, "las modificaciones doctrinarias (contra-fuerza) y tecnológicas (bomba neutrónica) propuestas por el gobierno norteamericano parecen ser respuestas a una combinación de factores que han disminuído su poderío frente al bloque socialista y al Tercer Mundo: la debacle militar en Vietnam, la reducción de su capacidad y credibilidad disuasiva en el frente europeo, la ineficiencia de su aparato diplomático-militar en el Tercer Mundo, particularmente en Africa, su notorio y creciente déficit petrolero y, en general, la crisis múltiple del sistema económico y político del capitalismo"⁽⁶⁹⁾.

Durante la administración de James Carter el debate doctrinario resurge, principalmente a causa de la intervención soviética en Afganistan. Durante la presidencia de Carter, la doctrina estratégica conjuga el principio de la contra-fuerza nuclear, con una concepción "modificada" del sistema MAD y las es-

(68) Ib. Id. p. 37

(69) Saxe-Fernández, John. "La crisis..." Ob. cit. p. 45

trategias parciales de la respuesta flexible y de la equivalencia esencial, - sintetizando todo en la doctrina conocida como la "estrategia de la compensación"

La intervención soviética en Afganistán tuvo un impacto considerable en Washington, cuyo resultado inmediato fue el replanteamiento de los "reales" - avances disuasivos de las doctrinas estratégicas de los Estados Unidos. Los primeros intentos de este replanteamiento se promueven en el último año del - gobierno de Carter, y giran en torno a la renovación del principio de la "contención del comunismo". Este principio será retomado por la Administración - de Ronald Reagan, con quien se inicia prácticamente una "nueva" etapa estratégica.

La sexta o actual etapa de la estrategia de disuasión norteamericana se empieza a promover durante la campaña electoral de Reagan, donde se hizo énfasis en la necesidad del reajuste integral de la política exterior, a partir - del establecimiento de una "nueva estrategia global" que permitiera fortalecer su posición militar frente a la Unión Soviética, supuestamente deteriorada por el desarrollo armamentista soviético.

En el discurso pronunciado durante su campaña, ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago, el 17 de marzo de 1980, Reagan expresaba lo -- siguiente ⁽⁷⁰⁾:

- "La mejor política exterior no puede preservar la paz y proteger el - reino de la libertad, a menos de que esté respaldada por un poder mi-
litar adecuado".
- "Desde hace mucho tiempo he sentido que nuestra política exterior de-
be ser modificada, y he subrayado constantemente la urgencia de refor
zar nuestras defensas contra el creciente poder militar de Rusia"

(70) Ronald Reagan. "Discurso ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago" 17 de marzo de 1980. USA. Reproducido en La Administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana. Cuadernos Semestrales CIDE, 1^a septiembre 1981, México, pp. 301-307.

Al arribar a la presidencia Reagan, la tendencia de la "línea dura" o tradicionalista se ve reforzada, con lo que la postura oficial del gobierno norteamericano adquiere un perfil más agresivo y prepotente hacia el exterior. El principio de la "contención del comunismo" se redimensiona, las consideraciones geopolíticas en torno al conflicto Este-Oeste adquieren nueva presencia y la campaña ideológica antisoviética diluye la distensión internacional.

No obstante de que con la Administración Reagan se promueve un reajuste de la política hegemónica y militar de los Estados Unidos, a la fecha no existe un pronunciamiento explícito sobre una línea doctrinal estratégica específica. En sí, la etapa actual de la estrategia de disuasión norteamericana se ha concentrado en la "simple" determinación de reforzar el criterio de la disuasión nuclear, mediante el apoyo tecnológico-militar, a fin de lograr mayor credibilidad en la amenaza de represalias atómicas.

De hecho, el propio Reagan ha criticado el debate doctrinario estratégico que prevaleció durante la década de los setentas: "Con demasiada frecuencia los expertos han quedado satisfechos con tratar entre sí estrategias grandiosas, y han oscurecido el debate público con tecnicismos que nadie puede entender"⁽⁷¹⁾. Para Reagan la única doctrina que debe prevalecer es la de mantener "una fuerte disuasión", ya que: "Fundamentalmente, se trata de que otros sepan que si inician un conflicto, les será más costoso que las ventajas que puedan esperar"⁽⁷²⁾.

La preocupación estratégica de la actual Administración, es el supuesto debilitamiento de la disuasión nuclear norteamericana ante la Unión Soviética. Debilitamiento que se atribuye al mayor gasto soviético para la defensa, en comparación al norteamericano, considerado proporcionalmente menor. En base a és-

(71) Ronald Reagan. "Discurso sobre el Control de Armamentos", dirigido a la nación estadounidense desde la Casa Blanca, el 22 de noviembre de 1982. Servicio de Información de los E.U.A. Embajada de los E.U.A. en México. pp.1-2

(72) Ib. id. pp. 2-3

to, Reagan ha señalado que "aunque la política de disuasión ha permanecido inmutable en el transcurso del tiempo, las medidas que hemos de adoptar para man tener la disuasión han cambiado"⁽⁷³⁾. Estas medidas se refieren en particular al incremento del gasto militar de los Estados Unidos.

De tal forma, la etapa actual de la estrategia nuclear norteamericana se caracteriza por el reconocimiento oficial de reforzar en todos sentidos la cre dibilidad de la amenaza de represalias. Según Alexander Haig, "la única estra tegia nuclear consecuente con nuestros valores y nuestra supervivencia (se refiere a la sociedad estadounidense) es la estrategia de la disuasión. El poder destructivo masivo de estas armas impide utilizarlas para cualquier fin menor. Las consecuencias catastróficas de otra guerra mundial hacen de la disuasión del conflicto nuestro principal objetivo y nuestra única estrategia mi litar racional en la era moderna"⁽⁷⁴⁾.

Ahora bien, la estrategia de disuasión norteamericana en sus diferentes etapas y momentos doctrinarios, ha sido delincada desde la óptica de su "seguridad nacional", la cual trasciende al bloque capitalista en su conjunto. La estrategia "nacional" tiene un alcance "hemisférico", que ha condicionado históricamente la estructura político-militar del bloque de poder capitalista, siempre en relación al bloque socialista.

El proyecto hegemónico norteamericano tiende, en el proceso de configuración del bloque capitalista, hacia una política de contención del socialis mo, mediante la creación de una coalición de gobiernos y de fuerzas armadas,

(73) Ib. id. p.3

(74) Alexander Haig. La Paz y la Disuasión. "Discurso pronunciado en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown" el 6 de abril de 1982. Agencia Internacional de Comunicación. Embajada de los E.U.A. en México, p.2

bajo su control directo sobre las dos terceras partes restantes del mundo⁽⁷⁵⁾.

A la vez que los Estados Unidos manipulan la supuesta "amenaza comunista" e imponen su teoría político-militar de la guerra fría, impulsa las alianzas y pactos militares, con lo que se cohesionan y afianza el bloque de poder; además de permitir la incidencia e intervención norteamericana, bajo el espectro de la "defensa" del "Mundo Libre", en vastas regiones geográficas que circundan a los países socialistas, en particular a la Unión Soviética.

Los principios geopolíticos de la "contención de comunismo" son bastante claros en los primeros diez años de posguerra. La estrategia de disuasión nuclear norteamericana se inscribe en estos principios geopolíticos, y se relaciona directamente con la política militar de las alianzas y pactos, ubicándose como el aspecto medular de la estrategia global.

En los primeros años de la posguerra, la promoción de alianzas y pactos militares era una condición técnica para desarrollar la estrategia de disuasión, ya que el propio sistema de represalias nucleares se basaba en la aviación (como los vectores claves de la transportación de las armas), por lo que era necesario el establecimiento de una cadena de bases en territorios cercanos al "blanco" a atacar. Asimismo, el establecimiento de bases en territorios de ultramar, favoreció la presencia física de los Estados Unidos dentro de los países, lo que incide en las estructuras socio-políticas y económicas internas de ellos.

La organización del poder militar dirigida por los Estados Unidos, cumplió un papel fundamental en la estructuración y consolidación del bloque de poder capitalista. Durante la primer década de la posguerra se impulsa la creación de las alianzas y pactos militares, que siguen caracterizando a la-

(75) Cfr. Palme Dutt. R. Ob. cit. p. 52-53.

fecha la organización multinacional del poder militar del sistema. Los pactos y alianzas han tenido como función fortalecer el aparato militar del bloque, - servir de barrera y "contención" al socialismo (factor disuasivo) y mantener - la hegemonía y control político de vastas regiones del mundo.

El primer acuerdo que promueven los Estados Unidos al finalizar la guerra, es el llamado "Pacto de Seguridad Hemisférica", con el cual se pretendía dar - una presencia multinacional a la defensa del Continente Americano. Este Pacto, mejor conocido como el Tratado de Rio de Janeiro o Tratado Interamericano de - Asistencia Recíproca (TIAR), queda formalizado el 30 de agosto de 1947 en Pe- trópolis, Brasil. Tiene su antecedente en la Junta Interamericana de Defensa, creada en 1943.

El TIAR se ha reforzado siempre con tratados bilaterales de "ayuda mili- tar", que los Estados Unidos mantienen con la casi totalidad de los países la- tinoamericanos. Para Washington la importancia militar de América Latina, es considerada como un asunto de orden regional interno, que le permite garanti- zar las fuentes de materias primas, facilitar el establecimiento de bases aé- reas y navales, así como mantener bajo control la lucha subversiva⁽⁷⁶⁾.

En orden de importancia estratégica-militar, la llamada "alianza Atlán- tica" ha ocupado hasta la fecha el primer lugar. Esta alianza se materializa con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a- probada y firmada el 4 de abril de 1949 en Washington. El antecedente de la - Alianza fue el Tratado de Bruselas de marzo de 1946, que sólo contemplaba a - países europeos ex-aliados, durante la guerra, quienes habían promovido un - pacto de defensa de Europa Occidental: Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. La OTAN se integró con estos países, además de Italia, la Re--

(76) Cfr. Silva Michelena, José A. Ob. cit. p. 106

pública Federal Alemana, Islandia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Canadá y los Estados Unidos. Posteriormente se dió la adhesión de países no atlánticos como Grecia y Turquía, y en mayo de 1982 se incorpora España.

El que los Estados Unidos formen parte de esta alianza, concebida para la defensa de Europa Occidental, tiene un claro significado disuasivo ante la eventualidad de la expansión socialista en esta región del mundo. El reforzamiento de los ejércitos europeos por una fuerza militar permanente norteamericana, con base en Europa, implica de por sí un elemento disuasivo. Y si a ésto se suma el concurso de la amenaza de represalias atómicas, sustentada en un principio por el monopolio de los Estados Unidos, el perfil disuasivo de la organización se fortalece en forma determinante. El peso específico que ha tenido los Estados Unidos dentro de los fines de la organización, lo ubican desde la creación de la OTAN como el centro rector estratégico político-militar del bloque capitalista.

Con la creación de la OTAN la "seguridad" del bloque es limitada, debido a que se centra en la defensa de la Europa capitalista. A principios de la década de los cincuentas, las experiencias del triunfo de la Revolución Socialista en China, la guerra de Corea y el movimiento de liberación nacional de Vietnam, configuró a la región de Asia y del Sudeste Asiático, como la zona más débil del bloque, la cual habría que fortalecer. El flanco Atlántico de los Estados Unidos ya estaba cubierto por la OTAN, era necesario cubrir ahora el flanco del Pacífico Norte, a través de alianzas y pactos para disuadir y "contener" al socialismo.

Entre 1952 y 1955 se crean tres alianzas militares en el continente asiático que, amadas a la OTAN, el TIAR y los convenios bilaterales, complementaban la organización militar del bloque capitalista bajo la hegemonía norteamericana. En agosto de 1952, entró en vigor el Pacto del Pacífico Sur, cuyos

signatarios fueron Australia, Nueva Zelandia y los Estados Unidos; de allí las siglas con que se le conoce: ANZUS. El hecho de que los dos primeros países - sean miembros del Commonwealth, y no formara parte del Pacto Gran Bretaña, - creó cierta fricción entre este país y los Estados Unidos, sin llegar a trascender por el "interés" general de salvaguardar la cohesión del bloque⁽⁷⁷⁾.

La política de "contención al socialismo" dirigida por los Estados Unidos, logra en septiembre de 1954 la conclusión del Pacto más significativo de la zona en cuestión: la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTSEA). Los países miembros de esta Organización son Francia, Gran Bretaña, Filipinas, Australia, Nueva Zelandia, Pakistán, Tailandia y los Estados Unidos.

La OTSEA fue concebida por Washington como el instrumento de penetración militar en la zona, que le permitiría su intervención directa en los conflictos de liberación nacional con tendencias socialistas, que no había podido controlar principalmente Francia en la península de Indochina. En el Artículo cuarto del Tratado, queda explícito que los Estados signatarios se atribuyen la defensa de la zona del Sudeste Asiático, aún en los territorios o países - de la zona- que no formen parte del convenio militar. La derrota francesa en Dien-Bien-Phu en 1954, significó el aceleramiento de las negociaciones que darían lugar, meses más tarde, a la creación de la OTSEA y a la intervención sistemática norteamericana en el conflicto de Vietnam.

(77) Inglaterra promovió por su parte el "Pacto ANZUK" entre los dos países miembros de la Commonwealth y ella, dentro de la misma zona. También, aunque muchos años después, en la primavera de 1971, se promueve el "Pacto ANZACS", con la participación de Australia, Nueva Zelandia, Singapur, Malasia y, por supuesto, Inglaterra (todos los países miembros de la Commonwealth). Este Pacto tiene por objetivo la asistencia en materia de defensa, lo que explica que tropas australianas estén acantonadas en Singapur. Cfr. D'Estéfano, Miguel A. Documentos del Derecho Internacional Público. Tomo II, Ed. Pueblo y Educación. Cuba 1977. p. 643-644.

La tercera alianza importante en el continente Asiático, la constituye - el Pacto de Bagdad o la Organización del Tratado Central (OTCEN), que entró en vigor en febrero de 1955. En un principio estuvo constituido por Irak, Turquía, Iran, Pakistán y Gran Bretaña. Pero en julio de 1956 Irak abandona la - Organización, debido a los conflictos internos del país que llevó al derrocamiento de la monarquía hachemita reinante y al establecimiento de la República, presidida por el general Karim Kassem. También la Liga de los países Arabes - presionó a Irak para romper con la alianza, con lo cual quedaba afuera de ésta todo país árabe.

Si bien los Estados Unidos no era miembro oficial del Pacto, solamente - como observador, el hecho de que mantuviera pactos bilaterales con Turquía - (miembro de la OTAN) y Pakistan (miembro de la OTSEA), lo convertía de facto en un importante miembro más. Es significativo, en este sentido, que a partir de 1961 el Jefe del Estado Mayor de la OTCEN haya sido un oficial norteamericano.

La idea central que sustentó este Pacto, fue la de unir la línea geopolítica entre la OTAN y la OTSEA, cerrándose el círculo de "contención" del mundo socialista. Este círculo se complementa con los pactos bilaterales que firmó los Estados Unidos en los primeros años de la década de los cincuentas - con China Nacionalista, Japón, Filipinas y Corea del Sur.

En resumen, entre 1949 y 1955 se creó la red de pactos y alianzas militares del bloque capitalista, la cual cercó a los países socialistas de entonces. En cada una de las alianzas se encuentra presente los Estados Unidos, lo que indica en forma implícita que en todas ellas exista el fundamento del poderío nuclear norteamericano como factor clave de la amenaza de represalias masivas. El bloque de poder militar capitalista se basa en la plurirregionalidad, debido a que las alianzas se entrelazan y relacionan entre si, lográndose

integrar cada zona o región al proyecto geopolítico global.

La red de alianzas militares del mundo capitalista ha sufrido desde 1955 cambios y reajustes, pero en esencia se mantienen los pactos que dan cohesión al bloque de poder, y que los Estados Unidos consideran vitales para resguardar sus intereses hemisféricos y conservar en un "nivel adecuado de -- seguridad" sus directrices geopolíticas estratégico-disuasivas. De hecho solamente dos pactos se han disuelto: La OTSEA, que oficialmente concluyó en -- junio de 1977, y la OTCEA, que de facto perdió vigencia con la caída del Sha y los consecuentes cambios internos en Iran, que condujeron al conflicto entre este país y los Estados Unidos.

3.3 La estrategia de disuasión de la Unión Soviética.

La concepción que maneja la Unión Soviética sobre la doctrina militar y la estrategia nuclear difiere en ciertos aspectos de la que sustenta los Estados Unidos. En principio, los estrategas y políticos soviéticos no utilizan el concepto de disuasión nuclear en sus discursos teóricos sobre los proyectos y planes militares. Esto no significa que en su estrategia nuclear no se contemplen los principios básicos de la disuasión. De hecho ésta ocupa el centro rector de su doctrina político-militar contemporánea.

Los soviéticos han preferido utilizar el término de capacidad defensiva, cuando se refieren a su complejo bélico-nuclear, el cual está dispuesto a responder a cualquier tentativa de agresión que ponga en peligro la supervivencia de su país o de sus aliados socialistas. En consecuencia, cuando hablan de la capacidad defensiva, la enmarcan en los principios estratégicos -- político-militares de la disuasión nuclear, aunque no se maneje explícitamente este concepto.

Respecto a la concepción de la doctrina militar, la Unión Soviética la ubica en dos dimensiones. En un primer nivel define a la doctrina en términos generales, como el sistema de una nación, aceptado oficialmente y fundamentado en una perspectiva científica sobre la naturaleza de las guerras modernas y el uso de las fuerzas armadas en ellas, así como los requerimientos de estos factores se derivan para que el país y su ejército estén preparados. En un segundo nivel, concibe a la doctrina en términos operativos, en tanto que se considera que los aspectos básicos de una doctrina militar están determinados por el liderazgo político y militar de una nación, de acuerdo con el orden socio-político, el nivel económico del país, el desarrollo científico y tecnológico y el material de combate de las fuerzas armadas, con las debidas conclusiones de la ciencia militar y el estudio de los problemas del enemigo potencial⁽⁷⁸⁾.

La utilización del término capacidad defensiva y la concepción integral de la doctrina militar soviética, se conjugan con un elemento subjetivo de importancia relevante: la experiencia histórica de las agresiones externas que ha sufrido este país. Según Donald M. Snow, la experiencia de innumerables ataques provenientes del exterior, desde Kublai Khan hasta Hitler, pasando por Napoleón, ha conáucido a que la Unión Soviética se encuentre siempre a la defensiva, por lo que la guerra se ha llegado a convertir en una ciencia que se basa en el conocimiento de la defensa de su territorio y población en contra de la agresión imperialista. De tal forma, la agresión que en la actualidad se espera es la que posiblemente provendría de los paí-

(78) Cfr. Dziak, John J. Soviet Perceptions of Military Power: The interaction of Theory and Practice. Crane, Russak and Company Inc. U.S.A. 1981, p.22

ses capitalistas desarrollados, lo que crea un ambiente propicio para promover las políticas armamentistas⁽⁷⁹⁾.

La capacidad defensiva y/o disuasiva de la Unión Soviética, desde el inicio de la década de los cincuentas, se basa en el desarrollo de las armas nucleares. Capacidad que les ha permitido afirmar a los líderes soviéticos, que la posición de este país será el de nunca iniciar una guerra, y que sólo responderá bélicamente en caso de que sufra un ataque de otro país⁽⁸⁰⁾. En este sentido, el pensamiento militar soviético se inscribe en la estrategia de disuasión nuclear, en tanto que parte del principio de que "un ambiente hostil crea la necesidad de repelar a un agresor pero ese agresor se detendrá si sabe que perderá"⁽⁸¹⁾.

Este principio disuasivo implica una constante preocupación por mantener el "equilibrio estratégico" entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como entre los bloques de poder respectivos. Respecto a esta preocupación Tomashevski señalaba a mediados de la década pasada, que "a pesar de la acumulación intensa de los armamentos cohetero-nucleares en los Estados Unidos a comienzos de los años sesentas, la Unión Soviética, como lo reconocen las fuentes norteamericanas, reforzó considerablemente su capacidad defensiva, -- tanto en el aspecto cualitativo como cuantitativo (en particular en lo que se refiere al megatonelaje general, los cohetes balísticos intercontinentales, -- los cohetes submarinos, los bombarderos estratégicos, los tipos de armas orbitales, la defensa antimisil, etc). En consecuencia, a pesar del continuo -- incremento de la potencia militar de los Estados Unidos, la mayoría de los --

(79) Cfr. Snow, Donald M. ob. cit. p. 139.

(80) Ib. id. p. 137

(81) Ib. id. p. 156

especialistas occidentales consideran que el equilibrio dinámico global de -- las fuerzas militares de los Estados Unidos y la Unión Soviética se mantie-- ne" (82).

Los estrategas y políticos soviéticos, a diferencia de los norteamericanos, han sido muy cautos en sus declaraciones oficiales acerca de los prin cipios doctrinales que rigen su estrategia de disuasión nuclear. Sin embargo, en el seno del Partido Comunista de la URSS, los asuntos relacionados con la doctrina militar y la estrategia son considerados claves y vitales. Según -- John J. Dziak, después de la muerte de Stalin en 1953, se inició un fuerte debate sobre estrategia militar en el Partido, que concluyó en 1960, cuando -- en la IV Sesión del Soviet Supremo se establecieron los criterios básicos de la actual doctrina militar soviética⁽⁸³⁾.

Entre los principales criterios que conforman la doctrina militar -- emergida en 1960, destacan los siguientes:⁽⁸⁴⁾

- La guerra nuclear no es inevitable. Un espectro de formación de conflictos es posible entre el Este y el Oeste, y la Unión Soviética debe estar preparada para todos ellos.
- Una guerra nuclear se daría entre EUA/OTAN y URSS/Pacto de Varsovia, e involucraría al mundo entero.
- En Europa se observa la posibilidad de un conflicto nuclear entre las superpotencias, y en cualquier otra parte del mundo guerras convencionales; sin embargo, el intercambio con cohetes intercontinentales se presenta más constantemente como una posibilidad.

(82) Tomashevski, D. Ob. cit. pp. 103-104

(83) Cfr. Dziak, John J. Ob. cit. p. 24.

(84) Ib. id. pp. 26-28

- Si una guerra nuclear ocurriera, los objetivos soviéticos serían:
 - 1). Desplazar fuerzas preventivas para evitar peligros a la -- URSS.
 - 2). Implementar reservas para sobrevivir a un segundo ataque.
 - 3). Dar un golpe total al enemigo.
 - 4). Ocupar territorio crítico para el enemigo (Europa Occiden-- tal).
- La guerra nuclear puede ser corta y finalizar después de un inter cambio nuclear. Sin embargo, el uso de material convencional pue de darse para asegurar la victoria.
- El objetivo principal del equipo militar soviético, es el de man- tener una superioridad técnica, cuantitativa y cualitativa.
- El principal enemigo para la Unión Soviética es los Estados Uni- dos de América.

En términos generales, la actual doctrina militar soviética se carac teriza por el énfasis sobre la necesidad de luchar y sobrevivir a una guerra nuclear. Esta doctrina parte del principio de que la disuasión puede fracasar, por lo que en caso de una guerra atómica se tendrá que pelearla, ganarla, so- brevivila y recobrarla. Moscú define este pensamiento, en el sentido de que el país que esté mejor preparado, será quien logre concluir los objetivos seña lados; aún cuando reconoce que el iniciar o llegar a una guerra de esas dimen- siones, sería un suicidio colectivo⁽⁸⁵⁾.

La continuidad y consistencia de la doctrina militar de la Unión So- viética, ha permitido que su estrategia de disuasión nuclear y la organización militar del bloque de poder socialista, parezca más estable que la de los Esta dos Unidos. Además, como señala Donald M. Snow, la visión que tienen los so- viéticos sobre la lucha en una posible guerra mundial, los conduce a tener cier

(85) Cfr. Snow, Donald M. Ob. cit. p. 139 y Dziak, John J. Ob. cit. p. 24.

ta ventaja en relación a las estrategias y políticas norteamericanas, ya que parten de una perspectiva más amplia de los resultados e implicaciones que de ella emanan (86).

Ahora bien, no obstante de que Moscú ha sido muy cauto en sus declaraciones oficiales sobre los principios doctrinarios que rigen su estrategia de disuasión nuclear, existen algunas publicaciones de militares soviéticos - que abordan esta cuestión. El Mariscal Sokolovski, a la cabeza de un grupo de oficiales, publicó en 1962 el texto Stratégic Militaire (reeditado en 1963 con algunas modificaciones), en donde queda claro, por un lado, la consideración de que una guerra mundial sería una guerra que pondría esencialmente en juego las fuerzas nucleares, y establecería las condiciones para el empleo de armas de destrucción masiva en todos los niveles: estratégico, operativo - y táctico, y, por otro lado, el fin disuasivo de la estrategia nuclear soviética, implícito en la consideración anterior, el cual se confirma con la cita del Mariscal Malinavski que se presenta en el prefacio del libro: "El mejor medio de defensa de la URSS no es el ataque, sino advertir al enemigo que -- disponemos de medios potentes y que estamos dispuestos a aniquilar a la primera tentativa de agresión" (87).

Estos lineamientos estratégicos, netamente disuasivos, corresponden a un período específico de "desequilibrio nuclear" (1957-1962) que favorecía a los Estados Unidos. La estrategia militar soviética partía de la hipótesis central de la respuesta masiva, de segundo ataque, ante una agresión nuclear directa. Tal posición empezó a modificarse en 1965, y se acentúa en 1967, - cuando desaparece el llamado "desequilibrio nuclear", y se acepta implícitamente el principio de una relación igual de disuasión recíproca; lo que los

(86) Cfr. Snow, Donald M. Ob. cit. p. 138

(87) Citado en Venezia, J.C. Ob. cit. pp. 17-18

norteamericanos habían definido como el sistema de Destrucción Mutua Asegurada.

Los cambios en la correlación de fuerzas militares entre las dos superpotencias, llevó a una situación de "empate nuclear", que permitió a la estrategia de disuasión soviética hacerse más flexible y menos rígida. En noviembre de 1965, el general coronel Lomov publicó en la revista Le Communiste des forces armées un importante artículo, en el que admite que "eventualmente pueden tener lugar en Europa guerras locales, utilizando sólo armas convencionales, aunque sin excluir totalmente armas nucleares de alcance táctico u operativo". En si, la apreciación de posibles conflictos locales, o guerras limitadas, en los que se utilizaría -según las circunstancias- armas clásicas o cierto tipo de armas atómicas, se refiere a la doctrina americana de la "respuesta graduada". Lomov estima que las fuerzas armadas soviéticas deben poseer los medios para "conducir las operaciones con empleo limitado de armas nucleares o sin ellas, sirviéndose únicamente de los medios convencionales"⁽⁸⁸⁾.

Dentro de esta línea estratégica, el general coronel Gelbov, profesor de la Academia de la E.M.G., indicaba que fuera de las operaciones de tipo nuclear, la estrategia soviética trata igualmente las operaciones sin el empleo de esas armas ("pero en condiciones susceptibles en todo momento de corresponder al empleo de esas armas"), y agrega que, en ese caso, el papel de las fuerzas terrestres y aéreas se encuentra incrementado ⁽⁸⁹⁾.

Estos lineamientos estratégicos no sólo corresponden a los proyectos militares de la Unión Soviética, sino también se han adecuado a la organización del poder militar del bloque socialista, contemplada en el Pacto de Varsovia. El 21 de julio de 1967, el mariscal Yakoubovski, Vice-Ministro de la Defensa y Comandante en Jefe de las Fuerzas unificadas del Pacto de Varsovia, --

(88) Citado en Venezia, J.C. Ob. cit. p. 19

(89) Ib. id. p. 19

afirmaba en L'Etoile Rouge: "Nosotros no podemos dar un carácter absoluto al papel y a las posibilidades de las armas nucleares en particular, si se requiere - alcanzar objetivos fijos a las operaciones militares terrestres"⁽⁹⁰⁾.

Como se puede observar, los soviéticos, al igual que los norteamericanos, han transformado su estrategia del todo y nada, por una estrategia más flexible y más "realista", basada sobre un sistema de fuerzas equilibradas, susceptible de convenir a todos los tipos de guerra y de responder a todas las -- condiciones hipotéticas previsibles. La guerra nuclear general se retiene como una solución extrema, más que como un proceso en el cual el punto de partida sería de entrada el de un juego ineluctable⁽⁹¹⁾.

Aunque la Unión Soviética ha promovido un requisito estratégico para responder a todas las formas previsibles de conflictos con armas tácticas o estratégicas, en principio está en contra del concepto de "guerra limitada nuclear", ya que una escalada bélica con armas atómicas conduciría a una reacción termonuclear en cadena. En este sentido, la estrategia del todo o nada se redimensiona en la doctrina militar soviética, al anteponer siempre la necesidad de sobrevivir a una guerra nuclear total.

En lo que respecta a la organización del poder militar del bloque socialista, el 14 de mayo de 1955 se firmó el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, conocido como el Pacto de Varsovia. Las partes contratantes fueron Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y la Unión Soviética, con la presencia de observadores de la República Popular China⁽⁹²⁾.

La creación de este Pacto se podría considerar, por un lado, como la -- respuesta de los países socialistas encabezados por la URSS, a la política militar

(90) Ib. id. p. 19

(91) Cfr. Ib. id. pp. 19-20

de la OTAN, cuya agresividad "disuasiva" había llegado a niveles peligrosos en 1954, cuando sus dirigentes logran el rearme de la República Federal Alemana; y, por otro lado, como una necesidad estratégica de carácter disuasivo, que se inscribe en las relaciones de poder entre los bloques, además de implicar la organización militar centralizada en el poderío bélico-nuclear soviético y, -- por ende, una cohesión mayor del bloque socialista.

Asimismo, es significativo que la Unión Soviética haya promovido el Pacto de Varsovia, en el momento en que las directrices geopolíticas de las potencias capitalistas, auspiciadas desde Washington, habían logrado completar en febrero de 1955 el cerco de "contención" de los países socialistas⁽⁹³⁾. -- Con el establecimiento del Pacto, la estrategia de disuasión nuclear de la Unión Soviética se fortalece, en la medida en que los proyectos y planes militares se ensanchan y se trasladan hacia la organización y sus países miembros, ajustando la estrategia nacional soviética a la estrategia del bloque en su conjunto.

El Pacto de Varsovia tenía antecedentes muy sólidos en los tratados bilaterales que la Unión Soviética había formado en los años cuarentas con todos los países socialistas de Europa Oriental. Estos tratados bilaterales de cooperación militar se han mantenido vigentes a la fecha, y en forma paralela al Pacto de Varsovia (excepto con Albania).

Por otro lado, la Unión Soviética ha promovido la firma de tratados bilaterales de seguridad militar con otros países limítrofes, como con Mongolia (1946), Finlandia (1948) y Corea del Norte (1961). Todos ellos en vigor hasta la fecha.

La estrategia de Moscú en la promoción de tratados bilaterales de cooperación y seguridad militar más allá de su contexto geopolítico inmediato, ha

(93) Cfr. supra pp. 301-302

tenido una respuesta positiva, particularmente, en Africa y Asia desde el inicio de los años setentas. La Unión Soviética ha firmado tratados en este sentido con: India (1971); Egipto (1971), abrogándolo este país en 1976; Iraq - - (1972); Somalia (1974), abrogándolo este país en 1977; Angola (1976); Mozambique (1977); Afganistán (1978); Vietnam (1978); Etiopía (1978); Yemen del Sur (1979); Siria (1980); y Congo (1981).

La celebración y vigencia de la mayoría de los tratados bilaterales - entre la Unión Soviética y los países mencionados, le han permitido a Moscú -- romper, en cierto sentido, con el cerco geopolítico que le habían impuesto los Estados Unidos y demás países capitalistas. Además, de que dichos tratados tienen una significación muy particular para el Kremlin, en la medida de que permiten el espacio político para incidir y tener presencia física en regiones claves para los proyectos del socialismo.

En general, se puede concluir en que la evolución del pensamiento estratégico de Moscú, converge en algunos momentos con los lineamientos doctrinarios de la estrategia norteamericana. Es importante destacar en esta convergencia de estrategias militares, el significado que tiene la estrategia de disuasión nuclear para la organización del poder básico en los bloques de poder respectivos. Esta estrategia de los centros hegemónicos no se reduce únicamente a la "defensa" y "seguridad" de sus países, sino posee un alcance mucho más amplio, y se ubica en la dimensión de cada bloque de poder. O sea, se ubica en la totalidad de cada uno de los opuestos de la contradicción básica de la sociedad internacional contemporánea.

En este sentido, nos encontramos con que la disuasión nuclear se transforma de una simple estrategia militar en un proceso internacional específico, - el cual ha condicionado la distribución y correlación de fuerzas internacionales

político-militares desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El espectro de la disuasión ha sido una constante histórica en el desarrollo de la sociedad internacional contemporánea, que ha "envuelto" con su intrínseca amenaza de holocausto mundial, todas aquellas situaciones conflictivas donde se han puesto en juego los intereses hegemónicos de las superpotencias, que en última instancia reflejan la dicotomía capitalismo versus socialismo.

QUINTO CAPITULO

LA DISUASION NUCLEAR: UNA CONSTANTE HISTORICA CONTEMPORANEA

Planteamiento General.

La concepción del fenómeno de disuasión nuclear como un proceso internacional específico⁽¹⁾, nos permite determinar su ubicación real dentro de la totalidad dialéctica y contradictoria de la sociedad internacional contemporánea. En este sentido, el análisis de su desarrollo histórico no se puede llevar a cabo sin el estudio integral del desarrollo global de la totalidad aludida.

De tal forma, es necesario replantear el desarrollo histórico del proceso de la disuasión nuclear durante los últimos cuarenta años, a partir de las transformaciones estructurales de la sociedad internacional, teniendo en cuenta las "situaciones claves" que han generado los cambios en la distribución de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares.

El desarrollo del proceso de la disuasión no se puede comprender sólo por los cambios de doctrinas y estrategias militares que, a su vez, cambian y se readecuan a nuevas circunstancias generadas por la transformación continua de la realidad internacional. Su evolución histórica debe comprenderse a la par de los cambios en la correlación de fuerzas internacionales, lo cual refleja, al mismo tiempo, el proceso cambiante de la estructura de poder internacional.

(1) Se considera como proceso internacional específico, a aquellos fenómenos histórico-sociales que necesitan para existir y reproducirse como tales, de la participación en su desarrollo de por lo menos dos sujetos formales de las relaciones internacionales, y que sus implicaciones estructurales condicionen y/o determinen la totalidad de la sociedad internacional.

Las modificaciones en la correlación de fuerzas se deben a la dinámica -- propia de las contradicciones existentes en el seno de la sociedad internacional, que inciden en la transformación de las relaciones de poder que se dan -- tanto entre los Estados como entre los bloques del poder.

Estos planteamientos hipotéticos nos conducen a dos interrogantes fundamentales para nuestro estudio: ¿Cuáles son las circunstancias o situaciones "claves" que generan los cambios en la correlación de fuerzas internacionales? y ¿En que medida estos cambios han condicionado el desarrollo histórico del proceso de la disuasión nuclear?.

En un primer nivel, se acepta el hecho de que los cambios en la distribución y correlación de fuerzas son producto del desarrollo de las contradicciones internacionales, pero ésto nos dice mucho y nada al mismo tiempo. Lo importante es percibir la forma en que estas contradicciones se manifiestan fenomenológicamente y se concretizan en situaciones "claves"; que no son otra cosa que el hecho empírico inmediato de conflictos internacionales latentes o abiertos.

Esta afirmación nos conduce a un segundo nivel. Si la propia dinámica internacional se caracteriza por sus contradicciones estructurales (que reflejan la heterogeneidad en muchos casos, el antagonismo y el conflicto social), entonces la dinámica de este ámbito socio-histórico se manifiesta -- empíricamente en ciertas situaciones conflictivas y específicas de repercusión mundial.

El hecho de que aceptemos la esencia antagónica de la mayoría de las contradicciones internacionales, no implica que sustentemos la tesis de un mundo "anárquico", sujeto a un estado de naturaleza estático e inmutable. -- Lo que nos interesa destacar es el carácter conflictivo, latente o abierto, de la estructura internacional contemporánea.

La referencia a la correlación de fuerzas internacionales nos ubica de inmediato en una perspectiva histórica, cuya cualidad refleja una situación conflictiva o antagónica. Por eso al hablar del cambio de una correlación establecida, que de por sí implica conflicto, se afirma que éste se da o se produce a favor o en contra de los sujetos antagónicos activos, mediante el desenlace de algún conflicto o conflictos que inciden en la correlación de fuerzas y, por tanto, generan una nueva distribución de las mismas.

Al plantear que la contradicción básica de la sociedad internacional - se da entre el sistema capitalista y el socialista, se acepta el hecho de que esta contradicción abarca la totalidad de la estructura mundial, condicionando y/o determinando todo proceso internacional. Pero, amada a la contradicción básica, se presentan otras secundarias que se encuentran inmersas tanto en las relaciones entre los sistemas antagónicos, como en las relaciones que se dan hacia el interior de cada uno de éstos.

Las contradicciones secundarias reflejan también situaciones conflictivas internacionales de muy variada índole. Aquí es necesario hacer notar -- que estas contradicciones se perciben en relación a la totalidad de la estructura internacional, pero éstas, en relación a cada bloque de poder o a procesos internacionales específicos, pueden ser en sí mismas contradicciones básicas o principales; de acuerdo al papel concreto que desempeñan en la existencia y determinación de cada fenómeno.

La existencia de múltiples contradicciones internacionales demuestra, por lo tanto, la gran variedad de conflictos internacionales latentes o -- abiertos. Estos conflictos de carácter internacional tienen sus actores -- principales en los sujetos fundamentales de la sociedad mundial; o sea, en los Estados, los cuales, a su vez, están estructurados por contradicciones y, por ende, se presentan conflictos internos de diversos matices.

La unidad dialéctica entre las contradicciones internas de los Estados y las contradicciones internacionales (las que al mismo tiempo han sido producto histórico de la concatenación de relaciones de todo tipo entre diferentes formaciones sociales), conforman un todo orgánico de carácter heterogéneo y conflictivo. Al respecto, ha señalado con acierto Conidec, que "es evidente que no se pueden aislar los conflictos internacionales del problema más amplio de los conflictos en general, los cuales se manifiestan al interior de los Estados o en las relaciones entre los elementos componentes de la sociedad internacional. Es decir que una teoría particular de los conflictos internacionales debe insertarse en el cuadro de una teoría general de los conflictos"⁽²⁾.

La alusión a los conflictos internacionales nos conduce a un tercer y último nivel de análisis. Es innegable que todas las corrientes teóricas de la disciplina de las Relaciones Internacionales aceptan la existencia de los conflictos internacionales. Pero también cabe señalar que la gran mayoría de las teorías carecen de objetividad cuando pretenden explicar las causas de tales conflictos. Por ejemplo, Marcel Merle señala que "es necesario admitir que todo sistema de relaciones sociales implica una dosis irreductible de conflictividad". Pero, agrega, que "de todas formas, el recurso a la violencia presenta un carácter patológico, puesto que revela la existencia de disfunciones en el interior del sistema internacional"⁽³⁾.

Lo criticable de estos planteamientos no está en que se reconozca la existencia de conflictos, sino en la explicación que se da de ellos y del recurso a la violencia como algo patológico. Este tipo de concepciones ya han sido extensamente refutadas a lo largo del presente trabajo⁽⁴⁾. Solo queda

(2) Conidec, P.F. Relations Internationales. Ed. Montchrestien, 2º Edición, Francia 1977. p. 422.

(3) Merle, Marcel. Op. cit. pp. 429-430

(4) Cfr. Supra, particularmente el Tercer Capítulo.

hacer hincapié en que las causas de los conflictos internacionales y la violencia implícita o explícita en ellos, tienen su fundamento en las características y cualidades dialécticas -históricamente determinadas- de las relaciones -- socio-políticas y económicas que se dan entre los Estados.

En este sentido, los conflictos internacionales son fenómenos muy complejos y, a la vez, poseen cualidades diferenciales entre ellos, en razón a la naturaleza de cada uno, los intereses en juego, el peso relativo de los antagonistas y los alcances y repercusiones de cada conflicto en el ámbito internacional. Ante la reducción "tradicional" de las causas de los conflictos internacionales, como algo patológico o por la naturaleza humana agresiva e inmutable, se impone una perspectiva que contemple la real complejidad de éstas, dentro de las relaciones entre formaciones sociales diferentes y el contenido de clase de las mismas⁽⁵⁾.

Intentar una tipología de los conflictos internacionales nos llevaría a delinear un esquema generalizante, que probablemente no serviría más que para "encasillar" los diversos tipos de conflicto bajo determinados parámetros de estudio, que no tendría, por rígido, ninguna validez en su correspondencia con la naturaleza empírica y multivariable de los propios conflictos internacionales. No obstante de que se está en contra de estereotipar los conflictos internacionales, cabe hacer mención de que se han dado intentos de tipologías basadas en distintos criterios⁽⁶⁾:

- a) Según los actores internacionales implicados en el conflicto (Estados u organismos internacionales) y en el número de ellos (dos o más);
- b) El criterio geográfico, que distingue entre los conflictos internos de un país con repercusión internacional, y los conflictos internacionales propiamente dichos, los cuales, a su vez, se dividen en conflic

(5) Cfr. Gonidec, P.F. Ob.cit.pp.425-427

(6) Cfr. Ib.id.

tos planetarios, regionales y locales; y

- c) El criterio según los objetivos del propio conflicto internacional, ya sea para buscar mantener el statu quo o una transformación cualitativa.

La falta de objetividad de estos criterios tipológicos (en general o en particular) para ubicar y analizar un conflicto internacional, se puede comprobar con cualquier proceso de conflicto latente o abierto. El caso de la disuasión nuclear es un ejemplo claro de esto:

- En primer término, si se buscara identificar a los actores internacionales implicados en el conflicto que entrafía el proceso de disuasión, lo más fácil sería señalar a los países que han desarrollado tecnología bélica nuclear, principalmente los Estados Unidos y la Unión Soviética, seguidos de Inglaterra, Francia, China Popular y hasta la India. Pero ellos no son los únicos inmersos en el conflicto, debido a que éste es un proceso que atañe a todos los sujetos internacionales y se ha manifestado, o ha estado presente, en conflictos donde los países con capacidad bélica nuclear no se encuentran "directamente" inmiscuidos (por ejemplo el conflicto árabe-israelí).
- En segundo término, si el criterio geográfico tuviera real peso en el análisis de los conflictos, el proceso de disuasión se ubicaría como conflicto planetario, representado por los dos grandes centros hegemónicos respectivos del bloque socialista y el capitalista. Sin embargo, un supuesto conflicto "local" como la consolidación de la revolución cubana, tuvo repercusiones geopolíticas de alcance mundial e incidió en el proceso de disuasión nuclear. Queda clara la imposibilidad de reducir un conflicto y sus repercusiones a unos parámetros geográficos determinados, por el hecho de que un conflicto internacional, en el sentido estricto del término, forma parte y se-

relaciona con el todo estructural de la sociedad mundial.

- En tercer término, no se puede señalar si un conflicto tiene por objetivo mantener el statu quo internacional o promover cambios cualitativos. Es común escuchar la afirmación de que la disuasión nuclear es un conflicto que ha servido para mantener el statu quo, debido a que se presenta como un "freno" que impide desencadenar una posible guerra total. Pero este supuesto no significa que el proceso de disuasión haya mantenido en forma estática la correlación de fuerzas internacionales político-militares. Por el contrario, el desarrollo del proceso de disuasión se ha caracterizado por la proliferación de políticas bélico-nucleares, lo cual ha generado ciertos cambios en la estructura del poder militar internacional; así como también ha servido para "consolidar" cambios cualitativos, como en el caso de la revolución cubana y el movimiento de liberación nacional de Vietnam.

Ahora bien, el planteamiento general sobre los conflictos internacionales delineado hasta aquí, tiene como finalidad destacar ciertos aspectos analíticos, sin los cuales no se podrían comprender las "situaciones claves" que generan los cambios en la correlación de fuerzas internacionales; además, de como éstos han condicionado el desarrollo histórico del proceso de la disuasión nuclear. Dentro de la diversidad de conflictos internacionales existentes, los alcances de cada uno se presentan por la forma en que se articulan y relacionan de acuerdo a sus especificidades con la distribución y correlación de fuerzas internacionales en general. En sí mismas las denominadas "situaciones claves" (circunscritas al espectro global de los conflictos internacionales e internos) son aquellas que representan conflictos internacionales específicos, cuya presencia orgánica en las relaciones de poder y sus descendencias, provocan cambios cualitativos y cuantitativos en la distribución de fuerzas internacionales.

Para que un conflicto se convierta en una "situación clave" y, por tanto, conduzca hacia una transformación de la correlación de fuerzas, es necesario que sus alcances sean de tal magnitud estructural que incidan, en primer término, en la contradicción básica de la sociedad internacional y, en segundo término, en las contradicciones existentes en el seno de cada bloque de poder. En este sentido, una "situación clave" puede ser una guerra limitada o periférica, o un movimiento de liberación nacional, o una revolución, etc. La calidad de estos conflictos como "situaciones claves" está en el hecho de ser manifestaciones orgánicas del desarrollo de las contradicciones internacionales en forma global.

Existen también "situaciones claves" que derivan del propio desarrollo de los procesos internacionales. Por ejemplo, en el proceso de la disuasión nuclear se han dado determinadas "situaciones claves" -producto del mismo desarrollo del conflicto que la disuasión encarna-, que han generado cambios en la correlación de fuerzas internacionales. Es el caso particular de la aplicación de nuevos descubrimientos científicos-tecnológicos en la producción de armas de destrucción masiva, que han marcado y caracterizado ciertas etapas del desarrollo de la disuasión.

De tal forma, las llamadas "situaciones claves" son momentos de "crisis" de diversa intensidad y duración, que afectan un período de supuesto --- "equilibrio" en la correlación de fuerzas internacionales. Estos momentos de crisis provocan cambios en la distribución de fuerzas y, por tanto, promueven un nuevo período de relaciones de poder. Por ejemplo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se inicia un nuevo proceso de la sociedad internacional, -cuya contradicción básica ha sido la relación entre socialismo y capitalismo. Las condiciones del desarrollo de esta contradicción no han sido de la misma manera en el transcurso de las cuatro décadas que han pasado, sino que - -

existen etapas que señalan cambios en las condiciones de su existencia. Cada nueva etapa es provocada por "situaciones claves", las cuales han incidido en las formas de "comportamiento" de la contradicción básica. Cada etapa difiere entre sí, a pesar de que la naturaleza de la contradicción y la esencia -- del desarrollo histórico que representa no cambie cualitativamente⁽⁷⁾.

Poner atención en las etapas por las que ha atravesado la contradicción básica, significa, por un lado, detectar los cambios en la correlación de fuerzas que, a su vez, son los que nos permiten establecer las etapas y, por otro lado, descubrir las "situaciones claves" que generan los cambios en la correlación internacional. Todo proceso internacional que represente una situación conflictiva --como el caso de la disuasión nuclear--, está condicionado en su propio desarrollo por el espectro global de la contradicción básica.

La relación entre las etapas de la contradicción básica y las fases o etapas de un fenómeno internacional que se derive de esa contradicción, como el de la disuasión nuclear, tiene por fuerza que reflejar ciertos aspectos -- del desarrollo histórico integral de la sociedad mundial contemporánea. En este sentido, el proceso de la disuasión nuclear ha sido una constante histórica de la situación conflictiva que ha caracterizado desde el fin de la -- Segunda Guerra Mundial la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, o sea, potencialmente militares.

Lo significativo del desarrollo histórico del proceso de disuasión, es que en sus diversas etapas por las que ha transcurrido, se cristalizan de manera clara tanto las propias etapas de la contradicción básica, como las "situaciones claves" que han generado los cambios en la distribución de la correlación de fuerzas internacionales político-militares. Estos cambios son --

(7) Con respecto al tratamiento teórico-metodológico de las etapas por las que atraviesa toda contradicción básica, ver Mao Tse Tung. Las contradicciones. Ob. cit. pp. 39.42.

el fundamento analítico que nos permiten percibir las diferentes etapas de la disuasión nuclear, porque conforman el aspecto determinante de las relaciones concretas de poder a escala mundial.

1. El monopolio atómico y la disuasión unilateral (1945-1949).

Mucho se ha escrito sobre las causas que motivaron el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Las discusiones al respecto se han centrado en tres interpretaciones, que buscan determinar el motivo que impulsó a los Estados Unidos a tomar tal decisión. La primera explicación se refiere a las necesidades técnico-militares que implicaba la derrota japonesa en la Guerra del Pacífico. La segunda ha tenido como fundamento el cálculo estratégico-disuasivo norteamericano contra la Unión Soviética. La tercera explicación, que ha nuestro parecer carece de importancia, es la que pretende justificar la acción devastadora en las dos islas japonesas por cuestiones de "moralidad bélica".

Las dos primeras concepciones poseen un significado real, si se les percibe no en forma aislada; o sea, como dos objetivos a alcanzar que se derivan de la misma decisión. La tercera concepción no se abordará por considerarla carente de objetividad⁽⁸⁾.

En particular, se puede afirmar que el lanzamiento de las bombas atómicas se inscribió dentro de una lógica estratégica, tanto de guerra abierta y "batalla decisiva", como de recurso político disuasivo contra la Unión Soviética.

(8) La explicación que pretende justificar el lanzamiento de las bombas atómicas por cuestiones de "moralidad bélica", ha sido refutada porque se fundamenta en un razonamiento que pierde de perspectiva la complejidad histórica de los factores que influyeron en tal decisión. No obstante de que esta concepción contempla el aspecto técnico-militar-

El gobierno norteamericano no ignoraba la situación real en que se encontraba la flota y el ejército japonés, por lo menos dos meses antes de lanzar las bombas; además de tener conocimiento pleno de que el gobierno japonés estaba buscando rendirse. Los servicios estadounidenses de inteligencia sabían que la flota de guerra y la fuerza aérea japonesa estaban casi totalmente destruidas; que la mayoría de su marina mercante se había ido a pique; que gran número de soldados japoneses estaban perdidos en las islas del Pacífico Occidental y Asia Continental; que el gobierno presidido por Suzuki ya había sido emplazado por su emperador y ambos deseaban poner fin a una guerra que consideraban perdida⁽⁹⁾.

A pesar de ésto se lanzaron las bombas. Raymond Aron ha señalado cuatro circunstancias que, a su parecer, determinaban como una cuasi-necesidad la decisión del bombardeo atómico⁽¹⁰⁾.

- 1) La ambigüedad de las negociaciones de rendición japonesa, que se derivaba del conflicto interno en el Japón entre las facciones que deseaban la paz y el partido militar de resistencia a ultranza, que --

(8) inmediato, la cualidad del acto está determinado por otros aspectos mucho más importantes que la simple "moralidad bélica". Sin embargo, --- existen autores que siguen sustentando el "principio de la moralidad bélica". Por ejemplo, Bernard Brodie ha señalado que aunque los Estados Unidos sabían que Japón tenía perdida la guerra, las condiciones de la rendición podría alargar el conflicto y costarle a los norteamericanos muchas vidas y recursos. A este razonamiento, válido en cierto sentido, se le auna la justificante de que los Estados Unidos tenían por fuerza -- que demostrar los alcances de su poderío bélico en un objetivo militar directo. En las propias Memorias de Truman, donde se fundamenta Brodie, se señala que los asesores sobre el lanzamiento de la bomba, estaban --- conscientes de que ninguna demostración técnica que pudieran proponer, como el demostrar su poderío bombardeando una isla desierta, provocaría la paz. La bomba debía usarse contra un objetivo enemigo para acelerar la rendición del Japón. Cfr. Brodie, Bernard. Guerra y Política. Traduc. E.L. Suárez. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1978, pp.54-64.

(9) Cfr. Giovannitti y Freed. Histoire secrete d'Hiroshima. Ed. Plon Francia, 1965, p.148

(10) Aron, Raymond. La República..... Ob.cit. p.60

continuaba oponiéndose a sufrir una rendición sin condiciones; es decir, paz con derrota.

- 2) La estrategia de los Estados Unidos, que buscaba una paz negociada -- que tuviera como objetivo mantener las instituciones imperiales en el Japón, para evitar el caos social interno y permitir un ambiente más favorable a los intereses norteamericanos en el Extremo Oriente.
- 3) La forma en que convenía infligir una derrota al Japón, teniendo en cuenta las relaciones futuras con la Unión Soviética, tanto en Europa como Asia.
- 4) El hecho de buscar el medio mejor para conseguir la rendición incondicional del Japón, sin tener que invadir las islas japonesas una a una (por lo costoso en vidas y recursos), y sin la participación soviética (no hay que olvidar que la URSS había movilizad o sus tropas hacia la guerra contra Japón), lo cual le restaría a los estadounidenses -- parte de los beneficios de una victoria, que de hecho, obtendrían por si solos.

Los cuatro factores aludidos tuvieron un significado real en las circunstancias generales que permitieron la decisión atómica. Sin embargo, -- Arón sólo deja traslucir los objetivos que a corto plazo pretendían alcanzar los Estados Unidos, con su demostración devastadora ante las relaciones de fuerzas que se había estado configurando entre ellos y la Unión Soviética a nivel Mundial.

Los efectos político-militares de las explosiones en Hiroshima y Nagasaki son, a nuestro parecer, los más importantes. Por un lado, se inscriben en una nueva fase de relaciones de poder --que se denominará guerra fría--, y que supuestamente permitirían negociar con la Unión Soviética desde una perspectiva de ventaja norteamericana. Por otro lado, los efectos se inscriben en un razonamiento de carácter netamente disuasivo contra la Unión Soviética.

Los efectos estratégicos político-militares del bombardeo atómico tienen que ver directamente con la Unión Soviética: "La bomba era más que una arma capaz de poner fin a la guerra. Los planificadores de la política apuntaban más lejos. Pensaban en utilizar la bomba como arma política y diplomática, particularmente en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética"⁽¹¹⁾. Vannevar Bush, consejero de Stimson, a su vez, consejero de Truman, afirmó que la bomba "fue lanzada en un buen momento, hasta el punto de no hacer necesaria ninguna concesión a Rusia acabada la guerra"⁽¹²⁾

Queda clara la intención que se buscaba con la bomba atómica: demostrar a la Unión Soviética que se encontraba en desventaja, ante una nueva correlación de fuerzas político-militares respecto a su "aliado" norteamericano. Es evidente el efecto disuasivo-nuclear que se esperaba y que, a su vez, significaba un elemento clave que estaría presente en la nueva estructuración de la sociedad internacional de la posguerra. Blackett señala, en este sentido, que "el lanzamiento de las bombas atómicas no fue tanto la última acción militar de la Segunda Guerra Mundial como la primera acción de la guerra fría diplomática contra Rusia"⁽¹³⁾.

Con la experiencia de Hiroshima y Nagasaki se inicia la primer etapa del proceso de la disuasión nuclear, conocida como el período del monopolio atómico norteamericano o de la disuasión unilateral. Es interesante hacer notar aquí, que el denominado monopolio norteamericano no fue tal en sus inicios, ya que los ingleses se sentían parte de este monopolio. En el Acuerdo de Quebec de 1943 entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, se establece el fundamento de una futura dominación nuclear mundial conjunta anglo norteamericana.

(11) Giovannitti y Freed. Ob. cit. p. 209.

(12) En Gar Alperowitz, Atomic Diplomacy, Hiroshima and Postdam. Secker and Wasburg p. 240.

(13) Blackett. P.M.S. Military and Political Consequences of Atomic Energy, 1948. Citado en Palme Ditt. R. Ob. cit. p. 46.

Este Acuerdo establecía la investigación y construcción conjunta de la bomba atómica. En él se acordaba que "la información no debía revelarse a terceras personas, v.g., la Unión Soviética (era difícil que se necesitara un acuerdo para que no se revelara a los nazis). Por el acuerdo anglo-norteamericano, la bomba atómica no podía emplearse contra Inglaterra o Estados Unidos, sino sólo contra terceras partes"⁽¹⁴⁾.

Los británicos se atribuían parte del monopolio atómico. Después del lanzamiento de las bombas en las islas japonesas, los diarios ingleses reflejaban tal atribución, además de hacer alarde de una posición ventajosa con respecto a la Unión Soviética. El Daily Mail señalaba: "mientras que nosotros - los ingleses- y Estados Unidos tengamos el monopolio de este descubrimiento, la diferencia en potencial bélico entre nosotros y el resto del mundo es como si no hubieran descubierto la electricidad o el vapor". - The Observer declaraba: "Representa un gran cambio en las relaciones de poderío mundial, liga a Inglaterra y Norteamérica como nunca (...) varía la correlación de fuerzas entre los Tres Grandes(...) la posesión del monopolio de la bomba atómica convierte en un hecho, por el momento, el poderío predominante norteamericano-británico"⁽¹⁵⁾.

La idea de un monopolio compartido se empieza a desvanecer a finales de 1946, con el Acta MacMahon elaborada por el senador norteamericano del mismo nombre. Esta establecía que sólo podría ser utilizada a criterio único del Presidente norteamericano, lo cual violaba el Acuerdo de Quebec y la cláusula que estipula el intercambio de información atómica. En 1947, cuando la Unión Soviética anuncia que está en vías de romper el llamado monopolio atómico anglo-norteamericano, el gobierno de los Estados Unidos revisa-

(14) Palme Dutt. R. Ob. cit. pp. 63-64

(15) Citados en Ib. id. p. 65.

el Acuerdo de Quebec, el cual mantenía la cláusula que otorgaba a Inglaterra el derecho de veto sobre el uso norteamericano de la bomba. De inmediato se iniciaron las presiones para obligar a Gran Bretaña a renunciar a su derecho. Fue el momento del Plan Marshall. Los documentos Vandenberg (documentos privados del senador norteamericano del mismo nombre, entonces -- Presidente de Relaciones Exteriores del Senado) pusieron en claro que si - Gran Bretaña no renunciaba a ese derecho, provocaría "efectos desastrosos" en la deliberación del Congreso sobre el Plan Marshall. El señor Attlee se rindió. En enero de 1948 se revocó el Acuerdo de Quebec y, con ésto, se puso fin al supuesto monopolio compartido⁽¹⁶⁾.

Así pues, el llamado período del monopolio atómico norteamericano, que va de 1945 a 1949, de jure no fue tal, pero sí de facto. Para algunos analistas de las relaciones internacionales, esta etapa de la disuasión unilateral encierra una paradoja, en cuanto se reflexiona sobre el hecho de que si los Estados Unidos eran poseedores de un poder bélico nunca antes conocido por potencia alguna, entonces ¿por qué la Unión Soviética "toma la iniciativa" en el período inmediato de la posguerra?

Raymond Aron hace suya tal reflexión, y señala que la iniciativa soviética se deja sentir tanto en la consolidación de su sistema político en Europa Oriental, como en el caso específico del bloqueo a Berlín-Oeste. Bloqueo al que los norteamericanos replicaron con el puente aéreo y no con el envío de un convoy armado. El que la Unión Soviética tomara la "iniciativa", aún en su situación inferior de armamentos atómicos, tiene para Aron sólo - una explicación de carácter psicológico: la paradójica de la agresividad del más débil⁽¹⁷⁾.

(16) Cfr. Ib. id. pp. 66-67

(17) Aron, Raymond. El gran debate Ob. cit. p. 26

A esta explicación inconsistente sobre la "iniciativa soviética", se le aunan dos más por el estilo. La primera, se refiere a que la Unión Soviética nunca se mostró aterrizada por la bomba atómica, porque supuestamente sabía que no iba a ser atacada, a menos de una agresión abierta por su parte. Relata Schwarzenberger que "en la Conferencia de Potsdam, el Presidente Truman sugirió al Mariscal Stalin la posesión por las potencias -- anglosajonas de una super-arma de la nueva era.

El líder soviético dice a entender que no estaba muy interesado en su revelación. Su única respuesta fue que se alegraba de enterarse de la bomba y que esperaba que la usaríamos⁽¹⁸⁾.

La segunda explicación se ha pretendido fundamentar en el supuesto de que los Estados Unidos adoptaron una "posición pasiva" respecto a la aplicación de su poder de disuasión nuclear. Esta postura pasiva se atribuye al "descontrol" de los Estados Unidos en el instante en que son poseedores de un poderío militar que no saben utilizarlo diplomáticamente.

En realidad estas explicaciones sobre el por qué la Unión Soviética "toma la iniciativa" durante la etapa del monopolio atómico norteamericano, han tenido un fundamento más ideológico-político que científico. En sí el reverso de estas especulaciones es el de justificar la "necesidad" de la denominada "contención del comunismo" y detener la "iniciativa soviética" de posguerra, lo que queda plasmado oficialmente con la doctrina Truman de 1947.

Pretender explicar la conducta de la Unión Soviética en este período a partir de paradojas, de supuesta postura agresiva intrínseca del comunismo, o por una actitud pasiva de los Estados Unidos, carece de toda objetividad.

(18) Schwarzenberger, G. La política del... Ob. cit. p. 478. La última frase la toma de J.F. Byrnes, Speaking Frankly, 1948.

Se dejan de lado las situaciones reales y se pierde de perspectiva la correlación de fuerzas internacionales que prevaleció en ese momento histórico.

De tal forma, si se pretende analizar las circunstancias objetivas que caracterizaron la etapa de la disuasión unilateral, se tendrá que replantear la configuración de la correlación de fuerzas internacionales político-inundias, para poder entender en su totalidad concreta la situación mundial -- del período aludido. En base a ésto se abordará la problemática en tres momentos de análisis:

- 1). La correlación de proyectos hegemónicos diferentes entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, lo que permitirá ubicar los dos momentos siguientes.
- 2). La correlación de fuerzas internacionales en Europa.
- 3). La correlación de fuerzas entre las grandes potencias en torno a los países subdesarrollados y dependientes.

Estos tres aspectos que se encuentran íntimamente ligados, sólo serán - analizados desde la perspectiva de las situaciones conflictivas que encierran, respecto a las relaciones de poder y estrategia político-militar a nivel mundial.

Al finalizar la Segunda Guerra ya existían las condiciones estructurales que manifestaban tanto la viabilidad de los proyectos hegemónicos - en esencia diferentes- de las dos superpotencias (que darían lugar a la conformación de bloques de poder respectivos), como la concurrencia dicotómica entre los proyectos a escala internacional. Las estrategias políticas de los dos grandes, se encontraban inmersas en una correlación de fuerzas bastante inestable, -- debido al aglutinamiento de factores y situaciones conflictivas en diferentes regiones del mundo, las cuales se pretendían capitalizar en favor de los

intereses que perseguía cada uno.

En términos geopolíticos y militares, la redistribución de las zonas de influencia favoreció en principio a la Unión Soviética. Se señala que sólo en principio, porque antes de la guerra ni se imaginaba que este país iba a salir no solo victorioso, sino con un poder y capacidad de negociación relativamente equiparable al de los Estados Unidos. La unidad contradictoria que resulta del surgimiento de las dos superpotencias, reflejó una posición de ventaja norteamericana, debido a dos factores principales: a que su territorio nunca se convirtió en campo de batallas, lo que permitió mantener y desarrollar una industria que funcionaba a pleno; y a la posesión de la nueva tecnología bélico-nuclear, que inclinaba a su favor la correlación de fuerzas político-militares.

A pesar de ésto, la Unión Soviética contrarrestaba la ventaja norteamericana, a partir también de dos factores: una situación geopolítica favorable con respecto a Europa Occidental y el continente asiático y una "superioridad" en efectivos militares. Ante una Europa exhausta y destruida por la guerra, un Cercano y Lejano Oriente altamente convulsivos y el factor ideológico que favorecía la militancia revolucionaria en contra del imperialismo en todo el mundo, se presentaba una situación "coyuntural" que ponía en "jaque" el proyecto capitalista de posguerra.

Los países de Europa Occidental eran vulnerables tanto en el aspecto militar como en el político-ideológico. Los movimientos de resistencia contra el fascismo y la ocupación, habían originado fuertes partidos comunistas; los sacrificios y victorias del Ejército Rojo habían ganado gran prestigio y admiración. En Francia en 1946, 5.5 millones de hombres y mujeres votaron por los comunistas; y en ese mismo año en Italia, el partido logró 4.3-

millones de votos. En ambos casos el partido formó parte del gobierno hasta mayo de 1947⁽¹⁹⁾.

Además, la superioridad en efectivos militares de los soviéticos (ver cuadro 1), y el establecimiento de destacamentos militares en los países de Europa Oriental, eran elementos que equilibraban las fuerzas en relación a los proyectos de los países capitalistas.

CUADRO 1

EFECTIVOS MILITARES: FUERZAS TERRESTRES, NAVALES Y AEREAS (Miles)

| | 1939 | 1949 | 1955 |
|--------------|-------|-------|-------|
| Gran Bretaña | 460 | 770 | 803 |
| Francia | 864 | 589 | 950 |
| U.R.S.S. | 2,269 | 4,000 | 4,500 |
| E.U.A. | 334 | 1,616 | 2 935 |

FUENTE: Noel-Baker, Philip. The arms race. Ed. Atlantic Book, London 1958 p. 48.

Algunos historiadores han atribuido las victorias del ejército soviético durante la segunda guerra, al suministro de armas que le proporcionó los Estados Unidos. Tal afirmación debe ser ubicada en sus reales dimensiones. Por un lado, se negociaron préstamos de guerra para la Unión Soviética. La sección de "Préstamos y Arriendos" del Departamento de Estado norteamericano, notificó en 1945, que los envíos de material de guerra a los soviéticos, alcanzaban la cifra de 9.5 billones de dólares (detallados así:

(19) Cfr. Thomson, David. Historia Mundial, (1914-1968). Traduc. Edmundo O'Gorman. Ed. Fondo de Cultura Económica, Breviarios No. 142. México 1974, pp. 211-212.

14,700 aviones, 7,000 tanques, 52,000 jeeps, 376,000 camiones, 11,000 vagones, etc.)⁽²⁰⁾.

Esta "ayuda" tenía sus razones: el papel clave que estaba jugando el Ejército Rojo en la guerra contra Alemania, que soportó el mayor peso de la misma, y los beneficios económicos, comerciales e industriales de los Estados Unidos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que al finalizar la guerra, la Unión Soviética se encontraba casi en una situación de autosuficiencia bélico-industrial. Fleming señala que "al final de la guerra los rusos lograron fabricar la mayor parte de su armamento: el 92.5% de los aviones utilizados; el 91.5% de los tanques; el 98.5% de la artillería; el 95.5% de las bombas; el 94.5% de los proyectiles y el 100% de los fusiles"⁽²¹⁾.

Ahora bien, en el contexto de la correlación de fuerzas internacionales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, como centros hegemónicos de sus respectivos bloques de poder, el factor de la estrategia de disuasión unilateral de los norteamericanos tuvo un peso específico en la llamada "política de contención" contra el socialismo. La utilización diplomático-estratégica del monopolio atómico, se convirtió en un elemento fundamental de la política exterior del gobierno de Washington en todo tipo de negociación con la Unión Soviética⁽²²⁾.

No obstante de que en las Conferencias Cumbres de Teherán, Yalta y Postdam, la Unión Soviética logró imponer ciertos puntos que favorecían su proyecto sobre Europa Oriental y Corea del Norte, en el período inmediato del fin del conflicto bélico, y ya bajo el espectro de la amenaza de "represalias" -

(20) Cfr. Aron Raymond. La República... Ob. cit. p. 72-73

(21) Fleming. D.F. The cold war and... Citado en Palme Dutt, R. Ob. cit. p. 49.

(22) Cfr. Supra pp. 283. La parte que se refiere al memorándum confidencial sobre las relaciones norteamericanas con la Unión Soviética, elaborado en 1946 por Clark Clifford - Asesor especial del Presidente Truman - .

atómicas, Moscú tuvo que enfrentarse a una política de fuerza impuesta por la estrategia de "contención" de sus antiguos Aliados.

La literatura occidental siempre ha manejado ideológicamente, el supuesto de que la política de "contención" al socialismo fue la respuesta a la "violación" por parte de la Unión Soviética de la demarcación de las zonas de influencia, "negociadas" entre los Aliados durante las Conferencias Cumbres, principalmente la de Yalta. Aunque en estas reuniones se discutió al respecto, era muy subjetivo lo de la repartición del mundo, debido a que -- existían muchos problemas por ventilarse, los cuales no iban a ser resueltos por una simple decisión diplomática a priori.

Del desenlace de "situaciones claves" en Europa (como el reparto de Alemania, el caso de Austria, el asunto de Turquía y la revolución griega), en Medio Oriente (como el caso de Irán), y en Asia (como el caso de Mongolia Exterior, la revolución China y el asunto de Corea), dependían en gran medida cambios geopolíticos y de correlación de fuerzas fundamentales.

En concreto, la política de "contención" -- respaldada por la disuasión unilateral -- tenía por objetivos detener tanto a la Unión Soviética en su apoyo a los movimientos revolucionarios en varios países, como a los propios movimientos de izquierda que se habían fortalecido durante la resistencia al nazi-fascismo. Además, tal política no fue respuesta de una "violación" por parte de la Unión Soviética de los "acuerdos establecidos", sino correspondía al proyecto de los países imperialistas -- encabezados por los Estados Unidos --, delineado e implementado aún antes del fin de la guerra (por ejemplo, el caso de Grecia).

En los primeros cuatro años de la posguerra, la delimitación de las "dos Europas" se convirtió en el centro principal del enfrentamiento político-estratégico de las superpotencias. El desenlace y los efectos de la --

guerra, colocaban a las antes potencias europeas en una situación de precariedad económica, política y social, que no sólo necesitaban del apoyo norteamericano para detener el descontento social, sino era monester - para el capitalismo- la intervención directa de los Estados Unidos en todas las esferas de la sociedad europea. Aunado a ésto, los países de Europa Occidental no tenían la capacidad de negociar por sí solos con la Unión Soviética. La intervención norteamericana en Europa (que respondía no a una simple defensa de los valores del "Mundo Libre", sino a su propio proyecto hegemónico), inclinó la correlación de fuerzas a favor de los países capitalistas.

A partir de 1945 la política de "contención" se endureció a tal grado - que la Unión Soviética tuvo que replegarse a sus posiciones ganadas durante la guerra (cohesionando el bloque socialista europeo), y abandonar ciertos - frentes estratégicos todavía en "litigio", como el de Berlín, Austria, Turquía y Grecia.

En el caso de Alemania y Berlin se demostró la inviabilidad de una política conjunta entre los aliados occidentales y la Unión Soviética. En principio, las potencias vencedoras tenían el objetivo común de eliminar a Alemania como gran potencia y no permitir su futuro restablecimiento; como - había sucedido después de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo a este objetivo, se promovieron el desmembramiento y la descentralización de Alemania y de Berlín en cuatro zonas de ocupación "separadas" (entre Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética), pero bajo un supuesto control conjunto⁽²³⁾.

(23) La Administración de Alemania y Berlin por los cuatro países, se pensó llevar a cabo mediante un organismo denominado Consejo de Control. Este Consejo sirvió más que para administrar, para dirimir en su seno las diferencias entre los aliados occidentales y la Unión Soviética.

El enfrentamiento de proyectos diferentes entre los países occidentales y la Unión Soviética, hizo inoperante en la práctica el condominium "aliado" sobre Alemania. La división económica y política se hizo evidente para 1946. Las reformas económicas de los soviéticos en su zona de ocupación, y la cohesión de ésta al bloque socialista, tuvo como respuesta de los aliados occidentales un endurecimiento de sus posiciones y el abandono gradual de la política de desmantelamiento en Alemania Occidental, con lo cual se proyectaba su recuperación económica.

El 1º de enero de 1947, se crea la unión económica de las zonas norteamericana y Británica en Alemania - la Bizona-, y en noviembre del mismo año las potencias occidentales reafirman la necesidad de ayuda militar para Alemania Occidental. En la conferencia de Londres de junio de 1948, las potencias occidentales anuncian el establecimiento de una Asamblea Constituyente para preparar la Constitución Federal y la reforma monetaria de Alemania y Berlin Occidental. La respuesta soviética a todas estas medidas se inicia con la denuncia de la conferencia de Londres, como una violación a los acuerdos de Potsdam, pasando a lo que se ha denominado como la crisis del "bloqueo de Berlin". La Unión Soviética corta a finales de junio de 1948 el tráfico ferroviario entre Berlin y las zonas occidentales, y a fines de julio interrumpe todo el tráfico caminero y fluvial⁽²⁴⁾.

(24) El "bloqueo" de Berlin tenía por objetivo detener el movimiento indiscriminado de los trenes militares occidentales en toda la zona soviética y Berlin, además de controlar los efectos desestabilizadores que generaba en las instancias económica y política, la presencia del proyecto capitalista de reconstrucción de Berlin occidental. Sobre los aspectos formales del bloqueo y la respuesta occidental. Ver Venezia, J. C. Stratégie... Ob. cit. pp. 36-39

Las contramedidas tomadas por las potencias occidentales se centraron en el abastecimiento por aire de Berlín, con el llamado puente aéreo, además de manejar políticamente el "bloqueo" como una agresión a los países capitalistas. Según las notas mandadas por los tres países occidentales a la Unión Soviética - 26 y 27 de septiembre de 1948 - , el "bloqueo" era considerado como una amenaza a la paz y a la seguridad internacional⁽²⁵⁾. Un comunicado de esta índole, lleva implícito que las potencias occidentales se sentían agredidas y no estaban dispuestas a mantener una postura "pasiva".

Las negociaciones diplomáticas sobre la situación de Berlín se prolongaron hasta mayo de 1949, cuando se elaboró el Acuerdo del levantamiento -- del "bloqueo" y el "contrabloqueo". El proceso de partición de Alemania capitalista y Alemania socialista culminó a fines de 1949, con el establecimiento de la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana.

A diferencia del caso de Alemania y Berlín, en Austria la iniciativa de los aliados occidentales impidió el fortalecimiento de los soviéticos y el apoyo a las fracciones de izquierda, que promovían la fusión de los revolucionarios austriacos para arribar al poder. De igual forma que en Alemania, se inició al finalizar la guerra una negociación inter-aliada sobre Austria, en torno a las diversas zonas de ocupación y a la participación de las potencias capitalistas en el control de Viena. El restablecimiento de los partidos políticos en Austria (el Partido Popular - Demócrata - y Socialdemócrata) inclinó la balanza a favor del proyecto capitalista, por lo que las potencias occidentales se vieron reforzadas en su política contra la Unión Soviética. En síntesis, se acordó el retiro de todas las fuerzas -

(25) Cfr. Schwarzenberger, G. La política... Ob. cit. pp. 331-332.

de ocupación de los Aliados (acuerdo concluido hasta mayo de 1955), lo que permitió a los austriacos sustentar el principio de neutralidad entre los dos bloques de poder, como base de su futura política exterior⁽²⁶⁾.

En lo que respecta a la situación de Grecia, la política de los países occidentales (principalmente la británica a fines de la guerra, y más tarde la norteamericana) se enfrentó a un movimiento netamente revolucionario de carácter nacional. Durante la guerra contra la ocupación nazi, el Partido Comunista Griego (PCG) había alcanzado un gran desarrollo. Hacia finales de la guerra, el Frente de Liberación Nacional (EAM), dirigido por el PCG, tenía cerca de dos millones de militantes y controlaba la mayor parte del país; lo que los hacía acreedores a participar en el gobierno de Liberación Nacional⁽²⁷⁾.

Ante tales expectativas, el EAM organiza en marzo de 1944 una insurrección en Grecia, que comienza con el alzamiento de la flota y es seguida por los efectivos del ejército acantonados en Egipto. La reacción del imperia- lismo británico - guardian tradicional de los intereses capitalistas en la zona- no se deja esperar, e intervienen y aplacan la insurrección. A fi- nes de 1944 se retiran las últimas tropas alemanas, y los guerrilleros grie- gos asumen el control de varias partes del país. De nuevo interviene el -- ejército británico, dando la orden de desarmar al movimiento de resistencia, lo que generó un descontento general y la oposición del EAM, quien llamó a una gran manifestación popular en su apoyo. La manifestación fue brutalmen

(26) Para una descripción más detallada del caso de Austria, Ver Ib. id. pp. 343-346

(27) Cfr. Silva Michelena, José, A. Ob. cit. p. 241.

te reprimida, iniciándose la primer etapa de la "guerra civil". Los británicos derrotan a los comunistas griegos en febrero de 1945⁽²⁸⁾.

La imposición de un gobierno represivo y corrupto no solucionó en nada la situación precaria de la sociedad griega durante los dos años siguientes. Para 1948 el EAM se había reconstituido y formado un brazo armado conocido con las siglas ELAS. Se inicia la segunda etapa de la guerra civil con el apoyo inicial de Yugoslavia y Albania, y en menor medida de Bulgaria. Los primeros meses fueron de triunfos para la ELAS con sus tácticas guerrilleras, pero al cambiar de táctica y pasar a la guerra frontal convencional, el ejército revolucionario fue derrotado. En esta ocasión la dictadura griega logra la victoria, apoyado por el nuevo "guardian" del imperialismo en la zona, los Estados Unidos.

Aunque la Unión Soviética no apoyó directamente al movimiento revolucionario griego, las potencias occidentales percibían en ese país un peligro -- que podría afectar el control geopolítico del Sudeste europeo y del Medio -- Oriente, lo que fortalecería al bloque socialista. La posición geográfica de Grecia se convertía -- como siempre lo ha sido -- en un punto clave para controlar una amplia zona e impedir la presencia soviética en el Mediterráneo. Además, la importancia geopolítica de Grecia se encontraba íntimamente ligada al caso de Turquía, la cual sería especialmente vulnerable si Grecia se pasaba al campo socialista, y junto a Bulgaria presentara un frente común en la zona⁽²⁹⁾.

(28) Con respecto a la manifestación, Churchill cablegrafió a Scobie, comandante en jefe de las tropas expedicionarias británicas en Grecia, lo siguiente: "Es necesario mantenerse y dominar Atenas. Sería una gran cosa para usted lograrlo sin efusión de sangre, si es posible, pero también con efusión de sangre si es inevitable. No vacile en actuar como si se encontrara en una ciudad conquistada en la que estalla una revuelta local". Horowitz, D. Estados Unidos frente a la revolución. Citado en Ib. id. p. 242.

El caso de Turquía era cualitativamente diferente al de Grecia. En -- Turquía la correlación de fuerzas entre las potencias occidentales y la Unión Soviética, se centraba más que en una posibilidad de transformación revolucionaria del país, en intereses geopolítico-militares en torno a un problema históricamente constante para la Unión Soviética: el control de los - estrechos del Mar Negro, los Dardanelos y el Bósforo.

Después de la conclusión del Convenio de Montreux de 1936⁽³⁰⁾, la Unión Soviética propuso a Turquía la concertación de un tratado para la defensa con junta de los Estrechos. Los turcos, enarbolando su neutralidad, respondieron en forma negativa. Pero en mayo de 1939 se publicó una Declaración Conjunta Anglo-Turca de Ayuda Mutua, en caso de alguna agresión que condujera a la guerra en el Mediterráneo. El imperialismo británico, guardian "tradicional" de la zona, se oponía a las tentativas soviéticas de control de los Estrechos. Durante la guerra la correlación de fuerzas fue favoreciendo a los soviéticos, los cuales presionaron a sus aliados occidentales para lograr el objetivo de establecer bases militares en el Bósforo y los Dardanelos.

Para marzo de 1945, la Unión Soviética denunció el Tratado Turco-Soviético de Amistad y Neutralidad de diciembre de 1925, y en junio de ese mismo año, hizo tres demandas de gran alcance para la negociación de un nuevo tratado: la defensa conjunta de los Estrechos por Turquía y la Unión Soviética; un régimen internacional para los Estrechos, pero limitado a las potencias - del Mar Negro, y pretensiones concretas sobre las provincias turcas de Kars.

(30) El Convenio fue firmado por Bulgaria, Grecia, Japón, Rumania, Turquía, - la Unión Soviética y Yugoslavia. En él se establecía el derecho turco- sobre los Estrechos y la restricción al paso de barcos de guerra que no formaron parte de los Estados ribereños del Mar Negro. Cfr. Edmundo Jan Osmanczyk. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Fondo de Cultura Económica, España 1976, p. 318.

y Ardahan⁽³¹⁾ .

La respuesta anglo-norteamericana y turca se opuso seriamente a las - pretensiones soviéticas. El control geopolítico y militar de Turquía por - las potencias occidentales - igual que el de Grecia- era "esencial" para - los intereses capitalistas sobre el Mediterraneo Oriental y los recursos - petrolíferos del cercano Oriente. El otorgamiento de bases militares sovié - ticos en los Estrechos, hubiera significado para los Estados Unidos y sus - Aliados un fracaso de su política de "contención", en una zona que ha sido considerada tradicionalmente clave en la correlación de fuerzas entre las - superpotencias.

El caso de Turquía, como el de Grecia, Austria y Alemania, fue un cla - ro ejemplo de la puesta en práctica de la política de "contención" contra - la Unión Soviética. Los cuatro casos reseñados hasta aquí, fueron signifi - cativos tanto en la delimitación de las "dos europas", como para la "proyec - ción emergente" del nuevo centro hegemónico capitalista.

Cada caso tuvo sus especificidades particulares, pero en conjunto se - encontraron inmersos en la problemática global que caracterizó la correla - ción de fuerzas internacionales durante el período del monopolio atómico -- norteamericano.

El desarrollo de Europa Occidental y el del Sudeste europeo (incluyen - do a Turquía que geográficamente es considerada como parte del Norte de - Asis sudoccidental), estuvo condicionado por la estrategia global norteamer - icana, que tenía por objetivo no sólo contener el supuesto avance socialis - ta, sino proyectar un nuevo período capitalista bajo su égida.

(31) Cfr. Schwarzenberger, Georg. La política... Ob. cit. pp. 353-354.

Tal proyecto estratégico se delincó e implementó de 1946 a 1949, y se caracterizó por incidir en las estructuras económicas, político-ideológicas y militares, a nivel regional y mundial. Se pueden detectar cuatro momentos de la estrategia norteamericana:

- 1). La declaración anglo-norteamericana de la guerra fría de Fulton en 1946, sobre la supremacía nuclear, la estrategia nuclear y la "disuasión nuclear".
- 2). La Doctrina Truman de marzo de 1947, en donde se señala abiertamente - con el pretexto de las situaciones en Grecia y en Turquía - que por razones de "seguridad nacional", los Estados Unidos se convertirían en el guardian del "Mundo Occidental".
- 3). El Plan Marshall, que se discutió durante 1947 y entró en vigor el 3 de abril de 1948, y que tenía por objetivo la reconstrucción de la economía capitalista europea, con suministro de mercancías y -- créditos norteamericanos. Este plan fue proyectado conjuntamente con la Doctrina Truman, y significó la ruptura final entre la Unión Soviética y las potencias occidentales.
- 4). La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que se firmó el 4 de abril de 1949, cuyo objetivo es la defensa conjunta de Europa Occidental y el Sudeste europeo, basado en la estrategia de disuasión nuclear y la "política de contención" contra el bloque socialista.

Estos cuatro momentos que caracterizaron la política global norteamericana, esencialmente en Europa, sirvieron para organizar, bajo su hegemonía, el bloque de poder capitalista.

En lo que respecta al Medio Oriente y Asia, los Estados Unidos se enfrentaron durante su monopolio atómico a tres problemas concretos: el caso de Irán, el de la revolución China y los movimientos independentistas de liberación nacional.

La situación que prevaleció en Irán después de la Segunda Guerra, presentaba cierta semejanza con las de Turquía y Grecia, en la medida en que se confrontaron los proyectos geopolíticos de los anglo-norteamericanos y la Unión Soviética. De acuerdo al Tratado de Alianza Tripartita de enero de 1942, entre Irán, la Unión Soviética y el Reino Unido, tropas de estos dos últimos países se trasladaron a Irán para luchar conjuntamente contra Alemania. Al finalizar la guerra, y en base a lo establecido en la Conferencia de Teherán, las tropas aliadas anglo-soviéticas deberían retirarse en los seis meses siguientes.

Pero la Unión Soviética no quería desalojar sus tropas de Irán y dejar el campo libre a las potencias occidentales. Las negociaciones para su retiro se pretendieron condicionar, en cierto sentido, al respeto de la soberanía de dos regiones de Irán, en donde se habían instaurado las Repúblicas Populares de Azerbaiján y de Kurdistán. Estos dos movimientos separatistas se habían logrado consolidar con el apoyo de las tropas soviéticas que se encontraban en el Norte del país.

Para 1946, y en el contexto del monopolio atómico de los Estados Unidos, se presiona a la Unión Soviética por medio de declaraciones del gobierno de Washington y de la propia Organización de las Naciones Unidas⁽³²⁾, para que

(32) Cfr. Ib. id. p. 485. También sobre la negociación de la retirada de las tropas soviéticas de Irán. Ver Venezia, J.C. Stratégie... Ob. cit. pp. 32-34.

evacúe el territorio iraní. Las tropas soviéticas desalojan el territorio ese mismo año, y el ejército regular del gobierno iraní, apoyado por los -- anglo-norteamericanos, derrocaron las Repúblicas Autónomas de Azerbaijany Kurdistan. En 1947 los Estados Unidos otorgan un crédito importante a Irán-- para la compra de armas, además de enviar una misión militar para fortalecer la "eficacia" del ejército iraní.

Iran era considerado por las potencias occidentales y sus grandes frustr petroleros, como una zona privilegiada no negociable con la Unión Soviética (al igual que Turquía y Grecia). La situación iraní se caracterizaba por la existencia de un movimiento de masas, dirigido por el Partido Comunista Tede, lo cual hacia que la correlación de fuerzas endógenas, al conjugarse con las internacionales, presentaran un panorama de conflicto bélico civil que podía conducir a un enfrentamiento militar entre las grandes potencias.

Para algunos analistas la crisis iraní se solucionó por el efecto disuasivo del monopolio atómico norteamericano, que sirvió para contener a la Unión Soviética en su apoyo a los movimientos revolucionarios. Puede que exista algo de verdad en ésto, pero también es cierto que la Unión Soviética no sólo se retiró de Irán por la amenaza nuclear implícita en la política de -- "contención" norteamericana, sino también por razones internas del mismo -- Irán, que no favorecían su proyecto político-militar. Es decir, la correlación de fuerzas internas se inclinaba en contra de la Unión Soviética, además de que no iba a intervenir directamente en una guerra civil, que al contrario de proyectar expectativas favorables, ofrecía pretextos a las potencias capitalistas para desencadenar una conflagración de alcances mayores.

Durante el período del monopolio atómico norteamericano, es importante no perder de perspectiva la situación que prevaleció en el sur de Asia, fundamentalmente la guerra civil en China, ya que configuró el nacimiento del poder comunista a partir del primero de octubre de 1949, cuando se estableció la República Popular China.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en Asia, con la derrota de Japón, toda la región se convirtió en la zona menos predecible para las grandes potencias, debido a las particularidades que existían en cada país, y a las posiciones indefinidas tanto de la Unión Soviética como de las ex-potencias coloniales europeas y los Estados Unidos.

Ya en Yalta en 1945, la Unión Soviética había delineado su política -- respecto a Mongolia Exterior y China; además de acordar con el gobierno de Washington, que se comprometía a entrar en guerra contra el Japón después de la capitulación de Alemania. Mongolia Exterior fue un caso ganado para los soviéticos. Las potencias occidentales reconocieron al finalizar la guerra la existencia de la República Popular de Mongolia, que de facto pasaba a -- formar parte del "bloque soviético". En lo que toca a China, la situación -- era muy delicada, y al principio la Unión Soviética sólo se pronunció en apoyo a la reunificación de China que proyectaba Chiang Kai-shek⁽³³⁾.

(33) El apoyo soviético al gobierno de Chiang Kai-shek estaba condicionado a ciertas prerrogativas: la internacionalización de Dairen y su cesión en tutela de la URSS, la explotación por parte de esta última de las vías férreas del Este Chino y de Manchuria del Sur. Las pretensiones soviéticas no serían garantizadas por el gobierno de Chiang, a menos que se respetara la soberanía de Mongolia y no se ayudara a los comunistas en el país. Los resultados de este tipo de compromisos son difíciles de establecer, pero lo cierto es que el 14 de agosto de 1945, se firmó un Tratado de Alianza válido por 30 años entre China y la URSS, según el cual Moscú reconocía al gobierno nacional de Chiang como el gobierno central de China y se comprometía a darle su pleno apoyo. Ver -- Fontaine, André Ob. cit. p. 440.

Aunque el reinicio de la revolución China al fin de la guerra contra la invasión japonesa entra en los parámetros de la guerra fría, en ningún momento pareció que los Estados Unidos y la Unión Soviética fueran a enfrentarse directamente por esta cuestión. Los dos países estaban resueltos a apoyar la reunificación de China bajo la dirección de Chiang Kai-Shek. Sin embargo, una cosa era lo que las superpotencias quisieran proyectar conjuntamente con Chiang sobre China, y otra que las fuerzas revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista Chino (PCC), aceptaran tales pretensiones.

En realidad, los comunistas chinos hicieron caso omiso en la práctica de las intenciones políticas soviéticas y americanas. Al retirarse los japoneses, la "Alianza" del "Frente Unido Antijapones" entre el Kuumintang y los comunistas se rompió en 1945; reiniciándose la guerra civil. La autonomía que había alcanzado el PCC, lo llevó a encabezar el movimiento revolucionario en contra del gobierno nacionalista de Chiang. La Unión Soviética se mostró reticente en los primeros años de la renovada guerra civil, al frustrarse sus pretensiones político-estratégicas acordadas con el régimen de Chiang. Pero no le quedó otra salida que retractarse en febrero de 1948, cuando el propio Stalin declaró en ocasión a las conversaciones ruso-japonesas-yugoslavas, que la Unión Soviética había cometido un error al apoyar a Chiang, y subestimar la organización de las fuerzas revolucionarias chinas que estaban demostrando su capacidad para triunfar⁽³⁴⁾.

(34) Cfr. Milovan Djilas, Conversation avec Stalin. Ed. Gallimard, Francia 1962, p. 200. Citado en Michelena, J.A. Ob. cit. 240. Respecto a la ambigüedad de la política staliniana en el caso de la revolución socialista en China, es importante destacar el antagonismo que siempre existió entre la burocracia soviética y el Partido Comunista Chino desde la fundación de éste en 1921. También hay que señalar que desde 1948 y después del triunfo de la revolución en 1949, China Popular recibió una ayuda significativa de la Unión Soviética.

Por su parte, los Estados Unidos, al igual que la Unión Soviética, pensaron que las fuerzas comunistas no estaban preparadas en China para triunfar contra el gobierno nacionalista. Al reinicio de la guerra civil, el apoyo norteamericano a las tropas de Chiang, con armamento y dinero, permitió que éstas tuvieran varios triunfos sobre las comunistas. En un principio se creyó que los triunfos del ejército de Chiang acelerarían la reunificación del país, y se recobraría el control de todos los lugares importantes ocupados por las fuerzas revolucionarias. Para ese momento, Truman mandó al general Marshall a China, con la consigna de mediar la situación entre los combatientes, pero su misión fracasó, debido a la recuperación de los ejércitos comunistas que estaban decididos a no aceptar "componendas" con el gobierno de Chiang y con los norteamericanos.

A pesar del apoyo material de los Estados Unidos al regimen de Chiang, el desarrollo de la correlación de fuerzas fue favoreciendo a los revolucionarios, que ya para 1948 controlaban toda Manchuria y casi todo el norte de China. El sur del país se mantuvo un poco más, pero en el transcurso de 1949 cayó bajo control comunista, excepto la isla de Formosa, donde Chiang kai-Shek había llevado lo que quedaba de su ejército y un aparato de gobierno central que aplicó a la administración local⁽³⁵⁾.

Con el establecimiento de la República Popular China, la correlación de fuerzas internacionales sufrió un cambio radical en el Lejano Oriente. El socialismo se fortalecía a nivel mundial, y los Estados Unidos veían fracasar su "política de contención" en la región asiática, a pesar de su poderío nuclear. A partir de octubre de 1949, China socialista es considerada por las potencias capitalistas como la principal "amenaza" en Asia, y se convertía para los norteamericanos en el enemigo inmediato a "contener" en la zona.

(35) Cfr. Hudson, Gefrey. "El nacimiento del poder comunista en el Lejano Oriente" en Beloff, Max, et. al. La guerra fría. Ob. cit. p. 64.

La experiencia de la revolución China (por las características de subdesarrollo en las que se encontraba ese país) tuvo fuertes repercusiones en las zonas "atrasadas" y dependientes del mundo, al demostrar la viabilidad de la revolución socialista en países sometidos por el imperialismo y, en particular, en aquellos que se encontraban bajo Pacto Colonial.

También durante el período del monopolio atómico se presentó el inicio del desmembramiento de los Imperios coloniales de Inglaterra y Francia. La debilidad económica y militar en que se encontraron estos países después de la guerra para mantener sus colonias, se reflejó en la independencia de la India y la situación que prevaleció en Indochina. En este contexto, los Estados Unidos surgen como la potencia "emergente" para cohesionar y organizar el mundo capitalista, ante la supuesta "amenaza" del comunismo.

Los "peligros" que se vislumbraban por los efectos que pudiera tener la revolución China en los movimientos de independencia y liberación nacional del Tercer Mundo, condujeron al gobierno de Truman en 1949 a desarrollar un proyecto de "ayuda" económica y militar para los países subdesarrollados del mundo. Este proyecto, que se conoce como el "Programa de Cuatro Puntas", es la versión para los países atrasados del Plan Marshall para Europa. Se pensaba que el "Programa" debía proporcionar a los países del ahora denominado Tercer Mundo, "ayuda" financiera, técnica, científica y militar, para que fueran capaces de luchar contra la pobreza, desarrollar instituciones políticas democráticas y resistir a las incitaciones del comunismo. De tal forma, la política de "contención" declarada en la "Doctrina Truman", se redondeaba con mayores alcances al quedar contemplada en una estrategia global que abarcaba a todo el mundo⁽³⁶⁾.

(36) Cfr. Adams, Willi Paul (Compilador). Los Estados Unidos de América. Ed. Siglo XXI, Traducc. Máximo Cajal y Pedro Gálvez. México, 1979, p. 352.

La política de "contención" planificada y sustentada por los Estados Unidos, y apoyada por los demás países capitalistas, tenía su factor real de poder en la capacidad nuclear del monopolio atómico norteamericano. Los efectos de tal política generaron un clima de conflicto latente entre los países capitalistas desarrollados y los países socialistas, que condujo a una nueva carrera armamentista.

Aunque los países de Europa Occidental y los Estados Unidos "desmovilizaron" a sus ejércitos y "denantelaron" sus industrias de guerra desde el fin de la conflagración mundial hasta 1947, los Estados Unidos eran considerados como la potencia militar más poderosa del planeta. Sin embargo, el factor subjetivo del poder de disuasión nuclear unilateral y la puesta en práctica de una política de fuerza contra la Unión Soviética tuvo consecuencias armamentistas inmediatas para ambos bandos.

El renovado proceso de militarización se concretizó con la creación de la OTAN, por parte de los países capitalistas, y con la realización de la primera explosión atómica de la Unión Soviética en julio de 1949. Este último hecho significó el fin del monopolio atómico norteamericano, lo que generó un cambio importante en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas.

En resumen, el período del monopolio atómico y la disuasión unilateral se caracterizó, principalmente, por la delimitación de las "fronteras" entre el mundo socialista y el capitalista. También hay que destacar que en las "negociaciones" impuestas para tal delimitación por parte de las potencias occidentales, la situación europea fue la de mayor envergadura, al grado de pensar que si no se establecían acuerdos tácitos sobre Europa entre --

los Estados Unidos y la Unión Soviética, los conflictos en esta región del mundo, más que en cualquier otra parte, generarían una probable Tercera Guerra Mundial. Por último, cabe hacer hincapie en que este período fue el de reajuste y organización de los bloques de poder del sistema capitalista y del socialista, bajo los proyectos hegemónicos respectivos de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

2. La disuasión recíproca y el reajuste estratégico (1949-1957).

Durante el período de la disuasión unilateral, la amenaza de represalias masivas se presentaba en forma implícita en la política global de "contención" al socialismo, pero con la liquidación del monopolio atómico de los Estados Unidos y el paso a la disuasión recíproca, tal amenaza se convierte de facto en un principio explícito que condicionará en adelante la actitud de las superpotencias en su política exterior.

Con la primera explosión atómica de la Unión Soviética, la correlación de fuerzas internacionales político-militares sufre un cambio importante a favor del bloque socialista. El llamado "empate atómico" tuvo varios efectos:

- 1). Aceleró la carrera armamentista.
- 2). Provocó cambios sustanciales en las doctrinas y estrategias militares.
- 3). Determinó el curso de nuevas situaciones conflictivas entre las fuerzas capitalistas y socialistas.
- 4). Estableció nuevos "parámetros" de escalada bélica en los conflictos internacionales (las guerras limitadas modernas).
- 5). Caracterizó la reformulación y organización del poder militar de los bloques de poder respectivos.

La nueva capacidad bélica soviética reforzó los principios ideológicos, políticos y militares de la "guerra fría", que sustentaban las potencias occidentales. El territorio norteamericano, como nunca en su historia, se había vuelto vulnerable a un ataque directo. A partir de 1950 los bombarderos soviéticos podían alcanzar a los Estados Unidos, de la misma forma en que éstos últimos podían atacar el territorio de la Unión Soviética.

Ante la nueva situación de "paridad" técnico-militar, el proceso de la disuasión nuclear refuerza su presencia histórica, como un factor decisivo - para no desencadenar una "guerra total". Así, este proceso, producto de las contradicciones internacionales, tiene un fin que ha reseñado Henry Kissinger: "evitar el desastre no por medio de una reconciliación de intereses, sino por el terror mutuo"(37).

El período del inicio de la disuasión recíproca (que se ha delimitado - de 1949 a 1957), es significativo en la medida en que paralelamente al reforzamiento de la guerra fría en Europa, se presentan conflictos internacionales de "alto peligro" entre las superpotencias en otras regiones del mundo; especialmente en el Extremo Oriente. Las "situaciones claves" donde se dirimen los cambios en la correlación de fuerzas internacionales, se dieron a partir de 1950 en los países subdesarrollados y dependientes de Asia y el Medio Oriente; muchos de ellos bajo Pacto Colonial.

Entre los conflictos internacionales que se presentaron en los primeros años de la década de los cincuentas, el más relevante fue la guerra de Corea de 1950-1953. Aparte de haber conformado la primer guerra limitada moderna, el caso coreano significó la forma de enfrentamiento "indirecto" que en adelante caracterizará la "lucha" entre las superpotencias.

(37) Kissinger, Henry A. Ob. cit. p. 150.

La historia de Corea se desenvuelve a lo largo de los siglos, bajo el espectro constante de las intervenciones militares de las potencias extranjeras. Unificada con la dinastía Yi desde finales del siglo XIV, Corea pierde su "independencia" en 1907 y se convierte en colonia japonesa de 1910 a 1945. Durante la Segunda Guerra los Estados Unidos, China y Gran Bretaña prometen en la declaración de El Cairo, de diciembre de 1943, restaurar la independencia de Corea. Promesa que se confirma sucesivamente en las Conferencias Cumbres de Yalta y Potsdam, donde recibe la adhesión de la URSS⁽³⁸⁾.

Sin embargo, las circunstancias en las que se presentará la derrota de las fuerzas japonesas que ocupaban Corea, significó más que la vuelta a la independencia la división de su territorio en dos zonas, en las cuales se promovieron proyectos socio-políticos y económicos diferentes, auspiciados respectivamente por los soviéticos y los norteamericanos. Washington y Moscú tomaron la decisión de recibir la rendición de las tropas japonesas que se encontraban en Corea, en base al criterio de que a los norteamericanos les correspondía el territorio al sur del paralelo 38, y a los soviéticos al norte de éste; con lo que se creaba de facto una "frontera" entre las dos zonas de ocupación.

Las infructuosas negociaciones entre las grandes potencias para reunificar Corea durante los tres primeros años de posguerra, fueron acompañadas del fortalecimiento institucional interno de cada uno de los territorios. En Corea del Sur, con el regreso de Syngman Rhee que se encontraba en los Estados Unidos, y el apoyo de las fuerzas norteamericanas de ocupación, se establece un gobierno militar capitalista, con una estructura burocrática presidencialista de corte castrense, la cual inició la represión de toda tendencia de izquierda.

(38) Doré, Francis. Los regímenes políticos en Asia. Traduc. Félix Blanco. Ed. Siglo XXI, México 1976. p. 319.

Por su lado, en Corea del Norte los soviéticos no instalaron un régimen militar como los norteamericanos en el Sur, sino que por medio de su apoyo a las fuerzas comunistas y al líder de éstas, Kim Il-sung, se proyectó el establecimiento de un poder central controlado por el Nuevo Partido del Pueblo - que era el Partido Comunista Coreano -, el cual, a su vez, eliminó toda tendencia de oposición, y se caracterizó por una estructura monolítica basada en la dictadura de partido.

Para 1948 las instituciones gubernativas de ambas Coreas se encontraban consolidadas. Tanto Corea del Norte como la del Sur habían promulgado en ese año sus Constituciones, que respectivamente se encontraban inspiradas en la soviética de 1936 y en la de la IV República Francesa (39).

La situación geopolítica y estratégica de la península coreana siempre ha sido considerada como un punto clave en el control militar del Extremo Oriente. Tal posición ha sido por más de dos mil años una consecuencia de la correlación de fuerzas en la región, ya sea en función de la supremacía de la potencia que controlaba o protegía a Corea, o de una potencia rival sobre la península coreana, estableciéndose ahí un "equilibrio" muy inestable, generalmente de corta duración (40).

La guerra de Corea de 1950-1953, se ha tratado de interpretar tradicionalmente como un claro ejemplo de la "agresión comunista" al "Mundo Libre". El problema de este tipo de interpretaciones es el reduccionismo ideológico que conduce a perder de perspectiva la real complejidad que entrañó las causas que originaron el conflicto bélico. Si bien es cierto que en la actualidad las dos Coreas son totalmente diferentes, para 1950 estaba muy recién

(39) Para profundizar sobre el desarrollo del proceso de institucionalización de los gobiernos de las dos Coreas, Ver Dore, Francis. Ob. cit. pp. 319-338.

(40) Cfr. Morgenthau, Hans J. Ob. cit. p. 560

te la división artificial del paralelo 38, el proyecto de reunificación era un sentimiento general del nacionalismo coreano. Aunque muchos analistas han querido ver la guerra de Corea como un conflicto entre dos Estados independientes y soberanos, la realidad es que fue un conflicto determinado, en última instancia, por la participación directa de los Estados Unidos, del lado capitalista, y de China Popular, del lado socialista, bajo la dirección política de la Unión Soviética.

El 25 de junio de 1950 las fuerzas militares norcoreanas atravesaron el paralelo 38, con el fin de unificar el país. Tal decisión solamente pudo haber sido tomada con el "permiso" de la Unión Soviética, por lo cual se le atribuyó a este país la iniciativa de "violar" la línea de separación⁽⁴¹⁾.

Ante la acción militar de Corea del Norte se decidió la intervención norteamericana inmediatamente. Truman trató de manejar la iniciativa de los Estados Unidos como parte de una "acción política" conjunta de las Naciones Unidas, pero hay que recordar que él ordenó la intervención aérea y naval de su país antes de que el Consejo de Seguridad de la ONU pudiera tomar decisión alguna⁽⁴²⁾.

(41) Algunos norteamericanos han considerado que el discurso del Secretario de Estado Dean Acheson, del 12 de enero de 1950, donde se estableció el "perímetro de defensa" de los Estados Unidos en el Pacífico a lo largo de una línea que dejaba a Corea claramente afuera, propició un ambiente favorable para las fuerzas comunistas y su proyecto de reunificación de los dos territorios. El discurso fue pronunciado ante el Club Nacional de la Prensa norteamericana, con la previa aprobación de los jefes conjuntos y el Presidente. Cfr. Brodie, Bernard. Ob. cit. p. 66

(42) Cfr. Ib. id. p. 67

En un principio los Estados Unidos pensaron que justificarían su acción al estar apoyados por la ONU, lo que facilitaría rechazar rápidamente el ataque norcoreano. La situación se complicó cuando las fuerzas norteamericanas, haciendo caso omiso de las declaraciones de China Popular, cruzan el paralelo 38⁽⁴³⁾.

La intervención de China Comunista en apoyo a los norcoreanos no se ha ce esperar, con lo cual el conflicto amenazaba con extenderse a China Continental. La participación de China a finales de octubre de 1950 detuvo el avance norteamericano, y para el mes de diciembre ya se encontraban las fuerzas de los Estados Unidos al sur del paralelo 38. Durante los primeros meses de 1951 se libraron los combates más importantes, sin llegar a la victoria decisiva ninguna de las facciones en pugna. Y a mediados de ese mismo año se inician las conversaciones, sin tregua en el conflicto, para buscar una solución a la guerra. De tal forma, superando muchos obstáculos, se logra hasta julio de 1953 la conclusión de un armisticio entre las partes beligerantes, estableciéndose de nuevo el paralelo 38 como demarcación entre las dos Coreas.

La guerra de Corea presentó matices muy interesantes respecto a la política que siguieron las dos superpotencias. Por un lado, los Estados Unidos se ven implicados directamente con sus ejércitos, en un conflicto limitado que ponía en práctica los alcances y limitaciones de su política de "contención" al socialismo. Por otro lado, la Unión Soviética aceptó tacitamente el reto indirecto del conflicto, al permitir que las tropas norco-

(43) Tras el desembarco de las fuerzas norteamericanas en Inchon, Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores de China Popular, anunció la intención de su país de intervenir en el conflicto. El 3 de octubre de 1950 llamó al embajador indio, K.M. Panikkar, y le informó que si las tropas norteamericanas cruzaban el paralelo 38, China entraría a la guerra. Cfr. ib. id. p. 79

reanas atravesaran el paralelo 38. Las implicaciones de la guerra, aunque la Unión Soviética no participó con destacamentos militares, ubicaban a las dos superpotencias como los opuestos antagónicos del conflicto; mediados, - claro está, por la correlación de fuerzas internas de la propia sociedad - coreana y la participación de China comunista.

Aunque el conflicto bélico se llevó a cabo con armamento convencional, el espectro de las armas atómicas y la amenaza de su utilización siempre es tuvieron flotando en el ambiente. Si bien los Estados Unidos nunca propusieron que la "violación" al paralelo 38 debiera implicar una represalia atómica, Truman declaró en una conferencia de prensa, en diciembre de 1950, - que los Estados Unidos estaban considerando el empleo de armas nucleares, - ante la amenaza de extenderse el conflicto con la participación directa de China Comunista⁽⁴⁴⁾.

Según Bernard Brodie, las razones de Washington de no usar armas nucleares en Corea, parecen haber sido, en orden decreciente de importancia⁽⁴⁵⁾:

- 1). El arsenal era limitado y estaba destinado por entero al escenario europeo, sobre todo para usarse contra la Unión Soviética.
- 2). Todavía no se delineaba por completo el carácter estratégico-táctico del arsenal nuclear, por lo que los oficiales de la Fuerza Aérea - se resistían generalmente a la idea de emplear tales armas en sentido táctico en un conflicto como el de Corea.
- 3). Los aliados de los Estados Unidos, principalmente los británicos, - se oponían al empleo de armas atómicas en la guerra.
- 4). La Unión Soviética ya no se encontraba con una desventaja igual a - cero, respecto a las armas atómicas.

(44) Cfr. Ib. id. p. 72

(45) Cfr. Ib. id.

5). El factor racista que demostraba el empleo de armas nucleares contra coreanos y chinos, además de haberlas empleado ya contra sus - hermanos de raza, los japoneses, pero no contra los alemanes.

Estas consideraciones pueden tener validez, aunque se debería resaltar una en particular, además de destacar otro aspecto importante que se ha dejado de lado. La primer cuestión se refiere al hecho de que los Estados - Unidos no utilizaron armas nucleares en Corea, por la razón de que la Unión - Soviética ya había experimentado sus primeras explosiones atómicas. Es cla - ro que para ese momento el poderío nuclear de los norteamericanos estaba -- muy por encima del soviético, lo que no significaba que la Unión Soviética no pudiera disuadir a los norteamericanos con su "raquítrico" arsenal atómi - co y, ante un conflicto general, inflingirle daños irreparables.

El propio Stalin, en 1951, puso en práctica la estrategia de disuasión - soviética, advirtiendo "que una guerra atómica contra la Unión Soviética se - ría una locura, porque la Unión Soviética poseía armas semejantes de repre - salia, por lo que cualquier agresor (lógicamente se refería a los Estados - Unidos) era seguro que sufriera una réplica decisiva"⁽⁴⁶⁾.

La segunda cuestión se refiere al aspecto que se dejó de lado, y es el del factor disuasivo esencial que el arsenal atómico norteamericano jugó en la delimitación del conflicto coreano. Brodie señaló varias razones por -- las que Washington no decidió utilizar armas atómicas, lo que no implicaba - que su arsenal nuclear no haya sido utilizado política y/o diplomáticamente, condicionando la actitud bélica de sus oponentes. Es decir, aunque los nor - teamericanos no usaron armas atómicas, su potencial bélico-nuclear estuvo - presente como un elemento disuasivo importante en la estrategia general de-

(46) Kissinger, Henry A. Ob. cit. pp. 140-141.

chinos, soviéticos y de los propios norcoreanos. La importancia de este as pecto es fundamental en la comprensión del papel que desde entonces se le - asignó al potencial bélico-nuclear, como una fuerza estratégico-político-di plomática de carácter netamente disuasivo.

La experiencia de la guerra de Corea confirmó tanto la nueva etapa del proceso de la disuasión, como el papel que los arsenales nucleares tendrían en adelante en la correlación de fuerzas internacionales. Esta experiencia sirvió a los Estados Unidos para llevar a cabo reajustes estratégicos en su política de disuasión nuclear. La perspectiva de la disuasión recíproca -- ante los antecedentes del conflicto coreano, provocó inmediatamente después de la guerra que los Estados Unidos formularan la doctrina de las represalias masivas, profesada en forma oficial por John Foster Dulles, en el mismo año de 1953. La doctrina en sí puede ser considerada como una medida de reajuste estratégico, pero tiene implicaciones más amplias al estar dirigida estrictamente a disuadir toda iniciativa de promover guerras limitadas o periféricas por parte de cualquier país socialista -- principalmente la Unión Soviética y China- .

La doctrina de las represalias masivas trataba de readecuar la estraté gia de disuasión a las nuevas circunstancias que dominaban el escenario internacional; además de servir de "respaldo" psicológico a la "política de - contención" del socialismo. La doctrina se puede interpretar como la amena za de una réplica atómica, que se cumplirá en caso de cualquier "violación" de las fronteras fijadas entre el mundo socialista y el capitalista, reservándose los Estados Unidos el sitio o lugar donde se llevarían a cabo las - represalias, y no en el lugar donde se cometió la violación.

Aquí hay que hacer notar que la estrategia disuasiva que envuelve tal doctrina, está dirigida exclusivamente a mantener el statu quo en el mundo, en una época en que la "guerra fría" se había extendido a todos los rincones del planeta. También es importante destacar, que la doctrina aludida tenía por objetivo central no disuadir una tentativa de ataque soviético a los Estados Unidos, sino por medio de la amenaza de represalia, "contener" a los países socialistas en su apoyo a los movimientos revolucionarios pro-socialistas en el mundo entero.

Aunque la crisis coreana tuvo una fuerte repercusión en la correlación de fuerzas internacionales, fue principalmente en Europa Occidental en donde sus efectos se dejaron sentir con más fuerza. Los acontecimientos de la primer guerra limitada en la Era Nuclear, y la amenaza de que ésta hubiera podido desencadenar una guerra total, sirvió para que los gobernantes europeos presionaran a los Estados Unidos para reforzar la OTAN. Por un lado, se llevó a cabo la reformulación de la doctrina estratégica de esta organización militar, al establecerse en forma simultánea dispositivos tácticos que tomaban en cuenta tanto las armas convencionales como las atómicas⁽⁴⁷⁾. Por otro lado, los países miembros de la OTAN, particularmente los europeos, logran el rearme de la República Federal Alemana en 1954.

El reforzamiento de la OTAN se encontró íntimamente ligado a la organización militar del bloque de poder capitalista en su conjunto. Entre 1952- y 1955 se crearon tres alianzas militares en el continente asiático: el ANZUS en 1952, la OTSEA en 1954 y la OTCEN en 1955⁽⁴⁸⁾. Todas ellas enmarcadas dentro del principio de la "política de contención".

Estos aspectos militares fueron concebidos por las potencias occidentales, encabezadas por los Estados Unidos, para cumplir dos misiones:

(47) Cfr. Aron, Raymond. El gran... Ob. cit. p. 31

(48) Cfr. Supra pp. 298-302.

- 1). Cercar al bloque socialista.
- 2). Servir de control represivo de los movimientos de izquierda en los propios países subdesarrollados, miembros de las organizaciones militares.

La respuesta soviética ante estas medidas "belicosas" de Occidente, - fue la creación de la Organización del Tratado de Varsovia - Pacto de Varsovia-, el 14 de mayo de 1955. Las medidas estratégicas de los países socialistas, controladas y dirigidas por la Unión Soviética, tenían como fin utilizar el Pacto como medio para "equilibrar" la correlación de fuerzas internacionales político-militares.

El pacto parecía estar encaminado únicamente a contrarrestar la presión de la OTAN en las "negociaciones" entre las dos Europas, pero en sí al estar dirigido fundamentalmente al conflicto Europeo, no sólo contrarrestaba la - presión de la OTAN, sino también poseía un significado disuasivo considerable para las potencias occidentales en cualquier parte del mundo⁽⁴⁹⁾. Es decir, la creación del Pacto y su existencia hasta la fecha, ha servido al bloque socialista como un medio disuasivo fundamental, que le permite mantener una posición geopolítica ventajosa en Europa, lo que tiene un peso -- específico en la correlación de fuerzas militares a escala mundial. Esto - lo ha aprovechado en su total dimensión la Unión Soviética: al bloque socialista lo presionan por todos los flancos, pero éste presiona en Europa, zona vital del bloque capitalista; lo que permite "equilibrar" la correlación de fuerzas.

Al finalizar la guerra de Corea, se agudiza la crisis del imperialismo francés, al tener que enfrentar a los movimientos de liberación nacional en Indochina. En 1954 el movimiento revolucionario de Viet-Nam, dirigido por-

(49) Cfr. Hernández Vela, Edmundo. "Estudio comparativo de los principales bloques militares". Revista Mexicana de Ciencia Política. Año XVI, No. 63, Enero-Marzo de 1971, UNAM, FCPyS. p. 43

Ho-Chi-Minh, sometido a los destacamentos militares franceses en Dien-Bien-Fu. Ante la derrota irremediable del colonialismo francés en la región, las potencias occidentales (con la anuencia de Washington), la Unión Soviética, - China Popular y los representantes vietnamitas de diferente tendencia político-ideológica, logran llegar a un acuerdo temporal para solucionar el -- problema de Vietnam. Las negociaciones que quedan inscritas en lo que se -- conoce como la Conferencia de Ginebra de 1954, concluyeron en dos resolucio -- nes fundamentales:

- 1). El establecimiento de una línea de demarcación provisional en el -- paralelo 17.
- 2). La celebración de futuras elecciones en 1956, para la reunificación de los "dos territorios" de Vietnam bajo un mismo gobierno.

Los Estados Unidos no ratificaron los Acuerdos de la Conferencia de Ginebra, ni el del cese de hostilidades de junio, ni la Declaración Final del 21 de julio. Las razones de la actitud norteamericana se centraron principalmente en dos aspectos: el económico y el estratégico-militar.

Los Estados Unidos consideraban a Indochina, ya desde 1945, como una -- región estrictamente clave, tanto para sus intereses económicos, como para contener el "avance" del socialismo en la zona. Estos dos factores tenían -- que ver directamente con la posición de Francia respecto a las convulsiones sociales existentes en sus colonias.

Aunque los Estados Unidos apoyaron públicamente en abril de 1945 la -- reconstrucción de la autoridad francesa en la región, se recomendó la urgen -- cia de que estableciera la "liberación" de sus políticas económicas restric -- tivas, y garantizara una autonomía a sus colonias. Según los Documentos del Pentágono, si Francia no llevaba a cabo tales medidas, los pueblos de Indo -- china acabarían defendiendo ideologías contrarias y desarrollarían un movi --

miento Pan-Asiático en oposición a todos los poderes occidentales. Aunada a estas consideraciones de carácter económico, se presentaba la principal - para los norteamericanos: la amenaza de que los comunistas lograran controlar Indochina, lo que significaba poner en "peligro" todo el Sudeste Asiático⁽⁵⁰⁾.

Por otro lado, los Estados Unidos tenían planes estratégico-militares, más o menos precisos, sobre el control y la contención del comunismo en la región. Washington siempre se mostró reticente a negociar con las fuerzas comunistas de Vietnam, encabezadas por Ho-Chin-Minh. A finales de 1945 y comienzos de 1946, este líder, envió por lo menos ocho cartas al presidente - Truman y al Departamento de Estado, solicitando la ayuda norteamericana para que el Vietnam pudiera independizarse de Francia. Jamás obtuvieron respuesta⁽⁵¹⁾. Por el contrario, aceptaron una política de apoyo a las fuerzas francesas y al proyecto de instaurar y fortalecer un gobierno en el sur de Vietnam, que fuese netamente de corte capitalista y pro-occidental.

En 1950 las fuerzas internas e internacionales se habían polarizado de tal forma en Vietnam que, por un lado, se había establecido la República - Democrática presidida por Ho-Chi-Minh, reconocida por Pekín y Moscú y, por otro lado, se había creado el gobierno pro-occidental, encabezado por Bao - Dai, reconocido por Washington. Francia se había mantenido hasta ese momento como la "potencia" extranjera de ocupación que, junto con el proyecto Bao Dai, hacía frente al constante avance de las fuerzas revolucionarias.

(50) Cfr. Chomsky, Noam y Morgenthau, Hans. El interés nacional y los documentos del Pentágono. Traduc. Manuela Díez, Redondo Editor. España - 1973, p. 14

(51) Shecham, Neil. et. al. Los Documentos del Pentágono. (El informe Mac Namara) Traduc. Ana María de la Fuente, et. al. Plaza and Janés Editores, España 1971, pp. 28-31

A medida que la situación empeora para Francia, los Estados Unidos proporcionaban y acrecentaban su ayuda económica y militar al gobierno francés y al de Bao Dai, con serias proposiciones de intervenir directamente en el conflicto con tropas norteamericanas. La razón fundamental que esgrimía Washington era que si no se defendía Vietnam hasta el triunfo militar, su caída en poder de los comunistas generaría un proceso en cadena de socialización en todos los países del Sudeste Asiático.

La "teoría del juego de dominó" se había convertido en el mejor pretexto de los Estados Unidos para promover su intervención y obstaculizar cualquier acuerdo internacional sobre el conflicto de Vietnam. En agosto de 1953 el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos delineó su política, señalando que "en las actuales condiciones, cualquier acuerdo negociado equivaldría, tarde o temprano, a la entrega del comunismo no sólo de Indochina, sino de todo el Sudeste Asiático. La pérdida de Indochina sería grave para la seguridad de los Estados Unidos⁽⁵²⁾".

En base a tales razonamientos, la política norteamericana no estuvo de acuerdo con las negociaciones de la Conferencia de Ginebra de 1954. Esta Conferencia sirvió más que para solucionar el conflicto de Vietnam, para decidir la salida de Francia y la entrada cuasi-oficial de los Estados Unidos, en el control de la lucha contra las fuerzas comunistas.

En agosto de 1954, el presidente Eisenhower aprobó un documento del Consejo de Seguridad Nacional, donde quedó esbozada la política norteamericana hacia un Vietnam posterior a la Conferencia de Ginebra. El documento establecía un programa triple de acción militar, económica y político-ideológica, que sirviera tanto para detener el movimiento de liberación nacional, como -

para fortalecer un gobierno capaz de mantener la "seguridad internacional"⁽⁵³⁾.

La primera etapa del movimiento de liberación nacional de Vietnam, que concluyó con la derrota francesa en Dien-Bien-Fu, se puede caracterizar como un conflicto que se inició para alcanzar la independencia, pero que se convirtió con el tiempo en una guerra civil de trascendencia internacional, y se transformó en la segunda guerra limitada de importancia en el Extremo-Oriente.

Los norteamericanos desde antes de 1954 habían discutido la posibilidad de su intervención militar en Indochina. Durante la guerra de Dien-Bien-Fu, Washington sólo permitió que se amenazara con su intervención, movilizando sus portaviones establecidos en la zona. Esta medida se adoptó para tratar de disuadir el avance comunista, pero su objetivo principal era también detener una posible participación a gran escala de China Popular, cuyas fuerzas militares ya estaban dando apoyo logístico al movimiento revolucionario de Ho-Chi-Minh.

En un principio los Estados Unidos no hicieron pública ninguna amenaza de represalias masivas en contra de los países socialistas que apoyaban la revolución vietnamita, ni tampoco a las fuerzas comunistas en combate. Pero después de los acontecimientos en Dien-Bien-Fu, el 26 de mayo de 1954, el - Almirante Arthur W. Radford - Presidente de los jefes del Mando Conjunto - - envió un memorándum al Secretario de Defensa Charles E. Wilson, donde se delinea un posible plan de acción militar de los Estados Unidos en Indochina. Este plan se basaba en la estrategia y operación militar a seguir en Vietnam (tomando en cuenta la participación o no de China), en base a la utilización simultánea de armas convencionales y armas atómicas. Textualmente el plan de acción contemplaba: "El empleo de armas atómicas, siempre que se conside-

(53) El Documento fue denominado "Revista de la Política de los Estados Unidos en Extremo Oriente." *Ib. id.* pp. 40-41

re ventajoso, así como otras armas, y realizar operaciones aéreas ofensivas contra objetivos militares escogidos en Indochina y contra objetivos militares en China (si ésta interviene)"⁽⁵⁴⁾.

El caso de Vietnam y la guerra de Corea, durante el período de la disuasión recíproca, tuvieron una importancia clave en la correlación de fuerzas entre el bloque socialista y el capitalista.

Asimismo, entre 1950 y 1957 se presentaron una serie de situaciones -- que influyeron en la transformación de la política y estrategia exterior de las grandes potencias. En particular durante este período, los centros hegemónicos se tuvieron que enfrentar a serios problemas surgidos en el seno de sus bloques de poder respectivos. La Unión Soviética se enfrentó en octubre de 1956 a la "rebelión" de Hungría, y los Estados Unidos tuvieron que hacer frente a la crisis de la invasión de Suez, que proyectaba un futuro incierto en el Medio Oriente.

Las crisis en cada uno de los bloques fueron cualitativamente diferentes. En lo que toca al caso de Hungría, se puede considerar como un conflicto que, no obstante de que tuvo implicaciones internacionales, su solución no escapaba del control soviético. La intervención de las fuerzas soviéticas para controlar la rebelión, fue un asunto interno que se derivó hacia dentro del bloque socialista. Las potencias occidentales no tenían ninguna posibilidad de intervención, y solo se limitaron a capitalizar el conflicto de Hungría, en términos ideológicos y de propaganda en contra de la Unión Soviética.

(54) El Memorándum se tituló "Estudios con respecto a una posible acción de los Estados Unidos en Indochina". Cfr. Documentos Claves No. 10, Ib. id. pp. 71-73.

A diferencia del caso de Hungría, el conflicto de Suez tuvo implicaciones mucho más serias en el bloque capitalista, con amenazas explícitas de intervención en el conflicto por parte de la Unión Soviética. Con la doctrina Truman había quedado claro que los Estados Unidos reconocían la región del Medio Oriente como un punto clave no negociable con el bloque socialista. Sin embargo, las contradicciones existentes en el mundo árabe generaron una situación altamente convulsiva, que desembocó en la crisis del Canal de Suez de octubre de 1956, y la entrada al escenario del Medio Oriente de la Unión Soviética.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se presentan en el Medio Oriente, encabezados por Egipto, ciertos movimientos de corte nacionalista, que fueron promoviendo un sentimiento Pan-Arabe. Los primeros resultados de estos movimientos se cristalizaron con el derrocamiento en Egipto del Rey Faruk, en 1952, y el establecimiento de una República, que cuatro años más tarde sería encabezada por Gamal Abd Al-Náser. La primer medida política de alcances internacionales que llevó a cabo el gobierno nacionalista y populista de Al-Náser, fue la de la nacionalización del Canal de Suez, que lo controlaba una compañía Anglo-francesa. Tal medida tuvo su respuesta inmediata por Francia y Gran Bretaña, que decidieron invadir Egipto.

La situación se empeoró cuando Israel se une a las potencias invasoras, aprovechando la desventaja militar de Egipto, lo que le permite ocupar la Faja de Gaza y la Península del Sinaí, así como el de capturar Sharm al Sheik, controlando en esta forma los estrechos de Tiran y la entrada al Golfo de Aqaba.

Los Estados Unidos se encontraron en una posición muy difícil. Si apoyaban la invasión y a Israel sus relaciones con los países árabes se hubieran dañado fuertemente. Por el contrario, se alinearon del lado de la causa árabe, y junto con la Unión Soviética, fuera y dentro de las Naciones U-

nidas, conminó a los invasores a retirarse de territorio egipcio. Gran Bretaña y Francia decidieron abandonar Egipto, pero Israel sólo se retiró del Sinaí, y puso como condición para devolver la Faja de Gaza y Sharm al Sheik, que Egipto prometiese la supresión de ataques guerrilleros provenientes de su territorio, y asegurara la libre navegación por los Estrechos de Tiran⁽⁵⁵⁾

Por su parte, la Unión Soviética mostró su total apoyo a Egipto y a la causa árabe, llegando incluso a amenazar a las potencias invasoras con utilizar armas nucleares. Ya desde tiempo atrás a la crisis de Suez, los soviéticos habían encontrado la forma de empezar a incidir en la política del Medio Oriente, al mostrarse favorables con las aspiraciones del nacionalismo árabe. El antecedente inmediato se encuentra cuando Egipto y Siria, en 1955, se oponen a la creación del Pacto de Bagdad, y ante su desacuerdo del mismo deciden realizar convenios con la Unión Soviética sobre adquisición de armas y equipo militar⁽⁵⁶⁾.

La incidencia de la Unión Soviética en el Medio Oriente tuvo repercusiones muy importantes en la correlación de fuerzas internacionales de la región. Por un lado, al apoyar Moscú las aspiraciones del nacionalismo árabe, Egipto y Siria encontraban en la Unión Soviética un "aliado" clave, que podía fortalecer su posición negociadora con las potencias occidentales europeas y los propios Estados Unidos.

Por otro lado, la experiencia de la nacionalización del Canal de Suez y la agudización del conflicto arabe-israelí, se perfilaban como una "amenaza", cuyo desenlace podría afectar los intereses económicos de las grandes compañías petroleras transnacionales y, por ende, de las potencias occidentales en conjunto.

(55) Cfr. Isla Lope, Jaime. "Algunas consideraciones sobre la política norteamericana en el Medio Oriente". En Rev. Relaciones Internacionales. No. 7, Octubre-diciembre de 1974, FCPyS. UNAM, p.63.

(56) Ib. id. pp. 62-63

Washington se encontraba después de la crisis de Suez en una situación muy especial: intentaba mantener bien sus relaciones con los países árabes, pero seguía apoyando abiertamente al Estado de Israel, y se oponía a toda influencia soviética en la región. Los nuevos lazos de cooperación entre la Unión Soviética y Egipto y Siria, llevó a los Estados Unidos a endurecer su política con los Estados árabes, y adoptar medidas para tratar de evitar la influencia soviética en el área.

Esta política quedó plasmada en la declaración que Eisenhower hizo ante el Congreso norteamericano el 5 de enero de 1957, la cual más tarde se ría conocida como la "doctrina Eisenhower". La declaración definía la posición norteamericana hacia el Medio Oriente y enfatizaba que los Estados Unidos, a través de sus fuerzas armadas, defendería la soberanía y la integridad territorial de cualquier país del Medio Oriente que fuese atacado por fuerzas armadas provenientes de cualquier nación que controlara el comunismo internacional⁽⁵⁷⁾.

Ahora bien, durante el período del inicio de la disuasión recíproca, es significativo destacar los cambios que se dieron en la política exterior socialista después de la muerte de Stalin. Tras la ocupación breve de Malenkov (marzo de 1953-febrero de 1955) en el mando superior del Estado Soviético, se establece Nikita Jrushov como el dirigente principal del gobierno. Amado a este reajuste interno de la élite burocrática de la Unión Soviética, se inició un proceso de redefinición de la política doméstica e internacional de Moscú, cuyos primeros cambios se cristalizan en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, que se celebró en febrero de 1956.

(57) Cfr. US. Senate Foreign Relations Committee, 89th Congress. A select Chronology and background. Documents relating to the Middle East. - Washington 1967, p. 29. Citado en *ib. id.* p. 64.

Entre los cambios significativos interesa destacar el del restablecimiento del principio leninista de la "coexistencia pacífica"⁽⁵⁸⁾. La vuelta a este principio de la política exterior soviética, no sólo tiene un significado en el proceso general de la desestalinización, sino además encierra una respuesta global ante los efectos de la disuasión recíproca y de las transformaciones del desarrollo mundial acaecidas durante los años cincuentas.

Es evidente que ya para la segunda mitad de los años 50's., las condiciones y las perspectivas de las relaciones entre los Estados socialistas y capitalistas habían cambiado cualitativamente. A pesar del aspecto antagónico que caracteriza la relación entre los dos bloques de poder, existían problemas cuya solución implicaba la participación conjunta de los países capitalistas y los socialistas. Simplemente el problema de la prevención de una guerra total nuclear no se podría solucionar sin la participación de las potencias de uno y otro bloque. En este sentido, el principio de la "coexistencia pacífica" entre regímenes sociales diferentes adquirió nueva presencia histórica, ante las circunstancias conflictivas ya experimentadas en Corea y Vietnam⁽⁵⁹⁾.

Sin embargo, a pesar de la importancia y necesidad de este principio en las condiciones antagónicas de la sociedad internacional contemporánea, sus alcances han sido muy limitados al reducirse a una simple postura político-ideológica. Estas limitaciones se reflejan claramente en el desarrollo de la correlación de fuerzas político-militares entre los bloques de poder y sus respectivos centros hegemónicos, como también en la incesante carrera armamentista.

(58) Respecto a la concepción de Lenin de la "Coexistencia Pacífica" Ver -- Lenin, V.I. Sobre la Coexistencia Pacífica. Textos seleccionados por C. Leiteisen. Ed. Progreso, Moscú (s.f.). 157 pp.

(59) Cfr. Tomashevski, D. Ob. cit. pp. 183-184.

Los lineamientos de la "coexistencia pacífica" que quedaron plasmados en las resoluciones de los Congresos XX al XXIV del Partido Comunista de la URSS, tenían por objetivo establecer ciertas medidas de convivencia internacional que hicieran posible sobrevivir a las contradicciones entre los países de régimen social distinto, sin recurrir a la guerra. En sí, el principio de la "coexistencia pacífica" cumplió una "función ideológica" para contrarrestar la política agresiva de la "guerra fría" sustentada por las potencias occidentales.

Por otro lado, entre 1949-1957 la correlación de fuerzas internacionales sufrió cambios significativos propiciados por la proliferación de armas nucleares y por los avances científico-tecnológicos adaptados a nuevas armas de destrucción masiva. El efecto producido por la obtención de la Unión Soviética del arma atómica, generó el aceleramiento global de la carrera armamentista: los Estados Unidos hacen explotar su primera bomba de hidrógeno en 1951; en octubre de 1952 la Gran Bretaña hace estallar una bomba atómica en Australia y, a su vez, Moscú realiza en 1953 sus primeros ensayos con bombas de hidrógeno.

La escalada armamentista no sólo se limitó a que Inglaterra ingresara al Club Atómico⁽⁶⁰⁾, sino que ésta se deja sentir en toda Europa, el Medio Oriente y el Extremo Asiático.

Si bien es cierto que la carrera armamentista se inició en forma abierta a finales de los años cuarentas, con el inicio de la disuasión recíproca esta carrera se aceleró considerablemente. Aunado a los efectos de la disuasión recíproca, la dinámica armamentista se intensifica con el proceso

(60) Aquí es interesante recordar que Inglaterra se consideraba participante del monopolio atómico durante los primeros años de posguerra, pero tuvo que desistir de sus pretensiones legítimas por las presiones ejercidas por los propios Estados Unidos. Cfr. Supra pp. 325-327.

y desenlace de las "situaciones claves" de Corea, Vietnam y el Medio Oriente. La experiencia de las primeras guerras limitadas de la era nuclear, - promovió la agudización del conflicto latente entre el mundo capitalista y el socialista, y llevó a los principales países de cada bloque a fortalecer sus políticas y estrategias militares.

En resumen, el período inicial de la disuasión recíproca se caracterizó por lo siguiente:

- 1). Marca el momento de la transferencia de la zona europea como área altamente conflictiva, a las regiones del ahora llamado Tercer Mundo. A partir del triunfo de la Revolución China y, principalmente, con las crisis de Corea y Vietnam, se consideró a la región de Asia como la zona más conflictiva entre los proyectos del socialismo y el capitalismo.
- 2). Este fenómeno de "traslado" es significativo, en la medida en que revela la importancia que las regiones subdesarrolladas tendrán en adelante para la estrategia global de las superpotencias y, por ende, en los cambios de correlación de fuerzas internacionales.
- 3). Con la experiencia de las primeras guerras limitadas se demostró, por un lado, la forma en que las grandes potencias intentarán utilizar tales conflictos para enfrentarse indirectamente en zonas - consideradas estratégicas por ambos bandos y, por otro lado, el - acuerdo implícito entre los Estados Unidos y la Unión Soviética - para establecer ciertos parámetros de acción bélica, dentro de las cuales las armas atómicas sólo se considerarán si se transgreden - los "límites" del conflicto mismo.
- 4). El punto anterior es relevante para entender el proceso de definición que se le fue asignando a la utilización disuasiva de las ar-

mas nucleares. Si bien estos artefactos han servido como una fuerza a la cual se recurrirá si un conflicto rebasa "límites soportables", su efecto disuasivo real se concretiza al mismo tiempo, al convertirse en la "amenaza" que permite a los involucrados, directos e indirectos, mantenerse dentro de los parámetros del conflicto bélico periférico y convencional.

- 5). Como último punto es importante hacer hincapié en el significado de la disuasión recíproca en su período inicial. El hecho de que la Unión Soviética acabara con el monopolio atómico de los Estados Unidos, no equivalía a que los arsenales nucleares fueran de la misma magnitud. Los norteamericanos tuvieron durante la primera década de los años cincuentas una considerable ventaja armamentista respecto a los soviéticos. Sin embargo, el propio efecto psicológico que implicaba la posesión de armas de destrucción masiva por parte de la Unión Soviética, se convertía de facto en un elemento disuasivo para los Estados Unidos, lo que restringía su libertad de acción estratégica en cualquier conflicto bélico que se encontrara inmiscuido. Esto se percibe con más claridad en la guerra de Corea y el conflicto de Vietnam. Guerras limitadas que permitieron redefinir las estrategias militares de las superpotencias y determinar el carácter netamente disuasivo de los arsenales atómicos. La propuesta de la doctrina norteamericana de las "represalias masivas", refleja con todas sus variantes que la política de contención al socialismo había cambiado con la disuasión recíproca; y aunque tal doctrina tenía por objetivo disuadir a los dos grandes del socialismo en su apoyo a los movimientos -- revolucionarios en el mundo, se tenía también muy presente que si

Washington cumplía una amenaza atómica, aparte de desencadenar -- una tercera guerra mundial, sufriría una réplica nuclear.

3. El temor del "desequilibrio nuclear"(1957-1963).

Con el inicio de la disuasión recíproca, la concepción de las represalias nucleares adquirió una nueva dimensión ante las transformaciones sustanciales del poderío bélico-nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Durante el primer quinquenio de los 50's., la estrategia disuasiva ya no se limitará únicamente a tratar de impedir ciertos actos hostiles-que se consideraron en el inicio de la política de contención al socialismo, sino que a partir de las nuevas circunstancias el acto que se pretenderá disuadir será el de un "ataque por sorpresa". La innovación del "ataque por sorpresa" introducida a la estrategia de disuasión, incrementará la importancia del carácter objetivo y subjetivo de los sistemas de represalias nucleares.

El perfeccionamiento de estos sistemas adquieren su dinámica propia - en el contexto global del desarrollo de la carrera armamentista. La revolución científico-tecnológica se reproduce como factor clave en la carrera armamentista y, por ende, en los cambios sustanciales de la correlación de fuerzas internacionales político-militares. Un ejemplo claro de la forma en que inciden las transformaciones tecnológicas en la correlación de fuerzas, fue el primer lanzamiento espacial de la Unión Soviética en octubre de 1957: la puesta en órbita del Sputnik I.

Este acontecimiento, además de redituárle una ventaja inmediata de carácter psicológico a la Unión Soviética respecto a las potencias capitalistas, incidió directamente en las relaciones de fuerzas entre los bloques de poder; lo que, a su vez, intensificó la carrera armamentista y el afinamiento

to de los sistemas de represalias.

El supuesto "avance" tecnológico de Moscú respecto a Washington (aunque por breve tiempo), llevó a que el proceso de la disuasión recíproca entrara en su etapa de madurez y, por tanto, a un recrudecimiento de las tensiones entre los bloques de poder. La experiencia del Sputnik I repercutió en tal forma en Occidente, que se empieza hablar de un "delicado balance de terror" o de un inminente "desequilibrio nuclear" en favor de la Unión Soviética. Aunque estos términos son más ideológicos que científicos para -- designar la nueva situación que produjo el primer lanzamiento espacial, contemplan en el fondo la importancia tecnológica y militar del hecho; además de representar el inicio de un nuevo período del proceso de disuasión: el del temor del "desequilibrio nuclear", que abarca de 1957 a 1963.

Este período del proceso de disuasión se debe considerar no como un -- "desequilibrio" en sí de la disuasión recíproca existente, sino como el reforzamiento de la Unión Soviética en las relaciones de poder a nivel mundial. La propaganda occidental manejó el relativo avance tecnológico soviético como un elemento desestabilizador, que ponía en "jaque" la "seguridad nacional" de los Estados Unidos y la de sus aliados. Pero en realidad lo que significó el lanzamiento del Sputnik I, fue la reducción de la brecha tecnológico-armamentista entre las superpotencias y, para los soviéticos, un mayor "equilibrio" en la correlación de fuerzas disuasivas.

A pesar de que para ese momento la superioridad del arsenal norteamericano seguía siendo considerable, la reacción de los Estados Unidos ante el supuesto "desequilibrio" no se dejó esperar. Inmediatamente puso en marcha un programa de reforzamiento de sus sistemas de represalias nucleares y de -- las fuerzas militares de sus aliados, con el pretexto de restablecer el "equilibrio" en la disuasión recíproca. Washington despliega su programa de re

forzamiento militar en dos direcciones: por un lado, le pidió a sus aliados europeos que aceptaran sobre sus territorios ingenios balísticos de alcance medio (MRBM), los cuales se establecieron: 15 en Turquía, 30 en Italia y 60 en Gran Bretaña⁽⁶¹⁾, y por otro lado, se iniciaron proyectos científico-tecnológicos para readecuar sus sistemas de represalias atómicas a las nuevas circunstancias de la amenaza de un "ataque por sorpresa".

Con el establecimiento del MRBM cerca de la Unión Soviética, los Estados Unidos buscaban que su estrategia de disuasión hiciera más latente su amenaza de represalias. En efecto, lo que se pretendía era cercar a la Unión Soviética dentro de un círculo atómico, al interconectar su fuerza disuasiva principal que se encontraba estacionada en el Pacífico, el Strategic Air Command (SAC), que podía por sí solo hacer efectiva cualquier amenaza, y los nuevos ingenios balísticos emplazados en varios países miembros de la OTAN.

La iniciativa soviética en la carrera espacial, aceleró considerablemente los proyectos armamentistas. Las repercusiones del inicio de tal carrera se dejaban sentir todavía en 1960 en los Estados Unidos, los cuales seguían hablando del supuesto deterioro del equilibrio de fuerzas. Para ese entonces, los norteamericanos habían tomado medidas estratégicas y armamentistas en tres direcciones principalmente⁽⁶²⁾:

- 1). Dispersión y protección de las bases aéreas.
- 2). Entrada en servicio de los primeros submarinos atómicos provistos de proyectiles Polaris (existía un proyecto puesto en ejecución de un vasto programa de estos submarinos).

(61) Cfr. Aron, Raymond. El gran... Ob. cit. p. 23

(62) Cfr. Aron, Raymond. Paz y Guerra... Ob. cit. p. 502

- 3). La realización de progresos con los ingenios de carburante sólido (Minuteman), cuyo lanzamiento no exige más de unos cuantos minutos y pueden ser lanzados desde bases móviles.

En síntesis, la política armamentista de los Estados Unidos no pretendía restablecer el "equilibrio" en la correlación de fuerzas con la Unión Soviética, sino restablecer la superioridad militar y tecnológica que lo ~~había~~ caracterizado como la primer potencia del mundo.

Entre 1957 y 1963 se presentaron varios conflictos internacionales, en donde la equivalencia de "paridad" disuasiva entre las superpotencias se reflejará, condicionándolos y limitándolos a la negociación diplomática. El "juego" disuasivo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética prevaleció en las "situaciones claves" conflictivas, al adoptar cada uno posiciones congruentes tanto con la estrategia de las amenazas de las represalias nucleares, como con la especificidad y complejidad misma de las situaciones internacionales en las que se hallaron directa o indirectamente imbricados.

El primer conflicto serio de alcances internacionales se presentó en el Medio Oriente, cuando el 10 de julio de 1958, el rey Faisal II de Irak fue derrocado por un movimiento revolucionario, dirigido por Abd-Karim Al-Kássem. Este hecho tuvo un significado importante, debido a que reflejaba las contradicciones internas del Mundo árabe y los cambios de correlación de fuerzas entre los países de la región; así como favorecía el "espacio político" de incidencia de la Unión Soviética en la zona.

La revolución de Irak, que proclamó el establecimiento de la República cuatro días después de haber depuesto al rey, se inscribe dentro del desarrollo de las contradicciones endógenas y exógenas que han caracterizado -- las formaciones económico-sociales del mundo árabe. En cierto sentido, la-

Revolución irakí vino a esclarecer y a reforzar la perspectiva de los proyectos promovidos por el Egipto de Abd Al-Náser, en detrimento de los países árabes que seguían manteniendo regímenes autocráticos y conservadores, que se demostraban profundamente pro-europeos y pro-norteamericanos.

Después de la nacionalización del Canal de Suez, Abd Al-Náser promovió la creación de la República Árabe Unida (RAU), la cual se estableció en febrero de 1958 mediante la Unión de Egipto y Siria. La RAU tenía por objetivo la unidad de los pueblos árabes, de acuerdo a un nacionalismo revolucionario que promovía la liberación nacional en contra del imperialismo y las oligarquías sostenidas por las potencias extranjeras⁽⁶³⁾. Los árabes de -- régimen autocrático y las potencias capitalistas, veían la creación de la RAU como la amenaza de sus intereses y privilegios, por lo que denominarán a la RAU como una tentativa de infiltrar el comunismo en el Medio Oriente, lo que en esencia era falso.

Ante estas circunstancias en el Medio Oriente, la revolución irakí se convirtió en un pretexto para que los Estados Unidos y Gran Bretaña promovieran una intervención militar en la región, desembarcando el 15 de julio de 1958 tropas norteamericanas en el Líbano y tropas inglesas en Jordania (con el "beneplácito" de los respectivos gobiernos locales). Este acto no sólo iba encaminado a demostrar que las dos potencias capitalistas estaban decididas a detener la revolución irakí, si ésta trascendía límites soportables, sino también iba encaminada en contra del movimiento de la RAU. La respuesta de Egipto, a diferencia de lo que se esperaba, fue la creación de un Tratado de Defensa Mutua entre la RAU e Irak, por lo cual, entre otras razones, Jordania rompe relaciones con la RAU.

(63) Cfr. Pérez Elías, Antonio. "Gamal Abd Al-Náser y los problemas del -- Oriente Medio" en Revista Mexicana de Ciencia Política No. 73, Ob. cit. pp. 72-73

Con la intervención militar angloamericana también se pretendía disuadir a la Unión Soviética, para que no materializara un posible punto de apoyo en el Medio Oriente y, a partir de Irak, apoyara los movimientos revolucionarios de la región. Esta acción "preventiva" angloamericana era en realidad muy exagerada, porque el llamado "espacio político" que propiciaba la revolución de Irak para una mayor influencia soviética no se presentaba en forma objetiva o abierta.

En el momento que el rey Faisal II fue derrocado, los norteamericanos manipularon la idea de que la revolución fue instigada por Násir y Moscú. Pero para sorpresa de Washington, el régimen revolucionario irakí declaró inmediatamente después de promulgada la República, que no afectaría los intereses norteamericanos y que el general Al-Kásem no era agente ni de Jruschow ni de Násir. Tal declaración permitió que los estrategas norteamericanos se diesen cuenta de que el nacionalismo árabe y el "comunismo internacional" no formaban un bloque monolítico, ni actuaban conjuntamente⁽⁶⁴⁾.

Aunque los Estados Unidos ya habían delineado su posición respecto a la Unión Soviética y los países socialistas en el Medio Oriente, con la denominada Doctrina Eisenhower, seguían considerando los movimientos revolucionarios árabes como una vía que propiciaba o podía permitir la infiltración de la URSS en la región. De hecho, la influencia soviética en la zona no existía como un factor fundamental en la correlación de fuerzas en el Medio Oriente. Washington manipulaba ideológicamente lo del peligro de la infiltración comunista en los movimientos revolucionarios árabes, para desprestigiarlos a los ojos de los países occidentales y de los demás países árabes con estructuras autocráticas.

(64) Cfr. Isla Lope, Jaime. Ob. cit. pp. 65-66.

La influencia soviética en la zona era bastante débil, y sólo se le consideraba en la medida en que los países de la RAU (Egipto, Siria y Yemen -que se federó en marzo de 1958-) e Irak aprovecharan las simpatías que demostraba la URSS por el nacionalismo árabe, para adquirir mayor fuerza en las negociaciones con las potencias occidentales. Las limitaciones de la influencia soviética quedan al descubierto con la intervención militar anglo norteamericana, porque ante tal política de Washington y Londres, la URSS se limitó solamente a sugerir una conferencia cumbre para considerar la crisis en el Medio Oriente.

Es obvio que los Estados Unidos sabían de los alcances reales de la supuesta influencia soviética. Lo que les preocupaba en verdad era la política antimperialista y populista de la RAU encabezada por el Egipto de Al-Náser. La polarización de fuerzas entre los diferentes regímenes políticos de los Estados árabes, y el conflicto latente entre éstos y el Estado de Israel, crearon un ambiente bastante complejo para que los Estados Unidos encontraran una política de conciliación de intereses en la región.

Bajo el espectro de las controversias inter-árabes y la amenaza constante del conflicto árabe-israelí, Washington tenía que adoptar una política que beneficiara sus relaciones con todos los países del área. De tal forma, se promovió "ayuda" económica norteamericana tanto a revolucionarios como a conservadores, además del propio Israel. Esta política le redituó buenos dividendos a los Estados Unidos -más o menos hasta 1966-, ya que le permitía, por un lado, preservar sus intereses político, económicos y estratégicos y, por otro lado, asumir una posición de "mediador" entre las disputas existentes en el Medio Oriente. Un ejemplo de esto último fue el papel de me -

diador que adoptó Washington durante la guerra civil yemenita de 1962, cuando dicho conflicto amenazó convertirse en controversia internacional, al apoyar Egipto a los insurgentes yemenitas y Arabia Saudita a los conservadores (65).

La presencia norteamericana en la zona, respaldada por la doctrina - Eisenhower, o sea, por su arsenal militar, era un motivo disuasivo más que evidente para que la Unión Soviética se mantuviera sólo espectante ante las situaciones conflictivas del Medio Oriente. El apoyo soviético a la RAU se encontraba limitado por el propio matiz reformista que caracterizaba a los países revolucionarios árabes, lo cual jamás permitió que su influencia en la región se consolidara, y se convirtiera en línea política de acción que tuviera por objetivo el establecimiento de regímenes socialistas.

Otra "situación clave" que se presentó durante el período del temor del "desequilibrio nuclear", donde las amenazas recíprocas de represalias masivas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos cumplieron un papel importante, fue la que se conoce como la crisis del Estrecho de Formosa - (Taiwán).

En agosto de 1958 la República Popular China intentó hacer válidas sus reclamaciones sobre las islas de Quemoy y Matsú, al bombardear desde sus - costas continentales a los efectivos militares de China nacionalista establecidos en las islas.

Unos años antes, en 1954, Pekín había declarado su intención de recuperar las islas de Quemoy y Matsú por la vía militar, lo que demostraba la consolidación internacional de la RPCH y echaba por tierra la idea que tenía en un principio Chian Kai-Shek y el propio gobierno de los Estados Unidos, -

(65) Cfr. Ib. id. pp. 66-67.

de considerar a la isla de Formosa "como un conveniente trampolín para la recuperación del territorio chino, donde se esperaba que el régimen comunista cayera en poco tiempo"⁽⁶⁶⁾.

Para entonces, los Estados Unidos hicieron que las tropas nacionalistas evacuaran las islas Tachen, pero como contrapartida Eisenhower le prometió a Chan Kai-Shek ayudarle a defender Quemoy y Matsú, por lo que obtuvo la autorización del Senado estadounidense para emplear la fuerza militar con tal fin. En esa ocasión la prensa norteamericana hizo un llamado alarmante de las operaciones militares chinas en el estrecho, pero tras algunas semanas de inquietud no se llegó a ningún enfrentamiento armado. Quizás los dirigentes chinos no tenían por objetivo en ese momento la reivindicación militar de las islas, o tal vez cedieron ante los consejos de prudencia de la Unión Soviética⁽⁶⁷⁾.

La historia fue diferente en 1958. El 22 y 23 de agosto comenzó el bombardeo de las islas de Quemoy y Matsú por la artillería china. Aunque los Estados Unidos no tenían ningún compromiso pactado con Formosa para defender las islas - pues el tratado de asistencia mutua sólo se refería a Formosa y las islas Pescadoras -, no estaban dispuestos a tolerar la "conquista" militar de los dos islotes⁽⁶⁸⁾. La séptima flota de armas atómicas estadounidense se movilizó, transportando refuerzos nacionalistas a las islas. Medida respaldada por la declaración que se hizo por conducto de Foster Dulles, señalando que las fuerzas norteamericanas podían intervenir en caso de que la situación prevaleciera. Los Estados Unidos dejaron bien ascen-

(66) Schwarzenberger, Georg. Op. cit. p. 362.

(67) Cfr. Aron, Raymond. La República... Ob. cit. pp. 103-104.

(68) Cfr. Ib. id. p. 104

tado que su intervención no se iba a limitar a armamentos clásicos, sino - que estaban dispuestos a emplear sus artefactos nucleares si se les presionaba mucho⁽⁶⁹⁾.

La reacción de la Unión Soviética ante la postura china y la respuesta disuasiva norteamericana fue la de buscar un arreglo pacífico del conflicto. La política de Moscú tenía presente la proclamación china de liberar a Formosa, publicada después de la conferencia militar del 26 y 27 de julio de 1958, pero no tenía la pretensión de permitir que sus todavía aliados chinos rebazaran los límites establecidos desde 1949.

A pesar de que la Unión Soviética declaró que cualquier ataque a la RPCI sería como atacarla a ella misma (amenaza implícita que iba encaminada a contestar la respuesta disuasiva norteamericana), el conflicto dejó vislumbrar que no estaba dispuesta a emplear su fuerza nuclear para defender a China Socialista, en un "conflicto limitado" que esta última desencadenara.

Los acontecimientos de la crisis del Estrecho de Formosa, ubicaron los principios de la disuasión recíproca entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre los intereses de reivindicaciones nacionales de la RPCI. Pekín y Moscú se reprocharon mutuamente su actitud. Los chinos estaban convencidos de que los soviéticos no habían querido ayudarlos, y éstos de que los chinos querían enzarzarlos en una aventura bélica, pretextando que Estados Unidos sólo era un "tigre de papel", a lo que los soviéticos respondían: "pero con dientes atómicos"⁽⁷⁰⁾.

(69) Cfr. Gelber, Harry G. "Las armas nucleares en la estrategia China" en Rev. Problemas del Comunismo No.6, Nov-Dic. 1971. Ed. Agencia de Información de los EE.UU. Editor T. Frankel P. 35

(70) Cfr. Aron, Raymond. La República... Ob. cit. p. 104.

La controversia chino-soviética sobre problemas de estrategia y de definición de la política exterior china, se agudizó tras el conflicto de las islas de Quemoy y Matsú. La ruptura entre los dos grandes del socialismo era un hecho que reflejaba graves contradicciones en el bloque socialista. Pekin no estaba dispuesto a mantener su dependencia del escudo nuclear soviético y limitar, de esta forma, sus inquietudes de proyección internacional. Pekin sabía por propia experiencia que Moscú no estaría dispuesto a sustentar un apoyo incondicional a las medidas estratégicas autónomas de la política exterior de la RPC.

Otro conflicto internacional donde las amenazas nucleares tuvieron un papel significativo, fue el de la llamada crisis de los cohetes de Cuba en 1962. Sin temor a exagerar, esta crisis se puede considerar como el punto más álgido al que se ha llegado en la relación conflictiva de la "guerra fría" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Parece haber sido un momento en que las estrategias político-militares de ambas potencias se enfrentaron para dirimir los alcances y limitaciones de la disuasión recíproca, ante un posible desencadenamiento atómico.

Desde que triunfa la revolución cubana en 1959, el nuevo gobierno encabezado por Fidel Castro, delineó una política económica y social que planteaba cambios estructurales para erradicar la explotación y la corrupción en que se hallaba el pueblo cubano. Las medidas adoptadas por el régimen revolucionario afectaron de inmediato los intereses y privilegios de que gozaba la cuasipotencia colonial norteamericana en la isla.

Las represalias de los Estados Unidos por la expropiación cubana de las propiedades de los norteamericanos en la isla se iniciaron en 1960, con sanciones económicas y la suspensión de las importaciones de azúcar cubano.

Al mismo tiempo se tomaron medidas dentro de la administración de Eisenhower, con el objeto de desplegar un programa doble dirigido contra Cuba, que contemplaba por un lado, presiones políticas y económicas, coordinadas con las demás naciones latinoamericanas y, por otro lado, actividades militares organizadas por la CIA y ejecutadas por exiliados cubanos. Durante el verano y otoño de 1960, aumentó rápidamente el apoyo estadounidense a las guerrillas anti-castro, y se realizaron lanzamientos aéreos y desembarcos por mar para apoyar la creciente campaña de distracción y sabotaje⁽⁷¹⁾.

Las presiones económicas y las agresiones físicas por parte de los Estados Unidos sobre la isla, fueron determinantes para que los revolucionarios cubanos miraran hacia la Unión Soviética como una alternativa viable que podría "equilibrar" la correlación de fuerzas internacionales a favor de la consolidación del régimen revolucionario.

Por su parte, Moscú veía en el proceso cubano un espacio político-estratégico considerable, con posibilidades de desplegar una acción decisiva en el seno mismo del área considerada por los Estados Unidos como su zona de influencia natural, como su traspatio. De tal forma, a mediados de 1960, la Unión Soviética declara su total apoyo al nuevo gobierno cubano, afirmando el propio Khrushchev, el 10 de julio, cuando Kennedy era aún senador, que en caso de un ataque sobre la isla, la fuerza nuclear de la URSS podía ayudar a Cuba⁽⁷²⁾.

(71) Cfr. Brzezinski, Z. y Huntington, S. Poder político USA-URSS. Traduc. José Miguel Velloso. Ed. Guadarrama, España 1970, p. 517.

(72) Cfr. Medina Peña, Luis. El sistema bipolar en tensión (La crisis de octubre de 1962). Jornadas 69, Ed. El Colegio de México, México 1971 p. 46

Al quedar instalada la administración Kennedy en enero de 1961, se tuvo que enfrentar a la decisión de tomar medidas militares directas contra el gobierno revolucionario cubano. La CIA ya había conformado para ese entonces un pequeño ejército de exiliados - y mercenarios - , listos para entrar en acción. El plan de ataque fue sometido a la aprobación del Presidente y de sus consejeros en marzo de ese mismo año, aceptándose en forma inmediata. El apresuramiento del proyecto armado contra Cuba, se debió a que Washington tenía información de que en un corto período de tiempo las fuerzas castristas estarían reforzadas con aparatos MIG. De aquí que toda dilación haría mucho más arriesgada cualquier intervención subsiguiente de ese tipo. Aunque en un principio el plan había previsto la intervención directa norteamericana en la invasión, Kennedy y sus consejeros del Departamento de Estado insistieron en que no debía haber una participación militar abierta de ellos. Así pues, la invasión se puso en marcha en abril de 1961, siendo rápidamente aplastada por las fuerzas revolucionarias cubanas⁽⁷³⁾.

El fracaso de la invasión conocida como de Bahía de Cochinos, repercutió en la postura exterior de los Estados Unidos, debido a que despertó un descontento general contra ellos, y la reafirmación internacional del régimen revolucionario cubano como un Estado socialista basado en los principios del marxismo-leninismo. A diferencia de los éxitos que la acción subversiva y contrerevolucionaria de la CIA había obtenido en Irán y en la Guatemala de Arbens, en Cuba fue totalmente distinta. La derrota de la CIA y su "ejército" de exiliados, significó en parte la derrota de los Estados Unidos y el establecimiento del socialismo, en una zona considerada como su coto privado.

(73) Cfr. Brzezinski, Z. y Huntington, S. Ob. cit. 519-520.

El apoyo militar soviético a Cuba se inició a mediados de 1960, con el envío durante el verano de las primeras armas. El 18 de noviembre de ese año el gobierno de Eisenhower anunciaba que cuando menos doce barcos soviéticos habían descargado armas y municiones en la isla. Se calculaban los embarques soviéticos en un total de 28,000 toneladas a la fecha. El envío de armas se prolongó hasta los primeros días de 1962, reiniciándose después de un receso a fines de julio, como consecuencia del Acuerdo de Ayuda Económica y Militar cubano-soviético⁽⁷⁴⁾.

La situación se tornó más desafiante para los Estados Unidos cuando con motivo de la conmemoración del movimiento revolucionario a fines de julio de 1962, desfilaron en La Habana cohetes antiaéreos y aviones de combate de producción soviética. El gobierno de Kennedy se mantuvo a la expectativa, advirtiendo veladamente a Moscú que no se iba a tolerar la introducción de armas nucleares en la región del Caribe. Para septiembre la situación se agudizó al proceder Washington, ante el incremento militar en Cuba, con la movilización de 150,000 reservistas para ingresar al servicio activo. La Unión Soviética, en respuesta, señaló que un ataque sobre Cuba significaría la guerra nuclear⁽⁷⁵⁾.

El mes de octubre se inició con las primeras medidas norteamericanas, al decretar la expulsión de sus puertos de todo barco que tuviera carga soviética destinada a Cuba. A pesar de la postura cada vez más dura de Washington, y sus advertencias de que por ningún motivo permitirían que Cuba se convirtiera en un punto de apoyo nuclear soviético, Moscú había estado implementando el proyecto de construcción de ingenios balísticos de alcance medio en la isla.

(74) Medina Peña, Luis Ob. cit. p. 45.

(75) Cfr. Ib. id.

Las rampas de lanzamiento de los MRBM que se encontraban en construcción, fueron descubiertos el 15 de octubre por un avión V-2 de reconocimiento norteamericano. La noticia repercutió inmediatamente en los Estados Unidos, ordenando el Presidente Kennedy un bloqueo parcial y el registro de las naves soviéticas en altamar. La acción inmediata de Washington se debió a que se pensaba, de acuerdo a las fotografías tomadas, que los emplazamientos de los cohetes quedarían listos para funcionar en unos 15 días. Además, se sospechaba que las cargas atómicas ya se encontraban en la isla⁽⁷⁶⁾.

La respuesta de los Estados Unidos no iba dirigida contra Cuba - aunque se encontraba en medio del conflicto- sino contra la Unión Soviética, quien era la que estaba amenazándolo directamente, y a la que se le iban a aplicar las represalias nucleares, en caso de que no desistiera de su proyecto de establecer armas atómicas en Cuba. En el informe dirigido a la nación norteamericana por el Presidente Kennedy, se declaraba que si las preparaciones militares continuaban en la isla, incrementando la amenaza al hemisferio, toda acción adicional estaría justificada contra la Unión Soviética y Cuba, y se agregaba que cualquier acción nuclear dirigida desde Cuba contra cualquier nación del hemisferio occidental, se entendería como un ataque de la URSS contra EE.UU.⁽⁷⁷⁾.

Es obvio que la Unión Soviética jamás se propuso dirigir una acción nuclear que no estuviera enfocada hacia los Estados Unidos. Washington manejó la amenaza que recaía sobre ellos como si fuera para el hemisferio en su conjunto, buscando el consenso internacional en contra de los proyectos de Moscú. La réplica disuasiva norteamericana llevó a que el 29 de octubre

(76) Cfr. Roldan Acosta, Eduardo. "El poder en las relaciones internacionales" (el enfrentamiento dicotómico: octubre 1962). En Estudios Internacionales 3, Cuadernos 1, Centro de Relaciones Internacionales, FCPS UNAN, 1973 p. 46.

(77) Cfr. Longley, Lester. The United States, Cuba and the Cold War. Heath and Co. USA 1970, pp. 40-52. Citado en Ib. ic. pp. 46-47.

la Unión Soviética decidiera dismantelar la construcción de las rampas de lanzamiento, con lo cual la llamada crisis de los cohetes llegaba a su fin, con un supuesto triunfo de la diplomacia estadounidense.

Según Raymond Aron, el retiro de los emplazamientos nucleares soviéticos de la isla, se concertó a cambio del "compromiso" de los Estados Unidos de no invadir Cuba, y retirar unas bases de MRBM instaladas en Turquía e Italia (78). El término compromiso no ha quedado muy claro, ya que a pesar de que el primer aspecto ha sido "confirmado" por la historia, el segundo se ha puesto en duda, porque desde principios de 1961 el gobierno norteamericano tenía la intención de retirar los Júpiter instalados en Turquía, dado su atraso técnico. Sin embargo, aunque este aspecto del "compromiso" sea falso, es un hecho que los Estados Unidos retiraron después de la crisis cubana los MRBM instalados en Turquía e Italia (79).

Las pretensiones de la iniciativa soviética al instalar ingenios balísticos de alcance medio en Cuba, se pueden sintetizar en tres puntos:

- 1). Buscar la forma de que los Estados Unidos se sintieran tan amenazados en su territorio, como lo estaba la Unión Soviética.
- 2). Pretender conjugar la estrategia de disuasión nuclear soviética, con su militancia político-ideológica en los países subdesarrollados y dependientes del sistema capitalista.
- 3). Forzar a los Estados Unidos a nuevas negociaciones y discutir en un plano de "igualdad".

La Unión Soviética logró estos tres objetivos, al alcanzar resultados concretos en su estrategia desplegada en Cuba. En primer lugar, los Estados

(78) Cfr. Aron, Raymond. El gran... Ob. cit. p. 83

(79) Cfr. Medina Peña, Luis. Ob. cit. pp. 42-43 y 97.

Unidos se sintieron directamente amenazados, tanto militar como políticamente. Desde el punto de vista militar, su capacidad de respuesta atómica en caso de un ataque nuclear desde Cuba quedaba casi reducida a la mitad. Si todos los cohetes, cuyas rampas de lanzamiento se encontraban en proceso de construcción en la isla, entraban en operación, los Estados Unidos se encontrarían expuestos a una salva de 40 cabezas nucleares sobre la casi totalidad de su territorio. Desde el punto de vista político, el cambio radical de la correlación de fuerzas internacionales a favor de la Unión Soviética, expondría a los Estados Unidos, en caso de no controlar adecuadamente su -- respuesta ante la situación que prevalecía, al desprestigio mundial y a la puesta en duda de su posición hegemónica⁽⁸⁰⁾.

En segundo lugar, se logró disuadir a los Estados Unidos de otra posible invasión a Cuba, con lo cual se reforzó el proceso revolucionario ante futuros peligros inmediatos. El régimen socialista cubano estaba consciente de que la instalación de ingenios balísticos soviéticos en la isla, no iban a asegurar su propia defensa, pero sabían que su establecimiento reforzaría la posición del socialismo a nivel mundial, y que la misma Cuba al ingresar el bloque soviético tendría un respaldo en contra de los Estados Unidos⁽⁸¹⁾.

En tercer lugar, y aunque se especule mucho al respecto, después de las negociaciones soviético-estadounidenses se retiraron algunas bases que amenaz

(80) Cfr. Ib. id. pp. 49-50

(81) En la entrevista que concedió Fidel Castro a Le Monde, señaló que: - "Ellos (los soviéticos) nos explicaron que aceptándolos (los cohetes) reforzaríamos el campo socialista, y dado que habíamos recibido importante ayuda del campo socialista, estimamos que no podíamos declinar. Esta es la razón por la cual los aceptamos. No fue con el fin de asegurar nuestra propia defensa, sino para reforzar el socialismo a escala mundial". Le Monde, 22 de marzo de 1963. Citado en ib. id. p. 43.

zaban directamente el territorio de la URSS (los MRBM instalados en Turquía e Italia), ante el "compromiso" soviético de retirar sus emplazamientos del territorio cubano.

La crisis de los cohetes de Cuba puede considerarse como el resultado más significativo de los cambios en la correlación de fuerzas internacionales político-militares entre las dos superpotencias. Además, esta crisis debe ser concebida dentro de los reajustes estratégicos a nivel mundial, producidos por los efectos materiales y psicológicos de la nueva capacidad científico-tecnológica de la Unión Soviética.

En este sentido, la defensa y apoyo de la URSS al régimen de Fidel Castro se inscribe en un proyecto estratégico de Moscú mucho más amplio, donde Cuba jugó un papel alternativo clave en las posiciones negociadoras entre los bloques antagónicos. Al respecto, se debe relacionar el proyecto soviético de establecer bases nucleares en Cuba, con las negociaciones en torno del caso de Berlín y la supuesta superioridad tecnológica de la URSS después del lanzamiento del Sputnik I.

El denominado "temor del desequilibrio nuclear", se derivó de la posibilidad que tenían los soviéticos de desarrollar un vehículo intercontinental de entrega atómica aceptable. Inmediatamente después de obtener su primer éxito en materia espacial, Moscú capitalizó en su política exterior la ventaja estratégico-psicológica que le brindaba su nueva tecnología. En base a tal ventaja, se pretendió contrarrestar las presiones de occidente, que tenían al bloque socialista sumido en un círculo atómico, y replantear en un plano de "igualdad" problemas latentes como el de Berlín.

Entre 1957 y 1960, el manejo de la ventaja tecnológica le redituó ciertos beneficios a la Unión Soviética en torno a la cuestión de Berlín. Problema candente desde el inicio de la posguerra, donde la URSS tuvo que acep-

tar en un principio los lineamientos de las potencias occidentales. El 10 de noviembre de 1958, Khrushchev reabre intempestivamente el asunto de Berlín, al declarar que la Unión Soviética se negaba a reconocer las obligaciones emanadas del acuerdo de Postdam, sobre todo las referentes a la antigua capital alemana. Además, proponía la firma de un tratado de paz soviético con ambas alemanias, en caso de que los ocupantes occidentales accediesen a desalojar Berlín y a convertirlo en ciudad libre. De lo contrario, Moscú - solo firmaría un tratado de paz con la República Democrática Alemana, lo -- cual terminaría con los derechos aliados sobre Berlín, lo que los enfrentaría al problema de obtener un nuevo acuerdo con la RDA y el consecuente reconocimiento jurídico de la zona oriental⁽⁸²⁾.

La Unión Soviética propuso como tiempo límite seis meses a partir de - noviembre de 1958, para que los países aliados occidentales tomaran una decisión sobre el caso de Berlín. Los Estados Unidos consideraron ésto como un ultimatum de Moscú, al cual no se deberían de someter⁽⁸³⁾.

La Unión Soviética ejercía presión sobre Berlín, enarbolando su relativa superioridad estratégica frente a las potencias capitalistas. Al respecto, Andrei Gromyko declaró que una provocación de Berlín bien podría desatar una guerra nuclear, cuyas flamas "...inevitablemente se esparcirían al continente americano, porque con la moderna tecnología militar (de la cual Moscú se jactaba de poseer la más avanzada), fronteras entre distantes y cerca nos teatros de guerra desaparecerían para todos los efectos prácticos"⁽⁸⁴⁾.

(82) Cfr. Ib. id. pp. 29-30

(83) Aunque la Unión Soviética negó que se trataba de un ultimatum, los países capitalistas afectados lo consideraron como tal. Cfr. Spanier, John. American Foreign Policy since World War II. 6° Ed. Praeger Publishers, USA 1973. pp. 141-142

(84) Discurso de Andrei Gromyko al Soviet Supremo de la URSS, citado en Medina Peña, Luis. Ob. cit. p. 30.

En un principio la presión psicológica ejercida por Moscú tuvo ciertos logros, que le permitieron que las potencias occidentales accedieran a negociar sobre el problema de Berlín. Sin embargo, en la Conferencia de Ministros de Asuntos Extranjeros en Ginebra, en julio de 1959, la URSS no obtuvo ninguna respuesta favorable a sus pretensiones, y se limitó solo a rechazar la propuesta norteamericana, que proponía una solución provisional de cinco años de duración, a fin de aliviar la presión sobre la ciudad⁽⁸⁵⁾.

La Conferencia no llegó a ningún acuerdo, y el asunto de Berlín se mantuvo latente. El Kremlin prosiguió su campaña psicológica de superioridad técnico-bélica en contra de occidente, a fin de condicionar la próxima Conferencia Cumbre a efectuarse en París en mayo de 1960. Pero a pesar de todo el esfuerzo del juego estratégico de Moscú, que supuestamente había capitalizado el "desequilibrio nuclear" a su favor, se viene abajo cuando se da el incidente del avión V-2 de espionaje norteamericano, derribado en la Unión Soviética en el momento de realizar sus maniobras.

Tal incidente, más que afectar el status soberano de la Unión Soviética (al cual respondió Moscú con amenazas nucleares), significó poner al descubierto la real potencialidad nuclear soviética y su supuesta superioridad tecnológica. En una declaración de Eisenhower, a principios de mayo, se dejaba en claro que el avión V-2 derribado formaba parte de un plan de espionaje sobre bases militares soviéticas, que se había iniciado desde cuatro años antes⁽⁸⁶⁾.

Al descubrirse el juego estratégico de Moscú, los soviéticos cancelaron la Conferencia de París y adoptaron una postura más conservadora, aplazando

(85) Cfr. Medina Peña, Luis. Ob. cit. p. 31-32

(86) Ib. id. p. 33

durante un año sus pretensiones sobre la capital alemana. En la Conferencia Cumbre de Viena en 1961, se reinician las presiones del Kremlin, al entregar Khrushchev a Kennedy un aide mémoire, donde se reiteraban de nueva cuenta las demandas soviéticas sobre Berlín, y se establecía diciembre de ese mismo año, como fecha límite para adoptar una resolución.

Ante la nueva ofensiva soviética sobre Berlín y el anuncio de aumentar en un tercio su gasto militar, los Estados Unidos procedieron a adoptar una actitud más firme, que se tradujo en un reforzamiento militar de la OTAN y en una contraofensiva diplomático-disuasiva, que hicieron retroceder otra vez la posición de Moscú. Los esfuerzos soviéticos para mantener su presión sobre Berlín se vieron reducidos considerablemente. Las medidas que adoptó Moscú sobre el territorio alemán se limitaron a la construcción de un muro que dividía la ciudad, violando los acuerdos del status cuatripartito de Berlín.

Las pretensiones de la Unión Soviética sobre la antigua capital alemana no se deben considerar como un simple objetivo para ensanchar el área hegemónica de Moscú, sino se deben entender como parte de un proyecto político-estratégico, que dada la correlación de fuerzas entre el bloque capitalista y el socialista en ese momento, respondía a una nueva situación internacional que "favorecía" a la URSS; pero que debía capitalizarse en la práctica con logros para el socialismo. En este sentido, Berlín brindaba el espacio político adecuado para las pretensiones soviéticas.

Sin embargo, la Unión Soviética fracasó en la cuestión de Berlín, lo que no significó, a su vez, el fracaso de su proyecto político estratégico. Este se mantuvo, y encontró en la cobertura de la revolución Cubana, el espacio necesario para concretarse. De tal forma, el asunto de Berlín y la crisis de los cohetes en Cuba se presentaron inmersos en un mismo proyecto,

como dos momentos de la estrategia global soviética.

Los efectos producidos por los cambios en la correlación de fuerzas internacionales durante el período del "temor del desequilibrio nuclear", hicieron posible la redefinición del principio de la disuasión recíproca, aceptándose como un hecho el sistema de Destrucción Mutua Asegurada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Las experiencias de las "situaciones claves", tanto el conflicto de los cohetes en Cuba como la crisis de Berlín, así como la nueva situación de relativa paridad bélica entre las potencias, condujeron a un replanteamiento de las doctrinas estratégico-militares en los Estados Unidos.

La doctrina de las "represalias masivas", como centro rector de la estrategia de disuasión nuclear norteamericana, pasa a formar parte de un proyecto estratégico más amplio cuando Kennedy asume la presidencia. La doctrina que caracteriza el proyecto militar global, se denominó como la de la "respuesta flexible" ó "respuesta graduada"⁽⁸⁷⁾.

Esta doctrina se centraba en considerar diversas respuestas militares ante diferentes tipos de conflicto, lo que implicaba poner a punto varios esquemas relacionados de estrategia bélica. Estos esquemas iban desde la utilización de armamentos clásicos de alta tecnología, hasta las represalias masivas, pasando por las armas tácticas y estratégicas de uso limitado. En concreto, la amenaza de represalias masivas quedó doctrinalmente rezagada, dando paso a medidas bélicas y estratégicas que se adecuaban a nuevas circunstancias, tales como la guerra contra la subversión, o contra agresiones clásicas limitadas, o contra cualquier chantaje o ataque nuclear limitado.

Los cambios en la doctrina estratégica de los Estados Unidos, han tenido como fin buscar viabilidad práctica a su gran poderío bélico, ante las diversas situaciones conflictivas o posibles e hipotéticos enfrentamientos-

(87) Cfr. Supra pp. 289-290

armados.

La Unión Soviética, por su parte, a pesar de ser muy reservada en cuanto a hacer públicos sus reajustes estratégicos, demostró durante el período del "desequilibrio nuclear" que se encontraban en una fase de revisión de sus líneas doctrinarias, a fin de lograr una mayor adecuación entre su arsenal tecnológico-militar y sus objetivos en política exterior⁽⁸⁸⁾.

Ahora bien, las reestructuraciones estratégicas político-militares de las dos superpotencias, no fueron del todo aceptadas por algunos países -- miembros de los bloques de poder respectivos. Las directrices estratégicas que las dos superpotencias desarrollaron hasta antes del período del temor del "desequilibrio nuclear", habían tenido "consenso" en cada bloque de poder; de acuerdo a las condiciones de la correlación de fuerzas que prevalecieron durante casi década y media de posguerra. Pero a partir de fines de 1957, y bajo las nuevas circunstancias que fueron delineando el período del "desequilibrio nuclear", las directrices que intentaron imponer los centros hegemónicos condujeron a serias fricciones entre estos últimos y sus aliados claves.

Los Estados Unidos tuvieron que enfrentarse a las pretensiones político-estratégicas de Francia, que cuestionaba los proyectos globales de defensa occidental de Washington y la Unión Soviética se enfrascó en un proceso conflictivo con la República Popular China, que llevó a la escisión entre los dos grandes del socialismo.

En la base de las relaciones tirantes de Francia y la RPCH con las respectivas superpotencias, se encontraba la dependencia estratégico-militar de los dos primeros países, que los ubicaba en una relación de subordinación

(88) Cfr. Supra pp. 305-309

en cuanto a sus pretensiones internacionales. La dependencia de Francia y -- China de la disuasión nuclear norteamericana y soviética para su "supervi- - vencia nacional", empezó a ser cuestionada ante ciertos hechos internaciona- - les que reflejaron las reales limitaciones de autonomía de su política exterior.

Francia y China tenían serios resentimientos para creer que sus intere- - ses no habían sido plenamente reconocidos por sus aliados más poderosos, y - - hasta señalaban hechos en que esta falta de reconocimiento desembocó en una - "humillación nacional". Los resentimientos de los franceses por la forma en que los norteamericanos habían ayudado a acabar con su poder colonial, en pro- - vecho de los intereses de Washington, y el recuerdo de la crisis de Suez en 1956, fueron factores importantes para la autoafirmación francesa de 1960. También los chinos se sentían resentidos por los acuerdos territoriales que les fueron impuestos por la Unión Soviética al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y tenían muy presente la actitud "pasiva" que había adoptado Moscú en la crisis de Quemoy y Matsú de 1958; además de la posición soviética en el conflicto chino-hindú de 1962⁽⁸⁹⁾.

Otra consideración que se encontraba en el seno de las disputas entre las superpotencias y sus descontentos aliados, era la reticencia que los dos grandes habían mostrado para ayudarlos a desarrollar su poder nuclear independiente. Tanto la Francia de De Gaulle como la China de Mao, habían estado presionando respectivamente a Washington y a Moscú para que éstos - auspiciaran sus pretensiones de poseer una fuerza nuclear autónoma. Sus - presiones se basaban en la necesidad estratégica y tecnológica que tenían, de acuerdo a las nuevas circunstancias que estaban caracterizando el período del "desequilibrio nuclear". Pero para las superpotencias las supuestas

(89) Cfr. Brzezinski, Z. y Huntington, S. Ob. cit. pp. 530-532.

necesidades y pretensiones de sus aliados, significaban una postura política que iba en detrimento de la reproducción de sus proyectos hegemónicos y, por ende, una posible escisión dentro de cada bloque.

La decisión francesa de desarrollar un poder de disuasión nuclear independiente, fue justificada por De Gaulle y el General Pierre Gallois (el -- estrategia nuclear) en base a las necesidades políticas francesas a largo -- plazo y a las exigencias estratégicas de su país. Tal decisión se debió, -- particularmente a la negativa norteamericana de aceptar un proyecto conjunto tripartito entre Francia, los Estados Unidos y Gran Bretaña, para dirigir la "batalla de Occidente contra el campo comunista". El proyecto fue -- sometido por De Gaulle a la consideración de Eisenhower y Macmillan en -- septiembre de 1958. El rechazo de Washington del proyecto y del trato preferencial que le daba a Inglaterra, país al que ayudó a desarrollar su programa nuclear pero que se rehusó hacer lo mismo con Francia, llevó a un en -- durecimiento de la postura de De Gaulle, que empezó a tomar medidas unilate -- reles respecto a la posición estratégico-militar francesa⁽⁹⁰⁾.

El proyecto políticoestratégico de Francia partía de la suposición de que bajo el espectro de la disuasión recíproca entre los dos superpoderes, Europa se encontraba en medio del conflicto latente. Además de que ante la posibilidad hipotética de una guerra nuclear total, las superpotencias se -- verían en la necesidad de asegurar primero su defensa y después la de sus -- aliados; con la consideración de que previo al enfrentamiento directo entre ellas, se podría utilizar a Europa como centro fundamental para dirimir el conflicto bélico. Estas suposiciones conducían a que el proyecto militar -- francés tuviera como objetivo: desarrollar una fuerza nacional de disuasión -- la Force de Frappe --, que implicaba, por ende, romper con los lazos de --

(90) Cfr. Ib. id. pp. 536-537.

dependencia del "escudo nuclear" norteamericano.

Bajo esta perspectiva, en 1959 Francia se negó a aceptar varios convenios de la OTAN referentes a aviones de combate y unidades navales y obligó a los bombarderos norteamericanos abandonar las bases francesas, además de prohibir el establecimiento de IRIS y todo tipo de armas nucleares de los Estados Unidos en su territorio⁽⁹¹⁾. Estas medidas fueron consideradas por el gobierno de Eisenhower como una simple postura de presión para que los Estados Unidos recapacitaran en sus relaciones con Francia, pero no fueron tomadas como algo que debería alarmarlos.

Cuando se estableció la Administración Kennedy, se mantuvo la línea de no considerar las pretensiones políticoestratégicas de Francia. Pero esto implicó que en la redefinición de la concepción estratégica norteamericana no se considerara a Europa y, en especial, la postura francesa. No obstante tal consideración, en las modificaciones estratégicas que implantó -- gradualmente el gobierno de Kennedy, se reflejaba la posición unilateral - norteamericana en cuanto a su perspectiva de "defensa del Mundo Occidental" en general y de Europa en particular.

La redefinición estratégica de Washington, al contrario de lo que se esperaba, confirmó las dudas que Francia tenía respecto al proyecto norteamericano de matenense como centro rector de decisión en todo lo relacionado con la utilización de armas nucleares; dentro y fuera de la OTAN. La nueva estrategia fue anunciada por el Secretario de Defensa Robert McNamara, en su discurso de junio de 1962 en Ann Arbor. La doctrina McNamara, como se le denominó, partía de todas las consideraciones que permitieron establecer la doctrina de las "represalias flexibles" o "respuestas graduales", y re-

(91) Ib. id. p. 537.

quería de un solo centro de decisión para el uso de las armas nucleares; - que naturalmente se lo atribuya Washington; una gran superioridad de medios nucleares en relación al adversario; y un fuerte aumento de armas convencionales⁽⁹²⁾.

Con la doctrina McNamara se confirmaba la posición estratégica norteamericana del control unilateral de la fuerza de disuasión nuclear del Mundo Occidental. Quedaba claro que Washington se oponía a la proliferación de las fuerzas nucleares nacionales y a toda iniciativa nuclear de terceros países. Esta postura se sustentaba en el principio de que la proliferación podría desempeñar un papel perturbador en la relativa paridad que se había alcanzado en la disuasión recíproca entre las superpotencias. La doctrina McNamara fue recibida con desagrado por Francia, lo que intensificó sus cuestionamientos sobre la garantía que los Estados Unidos ofrecía a la seguridad europea.

Aunque Francia fue el único país que cuestionó abiertamente la doctrina McNamara, también los demás países europeos miembros de la OTAN empezaron a ver con desconfianza los proyectos unilaterales norteamericanos. En esencia, los Estados Unidos no querían aceptar el hecho de que las circunstancias de posguerra que había hecho posible una Europa aliada subordinada, no eran las mismas en las que se proyectaba la estrategia Kennedy-McNamara. Al principio de los años sesentas la recuperación de Europa Occidental era una realidad, y algunos países estaban concientes de esa nueva situación, - por lo que se mostraban reticentes a mantener una postura de subordinación en sus relaciones con Washington.

(92) Para un estudio más profundo de la doctrina McNamara y sus repercusiones ver: Delmas, Claude. Ob. cit. pp. 105-111, y Aron Raymond. El Gran Debate. Ob. cit. pp. 69-97

El rechazo francés de la doctrina McNamara confirmó la posición de De Gaulle de seguir adelante con sus proyectos político-militares. Los Estados Unidos, ante esa situación, intentaron promover un esquema estratégico, con la intención de que ciertos países europeos -fundamentalmente Inglaterra y Francia- se sintieran participantes directos de la propia fuerza nuclear norteamericana. Este esquema, que se conoció como el proyecto de Fuerza Nuclear Multilateral, fue presentado en la reunión que tuvieron en Nassau, en diciembre de 1962, Kennedy y Macmillan. Sin embargo, el proyecto significó para Francia una medida anglosajona que pretendía, en el fondo, supeditar todo intento de desarrollo nacional autónomo a las directrices de un comando conjunto bajo la égida norteamericana. Francia rechazó el proyecto de Fuerza Nuclear Multilateral y, por ende, éste no encontró viabilidad para implementarse. Además, los proyectos de desarrollo nuclear francés ya se encontraban en proceso.

En lo que respecta a la disputa chino-soviética, también se encontraba en el centro de las desavenencias el proyecto de desarrollo nuclear militar autónomo de la RPCH. Las relaciones entre la China de Mao y la Unión Soviética, en los primeros años posteriores al triunfo de la revolución, se dieron en un marco de cooperación donde la ayuda soviética para la reconstrucción de China fue considerable. Fue una época en que el desarrollo tecnológico y las propias pruebas termonucleares de la Unión Soviética, eran bien recibidas por Pekín, puesto que aumentaban los riesgos que los Estados Unidos pudieran tener si se decidieran a enfrentarse en una aventura bélica contra la RPCH.

Los chinos interpretaban el proceso de fortalecimiento de Moscú, como un factor que beneficiaba al mundo socialista y, por supuesto, a ellos. Sin embargo, ésto no significaba que China se mantuviera pasiva en sus pretensiones de desarrollo militar, ante la consideración legítima de la defensa nacional de su territorio. Las experiencias de las amenazas nucleares de Washington durante la crisis de Corea y la de Vietnam, así como la política de "contención" al socialismo en el Extremo Oriente (que se concretizó con la creación de la OTSEA), fueron motivos suficientes que condujeron a China a plantearse la seria necesidad de promover su fuerza bélica. En un principio se contemplaba en su proyecto militar la ayuda clave de la Unión Soviética, tanto en términos económicos como tecnológicos para desarrollar no sólo defensas convencionales sino también armas nucleares.

En el marco de la cooperación chino-soviética, Moscú dio una considerable ayuda al programa nuclear chino. Los dos gobiernos habían acordado en 1950 llevar a cabo una explotación conjunta del uranio de Sinkiang, y en 1955 los soviéticos accedieron a transferir la empresa conjunta a China; con lo que le daban así el control exclusivo de la extracción y de las instalaciones de separación. En ese último año, Moscú y Pekín firmaron un tratado de Cooperación Atómica, según el cual los soviéticos se comprometían a dar un reactor experimental de 10 megavatios y un ciclotrón a los chinos. A partir de 1956, científicos e ingenieros chinos tomaron parte en la labor del Instituto Conjunto de Investigaciones Nucleares en Dubna, Unión Soviética. Y a mediados de octubre de 1957, los dos gobiernos firmaron un acuerdo sobre nueva tecnología para la defensa nacional (supuestamente fue un --

convenio secreto que se firmó el 15 de octubre)⁽⁹³⁾.

A pesar de la ayuda soviética a China existían ciertas desavenencias entre los gobiernos sobre problemas de carácter político-ideológico y estratégico-militar. La recuperación que hizo la Unión Soviética del principio de la "coexistencia pacífica", en el XX Congreso de su partido, fue considerado por Pekin como una medida que se oponía a los principios revolucionarios del socialismo internacional.

Las interpretaciones de China sobre la estrategia que debería seguir el mundo socialista respecto a Occidente, eran totalmente opuestas a las "nuevas" directrices de la política exterior soviética. Tales directrices fueron expuestas por Jruschov en 1956, y se centraban en el principio de que las armas nucleares no respetaban las leyes de clase y que los conflictos podían agudizarse, por lo que no había que insistir en la revolución violenta hasta el grado de desafiar la devastación nuclear. Por el contrario, los chinos eran partidarios de un rumbo "más revolucionario" en la acción, de acuerdo a la estrategia maoísta de apoyar las guerras de liberación nacional en las zonas subdesarrolladas y explotadas por el imperialismo -principalmente en Asia-. Según China, en palabras de su órgano oficial, "el imperialismo de los Estados Unidos tenía ya un pie en la tumba y podía calificarse de hueso putrefacto en un cementario"⁽⁹⁴⁾.

Para los soviéticos este tipo de concepciones no se ajustaban a un análisis real de la correlación de fuerzas internacionales político-militares.

(93) Gelber, Harry, G. "Las armas nucleares en la estrategia China". Ob. cit. pl. 35. Sobre el Instituto Conjunto de Investigaciones Nucleares, cabe aclarar que fue creado como empresa conjunta para varios países socialistas, y la participación de la RPCM fue considerable. Hasta mediados de 1965 abandonaron Dubna los científicos chinos.

(94) Cfr. Ib. id. y Brzezinski, Z. y Huntington, S. Ob. cit. pp. 543.

Además, Moscú soportaba casi toda la carga del enfrentamiento latente con los Estados Unidos, por lo que consideraba seriamente las posibles repercusiones que pudieran tener para ellos conflictos "marginales". Sin embargo, el aventurerismo político de China ejercía una presión ideológica contra la Unión Soviética en el seno del mundo socialista. Era obvio que en el transfondo del cuestionamiento chino de la política exterior de Moscú, existía el temor de Pekín de ver frenadas sus pretensiones de desarrollo nuclear autónomo, y quedar supeditada a la dependencia de la disuasión de la URSS.

La inquietud de China ante la posición de "coexistencia pacífica" de Moscú, y la puesta en duda del apoyo soviético a las pretensiones internas y externas del gobierno de Mao, crearon un ambiente hostil entre los dirigentes de ambos países. Esta situación se agravó ante la crisis de Quemoy y Matsú, donde se confirmó para China que la Unión Soviética no la apoyaría hasta las últimas consecuencias nucleares en un conflicto de carácter limitado; aunque estuvieran de por medio reivindicaciones concretas de la política exterior China⁽⁹⁵⁾. A partir de aquí, las desavenencias entre los dos grandes del socialismo fueron adquiriendo el carácter de crisis, con un matiz de cisma ideológico.

El proceso de deterioro de las relaciones entre Pekín y Moscú tuvo repercusiones inmediatas en la estrategia militar de China. En diciembre de 1958, el gobierno Chino expidió un plan de doce años para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, en el cual la investigación sobre la energía atómica y las armas nucleares tenía un peso específico. Ya en mayo de ese mismo año, el gobierno chino anunció que se disponía a desarrollar sus propios proyectiles atómicos. Los proyectos político-estratégicos de la RPCI parecen haberse basado en tres suposiciones⁽⁹⁶⁾:

(95) Cfr. Supra. pp. 378-381

(96) Gelber, Harry G. Ob. cit. p. 36

- 1). Las armas nucleares poseen un valor especial para lograr una libertad de maniobra diplomática y política para China.
- 2). Una fuerza nuclear en acción, por lo tanto, debe ser parte de la base científica, tecnológica y económica que China requería, a fin de alcanzar su lugar en el mundo.
- 3). La transición de un programa de armas vulnerable y embrionario, a una fuerza operativa capaz de un mínimo de disuasión, había de realizarse tan pronto como fuera posible.

Las medidas unilaterales de China, se inscribían para la Unión Soviética en un marco de reto para la reproducción de su hegemonía en el mundo socialista. Moscú respondió, agravando la situación, con represalias directas contra Pekín. En junio de 1959 el Krenlin decidió abrogar el pacto tecnológico defensivo y cancelar el acuerdo de 1957. Además, entre 1959 y 1960 la ayuda económica soviética fue primero reducida y después suprimida⁽⁹⁷⁾.

La actitud de la Unión Soviética llevó a la intensificación de la disputa, y a un endurecimiento de la política de China en contra de Moscú en el seno de los países socialistas. Entre 1960 y 1962 la RPCH y la URSS se dedicaron, en las diferentes reuniones conjuntas de los partidos comunistas del bloque socialista, a atacarse mutuamente y cuestionarse uno a otro los supuestos errores que estaban cometiendo en su política exterior. Cada uno intentaba lograr consenso de los demás países en torno a su posición, lo que afectaba la imagen hegemónica de la Unión Soviética.

El aumento de las tensiones entre Moscú y Pekín crearon un ambiente de hostilidad entre ellos, que significó una ruptura muy grave en el mundo socialista. De la divergencia de opiniones respecto a la estrategia político-militar y la política exterior (que los chinos la ubicaban como una disputa

(97) Cfr. Brzezinski, Z. y Huntington, S. Ob. cit. p. 544

rigurosamente doctrinal), pasaron entre 1962 y 1963 a tener serios problemas sobre asuntos fronterizos. El hecho de que los chinos agregaran a la disputa el elemento territorial, fue motivo suficiente para la escisión total.

Parece ser que los chinos respondieron a la Unión Soviética con el problema territorial, por la posición que adoptó Moscú de no apoyar a Pekín en el conflicto, también territorial, de China con la India en los últimos meses de 1962⁽⁹⁸⁾. China consideró que la posición soviética en torno a las reivindicaciones territoriales chinas con la India, fue una traición a sus intereses revolucionarios y nacionales. Pero era obvio que la Unión Soviética no iba a apoyar a Pekín en sus pretensiones de política exterior, porque, además de que la disputa entre ellos ya había adquirido matices irresolubles, China desde hacía tiempo estaba desarrollando una estrategia geopolítica con sus vecinos inmediatos de definición territorial y fronteriza -- (tómese en cuenta los acuerdos fronterizos a los que llegó China con Birmania y Nepal).

Aunque la disputa chino-soviética fue adquiriendo diversas modalidades, el problema de las pretensiones nucleares de China fue el aspecto medular que llevó al distanciamiento entre los dos grandes del socialismo. De hecho la posición soviética era de no a la proliferación nuclear, lo que iba en detrimento de los proyectos de la China de Mao. Sin embargo, muy a pesar de Moscú, China implementó sus programas de tecnología bélica nuclear, con resultados positivos en breve tiempo.

Ahora bien, tanto la disputa chino-soviética como la franco-norteamer-

(98) Con respecto al conflicto chino-hindú de 1962 y los problemas fronterizos entre estos dos países, ver Maxwell, Neville. India's China War. Pelican Books (Penguin Books), Great Britain, 1972. 246 pp.

ricana, aunque con características diferentes mantienen cierta similitud en cuanto al cuestionamiento de la estrategia militar de los aliados hegemónicos. Las dos superpotencias no estaban a favor de que terceros países desarrollaran fuerzas autónomas de tecnología nuclear, aún siendo países "aliados" que sustentaran el mismo proyecto socio-económico; ya que podrían desestabilizar el sistema de Destrucción Mutua Asegurada al que se había llegado.

En resumen, el período del "Temor del desequilibrio nuclear" se caracterizó por los siguientes aspectos:

- 1.- El lanzamiento del Sputnik I produjo cambios significativos en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas. Su puesta en órbita fue resultado concreto de la espiral armamentista promovida por las superpotencias, lo que a su vez, se revirtió como elemento impulsador del aceleramiento de la competencia técnico-bélica. Es decir, fue efecto y, al mismo tiempo, causa de un desarrollo armamentista cualitativo y vertical⁽⁹⁹⁾. En este sentido, el avance científico-bélico soviético generó un cambio considerable en las relaciones de poder militar internacional, al lograr que la disuasión recíproca fuera una real situación de "paridad nuclear" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

(99) La segunda mitad de la década de los cincuentas se caracterizó, en retrospectiva, por ser el período de mayor influencia tecnológica en la historia de la carrera armamentista contemporánea. Las primeras versiones de bombas atómicas y de hidrógeno fueron reemplazadas por armas nucleares más pequeñas y más potentes, y se incrementó considerablemente el número de ojivas nucleares. Cfr. Snow, Ronald M. Ob. cit. pp. 51-52.

- 2.- Este cambio en la correlación de fuerzas generó una nueva situación internacional, que se refleja ante todo en los reajustes de la política exterior de la Unión Soviética y en las respuestas estratégicas de los Estados Unidos. La política de Moscú se centró en capitalizar la nueva situación, tanto en el caso de Berlín como en la crisis cubana de los cohetes. Por su parte, Washington respondió a la nueva situación de "paridad disuasiva" con el incremento de su potencial militar y una postura de alerta total militar ante los conflictos de Irak, Quemoy y Mátzú, Berlín y Cuba.
- 3.- La nueva situación de paridad disuasiva fue acompañada de cambios sustanciales en las relaciones entre los centros hegemónicos y aliados de importancia dentro de cada bloque de poder. La paridad nuclear condujo a cada una de las superpotencias a tratar de no dar ventajas a la otra y "mantener la estabilidad de fuerzas", por lo que se convierte en interés común evitar la proliferación de armas atómicas. Esta posición afectaba los proyectos bélicos nucleares de Francia y de la República Popular China, lo que llevó a tensiones y problemas intra-bloques, agudizándose las disputas franco-norteamericanas y chino-soviética. En el seno de estas disputas se encontraba el problema de la proliferación nuclear, la cual no pudo ser detenida por las superpotencias: Francia explotó su primer bomba nuclear de fisión en 1960 y la RPCN hizo lo mismo en octubre de 1964.
- 4.- Todos estos cambios en la correlación de fuerzas internacionales, influyeron de manera decisiva en los conflictos latentes, como el caso de Berlín, y en los conflictos con implicaciones directas de

acción bélica, como en el Medio Oriente, Asia y América Latina. - Entre 1957 y 1963, los conflictos internacionales repercuten y se entrelazan de tal forma en los proyectos estratégicos de las superpotencias, que hace imposible destacar una región geográfica del mundo como la más peligrosa para desencadenar la escalada nuclear. No obstante de que la crisis de los cohetes de Cuba fue el momento más álgido al que se llegó en la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética. Esto se debe a la mayor complejidad que presentan los conflictos, en un período de redefinición global de la correlación de fuerzas internacionales, como lo fue el del "Temor del desequilibrio nuclear".

- 5.- Por último, cabe hacer notar que este período se inscribe en un momento crucial por el que ha pasado la sociedad internacional -- contemporánea, ya que los diversos fenómenos que se presentaron -- reflejaban cambios sustanciales de las estructuras de poder establecidas durante década y media de la etapa de postguerra. Es de cir, es un momento clave de cambios en la correlación de fuerzas internacionales en todos sus niveles, que deja translucir una nueva realidad y situación mundial, donde las políticas exteriores de las superpotencias serán replanteadas en forma global. Así -- entre 1957 y 1963 se presenta un período de gran tensión internacional que, a su vez, refleja una fase de "transición" entre la oposición abierta de las superpotencias y los bloques de poder, y la necesidad de un cierto "acercamiento" que se ha denominado -- détente o distensión internacional.

4. La disuasión nuclear y la détente internacional (1963-1979).

El desarrollo acelerado de la carrera armamentista durante los primeros 17 años del período de postguerra, y sus implicaciones en la proliferación nuclear, horizontal y vertical, fue marcando un cambio en las relaciones de poder militar entre las superpotencias, hasta llegar en los primeros años de la década de los 60's a una relativa paridad bélico-nuclear. Tal paridad se reflejó al grado de que cada superpotencia era capaz de infligir daños inaceptables sobre la otra, aún si la primera fuera víctima de un masivo ataque nuclear por sorpresa.

Cada uno de los centros hegemónicos había alcanzado una invulnerable - fuerza de contra-ataque atómico, de acuerdo a las necesidades estratégicas que promovía la disuasión recíproca, con la correspondiente afinación y constante reestructuración de los sistemas de represalias masivas⁽¹⁰⁰⁾.

No obstante de que la superioridad militar norteamericana era indiscutible para 1963, debido a que tenía emplazados al menos cinco veces más cohetes intercontinentales que los soviéticos y la séptima flota en el Pacífico y la sexta en el Mediterráneo hacían reinar sobre las aguas la Pax Americana, además de que había recuperado el atraso de la tecnología espacial⁽¹⁰¹⁾, era evidente que en términos de fuerza disuasiva termonuclear y sistema de represalias, se presentaba un equilibrio relativo entre Washington y Moscú.

La situación especial de invulnerabilidad de los sistemas de represalias, que se tradujo en términos de una "paridad nuclear", fue acompañada por cam -

(100) Respecto al sistema de represalias masivas, ver supra pp. 104-109.

(101) Cfr. Aron, Raymond. La República. Ob. cit. p. 134.

bios significativos en las relaciones internacionales globales, tanto dentro de cada bloque de poder y "hemisférico" como en las propias relaciones Este-Oeste. Entre los cambios más significativos se pueden destacar los siguientes:

- a). El resurgimiento dentro del bloque capitalista de otros centros de poder económicos y políticos, como son los países desarrollados de Europa Occidental (considerados en conjunto dentro de su proceso de integración económica) y el Japón. En realidad este hecho, que se deja sentir con todas sus implicaciones en los primeros años de los 60's y se hace más evidente a partir de 1966, no es más que el resultado del proceso de la reestructuración contradictoria del mundo capitalista desde el fin de la segunda guerra mundial, y del aglutinamiento de países pro-imperialistas dentro de un proyecto hegemónico sustentado por los Estados Unidos.
- b). Las contingencias que se habían venido presentando en el bloque socialista, debido al conflicto chino-soviético, lo cual traía aparejado la nueva presencia de la República Popular China, como un proyecto renovado de centro de poder en las relaciones internacionales.
- c). La emergencia de las reivindicaciones políticas y económicas de los países periféricos, subdesarrollados y dependientes, aglutinados tanto en un movimiento que se ha denominado como tercermundista, como en el caso específico de los países que se han integrado al movimiento de los No Alineados.

- d). La agudización de los problemas de la economía capitalista mundial, que ya para 1967 reflejaba los síntomas de una crisis generalizada, con sus efectos globalizadores dentro de la totalidad del sistema, así como con sus respectivas repercusiones endógenas hacia los países socialistas.

La confluencia de todos estos aspectos en la década de los 60's, reflejaba la existencia de nuevas circunstancias y cambios en la correlación de fuerzas internacionales, los cuales trastocaban las conductas y posturas -- tradicionales de las políticas exteriores y estratégicas de los centros hegemónicos. La política de poder y fuerza impuesta por los Estados Unidos y sus aliados a la Unión Soviética y demás países socialistas, se encontraba deteriorada tanto por los resultados insustanciales de la política de contención al socialismo, como por el reconocimiento norteamericano e internacional del poderío bélico-nuclear que había alcanzado la Unión Soviética.

El que los Estados Unidos reconocieran como un hecho la fuerza de dissuasión nuclear soviética y una "paridad" en la correlación de fuerzas político militares con la Unión Soviética, evidenciaba la necesidad de replantear no sólo las doctrinas estratégicas, sino también de implementar nuevas formas de negociación internacional, que permitieran ensanchar el espacio político estrecho de fuerzas en el que se habían mantenido las relaciones antagónicas entre el bloque capitalista y el socialista. Este espacio político sólo podía ser promovido en primer término por los centros hegemónicos, y en torno a problemas de interés común, que significaban de entrada para lograr la apertura, negociar sobre asuntos que pudieran desestabilizar el sistema de "destrucción mutua asegurada" al que se había llegado.

La experiencia de dos hechos históricos contribuyeron entre 1962 y 1963, a dar viabilidad al nuevo espacio político en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética:

- En primer lugar, los acontecimientos de la crisis de los cohetes en Cuba habían dejado muy claro la posibilidad de un enfrentamiento nuclear entre ellos, con la consecuente generalización de una guerra total, donde el fin de ésta no sería la victoria o el triunfo de alguna de las partes, sino la mutua destrucción. La propia lógica del proceso de la disuasión recíproca y de la invulnerabilidad de los sistemas de represalia, tuvieron un peso específico en las decisiones que tomaron ambos contendientes en la solución del conflicto. Las formas de negociar esta crisis sentaron de facto ciertas bases de entendimiento entre las superpotencias: las limitantes a las estrategias de política exterior fundamentadas en el poderío nuclear.
- En segundo lugar, el conflicto chino-soviético y las disputas franco-norteamericanas, evidenciaban problemas serios respecto a la posición adoptada por los centros hegemónicos en torno a la no proliferación y los proyectos bélico nucleares que sustentaban China y Francia. La preocupación de las dos superpotencias para mantener estable la paridad nuclear, se centraba en el riesgo de que un tercer país, por sus pretensiones bélico-nucleares, provocara un cambio en la correlación de fuerzas político-militares internacionales, que pudiera poner en peligro el equilibrio relativo entre ellos. De aquí se deduce que el problema de la proliferación nuclear se inscribiera en un ámbito de interés común para los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estos dos hechos contribuyeron a acelerar la apertura del nuevo espacio político, en donde las relaciones entre los dos grandes encontrarán cauces específicos de entendimiento sobre asuntos de interés compartido; dando lugar al inicio de nuevas formas de negociar el antagonismo y la lucha internacional intrínseca que conlleva la contradicción básica entre el mundo socialista y el capitalista. Este nuevo espacio político significó el nacimiento de un proceso, cuyo desarrollo y efectos consecuentes repercutieron en la totalidad de las relaciones internacionales. Y aunque la política internacional se siguió basando, como hasta la fecha, en las posiciones de fuerza entre las superpotencias, se le considera como promotor de una disminución de la tensión mundial; por lo que se le ha denominado "détente" o distensión internacional (102).

(102) La palabra distensión, que aparece en el idioma inglés a comienzos - del siglo XX, conserva, en distintos idiomas, el significado proveniente de su raíz etimológica sustentada en el verbo "destendre" del francés antiguo, que significa "relajar", "suavizar". Cfr. Clemens C., - Walter. "The impact of Détente on Chinese and Soviet Communism". En - Journal of International Affairs. Vol. 28, No. 2, 1974. Citado en Muñoz, Heraldo y Sánchez Walter. "La Detente y el Sistema Internacional". Rev. Estudios Internacionales No. 32, octubre-diciembre 1975. Argentina p. 104. El término détente ha sido tomado por los analistas internacionales, en su acepción francesa que significa relajación de la tensión. Y la traducción al español del verbo francés distendre, como distender, aflojar, ha dado lugar al sustantivo distensión. Aunque este sustantivo está fundamentalmente referido como un término que señala el relajamiento o aflojamiento de una tirantez muscular, se ha utilizado - en la política internacional como el cese de tirantez existente en determinadas relaciones interestatales. Cfr. Edmund San Osmaczyk. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Ed. Fondo de Cultura Económica, España 1976, p. 481-82, párrafo 1511: Détente, "término internacional" que significa "distensión o bien gradual relajamiento de la tensión en las relaciones interestatales o entre bloques de Estados". Y Plano, Jack C. y Olton, Roy. Diccionario de Relaciones Internacionales. Trad. José Meza, Ed. Limusa - Wiley, México 1971, p. 302: Détente. "Término diplomático que indica una situación de disminución de tirantez o tensión nacional en las relaciones entre dos o más países".

Según Lazlo Hadik el concepto détente ha tenido diferente significado para las superpotencias y los países europeos. Para las superpotencias el concepto lleva implícito mantener el statu quo. Es utilizado en el sentido de ausencia de tensiones y amenazas en las relaciones "Este-Oeste" o para señalar una atmósfera en la cual la parte contraria está dispuesta a hacer concesiones. Por su parte, los países europeos conciben la détente como una diplomacia flexible, con un flujo creciente de relaciones europeas, que han permitido cambios de visión sobre problemas tales como las fuentes de amenazas y las fuentes de seguridad⁽¹⁰³⁾.

A pesar de que en el planteamiento de Hadik se destacan algunos aspectos de interés sobre las apreciaciones que se pueden tener sobre la détente, se considera que no es del todo válido, dado el reduccionismo que se presenta del problema globalizador del propio fenómeno de la distensión internacional, al atribuirsele su existencia a la simple connotación unilateral que las superpotencias o los países europeos le dan al concepto de détente.

El problema no es qué definición de la détente puedan dar diversos países, de acuerdo a la posición e intereses que sustentan dentro del proceso real que entraña, sino las implicaciones estructurales concretas que el fenómeno denominado détente determina y condiciona en la sociedad internacional contemporánea. Es en base a esta consideración, de donde se debe partir para ubicar el estudio del proceso de la distensión internacional en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

(103) Hadik, Lazlo. "The process of Détente in Europe". En Orbis, Vol. - XIII Winter 1970. No. 4, p. 1008.

Tradicionalmente los analistas de la política internacional se han dividido en torno a la explicación de la détente, en dos tendencias que parten de la forma de considerar la relación entre la política de "guerra fría" y la propia détente:

- Por un lado, existen aquellos especialistas que sustentan la idea (hipótesis 1) de que con la détente la era de la "guerra fría" y el sistema bipolar cerrado y rígido de la postguerra ha quedado atrás (después de la crisis de los cohetes en Cuba), debido a que: la paridad nuclear resultante de la carrera armamentista, el resurgimiento de nuevos centros de poder y la emergencia de las reivindicaciones políticas y económicas de los países del Tercer Mundo, han dado lugar a un nuevo "equilibrio de poder" en las Relaciones Internacionales.
- Por otro lado, están los especialistas que sostienen la idea (hipótesis 2), de que la détente no ha dejado atrás las bases de la "guerra fría", y que a pesar de que la estructura internacional ha sufrido ciertos cambios por la presencia de nuevos aspectos - los señalados anteriormente -, el sistema bipolar de postguerra sigue teniendo peso específico en la correlación de fuerzas internacionales en todos sus niveles, aunque principalmente en la correlación de -- fuerzas político-militares.

Los que se apoyan en la hipótesis 1, referente a que la détente deja atrás a la "guerra fría", sólo están percibiendo a ésta como la connotación terminológica que ha servido para designar una época que ha sido rebasada por una nueva. Es decir, guerra fría y détente son consideradas como dos periodos diferentes de la postguerra, como dos formas de "equilibrio de poder" que no tienen nada que ver entre sí.

Los que sustentan la hipótesis 1, principalmente los que se basan en la teoría general de sistemas, parten de la concepción de que la "guerra fría" tenía su fundamento en un sistema internacional bipolar, regido por los Estados Unidos y la Unión Soviética; el cual al transformarse en un sistema multipolar en la década de los 60's deja atrás la "guerra fría", y se acompaña de la nueva política de détente internacional.

Es decir, la simultaneidad en que se dan la détente y las manifestaciones concretas de nuevos centros de poder internacional, ha conducido a apreciar a estos dos aspectos, como hechos íntimamente relacionados, cuya significación representa el remplazo del sistema bipolar-guerra fría por el multipolar-détente. Por ejemplo, Alex I. Inglis ha observado que los últimos años del tercer cuarto del presente siglo, fueron marcados por un período prolongado de reducción gradual en la tensión internacional; en el cual ambos lados (Oriente y Occidente) promovieron una política de détente ante la presencia de una escena mundial transformada, donde la emergencia de China, el Tercer Mundo y el resurgimiento de los países europeos occidentales y del Japón, tuvo como resultado la conformación de un sistema multipolar que remplazó la bipolaridad de los años cincuentas y, en mucho, la de los sesentas⁽¹⁰⁴⁾.

En términos globales, estos planteamientos esquemáticos a los que han recurrido algunos especialistas para representar ciertos cambios en la estructura de la sociedad internacional, son significativos en la medida de que pretenden delinear las nuevas constantes que condicionan la política internacional. De hecho, los que se han preocupado más seriamente por la

(104) Inglis, Alex I. "The changing world of 1950-75". International Perspectives. November-December 1975. Ob. cit. pp. 4-6

representación sistémica de las Relaciones Internacionales, han concebido - el remplazo del sistema bipolar-guerra fría por el multipolar-détente, en - base a la distinción de que el sistema multipolar (aparición de nuevos centros de poder) se dá únicamente en términos político-económicos, pero que - en términos estratégico-militares se sigue manteniendo la situación de bipolaridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Al respecto, se ha planteado que dentro del marco de la relación entre la multipolaridad político-económica y la bipolaridad militar, la política internacional ha adquirido una nueva modalidad, que se caracteriza por la disminución de la rigidez en las Relaciones Internacionales⁽¹⁰⁵⁾.

En relación a la hipótesis 2, los especialistas se encuentran ante la disyuntiva de aceptar la détente como una fase de la "guerra fría" o como - un espectro o un continuum que aumenta o disminuye, alejándose o acercándose a la tirantez que implica la "guerra fría". Por ejemplo, André Fontaine ha señalado que si se considera la raíz etimológica détente, en su acepción de tensión, puede ser concebida como una mera fase de la "guerra fría". Pero que también significa un intento de dejar atrás ésta, o mejor dicho, una -- profesión de fé en la posibilidad de hacerlo⁽¹⁰⁶⁾.

Para Fontaine la détente es una mera fase de la "guerra fría". Según él, se han presentado a la fecha tres fases de détente: la primera empieza en 1953, tras la muerte de Stalin, y sus manifestaciones fueron el armisticio de la guerra de Corea, los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Indochina,

(105) Cfr. Casillas MármoI, Jacobo y Flores Pinel, Fernando. "Superdeterminismo militar y enclave militar: Estados Unidos y Chile" Teoría y -- Práxis internacional del Gobierno de Allende. Cuadernos No. 3 Centro de Relaciones Internacionales, F.C.P. y S., UNAM, México 1974. pp. 46 y 58.

(106) Fontaine, André. "From Cold War to détente". En Rev. International Perspectives. November-December 1975, Department of External Affairs, Canada p. 8

el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Alemania Federal y la Unión Soviética y la firma del Tratado de Paz de Austria. Esta fase termina en 1956 ante los acontecimientos de Hungría y la crisis de Suez. La segunda fase fue efímera, ya que se dió en medio de fuertes desavenencias entre las superpotencias. Sus manifestaciones se dan sólo en 1959, a partir de los viajes que realizó Krushchev a Estados Unidos y la República Popular China. Por último, la tercera fase de détente es la que se presenta a partir de los resultados de la crisis de los Misiles en Cuba, cuyos efectos -- demostraron que antes de llegar a una situación de enfrentamiento nuclear -- entre las superpotencias, era preferible negociar y aceptar una forma de -- convivencia, aunque ésta se funde en la mutua amenaza de represalias nucleares⁽¹⁰⁷⁾.

Por otro lado, los especialistas que perciben la détente como un espectro o un continuum que aumenta o disminuye, alejándose o acercándose a la tirantez de la "guerra fría", conciben a estas dos formas de "equilibrio" intemacional, como dos polos en donde el "péndulo" de las relaciones puede -- inclinarse, en determinados momentos, hacia la situación de distensión (como las reuniones en la cumbre o la conclusión de ciertos acuerdos internacionales, principalmente entre las superpotencias), o hacia la situación de tirantez de "guerra fría" (como la guerra de Corea, la crisis de Berlín, la crisis de los cohetes, etc). En este sentido, aplicando la "teoría del péndulo", se podría señalar que a partir de la crisis de los Misiles de Cuba, la dirección de los acontecimientos se distancian del polo de la "guerra fría", pasando por zonas de "entente" y "contención", hasta llegar al extremo opues

(107) Ib. pp. 8-10

to de la "distensión", con las reuniones en la cumbre entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y, posteriormente, entre este último y la República Popular China⁽¹⁰⁸⁾.

Ahora bien, se ha refutado de entrada la hipótesis 1, que sustenta que con la détente y la multipolaridad se deja atrás la era de la "guerra fría" y la bipolaridad. El rechazo de esta hipótesis parte de la idea central de que el surgimiento de la détente no significó un cambio cualitativo en las relaciones de poder internacional entre las superpotencias y los bloques respectivos, debido a que mantienen en su base las contradicciones político-militares que sustentan las relaciones típicas que caracterizan el fenómeno - "guerra fría". Esta apreciación se acerca a la hipótesis 2, de que la détente no ha dejado atrás las bases de la "guerra fría" o como un espectro o un continuum que aumenta o disminuye.

Asimismo, de la refutación de la hipótesis 1 se deduce que no se está tampoco de acuerdo con la afirmación esquemática de que el sistema bipolar-guerra fría fue reemplazado por el multipolar-détente. Aún teniendo en cuenta la riqueza analítica de ciertos planteamientos sistémicos, su limitación esquemática refleja una pérdida de perspectiva de las instancias orgánicas de la totalidad concreta de la sociedad internacional; al presentar, como - en el caso de la apreciación de una multipolaridad político-económica y una bipolaridad estratégico-militar, la separación artificial de entes y elementos que basan su existencia en la relación indisoluble de lo económico, lo político y lo militar. Es decir, la concepción de dos subsistemas, el multipolar político-económico y el bipolar militar, lleva a la aceptación de -

(108) Cfr. Muñoz, Herald y Sánchez, Walter. Ob. cit. pp. 106-107.

que la hegemonía de los Estados Unidos y la Unión Soviética ya no es tal en términos político-económicos, lo que es totalmente falso, pero si sigue prevalenciendo en términos militares.

En primer lugar, la existencia de una potencia hegemónica no estriba sólo en su poder militar, sino además del consenso económico y político que logra un país imponer a otros, en la medida que tiene las capacidades potenciales para promover su proyecto hegemónico. Y, en segundo lugar, el que - hayan surgido nuevos centros de poder político y económicos, no significa, hasta el momento, que se les pueda atribuir la connotación de superpoten--cias; por lo que el término multipolaridad deja mucho que desear, debido a que no representa la real situación y el peso específico de cada nuevo "centro de poder" respecto a los países hegemónicos.

Planteadas nuestra oposición a ciertas perspectivas que han buscado de--linear y ubicar el fenómeno de la détente en el desarrollo de las Relacio--nes Internacionales contemporáneas, pasaremos a presentar la propia. La --hipótesis inicial que sustentamos es que la détente es producto histórico, -efecto consecuente, de cambios en la correlación de fuerzas internacionales en todos sus niveles, pero principalmente de la correlación político-militar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pero estos cambios no significan que las superpotencias hayan dejado -de ser centros hegemónicos, ni hayan dejado atrás o hayan superado la dico--tomía existencial entre ellas; es decir; superado la contradicción básica -capitalismo-socialismo. Simplemente la détente refleja el ensanchamiento -del espacio político en las relaciones entre las superpotencias y entre los países respectivos de cada bloque de poder, sólo en términos de un relaja--miento de la tensión internacional, pero sin trastocar los elementos deter--

minantes que condujeron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a una política de fuerza, y a la inevitable división del mundo en campos armados -- opuestos.

De aquí que la détente mantenga en su seno las bases fundamentales de lo que se ha denominado como la política de "guerra fría". En otras palabras, el ensanchamiento del espacio político, la détente, no reemplaza a la "guerra fría" en términos generales, sino que permite una determinada dosificación en el relajamiento de la tensión internacional (lo que a su vez permite una apertura de políticas de entendimiento sobre problemas de interés compartido entre las superpotencias), pero con la consideración de la permanencia del substratum estratégico-militar de la propia "guerra fría".

Es en este sentido en el que se percibe la relación détente y "guerra fría". La relación, sin embargo, no implica que se vea a la détente al estilo de André Fontaine, como una simple fase de la "guerra fría". Esta última ha prevalecido a lo largo de los años, pero bajo el espectro globalizador de una distensión internacional que la había condicionado y "reducido" política e ideológicamente a su mínima expresión. Pero esa reducción política se revela y se agiganta en momentos de crisis y en ciertos conflictos internacionales, permitiendo que la mínima expresión demuestre su importancia real y refleje que sin ella la propia détente sería imposible.

La permanencia del substratum estratégico-militar de la "guerra fría", cuyo fundamento reposa en las armas atómicas y en la política de disuasión nuclear, adquiere cierta modalidad ante la promoción de la détente, al conjugarse la amenaza de represalias nucleares con la necesidad de negociar --

el conflicto latente entre socialismo y capitalismo. Esta modalidad se advierte en que a pesar de que las consideraciones de cálculo estratégico-militar seguirán teniendo peso específico en la política exterior de las superpotencias y en la relación entre los bloques de poder, se contemplan otros problemas que, junto a la cuestión del armamentismo, abren una gama de asuntos de interés internacional que permiten que las relaciones de poder se conjuguen con el tratamiento "cordial" y la negociación global y parcial de problemas que, anteriormente a la détente, eran dejados de lado o simplemente se les consideraba no negociables.

De estos razonamientos se deducen dos planteamientos claves:

- 1). El reconocimiento de la presencia de la détente no como una fase de la "guerra fría", sino como un proceso internacional en cuyo surgimiento y desarrollo se conjuga la negociación con la disuasión nuclear: mantiene en su seno la contradicción de la necesidad de negociar ciertos problemas internacionales, bajo el espectro del substratum militar de la amenaza de las represalias nucleares, fundamento estratégico militar de la teoría política de la "guerra -- fría".(109)
- 2). El principio de que la détente tiene como condición sine qua non para su existencia, el garantizar al máximo la seguridad nacional de las superpotencias. Es decir la détente se funda en una negociación limitada del conflicto socialismo-capitalismo, dentro del cual ninguna de las superpotencias pondrá en juego su capacidad bélica nuclear y, por ende, su "seguridad nacional". De esto resulta obvio que la détente configura el ensanchamiento del espacio

(109) Cfr. Supra pp. 282-285

político, determinado en última instancia por las limitantes concretas de las políticas estratégico-militares globales de los centros hegemónicos.

Así pues, la détente internacional no se puede desligar de las relaciones de fuerza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (y sus respectivos bloques de poder), ni de la capacidad real de la amenaza de represalias nucleares del uno frente al otro. El aspecto disuasivo es un elemento esencial de la política exterior de las superpotencias, y sólo quien carece de información podría imaginarse una situación de détente sin disuasión⁽¹¹⁰⁾.

El reconocimiento explícito de la détente por las grandes potencias, tuvo por resultado que el principio de la "coexistencia pacífica" encuentra cierta viabilidad e implementación en las relaciones internacionales. Aunque la Unión Soviética plantea desde Lenin el principio de la "coexistencia pacífica", como un elemento clave de su política exterior, y es retomado con insistencia a partir del XX Congreso del PCUS en 1956, su aceptación sólo se ha podido cristalizar con la détente; es decir, bajo determinadas circunstancias producidas por el establecimiento de una nueva correlación de fuerzas internacionales entre países capitalistas y socialistas.

Las circunstancias que hicieron posible el surgimiento de la détente, condujeron a un nuevo planteamiento de la "coexistencia pacífica". Este principio se ha llenado de un contenido más amplio, y se ha convertido en plataforma política que prevé no sólo la prolongación de la distensión internacional en las relaciones entre Estados con sistemas sociales opuestos,

(110) Cfr. Sánchez G. Walter. "El triángulo Washington - Moscú - París y el proceso de distensión internacional". Estudios Internacionales No. 35 Julio-septiembre de 1976, Argentina. pp. 74-75

sino también la negociación de los conflictos por mediación de relaciones pacíficas, excluyendo totalmente el recurso a la guerra, y principalmente a la guerra termonuclear⁽¹¹¹⁾.

Sin embargo, a pesar de la similitud que pudiera existir en las apreciaciones de la détente y la "coexistencia pacífica", significan en el fondo dos cosas diferentes. La détente puede derivar a una real "coexistencia pacífica", y de hecho ésta ha encontrado viabilidad en la primera. Pero una cosa es el simple relajamiento de la tensión internacional y otra el aceptar en su globalidad el contenido del principio de la "coexistencia pacífica"; o sea, el que los países de distinto sistema social puedan convivir en sus relaciones sin que éstas estén determinadas por el recurso a la violencia y el conflicto bélico. Lo que no significa, a su vez, que la "coexistencia pacífica" signifique, o sustente como objetivo, el mantenimiento del statu quo.

No obstante lo anterior, la détente y la "coexistencia pacífica" van unidas, y su relación permite esclarecer el contenido real que poseen en las relaciones internacionales contemporáneas. Ambas tienen su base en las relaciones concretas entre las superpotencias y entre países de sistema social opuesto, las cuales están condicionadas por la dinámica del proceso de la disuasión nuclear.

De aquí, que la détente no pueda existir sin el substratum estratégico-militar, ni la "coexistencia pacífica" sin aceptar que ésta presupone las contradicciones entre países socialistas y capitalistas. Sería falso concebir a la détente y a las relaciones interestatales de "coexistencia pacífica" como cierto idilio, como la "convergencia" a la "aproximación" de los -

(111) Cfr. Arbátov. G. La lucha ideológica en las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Traduc. O. Razinkov. Ed. Progreso, Moscú 1973. p. 296

dos sistemas⁽¹¹²⁾. Cada una de las superpotencias está consciente de que el ensanchamiento del espacio político que permitió el surgimiento de la détente y la viabilidad hacia una "coexistencia pacífica", entraña la política de fuerzas y las relaciones desde una perspectiva de poder.

Por lo tanto, se podría afirmar que la détente significa un cierto tipo de convivencia o coexistencia entre las superpotencias y entre países de diferente sistema social, mediada por una política de fuerza, la cual se funda en la estrategia de disuasión nuclear y su correspondiente amenaza de represalias masivas. Es en base a ésto que la détente se desarrolla entre la negociación y una acelerada carrera armamentista, en donde la proliferación nuclear, vertical y horizontal, se revierte y condiciona el propio proceso de la détente.

Ahora bien, la naturaleza propia del fenómeno de la détente, radica en la posibilidad de negociar, siempre dentro del espacio político promovido por las superpotencias, las diferencias derivadas del conflicto entre socialismo y capitalismo. Negociación sujeta a los parámetros establecidos por las posiciones de fuerza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Dichos parámetros determinan los alcances de la détente, pero no son rígidos ni estáticos, y varían conforme se han ido presentando cambios en la correlación de fuerzas internacionales durante los últimos 20 años. Cambios que se dan tanto en la relación entre las superpotencias, como entre los países respectivos de cada bloque de poder y hacia adentro de cada uno de éstos.

(112) Cfr. Tomashevski, D. Ob. cit. p. 188.

En este sentido, los alcances de la détente se desarrollan en correspondencia al grado de influencia, o de los efectos consecuentes, que tienen los cambios en la correlación de fuerzas internacionales sobre la forma de negociar la contradicción socialismo-capitalismo. De acuerdo a esto, se pueden distinguir durante el período 1963-1979, dos etapas claves por las que ha atravesado la détente: la de gestación, que va de 1963 a 1969, y la de consolidación, que abarca toda la década de los setentas.

La primer etapa de la détente se inicia con la negociación de la crisis de los cohetes de Cuba de octubre-noviembre de 1962. La experiencia de esta crisis, interpretada como el grado de tensión internacional más alto de la postguerra, llevó a que las grandes potencias aceptaran moderar sus políticas exteriores y negociar su enfrentamiento, bajo la determinación de que se buscarían mecanismos para no volverse a encontrar en una situación como la de Cuba, donde las alternativas se estrecharon entre la "capitulación" de una de las partes, o la guerra nuclear total para todos⁽¹¹³⁾.

De la crisis de los cohetes se derivaron cambios de posturas y conductas en la política exterior de las superpotencias, lo cual se manifestó con la liquidación definitiva del ultimatum de noviembre de 1958, referente a Berlín Oeste, y a partir de 1963 se empezaron a concretizar acuerdos y tratados, que fueron conformando el nacimiento de la détente internacional. Como señala Raymond Aron, "todo ocurrió como si la confrontación directa entre los Dos Grandes hubiera incitado a los responsables de los dos bandos a tomar medidas oportunas (el teléfono rojo) o a firmar acuerdos (demora y-

(113) Cfr. Fontaine, Andre. "From Cold War..." Ob. cit. p. 9

no proliferación de la carrera armamentista) que simbolizaban una resolución común de eliminar, hasta donde era posible, el peligro de la guerra - irrecuperable... de la primera guerra en la historia de la humanidad que se preparaba con el firme propósito de no librarla"⁽¹¹⁴⁾.

Entre las manifestaciones de la détente durante su primer etapa, destacan las siguientes:

- La instalación del eslabón oficial telefónico entre Washington y Moscú, el 20 de junio de 1963, con el llamado acuerdo de "línea caliente" (en 1966 se establece un acuerdo semejante entre París y Moscú). El acuerdo de "línea caliente", responde al interés de los Estados Unidos y la Unión Soviética de que por falta de comunicación o un "mal entendido", se tomen medidas drásticas en un momento de crisis, que puedan derivar a un conflicto nuclear de alcances globales.

Este tipo de acuerdos, se inscribe en la problemática que entraña la posible escalada nuclear de una guerra limitada o periférica, en donde la comunicación entre las superpotencias es decisiva para man tener dentro de ciertos límites los conflictos bélicos. Los acuerdos de "línea caliente" han rendido sus beneficios en diferentes ocasiones, y aunque no se tiene conocimiento pleno de los momentos en que esta comunicación ha sido clave en la solución de situaciones algidas, se reconoce su funcionamiento.

- El primer acuerdo internacional sobre ensayos nucleares. Este acuerdo, que forma parte del espectro general de la política de desar me, significó el principio de las negociaciones diplomáticas que lo

(114) Aron, Raymond. La República... Ob. cit. pp. 131-132.

graron concretizarse, para buscar un cierto control de la fuerza bélico-nuclear⁽¹¹⁵⁾. Este primer acuerdo, que se conoce como el -- Tratado de Moscú, se firmó el 5 de agosto de 1963, y fue promovido por los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. El Tratado tiene por objetivo la prohibición parcial de pruebas nucleares: se prohíben los ensayos en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, permitiéndose solamente las pruebas nucleares subterráneas.

Desde un punto de vista práctico el Tratado de Moscú significa poco, debido a que los dos principales firmantes, las superpotencias, poseían las suficientes armas nucleares para destruir varias veces la población entera del mundo. Pero políticamente la conclusión del -- Tratado tuvo un tremendo significado: además de ser el primer acuerdo que los dos centros hegemónicos concluían para contrarrestar el peligro de la proliferación nuclear, éste fue denunciado por la China de Mao y la Francia de De Gaulle⁽¹¹⁶⁾. Explicable su actitud, porque Francia y China se oponían a cualquier acuerdo que pudiera frenar su política de estrategia nuclear y, por ende, dejar conso-

(115) Aunque este acuerdo fue el primero que contemplaba como objetivo el -- control de la proliferación nuclear, al prohibir en forma limitada -- los ensayos nucleares, no era el primero respecto a la política general de desarme, sino el segundo. El primer acuerdo, también de importancia singular por haberse concluido dentro del contexto del período del "temor del desequilibrio nuclear", fue el Tratado de la Antártida de diciembre de 1959, que entró en vigor en junio de 1961, después que lo firmaron sus doce signatarios. Este tratado tiene como fin establecer una zona desnuclearizada y desmilitarizada, en donde los -- países signatarios podrán mutuamente inspeccionar el territorio para impedir cualquier violación. Ver países signatarios y texto del Tratado en García Robles, Alfonso. México en las Naciones Unidas. Tomo -- II. F.C.P. y S/U.N.A.M. México 1970, pp. 128-135

(116) Cfr. Fontaine, André. "From Cold War..." Ob. cit. p. 10

lidar aún más la supremacía de los norteamericanos y los soviéticos. Con este Tratado el conflicto Chino-Soviético se ahondó más, y la disidencia francesa respecto a los Estados Unidos demostró que sobre los proyectos estratégicos de Francia, había aspectos no negociables, como el de las armas atómicas.

- La conclusión en 1966 del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la luna y otros cuerpos celestes. De hecho este Tratado sólo puede ser contemplado por las superpotencias, al ser las únicas que participan directamente en la carrera espacial; además de ser sólo ellas las que tienen la capacidad tecnológica de llevar a cabo las investigaciones. En el Tratado se estipula que el espacio ultraterrestre, la luna y los cuerpos celestes estarán libres de armas nucleares y de cualquier otro tipo de armas de destrucción en masa⁽¹¹⁷⁾. El Tratado entró en vigor en octubre de 1967.
- La conclusión del Tratado de No Proliferación Nuclear. Si bien desde la conclusión del Tratado de Moscú, que prohibía parcialmente los ensayos nucleares, ya se percibía que en realidad estaba contemplado para restringir y prevenir que emergieran nuevos poderes bélico-nucleares en la palestra internacional, no es sino hasta agosto de 1967 (tras varios años de negociación), cuando las dos grandes potencias nucleares, presentaron al Comité de Desarme de Dieciocho Nacio

(117) Cfr. García Robles, Alfonso. et. al. La reestructuración de la sociedad internacional. F.C.P. y S. UNAM, México 1969, pp. 192-193.

nes un "proyecto conjunto" de tratado de no proliferación de armas nucleares, completo en todas su partes, con excepción del artículo sobre control (118).

Este Tratado se inscribe en la creciente importancia que las grandes potencias le atribúan -y le siguen atribuyendo- a la cuestión de la proliferación nuclear. El ingreso al "Club Atómico" de Francia en 1960 y el de China en octubre de 1964, tuvo un efecto agilizador respecto a la política de no proliferación de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Como consecuencia se logró que la Asamblea General de las Naciones Unidas diera su aprobación en junio de 1968, al borrador del Tratado sobre la no proliferación de las armas atómicas. El Tratado tiene como fin que ninguna potencia nuclear proporcione los elementos tecnológicos y materiales a un Estado no nuclear, para obtener armas atómicas y, por su parte, los Estados no nucleares se comprometen a no recibir de las potencias nucleares dichos elementos.

Como se ha podido observar, las primeras manifestaciones de la détente se inscriben fundamentalmente dentro del marco general del control de armamentos, haciendo hincapié en la política de no proliferación nuclear. Al respecto, se puede destacar como una característica concreta de la détente, su íntima conexión con las negociaciones sobre el control de armamentos y la no proliferación.

(118) Sobre los problemas de negociación que antecedieron a la formulación del Tratado de No Proliferación, así como la propuesta del "proyecto conjunto", ver Castañeda, Jorge. La No Proliferación de las armas nucleares en el orden universal. El Colegio de México, México 1969 pp. 14-17

(119) Para una comprensión más profunda del contenido y objetivos del Tratado, ver ib. id.

Entre las manifestaciones de la détente durante su primer etapa, es -- importante destacar el impulso que los centros hegemónicos dieron a la política de no proliferación, respecto a las llamadas zonas desnuclearizadas⁽¹²⁰⁾ que, junto al Tratado de Moscú de 1963 y al Tratado de No Proliferación (TNP), han configurado, con ciertas limitantes, un marco "favorable" de reglamentación de control de armamentos. Primeramente, a partir de 1963, tuvo relevancia el Plan Kekkonen, presentado a iniciativa del presidente de Finlandia, para crear una zona desnuclearizada formada por los países escandinavos. Más tarde, el 3 de diciembre de 1965, la Asamblea General de la ONU aprobó el proyecto sobre la desnuclearización de Africa, siguiéndole los países latinoamericanos con el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina, conocido como Tratado de Tlatelolco, el cual quedó abierto a firmas el 14 de febrero de 1969, en la ciudad de México⁽¹²¹⁾.

Las primeras manifestaciones de la détente se centraron en tratar de paliar la amenaza que implica la diseminación de las armas nucleares, y el consecuente peligro que entrañaría la posibilidad de que por un tercer país se desate una reacción nuclear en cadena. Sin embargo, el interés común de las superpotencias por la no proliferación, se ha visto limitado por la postura que han tomado países no nucleares y nucleares, ante los propios acuerdos internacionales que han promovido los Estados Unidos y la Unión Soviética.

(120) Respecto a las zonas desnuclearizadas, Cfr. González de León, Antonio. La renuncia al uso de la fuerza, la proscripción de las armas nucleares por zonas y el Tratado de Tlatelolco. Publicaciones de OPANAL, México 1976, 52 pp.

(121) En relación al Tratado de Tlatelolco, Cfr. Gros Espiell, Héctor. El Tratado de Tlatelolco: Algunas consideraciones sobre aspectos específicos. Publicaciones de OPANAL, México 1976, 85 pp. Y El Tratado de Tlatelolco, diez años de aplicación, Publicaciones de OPANAL, México 1978, 113 pp.

La oposición de varios países a integrarse a los acuerdos que impiden de alguna forma la posibilidad de desarrollar proyectos de armamento nuclear, no es del todo descabellada, dadas las circunstancias contradictorias en las que promueven las superpotencias las políticas de no proliferación: mientras ellas tratan de asegurar su situación de superpotencia y reproducir su proyecto hegemónico, pretenden que los demás países mantengan su posición de entes subordinados, y dependan de su fuerza de disuasión nuclear⁽¹²²⁾.

Todos los acuerdos internacionales que se celebraron durante la década de los setentas confirman esto último, por lo que varios países no nucleares como Brasil, Israel, España, Rumanía e India, entre otros, se han rehusado a aceptar compromisos que puedan afectar en un momento dado, una política autónoma de desarrollo de armas nucleares.

Tampoco Francia y China, ya países con poderío nuclear, han deseado ser parte de algún acuerdo que, además de poner en peligro sus proyectos político-estratégicos, significaría reforzar la consolidación soviética y la supremacía estadounidense. Francia y China fueron los primeros que se opusieron a la política conjunta de no proliferación de las superpotencias, y denunciaron públicamente el objetivo que éstas buscaban al intentar asegurarse como únicos super-poderes. A principios de 1963, De Gaulle describió la política conjunta de los centros hegemónicos, con el eslogan "détente, entente, coopération", con la esperanza de incitar a los países aliados de ambos bloques, a tomar medidas respecto a la dominación de sus respectivos líderes⁽¹²³⁾.

(122) Un caso que refleja claramente esta situación, es la del TNP. Cfr. -- Duffy, Gloria. "Beyond Dependency: The future of the Non-Proliferation Treaty". Ponencia presentada en la Conferencia "Nuclear Proliferation and Arms Control in the 80's", organizada por la U.S. Arms Control -- Association/II SS, en Bellagio, Italia, Mayo de 1978. 18 pp.

(123) Cfr. Fontaine, André, "From Cold..." Ob. cit. p. 10.

Después de la concertación del TNP, las negociaciones sobre control de armamentos se centraron fundamentalmente en los esfuerzos bilaterales de la Unión Soviética y los Estados Unidos para, de común acuerdo, buscar limitar los arsenales de armas nucleares y reducir el acelerado desarrollo de la carrera armamentista. Así, a finales de 1969 se inician -- las negociaciones bilaterales sobre la limitación de las armas nucleares estratégicas, que se conocerán como las conversaciones y acuerdos SALT - (Strategic Arms Limitation Talks).

Con las negociaciones SALT se inicia prácticamente la segunda etapa de la détente. Etapa que abarca toda la década de los setentas. Las manifestaciones de la détente durante esta década mantienen su aspecto medular en torno a las políticas de control de armamento nuclear, aunque - ya no sólo se limitaran a este aspecto, debido a que se presentan otros tipos de negociaciones (también de interés común para las superpotencias), de carácter económico, comercial y de cooperación internacional, sobre - problemas cuya solución requiere de la participación conjunta de los dos centros hegemónicos.

Entre las manifestaciones de la détente durante su segunda etapa, - destacan las siguientes:

- Las negociaciones SALT I, que se iniciaron en noviembre de 1969 y concluyeron con el acuerdo firmado en Moscú en mayo de 1972, por Brezhnev y Nixon. Este acuerdo establecía la limitación de los sistemas de antimisiles balísticos (ABM), así como la limitación de armas estratégicas ofensivas del tipo de los ICBM, emplaza -- dos en submarinos atómicos.

Acuerdo SALT I

| Sistema de Defensa de Cohetes Antibalísticos (ABM)* | | Cohetes Intercontinentales Balísticos (ICBM) emplazados en Submarinos ** | |
|---|------------|--|---|
| | <u>EUA</u> | <u>URSS</u> | |
| Plataforma lanza cohetes (ABM) | 100 | 100 | |
| Cohetes interceptores en cada territorio | 100 | 100 | |
| | | | <u>EUA</u> <u>URSS</u> NO MAS DE |
| | | | Misiles emplazados en Submarinos 710 950 |
| | | | Submarinos Atómicos 44 62 |
| | | | Misiles emplazados en submarinos atómicos 665 740 |

* Sólo podrán ser emplazados en ciudades capitales y para la defensa de algunos silos ICBM.

** Protocolo adicional al acuerdo SALT I

Fuente: World Armaments and Disarmament SIPRI. Yearbook 1975, Stockholm, Sweden pp. 544-545.

- La diferencia en la cantidad de cohetes (defensivos y ofensivos) y en el número de misiles y submarinos atómicos, se debió a que se buscaba equilibrar la ventaja cualitativa de las armas norteamericanas, que poseían una tecnología más avanzada, mediante un mayor número de armas soviéticas.
- La conclusión del Acuerdo SALT I fué considerado como un paso positivo en el desarrollo de la distensión internacional, en la medida en que significó un adelanto respecto al tratado de Moscú de 1963 y del TNP. No obstante de que la fijación cuantitativa de siste-

mas antibalísticos y el número de ICBM, no equivalía propiamente a una política de desarme, sino a una limitación cuantitativa que -- permitía hacer más lenta la carrera armamentista; es decir, limitar el número de armamentos que las superpotencias acuerdan el derecho de poseer (124).

- En el año de 1971 se concluyeron varios acuerdos: se firmó el "Tratado sobre la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en los lechos marinos y fondos oceánicos y su subsuelo"; se llegó al acuerdo bilateral entre los Estados -- Unidos y la Unión Soviética sobre las "Medidas para reducir el riesgo de una guerra nuclear" (Acuerdo sobre Accidentes Nucleares); y -- se actualizó el convenio bilateral de la llamada "Linea Caliente" entre las superpotencias.
- En 1973 entró en vigor el "Protocolo del Acuerdo sobre la prevención de incidentes sobre y debajo de altamar" entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En ese mismo año se ratificó el acuerdo entre las superpotencias sobre "La prevención de la guerra nuclear". Acuer-- dos similares (125) firmó la Unión Soviética con Francia en 1976 y con Inglaterra en 1977.
- Las negociaciones de Helsinki, celebradas entre 1973-1975, sobre la "coexistencia pacífica" entre Europa Oriental y Europa Occidental. Estas negociaciones concluyeron con la firma del "Acta Final de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa", en donde se -

(124) Cfr. Aron, Raymond. La República... ob. cit. pp 166-167.

(125) Los acuerdos sobre la prevención de la guerra nuclear firmados por -- Moscú con las potencias nucleares occidentales, se centran en la dis-- posición de las partes para excluir el riesgo de guerra nuclear ante un conflicto entre ellas u otros países, mediante la reunión inmediata y negociación de la situación. Cfr. World Armaments and Disarmament SIPRI. Yearbook 1980, Stockholm, Sweden p. 474.

establecía, por un lado, la negativa de utilizar en términos disuasivos las armas nucleares y, por otro lado, el advenimiento de nuevas relaciones de todo tipo entre el Este y el Oeste. Con la conclusión de las Conferencias de Helsinki, se confirmaba el hecho de que la détente internacional no sólo se limitaba a la negociación sobre control de armamentos, sino también abarcaba distintas áreas de negociación, inscritas en la promoción de relaciones económicas (comerciales y financieras), político-diplomáticas, culturales, -- etc. (126).

- En 1974 y 1976 se firmaron, respectivamente, el "Tratado sobre la limitación de ensayos nucleares subterráneos" y el "Tratado sobre explosiones subterráneas con fines pacíficos". Estos acuerdos bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no han entrado en vigor a la fecha (127).
- Las negociaciones SALT II, que se iniciaron prácticamente después de firmarse el Acuerdo SALT I, ya que se pretendía concluir un nuevo Tratado que contemplara convenios fijos y no temporales, como fue el SALT I, que expiró el 3 de octubre de 1977. Las negociaciones del Acuerdo SALT II concluyeron el 18 de junio de 1979, cuando Carter y Brezhnev firmaron en Viena, Suiza, una serie de documentos que no fueron ratificados por el Senado norteamericano, tomando como pretexto la intervención soviética en Afganistan (128).
- Los documentos que integraban el Acuerdo SALT II, contemplaban el avance tecnológico que las superpotencias habían experimentado en

(126) Cfr. Osmańczyk, Edmundo J. Ob. cit. p.

(127) Sobre las características de estos Tratados, cfr. World Armaments and Disarmament SIPRI, Yearbook 1980, Ob. cit. pp. 475-476.

(128) Cfr. Sakamoto, Y. "New Dimensions of Disarmament Processes" "Japan Quarterly. University of Tokio. Abril-Junio 1982, p. 171.

cuanto armas ofensivas estratégicas. Por lo tanto, el Acuerdo establecía limitaciones y topes para cada país de este tipo de armas, con fecha límite al 31 de diciembre de 1985.

| | | | | ACUERDOS SALT II | | | | |
|--------------------------------|----------------|---------|---|---------------------------|------|--------------------------|------|-----|
| LIMITES FIJADOS POR SALT II | | | | 1 9 7 9 | | 1 9 8 5 | | |
| | | | | EUA | URSS | EUA | URSS | |
| 2250 | (MIRV) 1320 | 1200 | 820 | ICBM tipo MIRV | 550 | 500 | 490 | 820 |
| | | | | SLEM tipo MIRV | 496 | 100 | 688 | 378 |
| | | | Bombarderos Portadores de mi siles Cruise | 0 | 0 | 142 | 0 | |
| | | | ICBM (tierra) Blanco único SLEM (mar) | 504 | 900 | 504 | 450 | |
| | | | | 160 | 850 | 160 | 512 | |
| | | | Bombarderos no portadores de misiles Cruise | 348 (+205 en stock) | 150 | 206 (+60 en stock) | 90 | |
| | | Totales | 2058 | 2500 | 2250 | 2250 | | |

Fuente: The Defense Monitor, Julio de 1979. Cuadro reproducido en Pierre Dabiezies. "La Puja Nuclear" Le Monde Diplomatique en español. Diciembre 1979, México. p. 16.

- Según los acuerdos SALT II, los Estados Unidos y la Unión Soviética aceptaban un tope máximo, para fines de 1981, de 2,250 lanzadores de misiles de largo alcance y bombarderos con amplio radio de acción.

Dentro de este total, ninguno de los dos países podría tener: más de 820 cohetes intercontinentales con cabezas múltiples independientes (ICBM tipo MIRV); más de 1,200 cohetes tipo MIRV de tierra o submarinos; y más de 1,320 ICBM y SLBM tipo MIRV y bombarderos equipados con el misil Cruise. Dentro de esa serie de techos eran posibles varias combinaciones, a elección de los firmantes; siempre y cuando no rebasaran el tope máximo establecido de los - 2,250 lanzadores y bombarderos (129).

- La tabla anterior muestra como el SALT II pretendía lograr un equilibrio cualitativo y cuantitativo, respecto a la limitación de armas estratégicas ofensivas. Este Tratado también contemplaba otro tipo de limitaciones, destacando las que se referían al número de cabezas nucleares y de ojivas que cada cabeza podía contener (130).

En el contexto de la détente en la década de los 70's, se generó un proceso dinámico que promovió una totalidad de relaciones en diferentes esferas de la vida internacional. Relaciones que no se inscriben sólo a las bilaterales entre las superpotencias, sino que la misma détente promovió el acercamiento diplomático y económico entre los países de cada bloque - de poder, tanto los desarrollados como los subdesarrollados.

La détente en los años setentas ya no es únicamente la manifestación de una política sobre control de armamentos, sino un proceso con infinidad de implicaciones a escala mundial. Arthur H. Hartman, exsecretario adjunto para asuntos europeos de los Estados Unidos, señalaba en 1974, ante el Senado de su país, que "La détente no es algo estático, algo que se persigue, un objetivo específico. Es una totalidad de relaciones (...) noso --

(129) Cfr. Dabezies, Pierre. "La Puja Nuclear". Le Monde Diplomatique en - Español, Diciembre de 1979, México. p. 16

(130) Respecto a las características generales y específicas de los acuerdos SALT II, Cfr. Davis, Jacquelin. SALT II and U.S.-Soviet Farces. Institute for Foreign Policy Analysis. Washington, USA. 1979.

tros consideramos que la détente es un proceso, y en un proceso como este, la totalidad de las relaciones es lo que debe tomarse en cuenta" (131).

Al convertirse la détente en un proceso que rebasó la instancia político-diplomática y se revirtió hacia la totalidad de relaciones entre países socialistas y capitalistas, su influencia parecía minimizar el enfrentamiento latente entre proyectos antagónicos, socio-económico, políticos e ideológicos, que promueven a escala mundial las superpotencias y sus países aliados. Sin embargo, tal enfrentamiento se revela nítidamente y en forma particular, contrarrestando los logros específicos de la détente, al considerar el acelerado desarrollo que tuvo la carrera armamentista entre 1963 y 1979; fenómeno que imprimió una característica específica al proceso de disuasión nuclear durante el período de la détente.

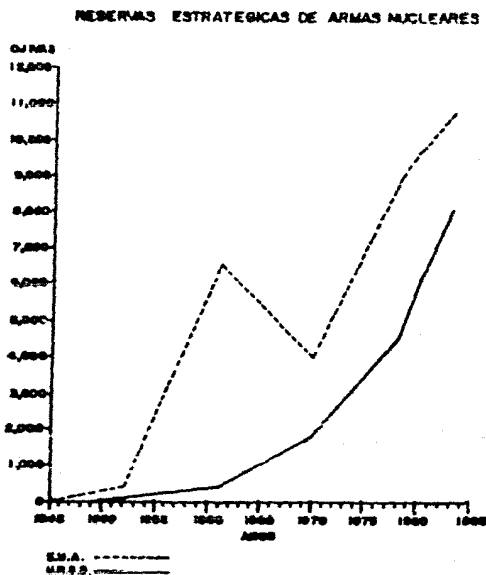
Si bien, ya se señaló que la détente surge, entre otras razones, por la situación de "paridad nuclear" relativa a la que habían llegado las superpotencias a mediados de la década de los sesentas, cabe reiterar que su desarrollo sólo se podría mantener dentro del marco de reproducción de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear.

La concepción de "equilibrio estratégico" (que se "formalizó" en la segunda mitad de los años sesentas a través del esquema de la "Destrucción Mutua Asegurada") implicaba mantener y renovar constantemente los sistemas de represalias nucleares, mediante el aseguramiento de la invulnerabilidad de las armas estratégicas.

En este contexto, durante las dos etapas de la détente (1963-1969 y 1970-1979), el desarrollo de la disuasión recíproca se manifiesta claramente en el impulso acelerado que adquiere la carrera armamentista, en particular durante la segunda etapa, que "paradójicamente" fue la de su consolidación.

(131) Détente, Hearing before the Committee on Foreign Relations of the U.S. Senate, Washington, D.C. 1975 p. 56. Citado en Herald Muñoz y Walter Sánchez Ob. cit. p. 110.

Como se puede observar en la siguiente gráfica, el crecimiento de los inventarios de las armas estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, pasan aproximadamente de 6,500 y 400 ojivas nucleares, respectivamente en 1961, a 9,600 y 6,000 ojivas en 1980.



Como se ilustra en la gráfica, la tendencia del incremento de los arsenales estratégicos adquiere una verticalidad considerable a partir de 1970. No obstante que siempre se destaca la ventaja norteamericana, el es esfuerzo soviético por alcanzar la paridad cuantitativa se refleja, en forma considerable, al reducir la diferencia para el año de 1980.

Por otro lado, la gráfica permite percibir, a través del crecimiento de los inventarios de armas estratégicas, el principio de que la détente - fue un proceso internacional en el que se vincula la negociación con la disuasión nuclear. Es decir, la détente mantiene en su seno la contradicción de negociar ciertos problemas internacionales, bajo el espectro del substra-tum militar de la amenaza de las represalias nucleares; fundamento estraté-gico-militar de la teoría política de la "guerra fría".

Paralelamente al proceso de la détente durante sus dos etapas, se pre-sentaron, además del desarrollo acelerado de la carrera armamentista, un - número considerable de conflictos internacionales, en particular en el Ter-cer Mundo, algunos de los cuales fueron de "alto peligro" en el enfrentamien-to latente entre las superpotencias.

En especial los conflictos de la península de Indochina y en el Medio Oriente, pueden ser considerados como "situaciones claves", donde se diri-mieron en gran medida los cambios en la correlación de fuerzas internacio- nales entre 1963 y 1979. Estas "situaciones claves" han sido "utilizadas" y "asimiladas" por las estrategias globales de las grandes potencias, con el propósito de asegurarse ventajas tácticas en sus movimientos de política exterior, así como para inclinar a su favor la balanza de poder de las re-laciones político-militares a escala mundial.

Después de la crisis cubana de los misiles, el conflicto en Indochina, en específico el de Vietnam, adquirió proporciones significativas, tanto - por la intervención directa de los Estados Unidos, como por las implicacio-nes bélicas de la escalada militar de una "guerra periférica".

A partir de la derrota de los franceses en Dien Bien Phu y la celebra-ción de la Conferencia de Ginebra de 1954 sobre Indochina, los Estados Uni-dos tomó la decisión de participar militarmente en Asia Sudoriental. La -

política de intervención directa de Washington en Indochina, se perfiló a través de la promoción de la OTASE por parte de John Foster Dulles, en -- cuyo Protocolo Especial aparecen Vietnam del Sur, Laos y Camboya, entre -- los territorios que la organización militar había de proteger⁽¹³²⁾.

De acuerdo a las resoluciones de la Conferencia de Ginebra, en 1956 deberían celebrarse elecciones libres en los dos territorios de Vietnam, -- para elegir un gobierno único y, de tal forma, unificar los territorios, -- artificialmente divididos en 1954. Sin embargo, el entonces presidente -- de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, se negó a llevar a cabo las elecciones conjuntas, lo que condujo al incremento de la actividad guerrillera del -- Vietcong, iniciándose prácticamente para 1960 la segunda etapa de la guerra de Indochina.

Aunado a la intensa actividad guerrillera en las provincias de Viet-- nam del Sur, durante los primeros años de la década de los sesentas, el -- autoritario gobierno de Diem, apoyado militar y económicamente por Washing-- ton, se enfrentó a graves disturbios internos por la represión ejercida con-- tra el clero budista. Esta crisis llegó a su punto álgido en mayo de 1963, al reprimir Diem la conmemoración del 2587 aniversario del nacimiento de -- Buda⁽¹³³⁾.

(132) Cfr. Berg, Hans Walter. "Indochina en pleno cambio de las constelacio-- nes de poder". En el Siglo XX: Problemas mundiales entre los bloques de poder. Compiladores W. Benz y H. Graml. Ed. Siglo XXI, México 1982. p. 195, y Roberts, Chalmers M. "El Día que no fuimos a la Guerra". - Para el expediente de la Tercera Guerra: Testimonios sobre el caso de Vietnam. Compiladores Raskin, M. G. y Fall, B.B. Traduc. F. González Arámburu. Ed. Siglo XXI, México 1967, pp. 36-46.

(133) Cfr. Berg. Hans Walter. Op. cit. p. 200.

Ante la crisis de Saigón y el incremento de la actividad guerrillera del Vietcong apoyada por Vietnam del Norte a través de la llamada "senda Ho Chi Minh", el gobierno de Washington se encontraba en un dilema: participar directamente con sus fuerzas armadas en el conflicto, o mantenerse solo - prestando ayuda económica y asesoría militar.

Durante la Administración de Kennedy se mantuvo la segunda opción, pero en vista de preparar mejor el terreno para la participación directa de las fuerzas norteamericanas. Según el Informe del Pentágono, la política de la Administración Kennedy consistió en aumentar el número de consejeros militares norteamericanos a 16 mil, a fin de preparar el terreno para la intervención armada de los Estados Unidos, y hacer participar a Washington en las intrigas del gobierno de Vietnam del Sur, lo que dió por resultado la caída de Diem y su régimen⁽¹³⁴⁾.

Tras el asesinato de Kennedy y el arribo a la presidencia de Johnson, los Estados Unidos promueve su participación armada directa en el conflicto de Vietnam. El pretexto que necesitaba Washington para justificar su intervención militar, se presentó los primeros días de agosto de 1964, cuando botes torpederos de Vietnam del Norte atacaron el destroyer MADDOX en el Golfo de Tonkin, área estratégicamente sensitiva para Vietnam del Norte y China.

Johnson, sin consultar a sus aliados de la OTASE y la OTAN, ni al Congreso de los Estados Unidos, ordenó el 5 de agosto el primer ataque aéreo norteamericano sobre los puertos de Vietnam del Norte como represalia. Meses más tarde, el 8 de febrero de 1965, el Vietcong realiza un ataque so-

(134) Cfr. Smith, Hedrick. "Los años Kennedy: 1961-1963". En Los Documentos del Pentágono (El Informe McNamara). Traduc. Ana Ma. de la Fuente. Et. al. Ed. Plaza and Jones. España 1971, p. 112.

bre el campamento norteamericano en Pleiku, lo que dió a Washington el pretexto para iniciar incursiones sistemáticas de represalias contra todo el territorio de Vietnam del Norte, a través de la operación denominada "Rolling Thunder", que consistía en el bombardeo aéreo sin interrupción⁽¹³⁵⁾.

Los incidentes de Tonkin y Pleiku, previamente preparados por los Estados Unidos para justificar acciones de represalia contra el territorio de Vietnam del Norte, sirvieron de base al gobierno de Johnson para llevar a cabo la primer gran escalada militar norteamericana en el conflicto de Indochina⁽¹³⁶⁾. En menos de cuatro meses, Washington incrementa el número de soldados a 125 mil, y entre 1965-1967 ascienden a 550 mil⁽¹³⁷⁾. Según Lafeber, "La escalada salvó el tutelaje dado a Vietnam del Sur, pero a un precio inimaginable"⁽¹³⁸⁾.

En Saigon, tras la larga serie de golpes de estado, se instauró en el verano de 1965 una junta militar, encabezada por el Mariscal Cao Kay y el General Thien, con lo que se dió un período de relativa estabilidad política. La junta militar duró hasta septiembre de 1967 cuando, por instrucciones de Washington, se disolvió y sustituyó por un gobierno elegido, asumiendo la presidencia el General Thien, quien se mantuvo en el poder hasta unos días antes de la capitulación de Saigon en 1975.

(135) Cfr. Lafeber, Walter. América-Rusia and the Cold War. Ed. John Wiley and Sons. U.S.A. 1980, pp. 242-243 y 252.

(136) Cfr. Los Documentos del Pentágono... Ob. cit. p. 343

(137) Cfr. Berg, Hans W. Ob. cit. p. 203

(138) Cfr. Lafeber, Walter. Ob. cit. p. 252

Desde el inició de la escalada militar de Johnson, los militares sud vietnamitas propugnaban porque también se atacara con tropas a Vietnam del Norte. Pero Washington veía en ello un riesgo demasiado grande, ya que - temían una intervención directa de tropas soviéticas y, sobre todo, chinas, como ocurrió en Corea.

De hecho, Vietnam del Norte recibía la ayuda de Moscú y de Pekin, pero principalmente de los soviéticos. Desde el inicio de la escalada militar, Hanoi dependió cada vez más de la entrega de armas soviéticas, formalizándose el apoyo en 1965, cuando Hanoi y Moscú firmaron un tratado de ayuda militar. A partir de ese año se reforzó la influencia soviética en Vietnam del Norte, que desarrolló paralelamente a la agudización del conflicto chino-soviético⁽¹³⁹⁾. La ayuda soviética a Ho Chi Minh fue determinante en la resistencia militar de Hanoi y en el apoyo al Vietcong. A mediados de 1966, el gobierno norteamericano urgió a los soviéticos para que cancelaran su alianza con Hanoi, mediante la amenaza de que si Moscú apoyaba a Vietnam del Norte para atrapar el Sur, tendrían problemas directos con Washington, ya que los Estados Unidos nunca lo permitirían. Los soviéticos respondieron a la amenaza dando a Ho misiles de superficie y anunciando que "desde que el Norte de Vietnam era parte de la comunidad comunista, la Unión Soviética debería apoyar y asistirlo crecientemente, en la misma proporción que los esfuerzos de la escalada norteamericana"⁽¹⁴⁰⁾.

No obstante las amenazas norteamericanas a la Unión Soviética, los Estados Unidos consideraba a China como el peligro directo en toda Asia. La Administración Johnson apreciaba que la contienda en Vietnam formaba --

(139) Cfr. Berg, Hans W. Ob. cit. p. 211

(140) Cfr. Lafeber, Walter Ob. cit. p. 259

parte de una estrategia más amplia de propósitos comunistas en Asia. La contención de China fue el objetivo principal de la política anticomunista norteamericana en la década de los sesentas. Al respecto, McNamara señaló en 1965, que "para detener a China, Estados Unidos no reconocería ninguna restricción en la utilización de armas. Pero usaríamos armas nucleares -- sólo hasta después de aplicar totalmente el arsenal convencional"⁽¹⁴¹⁾.

Entre 1966-1967 la situación militar y política bajo el gobierno de Thien pareció inclinarse a favor de Vietnam del Sur, al grado de que en octubre de 1966, durante una conferencia de la OTASE, los países miembros de este organismo militar celebraron la victoria final en contra de las fuerzas comunistas de Indochina, victoria que se creía al alcance de la mano. Sin embargo, al romper las fuerzas del Vietcong la tregua del TET (año nuevo budista), en febrero de 1968, con una gran ofensiva, se generó una conmoción general entre los países de la OTASE, en particular en los Estados Unidos. El efecto inmediato de esta ofensiva fue la decisión de Washington a desescalar la guerra y promover la celebración de negociaciones de paz. Esta decisión fue anunciada por Johnson el 31 de marzo de 1968⁽¹⁴²⁾.

La propuesta de Washington para celebrar negociaciones de paz fueron recibidas con beneplácito por la Unión Soviética, toda vez de que el proceso de la détente entre las grandes potencias se estaba consolidando. Por su parte Pekín se opuso determinadamente a las negociaciones. La posición de China reflejaba claramente el conflicto de intereses que en adelante habría de agudizar el problema de Indochina. Pekín temía la creciente influencia soviética en Hanoi, y veía el peligro de que con las conversaciones de paz, se promoviera un Vietnam independiente y unificado que, con la anexión de Laos y Camboya, se convirtiera en una potencia regional enemiga

(141) Cfr. Ib. id. p. 255

(142) Cfr. Berg, Hans W. Ob. cit. pp. 206-207

a China. Este temor a una política soviética de cerco dirigida contra -- Pekin determina todavía en la actualidad la actitud china respecto a los estados de Indochina⁽¹⁴³⁾.

Con la llegada de Richard Nixon a la presidencia de los Estados Unidos en 1969, Washington se propone como objetivo primordial poner término a su intervención directa en Indochina. Se buscaba a toda costa una "paz honrosa", garantizando la existencia del Estado de Vietnam del Sur, por lo menos, como lo pretendía Kissinger, hasta la retirada de las tropas norteamericanas. En base a tal decisión, Nixon declaró en junio de 1969, durante la visita que realizó a la isla de Midway, que los Estados Unidos -- iniciarían la retirada paulatina de sus tropas, a fin de lograr la "vietnamización" de la guerra; o sea, que los sudvietnamitas fueran los que decidieran la defensa de su territorio.

Sin embargo, la política de "vietnamización" de la guerra promovida por Washington fracasó, debido a la falta de un acuerdo en las negociaciones de paz, lo que condujo a Nixon a la segunda gran escalada bélica del conflicto, fundamentalmente a través del sistema "Rolling Thunder", como fue bautizado por Johnson⁽¹⁴⁴⁾.

Entre 1969 y 1972 las negociaciones de paz fueron interrumpidas constantemente. Durante ese lapso se presentan una serie de sucesos de repercusión internacional que influirán decididamente en el desenlace de la -- guerra en Vietnam:

- En marzo de 1969 se produjeron graves incidentes entre tropas chinas y soviéticas en el río fronterizo Usuri, lo que agudizó el conflicto entre los dos grandes del socialismo.

(143) Cfr. Ib. id. pp. 208

(144) Cfr. Lafeber, Walter. Ob. cit. pp. 269-270

- En septiembre de ese mismo año, muere Ho Chi Min, quien deja un "Testamento Político" en el que pedía la prosecución de la lucha de liberación hasta la total reunificación de Vietnam.
- La détente entró en la fase de consolidación con las negociaciones SALT.
- En China crece la disposición de un entendimiento con los Estados Unidos, debido en gran parte a su conflicto con la Unión Soviética. Entendimiento que Chou Enlai, Nixon y Kissinger iniciarían entre 1971-1972.

Tras una larga serie de interrupciones, las irregulares negociaciones de paz condujeron a la conclusión de un acuerdo de compromiso entre Washington y Hanoi, el cual debería de firmarse el 26 de octubre de 1972. Sin embargo, el gobierno de Saigón se negó a reconocer dicho acuerdo, al mismo tiempo que Estados Unidos se molestó porque Hanoi había hecho público prematuramente el acuerdo, solicitando una nueva ronda de negociaciones. Estas se suspendieron el 13 de septiembre de 1972, ordenando Nixon la reanudación de los bombardeos contra Hanoi y el minado del puerto de Haiphong⁽¹⁴⁵⁾.

Este acto de fuerza militar norteamericano, aunado a un ultimatum político, dirigido también a Saigón, tenía por objetivo forzar la celebración de nuevas negociaciones. El propósito se logró, a pesar de haber generado la acción norteamericana una seria situación de crisis y airadas protestas de la Unión Soviética y de China, al grado de que Moscú movilizó naves militares hacia Indochina. El 26 de diciembre el gobierno de Hanoi se declaró dispuesto a negociar. El 8 de enero de 1973 Washington suspende los -- bombardeos contra Vietnam del Norte, y el día 23 de ese mismo mes se firma en París el Acuerdo del alto al fuego, mediante el cual, prácticamente se ponía fin a la intervención militar directa de los Estados Unidos en el conflicto de Vietnam.

(145) Cfr. Berg, Hans W. Ob. cit. p. 212

El Acuerdo de París, con sus cuatro protocolos complementarios, fue bastante ambiguo, por la interpretación tan elástica que se puede hacer de sus artículos, lo que de hecho llevó a la poca viabilidad de su cumplimiento. El único punto claro del Acuerdo, era el relativo a la retirada de -- las tropas norteamericanas, junto con la liberación de los prisioneros de guerra. Esta última cláusula se cumplió en abril de 1973, de acuerdo a -- los plazos establecidos.

Los Estados Unidos lograron el retiro de sus tropas a través de una -- muy cuestionable "paz honrosa", ya que Washington estaba conciente de que las fuerzas de Saigón no podrían controlar el movimiento de liberación nacional sudvietnamita, apoyado por el gobierno de Hanoi, el cual estaba decidido a reiniciar las hostilidades tras la retirada de las tropas norteamericanas.

Durante los momentos álgidos de la crisis de Watergate, a mediados -- de diciembre de 1974, Hanoi inició la gran ofensiva hacia la reunificación de los territorios de Vietnam. El 21 de abril de 1975 el Presidente Thien hizo pública su dimisión y marchó al exilio. Nueve días después se firmó -- la capitulación incondicional de Vietnam del Sur, lo que llevó a la -- reunificación formal de los dos territorios vietnamitas el 25 de junio de 1976.

La reunificación de Vietnam, apoyada por la Unión Soviética, fue vista -- por Pekín con descontento, en tanto percibía en la política de Hanoi -- una estrategia de dominio en toda la Península de Indochina. Las tensiones entre Vietnam y China se han ido agudizando desde 1975, cuando ambos países tuvieron una disputa abierta en torno a las islas Paracel y Spratley, las cuales son reivindicadas por los dos Estados. Ante la tirantez de -- las relaciones chino-vietnamitas, Hanoi ha buscado el apoyo soviético, lo

que favorece la política de Moscú, que le interesa mantener a Vietnam como un aliado fuerte en Asia Sudoriental, para contrarrestar la presencia de China⁽¹⁴⁶⁾.

El conflicto chino-vietnamita se agudizó, aún más, cuando en julio de 1977 Hanoi y Laos, con la colaboración de Moscú, concluyen un tratado de amistad y ayuda mutua, lo que reducía la influencia de Pekín sólo a la inestable Camboya en la Península de Indochina. Influencia que se -- deterioraba en forma acelerada por la estrategia de desgaste, seguida por Vietnam en su conflicto con el gobierno de Pol Pot, marcadamente antivietnamita y prochino.

Durante 1978 los incidentes constantes en la frontera de Vietnam y Camboya, condujeron a la ruptura formal de las relaciones entre los dos - Estados. Esto ahondó las tensiones no sólo entre los Estados vecinos, si no entre China y la Unión Soviética, al grado de que se habló de una guerra por delegación, en la que Vietnam hacía de delegado de Moscú y Camboya de Pekín⁽¹⁴⁷⁾.

En diciembre de ese año, la situación se agravó, al decidir Vietnam una ofensiva militar a gran escala contra Camboya, con lo que se logró -- tomar en dos semanas Prom Penh, e instalar el 11 de enero de 1979 un nuevo gobierno provietnamita. Ante esta invasión, Pekín decide un mes más tarde iniciar una "expedición militar de castigo" contra Vietnam, compuesta por 200 mil hombres, la cual fue contenida con éxito por los vietnami-tas durante cuatro semanas. La acción de China no cambió en nada la postura de Vietnam respecto a Camboya, pero si tuvo un efecto considerable en Hanoi, en tanto que Moscú no les prestó una ayuda inmediata y directa contra la agresión China⁽¹⁴⁸⁾.

(146) Cfr. Ib. id. pp. 220-221

(147) Cfr. Ib. id. p. 221

(148) Cfr. Ib. id. pp. 221-222

A la fecha, la situación geopolítica de la Península de Indochina se mantiene inestable. Desde la pérdida de ese "frente estratégico" en el Sudeste asiático por los Estados Unidos, las rivalidades entre los dos gigantes del socialismo y, en particular, entre China y Vietnam, han conducido a una práctica constante de política de fuerzas, cuyo desgaste sólo perjudica al proyecto socialista a escala mundial.

Otra región conflictiva del Tercer Mundo, donde se dirimieron cambios significativos en la correlación de fuerzas internacionales entre 1963 y 1979, fue la del Medio Oriente. Zona geopolítica de "indefinición" de influencia definitiva por las potencias capitalistas, en particular por los Estados Unidos, debido, entre muchos factores derivados de las propias características de las formaciones sociales árabes, a la presencia de cuatro situaciones claves:

- 1) La permanencia del conflicto árabe-israelí, en tanto que el problema de los palestinos se mantiene como irresoluble.
- 2) Las disputas entre los diferentes Estados árabes, generadas por las grandes discrepancias de proyectos socio-económicos que enfrenta cada país, lo que ha conducido a la división entre Estados pro-capitalistas y pro-socialistas.
- 3) La importancia estratégico-económica de la región, derivada de su riqueza en hidrocarburos, lo que dimensiona los intereses de las potencias capitalistas por mantener en su "esfera de influencia" el control del petróleo del mundo árabe.
- 4) La amenaza que significa la expansión de la influencia de la Unión Soviética en la región para los intereses económicos y, por ende, político-militares de las potencias capitalistas, en particular para los Estados Unidos.

Después de la revolución irakí de 1958 y la intervención militar en ese mismo año de los Estados Unidos y Gran Bretaña en el Líbano y Jordania, respectivamente ⁽¹⁴⁹⁾, las disputas entre los diferentes Estados árabes adquirieron mayor "relevancia" que la pugna de las dos superpotencias en la zona, e inclusive más importancia que el mismo conflicto árabe-israelí. Los países se dividieron en tres grupos: el "revolucionario", en el que se encontraban Egipto, Siria, Irak, Yemen y posteriormente Argelia; el "conservador", formado por Arabia Saudita, Jordania, Libia, Kuwait y Marruecos; y el "neutral" integrado por Líbano, Túnez y Sudán ⁽¹⁵⁰⁾.

Ante las disputas inter-árabes y la amenaza constante del conflicto árabe-israelí, Washington adoptó entre 1959 y 1966 una política de mediador en la región, con el propósito de mantener una situación de "statu quo" que le permitiera preservar sus intereses económicos, políticos y estratégicos. Durante estos años, Moscú se mantuvo en una posición de "espectador activo", apoyando siempre los movimientos nacionalistas árabes.

Si bien en el transcurso de estos años los Estados Unidos mantuvieron oficialmente una postura "neutral" y mediadora ante los conflictos entre los países árabes, de hecho se inclinaban a favorecer y apoyar a los países árabes conservadores y, en particular, al Estado de Israel, quien ya se estaba configurando para ese entonces como el "guardian" de los intereses de occidente en la región. En esta perspectiva, el Egipto de Nasser y los demás países nacionalistas árabes, eran contemplados por la política norteamericana como el peligro inmediato que se cernía sobre sus intereses en la zona, además de conformar el espacio político que permitía la presencia e influencia de la Unión Soviética en el Medio Oriente.

(149) Cfr. Supra pp. 375-379.

(150) Isla Lope, Jaime. Ob. cit. p. 66.

La situación de tensión resurgió a partir de 1964, y los Estados Unidos decidieron oponerse abiertamente a los países nacionalistas árabes, en especial a la posición de Nasser, quien acusó a los norteamericanos de pretender interferir en la política exterior egipcia, utilizando como pretexto la ayuda económica que daban a su país. La respuesta de Washington fue la negativa de renovar en 1965 el acuerdo de ayuda a Egipto, lo que confirmaba la creencia de Nasser de que los Estados Unidos deseaban que cayera su gobierno. Esto condujo a que Egipto se acercara aún más a la Unión Soviética, deteriorándose las relaciones egipcio-norteamericanas (151).

Paralelamente al proceso de deterioro de las relaciones entre Washington y El Cairo, se fueron presentando una serie de acontecimientos en torno al conflicto entre los Estados árabes e Israel, que desembocarían en la guerra de junio de 1967, la tercer guerra árabe-israelí, conocida como la "guerra de los seis días".

Este conflicto bélico se debió a la conjugación de varios factores que se inscribían fundamentalmente en la estrategia de consolidación geopolítica de Israel en la región, apoyada en forma directa por los Estados Unidos para contrarrestar los procesos revolucionarios nacionalistas de Egipto, Irak y Siria.

Desde fines de 1966 se intensifican los ataques guerrilleros de los palestinos y las consecuentes medidas de represalias israelíes contra los asentamientos palestinos alrededor de sus fronteras. Esta escalada de violencia se reflejó particularmente en la zona desmilitarizada entre Siria e Israel, según acuerdo del 20 de julio de 1949. Israel siempre había pretendido obtener el control exclusivo de la zona desmilitarizada, y desde 1958 llevó a cabo una ocupación paulatina de la tierra a través de la ampliación de cultivos agrícolas (152).

(151) Ib. id. p. 67

(152) Cfr. Cattán, Henry. Palestina, los árabes e Israel. Traduc. Alejandro Licona. Ed. Siglo XXI. México 1974. pp. 130-135.

La decisión de Israel de ocupar la zona desmilitarizada se anunció el 3 de abril de 1967, y el día 7 de ese mismo mes tuvo lugar el incidente armado en la zona: un tractor blindado israelí comenzó a cultivar una parcela árabé, lo que tuvo como respuesta el fuego sirio contra el tractor, respondiendo Israel con una acción militar masiva que incluyó el uso de artillería, tanques y aviones. Varias aldeas sirias fueron bombardeadas y la aviación israelí llegó incluso a la región de Damasco (153).

La acción israelí contra Siria tenía por objetivo involucrar a Egipto en el conflicto, ya que el ejército de este país era el que le estorbaba a Israel para lograr el ensanchamiento estratégico de su territorio. El Plan tuvo éxito: Siria buscó la ayuda de Egipto, en base al Tratado de Defensa Conjunto de noviembre de 1966. Egipto respondió trasladando tropas a Alejandría e Ismailia, cayendo en el "juego" de Israel (154).

A mediados del mes de mayo el clima en el Medio Oriente era de una guerra inminente, al decretar la movilización de sus fuerzas armadas Egipto, Siria, Jordania, Irak y Kuwait. El día 17 de ese mes Nasser solicita a la ONU el retiro de sus fuerzas de emergencia, estacionadas desde 1956 en la región de Gaza y en el Sinaí para garantizar la paz. El 25 de mayo, cuatro días después de la salida de las tropas de las Naciones Unidas, Nasser ordena el cierre de los estrechos de Tiran. Esta decisión, junto al Pacto de defensa que firman el 30 de mayo Jordania y Egipto, y el del 4 de junio entre este último país e Irak, aceleraron los acontecimientos que condujeron a que Israel iniciara las hostilidades en la madrugada del 5 de junio (155).

(153) Ib. id. p. 135.

(154) Ib. id. p. 138.

(155) Cfr. Seara Vazquez, Modesto "Israel y los países árabes, veinticuatro años después". Boletín del Centro de Relaciones Internacionales No. 18, mayo 1972. F.C.P.y.S. UNAM. p. 8.

El ataque sorpresivo de Israel a Egipto, Siria y Jordania, en forma simultánea por tierra y aire, llevaron al ejército israelí a un control inmediato del conflicto y de territorios árabes estratégicos. El "Plan Paloma" ejecutado diestramente por la aviación israelí (con aviones mirages de producción francesa), permitió destruir en tierra a las fuerzas aéreas de Egipto y Siria, lo que fue determinante para la derrota árabe.

Esta guerra fue una de las más rápidas de la historia moderna, terminó en un plazo de seis días, después de que los beligerantes aceptaron la petición de "cese al fuego" dirigida a ellos por el Consejo de Seguridad de la ONU (156). Como resultado de la guerra, Israel ocupó grandes porciones de los territorios de tres Estados árabes: la ribera occidental del río Jordán, la península de Sinaí, hasta el canal de Suez, los estrechos de Tiran y los altos de Golán, en Siria. Además ocupó también la Franja de Gaza, que es territorio palestino (157).

Iniciado el conflicto bélico los Estados Unidos y la Unión Soviética se pusieron en contacto inmediatamente, a través del eslabón oficial telefónico entre Washington y Moscú ("la línea caliente"), con el propósito de no tomar ninguna medida drástica en torno a la guerra, decidiendo conjuntamente, por medio del Consejo de Seguridad, proponer el "cese al fuego".

No obstante la postura norteamericana de que las acciones armadas se detuvieran, su apoyo a Israel fue claro, en tanto que el triunfo de los israelitas encajaba perfectamente con los objetivos de Washington: una derrota determinante de los árabes traería, probablemente, la caída de Nasser y de los gobiernos antioccidentales de Irak y Siria. Ello significaba "seguridad" para Israel y tranquilidad para los intereses económicos de los Estados Unidos; además de que si los regímenes prosocialistas árabes fueran barridos, la --

(156) Ib. id. p. 10.

(157) Cfr. Cattán, Henry. Ob. cit. p. 161.

Unión Soviética tendría que replegarse a su tradicional encierro en el Mar Negro, postergando su interés estratégico de mantenerse en el Mediterráneo (158).

La guerra de los 6 días puede tener explicaciones derivadas del conflicto irresoluble de los palestinos, lo que sirve a los países árabes para instrumentar su oposición a Israel; permitiendo justificar, a su vez, a este país su política militarista. Sin embargo, entre los factores que condujeron a la guerra deben considerarse aquellos que implicaban un choque de intereses entre los regímenes nacionalistas árabes y las potencias occidentales. En Irak se veía amenazado el monopolio de la Irak Petroleum Company por las medidas de progresiva nacionalización. En Siria el gobierno baasista de izquierda cortó la Trans Arabian Pipeline (TAPI), lo que llevó a un punto de colisión con Occidente, sobre todo con los Estados Unidos (159).

Si bien no se puede afirmar que la iniciativa bélica de Israel en junio de 1967 fue instrumentada por las potencias occidentales, era evidente que la acción israelí coincidía claramente con los intereses de dichas potencias; en tanto que para ellas es muy cómodo que se mantenga la correlación de fuerzas en la región a su favor, mediante el fortalecimiento militar de Israel (160).

Después de la guerra, los Estados Unidos definieron su estrategia en la región en base a tres objetivos principales.

- 1) Mantener su ayuda y protección a Israel.
- 2) Apoyar y fomentar sus relaciones con los países árabes conservadores.

(158) Cfr. Trías, Vivian. La Guerra del Petróleo y la crisis económica internacional. Ed. Crisis, Argentina, 1975. pp. 186-187.

(159) Cfr. Diner, Dan. "El problema del Estado Nacional y el Conflicto del Oriente Próximo". En Renz, W. y Graml, H. (compiladores). Ed. Siglo XX... Ob. cit. p. 175.

(160) Cfr. Ib. id.

3) Contrarrestar la influencia soviética en los países árabes nacionalistas.

La ayuda norteamericana a Israel y el apoyo a los países árabes conservadores, tenía como objetivo general conjugar los intereses político-estratégicos con los intereses económicos en la región. De tal forma, que Israel, junto con Irán y los demás países árabes conservadores, protegieran los intereses norteamericanos, contrarrestaran la influencia soviética y controlaran los movimientos revolucionarios en la región (161).

En base a esta estrategia global, los Estados Unidos buscaban la estabilidad en el Medio Oriente, a través de un "Israel fuerte", sin importar que éste continuase ocupando los territorios "conquistados" en 1967. El propio Nixon señaló en varias ocasiones, que la correlación de fuerzas en la región debía favorecer a Israel, y que si se daba lo contrario la guerra sería inevitable (162).

Respecto al objetivo de contrarrestar la influencia soviética en los países árabes nacionalistas, Washington adoptó desde 1968 una postura de acercamiento, fundamentalmente hacia Egipto, a través de la búsqueda de un arreglo pacífico para el conflicto árabe-israelí. Esta iniciativa norteamericana se refleja en forma más concisa en los años de 1969 y 1970, con los respectivos primero y segundo "Plan Rogers", los cuales fracasaron por la sencilla razón de que no contemplaban la solución del problema neurálgico del conflicto: la cuestión de los palestinos (163).

A pesar de las iniciativas de paz promovidas por Washington, los enfrentamientos entre los árabes e israelíes, principalmente en los territorios ocupa -

(161) Cfr. Isla Lope, Jaime. ob. cit. pp. 68-69.

(162) Cfr. Ib. id. p. 70.

(163) Respecto al fracaso de los dos "Planes Rogers", Cfr. Cattán, Henry. Ob. cit. pp. 277-282.

dos por Israel desde junio de 1967, se mantuvieron a lo largo de seis años, hasta el inicio de la "cuarta guerra" en octubre de 1973.

En el transcurso de estos seis años, la posición de la Unión Soviética en la región tuvo altibajos, en particular en sus relaciones con Egipto después de la muerte de Nasser. Entre el último semestre de 1967 y el primero de 1970, Moscú incrementó su ayuda en armamento y en asesores militares a Egipto en forma considerable. Pero a la llegada al poder de Anwar El Sadat, la posición de Moscú se debilitó, al grado de que para julio de 1970 Sadat no sólo restringió, sino que eliminó la presencia soviética en Egipto, de donde partieron 20 mil consejeros militares soviéticos (164).

La decisión de Sadat de eliminar la presencia soviética en su país, se debió tanto a presiones de algunos círculos militares egipcios, como a la perspectiva de un posible acercamiento a Washington para solucionar el conflicto con Israel. Sin embargo, el fracaso del segundo "Plan Rogers" y la continuación de los enfrentamientos en los territorios árabes ocupados por Israel, además de las manifestaciones abiertas del apoyo de Washington a Tel Aviv, condujeron con el tiempo a que Sadat volviera la mirada a Moscú, para solicitar de nueva cuenta su cooperación.

En el mes de octubre de 1972, Sadat viajó a Moscú para normalizar las relaciones de su país con la Unión Soviética. El consideró la crisis de julio de 1970 como una situación pasajera que oscureció momentáneamente la "amistad estratégica" que existía entre ambos países. En esas dos palabras, "amistad estratégica", está la clave de los vínculos entre ambas naciones. A fines de 1972, ya se había reanudado el flujo de armas y repuestos de la Unión Soviética a Egipto (165).

(164) Cfr. Trías, Vivian. Ob. cit. p. 190.

(165) Cfr. Ib. id. pp. 191-192.

Durante los meses que antecedieron al estallido de la guerra de octubre de 1973, Sadat llevó a cabo una activa acción diplomática con el propósito de preparar al mundo árabe para las contingencias del enfrentamiento armado contra Israel. Logró la reconciliación con Hussein de Jordania y obtuvo compromisos substanciales de Feisal de Arabia Saudita. Lo mismo ocurrió con otros Estados árabes petroleros. La coincidencia estratégica y táctica con el Presidente Assad de Siria fue absoluta. En este contexto, las discrepancias con Khadafi de Libia perdían importancia (166).

Los objetivos que impulsaron a Egipto y demás países árabes a la guerra, parecen haber sido de orden político y psicológico: "probar a los israelíes que no eran invulnerables, que las proezas militares no pueden imponer la paz, que la geografía no garantiza la seguridad. Probar también a Estados Unidos que tendrían que elegir entre el retiro de Israel (de los territorios árabes ocupados desde 1967) o un mundo árabe en guerra crónica contra los intereses estratégicos norteamericanos" (167). En este sentido, los objetivos de infligir una derrota total a Israel y la reconquista de Palestina quedaban excluidos. Incluso no se planteó como objetivo la recuperación de todos los territorios perdidos en 1967 (168).

El 6 de octubre de 1973, en el décimo día del Ramadan, durante el ayuno del Yom Kippur, se inició la "cuarta guerra" árabe-israelí. En un principio los árabes obtuvieron sorprendentes triunfos en el Sinaí y el Golán, poniendo en entredicho la supuesta invencibilidad de los ejércitos de Israel. Sin embargo, el contra-ataque de los israelíes los lleva a reconquistar el terreno perdido ante Siria, aproximándose peligrosamente a Damasco, cuando aún sin reducir a los egipcios, encierran al tercer ejército de Sadat.

(166) Cfr. Ib. id. p. 192.

(167) Chelhan, Eduard R.F. "La guerra de Sadat". Rev. Marcha No. 1667, Uru - guay. Citado en Ib. id.

(168) Cfr. Ib. id.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética manifestaron su apoyo en forma abierta a Israel y a los países árabes, respectivamente, durante el conflicto armado. El 16 de octubre Moscú emitió un comunicado en el que aseguraba toda su ayuda a la causa árabe. Mientras que Nixon solicitaba al Congreso de su país 2 mil millones de dólares para costear la asistencia a Israel ⁽¹⁶⁹⁾. No obstante los apoyos que cada superpotencia brindaba a sus respectivos "bandos", no permitieron que el conflicto pasara de los límites de una "guerra periférica"; además de que el proceso de détente influía decididamente en una pronta solución de los enfrentamientos armados.

Kissinger viajó a Moscú el 20 de octubre, logrando un acuerdo con el -- Kremlin. Dos días después se reunía de emergencia el Consejo de Seguridad para aprobar la propuesta conjunta de las dos superpotencias: el alto al fuego en un plazo de 12 horas a partir de la aprobación y la aplicación negociada de la resolución 242 ⁽¹⁷⁰⁾. Las partes beligerantes aceptaron de palabra el alto al fuego, pero en los hechos los enfrentamientos prosiguieron. El 24 Sadat reclamó a Washington y a Moscú el envío de tropas para garantizar el Acuerdo del Consejo de Seguridad. Entre tanto la Unión Soviética solicitó sanciones contra Israel. El 25 Nixon ordena el estado de alerta para sus fuerzas armadas y Kissinger afirma que de ninguna manera se tolerará la presencia de tropas en el Medio Oriente ⁽¹⁷¹⁾.

(169) Cfr. Ib. id. p. 1984.

(170) La resolución 242 fue adoptada por el Consejo de Seguridad el 22 de noviembre de 1967, conteniendo los siguientes puntos: a) retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados; b) fin del Estado de beligerancia; c) reconocimiento de la existencia de todos los Estados de la zona; d) libertad de navegación por las vías internacionales de la zona; e) solución al problema de los refugiados palestinos. Cfr. Seara V., Modesto. Ob. cit. p. 11.

(171) Cfr. Trías, Vivian. Ob. cit. pp. 195 - 196.

El 26 de octubre se clarifica la situación, al arribar al frente el primer contingente de "cascos azules" - fuerza pacificadora de las Naciones Unidas- para garantizar el alto al fuego. A partir de esa fecha los Estados Unidos, a través de Kissinger, lleva a cabo una ardua negociación entre Israel y Egipto, hasta que el 11 de noviembre de 1973 se firma el acuerdo preliminar de seis _ puntos entre Tel Aviv y la RAU:

- 1) Se comprometen a acatar la resolución de la ONU.
- 2) Aceptan iniciar de inmediato negociaciones para volver sus tropas _ a las posiciones que ocupaban el 22 de octubre.
- 3) La ciudad de Suez será abastecida y los civiles y heridos evacuados.
- 4) No habrá trabas al envío de suministros no militares a la ribera - oriental.
- 5) Los puestos israelíes en la carretera El Cairo-Suez, serán reemplazados por otros de la ONU.
- 6) Se efectuará un canje total de prisioneros, incluyendo los heridos.

La experiencia de la "Guerra de Octubre" debilitó ciertos supuestos que habían manejado en torno al conflicto árabe-israelí. En primer lugar, los _ árabes demostraron capacidad militar suficiente como para hechar por tierra _ el mito de la invencibilidad de Israel. En segundo lugar, demostraron tam - bién que el petróleo puede ser utilizado como un instrumento político efectivo. No fue casual que en las horas más difíciles de la guerra para Israel, _ el 16 de octubre, acordasen por primera vez en la historia seis Ministros árabes de la OPEP, en Kuwait, elevar colectiva y unilateralmente el precio del _ petróleo (172).

(172) Cfr. Diner, Dan Ob. cit. p. 176. Cabe señalar, que las medidas que adoptaron los países árabes miembros de la OPEP en octubre de 1973, no fue una respuesta mecánica a la guerra del Yom Kippur, aunque esta acción _ se tomó en cuenta en las negociaciones del conflicto. Cfr. Peña Guerrero, Roberto. "Crisis: reajuste, hegemonía y dependencia" Ob. cit. pp. -- 33-35.

A partir del término efectivo de la guerra del "Yom Kippur, se intensificaron los esfuerzos internacionales por poner fin al conflicto árabe-israelí. Proceso que se inició prácticamente con la retirada de las tropas egipcias y judías al finalizar la guerra, siguiendo con la "iniciativa de Sadat" de noviembre de 1977, los acuerdos de Camp David y el tratado de paz egipcio-israelí de 1979. Sin embargo, estos esfuerzos tienen su alcance hasta el límite establecido por el factor clave del conflicto: el problema palestino (173).

La cuestión de los palestinos redimensiona el conflicto regional, y le otorga a éste un carácter internacional, lo que permite a las grandes potencias participar decisivamente en la evolución del propio conflicto. La experiencia de las "cuatro guerras" entre árabes e israelíes confirman este hecho. A la fecha no hay solución para los palestinos y, por ende, no hay esperanza de paz definitiva en esa zona geopolítica clave, disputada abierta o veladamente por las superpotencias.

Ahora bien, los conflictos del Medio Oriente y el desarrollo y desenlace de la guerra de Vietnam durante el período de la détente internacional, configuran "situaciones claves" donde se dirimieron cambios significativos en la correlación de fuerzas internacionales entre 1963 y 1979. En el transcurso de estos 17 años tuvieron lugar también un número considerable de conflictos en otras regiones del Tercer Mundo, en particular en Africa, los cuales se inscriben directa o indirectamente en el contexto general de la contradicción entre los proyectos capitalista y socialista; lo que conlleva siempre la presencia, de alguna forma, de los centros hegemónicos respectivos de cada proyecto.

El desarrollo de la détente en sus dos etapas estuvo acompañada de situaciones contradictorias en la política internacional, que fueron utilizadas y asimiladas por las estrategias globales de las superpotencias y sus respectivos

(173) Cfr. Diner, Dan. Ob. cit. p. 176.

aliados, como factores tácticos de sus movimientos de política exterior. Por ejemplo, en su primer etapa (1963-1969) se presentan simultáneamente las negociaciones de control de armamento con las escaladas militares norteamericanas en Vietnam y el estallido de la guerra árabe-israelí de los "seis días".

Durante esta etapa también se presentaron dos conflictos significativos que sirvieron de "pretexto" para que, respectivamente, cada centro hegemónico redefinieran claramente su "zona de influencia exclusiva": los conflictos de la República Dominicana de 1965 y el de Checoslovaquia de 1968. En ambos se presentó el hecho de la intervención armada de sus respectivos centros hegemónicos, dando lugar al anuncio de sendas "doctrinas" de control geopolítico.

En el caso de la República Dominicana, el 2 de mayo de 1965, con la presencia ya de 14 mil soldados norteamericanos en la Isla, el Presidente Johnson anunció que "las naciones americanas no pueden, no deben, y no permitirán el establecimiento de otro gobierno comunista en el Hemisferio Occidental". Preguntó que los Estados Unidos defendería "cada uno de los países libres de este hemisferio". Esta declaración es conocida como la "Doctrina Johnson". Su importancia y trascendencia depende, como las Doctrinas Truman y Eisenhower, de la manera en que los Estados Unidos defina en su momento el "comunismo" y la forma en que sería usada la fuerza para defender "cada país libre" (174).

Respecto al conflicto de Checoslovaquia, después de la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Praga, Brezhnev anunció que la Unión Soviética (u otra nación socialista) tenía el derecho de salvaguardar a otra na-

(174) Cfr. Lafeber, Walter. America-Russia and... Ob. cit. p. 251. En relación al proceso dominicano que desembocó al anuncio de la "Doctrina Johnson", Cfr. Aguilar Monteverde, Alonso. El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson. Ed. Cuadernos Americanos. México 1965, pp. 169-173.

ción socialista del "mundo imperialista", interviniendo en su territorio si fuera necesario, a fin de preservar el "indivisible" sistema socialista (175).

Por lo que toca a la segunda etapa (1970-1979), las situaciones contradictorias se repiten. Por ejemplo, el inicio del acercamiento diplomático y comercial entre los Estados Unidos y la República Popular China en 1971-1972, enarbolando la détente, se da durante la intensificación de los bombardeos norteamericanos en Vietnam y la agudización del conflicto chino-soviético. Por otro lado, la conferencia de Helsinki en 1975 sobre Seguridad y Cooperación entre las "dos Europas", se lleva a cabo durante los momentos álgidos de la revolución pro-socialista de liberación nacional de Angola, en donde el apoyo de Cuba y la Unión Soviética fue decisivo para el triunfo del MLPA.

Durante esta etapa se agudizaron los problemas de la economía capitalista mundial, que desde 1967 reflejaban los síntomas de problemas estructurales. Parece paradójico que la fase de consolidación de la détente entre 1970-1979, se presentara en un período de crisis económica generalizada y recesión mundial, de la intensificación de la competencia interimperialista entre los países capitalistas desarrollados y de reivindicaciones políticas y económicas de los países del Tercer Mundo, en particular las de los miembros de la OPEP. Esta etapa fue producto, en cierta medida, del interés de las potencias capitalistas por ensanchar sus relaciones económicas hacia los países socialistas, los cuales son concebidos como mercados potenciales y alternativos para las economías occidentales que se encuentran a la fecha en una de sus peores crisis cíclicas.

Para concluir el análisis del período de la disuasión nuclear y la détente internacional, se pueden resumir sus características básicas en torno a los pro-

(175) Cfr. Lafeber, Walter. Ib. id. p. 263. En relación al desarrollo y desenlace del conflicto checoslovaco de 1968, Cfr. Windsor, Philip y Roberts, Adam. Checoslovaquia 1968. Traduc. Rafael Quijano. Ed. Diana, México 1971. 237 pp.

pios alcances y limitaciones de la détente, los cuales responden siempre a la negociación limitada del conflicto socialismo-capitalismo, dentro del cual ninguna de las superpotencias pondrá en juego su capacidad bélico-nuclear y, por supuesto, su "seguridad nacional".

Los alcances de la détente se circunscriben a ciertos marcos de negociación internacional, que fijan a su vez las propias limitantes de este proceso. En este sentido, sus alcances se determinan en función del ámbito de negociación política y de relaciones económicas, siempre en el marco estrecho, que permite la contradicción antagónica socialismo-capitalismo. Así, los alcances se presentan en torno a la posibilidad de:

- a) Promover la confluencia de posturas políticas de las superpotencias, y sus respectivos bloques de poder, en relación a la preocupación común por mantener el equilibrio militar y el sistema de destrucción mutuo asegurado al que se llegó desde principios de la década de los 60's.
- b) Impedir o hacer más lento el desarrollo de la proliferación horizontal bélico-nuclear.
- c) Negociar, en base a los dos incisos anteriores, un número considerable de acuerdos que pretenden el control de la carrera armamentista, tanto a nivel multilateral como bilateral entre las superpotencias.
- d) Reducir, en la medida de lo posible, el peligro de una Tercera Guerra Mundial.
- e) Estimular el establecimiento y desarrollo de relaciones diplomáticas y económicas entre países socialistas y capitalistas desarrollados y subdesarrollados.
- f) Fortalecer la cooperación internacional a fin de, por un lado, prevenir o resolver problemas de diferente carácter, como el de la contaminación

de ríos, mares, suelos y atmósfera, y, por otro lado, facilitar el intercambio comercial, los contactos de negocios, la promoción indus -
trial, el desarrollo de los transportes, la promoción del turismo y _
los contactos científico-tecnológicos en ciertas esferas como agricul -
tura y medicina.

En lo que respecta a las limitaciones de la détente, éstas parecen ser más reducidas en términos cuantitativos, pero poseen un peso cualitativo de mayor _ envergadura que sus propios alcances, en la medida en que las limitantes son impuestas por las relaciones de fuerzas políticas y militares que imperan entre _ las superpotencias y sus respectivos bloques de poder.

Así, la détente, se desarrolla en el espacio delimitado de lo que es nego -
ciable, sin pasar al ámbito de lo que se considera "inaceptable", como es la pér -
dida de poder o influencia de las superpotencias en sus respectivos bloques de _ poder, o en las zonas y áreas geográficas que controlan directa o indirectamente, y que consideran vitales en sus proyectos y estrategias hegemónicas.

En este sentido, las limitaciones de la détente se presentan ante su imposibilidad para evitar el desarrollo de acciones y políticas sobre los siguientes aspectos:

- a) El mantenimiento por parte de cada una de las superpotencias de la in -
vulnerabilidad de sus sistemas de represalias masivas, que es en donde _
reposa la capacidad de disuasión nuclear respectiva y el equilibrio del
sistema de destrucción mutua asegurada. La necesidad de mantener la in
vulnerabilidad del poder bélico de represalias masivas, conduce conse -
cuentemente a la carrera armamentista vertical, basada en el desarrollo
acelerado de la tecnología militar, la cual se renueva constantemente _
y alcanza hoy en día altos niveles de sofisticación.
- b) El fortalecimiento de las alianzas militares dentro de cada bloque de _
poder, en cuyos marcos prevalecen intereses esenciales de las superpo-

tencias. En el marco de las áreas de influencias vitales de las superpotencias como son respectivamente Europa Occidental y la Oriental, se promueven constantemente reajustes de estrategia militar, a fin de mantener un "equilibrio" entre las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y las de la Organización del Tratado de Varsovia. Estas áreas de influencia se inscriben dentro de lo no negociable, en términos de considerar inaceptable el que un país que se encuentra en la zona de interés esencial de una potencia, se "pase al bando contrario". En torno a este aspecto existe de facto cierto acuerdo entre las superpotencias, por medio del cual se otorgan recíprocamente el reconocimiento implícito del control geopolítico de las áreas de influencia vitales respectivas.

- c) La promoción abierta o velada de la lucha ideológica entre las superpotencias y sus respectivos bloques de poder, la cual siempre gira en torno al conflicto ideológico entre el proyecto capitalista y el socialista. Si bien con la détente se da un relajamiento del conflicto ideológico ⁽¹⁷⁶⁾, las superpotencias y sus aliados no dejan pasar ninguna oportunidad por promover las "bondades" de los sistemas socio-políticos y económicos que representan, criticando a su vez las fallas estructurales del sistema contrario. Esto se revela de manera particular, cuando se presentan problemas internos en algún bloque de poder, los cuales son utilizados por los países del bloque contrario para desplegar sus agresiones ideológicas, e influir en la opinión pública mundial de las inconveniencias del sistema "blanco" de sus críticas. La situación de Checoslovaquia en 1968 y actualmente la de Polonia, son claros ejemplos

(176) Respecto a la relación entre la détente y el conflicto ideológico entre las superpotencias, ver Barnett, Richard D., "La Imagen del Enemigo". Ob. cit. pp. 23-42.

de esto último.

- d) La proliferación de las llamadas guerras limitadas o periféricas, que han sido en la gran mayoría de los casos el espacio en donde las superpotencias se enfrentan indirectamente, al apoyar política y materialmente cada una al bando o país que se identifica con sus intereses. Las áreas consideradas como periféricas, conformadas por los países del Tercer Mundo, se han caracterizado desde el fin de la segunda guerra mundial por ser zonas de difícil control geopolítico, ya que son en donde las contradicciones nacionales e internacionales adquieren mayor intensidad. En este sentido, la periferia no ha respondido a las expectativas del establecimiento de un statu quo, promovido fundamentalmente por los Estados Unidos y demás potencias capitalistas, lo cual le atribuye la posibilidad de emanciparse mediante procesos de liberación nacional y buscar apoyo de los países socialistas, en particular de la Unión Soviética.

Las guerras limitadas son consideradas como tales, porque las superpotencias controlan todo riesgo de escalada y expansión de las mismas. Existen dos tipos de guerras limitadas, las que se inscriben estrictamente dentro de la confrontación socialismo-capitalismo, como las guerras de Corea e Indochina, y las que se "salen" de este marco como el conflicto árabe-israelí, el indo-pakistaní y el de Irak-Irán. Aunque estos últimos conflictos tienen un carácter local bien determinado, las superpotencias mantienen contactos directos o indirectos con ellos, influyendo decisivamente en el desarrollo de los mismos (177).

(177) Cfr. Weede, Erich. "Contradictions in the Contemporary World Order, or Extended Deterrence, Detente, and World War III". p. 6-7. Ponencia presentada en la 23ª Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales. Cincinnati, U.S.A. marzo de 1982.

En el contexto de los conflictos en la periferia, destacan los procesos revolucionarios de liberación nacional de corte socialista, que se mantienen propiamente dentro de los límites territoriales de los países. Estos procesos revolucionarios, que en muchos casos provienen de movimiento de independencia, preocupan seriamente a los Estados Unidos y demás potencias capitalistas, porque ven en ellos una expansión y mayor influencia del mundo socialista.

De acuerdo a los ámbitos señalados en donde la détente se encuentra limitada para accionar, se puede afirmar que ésta se desarrolla simultáneamente: a la disuasión nuclear, con la consecuente carrera armamentista que genera; a la confrontación ideológica socialismo-capitalismo; al fortalecimiento de las alianzas militares dentro de los bloques de poder; a la proliferación de guerras limitadas y periféricas; y a las revoluciones de liberación nacional en el Tercer Mundo.

Esto demuestra que la détente no puede ser considerada en términos de un proceso que tienda hacia el statu quo, o hacia una política que viene a solucionar las diferencias entre las superpotencias y sus respectivos bloques de poder. La détente, cabe reiterarlo, ha sido solamente un espacio más amplio para negociar la convivencia conflictiva de dos proyectos socio-políticos y económicos opuestos: el socialista y el capitalista.

E P I L O G O

La Crisis de la Disuasión Nuclear (1979-1985).

La etapa de consolidación de la détente en la década de los setentas, encuentra sus limitaciones (contrarrestando su influencia en el contexto global de la política internacional) ante el propio avance del socialismo, en particular en el Tercer Mundo, donde el triunfo de varios movimientos de liberación nacional, aunados a la intervención directa de la Unión Soviética en Afganistán en 1979, conducen a la détente a una situación de crisis, que pone en peligro sus logros y reubica sus alcances dentro de los parámetros establecidos por las posiciones de fuerza entre las superpotencias y sus respectivos bloques de poder.

Es a partir de esta reubicación de la détente al inicio de la década de los ochentas, y el reconocimiento del auge de la política de "guerra fría", en el que se inscribe un nuevo período del proceso de la disuasión nuclear. Período que se puede considerar de crisis de la propia disuasión, el cual abarca los años transcurridos en la presente década, y que parece ser de definiciones trascendentales para el proceso de disuasión y, por ende, para las relaciones internacionales en su conjunto.

La intervención militar de la Unión Soviética en Afganistán en diciembre de 1979, ha tenido efectos profundos en la política internacional, tanto de carácter geopolítico y militar, como en las propias relaciones globales entre países socialistas y capitalistas. La acción de la Unión Soviética y las respuestas de los Estados Unidos, han significado para muchos políticos y académicos el retorno a la "guerra fría" y el fin de la détente.

Sin embargo, no se puede aceptar la idea del retorno a la "guerra fría", porque ésta se ha mantenido presente en su esencia militar e ideológica desde

1945. Lo que si se debe aceptar, es que con la acción soviética en Afganistán, se entra de pleno a una renovada política de "guerra fría", la cual ya se venía manifestando desde mediados de la década de los setentas (1).

Tampoco se puede admitir que con la referida acción soviética se estableció automáticamente el fin de la détente, ya que ésta rebasó las relaciones bilaterales entre las superpotencias. Pero lo que si se debe admitir es que las manifestaciones de la détente se han reducido a sus mínimas expresiones, en particular por las medidas de política exterior adoptadas por la administración norteamericana de Ronald Reagan. Mínimas expresiones que están redefiniendo a la détente, en tanto que existen diferencias profundas entre los mismos países capitalistas desarrollados y subdesarrollados por definir las formas de mantener, intensificar o disminuir sus relaciones con los países socialistas.

Durante la etapa de consolidación de la détente en la década de los setentas, la hegemonía e influencia internacional de la política exterior de los Estados Unidos sufrieron un deterioro relativo, en la medida en que los cambios de la correlación de fuerzas entre e intra bloques de poder beneficiaron más, por un lado, a los países socialistas, en términos de mayor movilidad política y económica a nivel mundial y, por otro lado, a las otras potencias capitalistas, que ya no se subordinan incondicionalmente a las directrices políticas y económicas impuestas por los intereses norteamericanos; además de haberse convertido en serios competidores de los Estados Unidos en los mercados internacionales.

Un factor determinante en la pérdida relativa de influencia de los Estados Unidos en la política internacional, fue la derrota militar sufrida en Indochina, convirtiéndose su fracaso en Viet-nam, en un verdadero "síndrome" de la política exterior e interna norteamericana (2).

(1) En relación a las manifestaciones de la renovada política de "guerra fría" entre 1975 y 1980, Cfr. Colard, Daniel. Les Relations Internationales. Ed. Masson S.A., Francia 1981. pp. 144-145.

(2) Respecto al "síndrome" de Vietnam, ver Barnett, Richard J. Real Security, Ed. Simon and Schuster, New York, U.S.A. 1981. pp. 63-75.

Dentro del espectro general del deterioro de su influencia internacional, se encuentra también la pérdida del control de ciertas reivindicaciones políticas y económicas de los países dependientes y subdesarrollados, entre las que destaca el boicot petrolero de los países árabes miembros de la OPEP en 1973-1974, así como su respuesta limitada ante ciertos movimientos revolucionarios de liberación nacional en el Tercer Mundo, como los de Angola, Irán y Nicaragua; entre otros, los cuales se han caracterizado por ser marcadamente anti-norteamericanos.

Por otro lado, durante la década de los setentas, los Estados Unidos padecieron su mayor crisis económica y política en lo que va de todo el período de postguerra. De tal forma, su derrota militar en Indochina, la competencia interimperialista con sus principales aliados, la pérdida de influencia en el Tercer Mundo, la consolidación y avance del socialismo y, en general, el deterioro de su liderazgo mundial; se conjugaron con una caótica situación interna, caracterizada en lo económico por una crisis estructural, en donde la recesión, la inflación y el desempleo se agudizaron, y en lo político por una grave inestabilidad originada por el asunto de Watergate.

Bajo estas circunstancias, externas e internas, los Estados Unidos se vieron impotentes para controlar la revolución iraní que originó la caída del Sha, a pesar de que Irán era considerado en la estrategia norteamericana como un país vital para sus intereses económicos y militares en el Golfo Pérsico, en particular para el control de los yacimientos petroleros. Además, se vieron limitados para contrarrestar la intervención soviética en Afganistán, país cuya ubicación geográfico-estratégica es clave en el control geopolítico de parte del Medio Oriente, debido a su colindancia fronteriza con Irán, China y Pakistán⁽³⁾.

(3) Respecto a la situación geopolítica estratégica de Afganistán en el Medio Oriente y los efectos internacionales de la intervención soviética. Ver --- Howard, Michael. "Return to the Cold War?". En Rev. Foreign Affairs Vol. 59 No. 3, U.S.A. 1981, pp. 459-473.

Con la acción de Moscú en Afganistán, la cual significó en palabras de Alexander Haig "el primer despliegue importante de tropas soviéticas después de la Segunda Guerra Mundial, fuera del área que los soviéticos han considerado hasta ahora su esfera de influencia"⁽⁴⁾, y la reacción de Washington, mediante sanciones económicas a la Unión Soviética y el boicot a las Olimpiadas de 1980, la política de "Guerra Fría" se intensifica, madurando en su nueva fase.

La consideración de una nueva fase de la Guerra Fría, se debe fundamentalmente a la recuperación integral que hace la política exterior de los Estados Unidos, de los principios de contención al socialismo que se habían "flexibilizado" durante los años de la détente internacional.

En esta nueva fase de la Guerra Fría, de acuerdo a Walter Lafeber, los Estados Unidos se encuentran en desventaja, ya que mientras la vieja guerra fría, que va de 1945 a finales de los sesentas, había sido dominada por la superioridad militar norteamericana, su poderío económico y la coherencia política de Washington, en la nueva guerra fría se presenta un "equilibrio militar" entre las superpotencias, la economía norteamericana ha declinado, tanto en relación con sus países aliados como con los de la OPEP, y la coherencia política interna de Washington se encuentra en crisis, por la pérdida de credibilidad del Ejecutivo, la fragmentación del Congreso y la primacía que han adquirido los intereses particulares de los grupos del lobby político-económico⁽⁵⁾.

En este contexto, las sanciones económicas que la administración de James Carter impuso a la Unión Soviética por su acción en Afganistán fueron inefectivas, especialmente porque los países de Europa Occidental y el Japón rehusaron apoyarlas, debido a los intereses comerciales y financieros que tienen con la

(4) Declaración de Alexander Haig en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Washington, D.C. 9 de enero de 1981. Declaración reproducida en La Administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana. Cuadernos semestrales del CIDE, 1º semestre 1981, México, p. 326.

(5) Lafeber, Walter. América, Russia, and the Cold War (1945-1980). Ob. cit. - p. 302.

Unión Soviética (6). Es más, según Lafeber, los países aliados de Washington _ consideraron que la acción soviética en Afganistán era una respuesta natural de ese país, ante el caos que se vivía al Sur de sus fronteras (7).

Al margen de la efectividad o ineffectividad de las sanciones económicas -- del gobierno de Carter a la Unión Soviética, éstas fueron acompañadas del anuncio del establecimiento de nuevas bases militares en el Este de Africa y en el _ Medio Oriente, que aunadas a las ya existentes en el Océano Indico, conforma -- rían el "escudo protector" contra cualquier otra "agresión soviética" en el Cer _ cano Oriente (8). Con este anuncio, hecho por el propio Carter, parecía reformularse la "vieja doctrina Eisenhower", enunciada el 5 de enero de 1957, la -- cual enfatizaba que los Estados Unidos se comprometían defender, unilateralmente si fuera necesario, al Medio Oriente de cualquier agresión proveniente del _ comunismo internacional (9). Con ésto, la doctrina Nixon-Kissinger sobre la _ détente pareció llegar a su fin, y Carter retornaba a la política de contención anunciada por Truman en 1947 y, particularmente, a la "doctrina Eisenhower".

Con la postura adoptada por los Estados Unidos después de la intervención _ soviética en Afganistán, las manifestaciones de la "nueva guerra fría" se con - cretizan. Sin embargo, hacia el interior de los Estados Unidos, el endrecimien - to de la política exterior de Carter se consideró como un fracaso, lo que forta - leció las condiciones para que arribara a la presidencia Ronald Reagan, cuya ima - gen política siempre se ha caracterizado por reflejar una posición anticomunista exagerada y altamente militarista.

Durante la campaña electoral de Reagan para ocupar la presidencia de los _ Estados Unidos en 1981, se hizo énfasis en la necesidad de promover un reajuste _

(6) Cfr. Robinson, Antony. "Why The Reagan sanctions are symbolic". Financial Ti mes. 31 de diciembre de 1981. p. 2.

(7) Lafeber, Walter. Ob. cit. p. 302.

(8) Cfr. Ib. id. p. 303.

(9) Cfr. Supra p. 367.

de la política interna y externa, a fin de establecer una "nueva estrategia global" que permitiera, por un lado, combatir la crisis económica de los Estados Unidos y, por otro lado, fortalecer su posición militar frente a la Unión Soviética, manipulando la supuesta pérdida relativa de la fuerza militar estadounidense respecto a la de Moscú.

La reformulación de la política global norteamericana se expresa, en palabras del mismo Ronald Reagan ⁽¹⁰⁾, en los siguientes planteamientos:

- "Debemos ejercer el liderazgo y señalar a otras naciones, particularmente a las del Tercer Mundo, la superioridad de nuestro sistema".
- "No hemos buscado el liderazgo del mundo libre, pero no existe nadie más que pueda proporcionarlo. Y sin nuestro liderazgo no existirá paz en el mundo".
- "Debemos poner en orden nuestra economía interna, para que otra vez podamos mostrar al mundo, que el nuestro es el mejor sistema para todos aquellos que quieren seguir en libertad".
- "La mejor política exterior no puede preservar la paz y proteger el reino de la libertad, a menos que esté respaldada por un poder militar adecuado".
- "Desde hace mucho tiempo he sentido que nuestra política exterior debe ser modificada, y he subrayado constantemente la urgencia de reforzar nuestras defensas contra el creciente poder militar de Rusia (SIC)".
- "He realizado un esfuerzo enérgico para alentar a mis compatriotas con respecto a que la política de distensión es, en gran medida, una ilusión y no una realidad de las relaciones Este-Oeste".

Como se puede observar, la reformulación de la política exterior norteamericana pretende recuperar, a partir del fortalecimiento militar, la pérdida de

(10) Las ideas expresadas por Ronald Reagan aquí expuestas, forman parte del Discurso pronunciado por él ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago, el 17 de marzo de 1980. Reproducido en La Administración Reagan... Ob. cit. pp. 301-307.

su influencia internacional. Sin embargo, dada la correlación de fuerzas internacionales en nuestros días, la hegemonía norteamericana se encuentra limitada en su política de contención hacia el socialismo, debido a que sus aliados principales de Europa y el propio Japón, que se encuentra en condiciones diferentes a las que prevalecieron durante los primeros 15 años del período de postguerra, no se alinearon mecánicamente a la nueva "cruzada" norteamericana promovida por la Administración Reagan.

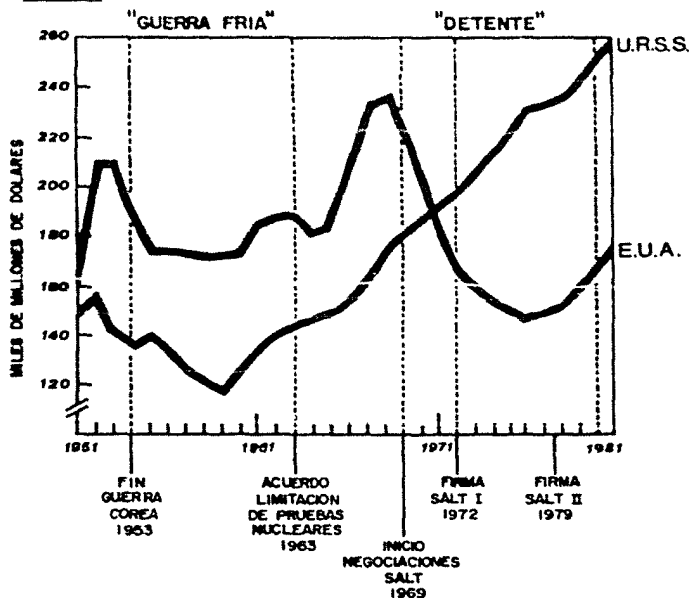
Desde el inicio del primer período de la Administración Reagan, la "nueva cruzada" de contención al socialismo centró su atención en la política armamentista, debido a que el propio Pentágono consideraba que la Unión Soviética poseía una ventaja relativa, en cuanto al presupuesto destinado a la defensa, lo que supuestamente podría generar el debilitamiento militar norteamericano a mediano plazo (ver cuadro).

La consideración de las diferencias entre los gastos de defensa de los Estados Unidos y la Unión Soviética, sirvió de pretexto para que la administración Reagan reforzara la política castrense y reajustara las estrategias militares, tanto de armas nucleares como convencionales. Tal reforzamiento y reajuste estratégico está principalmente enfocado hacia la Unión Soviética, que con una renovada perspectiva de Washington, se considera a ese país como una "amenaza latente" para el "Hemisferio Occidental".

En este sentido, la readecuación de la guerra fría a las nuevas constantes de la actual correlación de fuerzas internacionales política-inmediata entre las superpotencias, o sea, potencialmente militares, ha promovido una nueva etapa, peligrosamente conflictiva a escala mundial. La renovada imagen en Washington del "peligro soviético", ha provocado afirmaciones como las de -- Caspar W. Weinberger, actual Secretario de Defensa, en torno a la amenaza militar de Moscú:

"La Unión Soviética plantea el más grande peligro para el pueblo norteamericano que cualquier otro poder externo en nuestra historia. Solamente la Unión Soviética tiene el poder para infligir millones de muertes en nuestra población. Solamente la Unión Soviética tiene el despliegue de fuerzas masivas, nucleares y convencionales modernas, directamente enfocadas hacia nuestros amigos y aliados en Europa y Asia. Solamente la Unión Soviética tiene las fuerzas y proximidad geográfica para amenazar al mundo libre, de las principales fuentes de energía. Y la Unión Soviética está embarcada en un sustancial esfuerzo para alentar y armar fuerzas totalitarias en varias partes del mundo, a fin de expandir su influencia política y alcance militar (11).

Gastos de Defensa de los Estados Unidos y Estimación de los Costos de Defensa Soviética, durante los períodos de "Guerra Fría" y Détente.



FUENTE: Department of Defense, U.S.A. Annual Report to the Congress, Febrero de 1982. p. I-20.

Supuestamente las afirmaciones del actual Secretario de Defensa de los Estados Unidos, han tenido por objetivo alertar a la sociedad norteamericana y al "Mundo Libre" del peligro que entraña el poderío militar de la Unión Soviética y sus iniciativas en el Tercer Mundo. Sin embargo, lo que se ha intentado es influir en el Congreso estadounidense, manipulando la imagen de la "amenaza del comunismo" materializada en la Unión Soviética, a fin de que se aprueben los incrementos en los presupuestos militares estimados por el Pentágono (12).

En sí, lo que se ha pretendido con la "nueva cruzada" de contención al socialismo, es promover una nueva distribución en la correlación de fuerzas internacionales político-militares, que le permita a los Estados Unidos, por un lado, recobrar su influencia deteriorada en el "Hemisferio Occidental", particularmente en el Tercer Mundo y, por otro lado, reconstruir el "cordón militar" en torno a la Unión Soviética y sus aliados.

La búsqueda de una nueva distribución en la correlación de fuerzas militares por parte de Washington (no para recobrar su desventaja en el equilibrio armamentista con Moscú, ya que a la fecha mantiene una superioridad técnico-bélica), se encuentra en plena etapa de implementación, a través de lo que se puede denominar "la estrategia de confrontación a escala mundial". Estrategia de escalada militarista que intenta cubrir diversas áreas interrelacionadas (13):

- El desarrollo de nuevos sistemas de armamento y su ubicación en posición de avanzada;

(11) Weinberger, Caspar W. Annual Report to the Congress. Department of Defense, U.S.A. Febrero de 1982, p. II-3.

(12) Respecto al presupuesto militar norteamericano para el Programa de Defensa 1983-1987, ver Ib. id. En especial la parte referente a Programas (parte III) y a Presupuesto de Defensa (parte IV).

(13) Cfr. Petras, James F. y Morley, Morris H. "La nueva guerra fría: política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo". Rev. Cuadernos Semestrales CIDE, 2º Semestre 1982, México, p. 53.

- El reforzamiento de las alianzas militares existentes y la promoción de nuevos pactos de defensa bilaterales y multilaterales;
- El desarrollo de nuevas bases militares en países "huéspedes" del Tercer Mundo;
- El fortalecimiento de "gendarmes regionales" en zonas potencialmente revolucionarias de Africa, Medio Oriente, Asia y América Latina; y
- El logro del pleno consenso de las demás potencias capitalistas, para que se fortalezcan también militarmente y apoyen económicamente la "defensa hemisférica".

El que los Estados Unidos ubique actualmente todos los problemas que aquejan al mundo capitalista, en términos de la confrontación político-militar -- Este-Oeste, conduce a que el enfrentamiento con la Unión Soviética y sus aliados se redimensione, y que el bloque socialista encabezado por Moscú se repliegue en torno al sistema de disuasión nuclear soviético.

No obstante que con la administración Reagan se promueve un reajuste de la política hegemónica y militar de los Estados Unidos, a la fecha no existe un pronunciamiento explícito sobre una línea doctrinal específica. En sí, la etapa actual de la estrategia de disuasión norteamericana se ha concentrado en la determinación de reforzar el criterio de la disuasión nuclear, mediante el apoyo tecnológico-militar, a fin de lograr mayor credibilidad en la amenaza de represalias atómicas.

De hecho el propio Reagan ha criticado el debate doctrinario estratégico que prevaleció durante la década de los setentas: "con demasiada frecuencia los expertos han quedado satisfechos con tratar entre sí estrategias grandiosas, y han oscurecido el debate público con tecnicismos que nadie puede entender (14). Para Reagan la única doctrina que debe prevalecer es la de mantener

(14) Reagan, Ronald. "Discurso sobre el Control de Armamentos", dirigido a la Nación estadounidense desde la Casa Blanca, el 22 de noviembre de 1982. Servicio de Información de los E.U.A. Embajada de los E.U.A. en México. pp. 1-2.

"una fuerte disuasión", ya que: "fundamentalmente, se trata de que otros sepan que si inician un conflicto, les será más costoso que las ventajas que puedan esperar" (15).

La preocupación estratégica inicial de la actual administración, era el supuesto debilitamiento de la disuasión nuclear norteamericana ante la Unión Soviética. Debilitamiento que, como ya se señaló, se atribuía al mayor gasto soviético para la defensa, en comparación al norteamericano, considerado proporcionalmente menor. Con base en esto, Reagan ha señalado que "aunque la política de disuasión ha permanecido inmutable en el transcurso del tiempo, las medidas que hemos de adoptar para mantener la disuasión han cambiado" (16). Estas medidas se refieren a la reestructuración de las fuerzas armadas norteamericanas, lo que está generando en la actualidad una "revolución doctrinaria" de tendencias sumamente peligrosas para la estabilidad en el mundo.

El principio básico de la credibilidad de la estrategia de disuasión, radica en la invulnerabilidad del sistema de represalias nucleares, por lo que se fundamenta en el principio del "segundo golpe nuclear". Sin embargo, la administración Reagan ha impulsado la doctrina estratégica norteamericana hacia una tendencia sumamente peligrosa, en tanto que está reestructurando sus fuerzas armadas no para disuadir una guerra nuclear total, sino para lucharla y tratar de ganarla.

La administración Reagan ha considerado que la sustitución de la doctrina de disuasión que se había mantenido desde 1945, por una doctrina de guerra nuclear total, hace más veraz y creíble la amenaza norteamericana de utilizar sus arsenales atómicos, lo que refuerza e intensifica la propia disuasión nuclear. Pero esta "revolución doctrinaria", que en principio si refuerza los lineamien-

(15) Ib. id. pp. 2-3.

(16) Ib. id. p. 3.

tos de la disuasión, conlleva en sí un cambio radical, en cuanto que las fuer-
zas armadas no están siendo reestructuradas para llevar a cabo represalias aó-
micas de "seguido golpe", sino para proporcionar el "primer golpe nuclear", so-
portar la respuesta y mantener una guerra nuclear prolongada hasta la victoria
final (17). Asimismo, esta "revolución doctrinaria" contempla la posibilidad
de "guerras nucle-res limitadas", las cuales se consideran factibles mantener-
dentro de ciertos parámetros de control bélico, en un teatro de guerra regio-
nalmente delimitado. Al respecto, se ha promovido la preparación militar co-
rrespondiente para eventuales conflictos de este tipo.

El perfil de la "nueva doctrina" promovida por Washington, pretende la
superioridad absoluta militar de los Estados Unidos en el mundo. Sobre el par-
ticular, Teodoro Draper ha señalado que "la lucha por obtener la superioridad
nuclear, los preparativos para una guerra nuclear prolongada, y el objetivo de
llevar la ventaja en tales circunstancias, todo ello engarza en función de un
plan maestro que va más allá del refrenamiento; es la visión de una guerra nu-
clear apocalíptica que decidirá definitivamente el poder en el mundo" (18). A
esto último le agregaríamos, si es que sobreviviera algo de la civilización en
el mundo, lo que consideramos imposible ante los efectos inmediatos y posterio-
res de un holocausto termonuclear total.

La postura de los tres primeros años de la Administración Reagan de mante-
ner "una fuerte disuasión nuclear", se volcó en la práctica en la medida de --
los Estados Unidos y la OTAN de instalar los cohetes Pershing II y Cruise en
Europa Occidental, como una supuesta acción para contrarrestar la iniciativa --
de emplazamiento de los misiles SS-20 soviéticos en los países del Pacto de --
Varsovia.

(17) Cfr. Klare, Michael T. "La Doctrina Reagan". Rev. Contextos. 2a. Epoca,
año 2, No. 37, 7 de agosto de 1984. México (SPP). pp.28-29.

(18) Citado en Ib. id. p. 28.

Entre 1982 y 1984, el asunto de las armas nucleares euroestratégicas se convirtió en el centro de la atención internacional, en cuanto significaba la modernización tecnológica de los emplazamientos de los ingenios balísticos de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Esto trajo consigo un real "impase" en las negociaciones sobre desarme, al grado de considerarse un retroceso en las políticas sobre control de armamentos.

La puesta en práctica de la modernización y nuevos emplazamientos de los eurocohetes, condujeron a las negociaciones sobre desarme en Ginebra a un virtual estancamiento, debido fundamentalmente al endurecimiento de la postura norteamericana. Las negociaciones sobre los Pershing 11, Cruise y SS-20 ni siquiera obtuvieron una denominación aceptada por ambas partes. Los Estados Unidos las llamó "Negociaciones sobre Fuerzas Nucleares Intermedias". Y la Unión Soviética, pretendiendo ir más lejos, las denominó "Conversaciones sobre Reducción de Armas Nucleares en Europa". Esta discrepancia reflejó, en cierta forma, la falta de coincidencia de las posiciones, convirtiéndose las reuniones en un rotundo fracaso.

Ambas partes sostuvieron, y se mantienen a la fecha en esa posición, de que buscaban alcanzar la paridad o igualdad de fuerzas en las negociaciones, lo que fue un obstáculo central, ya que cada superpotencia propuso combinaciones muy diferentes, en base a sus propios objetivos y características de sus arsenales nucleares, generando una discusión interminable de lo que cada parte consideraba "paridad". La búsqueda de paridad es una exigencia de naturaleza política y no militar. Cada lado cree que la apariencia de inferioridad nuclear podría debilitar, de alguna manera, su posición política internacional (19).

En el principio de las negociaciones sobre las armas nucleares euroestratégicas, Moscú declaró una moratoria unilateral en el despliegue de armas nu-

(19) Cfrs. Blackaby, Fränk. "Armamentismo y Desarme en 1983". En Rev. Comercio Exterior. Vol. 35, No. 3, marzo 1985, México. pp. 235-236.

cleares de alcance medio en la parte europea de su territorio, buscando que los Estados Unidos y la OTAN desistieran de su decisión de emplazar los misiles Cruise y Pershing II en Europa Occidental.

Por su parte Washington adoptó la "Opción Cero", según la cual los Estados Unidos anularían el despliegue de los misiles Cruise y Pershing II, si la Unión Soviética aceptaba desmantelar todos sus SS-4, 5 y 20, fuera cual fuera su ubicación. Era obvio que Moscú jamás aceptaría, y jamás aceptará, una opción como la "Cero". Tal parece que lo que se pretendía era el no llegar a ningún acuerdo, lo que se logró: los Estados Unidos y la OTAN desplegaron los cohetes Pershing II y Cruise en Europa Occidental, por lo que la Unión Soviética aceleró la modernización de sus cohetes, reemplazando los SS-4 y 5 por los SS-20.

Para los Estados Unidos el emplazamiento de los nuevos cohetes en Europa Occidental, se enmarcaba en el proceso de una nueva política de defensa que debería tender a un "viraje estratégico" de su doctrina de disuasión nuclear, a fin de cerrar la llamada "ventana de vulnerabilidad" que la supuesta superioridad militar soviética había abierto en los últimos años de la década de los setentas (20).

Sin embargo, la concepción de este "viraje estratégico" va más allá de la simple clausura de cualquier "ventana de vulnerabilidad" para la seguridad norteamericana. Sus objetivos han sido el de desechar el sistema de "Destrucción Mutua Asegurada", que ha prevalecido en los últimos 15 años entre las superpotencias, socavar la "paridad nuclear" y lograr una supremacía militar decisiva sobre la Unión Soviética.

(20) Durante la primer campaña electoral de Reagan, se afirmó con persistencia que la evolución de la estrategia soviética se traduciría ya, en los años ochenta, en la existencia de una superioridad nuclear que abriría una primera "ventana de vulnerabilidad" en la seguridad nacional norteamericana, por la posibilidad de que Moscú contara con la capacidad suficiente para destruir en sus mismos silos a los misiles intercontinentales de los Estados Unidos. Cfr. Borja, Arturo. "La Redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear". En Rev. Quadernos Semestrales CIDE, 2º Semestre 1982. Ob. cit. p. 29

Estos objetivos se han pretendido concretar a través de una intensa y acelerada reestructuración tecnológica del sistema nuclear ofensivo y defensivo. Respecto al arsenal estratégico ofensivo, Washington ha recuperado en forma integral la doctrina de contra-fuerza nuclear (counterforce o countervailing), -- propuesta por primera vez en 1974 por el entonces Secretario de Defensa James R. Schlesinger (21).

La doctrina de contra-fuerza se basa en la capacidad de proporcionar un "primer golpe" o primer ataque nuclear, dirigido contra instalaciones militares y armas estratégicas soviéticas, así como en la aptitud para llevar a cabo "guerras nucleares limitadas".

La recomendación inicial de la administración Reagan para adecuarse a esta doctrina, fue la de aumentar los presupuestos dedicados al arsenal nuclear, a fin de incorporar los adelantos tecnológicos de los últimos años a las armas ofensivas; además de su incremento cuantitativo. Así, la modernización global del complejo militar-industrial norteamericano contempla los tres sectores de su "tríada" nuclear: los misiles intercontinentales de tierra Minuteman serán reemplazados por los MX, que entre sus mejoras cualitativas destacan su mayor precisión e invulnerabilidad; los submarinos atómicos Polaris y Poseidón serán reemplazados (a uno por año) por los de tipo Tridente, que por sus 24 misiles con cabezas múltiples tiene capacidad para hacer 192 blancos a objetivos distintos y un alcance mayor (4000 millas) que el de sus antecesores; y en cuanto al componente "aéreo" del arsenal nuclear, se planea reemplazar la flota de B-52 por 100 bombarderos B-1, que entrarán gradualmente en funciones a partir de 1986 (22).

En Retrospectiva, ciertas medidas concretas que alteraban ya de raíz la estrategia de disuasión nuclear norteamericana, se iniciaron durante la administración Carter, la cual a través del entonces Secretario de Defensa Harold

(21) Cfr. Supra. pp 292-293

(22) Cfr. Borja, Arturo. Ob. cit. pp. 33-34.

Brown, explicaba las implicaciones del cambio doctrinario que contemplaba la Directiva Presidencial-59 de julio de 1980: "La disuasión sigue siendo, como lo ha sido históricamente, nuestro objetivo estratégico fundamental. Pero la disuasión debe restringir una mucho más amplia variedad de amenazas que sólo ataques masivos a las ciudades norteamericanas. Buscamos disuadir cualquier adversario de cualquier curso de acción que pueda llevar a la guerra nuclear general. Nuestras fuerzas estratégicas deben también disuadir ataques nucleares en un conjunto de blancos menores en Estados Unidos o en sus fuerzas armadas, y ser un muro contra la coerción o ataque nuclear a nuestros aliados. Las fuerzas estratégicas, en combinación con las fuerzas nucleares de teatro, deben contribuir asimismo a la disuasión de agresiones convencionales. En nuestro análisis y planeación estamos necesariamente dando mayor atención a cómo una guerra nuclear sería efectivamente peleada por ambos lados si la disuasión falla. No hay contradicción entre este enfoque sobre cómo una guerra sería peleada y qué resultados daría, y nuestro propósito de asegurar la paz continua a través de la disuasión y la paz, asegurando que nuestra habilidad para reaccionar es completamente creíble" (23).

La Directiva Presidencial-59 consideraba elementos que tendían a un fortalecimiento de la doctrina de disuasión, a través de una reestructuración del arsenal nuclear para delinear un perfil ofensivo de primer golpe. Con la llegada de Reagan a la presidencia esta tendencia se acelera, adquiriendo la doctrina de contra-fuerza un "carácter oficial" en el discurso político-militar de la Casa Blanca (24).

(23) Citado en Ib. id. p. 35.

(24) Para algunos analistas la doctrina de la contra-fuerza o de primer golpe nuclear, significa el fin de la estrategia de disuasión nuclear, en tanto que ésta se fundamenta en el sistema de represalias atómicas de respuesta a una agresión. Es decir, la disuasión formalmente es concebida para acciones de "segundo golpe". Sin embargo, consideramos que las superpotencias, en particular los Estados Unidos, han mantenido desde un principio sus arsenales estratégicos ofensivos en constante alerta, disponibles para llevar a cabo acciones de "primer golpe nuclear" o de respuesta de "segundo golpe". Lo significativo de la adopción oficial de la doctrina de la contra-fuerza para Washington y sus aliados de la OTAN, es fortalecer el elemento psicológico de la disuasión, haciendo más verosímil la amenaza de represalias, mediante el incremento cualitativo y cuantitativo de las armas ofensivas.

La mayor agresividad de la doctrina adoptada por Washington y sus aliados de la OTAN, pretende que la opción de contra-fuerza y la capacidad para lanzar "golpes nucleares controlados" en respuesta a provocaciones soviéticas menores (guerras nucleares limitadas), fortalezcan la estrategia de disuasión y, por tanto, la credibilidad de la amenaza nuclear. No obstante, existe consenso de que la "nueva doctrina" aumenta en lugar de reducir la probabilidad de que futuras confrontaciones entre las superpotencias puedan precipitar un intercambio nuclear.

El hecho de que el "viraje estratégico" de los Estados Unidos pretenda eliminar la "paridad nuclear" y alcanzar una supremacía militar decisiva sobre la Unión Soviética, ha tenido un efecto desestabilizador de la "disuasión recíproca". Sin embargo, las medidas adoptadas para fortalecer cuantitativa y cualitativamente los arsenales estratégicos ofensivos, pueden ser considerados (sin minimizar su impacto en la política mundial) dentro de los "reajustes tradicionales" de readecuación tecnológica que la "inercia" de la carrera armamentista y la evolución de la correlación de fuerzas político-militares internacionales imponen.

Lo que sí es realmente preocupante dentro del espectro global del "viraje estratégico" de los Estados Unidos, son las medidas que en el "campo defensivo" han promovido con la llegada de la administración Reagan. De manera particular se debe considerar la denominada "Iniciativa de Defensa Estratégica" (mejor conocida como el programa de "Guerra de las Galaxias"), la cual fue oficialmente anunciada por el Presidente Reagan el 23 de marzo de 1983, y elevada al nivel de tarea prioritaria de la política de seguridad nacional, mediante la Directiva Presidencial-119 del 6 de enero de 1984.

De acuerdo con el Pentágono y la Casa Blanca, la "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDE) es un programa de carácter defensivo, cuyo objetivo es desplegar un "escudo espacial antimisil", a través de una red de sistemas con bases en tierra y en el espacio, capaces de interceptar y destruir los misiles

balísticos intercontinentales (ICBM) soviéticos durante varias etapas de su vuelo (25).

Las características técnicas del "escudo espacial antimisil" se definen a partir de un sistema de defensa escalonado, dividido fundamentalmente en tres fases para la destrucción de los misiles en vuelo del adversario. La base del sistema está concentrado en el despliegue de "estaciones espaciales de ataque o batalla" provistos de diversos tipos de "armas de energía dirigida", como rayos láser, atómicos o de electrones, los cuales pueden estar en la propia estación y disparar desde el cosmos, o bien pueden enfocar su blanco desde tierra mediante un sistema de espejos espaciales reflectores adecuadamente orientados para proyectar el rayo láser hacia el objetivo a destruir.

En este sistema de defensa se ha otorgado la mayor atención a la primera fase de destrucción, que es la de interceptar los misiles soviéticos en la primera etapa de su vuelo (hasta 500 Km. de altura), o sea, en el tramo inicial de aceleración, cuando la sección propulsora en proyectiles guiados emiten una brillante flama y antes que sus múltiples ojivas sean liberadas. La intercepción en la fase de ascenso debe realizarse a gran distancia y en el transcurso de dos a cinco minutos después del lanzamiento, por lo que se requiere de armas de energía dirigida como los rayos láser, que se mueven a la velocidad de la luz (aproximadamente 300 mil Km. por segundo), o rayos atómicos o de electrones que son casi tan veloces (26).

La segunda fase se refiere a la intercepción de los misiles u ojivas nucleares intactos en el tramo medio de su trayectoria (de 500 a 1,200 Km. de

(25) Cfr. Weinberg, Alvin M. y Barkenbus, Jack N. "Equilibrio en la "Guerra de las Galaxias". Rev. Contextos Año 2, No. 42, 31 de diciembre de 1984. -- México, S.P.P. p.4.

(26) Cfr. "La Guerra de las Galaxias de Reagan". Informe de The Union of Concerned Scientists sobre la "Defensa con Misiles en Bases Espaciales". En Rev. Contextos No. 42, Ob. cit. p. 8.

altura). En esta fase entraría en acción el segundo escalón del "escudo cósmico antimisil", compuesto por cañones electromagnéticos y satélites con misiles autoguiados de pequeñas dimensiones. Y, por último, la tercer fase del "escudo" es la del tramo final de la trayectoria de los misiles (de 100-800 Km. a 9-15 Km. de altura sobre el blanco), donde entrarán en acción los antimisiles de largo y corto alcance con base en tierra (27).

El "escudo espacial antimisil" que sustenta la IDE, parece ser a primera vista sugestivo y hasta estimulante en torno a las capacidades potenciales defensivas contra las armas nucleares, las cuales se tornarían obsoletas si el escudo espacial fuera cien por ciento efectivo y cumpliera funciones netamente defensivas.

Sin embargo, un sistema de defensa balística total de misiles es tecnológicamente inalcanzable, por lo menos en lo que resta del siglo XX (28). Además, el emplazamiento de armas de energía dirigida en el espacio no solo cumpliría funciones defensivas, sino también estaría capacitado para llevar a cabo acciones de ataque en blancos previamente determinados en el territorio del adversario potencial (29).

No obstante las limitaciones tecnológicas actuales de la IDE (que de acuerdo con un informe publicado por The Union of Concerned Scientists de los Estados Unidos parecen ser insuperables en un futuro lejano), la administración -- Reagan esta implementando tal "iniciativa", mediante una creciente asignación presupuestal para los programas espaciales militares. En 1983, 1984 y 1985 se --

(27) Cfr. Editora Militar Moscú. Las Guerras de las Estrellas: Ilusiones y Peligros, Ed. Progreso, Unión Soviética, 1985, pp. 22-23.

(28) Sobre las limitaciones tecnológicas de la IDE, Cfr. "La Guerra de las Galaxias de Reagan". Ob. cit. pp. 10-13.

(29) Un estudio realizado por Rand D. Associates, un grupo de investigación de California que trabaja para el Pentágono en el marco de la IDE, señala -- que un sistema de defensa laser bastante potente para destruir misiles balísticos, es potencialmente una arma ofensiva, ya que también podría destruir por el fuego, en el espacio de unas horas, las principales ciudades enemigas. Cfr. "Los Lazer de la IDE pueden transformarse en armas ofensivas capaces de carbonizar". Periódico El Día, México, Enero 14 de 1986.

destinaron respectivamente 8,500, 9,300 y 12,900 millones de dólares, proyectándose un aumento sucesivo del presupuesto para 1988, que podría ascender a 20,000 millones de dólares (30). El gran negocio está en marcha.

Con la promoción de la IDE se conjugan una serie de elementos desestabilizadores de las relaciones de poder entre las superpotencias, las cuales deben ser considerados con atención, a fin de comprender las reales dimensiones del peligro que entraña esta "iniciativa".

En primer lugar, hay que tomar en cuenta las implicaciones ideológicas del impacto que la retórica de la Administración Reagan ha tenido sobre los "factores políticos" del poderío nuclear norteamericano. Cuando Reagan llegó a la presidencia existía el sentimiento general de los norteamericanos, de que los Estados Unidos era débil, y que el viejo consenso relativo a política exterior había sido distorsionado por la promesa del control de armamentos de la Unión Soviética. Pero tres años más tarde, la Administración declaró que Estados Unidos había recuperado su fuerza y se preparaba para proteger al pueblo estadounidense de la amenaza nuclear, así como también para terminar con el ciclo de terror (31). Con este "juego" de posturas, sentimientos y declaraciones, se ha logrado el respaldo de gran parte de la opinión pública de ese país respecto a la IDE. La retórica sobre la esencia defensiva de este programa, ha conducido a la creencia de que todo esfuerzo y gasto realizado vale la pena, si se logra -- tomar obsoleto el sistema de represalias de la Unión Soviética.

En segundo lugar, la IDE se está convirtiendo en los hechos en el centro rector del binomio investigación-desarrollo del complejo militar industrial de los Estados Unidos, toda vez que se promueve en base a un impulso inusitado de la readecuación de sofisticadas tecnologías bélicas. Esto trae consigo, conse-

(30) Cfr. Editora Militar Moscú. Ob. cit. p. 18

(31) Cfr. Arkin, William M. "La Iniciativa de Defensa Estratégica, ¿Una falsa ilusión?". Rev. Contextos, Año 2, No. 42 Ob. cit. p. 18

cuentemente, el aceleramiento cualitativo de la carrera armamentista entre las superpotencias y sus respectivos bloques de poder.

La conversión tecnológica-bélica que implica la IDE, de amenazas devastadoras y alcances prácticamente desconocidos, conduce a una nueva y más compleja espiral armamentista, de la cual están conscientes sus promotores, quienes de hecho ya están "aprovechando" sus posibles repercusiones psico-estratégicas a futuro, a través de declaraciones intimidatorias contra la Unión Soviética. Por ejemplo, en un informe sobre la IDE presentado en octubre de 1983 por un grupo intersecretarial del gobierno norteamericano, se enfatiza que "incluso antes del despliegue (del escudo espacial antimisil), una demostración de la tecnología estadounidense reforzaría nuestra posición militar y de negociación" (32).

Bajo este tenor, Richard Wagner, Asistente del Secretario de Defensa, señalaba ante el Comité de Servicios Armados del Senado norteamericano, en el mes de abril de 1984, que "acelerar la avanzada tecnología del Departamento de la Energía significa...mantener a los soviéticos dentro del marco de la disuasión... No podemos permitir que ellos tengan la sensación de que el aspecto tecnológico de la balanza se incline a su favor...En 1990 necesitaremos realmente innovar nuestra tecnología para mantener una imagen a favor nuestro" (33).

El objetivo de la IDE es muy claro: procurar la superioridad estratégica de Washington, mediante un "salto tecnológico" por encima de la Unión Soviética, y tornar obsoletas sus inversiones para lograr una paridad militar con los Estados Unidos (34). Es común escuchar a funcionarios de la Administración Reagan que se refieren a la IDE, "como una palanca de presión sobre la economía soviética, tecnológicamente menos sofisticada" (35).

(32) Citado en Ib. id. p. 19.

(33) Citado en Ib. id. p. 20.

(34) Cfr. Ib. id. p. 20.

(35) "La Guerra..."ob. cit. p. 9.

En tercer lugar, la conversión tecnológica-bélica que conlleva la IDE, -- está teniendo consecuencias nefastas para la política de control de armamentos. Si bien desde 1980 el endurecimiento de la política norteamericana ha -- conducido en lo que va de la presente década a un total "impase" en las negociaciones sobre desarme, con la puesta en marcha de la IDE no solamente se generará un retroceso, sino también un colapso total de los acuerdos bilaterales SALT I y SALT II, así como de las "Pláticas sobre Reducción de Armamento Estratégico" (START). Además, los acuerdos multilaterales existentes sobre la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos perderán su vigencia, pasando a archivarse como un simple dato histórico de experiencia fallida de negociaciones sobre limitación de armamentos (36).

Con la promoción de la IDE se inicia prácticamente una nueva etapa de la espiral armamentista, que suscitará un incremento cuantitativo y cualitativo de nuevas familias de armas de destrucción masiva. Si tradicionalmente, antes que apareciera la IDE, los aspectos técnicos de comparación y verificación de los acuerdos sobre limitación de armamentos se han enfrentado a problemas complejos, con esta "Iniciativa" se le agrega al deteriorado proceso de desarme -- elementos técnicos de alcances insospechados, lo que convierte los obstáculos tradicionales en barreras infranqueables.

En concreto, la IDE ha tenido un efecto devastador en el proceso de control de armas, al grado de que la Unión Soviética ha manifestado su posición -- de que si los Estados Unidos no abandona sus planes de la "Guerra de la Galaxias", ninguna negociación sobre desarme podrá concretarse y, a la inversa,

(36) En particular destacan el Tratado de 1963, que prohíbe los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua, suscrito por más de 100 Estados; y el Tratado de 1966 sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, suscrito por más de 70 Estados. Cfr. Supra. pp. 427-428.

Moscú tomara todas las medidas necesarias para mantenerse en el umbral mínimo de la "paridad nuclear", lo que implica responder en todos los sentidos con el reforzamiento de su sistema de disuasión (37).

En cuarto lugar, la IDE atenta directamente contra el proceso de la disuasión nuclear, lo que implica hoy en día la más grande amenaza para la humanidad, debido a que tiende a desestabilizar el "equilibrio nuclear" alcanzado entre las superpotencias. Existe pleno reconocimiento de que el proceso de disuasión ha logrado impedir una conflagración mundial, por lo inexorable de las represalias masivas y el temor de la destrucción total en el que no habría vencedores ni vencidos. Como bien señaló Raymond Aron, el efecto más visible del armamento termonuclear ha sido el de disuadir a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, así como a sus respectivos aliados, de hacerse la guerra total, de incitarlos, a unos y a otros, a la moderación y de quitarles la idea de atacar los puntos vitales de los demás (38).

La esencia de la estrategia político-militar de la disuasión nuclear, -- radica en la invulnerabilidad de la fuerza bélica de represalias, la cual debe resistir un ataque nuclear para castigar al agresor de la misma forma. Por -- tanto, la credibilidad de la amenaza de la replica atómica, se sustenta en la capacidad de mantener intactas las armas estratégicas encargadas de llevar a -- cabo las represalias (39). Al respecto, Thomas Schelling apuntaba que el objetivo inmediato contra un ataque nuclear por sorpresa, es el de la salvación -- de los arsenales atómicos más que la salvación de la población (40).

De tal forma, el sistema que los expertos han denominado "MAD" (Mutual -- Assured Destruction: Destrucción Mutua Asegurada) sintetiza el significado de

(37) Cfr. "Reitera la URSS que la IDE es un proyecto de carácter ofensivo".- Periódico La Jornada, México. Diciembre 29 de 1985,

(38) Cfr. Supra p. 102

(39) Respecto al Sistema de disuasión y las represalias nucleares, Cfr. Supra pp. 101-109.

(40) Cfr. Supra p. 109.

la disuasión, en tanto que cada bando toma como rehén a la población civil - del otro, al mismo tiempo que es capaz de absorber un ataque del adversario antes de destruirlo a su vez totalmente. La certidumbre del holocausto logra que nadie se interese en ser el primero en atacar. Así pues, con la disuasión nuclear se abandonó la concepción tradicional de la "defensa", al ubicarse ésta ya no en el territorio de cada país, sino en la amenaza de destrucción del enemigo potencial. La disuasión sólo se apoya en la "espada", es decir, en los misiles ofensivos. Este razonamiento alcanzó tal presencia, al grado de "prohibir" estorbar la "espada" del adversario, ya que no era correcto "aniquilar las armas del adversario". Pero en cambio, resultaba muy - deseable amenazar con el exterminio a sus poblaciones civiles. En cierto sentido, esto quedó consagrado en 1972 con la firma del tratado "ABM", el cual limitaba los sistemas de defensa antimisiles (41).

En este contexto, la IDE se perfila como el programa bélico más peligroso y desestabilizador de las relaciones internacionales contemporáneas, al estar enfocado directamente sobre el objetivo de anular la fuerza disuasiva de la Unión Soviética, mediante la posibilidad potencial de lograr la vulnerabilidad de su sistema de represalias nucleares.

Razón suficiente para que Moscú considere tal "iniciativa" como una amenaza inaceptable, ya que ésta le brindaría a los Estados Unidos la oportunidad de un ataque de primer golpe impune y "asegurar las condiciones para someter a un constante chataje nuclear a la Unión Soviética" (42). Temor comprensible, puesto que el propio Gaspar W. Weinberger ha señalado que él consideraría un sistema soviético similar al de la IDE, como "una de las perspectivas más aterradoras imaginables" (43).

(41) Cfr. Lellouche, Pierre. "Europa Fuera del juego de las Armas Espaciales". Rev. Contextos. Año 2, No. 42, 31 de diciembre de 1984. Ob.cit. pp. 23-24

(42) Cfr. Editora Militar Moscú. Ob.cit. p. 31

(43) Cfr. La Guerra de las ... Ob.cit. p. 9

La IDE tiene consecuencias impredecibles para el proceso de la disuasión nuclear y, por ende, para la paz y la estabilidad mundial. Los intentos de -- los Estados Unidos de lograr la superioridad militar a través de la anulación del disuasivo soviético, precipitará las respuestas de la Unión Soviética y -- desencadenará acciones y reacciones que transformarían radicalmente el ambiente estratégico, en detrimento de la seguridad de ambos países y, por tanto, de -- la humanidad (44).

Con la IDE la "paz nuclear" lograda por el proceso de la disuasión se -- tomaría más precaria, debido a que aumentaría el riesgo de guerra nuclear en momentos algidos de confrontación entre las superpotencias. Por una parte, - los Estados Unidos, "convencidos" de la vulnerabilidad de las armas estrategi- cas soviéticas, estarían en una posición de ventaja determinante, que los po- dría conducir a un ataque de primer golpe, con la "seguridad" de anular la res- puesta de represalia de adversarios. Pero, por otra parte, la Unión Soviética conciente de su "vulnerabilidad", podría decidirse a atacar primero, a fin de lograr un mínimo de blancos en territorio norteamericano, suficientes para ge- nerar pérdidas de magnitud considerable.

Asimismo, el aumento del riesgo de guerra nuclear que implica la IDE, -- conducirá por fuerza a que la Unión Soviética implemente proyectos de armas -- ofensivas destinadas para fuerzas de contra-ataque. Esto implica que los sis- temas de defensa transformaran radicalmente el contexto de la correlación de - fuerzas político-militares entre las grandes potencias, al poner en movimiento una cadena de acciones y reacciones que dejarían a ambas mucho menos seguras⁽⁴⁵⁾.

Al margen de los efectos aterradores que se prevén con la IDE, esta no debe ubicarse en el marco de un futuro utópico, sino en el contexto actual - -

(44) Cfr. ib.id. p. 13

(45) Cfr. La guerra de las... Ob. cit. p. 17

de la reestructuración y acumulación nuclear en marcha de los Estados Unidos; particularmente en torno a la reconversión de todas las fuerzas que conforman la triada estratégica nuclear norteamericana, las cuales están siendo destinadas a cumplir una función de contra-fuerza, o sea, de primer golpe.

La íntima relación que existe entre la reconversión de la fuerza estratégica y la IDE, ha permitido que la Unión Soviética interprete la actual política militar de los Estados Unidos, como un proceso que tiende a lograr la superioridad estratégica, mediante el incremento del potencial necesario para asestar el primer golpe nuclear, a la vez que promueve su "escudo espacial", el cual está llamado a elevar a un nuevo nivel dicho potencial (46).

Esta interpretación de la política militar de la Administración Reagan, ubica en sus reales dimensiones las pretensiones norteamericanas; lo que hecha por tierra los argumentos que la Casa Blanca ha venido esgrimiendo para justificar la IDE. En particular aquellos que se refieren a que con tal "Iniciativa" se fortalecería la disuasión.

La IDE trasciende, no refuerza, el proceso de la disuasión nuclear, al hacer "impotente y obsoleto" el sistema de represalias. La forma en que ha sido concebida la IDE, deteriora la disuasión, porque aumenta la ventaja de atacar primero. De aquí, que la "Iniciativa de Defensa Estratégica" esté estableciendo los límites históricos del proceso de la disuasión nuclear, cuya crisis actual puede conducir a lo irreparable.

Ante las limitaciones que la actual estrategia político-militar de los Estados Unidos le está imponiendo al proceso de la disuasión nuclear, sólo queda tener esperanza en que la razón se imponga a la locura termonuclear, ya

(46) Cfr. Editora Militar Moscú. Ob. cit. p. 30

que de no ser así, los detonadores del "Día Final" se parecerían al "aprendiz de hechicero", que mirando horrorizados a las fuerzas que desatarían sin poder dominarlar, gritarían desesperadamente: "Los espíritus que hemos convocado, no los podemos ahora despedir".

R.P.G.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA CITADA.

- Abdel-Malek, Anuar. La dialéctica social. Traduc. Roberto Mesa. Ed. Siglo XXI. México, 1975. 404 pp.
- Aberastury, Marcelo. Política Mundial Contemporánea. Ed. Paidós, Argentina, 1970, 579 pp.
- Academia de Ciencias de la URSS. Fundamentos de Filosofía Marxista-Leninista. Ed. Progreso, Unión Soviética, 1975. Dos Tomos.
- Adams, Willi Paul (compilador). Los Estados Unidos de América. Traduc. -- Máximo Cajal y Pedro Gálvez. Ed. Siglo XXI, México, 1979. 433 pp.
- Aguilar Monteverde, Alonso. El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la -- Doctrina Johnson. Ed. Cuadernos Americanos, México, 1965. 186 pp.
- Aguilar Beteta, Sergio. "¿Es posible la paz mundial a través del derecho?". Revista Mexicana de Ciencias Políticas. No. 63, enero-marzo de 1971, UNAM, FCLPyP. pp. 99-106
- Aguilera Beteta, Sergio. "La teoría de las Relaciones Internacionales: un tema actual muy antiguo". Boletín del CRI. No. 9, agosto 1971. UNAM, pp 47-50.
- Alperowitz, Gar. Atomic Diplomacy, Hiroshima and Postdam. Ed. Secker and Wasburg. U.S.A. 1956. 387 pp.
- Amin, Samir. "Verso una Nuova Crisi Strutturale del Sistema Capitalistico?", en Terzo Mondo. No. 24-25. Italia, jul-sep. 1974. pp. 17-22.
- Anders, Gunter. "Tesis para la era atómica". En Diorama, Periódico Ecelsior. Domingo 12 de septiembre de 1976. México p. 2. Traduc. John Saxe-Fernández.
- Apamier, John. American Foreign Policy Since World War II. Ed. Praeger -- Publishers, U.S.A. 1973. 305 pp.
- Arbátov, G. La Lucha ideológica en las relaciones internacionales contemporáneas. Traduc. O. Razinkov, L.I. Progreso, Moscú, U.R.S.S., 1973. 359 pp.
- Arkin, William M. "La Iniciativa de Defensa Estratégica, ¿Una falsa ilusión?" Rev. Contextos No. 42, año 2, 31 de diciembre de 1984, México. (S.P.P.) pp. 18-20
- Aron, Raymond. El gran debate (iniciación a la estrategia atómica). Traduc. Conrado Niell Sureda. Ed. Hispano Europea, Barcelona, España, 1966. 239 pp.
- Aron, Raymond. "La guerra es un camaleón". Rev. Trimestre Político. No. 1 julio-septiembre 1975. Ed. F.C.E., México. pp. 5-26.

Aron, Raymond, La República Imperial. Traduc. Demetrio Nañez. Ed. Emencé. Argentina, 1974. 393 pp.

Aron, Raymond. Paz y guerra entre las naciones, Traducc. Luis Cuervo. Ed. - Revista de Occidente, S.A. Madrid, España 1963, 919. pp.

Barcia Trelles, Camilo. "Dos experiencias aleccionadoras". Revista de Política Internacional. No. 125, Enero-febrero de 1973, Instituto de Estudios Políticos, España. pp. 108-127.

Barnet, Richard J. Guerra perpetua. Traduc. Jesús Alvarado, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 350 pp.

Barnett, Richard J. "La imagen del enemigo". Rev. Nueva Política. Vol. 11, No. 5-6, abril-sept. 1977, México. pp. 23-42.

Barnet, Richard J. Real Security. Ed. Simon and Schuster, U.S.A., 1981. 127 pp.

Barnet, Richard J. The Giants. Russia and America. Ed. Simon and Schuster, - U.S.A. 1977. 190 pp.

Bartra, Roger. Breve diccionario de sociología marxista. Ed. Grijalbo. Col. 70, No. 127, México, 1973. 148 pp.

Beaufre, André. Dissuasion et Stratégie. Ed. Armand Colin, Francia, 1964. 207 pp.

Beaufre, André. Estrategia de la Acción. Traduc. J.T. Goyret. Ed. Pleamer, - Argentina, 1973. 166 pp.

Beaufre, André. Introduction a la Strategie. Centre D'etudes de Politique Extran-gère. Ed. Librairie Armand Colin. Francia, 1965. 127 pp.

Beloff, Max. et. al. La guerra fría. Compilación de Evan Luard. Ed. Troquel. Traduc. Jean Puglisi. Argentina, 1966, 288 pp.

Benz, W y Graml, H. (compiladores). Siglo XX: Problemas Mundiales entre los - Bloques de Poder. Ed. Siglo XXI, México, 1982. 476 pp.

Blackaby, Frank. "Armamentismo y Desarme en 1983". Rev. Comercio Exterior - - Vol. 35, No. 3, marzo 1985, México. pp. 234-245.

Bolton, Roger E. et. al. Defensa o desarme (la economía de los E.U. ante el desarme mundial). Traduc. Angel González Vega, Ed. Grijalbo, Colección 70, México, 1986 157 pp.

Borja, Arturo. "La Redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear". Rev. Cuadernos Semestrales. CIDE, 2º Semestre 1982, México. pp. 15-42.

- Brodie, Bernard. Guerra y Política. Traduc. E. L. Suárez. Ed. F.C.E., México 1978, 477 pp.
- Brom O., Juan. Aspectos básicos del materialismo dialéctico. Edición del Autor, México, 1970. 12 pp.
- Brucan, Silviu. La disolución del poder. Traduc. F. González Aramburo. Ed. Siglo XXI, S.A. México, 1974, 352 pp.
- Brunhoff, Suzanne de. La política monetaria. Traduc. María de la Peña. Ed. Siglo XXI, México, 1974. 182 pp.
- Brzezinski, Z.K. Ideología y poder en la política soviética. Traduc. Carlos A. Leal, Ed. Paidós. Argentina, 1970, 197 pp.
- Brzezinski, Z y Huntington, S. Poder Político USA-URSS. Traduc. José Miguel Velloso. Ed. Guadarrama, España, 1970, Dos Tomos.
- Burton, J.W. Teoría general de las relaciones internacionales. Traduc. y estudio preliminar de Héctor Cuadra. UNAM, México, 1973, 381 pp.
- Burton. J.W. World Society. University College London, Cambridge, England, 1972. 180 pp.
- Cárdenas E., Emilio "El camino hacia la teoría de las Relaciones Internacionales". Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 63, enero-marzo de 1971, UNAM. FCPyS. pp 5-24.
- Casillas, Jacobo y Flores, Fernando. "Superdeterminismo militar y enclave - militar: Estados Unidos y Chile". Cuadernos No. 3, UNAM, FCPyS, C.R.I., México, 1974. pp. 44-69
- Cattan, Henry, Palestina, los árabes e Israel. Traduc. Alejandro Licona. Ed. Siglo XXI, México, 1974. 398 pp.
- Carthy, J.D. y Ebling, F. J. (compiladores) Historia natural de la agresión. Traduc. Juan Almela. Ed. Siglo XXI, México, 1975. 234 pp.
- Castañeda, Jorge. La no proliferación de las armas nucleares en el orden universal. El Colegio de México, México, 1969. 77 pp.
- Castañeda, Jorge. México y el orden mundial. El Colegio de México, 1956, 245 pp.
- Colard, Daniel. Les Relations Internationales. Ed. Masson S.A., Francia, 1981. 207 pp.
- Cornfort, Maurice. El materialismo y el método dialéctico. Ed. Cuauhtémoc, - (s.f.) (s.l.c.). 158 pp.

Cueva, Agustín, "Sobre la filosofía y el método marxista", en Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 78, octubre-diciembre de 1974, UNAM, FCPyS. pp 123-130

Chevallier, Jean-Jacques. Los grandes Textos Políticos. Traduc. A. Rodríguez Huescar. Ed. Aguilar. España, 1967. 865 pp.

Chomsky, Noam y Morgenthau, Hans. El Interés Nacional y los documentos del Pentágono. Traduc. Manuela Díez, Ed. Redondo. España, 1973. 75 pp.

Dabiez, Pierre. "La Puja Nuclear", Le Monde Diplomatique en Español. diciembre 1979, México. pp. 15-18.

Davis Jacquelin. Salt II and V.S. Soviet Forces. Institute for Foreign Policy Analysis. Washington, U.S.A. 1979. 126 pp.

Delmas, Claude. La estrategia nuclear. Traduc. Rosa Borja. Ed. A. Redondo, Col. Beta No. 7, España, 1969. 172 pp.

D'Estéfano, Miguel A. Documentos del Derecho Internacional Público. Ed. Pueblo y Educación. Cuba, 1977. Dos Tomos.

Deutch, Karl W. El análisis de las Relaciones Internacionales. Traduc. Eduardo Prieto. Ed. Paidós. Argentina, 1970. 243 pp.

Díaz Guerrero, Rogelio. Lecturas para el curso de psicología experimental. Ed. F. Trillas, México 1967. 125 pp.

Documentos Básicos de la Historia de los Estados Unidos de América. Traduc. Julio Garzón. U.S.I.S., USA., 62 pp.

Doré, Francis. Los regimenes políticos en Asia. Traduc. Felix Blanco. Ed. Siglo XXI, México, 1976. 403 pp.

Duffy, Gloria. "Beyond Dependency: The future of the non Proliferation Treaty" Ponencia presentada en la Conferencia "Nuclear Proliferation and Arms Control in the 80's". Italia, 1978. 18 pp.

Duroselle, Jean Baptiste. Europa de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales. Traduc. Ann Sallés, Ed. Labor S.A. España, 1974. 330 pp.

Dziak, John J. Soviet Perceptions of Military Power: The interaction of theory and practice. Crane, Russak and Company Inc. U.S.A. 1982. 72 pp.

Editora Militar Moscú. Las guerras de las Estrellas: Ilusiones y Peligros. Ed. Progreso, Unión Soviética, 1985. 56 pp.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica. Memoria del Seminario sobre el CAME, organizado por el PNUD-UNCTAD-CEPAL-Secretariado del CAME. Moscú, octubre de 1980. 143 pp.

- Engels, Federico. Anti-Duhring. Ed. Ciencia Nueva, Cid. México, (s.f.) 350 pp.
- Engels, Federico. Del socialismo utópico al socialismo científico. Ed. Ricardo Aguilera. España, 1969. 88 pp.
- Engels, Federico. "El papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre". En Obras Escogidas. Un volumen. Ed. Progreso. URSS. (s.f.) pp. 371-382.
- Engels, Federico. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". En Obras Escogidas. Un volumen. Ed. Progreso, URSS. (s.f.) pp. 471-613.
- Fleming, Denna Frank. The Cold War and Its Origins: 1917-1960. Ed. Allen and U.S.A., 1961, Dos Tomos.
- Flores Pinel, Fernando. "Conocimiento y realidad en las Relaciones Internacionales". En el Estudio Científico de las Relaciones Internacionales. UNAM, - FCPyS. México, 1978. pp. 105-121.
- Flores Pinel, Fernando. Reflexiones sobre la cientificidad de los conceptos básicos en los enfoques clásicos de las relaciones internacionales. Tesis Profesional. UNAM. FCPyS. México, 1976. 290 pp.
- Flores Olea, Víctor. Política y Dialéctica. UNAM. FCPyS. México, 1975. 2a. Ed. 171 pp.
- Fontaine, André. "From Cold War to détente", Rev. International Perspectives. Nov-Dic. 1975. Department of External Affairs, Canadá. pp. 8-12
- Fontaine, André. Histoire de la guerre froide. Ed. Fayard, Francia, 1965-1967, Dos Tomos.
- Garaudy, R., et. al. Lecciones de Filosofía Marxista. Traduc. Luic Ramón - Moroto. Ed. Grijalbo. México, 1966. 314 pp.
- García Robles, Alfonso. et. al. La reestructuración de la Sociedad Internacional, UNAM, FCPyS. México, 1969. 265 pp.
- García Robles, Alfonso. México en las Naciones Unidas. UNAM, FCPyS. México, 1970 Dos Tomos.
- Gelber, Harry G. "Las armas nucleares en la estrategia China". Rev. Problemas del Comunismo. No. 6, Nov-Dic. 1971. Ed. T. Frankel, Agencia de Información de los E.U.A. pp. 33-46.
- Giovannitti y Freed. Histoire Secrete d'Hiroshima. Ed. Plon, Francia, 1965. 327 pp.
- Glucksmann, André. El Discurso de la Guerra. Traduc. M. Martí. Ed. Anagrama. España, 1969. 412 pp.

- Conidec, P.F. Relations Internationales. Ed. Montchrestien, 2a. Ed. Francia, 1977. 557 pp.
- González de León, Antonio. La renuncia al uso de la fuerza, la proscripción de las armas nucleares por zonas y el Tratado de Tlatelolco. Publicaciones de OPANAL, México, 1972. 52 pp.
- Gold, Gerald, et. al (compiladores) Los Documentos del Pentágono (El Informe McNamara). Traduc. Ana María de la Fuente, et. al. Ed. Plaza and Jones. España 1971. 713 pp.
- Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Traduc. Isidro Flansbaum, Ed. Nueva Visión, Argentina, 1973. 275 pp.
- Gramsci, Antonio. Introducción a la filosofía de la Praxis. Traduc. Solo-Tura. Ed. Península, España, 1972. 155 pp.
- Gramsci, Antonio. La Política y el Estado Moderno. Traduc. Jordi Solétura. Ed. Península. Barcelona, España, 1977. 209 pp.
- Gros Espiell, Héctor. El Tratado de Tlatelolco: Algunas consideraciones sobre aspectos específicos. Publicaciones de OPANAL, México, 1976. 85 pp.
- Gros Espiell, Héctor. El tratado de Tlatelolco, diez años de publicación. Publicaciones de OPANAL, México, 1978. 115 pp.
- Haig, Alexander. "Declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos". Washington, D.C. 9 de enero de 1981.
- Haig, Alexander. "La Paz y la Disuasión". Discurso pronunciado en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown. 6 de abril de 1982. Agencia Internacional de Comunicación. Embajada de los E.U.A. en México.
- Hernández Vela, Edmundo. "Estudio comparativo de los principales bloques militares" Revista Mexicana de Ciencia Política. No. 63. Enero-marzo 1971.
- Hoffman, Stanley H. Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales. Traduc. M.D. López Martínez, Ed. Tecnos, España, 1963. 351 pp.
- Howard, Michael. "Return to the cold war?". Rev. Foreign Affairs. vol. 59. No. 3 U.S.A. pp. 459-473.
- Humberman, Leo. Nosotros, el pueblo (Historia de los Estados Unidos). Ed. - Nuestro Tiempo. México, 1977.
- Informe de The Union of Concerned Scientists sobre la Defensa con Misiles en Bases Espaciales: "La guerra de las galaxias de Reagan". Rev. Contextos. No. 42 Año 2. 31 de diciembre de 1984, México (S.P.P.) pp 7-17.

- Inglis, Alex I. "The changing world of 1950-75". Rev. International Perspectives. Nov-Dic. 1975, Department of External Affairs, Canadá. pp. 3-7
- Isla Lope, Jaime. "Algunas consideraciones sobre la política norteamericana en el Medio Oriente". Rev. Relaciones Internacionales No. 7, octubre-diciembre - de 1974, UNAM, FCPyS., C.R.I. pp. 59-72.
- Kaplan, Morton. System and process in international politics. Science Editions, USA, 1964. 283 pp.
- Kissinger, Henry A. Armas nucleares y política internacional. Traduc. Rafael Cremades, Ed. Rialp. España, 1962, (Libros de bolsillo). 348 pp.
- Klare, Michael T. "La Doctrina Reagan". Rev. Contextos. 2a. Epoca. año 2, No. 37 agosto 7 de 1984. México. (S.P.P.) pp. 27-35
- Klare, Michael T. "De la disuasión a la contrafuerza: estrategia nuclear de los Estados Unidos en los años 70's". En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. No. 81, jul-sep. 1975. UNAM, FCPyS. pp. 33-60
- Korsch, Karl. Marxismo. Traduc. Elizabeth Beniers. Ed. Era. México, 1971. 137 pp.
- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. ProI. y Traduc. A. Sánchez Vázquez. Ed. Grijalbo, México, 1967. 269 pp.
- Kursanov, G. Materialismo dialéctico. Ed. de Cultura Popular. México, 1975. - 345 pp.
- Labriola, Antonio. Del materialismo histórico. Traduc. Octavio Falcón. Ed. Grijalbo, Col. 70. No. 104. México, 1971. 159 pp.
- Lafeber, Walter. América-Rusia and the Cold War. Ed. John Wiley and Sons. U.S.A., 1980. 335 pp.
- Leitenberg Milton. "El desarme y el control armamentista desde 1945". Rev. Nueva Política. Vol. II, No. 5-6, Abril-septiembre, 1977, México, pp. 5-22
- Lellouche, Pierre. "Europa fuera del juego de las armas espaciales". Rev. Contextos. Año 2, No. 42, 31 de diciembre de 1984, México (S.P.P.), pp. 23-26.
- Lenin, V. I. La Lucha de los pueblos, de las colonias y los países dependientes contra el imperialismo. Traduc. Isidro R. Mendieta, Ed. Progreso, URSS (s.f.) 491 pp.
- Lenin, V.I. "Política y Economía. Dialéctica y Eclecticismo". Obras Escogidas Tres tomos. Ed. Progreso. Moscú 1961. Tomo III. pp. 544-550.
- Lenin, V.I. Sobre la Coexistencia Pacífica. Textos seleccionados por C. Leitesen. Ed. Progreso, Moscú (s.f.) 157 pp.

Liebeknecht, Carlos. Militarismo, guerra, revolución, Ed. Roca Colección r, México, 1974, 160 pp.

Limoerio C. Miriam. La ideología dominante. Traduc. Stella Mastrangelo. Ed. Siglo XXI. México, 1975, 295 pp.

"Los Laser de la IDE pueden transformarse en armas ofensivas capaces de carbonizar". Periódico El Día, México. Enero 8 de 1986

Luckás, Georg. El asalto a la razón. Traduc. W. Rocés. Ed. Grijalbo, México 1972, 706 pp.

Luckás, Georg. Historia y conciencia de la clase. Traduc. Manuel Sacristan. Ed. Grijalbo, México 1969. 354 pp.

Mandel, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. Traduc. Manuel Aguilar Ed. Era. México, 1974. 223 pp.

Mandel, Ernest. Introducción a la teoría económica marxista. Ed. Era. Serie popular/20, México, 1973. 114 pp.

Mao Tse Tung. Las contradicciones, Traduc. M. Carnero. Ed. Grijalbo. Col. 70 No. 61 México 1969. 158 pp.

Maxwell, Neville. India's China War. Ed. Pelican Books (Penguin Books), Great Britain, 1972. 246 pp.

Marx, Karl. Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Traduc. Antonio Encinares, Prólogo A. Sánchez Vázquez. Ed. Grijalbo Col. 70 No. 27. México, 1968. 158 pp.

Marx, Karl. El capital. Traduc. W. Rocés. Ed. Fondo de Cultura Económica, 3a. Ed. México, 1965. Tres tomos.

Marx, Karl. "Introducción general a la crítica de la economía política - (1857)". Cuadernos de Pasado y Presente No. 1. Traduc. Manuel Marmis, et. al. 7a. Ed. Argentina. 41 pp.

Marx, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Traduc. W. Rocés. Ed. Grijalbo, Col. 70 No. 29, México, 1968. 160 pp.

Marx, Carlos y Engels, Federico. La ideología alemana. Traduc. W. Rocés. Ed. CID. México (s.f.) 746 pp.

Mills, Wright. La imaginación sociológica. Traduc. Florentino M. Furner. Ed. F.C.E., México 1975. 236 pp.

Mills, Wright. Las causas de la Tercera Guerra Mundial. Traduc. Mario Marino. Ed. Palestra, Argentina, 1960, 161 pp.

- Medina, Manuel. La teoría de las relaciones internacionales. Ed. Seminarios y Ediciones, S.A. España, 1973, 212 pp.
- Medina Peña, Luis. El sistema bipolar en tensión. Ed. Colegio de México. - México 1971. Jornadas 69, 114 pp.
- Merle, Marcel. Sociologie des Relations Internationales. Ed. Dalloz, Francia, 1974, 453 pp.
- Merle, Marcel. Sociología de las Relaciones Internacionales. Traduc. Roberto Mesa. Alianza Editorial. España, 1978. 461 pp.
- Morgenthau, Hans. J. La lucha por el poder y la paz. Traduc. F. Cuevas Cancino, Ed. Sudamericana. Argentina, 1963, 763 pp.
- Muñoz, Heraldo y Sánchez, Walter. "La détente y el sistema internacional". Rev. Estudios Internacionales. No. 32, octubre-diciembre 1975. Argentina. pp. 103-122
- Osmanczyk, Edmundo Jan. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Ed. F.C.T.E. España, 1976. 1236 pp.
- Palme Dutt, R. Problemas de la historia contemporánea. Traduc. Matilde Alemán. Ed. Platina, Argentina, 1964. 121 pp.
- Parsons, Talcott., et. al. La ciencia ante la amenaza nuclear. Traduc. Luis Renart. Ed. Fontanella. España, 1969. 278 pp.
- Peña Guerrero, Roberto. "Crisis: reajuste, hegemonía y dependencia". En Rev. Relaciones Internacionales. No. 21, abr.-jun. 1978. UNAM, FCPyS. México, pp 17-70
- Peña Guerrero, Roberto. "La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: la dialéctica". En El estudio científico de las relaciones internacionales. UNAM, FCPyS. México, 1978. pp. 131-157.
- Pérez Elías, Antonio. "Gammal Abd Al-Náser y los problemas del Oriente Medio". Revista Mexicana de Ciencia Política No. 63, enero-marzo 1971, UNAM, FCPyS. pp. 65-78.
- Petras, James F. y Morley, Morris H. "La nueva guerra fría: política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo". Rev. Cuadernos Semestrales CIDE, 2º Semestre 1982, México pp. 43-80.
- Petras, James y Rhodes, Robert. "La nueva consolidación de la hegemonía norteamericana". En varios autores. Crisis y recuperación de la economía mundial. Ed. Pluma, Colombia, 1976. pp. 185-216.
- Plano, Jack C. y Olton Roy. Diccionario de Relaciones Internacionales. Ed. Limusa-Wiley, S.A. Traduc. José Meza Nieto. México, 1971. 465 pp.

- Politzer, Georges. Principios elementales de filosofía. (s.t.) Ed. Inca. Argentina, 1973. 164 pp.
- Poulantzas, Nicos. La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-Nación". Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales. No. 5, Flacso, Chile, 1973. pp. 3-34
- Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Siglo XXI Ed., Traduc. Florentino M. Torner, 7a. ed. México 1973, 471 pp.
- "Reitera la URSS que la IDE es un proyecto de carácter ofensivo". Periódico La Jornada, México, diciembre 29 de 1985.
- Reskin, M.G. y Fall, B.B. (compiladores). Para el Expediente de la Tercera Guerra: Testimonios sobre el caso de Vietnam. Traduc. F. González Arámburo. Ed. Siglo XXI. México, 1967. 565 pp.
- Raumoux, Clémence., et. al. Historia de la filosofía. Traduc. Julia y M. Bilbao. Ed. Siglo XXI, España, 1972. 347 pp.
- Reagan, Ronald. "Discurso pronunciado ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, U.S.A., el 17 de marzo de 1980.
- Reagan, Ronald. "Discurso ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago". 17 de marzo de 1980. U.S.A. Reproducido en la Administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana. Cuadernos Semestrales CIDE, lo. de septiembre 1981, México pp. 301-307.
- Reagan, Ronald. "Discurso sobre el control de armamentos". dirigido a la Nación estadounidense desde la Casa Blanca, 22 de noviembre de 1982. Servicio de Información de los E.U.A. Embajada de E,U,A, en México.
- Robinson, Antony. "Why the Reagan sanctions ase symbolic". Financial Times. 31 de diciembre de 1981. Gran Bretaña. p. 2.
- Roldan Acosta, Eduardo. "El poder en las relaciones internacionales". En Estudios Internacionales 3. Cuaderno 1. UNAM, FCPyS. C.R.I., México, 1973. pp. 31-50.
- Ruiz García, Enrique. La Era de Carter. Ed. Alianza. España, 1978. 347. pp.
- Sabine, George H. Historia de la Teoría Política. Traduc. Vicente Herrero, Ed. F.C.E. 6a. reimpresión. México, 1975. 677 pp.
- Sakanoto, Y. "New Dimensions of Disarmament Processes". Japan Quarterly. - University of Tokio. April-june 1982. pp. 74-103.

- Saxe-Fernández, John. De la Seguridad Nacional. Ed. Grijalbo. Col. 70 No. 149, México, 1977. 187 pp.
- Saxe-Fernández, John. "La crisis termonuclear" Rev. Nueva Política Vol. II, No. 5-6, abril-sep. 1977. México. pp. 45-62.
- Saxe-Fernández, John, "Presentación". Revista Mexicana de ciencia política y sociales. No. 81, julio-sep. 1975. UNAM, FCPYS. pp. 5-9.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. Ed. Grijalbo, México, 1972. 383 pp.
- Sánchez G. Walter. "El Triángulo Washington-Moscú-Pekin y el proceso de - distensión internacional". Rev. Estudios Internacionales No. 35, julio-sep. 1976. Argentina, pp. 65-117.
- Selerier, Pierre. Geopolítica y geoestrategia. Traduc. Jorge E. Atencio, Ed. Pleamar, Argentina, 1965. 157 pp.
- Schaff, Adam. Historia y verdad. Traduc. Ignasi Vidal. Ed. Grijalbo, México, 1974, 382 pp.
- Schelling, Thomas C. La estrategia del conflicto. Traduc. Adolfo Martín, Ed. Tecnos, S.A. Madrid, España, 1966. 366 pp.
- Schwarzenberger, Georg. La política del poder. Traduc. Julieta Campos y E. González Pedrero, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1960. 809 pp.
- Schwarzenberger, Georg. et. al. La reestructuración de la sociedad internacional. UNAM. México 1969, 265 pp.
- Snow, Donald M. Nuclear Strategy in a Dynamic World. The University of Alabama Press. U.S.A. 1981. 284 pp.
- Sears Vazquez, Molestio. "Isracl y los países árabes, veinticuatro años - - después". Boletín del Centro de Relaciones Internacionales. No. 16, mayo 1972 FCPYS/UNAM pp. 1-14.
- Senghaas, Dieter. Armamento y militarismo. Siglo XXI Ed. Traduc. Felix Blanco, México, 1974, 318 pp.
- Sheehan, Neil. et. al. Los documentos del Pentágono, (el "Informe MacNamara") Traduc. Ana Ma. de la Fuente et. al. Ed. Plaza I Janés, España, 1971. 713 pp.
- Silva Michelena, José A. Política y Bloques de Poder. Ed, Siglo XXI, México, 1976. 291 pp.

Spanier, John. American Foreign Policy since world War II: 6a. Ed. Praeger Publishers, USA, 1975. 305 pp.

Spock, Benjamin. Adolescencia, agresión y política. Traduc. Eduardo Glogonski, Ed. Granica, Argentina, 1972. 222 pp.

Thomson, David. Historia Mundial (1914-1968). Traduc. Edmundo O'Gorman. Ed. F.C.E. Breviarios No. 142. México, 1974. 269 pp.

Tomashevski, T. Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas. Traduc. M. Jusainov. Ed. Progreso, URSS, 1974, 307. pp.

Trías, Vivian. La guerra del petróleo y la crisis económica internacional. Ed. Crisis, Argentina, 1975. 224 pp.

Venezia, Jean-Claude. Stratégie Nucléaire et Relations Internationales. Ed. - Armand Colin, Francia, 1971. 175 pp.

Weede, Erich. "Contradictions in the Contemporary World Order, or Extended Deterrence, Detente and World War III". 23° Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Cincinnati, USA. marzo de 1982. 22 pp.

Weigert, Hans Werner. Geopolítica generales y geografos. Traduc. Ramón Iglesias, Ed. F.C.E., México, 1943. 275 pp.

Weinberg, Alvin M. y Barkenbus, Jack N. "Equilibrio en la Guerra de las Galaxias". Rev. Contextos. Año 2. No. 42. 31 de diciembre de 1984, México (S.P.P.). pp. 3-6.

Weinberger, Caspar W. Annual Report to the Congress. Department of Defense, U.S.A. Febrero de 1982.

Windsor, Philip y Roberts, Adam. Checoslovaquia 1968. Traduc. Rafael Quijano. Ed. Diana, México, 1971. 237 pp.

Wohlstetter, A.J. "The delicate balance of terror". Rev. Foreign Affairs. Enero de 1959. USA. pp. 24-43

World Armaments and Disarmament SIPRI. Stockholm, Sweden, Yearbooks 1975, 1976, 1977, 1978, 1979 y 1980.

Xun-Zi. "La naturaleza del hombre es mala". Rev. Estudios Orientales No. 10, Colegio de México. Traduc. Flora Bohon Beja. México, 1969. pp. 204-212.